



Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA



**“La diplomacia obrera.
Historia de las relaciones entre el sindicalismo mexicano y las
internacionales obreras en América, 1918-1952”**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A

CARLOS RICARDO LÓPEZ GÓMEZ

Director: Dr. Héctor Zarauz López

Ciudad de México

diciembre de 2020

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología





Instituto

Mora



Agradecimientos

Este trabajo de investigación sólo ha sido posible gracias al apoyo de muchas personas que supieron estar cuando era necesario que estuvieran, de uno u otro modo, durante los últimos cuatro años. Una que ha estado siempre, con un amor infatigable, perseverando y haciendo todo lo necesario para que yo me dedicara a leer y escribir, es mi madre, Elvia Gómez Pérez. Su paciencia, dedicación y tenacidad siempre han sido ejemplares. Simple y sencillamente, nada de esto habría ocurrido sin ella, de modo que mi agradecimiento es infinito. Como es una de las mejores personas que conozco, tuve que buscar en ella la fuerza de voluntad necesaria para mantener el paso y siempre la encontré. Otra que también estuvo siempre fue mi compañera, Clara Bellamy, quien supo convertir, a través de su cariño, los momentos de frustración, mis quejas y desesperaciones, en motivos para seguir avanzando aun en los días bravos. Siempre dispuesta a escuchar, a preguntar, a platicar conmigo sobre lo que pasaba o dejaba de pasar, ha sido un interlocutora sagaz y paciente. También tengo que agradecer a Francisco Pérez Pérez, quien me ha apoyado durante todo este tiempo no sólo para mantener la investigación en marcha, sino también para que aprendiera a confiar en lo que yo mismo estaba haciendo. Ha sido un consejero dispuesto y amable, hecho de una sola pieza y uno de mis grandes referentes éticos. Junto con él, también quiero agradecer a Salomón Pérez, por su apoyo y por la construcción de sólidos vínculos fraternos y familiares. Ya tiene tiempo que Petra Pérez Pérez y Carlos López Elorrega no están, pero no dejo de recordarlos.

También quiero agradecer al doctor Héctor Zarauz López, quien ha sido un lector minucioso de esta investigación, manteniéndola en las vías que fuimos trazando poco a poco, desde el proyecto hasta la entrega final. Su asesoría ha sido de vital importancia para explorar temas, plantear preguntas, proponer hipótesis y cuestionar los planteamientos que se presentan aquí. Trabajar a su lado y tener la oportunidad de aprender de él en qué consiste el oficio del historiador, ha sido un verdadero privilegio. Por otra parte, no puedo dejar de expresar mi agradecimiento al doctor Édur Velasco, quien además de sus observaciones a la tesis ha contribuido

a mi formación mediante el ejemplo de una combatividad tenaz y decidida. La mirada atenta y comprometida del doctor Velasco fue muy importante para identificar puntos sobre los cuales había que reflexionar de una manera más amplia o que en las primeras versiones carecían de conexión entre sí, especialmente al construir el eje norte-sur de la investigación. Del mismo modo, estoy sumamente agradecido con el doctor Hernán Camarero, quien insistió en la necesidad de ampliar la mirada hacia otras experiencias históricas del movimiento obrero y de entablar un diálogo con una historiografía más actual, con énfasis en América Latina, aunque sin dejar de atender las contribuciones que han hecho otros investigadores desde una mirada transnacional. En todo caso, espero haber integrado las observaciones de los doctores Zarauz, Velasco y Camarero de la mejor manera posible. También agradezco a la doctora Daniela Spenser, quien hizo las primeras observaciones al capítulo 1 de esta investigación.

Durante los primeros semestres del doctorado tuve la oportunidad de tomar clases con las doctoras Carmen Collado, Ana María Serna, Guillermina del Valle y Martha Santillán, y los doctores Rodrigo Laguarda, Alfredo Pureco y Álvaro Rodríguez, quienes contribuyeron de muy diversas maneras a enriquecer los planteamientos de la investigación. Desde luego, el apoyo de la coordinadora del programa de doctorado, doctora Enriqueta Quiroz –quien siempre estuvo pendiente de los avances y de todo lo relacionado con el proceso— fue de primera importancia para realizar mi estancia de investigación en Estados Unidos, lo que me permitió acceder a los archivos de la AFL-CIO en la Universidad de Maryland. También agradezco al doctor Jaime Pensado, de la Universidad de Notre Dame, quien amablemente accedió a respaldar mi estancia de investigación y con quien tuve la oportunidad de comentar diversos temas, ubicar vacíos historiográficos y pensar posibles líneas de investigación en torno al movimiento obrero mexicano.

También debo agradecer a las y los trabajadores del Instituto Mora de todas las áreas, ya que gracias a ellas y ellos la actividad docente y de investigación es posible. En especial al personal de Biblioteca y de Servicios Escolares y, desde luego a Berenice Cortés, cuya labor y disposición para resolver dudas, contratiempos y e imprevistos es extraordinaria. No puedo dejar de mencionar a

Benjamin Scott Blake, Alan Wierdak y al staff a cargo de las Colecciones Especiales de la Universidad de Maryland, quienes me guiaron a través del archivo de la AFL-CIO.

Desde luego, tengo que expresar mi gratitud permanente a Mario Santiago Jiménez y Gustavo Ogarrío Badillo porque, más allá de toda formalidad, lo que hay es la amistad y el constante intercambio de ideas, puntos de vista y largas, largas conversaciones sobre muchos temas que, en realidad, son un pretexto recurrente para volver a encontrarnos. A Agustín Lazcano Bravo, sindicalista comprometido y ser humano ejemplar, quien es una de esas personas que no dejan atrás a sus compañeros y que siempre me ha brindado su apoyo y su amistad. También agradezco al maestro Jorge Castañeda por su motivación, la oportunidad de colaborar en algunos proyectos y su interés en esta investigación.

También va mi agradecimiento a Marco Antonio Ávila, Denisse Cejudo, Martín Manzanares, Jorge Alejandro Aguirre, Sol Alejandra Calderón y Rubén Ortiz Rosas, Ozmar, Ariadna, Fernando y Cynthia, quienes han sido compañeros permanentes de viaje. Algunos desde la maestría, otros en fechas más recientes, de muchas maneras y en muchos momentos distintos, pero siempre cercanos y queridos. A Yanet, Nidia, Ángel, Alejandro, Ismael, Ángela, Danivia, Juan Carlos y Evelin, compañeras y compañeros del Instituto con quienes hemos sobrevivido a estos tiempos de incertidumbre.

A Esperanza Ortiz, Carlos Bellamy y Adriana Bellamy Ortiz, quienes son parte de la familia que uno elige. A Marcia y Rodrigo, amigos lúcidos, amables y generosos siempre. A Christian Rubio, por el reencuentro. A Gabriela, Odeth, Adriana, Elena y Aletia, maestras que enseñan que el mundo puede ser mejor, más fraterno, solidario y justo. A los compañeros "Asatos". A José Pérez Andrade, porque nadie nos entiende. A Gil, por supuesto. A la Red Resistencia y Rebeldía Tlalpan, porque no se venden, no se rinden, no claudican.

Por último, quiero darle las gracias a mis compañeras y compañeros de Tejiendo Organización Revolucionaria por dejarme caminar a su lado en los últimos años y por compartir la convicción de que organizarse y luchar por una sociedad sin explotación y sin opresión vale la pena y es necesario.



Instituto

Mora



ÍNDICE

Introducción	1
Una historiografía en construcción.....	7
Algunas consideraciones previas.....	25
Capítulo I. De la fundación de la CROM a los años de crisis, 1918-1928	33
La unidad entre la American Federation of Labor y la CROM.....	34
Viejas y nuevas relaciones entre la CROM, la AFL y el gobierno mexicano.....	57
Auge y crisis de la CROM.....	80
Capítulo II. Crisis y reconstrucción del sindicalismo en México, 1929-1936	105
De la Confederación Sindical Unitaria de México a la Confederación Sindical Latinoamericana.....	106
La Gran Depresión y el sindicalismo de la CSUM.....	129
Fracturas en la CROM y reconfiguración del movimiento obrero.....	143
Hacia la fundación de la CTM.....	166
Capítulo III. La era de la “unidad nacional”, 1936-1945	187
En la antesala de la guerra.....	188

La unidad y la guerra.....	218
En la antesala de la paz.....	239
Capítulo IV. La Guerra Fría y la lucha por los sindicatos del continente.....	269
Hacia la conquista del sindicalismo latinoamericano.....	270
Alianzas y desencuentros en el sindicalismo latinoamericano.....	291
1948. Un año de transición.....	311
El tránsito del sindicalismo mexicano al área de influencia estadounidense.....	329
Consideraciones finales.....	353
Fuentes consultadas.....	361

Instituto
Mora

INTRODUCCIÓN

La historia del sindicalismo en México no se limita al ámbito nacional. A lo largo del siglo XX, prácticamente todas las centrales obreras del país, sin importar su tamaño, se relacionaron con otras organizaciones de trabajadores alrededor del mundo. El objeto de esta investigación es precisamente ese: los vínculos que establecieron las organizaciones mexicanas con sus pares y otros sujetos políticos a nivel internacional. El problema que se plantea es complejo y se puede desplegar en al menos tres dimensiones. Una interna, en la que se analizan los procesos de formación de las centrales mexicanas, sus contradicciones, sus divisiones, sus alianzas y enfrentamientos. Una externa, enfocada en estudiar la articulación o, en dado caso, la falta de articulación internacional entre las centrales y organizaciones obreras mexicanas y extranjeras; y la manera en que la acción de unas influyó sobre las otras. Y, por último, una dimensión “estructural”, en la que se busca estudiar el desarrollo de la acción internacional de las centrales mexicanas en relación con otros procesos políticos y económicos.

Los límites temporales de la investigación responden a dos momentos de primera importancia en la trayectoria del sindicalismo mexicano. Por un lado, la fundación de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) en mayo de 1918 y, por otro, la integración de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), en diciembre de 1952. El primero, forma parte de la construcción del Estado posrevolucionario. El segundo, de la consolidación del modelo desarrollista. En el plano internacional, el periodo va del triunfo de la primera revolución proletaria y el fin de la I Guerra Mundial, hasta los inicios de la Guerra Fría.

A lo largo de esos años, se pueden establecer cuatro grandes etapas delimitadas por la formación de las centrales mexicanas y sus alianzas con otras organizaciones a nivel internacional. Los cortes temporales, sin embargo, no son definitivos. Hay procesos que se superponen entre una etapa y otra, inercias y rupturas drásticas, giros inesperados, ajustes tácticos a tiempo y a destiempo para

tratar de acompañar la política sindical a las siempre cambiantes condiciones políticas y sociales.

La primera etapa comienza con el triunfo del Constitucionalismo y termina con la crisis política que siguió al asesinato de Álvaro Obregón, en 1928. Es la era del predominio de la Confederación Regional Obrera Mexicana, de la consolidación del sindicalismo organizado a nivel nacional y de la construcción del Estado posrevolucionario. Las bases políticas e institucionales, las prácticas y los mecanismos de representación que mediarán las relaciones entre los sindicatos y la élite gobernante durante el resto del siglo XX, se forman durante este periodo. A nivel internacional, el principal aliado de la CROM en esos años fue la American Federation of Labor (AFL). Ambas centrales darán forma a la Confederación Obrera Panamericana (COPA), organismo con un marcado carácter binacional, cuyo desarrollo correría a la par de las constantes tensiones diplomáticas entre los gobiernos de México y Estados Unidos. A su vez, dentro de esta primera etapa podemos establecer dos subperiodos. El primero, de 1918 a 1924, puede ser caracterizado como un momento de intensa colaboración entre la CROM y la AFL, en buena medida, gracias a la iniciativa política del presidente de esta última, Samuel Gompers. El segundo, de 1924 a 1928, en cambio, se caracteriza por un distanciamiento paulatino entre la AFL y la CROM, una participación mucho más activa de esta última en los asuntos del Estado y una actitud más cautelosa de la AFL en sus relaciones internacionales.

La segunda gran etapa va de 1928 a principios de 1936. La crisis política que se originó a partir de la reelección de Álvaro Obregón y su asesinato, la crisis interna de la CROM y la institucionalización del régimen posrevolucionario, son elementos clave para comprender el desarrollo del sindicalismo en México durante estos años. Además, hay que tomar en consideración los efectos de la Gran Depresión, la creciente polarización política e ideológica a nivel internacional y, de manera particular, la implementación de la estrategia de “clase contra clase” adoptada por el VI Congreso de la Internacional Comunista (IC).

Dentro de esta etapa podemos definir cuatro subperiodos. El primero va de 1928 a mediados de 1929 y corresponde al proceso de articulación del sindicalismo

“rojo” en México y América Latina a través de la formación de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) y de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), órgano regional de la Internacional Sindical Roja (ISR). El segundo se extiende de julio de 1929 a finales de 1931. Son años en los que el PCM y la CSUM, sumamente radicalizados, tienen que desplegar su trabajo político y organizativo de forma clandestina, en medio de una fuerte represión gubernamental y de un repliegue general de la militancia sindical ante los efectos de la Gran Depresión. El tercero, de 1932 a finales de 1933, es un periodo de reconfiguración de las fuerzas en el ámbito sindical, caracterizado por la formación de nuevas centrales a partir de grupos que habían pertenecido a la CROM. Durante estos años merecen especial atención la Cámara del Trabajo del Distrito Federal (CTDF) y la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). El último subperiodo, va de 1934 a principios de 1936, y se trata de un momento de recuperación económica y de cambios profundos al interior de la élite gobernante, de un incremento significativo de las luchas reivindicativas y, al mismo tiempo, de una creciente tendencia hacia la unificación las organizaciones que se habían formado en los años anteriores hasta desembocar en la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, en febrero de 1936; de un cambio radical en la estrategia política de la Internacional Comunista, ahora volcada a la construcción de frentes populares, y de revinculación del sindicalismo mexicano con otras organizaciones obreras a nivel internacional.

Se abre así una tercera etapa que se extiende hasta finales de 1945. Durante estos años, la CTM se consolidó, no sin fuertes contradicciones internas, como la central obrera más importante del país. La política nacional, popular y antiimperialista del presidente Cárdenas favorecería considerablemente la identificación entre los intereses de los trabajadores y el Estado, y terminaría por incorporar de forma definitiva a la CTM a la estructura de control del partido gobernante. El desarrollo de la II Guerra Mundial, sin duda alguna, sería un factor clave en el desarrollo de las relaciones internas y externas del sindicalismo mexicano. A lo largo de todos estos años, la CTM y, de manera particular, su primer

secretario general Vicente Lombardo Toledano, desplegarán una intensa actividad internacional, la cual se puede subdividir en tres subperiodos.

El primero va de la fundación de la CTM a finales de 1940. El gobierno del general Cárdenas ofrecería un amplio margen de maniobra para que Lombardo y, a través de él, la CTM, implementara una política de vinculación con diversos actores políticos y sindicales en América Latina, Estados Unidos y Europa, a través de tres grandes ejes: la defensa del gobierno, la construcción de un proyecto sindical de alcance regional y, por último, la lucha contra el nazi-fascismo y el apoyo a la causa aliada. El punto más alto de este proceso se alcanzará con la fundación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en septiembre de 1938. A partir de ese momento, la política exterior de la CTM se canalizaría a través y en función de la política de CTAL, la cual, por otro lado, tendrá su propia lógica ligada al desarrollo del sindicalismo a nivel regional.

El segundo subperiodo va de finales de 1940 a principios de 1943, y podríamos caracterizarlo como el periodo de la “unidad nacional” y la consolidación de la CTAL. El nuevo presidente, Manuel Ávila Camacho, mantendrá una política de contrapesos políticos a lo interno y de compromiso con los Aliados, en especial con Estados Unidos, al exterior. Son años en los que las condiciones de vida de los trabajadores se deterioran de forma significativa en toda América Latina y en los que la lucha contra el fascismo adquiere un carácter universal. El tercer subperiodo va de principios de 1943 a finales de 1945. Durante estos años se forman nuevas alianzas entre organizaciones obreras a nivel internacional. La más importante – entre el Trade Union Congress (TUC), el Consejo Central de Todos los Sindicatos Soviéticos (CCTSS) y el Congress of Industrial Organizations (CIO) y la propia CTAL— dará pie a la formación de la Federación Sindical Mundial (FSM). Por otra parte, la American Federation of Labor y el Departamento de Estado, empezarán a desplegar una política más agresiva en Europa y América Latina. Por último, bajo el aparente predominio regional de la CTAL, comienzan a agudizarse sus contradicciones internas al mismo tiempo que las condiciones las condiciones políticas de América Latina que habían posibilitado su desarrollo se transforman rápidamente.

La cuarta etapa va de 1946 a 1952. Se trata de un periodo de cambios profundos a nivel internacional, en el que Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética buscan consolidar su hegemonía en el terreno político y económico. En México, el fin de la segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría coinciden con la llegada al poder de Miguel Alemán Valdez a finales 1946. Este último, a diferencia del general Cárdenas, e incluso de Manuel Ávila Camacho, sostuvo una política mucho más afín a Estados Unidos, le dio un sentido distinto al proceso de industrialización del país que habían iniciado sus antecesores y, en todo momento, trató de ejercer un control mayor sobre las organizaciones obreras. En este contexto general, los líderes más conservadores y cercanos al gobierno consolidaron definitivamente su poder dentro y fuera de la CTM, desplazando a los grupos lombardistas y de izquierda, desde luego, con el apoyo de Miguel Alemán. En resumen, se trata de un periodo en el que el sindicalismo mexicano transitó al área de influencia estadounidense y de crisis de la CTAL, que se puede dividir en tres subperiodos.

El primero va de 1946 a 1947, y está caracterizado por el despliegue de una agresiva política de la American Federation of Labor para formar una estructura regional propia capaz de enfrentarse a la CTAL, fuertes divisiones en la estructura de la CTM y el ascenso de múltiples gobiernos conservadores en América Latina, cuyas posiciones serán menos favorables para las organizaciones obreras, en especial para las afiliadas a la CTAL. El segundo subperiodo transcurre a lo largo de 1948. Durante este año, la AFL logra fundar la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), las contradicciones internas en la Federación Sindical Mundial se agudizan considerablemente y, a nivel nacional, el gobierno alemanista interviene de forma directa en los sindicatos de industria para colocarlos bajo el control oficial. El último periodo transcurre de 1949 a finales de 1952. Durante estos años, el TUC y el CIO abandonan formalmente la Federación Sindical Mundial y establecen una alianza con la AFL para construir la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y su brazo regional, la ORIT. El proceso, sin estar libre de contradicciones, converge con la profundización de la crisis organizativa al interior de la CTAL y la consolidación de las dirigencias

conservadoras en el sindicalismo mexicano, lo cual favorecerá un acercamiento cada vez mayor entre la CTM y la ORIT.

Esta investigación no se propone hacer una historia de las internacionales obreras, sino ofrecer una mirada amplia sobre el desarrollo de las centrales mexicanas durante la primera mitad del siglo XX desde una perspectiva en la que se entrecruzan lo nacional y lo internacional. Al optar por este enfoque se da cuenta de sujetos que, por su posición aparentemente marginal en la trayectoria del sindicalismo mexicano, no han sido objeto de una investigación profunda y detenida. Entre ellos, por ejemplo, la Confederación Sindical Unitaria de México y, en los años cuarenta, las centrales que se formaron fuera de la estructura de la CTM —como la Confederación Proletaria Nacional (CPN) y la Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM)—o bien, que se formaron a partir de escisiones de la CTM, como la Confederación Única de Trabajadores (CUT) y la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT).¹

Por otra parte, al abordar los puntos de intersección entre lo nacional y lo internacional buscamos dar cuenta, también, de las rupturas y las continuidades en el ámbito sindical, construir una genealogía de las organizaciones obreras a través de sus contradicciones internas, de sus alianzas, fusiones y divisiones. La perspectiva se amplía aún más al inscribir estos procesos en el ámbito regional. No recurrimos a una visión comparativa propiamente dicha, pero, al tener que estudiar, al menos en sus rasgos generales, la trayectoria del sindicalismo en América Latina, tratamos de ubicar algunas diferencias y similitudes entre el caso mexicano y experiencias organizativas que responden a contextos diversos, aunque comparten rasgos comunes, lo cual nos obliga a repensar las peculiaridades del sindicalismo mexicano, su singularidad histórica.

Un tercer elemento que forma parte de esta perspectiva es, necesariamente, construcción de una mirada hacia el norte. De manera particular a la dimensión política de las relaciones entre las centrales obreras mexicanas y la American Federation of Labor y la forma en que dicha dimensión se articuló en el

¹ Estas cuatro centrales se agruparían en 1952 en la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), la cual existe hasta el día de hoy.

sur. En este sentido tratamos de dar cuenta de la conformación y la confrontación entre proyectos sindicales de alcance continental, y analizar su dinámica a partir no sólo de sus intenciones y sus estructuras, sino también de los límites que dichos proyectos encontraron dentro del complejo marco de relaciones políticas en el que se inscribió el desarrollo sindicalismo latinoamericano. Desde luego, en estos procesos no sólo intervienen actores estadounidenses y latinoamericanos. En este denso entramado histórico, la Internacional Comunista, ya sea a través de sus partidos, de sus estructuras regionales o de individuos que pertenecían a su aparato de dirección, también incidiría en el rumbo de las organizaciones obreras del continente.² En casos como el mexicano, de forma decisiva, además.

Una historiografía en construcción

A partir de los años 70, los estudios sobre el movimiento obrero en México y el resto de América Latina entraron en un periodo de expansión constante en el ámbito académico.³ De forma particular, en nuestro país, la historiografía sobre las organizaciones y las luchas de los trabajadores mexicanos, especialmente aquella que se escribió en los años 80 del siglo pasado, se construyó en torno a un problema principal: el proceso a través del cual la clase obrera —entendida de forma amplia como el conjunto de los trabajadores asalariados— perdió su independencia política frente al Estado posrevolucionario. Se trata de una historiografía que se produjo en un contexto de intensas movilizaciones obreras motivadas no sólo por la obtención de mejores condiciones laborales y de vida, sino también por la necesidad de democratizar sus organizaciones sindicales.⁴

² Sin embargo, al abordar el papel de la IC en América Latina, hay que advertir el riesgo que encierra una interpretación unidireccional. La política de los comunistas latinoamericanos no fue homogénea y esto se debe a múltiples factores, entre ellos, la diversidad de contextos nacionales, la composición social de la clase trabajadora: gremial y urbana en Colombia, mayoritariamente campesina en Ecuador, cada vez más industrial y urbana en Uruguay y Argentina; por las tradiciones políticas que confluyen con la política de la IC en la fundación de los partidos comunistas; por la presencia de otras fuerzas políticas de izquierda que también buscan movilizar a los trabajadores; por el grado de represión gubernamental, y un largo etcétera. Explicar esta compleja gama de relaciones por medio del argumento de la influencia bolchevique, nos impide ver todo lo demás.

³ Linden, "The 'Globalization' of Labor", 2004, p. 138.

⁴ Carr, *El movimiento obrero*, 1982 y *La izquierda mexicana*, 1996 (1982) Corresponde también a esta historiografía la colección "La clase obrera en la historia de México", coordinada por Pablo González Casanova, de la cual se han consultado los siguientes tomos: Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996; Córdova,

En este sentido, más que indagar sobre la formación y el desarrollo de las centrales obreras nacionales –especialmente de la Confederación Regional Obrera Mexicana y la Confederación de Trabajadores de México— como estructuras de organización sindical, la historiografía las ha estudiado a la luz de la construcción o la ruptura de alianzas políticas entre líderes sindicales y grupos de poder a nivel regional y nacional, los cuales, en última instancia, favorecían u obstaculizaban la conformación y la actuación de las centrales obreras en función de sus propios intereses políticos. Al mismo tiempo, la historiografía ha puesto énfasis en el papel que jugaron las centrales y sus dirigentes en la definición de la política del Estado posrevolucionario frente a los trabajadores organizados en su conjunto y, por lo tanto, en el reconocimiento de las distintas confederaciones los sindicatos afiliados a ellas como únicos representantes legítimos del sector obrero en la relación entre capital, trabajo y Estado.

En resumen, se trata de una historiografía que ha dado cuenta del papel de las centrales obreras en el proceso de conformación del Estado posrevolucionario, y de la construcción de liderazgos en dichas centrales a través de un complejo sistema de intereses mediante el cual el Estado mantenía el control de la mayoría de los sindicatos, a cambio de hacer ciertas concesiones a los trabajadores en el terreno económico e integrar a algunos de sus representantes al ejercicio del poder. En este sentido, la historiografía ha estudiado el desarrollo de las organizaciones laborales con marcado énfasis en los cambios en el contexto político nacional.

Al mantenerse dentro de los márgenes nacionales, la historiografía mexicana de los años 80 puso poca atención a las relaciones entre las centrales mexicanas y diversas confederaciones sindicales a nivel internacional. Tanto en los textos de Barry Carr, como en la colección “La clase obrera en la historia de México” –obras que hasta el día de hoy constituyen un referente indispensable para el estudio del

En una época de crisis, 1980. González, *En el primer gobierno*, (1980) 1992. León, *En el cardenismo*, (1985) 1999. Rivera, *En la presidencia de Plutarco Elías*, (1983) 1996. Tamayo, *En la presidencia de Adolfo de la Huerta*, 1987. Dentro de este corpus también se puede considerar el trabajo de Víctor Manuel Durand, así como la *Historia de la CTM, 1936-1990*, coordinada por Javier Aguilar García. Cabe señalar que, incluso los estudios sociológicos e historiográficos más recientes aceptan como válida la idea de que, a partir del pacto entre Obregón y la CROM para apoyar la candidatura presidencial del caudillo sonorense a la presidencia de la república, las organizaciones obreras quedaron, en su mayoría, subordinadas al poder político del Estado posrevolucionario. Esta relación ha sido enfocada, desde el concepto de “corporativismo”. Bensusán, *Sindicatos y política*, 2013, p. 32, y Zapata, “Movimientos sociales”, 2012, p. 66.

sindicalismo mexicano— por ejemplo, el tema se aborda casi exclusivamente a partir de fuentes secundarias más que en la investigación en archivos documentales, y no forma parte del cuerpo central de su interpretación.

Sin embargo, en los últimos años, han aparecido importantes trabajos en torno a la industria, los conflictos y las relaciones laborales durante la primera mitad del siglo XX. Estos trabajos han puesto énfasis no sólo en la acción sindical, propiamente dicha, sino que han ampliado su radio de estudio a la gestión empresarial del trabajo, a la formación social de la clase trabajadora, al desarrollo de sus mecanismos de negociación individual y colectiva a nivel de fábrica y su inserción en las relaciones políticas locales.⁵

La historiografía no ha puesto tanto énfasis en el estudio de las organizaciones “independientes”, las cuales, en no pocas ocasiones, desafiaron abiertamente el predominio de las confederaciones mayoritarias, sobre todo en momentos de conflicto entre capital y trabajo. Entre las centrales independientes destaca, al menos durante los primeros años 20, la Confederación General de Trabajadores (CGT), de filiación anarquista; a partir de 1929 y hasta 1936, la Confederación Sindical Unitaria de México, y entre 1933 y 1936 la Confederación General de Obreros y Campesinos de México.⁶ La trayectoria de la CSUM, en realidad, ha sido analizada sólo tangencialmente por la historiografía y hasta el día de hoy no se cuenta con un estudio a fondo sobre ella.⁷

⁵ Destacan en este conjunto las aportaciones de Jeffrey Bortz en *Revolution within the Revolution: Cotton Textile Workers and the Mexican Labor Regime, 1910–1923*, publicado por la Universidad de Stanford en 2008. El trabajo de Marcos T. Águila *Economía y trabajo en la minería mexicana. La emergencia de un nuevo pacto laboral, entre la Gran Depresión y el cardenismo*, publicado por la UAM-Xochimilco en 2004; y, más recientemente, el libro de Arturo Valencia Islas *El descarrilamiento de un sueño. Historia de Ferrocarriles Nacionales de México, 1919-1949*. Dentro de los estudios sobre los trabajadores ferrocarrileros también tenemos que mencionar las aportaciones de Robert F. Alegre en *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*, aunque estas se enfocan más en la historia social.

⁶ Para un acercamiento reciente que pone énfasis en la ruptura entre la CROM y Lombardo que llevó a la fundación de la CGOCM, así como las luchas entre esta central y los sindicatos cromistas, sobre todo de trabajadores textiles, en la década de los 30, véase: Torres, “La CROM y la CGOCM”, 2008, pp. 135-160. Desde una interpretación más general y narrativa: Lara Rangel, “De la dispersión a la unificación”, 1990, pp. 21-28.

⁷ Entre los trabajos sobre la CSUM que ofrecen una panorámica general destacan las aportaciones de Javier Mac Gregor Campusano y Carlos Sánchez Silva, en “‘Por una solución revolucionaria de la crisis’: la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934” y, más recientemente, el trabajo de Esther Martina Vázquez “Acciones Comunistas: 1929-1935”, de 2007. La misma autora había estudiado unos años atrás el desarrollo de la CSUM y la CGOCM en sus tesis de licenciatura “Tradición sindical y dinámica intergeneracional, una relectura del movimiento obrero: la CGOCM y la CSUM, 1932-1935”, la cual, en realidad, ofrece un amplio panorama sobre las organizaciones obreras mexicanas durante la primera mitad de los años 30. Asimismo, debemos destacar el libro de Manuel Reyna Muñoz, *La CROM y la CSUM en la industria textil: 1928-1932*,

El estudio sobre las relaciones sindicales transfronterizas entre México y Estados Unidos a principios del siglo XX ha recibido una atención mucho mayor. En este caso hay que destacar, por un lado, el trabajo de Javier Torres Pares, sobre las relaciones entre la Industrial Workers of the World (IWW) y el Partido Liberal Mexicano (PLM) de los hermanos Flores Magón,⁸ así como las aportaciones más recientes de Mónica Alcayaga Sasso y Kevan Antonio Aguilar⁹ sobre la presencia de la IWW en Tampico y el desarrollo del movimiento y las organizaciones anarquistas de dicha localidad, sus posiciones ideológicas, prácticas políticas, luchas reivindicativas y enfrentamientos con otras expresiones sindicales más afines a la colaboración con el gobierno, como aquellas que tomaron la dirección de la CROM en 1918. Los trabajos de Alcayaga y Aguilar dan cuenta de un movimiento que, a partir de sus raíces libertarias y su interacción con los *wobblies*, sigue una dinámica diferente a la de las organizaciones hegemónicas, pero también a la del anarquismo que se aglutinó alrededor de la CGT a principios de los años 20 en alianza con los comunistas –proceso que ha sido estudiado a detalle por Paco Ignacio Taibo II y Daniela Spenser—¹⁰ y que terminaría encuadrado en las filas del sindicalismo oficial a lo largo de los años 30.

Otro eje de los estudios sobre las relaciones entre las organizaciones obreras mexicanas y estadounidenses ha sido el de la AFL-CROM y, en menor medida, el de la CTM-CIO. Sin duda uno de los estudios pioneros sobre este tema, y sobre los primeros años del sindicalismo en México, es *La organización obrera en México*, de Marjorie Ruth Clark, publicado en inglés en 1934 y traducido al español hasta 1979. Clark puso énfasis en el interés de Samuel Gompers por el movimiento obrero

publicado en 1988, aunque se trata de un texto más concentrado en el estudio de la CROM que de la CSUM. Fuera del ámbito académico y desde una perspectiva militante, las aportaciones más importantes sobre la CSUM y el PCM en la primera mitad de los años treinta han sido escritas por Gerardo Pelaez. Estas forman parte de la “historia oficial” del Partido Comunista, editada en por su último secretario general, Arnoldo Martínez Verdugo, a mediados de los años 80, bajo el título *Historia del comunismo en México*.

⁸ *La revolución sin frontera: el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el Movimiento Obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*, publicado por la UNAM en 1990.

⁹ Véase la tesis de Mónica Alcayaga Sasso “Librado Rivera y los Hermanos Rojos en el movimiento social y cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915-1932” (2006), disponible en: <http://www.libradorivera.com/Tesis%20doctoral%20II.pdf> y el trabajo de Kevan Antonio Aguilar “The IWW in Tampico: Anarchism, Internationalism, and Solidarity Unionism in a Mexican Port”, publicado en *Wobblies of the World. A Global History of the IWW*, (2017).

¹⁰ Del primero, *Los Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, publicado a mediados de los años 80, y de Daniela Spenser *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, publicado en 2009.

mexicano, su constante rechazo a la intervención del gobierno de Estados Unidos en México y en la manera en la que concibió a la COPA: como un instrumento para ponerle freno a las tendencias anarquistas y de izquierda entre los trabajadores mexicanos y norteamericanos.¹¹ De acuerdo con Clark, la decadencia de la COPA comenzaría tras la muerte de Gompers. La actitud más conservadora del nuevo presidente de la AFL, William Green; un mayor interés de la CROM por las cuestiones nacionales y su rechazo a la política estadounidense en Centroamérica, serían factores decisivos en la disolución del proyecto sindical panamericano.¹²

Uno de los trabajos más importantes al respecto es: *Labor organizations in the United States and Mexico: a history of their relations*, de Havey A. Levenstein, publicado en inglés en 1971 y traducido nueve años después al español.¹³ En dicho texto, Levenstein sostiene que las organizaciones mexicanas y la AFL entablaron relaciones a partir de una genuina convicción en la compartición de sus intereses de clase y en la necesidad de la solidaridad obrera internacional. Sin embargo, de acuerdo con el propio autor, tales convicciones no eran suficientes, de modo tal que las dos partes buscaron obtener, a través de su alianza binacional algunos beneficios concretos. Por un lado, ambas tratarían de fortalecer su posición interna “al demostrar su utilidad a sus gobiernos en asuntos exteriores” y, en el caso de la AFL en particular, también se buscaba “la protección en la puerta trasera contra el sindicalismo revolucionario”.¹⁴

Tras analizar el desarrollo de la alianza AFL-CROM durante la primera mitad de los años 20, Levenstein llega a la conclusión de que el factor decisivo durante este periodo fue Samuel Gompers y “su interés por asegurar la imagen con la que pretendía pasar a la historia, la de un ‘estadista de la clase trabajadora’”. Asimismo, que la CROM obtuvo múltiples ventajas políticas de su relación con la AFL. Sus lazos con la central norteamericana, de acuerdo con Levenstein, “eran de interés primordial para la CROM porque eran de interés para el gobierno mexicano”.¹⁵

¹¹ Clark, *La organización obrera*, 1979, pp. 222-225.

¹² *Ibid.*, p. 227.

¹³ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980. La tesis de maestría de Luis Fernando Álvarez Aguilar, “México-Estados Unidos: internacionalismo de los movimientos laborales, del PLM a la CTAL”, se basa en buena medida en la investigación hecha por Levenstein. Álvarez, “México-Estados Unidos”, 1992.

¹⁴ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980, pp. 15-17.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 145-146.

Como veremos en el capítulo I, estas afirmaciones requieren de amplios matices. Basta señalar, por el momento, que los “beneficios” que obtuvo la CROM durante los gobiernos de Carranza, Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón, no fueron resultado de su alianza con la AFL. Del mismo modo, podemos adelantar que el interés del gobierno mexicano por la AFL sólo se puede entender como una entre muchas otras partes de su política exterior, y no la más decisiva, por cierto.

El otro gran eje del texto pionero de Levenstein se encuentra en la relación CTM-CIO y en el interés de John L. Lewis por la CTAL. En general, la argumentación de Levenstein sobre estos puntos mantiene coherencia con su propuesta interpretativa de la relación AFL-CROM. En la segunda mitad los años 30, las nuevas organizaciones obreras buscarían lo mismo que veinte años atrás: ventajas políticas prácticas. Si, por un lado, debemos reconocer que Levenstein acierta al señalar que: “Los esfuerzos de la CTM en Estados Unidos estaban dirigidos a obtener dos fines: cultivar buenas relaciones con el movimiento obrero norteamericano y presentar una imagen favorable del gobierno de Cárdenas en Estados Unidos”,¹⁶ también es necesario señalar algunas inconsistencias, por ejemplo, al sostener que Lombardo caracterizaba la II Guerra Mundial como una guerra “interimperialista” y que, sólo después del ingreso de la URSS a la contienda, él y la CTAL abandonaron su “neutralidad”,¹⁷ o bien al asegurar que, para Manuel Ávila Camacho “la representación que Lombardo tenía en asuntos laborales internacionales por parte de México era una diversión inocua que le venía a Lombardo como anillo al dedo”.¹⁸ Basta señalar que la importancia política que adquirió la CTAL durante la guerra, en especial desde la perspectiva del Departamento de Estado, como veremos en los capítulos III y IV, de ninguna manera puede considerarse resultado de “una diversión inocua”. Por último, al tratar los primeros años de la Guerra Fría, Levenstein incurre en algunas imprecisiones, entre ellas señalar que la CTM se incorporó a la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT).¹⁹

¹⁶ *Ibid.*, p. 202.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 227-228.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 230-231.

¹⁹ *Ibid.*, p. 253.

Las aportaciones que hizo Harvey Levenstein a principios de los años 70, sin embargo, son sumamente relevantes. Por un lado, elaboró una interpretación original sobre procesos escasamente estudiados hasta ese momento. No se debe perder de vista que la historiografía mexicana sobre los sindicatos y el movimiento obrero apenas era una materia en formación, de modo tal que aún existían grandes vacíos y omisiones. Tras su libro, el cual hasta la fecha también es una referencia obligada, empezaron a surgir más trabajos en torno al papel de la AFL como instrumento de “control imperialista” sobre movimiento obrero latinoamericano. Entre ellos se encuentra el texto de Jorge Basurto Romero “El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina”, publicado en 1972. Aunque ofrece una mirada amplia de la intervención de la AFL en el sindicalismo latinoamericano, adolece de múltiples imprecisiones en el manejo de datos concretos, particularmente cuando aborda el periodo de la Confederación Obrera Panamericana (COPA, 1918-1930).

A mediados de esa década, Hobart Spalding, con base en el texto de Levenstein, sostenía que el estudio de la intervención de las grandes centrales norteamericanas en América Latina tenía que tomar en consideración el carácter imperialista de la política exterior de Estados Unidos.²⁰ Desde su perspectiva, las centrales norteamericanas eran “agencias imperialistas” y actuaban como tales, de modo que su intervención en América Latina obedecía, en primera instancia, a la convicción de que lo que era bueno para los negocios estadounidenses también era bueno para los trabajadores estadounidenses, y lo que era bueno para éstos también lo era para los trabajadores latinoamericanos. Dos años más tarde, en 1978, también apareció el trabajo de Jack Scott, *Yankee Unions, Go Home, How the AFL Helped the US build an Empire in Latin America*, y en 1980 Richard Parker publicaría un artículo en *Cuadernos Políticos* donde señalaba que, en los estudios sobre el imperialismo en América Latina, hacía falta analizar “el impacto del imperialismo en la organización política y gremial de la clase obrera”. A partir de esa premisa, Parker se proponía estudiar las “líneas generales” de la política

²⁰ Spalding, “U.S. and Latin American Labor”, 1976, p. 46. Véase también: Spalding Jr., *Organized labor*, 1977, pp. 258-269.

norteamericana frente a las organizaciones obreras latinoamericanas durante el siglo XX, con énfasis particular en “la experiencia de los últimos cuarenta años, a partir de la segunda guerra mundial, porque en el periodo anterior todavía no se llevaba a efecto una política continental frente a las organizaciones obreras”.²¹

Uno de los problemas que saltan a la vista con esta clase de interpretaciones, incluida la de Harvey Levenstein, radica en que, al enfocarse en el estudio de las centrales norteamericanas, prácticamente no les concedían agencia activa a las centrales obreras latinoamericanas, de forma que éstas quedaban reducidas, al menos historiográficamente, a una especie de sujeto pasivo, destinado a sobrellevar los vaivenes de los intereses norteamericanos. Por otra parte, queremos llamar la atención sobre la necesidad de aprehender estas aportaciones en su contexto y no perder de vista la conflictividad política en América Latina, en especial el ascenso de feroces dictaduras apoyadas por el Departamento de Estado y, al mismo tiempo, la perspectiva de la revolución socialista, lo cual obligaba a revisar de nueva cuenta el papel de Estados Unidos en la región.

Será en los años 80 cuando empiecen a surgir, desde América Latina, aportaciones historiográficas más completas y complejas sobre el desarrollo del movimiento obrero y sindical en el continente.²² Por un lado debemos mencionar los cuatro tomos de la *Historia del movimiento obrero en América Latina*, coordinada por Pablo González Casanova y publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1984. Esta obra colectiva es sumamente heterogénea en los enfoques, aproximaciones metodológicas y propuestas de interpretación de sus autores. Fuertemente anclada en el ámbito de lo nacional y concentrada casi por completo en las luchas de carácter reivindicativo y las relaciones políticas entre las organizaciones de trabajadores y sus respectivos gobiernos, la *Historia del movimiento obrero en América Latina*, sin embargo, conserva su capacidad para

²¹ Parker, “Imperialismo y organización”, 1980, p. 37.

²² Cabe señalar, sin embargo, que para ese momento ya habían aparecido aportaciones importantes, algunas escritas al calor de los acontecimientos, como la *Historia del movimiento obrero latinoamericano* (1946) de Moisés Poblete Troncoso; otras, con un marcado sesgo pro-norteamericano, como *Labour Movements in Latin America* (1947) y *Organized Labor in Latin America* (1965) de Robert Alexander; la *Historia del movimiento obrero en América Latina* (1964), de Víctor Alba, profundamente anticomunista; *Las internacionales obreras en América* (1971), de José Luis Rubio, y la *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo* (1976), del historiador uruguayo Carlos Rama.

ofrecernos una visión panorámica sobre la vasta experiencia de organizativa y de lucha de las organizaciones obreras latinoamericanas. Por otra parte, si bien es cierto que la suma de historias nacionales que conforman la obra muestra, en principio, que los trabajadores latinoamericanos han actuado y se han organizado de múltiples maneras, en condiciones políticas, sociales y materiales muy diversas; y que, en cada caso, han obtenido resultados distintos, también es cierto que hay una muy notable ausencia de una dimensión epistemológica regional y que el papel de las confederaciones latinoamericanas está ausente de la interpretación.

También debemos tomar en consideración las aportaciones de Julio Godio y Ricardo Melgar Bao. La *Historia del movimiento obrero latinoamericano* de Godio apareció en 1980.²³ En nuestro caso utilizamos los volúmenes II y III de la cuarta edición, que son los que responden a la temporalidad y a la temática de esta investigación, publicada en 1987. Un año más tarde aparecería *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, de Ricardo Melgar Bao.²⁴ Ambas historias contribuyeron ampliamente al estudio sobre las organizaciones obreras y sindicales del continente desde una perspectiva amplia e integradora, enfocada en el desarrollo histórico de sus aspectos políticos e ideológicos y de los cambios en el contexto político, económico y social de la región –marcados de una manera profunda por la política exterior y los intereses norteamericanos— y las luchas reivindicativas de los trabajadores.

De las historias de Godio y Melgar nos interesa destacar algunos puntos que están directamente relacionados con nuestro objeto de estudio, en especial aquellos que tienen que ver con las confederaciones regionales, ubicando sus semejanzas y diferencias. En este sentido, por ejemplo, los dos coinciden en que la formación de la COPA fue una iniciativa de la AFL, sin embargo, cada uno explica su origen de una manera distinta. Godio atribuye el interés de la central norteamericana por América Latina a “la actitud del sindicalismo norteamericano favorable a la unidad”;²⁵ Ricardo Melgar Bao, a la negativa norteamericana para ratificar los

²³ Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 4ª ed., San José de Costa Rica-Caracas, Nueva Sociedad, 1987 (1980).

²⁴ Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

²⁵ Godio, *Historia del movimiento*, t. II, 1987, p. 152.

Tratados de Versalles y el predominio de la Federación Sindical Internacional en los organismos internacionales, lo cual le habría cerrado la puerta de Europa a la AFL.²⁶ Ambos coinciden, también, en que el alcance de la COPA fue sumamente limitado debido al rechazo de las organizaciones latinoamericanas ante la política intervencionista que el gobierno norteamericano desplegaba en el continente, y a la incapacidad de la AFL para implementar, en el terreno sindical, una política independiente y para responder a los reclamos que se hacían desde América Latina contra el gobierno de Estados Unidos. Desde esta perspectiva, además, dado que la COPA fue una organización predominantemente norteamericana, la CROM habría jugado un papel secundario.²⁷

Se debe señalar, sin embargo, que hay una sobreestimación de la denuncia y del sentimiento antiimperialista dentro de la COPA, sobre todo en el texto en el texto de Melgar Bao. Esto nos obliga a introducir dos matices. En general, los reclamos de los integrantes latinoamericanos contra la política norteamericana iban a acompañados de una solicitud de ayuda para que la AFL intercediera ante el gobierno de Estados Unidos, lo cual nos habla de cierto grado de confianza en su poder de negociación y representación. Por otro, la relación CROM-AFL está casi completamente desdibujada en ambas interpretaciones, aunque, como veremos en el capítulo I, fue el eje en torno al cual giró mayor parte de la actividad de la organización.

Por otro lado, debemos señalar que ambos hicieron contribuciones muy importantes para el estudio de la Confederación Sindical Latinoamericana. En general, los dos se refieren a la misma sucesión de hechos en torno a la fundación de la CSLA.²⁸ Sin embargo, Ricardo Melgar Bao fue un tanto más incisivo al avanzar sobre el estudio del sindicalismo peruano en los sectores minero y petrolero desde principios del siglo XX, y ubicar los términos de la polémica entre la concepción del sindicalismo “rojo” de la CSLA y la ISR, y el sindicalismo “clasista” de José Carlos Mariátegui, por un lado, y el desarrollo del comunismo mariateguiano en relación

²⁶ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 246.

²⁷ Godio, *Historia del movimiento*, t. II, 1987, pp. 153-158, Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, pp. 229-230 y 255-257.

²⁸ Godio, *Historia del movimiento*, t. II, 1987, pp. 180-191, Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, pp. 264-270.

con el movimiento obrero, por otro.²⁹ El gran vacío historiográfico está en el rumbo que siguió la CSLA después de su formación y hasta su disolución, en 1936. El acceso a nuevas fuentes documentales, sobre todo de la Internacional Comunista, ha sentado las bases para hacer un estudio más detallado sobre la trayectoria de aquella organización, aunque aún se trata de una asignatura pendiente.

Ahora bien, el estudio de caso sobre la CTAL es, con toda seguridad, el más problemático de todos. Considero que, por su importancia, además de las interpretaciones de Godio y Melgar es necesario tomar en cuenta la investigación de Lourdes Quintanilla Obregón, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, publicado en 1982. Los tres coinciden en una serie de planteamientos que es necesario apuntar, al menos, en sus rasgos más generales.

Un primer elemento de análisis está en el origen de la CTAL y en el papel que jugó en su fundación el gobierno mexicano. De acuerdo con Quintanilla y Melgar Bao, el general Cárdenas, mediante la conformación de la CTAL, habría encontrado un mecanismo para exportar el “lombardismo” hacia América Latina, tendencia de probada eficacia en el “control vertical de los sindicatos.”³⁰ No quedan claras, sin embargo, las razones por las cuales Cárdenas estaría interesado en “controlar” al sindicalismo latinoamericano. Las motivaciones de orden ideológico, como “ensanchar el frente antiimperialista y el apoyo a la política nacionalista del Estado mexicano”,³¹ parecen mucho más plausibles. Cabe señalar que Lourdes Quintanilla, a diferencia de Melgar, omite el factor antiimperialista y, en cambio, pone énfasis en los vínculos de Lombardo con la Internacional Comunista,³² lo cual posibilitaría la articulación de la defensa del régimen cardenista con la defensa de la Unión Soviética. Julio Godio, por otra parte, le da peso al cambio en la política de la IC como factor que posibilitó la formación de la CTAL, pero además introduce la variable de la “estrategia sindical latinoamericana de la CTM”, la cual buscaría diferenciarse de la CROM e “impulsar una política internacional nacionalista y latinoamericanista en concordancia con la política del cardenismo”.³³ Además, deja

²⁹ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, pp. 283-306.

³⁰ Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 60. Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 333.

³¹ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 333.

³² Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 60.

³³ Godio, *Historia del movimiento*, 1987, t. III, p. 28.



anotado un factor político de mucho mayor peso al señalar que el interés del gobierno mexicano en la CTAL estaba en “contar con una organización sindical subcontinental que apoyara su política de ‘negociación con respeto mutuo’ emprendida por el gobierno de Cárdenas después de las nacionalizaciones en la industria petrolera.”³⁴

Desde nuestra perspectiva, la propuesta de Godio sobre este punto en particular es la que ofrece una base interpretativa más sólida para poder entender el apoyo del gobierno mexicano a la constitución de la CTAL, aunque en este proceso también intervinieron otros actores, sobre todo, las centrales sindicales latinoamericanas que decidieron incorporarse a la confederación.

Aunado a esto los tres estudios destacan el carácter antifascista de la CTAL como uno de los ejes en torno a los cuales se articuló la política sindical de la confederación durante la II Guerra Mundial.³⁵ Otro eje sería la alineación de la CTAL a la política hemisférica de “Buena Vecindad” del presidente Roosevelt. Melgar, por ejemplo, sostiene que la CTAL fue un “instrumento obrero de la política rooseveltiana en el continente”. La contradicción principal radicaría, pues, en que la CTAL propugnaba por la independencia política y económica de América Latina con Estados Unidos,³⁶ obviando el ejercicio de la dominación militar, política y económica del imperialismo norteamericano. En este mismo sentido, de acuerdo con Quintanilla, la CTAL nunca cuestionó “el sistema mismo de desarrollo implantado en el hemisferio, cuya dependencia respecto al imperialismo tenía características estructurales que no podían superarse mediante la buena o mala voluntad del gobierno estadounidense”.³⁷ Julio Godio irá aún más lejos al sostener que la articulación del antifascismo y la confluencia con la política de Roosevelt constituyeron “el drama de la CTAL”, pues al guiar sus acciones a partir de estos elementos ideológicos, la confederación “sería incapaz de subsumir luchas sindicales que objetivamente era dirigidas contra los dueños del capital y la tierra,

³⁴ *Ibid.*, p. 52

³⁵ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 332. Godio, *Historia del movimiento*, 1987, t. III, p. 43. Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 96.

³⁶ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 338.

³⁷ Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 82.

que no eran 'precisamente' alemanes, sino vernáculos aliados o directamente ingleses y norteamericanos".³⁸

Además de su antifascismo y de su identificación con la política de "Buena Vecindad", la estrategia de la CTAL se articularía con la política de los partidos comunistas, en especial con la línea "browderista"³⁹ de conciliación de clases y defensa de la URSS. Ambos actores, ante la necesidad de ganar la guerra, habrían abandonado el terreno de la lucha de clases al llamar a la paz industrial, la colaboración bajo la consigna de mantener la unidad contra el enemigo nazi-fascista y la moderación en el uso de la huelga como mecanismo de presión sobre el capital.⁴⁰ Siguiendo a Quintanilla Obregón, la unidad regional interclasista alrededor de los gobiernos nacionales, incluido el mexicano, habría favorecido a los regímenes políticos y subordinado al "proletariado latinoamericano" a los proyectos de industrialización estatales que estaban en marcha.⁴¹

Considero que estas interpretaciones cayeron en una serie de generalizaciones que deben ser motivo de un análisis más minucioso. Si bien es cierto que el antifascismo y la confianza en la política de "Buena Vecindad" de Roosevelt jugaron un papel sumamente importante en la definición ideológica de la CTAL, también se debe decir que se les ha otorgado un peso excesivo al atribuirles, junto a la política de los partidos comunistas que seguían la línea de Browder, una especie de cancelación, por decreto, de la lucha de clases. En primer lugar, la CTAL y sus organizaciones nunca renunciaron por completo al conflicto económico, aunque sin lugar a dudas privilegiaron el acuerdo y la negociación. Por otra parte, la lucha de clases nunca se detuvo ni podría detenerse, independientemente de que Lombardo y los partidos comunistas hubieran renunciado o no ella. En países como Bolivia o Ecuador, por ejemplo, tuvo tintes dramáticos y no se limitó al ámbito estrictamente sindical; incluso en el caso mexicano, la movilización huelguística alcanzó su punto más alto justamente en los años en los que la posición de la unidad nacional contra el fascismo tenía más fuerza. Además de esto, hay una

³⁸ Godio, *Historia del movimiento*, 1987, t. III, p. 43.

³⁹ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, pp. 334 y 336. Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 113.

⁴⁰ Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 99.

⁴¹ *Ibid.*, p. 103.

preconcepción de la CTAL que la homogeniza y pierde de vista no sólo la diversidad de posiciones políticas que convergían en ella, sino también la diversidad de contextos en los que tenían que actuar sus organizaciones.

Sin embargo, también se deben reconocer las aportaciones de esta historiografía al ubicar límites del proyecto de la CTAL que no obedecen a factores ideológicos. Ricardo Melgar Bao, por ejemplo, señala que la política de colaboración de la CTAL puede explicarse “por razones internas al desarrollo industrial y la modernización político-social de la región más que por su coyuntural filiación interamericana y antifascista”.⁴² Quintanilla sostiene algo similar cuando apunta que: “La CTAL se convirtió en la ‘vanguardia’ del proceso de modernización de la estructura productiva, bajo la premisa de la colaboración entre las clases y la alianza de los trabajadores organizados con el Estado”.⁴³ Ambas propuestas de interpretación abren, desde nuestra perspectiva, líneas de investigación que aún no han sido suficientemente exploradas y que pueden ayudarnos a explicar de una manera más precisa los alcances del proyecto cetalista en el entorno económico latinoamericano y su papel entre las corrientes latinoamericanas de izquierda, al menos, hasta los años sesenta del siglo pasado.

En los últimos años, la historiografía sobre la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y sobre su máximo dirigente, Vicente Lombardo Toledano, ha adquirido un nuevo impulso encabezada por Patricio Herrera González y Daniela Spenser. Ambos, a diferencia de investigadores que estudiaron previamente a la CTAL y a Lombardo, tuvieron acceso a la amplia documentación que resguarda el “Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano”, de la Universidad Obrera de México. A partir de esa base documental –formada por correspondencia, memoranda, informes, relatorías, minutas, comunicados de prensa, etc.—, y de una copiosa investigación en archivos extranjeros, tanto Spenser como Herrera González han elaborado nuevas interpretaciones y nos han ofrecido nuevas perspectivas y elementos de análisis en torno a la vida y la trayectoria política de

⁴² Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 341.

⁴³ Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 89.

Vicente Lombardo Toledano, y sobre el papel que jugó la Confederación de Trabajadores de América Latina en el movimiento obrero de nuestro continente.

Patricio Herrera González sostiene que, a pesar sus contradicciones, la CTAL fue “el intento más acabado de unificación del movimiento obrero de la región, compartiendo estrategias con las confederaciones obreras nacionales para solventar las contradicciones estructurales, confiadas en desarrollar su propia ‘vía revolucionaria’ en el continente.”⁴⁴ Sin embargo, la historiografía anterior sobre el movimiento obrero latinoamericano habría “desplazado”, omitido o distorsionado el papel histórico de la CTAL porque se le otorgó una importancia predominante al ámbito nacional y con ello se perdió de vista la dimensión transnacional del movimiento obrero. Hasta hoy en día, señala Herrera González, “las historias obreras son una prolongación de las historias nacionales”, aunque cada vez son más las voces, sobre todo europeas, que desde comienzos del siglo XXI propugnan activamente por un enfoque transnacional.⁴⁵

Por otro lado, los historiadores “han establecido una rigidez en los discursos y prácticas de sus organizaciones laborales, a tal punto que existe, en varios investigadores, una acentuada prefiguración sobre los desempeños de las agrupaciones obreras frente a contextos políticos o económicos”.⁴⁶ Así, los trabajadores aparecerían en completa oposición al Estado, como objeto de represión constante y, por lo tanto, resistiendo permanentemente a través del uso de métodos propios de su clase. Frente a esta “rigidez”, señala Herrera: “convengamos que existió consenso, negociación y defensa, en un lenguaje común, para censurar los abusos laborales; sancionar los incumplimientos de la legislación; y avanzar en crear condiciones de mayor bienestar social y económico”.⁴⁷ Por nuestra parte, coincidimos hasta cierto punto con esta propuesta de Herrera. En nuestra propia investigación tratamos de demostrar que, en efecto, las relaciones entre las organizaciones de trabajadores, los capitalistas y el Estado, no siempre estuvieron marcadas por el enfrentamiento, sino que también hubo, en distintos

⁴⁴ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 14. Véase también: Herrera, “La Confederación de Trabajadores”, 2012 y Herrera, “La Confederación de Trabajadores”, 2013.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 18.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 19.

momentos, un grado importante de negociación y acuerdo, lo que no se traduce necesariamente en subordinación. En este sentido, consideramos que reconocer la existencia de esta compleja red de formas de acción política y tratar de desentramarla es una parte fundamental de la investigación.

La propuesta interpretativa de Herrera González, enfocada por completo en los aspectos constructivos de la CTAL, contrasta notablemente con la historiografía anterior, la cual, desde la perspectiva del propio Herrera González, le ha dado un peso extraordinario a la política internacional en los intereses de la CTAL, “acentuando su incondicionalidad a la política del comunismo soviético, reiterando en un sinnúmero de investigaciones que la CTAL desatendió las demandas sindicales de los obreros, operando como una organización preferentemente política y no de clase.”⁴⁸ La investigación de Herrera González tiene un carácter reivindicativo de la Confederación de Trabajadores de América Latina cuando sostiene que “los dirigentes de la CTAL ejecutaron un programa en defensa de los intereses de la clase trabajadora, que exhortó a la participación de las bases y creó las condiciones para garantizar la unidad del movimiento obrero organizado en el continente. Fue en ese contexto que el Comité Central de la organización sindical participó del debate internacional”.⁴⁹

Sin embargo, al revalorar historiográficamente el papel de Lombardo y la CTAL, Herrera les otorga un papel definitivo en el desarrollo del movimiento obrero latinoamericano que, en cierta medida, omite una serie de factores como la existencia de múltiples fuerzas y expresiones políticas interesadas en contar con el apoyo político de las organizaciones obreras o, en otros casos, de excluirlas definitivamente de la vida pública; los intereses económicos de las oligarquías y las burguesías locales y sus relaciones políticas y económicas con otras élites a nivel local e internacional. De acuerdo con Herrera González, gracias al contacto entre la CTAL y los gobiernos de distintos países, las distintas confederaciones nacionales que las formaban pudieron actuar a favor de los trabajadores, lo cual dotó a las resoluciones de la CTAL de un carácter continental. Debido a ello: “los obreros de

⁴⁸ *Ibid.*, p. 34.

⁴⁹ *Ibid.*

América Latina, durante el periodo que se prolongó la guerra, accedieron a una legislación laboral moderna, que consagró muchos de sus derechos económicos y sociales que con el correr de los años se fueron perfeccionando.”⁵⁰

Daniela Spenser, por su parte, ha escrito la biografía más completa sobre Lombardo Toledano. La misma autora ha señalado la importancia del enfoque biográfico. Éste:

permite profundizar en la historia social y política (la objetiva) por medio de la dimensión subjetiva del protagonista de la historia, en la convicción que sus actos públicos fueron tan importantes como sus intenciones no articuladas, sus sentimientos, sus silencios o lo que únicamente dijo en soliloquios, sus apuntes, sus versos, sus conversaciones con amigos, así como las percepciones y las opiniones que de él tenían sus seguidores y sus admiradores sin omitir a los adversarios.⁵¹

En este sentido, podemos decir que a través de la vida de Lombardo Spenser va reconstruyendo la densa red internacional de relaciones políticas, intereses, proyectos e iniciativas de organización, actos represivos, luchas reivindicativas, posiciones ideológicas, alianzas, escisiones, traiciones y convicciones que rodean al sindicalismo y la política mexicana durante los primeros sesenta años del siglo XX. Los vínculos de Lombardo con dirigentes políticos y obreros de todo el mundo, las polémicas que sostuvo con otros intelectuales de la época, su simpatía por la Unión Soviética, su peculiar concepción del marxismo y de la historia, así como el papel que le asignaba a los trabajadores y a sí mismo en el curso de los acontecimientos, son minuciosamente estudiados por Spenser en una larga serie de artículos y en su libro *En combate*, los cuales, por otro lado, están sustentados en una extensa documentación de archivo.

Debemos señalar, sin embargo, que las diferencias que forman parte de cualquier instancia de organización colectiva, como un sindicato, una confederación de sindicatos, o un partido político, tienden a desaparecer bajo la figura predominante de Lombardo, a quien, por otra parte, se le atribuyen intenciones no del todo claras, por ejemplo, cuando se señala que: “Aunque propuso que la naciente CTM no perteneciera ni a la Internacional Sindical Roja en Moscú, ni a la

⁵⁰ *Ibid.*, p. 32.

⁵¹ Spenser, “La cimentación de la Confederación”, 2014, p. 252.

Federación Sindical Internacional reformista cuya sede estaba en Amsterdam, su plan a largo plazo era alinear al movimiento obrero mexicano y latinoamericano a la Unión Soviética”,⁵² al mismo tiempo que se amplifica el papel de personajes relacionados con la IC, como Witold Antonovich Lovsky, en la fundación de la propia CTM y la CTAL.

En torno al sindicalismo latinoamericano y sus relaciones con la American Federation of Labor durante el periodo de la Guerra Fría hay que tomar en consideración las contribuciones que ha hecho en años recientes Magaly Rodríguez García, las cuales revisan las tesis del sindicalismo norteamericano como arma de penetración imperialista que abundaron en los años 70 y 80. Sin negar el carácter intervencionista de la AFL ni los presupuestos antiimperialistas que prevalecían en amplios sectores de las organizaciones latinoamericanas, Rodríguez García ha logrado poner en evidencia que también había fuerzas dentro del movimiento sindical que simpatizaban y compartían principios con la American Federation of Labor,⁵³ lo cual no sólo posibilitó la debacle de la CTAL, sino también la conformación de estructuras como la Organización Regional Interamericana de Trabajadores a principios de los años 50.

Por último, también debemos reconocer las contribuciones que han hecho varios autores latinoamericanos en un libro muy reciente, compilado por Hernán Camarero y Martín Mangiantini, que fue publicado en dos volúmenes por la Universidad de Carolina del Norte y la editorial A Contracorriente bajo el título *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*. En términos generales, el libro ofrece una perspectiva amplia sobre el mosaico de experiencias políticas en las que participaron múltiples organizaciones obreras en sus respectivos contextos nacionales. Sin embargo, salvo en el texto de Patricio Herrera –que se refiere a los antecedentes de la CTAL— el papel de las confederaciones regionales no está tan presente en las investigaciones.

⁵² Spenser, *En combate*, 2018, pp. 161-162.

⁵³ Rodríguez, “The AFL-CIO and the ORIT”, 2013, p. 139.

La historiografía sobre el movimiento obrero y sindical en América Latina sigue siendo una materia en construcción. Los enfoques transnacionales exigen, sin embargo, una colaboración más amplia entre las academias latinoamericanas para construir líneas de investigación e hipótesis regionales sobre este tema.

Algunas consideraciones previas

El objetivo general de la investigación es analizar el desarrollo de la política exterior, las alianzas y la participación de las centrales mexicanas en las internacionales obreras que tuvieron presencia en el continente americano de 1918 a 1952, y la manera en que dichas internacionales definieron la trayectoria del sindicalismo mexicano. El estudio se enfoca en la CROM, la CSUM, la CTM y las centrales minoritarias que se formaron en los años 40.

Hemos decidido dejar fuera de este conjunto a la Confederación General de Trabajadores (CGT), fundada en 1921, debido a la falta de fuentes primarias que nos permitieran reconstruir sus vínculos con la Federación Sindical Internacional (FSI), la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) y su participación en la fundación de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT).⁵⁴ Del mismo modo, hace falta una reconstrucción más minuciosa de las relaciones entre la CROM y la Confederación General del Trabajo (CGT) argentina durante el gobierno de Perón.⁵⁵ Las relaciones de las centrales mexicanas con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), también son una asignatura pendiente. Aunque reconocemos la importancia de este organismo internacional, consideramos que su estudio es motivo de una investigación que excede considerablemente los alcances de la nuestra, enfocada en el ámbito intersindical.

⁵⁴ María Migueláñez García ha logrado establecer que los intercambios entre militantes de la CGT mexicana y la FORA fueron constantes a lo largo de la década de los 20. Véase: Migueláñez, "El proyecto continental", 2014. Diego Bautista, del Instituto Mora, por otra parte, también está investigando los vínculos entre el anarquismo mexicano y el argentino durante el gobierno de Carranza.

⁵⁵ Lo que se anota en el capítulo IV sobre este punto en particular tiene como base las fuentes de la American Federation of Labor. Nos limitamos a señalar sólo algunos elementos, debido a que nos fue imposible, por causas totalmente ajenas a nuestra voluntad, consultar el archivo personal de Luis N. Morones, resguardado en el Ecomuseo de Metepec, Puebla.

Parte de la hipótesis de que los motivos de las centrales obreras mexicanas para establecer relaciones con otras organizaciones a nivel internacional pueden obedecer a causas internas o externas y ambas son, predominantemente, de orden político e ideológico. Por causas internas me refiero a aquellas que responden directamente a los intereses y al desarrollo de las propias centrales obreras. Por causas externas, a aquellas que, en principio, no forman parte o no atienden de forma directa a cuestiones de orden sindical, como la política exterior del Estado, aunque las diferencias entre unas y otras pueden no ser tan claras.

En este sentido, la actitud que asume el Estado con respecto a las alianzas internacionales de las centrales obreras es un elemento constitutivo de su posición general frente a las mismas. En los momentos de mayor identificación entre los intereses de las organizaciones obreras y las élites gobernantes, las relaciones internacionales de las primeras pueden confluir con la política exterior de las segundas y canalizarse a través de estructuras de representación formales o informales. Esta confluencia puede limitarse al ámbito propagandístico, en cuyo caso estaría concentrada en la búsqueda de apoyo internacional a la política interna o externar del régimen, pero eventualmente también puede traducirse en la conformación de internacionales obreras. En los momentos o en los casos de menor identificación entre los intereses de las élites gobernantes y las organizaciones obreras, en cambio, las relaciones internacionales de estas últimas pueden adquirir un carácter mucho más contestatario y de denuncia sobre la situación interna.

Las internacionales obreras, incluso aquellas con identidades políticas fuertes, no son homogéneas. La multiplicidad de objetivos particulares, intereses, ideologías, posiciones políticas, fuerza numérica y poder de negociación de las organizaciones que participan en ellas, así como la manera en que estos factores cambian en el tiempo, delimitan su funcionamiento y cohesión estructural. En este sentido, su constitución está anclada en la posibilidad de construir acuerdos mínimos alrededor de objetivos comunes, sin que ello implique la desaparición de las diferencias en la unidad ni la superación de sus contradicciones internas. Sugiero, asimismo, que las relaciones exteriores de las centrales obreras mexicanas tienen su propia dinámica y que en ella intervienen sujetos y actores

políticos nacionales e internacionales cuyas acciones no dependen ni responden de forma automática a sus objetivos políticos –los cuales pueden ser nacionales, internacionales o ambos a la vez— entrando en tensión y contradicción con ellas.

Como señala Marcel van der Linden, el internacionalismo obrero puede parecer una cosa lógica, pero no lo es. O al menos no lo es de manera prístina. Las organizaciones de trabajadores pueden establecer vínculos entre sí a nivel internacional por razones de orden económico, entre ellas, contrarrestar la importación de competidores externos, formar acuerdos institucionales para la circulación internacional del trabajo, controlar procesos de trabajo transfronterizos, reducir la competencia entre trabajadores de la misma industria en diferentes países, hacer gestiones ante organismos internacionales, defender sus intereses dentro de corporaciones multinacionales, e intercambiar información sobre cuestiones relacionadas con la organización de la producción, la legislación laboral y la seguridad social en distintos países.⁵⁶ En el caso mexicano, en particular, las razones de orden económico jugaron un papel importante en las relaciones de las centrales de este país con las estadounidenses como resultado de la compartición de una amplia frontera. Asimismo, el intercambio internacional de información con otras organizaciones fue un ejercicio constante. Sin embargo, la participación de las centrales mexicanas en las internacionales obreras obedeció, por lo general, a razones de orden político, inscribiéndose en lo que el propio Van der Linden ha caracterizado como “acción colectiva para promover u oponerse a un modelo político particular”.⁵⁷

Nuestra investigación se inscribe en el periodo del “internacionalismo nacional”, el cual va finales del siglo XIX a la segunda mitad del XX. Durante este periodo, especialmente en los años entreguerras, hay un creciente interés de parte de las internacionales obreras por establecer vínculos con las organizaciones de países “periféricos” y “semiperiféricos”. Un factor importante para ello fue el crecimiento del sindicalismo en estos países.⁵⁸ Sin embargo, este interés no fue un proceso unidireccional, es decir, la incorporación de las organizaciones

⁵⁶ Linden, *Workers of the World*, 2008, p. 262-264.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 264.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 276.

latinoamericanas, en general, y de México, en particular, a estas organizaciones transnacionales no sólo fue impulsada “desde afuera”. La conformación de confederaciones regionales en América Latina y su vinculación internacional con organismos europeos, por ejemplo, tiene sus propias raíces nacionales y continentales en función de las peculiaridades económicas, políticas y sociales, compartidas entre países latinoamericanos con respecto al desarrollo capitalista a escala global.

Como señala Francisco Zapata, el sindicalismo latinoamericano “creció a la sombra de las luchas de los trabajadores para convertir las demandas económicas y sociales en demandas políticas”.⁵⁹ En el caso mexicano, esto ocurrió en plena Revolución. Los trabajadores organizados encontraron en la lucha de facciones el espacio político necesario para plantear sus demandas económicas y, al mismo tiempo, impulsar sus demandas políticas. Desde esta óptica, en apariencia, no encontraríamos ninguna diferencia sustantiva entre el rumbo que siguió el sindicalismo latinoamericano frente al europeo, salvo por el papel que jugaron los sindicatos en la conformación de la “izquierda latinoamericana”, producto peculiar de la relación “entre la evolución del sindicalismo y la constitución de sistemas políticos en donde las clases medias y trabajadoras se articularon alrededor del principio de que los intereses de ambos coincidían”.⁶⁰ Sería esta “izquierda clásica” la que asumiría como parte integral de su proyecto la implementación del “modelo de desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones”,⁶¹ el cual ayudaría a consolidar regímenes caracterizados como “populistas” en México, Brasil y Argentina, por ejemplo, los cuales diferenciarían la experiencia política y sindical latinoamericana del resto del mundo. Siguiendo al mismo Zapata, la formación de sindicatos en industrias clave, estatalizadas o no, en el marco general de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), reforzó la alianza política entre los trabajadores y las élites gobernantes y “creó las condiciones de la

⁵⁹ Zapata, *Historia mínima*, 2013, p. 31.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, p. 34.

conformación del corporativismo y del populismo como modos de articulación entre la sociedad y el Estado”.⁶²

En este mismo sentido, el sindicalismo de industria en América Latina habría desarrollado rápidamente “una capacidad de presión que le permitió obtener logros significativos”.⁶³ En el caso mexicano, esto se expresa más o menos de forma nítida en ciertos momentos –durante el cardenismo y el avilacamachismo, por ejemplo— pero no podemos perder de vista que la negociación estuvo permanentemente acompañada de la represión, en especial de las expresiones políticas de izquierda dentro de las organizaciones sindicales. Ambos elementos, negociación y represión, son fundamentales para comprender el desarrollo de las medidas destinadas a “institucionalizar” las relaciones entre el Estado y las organizaciones obreras, así como el grado de dependencia política de estas últimas con respecto al Estado.

Desde otro punto de vista, Kevin J. Middlebroek ha propuesto que la estabilidad del régimen autoritario en México obedeció en buena medida de la alianza forjada durante los años 20 y 30 entre la élite política y la mayoría del emergente movimiento obrero. Su premisa se basa en dos elementos clave: el consenso de la élite gobernante sobre el valor de una alianza estratégica con los trabajadores organizados y la dependencia del movimiento obrero frente a los subsidios legales, económicos y políticos otorgados por el Estado. Middlebroek sostiene, además, que para entender el desarrollo de esta alianza es necesario atender sus elementos sociales, entre ellos, la manera en que la economía mexicana definió patrones de sindicalización y negociación, la forma organizacional del movimiento obrero y, por último, las ideas políticas y estrategias de sus líderes.⁶⁴ La introducción de la variable internacional nos obliga a reconsiderar la dependencia del movimiento obrero y, sobre todo, a preguntarnos cuáles fueron los alcances del “consenso” entre la élite política gobernante del que nos habla Middlebroek, y a reconsiderar los límites del sindicalismo en la formación de la “izquierda” que menciona Zapata.

⁶² *Ibid.*, p. 34.

⁶³ *Ibid.*, pp. 82-83.

⁶⁴ Middlebroek, *The paradox of revolution*, 1995, pp. 29-31.

La afirmación de Marcel van der Linden en el sentido de que la formación de las clases trabajadoras se ha visto como un proceso nacional, pero que en esos procesos intervienen factores que no obedecen estrictamente a ese ámbito, como la migración o las múltiples formas de “transnacionalización laboral” implementadas por los trabajadores –en las cuales se combinan prácticas materiales y simbólicas⁶⁵— conserva su vigencia y abre múltiples líneas de interpretación en torno al desarrollo histórico del sindicalismo en América Latina. Asimismo, cuando Beverly J. Silver sugiere que “la trayectoria del movimiento obrero durante el siglo XX *ha reconfigurado y está configurada, por* la política global, especialmente por la dinámica de la hegemonía, la rivalidad, los conflictos interestatales y la guerra”,⁶⁶ sienta las bases para comprender que las variables de orden internacional son de primera importancia para el desarrollo nacional del sindicalismo en nuestros países y que éste también configura, de algún modo, el curso de la política internacional.

Aún hay una amplia variedad de temas que están por ser explorados en el campo de la historiografía sobre el movimiento obrero y sindical mexicano, sólo dejaremos anotados algunos que nos parecen especialmente relevantes, por ejemplo, la formación y el funcionamiento de instancias colectivas de organización que no son necesariamente sindicales, pero que juegan un papel fundamental en la negociación colectiva dentro del centro de trabajo propiamente dicho.⁶⁷ Ya Womack ha sugerido esta posibilidad al estudiar los distintos enfoques que se le han dado al problema de la “posición estratégica” de ciertas funciones en el entramado de la producción, y sus implicaciones para la acción colectiva de los trabajadores como mecanismo de presión.⁶⁸ Asimismo, es necesario atender la dimensión política de estas instancias colectivas de organización en el centro de trabajo⁶⁹ para redimensionar el proceso de gestación y consolidación de algunas tendencias y liderazgos sumamente conservadores. En México, el ascenso de líderes como Fidel Velázquez o Fernando Amilpa, por sólo mencionar a los más destacados, aunque

⁶⁵ Linden, “Transnationalizing American”, 1999, pp. 1089-1091.

⁶⁶ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, p. 21.

⁶⁷ Los trabajos de Marcos T. Águila, Jeffrey Bortz a los que nos referimos más arriba son dos ejemplos de contribuciones importantes en este terreno, aunque hay muchas más.

⁶⁸ Womack, *Posición estratégica*, 2007.

⁶⁹ Ceruso, “Las corrientes de izquierda”, 2018, p. 174. Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007.

el sindicalismo mexicano está lleno de ejemplos, no se puede comprender sin la gestión de la acción y la organización colectiva en el centro de trabajo.⁷⁰

Por último, la presente investigación se sustenta en fuentes documentales obtenidas en distintos archivos, en especial el Fondo Histórico “Vicente Lombardo Toledano”, de la Universidad Obrera de México; el George Meany Memorial AFL-CIO Archive, de la Universidad de Maryland; el Archivo Calles Torreblanca, el Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores y los fondos Presidentes y Departamento del Trabajo del Archivo General de la Nación. Del mismo modo, se recurrió a bases de datos en línea y a diversas compilaciones documentales, así como al uso de múltiples fuentes secundarias.

Confío en que esta investigación contribuya, al menos en parte, a ampliar el estudio del sindicalismo mexicano desde una perspectiva internacional, pero, sobre todo, a establecer un diálogo historiográfico más intensivo con otros estudios sobre este tema *desde* América Latina.

Instituto Mora

⁷⁰ En efecto, entre las figuras que aún esperan una biografía sólida —que dé cuenta no sólo de su trayectoria política, sino del tipo de sindicalismo sobre el cuál se construyó su liderazgo— se encuentran los “cinco lobitos”: Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Jesús Yurén, Alfonso Sánchez Madariaga y Rafael Quintero. Lo mismo sucede con los integrantes del grupo “Acción”. Cabe señalar que, en torno a Fidel Velázquez contamos con los trabajos de Agustín Sánchez González, inclinados más hacia la crónica que a la historiografía, aunque ampliamente documentada en fuentes hemerográficas y secundarias. Véanse: *Los primeros cien años de Fidel, Fidel: una historia de poder* y *El libro de Fidel*, todas del mismo autor.



Instituto

Mora

CAPÍTULO I. DE LA FUNDACIÓN DE LA CROM A LOS AÑOS DE CRISIS, 1918-1928

Desde su fundación, en mayo de 1918, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) mantuvo una política de estrecha vinculación con el constitucionalismo triunfante, en especial con el grupo de generales sonorenses que formaban parte del gobierno de Venustiano Carranza y, de manera particular, con el secretario de Industria, Comercio y Trabajo, Plutarco Elías Calles. Esta alianza entre los políticos sonorenses y los principales dirigentes de la CROM, constituyó el eje en torno al cual se articuló toda la actividad política y sindical de dicha confederación a lo largo de la década de los veinte del siglo pasado, incluidas sus relaciones con otras organizaciones obreras a nivel internacional. El desarrollo de estas relaciones puede ser dividido en cuatro etapas –de definición, consolidación, auge y crisis– definidas, en primera instancia, por el grado de unidad entre la CROM y los distintos gobiernos en turno.

La Confederación Regional Obrera Mexicana surgió como la primera central capaz de aglutinar a obreros industriales, empleados y artesanos, organizados en múltiples gremios, asociaciones, sindicatos y federaciones, dentro de una misma estructura a nivel nacional, bajo una dirección, una constitución y una declaración de principios en común. La dirigencia de la confederación, formada en su mayoría por correos exmilitantes de la Casa del Obrero Mundial (COM) nucleados, a su vez, en el llamado “Grupo Acción”, optaría por privilegiar, tanto en el ámbito laboral como en el político, la negociación y el pacto con empresarios y grupos de poder por encima de la confrontación, la “acción directa” y la reivindicación de una política obrera independiente.

Este capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se analiza el proceso de acercamiento entre la American Federation of Labor y los grupos que impulsaron la formación de la CROM; la fundación de la Confederación Obrera Panamericana (COPA) y sus primeras incursiones políticas en México. En el segundo apartado se aborda el papel que jugó la AFL dentro de Estados Unidos en relación con el gobierno de Álvaro Obregón. En el tercero se da cuenta del rumbo

que tomaron las relaciones entre la AFL y la CROM tras la muerte de Samuel Gompers, la diversificación de la política exterior de la CROM, la incorporación de algunos cuadros de la misma al aparato diplomático mexicano y la crisis política que trajo consigo la reelección y el asesinato de Obregón.

La unidad entre la American Federation of Labor y la CROM

La alianza entre el constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial, cuyo artífice principal fue Álvaro Obregón, quedó sellada con el pacto del 17 de febrero de 1915, a través del cual una importante fracción de la Casa se comprometía a apoyar militarmente al ejército constitucionalista a cambio de la expedición de una serie de leyes destinadas a mejorar las condiciones de los trabajadores. Así, se formaron seis “Batallones Rojos”, cuyo número de integrantes oscilaba entre cuatro y ocho mil hombres, los cuales pelearon a las órdenes de Obregón en los combates del Bajío donde se definió la derrota militar del general Pancho Villa. La COM, sin embargo, no limitó su actividad a los campos de batalla. A través de su comité de propaganda, desplegó un intenso trabajo de agitación y organización entre los trabajadores de los territorios conquistados por el constitucionalismo, fundando sindicatos y locales de la Casa,⁷¹ y poniéndose al frente de numerosas huelgas por reducción de la jornada laboral, aumento salarial y el reconocimiento de sus organizaciones. Gracias al respaldo de los comandantes carrancistas, la mayoría de las huelgas terminaban con acuerdos favorables para los trabajadores.

En este contexto de guerra civil e intensa movilización obrera, tuvieron lugar los primeros contactos entre la Casa del Obrero Mundial y la American Federation of Labor (AFL), a través del corresponsal del *New York Call*, órgano del Partido Socialista de América, John Murray. Este último trabajó de cerca con los dirigentes y el comité de propaganda de la COM, quienes veían a la AFL como una organización subordinada al gobierno de Woodrow Wilson y demasiado afín a los patrones. Al parecer, a lo largo de las tres semanas que Murray estuvo en el país, consiguió cambiar la percepción de los líderes de la Casa, en la misma medida que

⁷¹ Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 67-68. Clark, *La organización obrera*, 1979, p. 35.

ellos lograron convencerlo de que el gobierno de Carranza tenía, en ese momento, un carácter “obrerista” y, por lo tanto, merecía el apoyo de la central obrera norteamericana.⁷² Para ese momento, la AFL veía con buenos ojos algunas reformas que el presidente Wilson había emprendido en materia laboral, y consideraba que era posible influir en el gobierno para proteger los intereses de los sindicatos.⁷³ Por otra parte, el gobierno de Wilson veía con cierta alarma el desarrollo de la guerra civil en México, lo que lo llevó a lanzar una advertencia sobre la necesidad de poner orden en el país.⁷⁴

Sin lugar a dudas, la actividad organizativa y militar de la Casa del Obrero Mundial sentó las bases para la emergencia de los trabajadores como un sujeto político imprescindible en el proceso de reconstrucción nacional. Sin embargo, desde la perspectiva del Primer Jefe, poco afín a la movilización obrera, una mayor influencia de los trabajadores podía poner en jaque el proyecto constitucionalista. Para conjurar ese riesgo, Carranza ordenó la disolución de los Batallones Rojos en enero de 1916, hecho que marcó el primer rompimiento del constitucionalismo con el movimiento obrero. Ahora los trabajadores tenían que enfrentar las consecuencias económicas de la guerra y una actitud cada vez más hostil del gobierno sólo con sus propias fuerzas.

De acuerdo con Jorge Basurto: “Ahora la causa principal de la resistencia obrera ya no era contra los intereses privados de algún empresario, sino contra la misma política hacendaria de Carranza, lo que contribuyó a que la defensa de éste pronto se hiciera drástica”.⁷⁵ El principal problema era la devaluación de la moneda, la inflación y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. Las medidas adoptadas para enfrentar la situación económica, como la emisión de 500 millones de billetes

⁷² Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 171-173. Murray, John, en Archivo Calles-Torreblanca (en adelante ACT), Archivo Fernando Torreblanca (en adelante AFT), Fondo Álvaro Obregón (en adelante FAO), serie 020500, exp. “420”/273, leg. 1, inv. 561. El presidente de la AFL, Samuel Gompers había mostrado interés y cierta simpatía hacia los hermanos Flores Magón, presos en Estados Unidos, y desde entonces siguió con atención el curso de los acontecimientos políticos de México. De acuerdo con Harvey Levenstein, el experimentado dirigente tabaquero veía en la revolución mexicana la posibilidad de atraer al aún débil movimiento obrero mexicano al área de influencia de la AFL, contrarrestar la actividad de la International Workers of the World (IWW) en México y ganar presencia dentro del movimiento obrero internacional. Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980, pp. 20-27. Strauss, *El reconocimiento de Álvaro*, pp. 65-66.

⁷³ Green, *The World of the Worker*, 1980, pp. 83-85.

⁷⁴ Meyer, “La guerra civil y la intervención”, 1982, pp. 129-130.

⁷⁵ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 177.

“infalsificables” a una “tasa de conversión de 20 centavos oro por cada nuevo peso infalsificable”, no sólo habían resultado insuficientes, sino que además generaban malestar en amplios sectores de la sociedad, ya que los precios estaban establecidos en pesos oro y los salarios se pagaban en los pesos “infalsificables” emitidos por el gobierno. Con estas medidas, “la moneda que tenía la gente en su poder perdió al menos 50 veces su valor”.⁷⁶ La represión y la carestía de la vida obligaban a los trabajadores a buscar la manera de alcanzar cierto grado de unidad si querían encontrar una salida ante lo que la mayoría consideraba una política confiscatoria del gobierno. En este sentido, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF),⁷⁷ que había sido la principal promotora de la Casa y de la firma del pacto con Carranza, convocó a un congreso con carácter preliminar con el objetivo de unificar a las organizaciones obreras del país en una estructura confederal de alcance nacional. El congreso se llevó a cabo en Veracruz, en marzo de 1916, y dio pie a la conformación de la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana (CTRM), aunque esta organización no tuvo actividad efectiva.⁷⁸

En los primeros días de julio de ese mismo año, a iniciativa de Samuel Gompers, se llevó a cabo una conferencia en Washington entre representantes de la AFL y de organizaciones obreras mexicanas. Se trataba del primer encuentro formal entre dos realidades políticas y sindicales distintas. Por un lado, el movimiento obrero mexicano era tan pequeño como la industria del país, con una fuerte tradición gremialista y mutualista, sumamente heterogéneo en su composición, de raigambre mayoritariamente campesina y, aunque había dado los primeros pasos hacia la conformación de una central nacional, en términos generales se encontraba fragmentado en diversas localidades. En Estados Unidos, el movimiento obrero se había desarrollado proporcionalmente a la industrialización del país. Las tradiciones socialistas y sindicalistas europeas, importadas a través de la migración, habían adquirido características propias. Esto permitía la

⁷⁶ Para ilustrar el fenómeno producido por la emisión de moneda “infalsificable” recuperamos el siguiente ejemplo: “el cambio de 50 pesos de billetes de Veracruz o del Ejército Constitucionalista (y ni hablar de otros billetes antes reconocidos) por sólo 5 pesos de billetes “infalsificables”, y éstos, a su vez, por un peso oro”. Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 333-335.

⁷⁷ Cabe señalar que, hasta 1918, la FSODF mantendría una ideología marcadamente anarquista. FSODF, Alcayaga, “Librado Rivera”, 2006, p. 131.

⁷⁸ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 186. Clark, *La organización obrera*, 1979, p. 53.

conformación de grandes organizaciones obreras, con objetivos, tendencias ideológicas y formas de lucha disímiles que, en no pocas ocasiones, se enfrentaban entre sí. Por otra parte, a diferencia de lo que ocurría en México, donde el emergente movimiento obrero estaba atrapado entre la espada de la represión y la pared de la carestía de la vida, el sindicalismo en Estados Unidos se encontraba en plena ofensiva. Las numerosas huelgas al norte del río Bravo se concentraban, sobre todo, en alcanzar el reconocimiento de las organizaciones sindicales y en cuestiones relacionadas con la arbitrariedad en la gestión de los procesos de trabajo, la protección de los derechos laborales ante la política patronal de “*open shop*”, y el control sobre el ritmo y la duración de la jornada de trabajo.⁷⁹

La conferencia de julio de 1916 entre el Consejo Ejecutivo de la American Federation of Labor y algunos dirigentes mexicanos tiene una serie de características particulares. En primer lugar, formaba parte de un plan más amplio de la AFL para impulsar una organización obrera a nivel internacional, constituida principalmente por las organizaciones obreras de los países latinoamericanos. Del lado mexicano, las intenciones de los delegados que acudieron a Washington tienen que ver con la necesidad de evitar una posible guerra entre México y Estados Unidos a raíz de las tensiones entre el ejército federal, el villista y el norteamericano, producto de la expedición punitiva de Pershing.

En efecto, los 19 delegados reunidos en las “conferencias pacifistas” que tuvieron lugar a finales de junio de 1916 en Piedras Negras, Coahuila —quienes, de acuerdo con el Dr. Atl,⁸⁰ representaban a 150 mil trabajadores— llegaron a la conclusión de que la base del encuentro con los dirigentes de la AFL sería “evitar la guerra” entre México y Estados Unidos. Este encuentro, que originalmente se llevaría a cabo en Eagle Pass, tuvo lugar a cabo en Washington, del 1 al 3 de julio de ese mismo año. Luis N. Morones y Salvador González García fueron nombrados

⁷⁹ Green, *The World of the Worker*, 1980, p. 90. La política de “open-shop” se refiere a la posibilidad de que una empresa pueda contratar o mantener a trabajadores no sindicalizados.

⁸⁰ “Copia y Traducción de los Partes Recibidos hoy en la Mañana”, en: http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui.pl?jzd=/janium/JZD/XXI/86/9637/1/XXI.86.9637.1.jzd&fn=19267. Lear, *Imaginar el proletariado*, 2019, p. 85.

como delegados.⁸¹ El Dr. Atl, también viajó a Washington, pero en calidad de representante de Carranza y, por su parte, el general Salvador Alvarado, gobernador de Yucatán, envió a sus “consejeros sobre asuntos del trabajo”, Carlos Loveira y Baltazar Pagés.⁸²

La conferencia hizo pública una declaración conjunta que convocaba a otra reunión a finales de año, en la cual los trabajadores de ambos países estarían representados más cabalmente, para formular planes, mantener relaciones permanentes entre la AFL y las organizaciones mexicanas, y establecer una “Federación Panamericana del Trabajo”. Gompers encargó el trabajo de organización de dicho encuentro a Baltazar Pagés y Carlos Loveira, quienes, armados con una carta de presentación firmada por el presidente de la AFL, salieron el 7 de julio a una gira por América Latina en busca del apoyo de las organizaciones obreras del continente para el proyecto de Gompers, el cual tendría como principio rector el “movimiento económico”, es decir, la negociación colectiva entre patrones y sindicatos. Además, de promover la formación de una confederación obrera, los delegados mexicanos “llevábamos el [plan] de agitar la opinión en contra de los propósitos intervencionistas –francamente hostiles a la Revolución—de las clases directoras de los Estados Unidos”.⁸³ De hecho, la perspectiva de Gompers era llamar a un congreso mundial que acompañara las negociaciones de paz una vez terminada la I Guerra Mundial, y la conformación de una federación latinoamericana que respaldara la posición de los norteamericanos era considerada un paso importante en esa dirección.⁸⁴

Otra de las cuestiones más importantes de la conferencia fue la posibilidad de una guerra entre Estados Unidos y México. Si bien el peligro de un conflicto

⁸¹ George Meany Memorial AFL-CIO Archive, en adelante AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 81. De acuerdo con Jacinto Huitrón, a este encuentro habrían asistido delegados de la Casa del Obrero Mundial, de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, de la Confederación de Trabajadores de la República Mexicana y representantes de “diversos lugares del país”. Por otra parte, Rosendo Salazar y Alejo Fernández también habrían sido comisionados “para ir a Estados Unidos a fin de explicar a los obreros los propósitos de la Revolución Mexicana en favor de los trabajadores. Con ese mismo objeto salió para Francia el compañero Octavio John y para España Rafael Quintero”. Huitrón, *Orígenes e historia*, 1974, p. 296

⁸² Loveira, *Las Conferencias Panamericanas*, 1917, pp. 23-24. Véase también: Yankelevich, “Propaganda y propagandistas”, 1999, pp. 61-63.

⁸³ Pagés visitaría los países de Centroamérica y Loveira entraría en contacto con organizaciones de Perú, Chile, Argentina y Uruguay. *Ibid.*, p. 32-41.

⁸⁴ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 81.

militar a causa de la expedición de Pershing había sido temporalmente conjurado, para los representantes obreros mexicanos estaba claro que la tensión política entre el gobierno de Carranza y el de Wilson era una amenaza permanente. Confiados en su propia capacidad para prevenir el conflicto, propusieron la creación de un “comité conjunto, formado por dos representantes por cada país, los que permanecerían en Washington con facultades para convocar a la conferencia en cualquier momento para evitar una crisis internacional”.⁸⁵

Las condiciones económicas y políticas al sur del Río Bravo, sin embargo, impedían que se pusiera en marcha cualquier iniciativa de coordinación efectiva entre los trabajadores mexicanos y sus pares en Estados Unidos. Sobre todo, a partir de la agudización del conflicto entre la COM y el gobierno de Carranza. La conferencia de Washington coincidió con la adopción de una postura más decidida de parte de la Casa del Obrero Mundial para hacer frente a la cuestión salarial y la carestía de la vida. La COM decidió convocar a una huelga general que debía estallar a finales de julio de 1916 para exigir que los salarios fueran pagados en pesos oro y no en papel moneda, el cual se devaluaba con excesiva rapidez. El movimiento se limitó al Distrito Federal, encabezado por los electricistas, y fue violentamente reprimido por Carranza, quien ordenó la aprehensión de los integrantes del comité de huelga y la ocupación militar de los locales sindicales; decretó la ley marcial, la pena de muerte para quien apoyara o participara en la huelga y el cierre del local de la Casa.⁸⁶ La derrota significó la desaparición de la Casa del Obrero Mundial y la desarticulación temporal del movimiento obrero mexicano.⁸⁷

Gompers estuvo al tanto de la huelga general convocada por la COM y de la manera en que respondió Carranza. El 11 de octubre de 1916 se entrevistó con los integrantes de la comisión México-Americana, Luis Cabrera, Alberto J. Pani e Ignacio Bonillas. Gompers le habría dado a entender a los representantes mexicanos que el “sentimiento hacia Carranza había cambiado considerablemente a causa del decreto que había emitido recientemente en el Distrito Federal y declaró

⁸⁵ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, pp. 63-65.

⁸⁶ Leal, *En la revolución*, 1988, pp. 374-377. Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 179-180.

⁸⁷ Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 75-78.

que los trabajadores mexicanos creían que el Jefe Carranza se había unido a las fuerzas reaccionarias en contra de su esfuerzo por la libertad”. Los comisionados, todo ellos funcionarios del gobierno, buscaron persuadir a Gompers de que Carranza seguía gozando de la simpatía de los trabajadores, que la huelga no había sido tan grande y que sus demandas no podían ser cumplidas, además de que no se había disparado a nadie durante la represión. Sin embargo, desde la perspectiva de Gompers, los trabajadores tenían derecho a equivocarse y los derechos formaban parte de la educación del pueblo, de modo que se pronunció en contra de la sentencia de muerte en contra de uno de los dirigentes presos, solicitando explícitamente que la orden fuera revertida. Los representantes mexicanos habrían sostenido que la huelga no había sido para mejorar las condiciones de vida, sino “un acto político para subvertir y destruir al gobierno y que no había sido en interés de los trabajadores”. Gompers mantuvo su posición y, a cambio, recibió garantías de que tan pronto como se aclararan las cosas, el decreto sería modificado o revocado.⁸⁸

Días después, en la convención nacional de la AFL celebrada en Baltimore, Maryland, se aprobó la constitución de un “Comité de Conferencias Pro-Confederación Pan-Americana de trabajadores”, el cual lanzó un “Manifiesto a los trabajadores de la América Latina” el 9 de febrero de 1917. Dicho Comité tenía su sede en las oficinas de la AFL. Lo presidía Samuel Gompers. John Murray ocupaba el puesto de secretario, y Santiago Iglesias y Carlos Loveira, los puestos de vocales. El Comité llamaba a todas las organizaciones obreras de América Latina para nombrar representantes que se sumaran al mismo. Desde la perspectiva del Comité, a la unidad de los patrones había que oponer la unidad de los trabajadores “para su mutua defensa y mejoramiento”, y además aseguraba que todas las organizaciones nacionales que se unieran a la Federación Panamericana del Trabajo (FPAT) gozarían de plena autonomía. Desde la óptica de los líderes norteamericanos, las conferencias de julio habían sido “un factor decisivo para evitar la guerra entre los dos países, que, en aquella fecha parecía inminente a causa de los sucesos de Carrizal”. El programa del Comité incluía: “Aumento de salarios.

⁸⁸ AFL-CIO Archive RG1-001, microfilm 81. Loveira, *Las Conferencias Panamericanas*, 1917, p. 42.

Disminución de las horas de trabajo. Condiciones de seguridad personal e higiene. Mejores viviendas. Prohibición del trabajo de los niños. Protección de la infancia,” y una serie de propuestas de tipo legislativo destinadas a mantener los derechos de asociación, reunión, expresión y huelga.⁸⁹ Cabe señalar que, para ese momento, las tensiones entre Alemania y Estados iban en ascenso y no tardarían en definir la participación de los norteamericanos en la guerra.

Ante esta situación, la dirigencia de la AFL consideraba que la intervención de Estados Unidos en el conflicto armado representaba una oportunidad para que los trabajadores participaran de manera abierta en la vida política de su país a cambio de cooperar con la producción de insumos destinados a los frentes de batalla. Gompers y el resto de los líderes de la AFL sostenían que si los trabajadores norteamericanos no hacían propuestas sobre la manera en que debía afrontarse la situación, no tendrían el derecho a oponerse a las propuestas que harían otros sectores. A la cúpula de la AFL le interesaba contar, sobre todo, con el apoyo de los dirigentes de trabajadores de las industrias relacionadas con la metalurgia y los transportes, acompañar al gobierno norteamericano en el esfuerzo bélico y afianzar su liderazgo a nivel internacional. Desde luego, la construcción de alianzas entre las organizaciones obreras y sus gobiernos no era un fenómeno exclusivamente americano. La I Guerra Mundial había producido en todas partes la formación de acuerdos tripartitos entre sindicatos, patrones y gobiernos para asegurar la colaboración de los primeros en el esfuerzo bélico, a cambio de su reconocimiento, del derecho a la negociación colectiva y de la implementación de mecanismos de conciliación y arbitraje.⁹⁰ En ese contexto, para la AFL, formar alianzas con organizaciones obreras fuera de Estados Unidos, pero que estuvieran en el área de influencia norteamericana, cobraba cierta relevancia.⁹¹

Cualquier iniciativa en esta dirección, sin embargo, tenía que sortear una serie de obstáculos. El más importante era la inexistencia de organizaciones obreras con estructura nacional. En México, habría de pasar más de un año desde el congreso de Veracruz para que los representantes de las organizaciones obreras

⁸⁹ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 82.

⁹⁰ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, pp. 159-160.

⁹¹ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 82.

volvieron a reunirse, ahora en Tampico, Tamaulipas, a mediados de octubre de 1917, por iniciativa del Gremio de Alijadores y la local de la COM. Por otra parte, también había que vencer la resistencia y la desconfianza de las organizaciones locales, entre ellas la propia COM de Tampoco. Los obreros libertarios de este enclave petrolero veían en la American Federation of Labor a “una organización creada y sostenida por el capitalismo, con el objeto de restarle elemento a la organización obrera” y, por lo tanto, se oponían abiertamente a la formación de una “Confederación Pan-Americana de ‘Rompe-Huelgas’”.⁹²

Para ese momento, algunas cosas habían cambiado en México. La promulgación de la Constitución en febrero de 1917, a través del artículo 123, al fin reconocía legalmente el derecho de organización y de huelga. La elección de Carranza como presidente otorgaba cierta estabilidad institucional, aunque el país seguía en un contexto de violencia política. En términos económicos, a partir de 1917, hubo una recuperación relativamente rápida de las comunicaciones, la producción y el comercio, además de cierta estabilidad monetaria. Sin embargo, el gobierno tuvo que hacer frente a la inflación, la carencia permanente de recursos y a las presiones de las compañías petroleras estadounidenses, de los banqueros y del propio Departamento de Estado norteamericano para suspender la aplicación del artículo 27 constitucional, el cual otorgaba la propiedad de los recursos naturales al Estado. El aumento súbito de los precios durante la segunda mitad de 1917, a causa de la escasez de alimentos, produjo una serie de huelgas en las regiones petroleras, mineras y textiles más importantes del país en demanda de mejoras salariales. A la volátil situación laboral, se sumaba la urgente necesidad de fondos para cubrir el déficit ocasionado por el gasto militar, lo que condujo a un alza de los impuestos, al endeudamiento y a la incautación de las reservas de los bancos comerciales.⁹³

Es en ese marco general de relaciones en el que se reactivan los trabajos para conformar una organización de trabajadores de alcance nacional, mismos habían comenzado en Veracruz en marzo del año anterior, y que se habían

⁹² Loveira, *Las Conferencias Panamericanas*, 1917, pp. 58-62.

⁹³ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 340-353.

interrumpido a causa de la dispersión general que produjo la represión del régimen en contra de la COM a finales de julio de ese mismo año. En general, las organizaciones obreras que concurrieron al II Congreso Obrero Regional, en Tampico, Tamaulipas, cuyos trabajos comenzaron el 13 de octubre de 1917 a pesar de la represión federal y estatal, estaban divididas entre los partidarios del “sindicalismo revolucionario”, entendido como “medio de lucha” para alcanzar el objetivo final de “*la comunicación [sic] de los medios de producción*”,⁹⁴ y quienes consideraban que la participación política era absolutamente necesaria para que el movimiento obrero pudiera obtener la satisfacción de sus demandas. La falta de acuerdos al respecto impidió, en ese momento, la fundación de una organización unitaria de los trabajadores. Sin embargo, el congreso logró emitir una recomendación para “formar federaciones gremiales o cuerpos representativos que laborasen para la formación de la confederación regional, para lo cual se nombró un comité central con residencia provisional en Torreón, Coahuila”.⁹⁵

La tendencia de las organizaciones obreras hacia la unidad en sus filas puso en evidencia que el gobierno tenía que encauzar ese proceso por vías institucionales, antes que el movimiento obrero avanzara definitivamente hacia su independencia. De modo tal que el congreso del estado Coahuila emitió un decreto en marzo de 1918 por el cual autorizaba al gobernador Gustavo Espinoza Mireles a convocar a un congreso de unificación obrera que debería celebrarse en Saltillo, en mayo de ese mismo año, a cuenta del propio gobierno. Espinoza Mireles, quien había sido anteriormente secretario particular de Carranza, gozaba de cierta reputación como político afín a los trabajadores. Uno de sus colaboradores más cercanos, el zapatero Juan Lozano, era dirigente de la Casa del Obrero Mundial y funcionó como enlace entre el gobernador y el grupo de Luis Napoleón Morones en el Distrito Federal, circunstancia decisiva para que el congreso encontrara respaldo entre los trabajadores. De acuerdo con Pablo González Casanova, lo que se había puesto en marcha con la convocatoria al congreso de Saltillo era un mecanismo a través del cual se cerraba el paso a la formación de una “organización obrera

⁹⁴ Alcayaga, “Librado Rivera”, 2006, pp. 124-126 y 133. Clark, *La organización obrera*, 1979, p. 54.

⁹⁵ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 189.



revolucionaria y autónoma”, con ello: “El Estado nuevo y los laboristas pioneros creaban la política de masas del siglo XX”.⁹⁶

Al congreso obrero de Saltillo, Coahuila, acudieron delegados de 116 organizaciones repartidas en 18 estados de la república. En general, la conducción de las discusiones quedó en manos del grupo más afín a la “acción múltiple”, posición defendida por Luis N. Morones, quien terminó por conseguir la secretaría general de la nueva organización, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), compartiendo el comité ejecutivo con el exmilitante de la IWW, Ricardo Treviño,⁹⁷ y José Marcos Tristán.⁹⁸ La composición de la dirección cromista refleja el predominio del grupo “Acción”, un conjunto de dirigentes obreros que funcionaba como una especie de dirigencia informal de la central obrera y, posteriormente, también del Partido Laborista Mexicano (PLM), fuertemente cohesionados a lo largo de la década de los 20 a pesar de las diferencias que surgían al interior del propio grupo, el cual tenía un carácter “secreto”.⁹⁹ La CROM surgió como una organización relativamente pequeña, que apenas aglutinaba a cerca de 7,000 trabajadores. Sin embargo, su importancia no recaía tanto en su fuerza numérica como en su capacidad para consolidar definitivamente al sindicalismo como un sujeto imprescindible en la vida pública del país que, en el plano económico se guiaba por el orden y la eficacia y, en el plano político, privilegiaba el reconocimiento oficial y la “cooperación con los gobiernos revolucionarios”.¹⁰⁰

Una semana después de terminado el congreso, hizo acto de presencia una delegación de la American Federation of Labor formada por el presidente del departamento minero de la federación, James Lord, el dirigente puertorriqueño

⁹⁶ González, *En el primer gobierno*, 1996, pp. 63-65.

⁹⁷ Treviño había sido organizador de la IWW y del Partido Liberal Mexicano en Tampico, Tamaulipas, desde 1915. Durante los siguientes tres años, hasta la fundación de la CROM, trabajó intensamente en el periódico local de la Casa del Obrero Mundial, *Tribuna Roja*. Aguilar, “The IWW in Tampico”, 2017, p. 127 y 132.

⁹⁸ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 194-195.

⁹⁹ El grupo “Acción” estaba formado por Luis N. Morones, Ezequiel Salcedo, Celestino Gasca, Juan Rico, Ricardo Treviño, José Marcos Tristán, Eduardo Moneda, Juan B. Fonseca, Fernando Rodarte, Juan Lozano, José López Cortés, Reynaldo Cervantes Torres, Adalberto Polo, Pedro Suárez, Pedro Rivera Flores, Salvador Álvarez, Samuel O. Yúdice, José F. Gutiérrez, Cayetano Pérez Ruiz, Salustio Hernández, Carlos L. Gracidas y Robert Haberman. Clark, *La organización obrera*, 1979, pp. 57-58.

¹⁰⁰ Guadarrama, 1981, *Los sindicatos y la política*, 1981, p. 44. González, *En el primer gobierno*, 1996, p. 78.

Santiago Iglesias y el periodista James Murray.¹⁰¹ De acuerdo con Jacinto Huitrón, la delegación norteamericana perseguía los siguientes objetivos:

establecer relaciones recíprocas y solidarias entre trabajadores organizados de México y Estados Unidos; fincar bases para la mutua aceptación de las cartas de unidades de derecho y de las uniones de ambos países; ayudar a conseguir las condiciones mejores de vida para los trabajadores de ambos países, por los siguientes medios: acción económica, conveniente legislación y buena administración. Esto, sin olvidar una acción futura acerca del movimiento obrero, con vistas al panamericanismo proletario.¹⁰²

Es posible que además de sus intenciones explícitas la delegación norteamericana tratara de ejercer presión para ganar el apoyo de los trabajadores mexicanos frente a la participación de Estados Unidos en la I Guerra Mundial, y orillar a Carranza a abandonar su política de neutralidad, como sostiene Harvey Levenstein.¹⁰³ Sin embargo, una agenda con esa densidad política resultaba insostenible en 1918, dada la escasa fuerza numérica de la naciente CROM, sus persistentes diferencias con Carranza y la participación en sus filas de algunos grupos que aún compartían los ideales ácratas de la antigua Casa del Obrero Mundial, simpatizantes de la IWW y abiertamente hostiles a las posiciones colaboracionistas de la American Federation of Labor. En este sentido, no hay que perder de vista que la guerra había abierto una coyuntura relativamente favorable para los trabajadores norteamericanos que estrechó aún más los vínculos entre los dirigentes de la AFL y los funcionarios de Washington. El desempleo prácticamente había desaparecido, demandas como la reducción de la jornada laboral habían sido satisfechas parcialmente, la necesidad de mantener una producción constante para sostener el esfuerzo bélico orilló a muchos industriales a reconocer a los sindicatos, y los dirigentes de la AFL lograron acceder a la Junta de Industrias de Guerra y a la Junta de Trabajo de Guerra.¹⁰⁴

Desde el lado mexicano, la cercanía de la AFL con el gobierno de Woodrow Wilson y la influencia que pudiera ejercer a favor de México dentro de Estados

¹⁰¹ Lord, James R., en Archivo Calles-Torreblanca, en adelante ACT, Archivo Plutarco Elías Calles, en adelante APEC, exp. 109, leg. 1, inv. 3298. American Federation of Labor, "Labor and the War", 1918, pp. 124-126.

¹⁰² Huitrón, *Orígenes e historia*, 1974, p. 302.

¹⁰³ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980, pp. 91-92.

¹⁰⁴ Green, *The World of the Worker*, 1980, p. 92.

Unidos, parecían convertir a la AFL en un aliado deseable para la CROM. Sin embargo, los sindicalistas más radicales dentro de la nueva central mexicana criticaron de forma abierta la presencia de los delegados de la AFL, así como la posibilidad de que ambas organizaciones forjaran una alianza. Desde su perspectiva, la central norteamericana trabajaba demasiado cerca de los patrones, fomentaba la represión contra los militantes y organizadores del Industrial Workers of the World, y era sumamente afín a un gobierno siempre amenazante que, además, trataba a los trabajadores mexicanos “como ciudadanos de segunda clase”.¹⁰⁵ En cambio, para los dirigentes de la recién fundada CROM, el acercamiento con la central norteamericana significaba una alianza política redituable en el proceso de construcción de una fuerza propia. Durante su estancia en la ciudad de México, Lord, Iglesias y Murray se entrevistaron con el embajador Fletcher, quien les consiguió una reunión con Carranza en la que expusieron el plan de la Confederación Obrera Panamericana. También se reunieron con el secretario de Guerra, Pablo González. La cuestión de la guerra no se trató en ningún momento y todo indica que el objetivo principal de la comisión era, por un lado, promocionar la iniciativa de la COPA y, por otro, conocer lo más ampliamente posible la situación de México, en especial las cuestiones relacionadas con el trabajo, y difundir entre los núcleos de trabajadores la manera en que estaba organizada y funcionaba la AFL.¹⁰⁶ James Lord y Santiago Iglesias regresaron a Estados Unidos, mientras que John Murray se quedó en calidad representante de la AFL, secretario del “Comité Pro-Conferencias de la Comisión Pan-Americana de Trabajadores” y director del “Panamerican Labor Press”, periódico financiado por la “Alianza Americana para el Trabajo y la Democracia”. Durante los últimos días de mayo, se mantuvo en contacto con Morones y ambos, acompañados por Salvador Álvarez, de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), e Ignacio Morales, cruzaron la frontera el 16 de junio para atender la próxima convención nacional de la AFL, en San Pablo, Minesota.¹⁰⁷ No pudieron llegar a tiempo a la convención, pero el 27 de junio asistieron a una reunión formal del

¹⁰⁵ Alcayaga, “Librado Rivera”, 2006, p. 175. Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 94-95.

¹⁰⁶ American Federation of Labor, “Labor and the War”, 1918, pp. 124-126

¹⁰⁷ Alcayaga. “Librado Rivera”, 2006, p. 156



“Comité de Conferencias de la Federación Panamericana del Trabajo”, en Washington. En esas reuniones se acordó llamar lo más pronto posible a una reunión entre la AFL y los “representantes del movimiento obrero de México” para fundar la Confederación Obrera Panamericana, “establecer mejores condiciones para los trabajadores que migran de un país a otro” y afianzar las relaciones entre los trabajadores de México y Estados Unidos. Se proponía que la reunión se llevara a cabo en Laredo, Texas, el 13 de noviembre de ese año.¹⁰⁸

En efecto, los encuentros que los dirigentes obreros mexicanos y de la AFL habían sostenido desde 1915 y la fundación de la CROM, sentaron las condiciones al sur del río Bravo para la celebración del I Congreso Obrero Panamericano, una conferencia conjunta entre la AFL y la CROM en Laredo, Texas, en noviembre de 1918. Para la AFL este era un paso obligado para impulsar la agenda internacional de la AFL en un contexto marcado por el fin de la guerra y una intensa lucha por la dirección política e ideológica dentro del movimiento obrero a nivel internacional, en la que las tendencias más afines al socialismo y al comunismo iban en ascenso. La guerra terminó dos días antes de que diera inicio el congreso, cuyos trabajos se inauguraron el 13 de noviembre de 1918.

La agenda, de acuerdo con Levenstein, estuvo dominada por cuatro temas principales: la conformación de la Confederación Obrera Panamericana, la sindicalización de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, la liberación de los *wobblies* presos por oponerse a la guerra y el apoyo a las propuestas de paz del presidente Wilson. Fiel a su estilo de hacer política, Luis N. Morones, máximo dirigente de la CROM sostuvo posiciones aparentemente intransigentes, pero optó por el acuerdo. Incluso aceptó firmar de manera individual las resoluciones referentes al apoyo del proyecto de paz de Wilson, pasando de una negativa rotunda al condicionamiento de su “ratificación” en México.¹⁰⁹

La presidencia de la nueva organización quedó en manos de Samuel Gompers, se nombró a John Murray como secretario en inglés y a Canuto A. Vargas

¹⁰⁸ Murray, John, en ACT, Archivo Fernando Torreblanca (en adelante AFT), Fondo Álvaro Obregón (en adelante FAO), serie 020500, exp. “420”/273, leg. 1, inv. 561, y Prensa: Pan American Labor Press, en ACT, AFT-FAO, serie 020700, exp. P-9/232, leg. 1, inv. 980. American Federation of Labor, “Labor and the War”, 1918, p. 127.

¹⁰⁹ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, pp. 112-115.

–trabajador mexicano afiliado a la United Mine Workers of America y, por lo tanto, a la AFL—como secretario en español. La declaración de principios de la nueva organización era la misma que había adoptado en septiembre la Conferencia Inter-Aliada de Londres.¹¹⁰

La COPA nació como una organización casi exclusivamente binacional y así habría de quedarse. La alianza de la CROM con la central estadounidense puede ser considerada como un factor más en la definición de su proceso de consolidación que no presentaba contradicciones de fondo. Ni Gompers ni Morones eran afectos a la lucha de clases, ambos procuraban tener buenas relaciones con sus respectivos gobiernos y con el capital, privilegiando la negociación por encima de la confrontación. Por otra parte, si se trataba de participar políticamente para obtener logros en el terreno sindical, contar con un aliado como la AFL –que bajo ciertas circunstancias podía pronunciarse abiertamente a favor o en contra de determinados hombres del poder en México y, al mismo tiempo, buscar que el gobierno de su país asumiera una posición similar— era un elemento de presión importante. Cabe señalar, además, que los grupos anarquistas más afines a la International Workers of the World rechazaron los resultados de la Conferencia de Laredo y rompieron relaciones con el comité central de la CROM.¹¹¹

Al final de la I Guerra Mundial, Estados Unidos emergía como una potencia política y económica. A pesar de ello dentro del país se vivía una agitación constante en el terreno laboral. Los sindicatos, impulsados por las conquistas que habían obtenido durante la guerra, seguían creciendo y buscando obtener mejores condiciones laborales y de vida, recurriendo constantemente a la huelga en prácticamente todos los sectores económicos. Desde luego, la respuesta de los empresarios y del Estado para recuperar el control sobre la producción fue del mismo tamaño que el movimiento obrero, tan extenso, audaz y numeroso que en algunos momentos parecía adquirir auténticos tintes revolucionarios.¹¹²

En ese contexto tuvo lugar el II congreso de la Confederación Obrera Panamericana, en el hotel Continental de la ciudad de Nueva York, del 7 al 10 de

¹¹⁰ American Federation of Labor Executive Council Minutes, 1893-1955. Part 1, 1893-1924, pp. 172-173.

¹¹¹ Alcayaga, "Librado Rivera", 2006, pp. 159-160.

¹¹² Green, *The World of the Worker*, 1980, pp. 93-94.

julio de 1919.¹¹³ Para Gompers, la nueva confederación sería un medio para “complementar una ‘doctrina Monroe’ para el trabajo”.¹¹⁴ Acudieron delegados de México, Estados Unidos, Puerto Rico, Perú, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Honduras y Ecuador.¹¹⁵ Desde su fundación, en noviembre de 1918, la COPA había descubierto que prácticamente no existían organizaciones obreras nacionales en los países latinoamericanos, y ese sería uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de la confederación. De las organizaciones representadas en el congreso, en realidad, solamente la CROM y la AFL podían considerarse como centrales sindicales. Aunado a esto, las organizaciones que habían logrado consolidarse, como las argentinas, veían con suma desconfianza el proyecto panamericano.¹¹⁶ Además, la COPA no contaba con los recursos ni la estructura necesaria para desplegar un trabajo organizativo más amplio.

A pesar de ello, el congreso sirvió para el delegado de República Dominicana hiciera una denuncia contundente sobre la falta de libertades que prevalecía en su país a raíz de la ocupación militar norteamericana. La armada estadounidense se había convertido en un poder despótico que cancelaba la libertad de expresión y los derechos de manifestación y de reunión, lo cual impedía el avance de las organizaciones obreras. Por ello solicitaba la intervención de la American Federation of Labor ante el gobierno de Estados Unidos para acabar con esa situación.¹¹⁷ A los peruanos les interesaba, por otra parte, que la COPA adoptara una resolución en torno a las disputas territoriales de su país con Chile. El acuerdo, al final fue pedir la intervención del gobierno norteamericano para que la cuestión se resolviera por medio del arbitraje internacional, a pesar de la posición en contra de los delegados ecuatorianos.¹¹⁸ Además de este tema, los delegados de Perú y de Honduras propusieron una serie de resoluciones en torno a la jornada de 8 horas,

¹¹³ González, *En el primer gobierno*, 1996, p. 218.

¹¹⁴ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980, pp. 118-119.

¹¹⁵ El 9 de julio se integraron Augusto R. Jácome y Augusto N. Mino en representación de la “Federación de Trabajadores de la República de Ecuador”, aunque ninguno de ellos era obrero, lo cual desató una amplia discusión sobre quién podía o no “representar” a los trabajadores en el congreso. Al final, se decidió aceptar la participación de los ecuatorianos, además de la Francisco Calix y Benjamín Arbizo Vega, de la “Unión de Obreros” de la República de Honduras. Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1919, p. 31-35.

¹¹⁶ Alba, *Historia del movimiento*, 1964. Godio, *Historia del movimiento*, vol. 2, p. 137.

¹¹⁷ Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1919, pp. 37-41.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 41-48.

la necesidad de contar con educación gratuita para los hijos de trabajadores, la construcción de viviendas higiénicas, medidas legislativas sobre los accidentes de trabajo y la formación de tiendas y sociedad cooperativas.¹¹⁹

En el plano organizativo, Luis N. Morones presentó una serie de propuesta para que se diera a conocer de la manera más amplia posible el manifiesto de la COPA, enfocar el trabajo de los miembros de la misma en la conformación de centrales obreras nacionales, fortalecer la autonomía de los integrantes de la confederación, la adopción de posiciones claras en torno al problema de la migración, vincularse con las organizaciones obreras de Europa y defender los derechos de los trabajadores en cada país de acuerdo con los principios de la COPA. Mientras que los nicaragüenses y hondureños trataron de impulsar la formación de una confederación centroamericana.¹²⁰

La AFL, por su parte, propuso hacer gestiones ante el secretario del Tesoro de Estados Unidos para que en el II Congreso Financiero Panamericano hubiera al menos dos representantes de la COPA y, en consonancia con el gobierno de Wilson, también propuso respaldar el Tratado de Versalles y la formación de la Sociedad de Naciones.¹²¹ En este sentido, la agenda de los delegados latinoamericanos, preocupados principalmente por las cuestiones de orden político en sus países y por lo que pudiera hacer la COPA para ampliar su radio de acción y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en el continente, contrasta de un modo notable con las propuestas de la AFL, más interesada en no perder la interlocución con el gobierno norteamericano y secundar la política de paz del presidente Wilson. Sin embargo, en ambos lados destaca la ausencia de medidas concretas en el plano sindical. A pesar de ello, en su calidad de presidente de la nueva confederación, Samuel Gompers participó en la fundación de la Federación Sindical Internacional (FSI).¹²²

De acuerdo con Geert van Goethem, en el ámbito europeo de la posguerra habría de surgir un nuevo tipo de sindicalismo en el que confluían las tendencias

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 59-62.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 36-37 y 50-51.

¹²¹ *Ibid.*, pp. 29-31 y 35

¹²² AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 102

socialistas y socialdemócratas, caracterizado por su discurso radical y un programa reformista y pragmático que chocaba con el sindicalismo de la American Federation of Labor. Esta última, por otra parte, tenía que lidiar en su propio país con la alta conflictividad laboral y con negativa de su gobierno a ratificar el Tratado de Versalles. Por lo tanto, la AFL no obtendría ninguna ganancia política de su actividad internacional, lo que la llevaría a enfocarse en el ámbito regional.¹²³ Sin embargo, debemos señalar que la persistente distancia entre la AFL y el contexto político y social del resto de las organizaciones que pertenecían a la COPA sería una de las contradicciones internas más profundas de esta confederación y, en última instancia, una de las razones por las cuales la política exterior de la AFL se limitó en buena medida, aunque no totalmente, a mantener vínculos con la CROM.

Ahora bien, durante los primeros meses de su existencia, la central mexicana mantuvo cierta independencia del gobierno de Carranza y al mismo tiempo se integró paulatinamente al proyecto de los políticos sonorenses que habían formado parte de la facción constitucionalista, en especial Obregón y Calles. Para mediados de 1919, la cuestión más importante era la sucesión presidencial. La CROM se acercó al candidato de Carranza, el embajador Ignacio Bonillas, así como a los generales Pablo González y Álvaro Obregón para definir cuál de los tres representaría mejor sus intereses. La firma del “pacto secreto” con Obregón el 6 de agosto de 1919, que comprometía el apoyo de la confederación a la candidatura del general en las próximas elecciones presidenciales, a cambio de la inclusión de algunos de los líderes más prominentes de la CROM en puestos clave del nuevo gobierno y el reconocimiento de la central para intervenir en los conflictos entre el capital y el trabajo, significó una vinculación definitiva entre el caudillo y la organización obrera.¹²⁴

Días después de que se firmara el pacto, John Murray, quien se recuperaba de una enfermedad en el hospital francés de Los Angeles, estableció contacto con Álvaro Obregón para ofrecerle información “confidencial”. El encargado de entregar el mensaje de Murray fue Ignacio Gaxiola, y el mensaje decía que James Lord

¹²³ Van Goethem, "From Dollars to Deeds", 2013, p. 11.

¹²⁴ Barbosa, *La C.R.O.M.*, 1980, pp. 187-188. Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 110-112. Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 209-211.

estaba seguro de que Morones y la CROM estarían dispuestos a apoyar la candidatura de Obregón y a luchar contra Pablo González si era necesario. Asimismo, Murray sostenía que los dirigentes de la AFL sabían que el senado norteamericano se disponía a aprobar una intervención militar en México. Ante esa situación, el dirigente minero sostenía: “Nosotros estamos y seguiremos trabajando para impedirla y conviene mucho que el general mantenga relaciones lo más estrechamente posible con sus amigos de Washington (Mr. Gompers) y siempre y en cualquier época se encontrarán los medios para establecer comunicaciones”. Como enlaces, Murray proponía a P. D. Noel, y Obregón a Baldomero A. Almada, de quienes no se tiene mayor información.¹²⁵

A pesar de que la CROM y la AFL confluían en la COPA y mantenían una alianza política, esto no quiere decir que entre ambas organizaciones existiera una instancia de coordinación formal, al menos, en los meses previos al ascenso de Obregón a la presidencia de la república. A pesar de ello, los líderes de la AFL siempre buscaron establecer comunicación directa con los políticos sonorenses y su círculo más cercano, mostrándose a sí mismos como aliados dispuestos a defender, ante cualquier amenaza de agresión, los intereses de México frente al gobierno de Estados Unidos. En realidad, el margen de acción que tenía la AFL en el nuevo contexto laboral y político norteamericano era sumamente limitado. El fragor de las luchas entre el capital y el trabajo en Estados Unidos hacían que tanto los empresarios como el gobierno de aquel país vieran con desconfianza cualquier acto de las organizaciones obreras, incluida la propia AFL.¹²⁶ A pesar de ello, los funcionarios mexicanos, así como los líderes de la CROM y de la AFL, establecieron una especie de diplomacia informal en la que participaban múltiples actores vinculados a la política exterior y laboral mexicana.

En ese contexto, la dirección de la CROM convocó a un congreso para fundar el Partido Laborista Mexicano (PLM) y así contar con el instrumento político que “había de llevar la lucha de clases al campo de la política” para apoyar la candidatura

¹²⁵ Murray, John, en ACT, AFT-FAO, serie 030100, exp. M-082/502, leg. 1, inv. 1572.

¹²⁶ Spenser, *El triángulo imposible*, 1998, pp. 22-24.

del caudillo sonorenses.¹²⁷ Tras celebrar su primera convención, en los primeros días de marzo de 1920, la CROM-PLM desplegó a sus principales dirigentes, casi todos integrantes del grupo “Acción”, en cada uno de los estados del país para poner en pie grupos obreros y campesinos dispuestos a apoyar y, llegado el caso, a luchar con las armas en la mano a favor de Obregón. Morones, encargado de acompañar al caudillo en sus actos de campaña, también viajó a la convención nacional de la American Federation of Labor, en Atlantic City, “para cerciorarse de la actitud del movimiento obrero organizado de los Estados Unidos respecto a la candidatura de Obregón”.¹²⁸

Sin lugar a dudas, se puede señalar que la American Federation of Labor estaba a favor de la postulación del caudillo. A principios de 1920, el cónsul de México en Nueva York le aseguraba al subsecretario de Industria, Comercio y Trabajo, Luis León, que Gompers, a pesar de ser conservador hacia los trabajadores norteamericanos, tenía verdadera simpatía por México y se oponía a la intervención de Estados Unidos.¹²⁹ En efecto, para ese momento la AFL había adoptado una actitud mucho más conservadora dentro de su propio país, abrazando una política abiertamente anticomunista y confiando en que una retirada de la lucha económica podría preservar el reconocimiento de sus sindicatos y el derecho a la negociación colectiva ante la represión y la contraofensiva patronal para contratar trabajadores por fuera de los sindicatos.¹³⁰ El cónsul mexicano proponía, quizá a petición del propio Gompers, que el gobierno convocara a un “congreso obrero internacional” en la ciudad de México, y que éste fuera “presidido por el General Elías Calles, quien ya cuenta con simpatías entre el elemento trabajador de Estados Unidos [...] Si se verificara este congreso, anunciándolo con toda actividad por medio de la prensa y delegados obreros, apoyados discretamente por nuestra administración, creo que lograríamos el objeto deseado”.¹³¹

¹²⁷ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 212-213. Spenser, *Los primeros tropiezos*, 2009, pp. 88-91. Taibo II, *Los Bolsheviqis*, 1986, pp. 39-42.

¹²⁸ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 215-216. El congreso tuvo lugar en diciembre de 1919.

¹²⁹ Salinas, León (Ing.) en ACT, APEC, serie 03, exp. 51, leg. 1, inv. 5251.

¹³⁰ Green, *The World of the Worker*, 1980, pp. 102.

¹³¹ Salinas, León (Ing.) en ACT, APEC, serie 03, exp. 51, leg. 1, inv. 5251.

A medida que avanzaba la campaña, era cada vez más evidente que la sucesión presidencial no se definiría en las urnas. Obregón logró aglutinar a su favor a buena parte del ejército y a una coalición obrero-campesina que reclamaba la satisfacción inmediata de sus demandas. En este sentido, Obregón capitalizó el descontento popular acumulado durante el gobierno de Carranza, y aprovechó su propio prestigio como militar para derrocar al “Primer Jefe” en una rebelión abanderada bajo el “Plan de Aguaprieta”. En plena rebelión, Morones salió de nueva cuenta rumbo a Estados Unidos para entrevistarse con Gompers, a quien Obregón le solicitaba que apoyara al líder mexicano “para el mejor éxito de la comisión que lleva a ese país, con relación al movimiento que nos hemos visto obligados a emprender”.¹³²

El levantamiento duró poco tiempo y se derramó poca sangre. Del otro lado de la frontera, el gobierno norteamericano vio con cierto beneplácito la caída de Carranza. A final de cuentas, la tensión entre ambos países había sido constante – sobre todo a partir de que fue promulgada la Constitución de 1917—y la llegada de los sonorenses al poder abrió la puerta a nuevas posibilidades de negociación. Para Wilson, era la oportunidad de imponer sus términos al nuevo gobierno mexicano.¹³³

Al enterarse del asesinato de Carranza, Gompers envió una carta a Álvaro Obregón, el 25 de mayo de 1920, en la que sostenía que si bien la opinión pública en Estados Unidos no era favorable al expresidente por la creación de conflictos que se consideraban innecesarios, su muerte había despertado cierta simpatía y por lo tanto él, como presidente de la AFL, tenía confianza en que los líderes de la revolución –es decir, de la rebelión de Agua Prieta— que había tenido lugar en México, harían todo lo posible por esclarecer el asesinato.¹³⁴ El mecanismo de la diplomacia informal se puso nuevamente en marcha. Ramón P. De Negri recomendaba, apenas tres días después, que Morones regresara a Washington

¹³² AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 103.

¹³³ Meyer, “Nacionalismo revolucionario”, 1982, p. 144.

¹³⁴ Gompers, Samuel, ACT, AFT-FAO, serie 030500, exp. 621, leg. 1, inv. 3497. AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 104

“para que continúe trabajando con tanta efectividad como lo ha hecho hasta la fecha”.¹³⁵

El interés de la AFL en fortalecer la alianza con el gobierno de México y la CROM se explica, desde nuestro punto de vista, dentro del contexto de la ofensiva patronal y política contra los trabajadores dentro de Estados Unidos. En la frontera con México, la política de *open shop* encontraba entre los trabajadores mexicanos que buscaban la manera de llegar a Estados Unidos una fuente inagotable de mano de obra sin ninguna clase de vínculo con los sindicatos norteamericanos. De acuerdo con el organizador de la AFL, Clement N. Idar, los trabajadores mexicanos eran reclutados con engaños y promesas por enganchadores norteamericanos que cruzaban la frontera y, una vez que llegaban al punto de trabajo, encontraban condiciones aún peores que las de sus pares estadounidenses. Ante la gravedad de la situación, la AFL envió un comisionado para tratar directamente con el presidente interino, Adolfo de la Huerta, este problema. Idar sostenía que De la Huerta había dado la orden a todos los consulados y oficiales de migración en la frontera norte para que no permitieran el paso de trabajadores mexicanos a menos que contaran con “pasaportes y contratos”. La medida, sin embargo, era insuficiente, ya que incluso los trabajadores que cruzaban la frontera legalmente enfrentaban las condiciones que imponían los empleadores. Incluso Clement N. Idar se reunió con Álvaro Obregón, en Nogales, Sonora, para exponerle el problema. Obregón no se comprometió a nada. Lo único que cedió fue que, en caso de ser electo presidente, recibiría a una delegación de la AFL para “discutir con ellos cualquier problema laboral en el que deseen tomarme en consideración”.¹³⁶

Por otra parte, el ascenso de los sonorenses al poder abrió un periodo de intensa movilización obrera por demandas inmediatas, en especial durante el interinato de Adolfo de la Huerta. Las numerosas huelgas, paros y boicots que tuvieron lugar durante esos meses, ponían en la cuerda floja el predominio de la

¹³⁵ De Negri, Ramón P., ACT, AFT-FAO, serie 030400, exp. 200, leg. 1, inv. 2216. De Negri es, quizá, uno de los principales promotores del acercamiento entre la CROM y la AFL en esta etapa. Desde 1919 sugería realizar “una campaña meditada en nuestro país para que nuestros obreros se dirijan más frecuentemente a los de los Estados Unidos, y no lo hagan únicamente en casos determinados, así como que sus comunicaciones a éstos sean más breves”. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante ASRE), exp. 17-18-138.

¹³⁶ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 6.

CROM a nivel sindical, y los pequeños grupos más radicalizados empezaban a ganar terreno, sobre todo, entre los trabajadores de la industria textil y en algunos sindicatos pequeños, pero independientes y combativos, que poco a poco empezaban a pelearle terreno a la central mayoritaria.¹³⁷ Además, en el interior del país, junto con Obregón, subieron al poder algunos gobernadores dispuestos a ejecutar el programa social de la revolución, por ejemplo, Adalberto Tejeda en Veracruz; Felipe Carrillo Puerto en Yucatán; y el general Francisco J. Múgica en Michoacán.¹³⁸

En ese contexto de efervescencia política y social, Obregón asumió la presidencia el 1 de diciembre de 1920,¹³⁹ luego de aplastar electoralmente a un candidato poco conocido. Algunos líderes de la CROM, tal como se había establecido en el pacto, pasaron a formar parte de la nueva administración. El coronel Celestino Gasca fue nombrado gobernador del Distrito Federal; Luis N. Morones, jefe de los Aprovechamientos Fabriles y Militares, y Eduardo Moneda quedó al frente del recién creado Departamento de Previsión Social. No se creó el ministerio del trabajo, pero, desde sus nuevas posiciones de poder, los líderes cromistas utilizaron toda clase de métodos para impulsar el crecimiento de la central. Las razones por las cuales Obregón no cumplió a cabalidad su parte del pacto con la CROM han sido atribuidas, entre otros factores, a la “formación caudillista de Obregón” y al interés de Morones por conservar cierta independencia política.¹⁴⁰ Sin embargo, hay que señalar que la CROM y su brazo político, el PLM, estaban lejos de contar con la fuerza que tenían organizaciones como el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), por sólo mencionar un ejemplo, el cual contaba con tres ministros en el gabinete de Obregón y el control de ambas cámaras del poder legislativo. Los peleceanos se declararon en contra de que los laboristas

¹³⁷ Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 121-126; Tamayo, *En el interinato de Adolfo*, 1987, p. 201. Taibo II, *Los Bolsheviks*, 1986, pp. 89-97.

¹³⁸ Tamayo, *En el interinato de Adolfo*, 1987, pp. 243-266. La frecuencia e intensidad de las huelgas durante el breve periodo de la presidencia de Adolfo de la Huerta fueron motivo de alarma en Estados Unidos, cuyo gobierno envió 14 notas diplomáticas para protestar contra la actitud de De la Huerta frente al movimiento obrero. Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 220.

¹³⁹ Gompers fue invitado a la toma de posesión de Obregón. Sin embargo, no pudo asistir. Se reuniría con él en enero de 1921, durante el congreso de la COPA. Nombró como su representante a Morones. AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 104.

¹⁴⁰ Loyola, *La crisis Obregón-Calles*, 1987, p. 31

participaran directamente en el gabinete y rechazaron la creación de un ministerio de trabajo.¹⁴¹

Lo cierto es que a través de la CROM, el obregonismo triunfante incorporó amplios sectores de la clase trabajadora a su proyecto de reconstrucción nacional sin alterar en lo esencial las relaciones de producción de tipo capitalista, mantuvo las demandas obreras dentro de los márgenes establecidos en el artículo 123 de la Constitución de 1917, intervino como mediador de hecho en los conflictos entre el capital y el trabajo, encontró en algunas de sus organizaciones aliados con gran capacidad de movilización para combatir a conveniencia a opositores y adversarios del propio régimen, y construyó buena parte de su legitimidad y su hegemonía política.¹⁴² Por otra parte, a través de su alianza con los hombres del poder —en especial con Plutarco Elías Calles— y de la incursión de algunos de sus dirigentes en puestos de gobierno, la CROM logró consolidar su posición como la central obrera con mayor presencia en el país, proceso que no estuvo libre de pugnas con otras organizaciones y liderazgos que trataron de mantener su independencia y desafiaron en diversas ocasiones el predominio sindical de la CROM y del Partido Laborista Mexicano.

Viejas y nuevas relaciones entre la CROM, la AFL y el gobierno mexicano

La segunda etapa, que puede ser considerada de consolidación tanto del nuevo régimen como de la estructura de la CROM, transcurre a lo largo del periodo presidencial del general Obregón. Es un periodo caracterizado por una constante tensión entre el gobierno central y los gobiernos de los estados, en el que la política obregonista de conciliación entre clases triunfó paulatinamente sobre las expresiones regionales del “radicalismo revolucionario”. También es un periodo de intensa movilización social, encabezada por comunistas y anarquistas, que dio pie a la organización de sindicatos de inquilinos que demandaban viviendas mejores y más baratas, de ligas de comunidades agrarias que exigían tierras para formar

¹⁴¹ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 223. Los miembros del PLC que participaban en el gabinete de Obregón eran Antonio I. Villarreal, Benjamín Hill y Rafael Zubirán Company.

¹⁴² González, *En el primer gobierno*, 1996, pp. 215-216.

ejidos y armas para defenderlas; de obreros en las industrias petrolera y textil que, además de sostener demandas económicas, se oponían al predominio de la CROM. Todos estos conflictos, la mayoría de ellos limitados al ámbito regional, pasaron por momentos de negociación, pero, en última instancia, se resolvieron a través del uso de la fuerza por parte del Estado. La CROM, por otra parte, logró consolidar su estructura a nivel nacional interviniendo en cada conflicto laboral y político, aunque no necesariamente de acuerdo con el gobierno central en todos los casos.

Durante estos años, las relaciones entre la CROM y la AFL facilitaron al gobierno mexicano un aliado dentro de los Estados Unidos para dar a conocer entre los trabajadores de aquel país los avances de la revolución mexicana en materia social, y presionar al gobierno norteamericano para que otorgara su reconocimiento al del general Obregón.

Las actividades de la Confederación Obrera Panamericana se reanudaron formalmente con la celebración del III Congreso Obrero Panamericano, del 10 al 18 de enero de 1921 en la ciudad de México. Al evento asistió la plana mayor de la AFL y de la Confederación Obrera Panamericana: Samuel Gompers, Matthew Woll, Daniel J. Tobler, Thomas Rickert, John P. Frey, Canuto A. Vargas, Chester Wright y James Lord. La delegación norteamericana salió hacia México el 25 de noviembre de 1920.¹⁴³ El congreso originalmente estaba programado para el 26 de febrero de 1920. Sin embargo, el contexto político mexicano obligó a posponerlo a solicitud de la CROM. En realidad, la COPA no había tenido ningún avance organizativo. Seguía sin establecer relaciones con las organizaciones obreras de América Latina y su presencia se limitaba –fuera de México y Estados Unidos— a Nicaragua, El Salvador y Guatemala.¹⁴⁴

El comité ejecutivo de la confederación atribuía esta situación a la persistencia de sociedades mutualistas en el continente, por un lado, y a que no había logrado atraer a las organizaciones argentinas, en especial a la “Federación Argentina del Trabajo”, es decir, a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA

¹⁴³ De Negri, Ramón P., ACT, AFT-FAO, serie 030400, exp. 200, leg. 1, inv. 2216.

¹⁴⁴ Al congreso asistieron Leopoldo Díaz C., Arturo Lemus y Reginaldo González, por la Federación del Trabajo de Guatemala; Carlos Estrada M. por la Federación del Trabajo de El Salvador y la Unión Sindical de El Salvador y el 13 de enero se integró Jacinto Albarracín, de Colombia. Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1921, pp. 13 y 76.

X Congreso), afiliada a la Federación Sindical Internacional. Cabe señalar que Gompers y Morones no eran los únicos interesados en ganar para su proyecto a la FORA X Congreso, los comunistas que participaban en ella también querían que la organización argentina se comprometiera con la naciente Internacional Sindical Roja (ISR), brazo sindical de la Internacional Comunista (IC), aunque su posición fue derrotada por los *sindicalistas*¹⁴⁵ y la federación se mantuvo dentro de la FSI.¹⁴⁶ Los argentinos habían rechazado formalmente integrarse a la COPA porque, desde su perspectiva, no era necesario que existiera una confederación regional en vista de que ya había sido formada una internacional obrera.¹⁴⁷ Los dirigentes de la COPA tenían claro que sin la participación de la FORA el panamericanismo obrero difícilmente podría avanzar en América Latina.

Los logros más significativos de la COPA, es decir, de la AFL, consistían en lo poco que habían podido hacer con respecto a México y República Dominicana. En torno a este caso podemos decir que la AFL nombró una comisión, formada por Peter J. Brady y A. McAndrew, para investigar cuál era la situación en la isla. La comisión llegó a Santo Domingo el 27 de enero de 1920 y pudo comprobar que las denuncias sobre las prácticas de la armada norteamericana eran reales, y que el gobierno estaba completamente en sus manos. La “dictadura militar de los Estados Unidos de América en República Dominicana” obstaculizaba el desarrollo del sindicalismo en dicho país, disolviendo manifestaciones, suprimiendo el derecho de reunión y encarcelando a los líderes independentistas dominicanos. Sin embargo, a pesar de la gravedad de la situación, la única medida práctica que adoptó el congreso de la COPA fue enviar un telegrama de protesta al presidente y al congreso de Estados Unidos, exigiendo el “restablecimiento inmediato de la soberanía y la completa independencia de República Dominicana”.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Cabe mencionar que en el contexto argentino el término *sindicalismo* o *sindicalista* hace referencia a una corriente dentro del movimiento obrero que, de acuerdo con Diego Ceruso, se caracteriza por “su predilección por la lucha económica, el planteo sobre la construcción de una nueva sociedad a partir de horadar el capitalismo con la obtención de conquistas, su pretensión de “apoliticismo”, su búsqueda de independencia respecto de los partidos, su mayor desempeño en las áreas económicas de transportes y servicios, entre otros”. Ceruso, “Las corrientes de izquierda”, 2018, p. 185.

¹⁴⁶ Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, p. 104.

¹⁴⁷ Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1921, p. 24. Sin embargo, es posible sugerir que el rechazo obedecía a razones ideológicas más profundas.

¹⁴⁸ Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1921, pp. 55-59 para el caso de México y 82-92 para República Dominicana.

En general, la Confederación Obrera Panamericana mantenía una política precaria. Había múltiples propuestas para recopilar información, ampliar la estructura a través de organizadores de tiempo completo, formar organizaciones por oficios, atender el problema de la migración, denunciar la política de Estados Unidos hacia América Latina, pronunciarse a favor de la libertad inmediata de los presos políticos en el continente, e incluso para buscar el nombramiento de “agregados obreros” en las embajadas de cada país, pero pocas posibilidades de llevar todas estas iniciativas a la práctica.¹⁴⁹ Por otra parte, la estancia en México, de acuerdo con Levenstein, fue aprovechada por Gompers para sostener amplias conversaciones con los líderes políticos más prominentes del nuevo régimen, quienes “lo convencieron de persuadir al departamento de Estado para que se extendiera el reconocimiento” al gobierno de Obregón.¹⁵⁰

Desde nuestra perspectiva, esta afirmación debe ser matizada pues, como ya se ha visto anteriormente, la AFL siempre mantuvo vínculos con el grupo sonorenses y su círculo más cercano, dentro del cual, por supuesto, se encontraban los dirigentes de la CROM. Además, para ese momento, la AFL y el resto de las organizaciones sindicales en Estados Unidos se encontraba en plena retirada ante el avance de los empresarios. Su capacidad de gestión y negociación se había terminado junto con la guerra, mientras las corporaciones estadounidenses se veían ampliamente favorecidas y renovaban su lucha contra el movimiento obrero a través de diversos mecanismos destinados a generar la mayor cantidad de diferencias y divisiones posibles dentro de la fuerza de trabajo para asegurar un mayor control de la misma.¹⁵¹ Además, la AFL estaba prácticamente aislada dentro del movimiento obrero a nivel internacional, pues había roto toda clase de vínculo con la FSI.¹⁵² En ese contexto, contar con el respaldo de un gobierno a cambio de hacer propaganda a su favor, parecía una buena apuesta para la dirección de la AFL. A cambio, Obregón tendría una voz dentro de la opinión pública norteamericana. Sin duda, el

¹⁴⁹ Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1921, pp. 99-130. Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 1/2, inv. 2615. Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, pp. 252-254.

¹⁵⁰ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980, p. 136. Calles se reunió con una comisión de la COPA el 12 de enero y dos días más tarde haría lo mismo Álvaro Obregón. Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1921, pp. 76 y 134.

¹⁵¹ Green, *The World of the Worker*, 1980, pp. 102-104.

¹⁵² AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 6.



problema del reconocimiento era importante, y el gobierno mexicano sabía que era necesario movilizar todos los recursos a su alcance para obtenerlo con el menor número de concesiones que fuera posible. Como señala Lorenzo Meyer, hasta no conseguir el reconocimiento, “el gobierno norteamericano no tenía la obligación de impedir las acciones de los grupos antiobregonistas que operaban en su territorio o detener el paso de armas hacia México; existía la posibilidad de reconocer la beligerancia de los enemigos de los sonorenses, que no eran pocos”.¹⁵³

Por otra parte, las organizaciones obreras independientes a la CROM que se habían movilizado en los meses anteriores por sus demandas inmediatas, respondieron al congreso de la COPA con la celebración de un congreso obrero “rojo” en febrero de ese año.¹⁵⁴ En el acto confluyeron viejos anarquistas de la Casa del Obrero Mundial, militantes internacionalistas, lo que quedaba del Gran Cuerpo Central de Trabajadores, el sindicato panadero, la Federación Comunista del Proletariado Mexicano y el Partido Comunista, entre otros. El resultado fue la conformación de la segunda central obrera del país, la Confederación General de Trabajadores (CGT), antagonista declarada de la Confederación Obrera Panamericana, afiliada en un principio a la Internacional Sindical Roja, aunque los anarquistas no tardarían demasiado en tomar el control de la organización y romper las relaciones entre la nueva central y Moscú.¹⁵⁵

Roberto Haberman, uno de los *slackers* que llegaron a México durante el gobierno de Carranza,¹⁵⁶ se convirtió en un cuadro importante para el gobierno de Álvaro Obregón y fue enviado varias veces a Estados Unidos para llevar a cabo algunas misiones de propaganda a favor del nuevo régimen. Obregón se mantuvo al margen de estas maniobras. Quien se encargó de coordinar los trabajos de propaganda fue su secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles. Al llegar a Estados Unidos, a mediados de 1921, Haberman encontró que los servicios de información sobre México eran prácticamente inexistentes. En una carta dirigida a Calles se quejaba de la “ineficacia, apatía y la absoluta inutilidad de los

¹⁵³ Meyer, “Nacionalismo revolucionario”, pp. 145-146.

¹⁵⁴ Spenser, *Los primeros tropiezos*, 2006, pp. 159-163. Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, pp. 196-198.

¹⁵⁵ Araiza, *Historia del Movimiento*, 1975, pp. 56-57 y 61-62. La fuerza numérica de la CGT no era despreciable, Taibo sostiene que aglutinaba a 36 mil trabajadores. Taibo II, *Los Bolshevikis*, 1986, pp. 113-118.

¹⁵⁶ La Botz, “American ‘slackers’”, en *The Americas*, 2006, pp 563-590.



representantes de México”. Para el estadounidense de origen rumano, era intolerable que al norte del río Bravo no hubiera personal capaz de dar información acerca del país. Al mismo tiempo, informaba que Gompers mantenía una actitud de simpatía hacía el gobierno de Obregón, y que con los dirigentes de la AFL se estaba preparando una campaña de propaganda “entre los hombres de ideas liberales”, contando con la colaboración de Chester M. Wright, director de la oficina de publicidad de la AFL.

Generar una opinión favorable a Obregón en Estados Unidos era prioritario, especialmente ante el cambio de gobierno en el país del norte. Tanto el nuevo secretario de Estado, Charles Evans Hughes, como Albert Bacon Fall, encargados de conducir la política exterior del país del norte hacia México, eran totalmente proclives a considerar que los intereses de los ciudadanos y compañías estadounidenses al sur del río Bravo, en especial de las petroleras, estaban por encima de los del gobierno mexicano. Fall, un declarado intervencionista, exigía un compromiso escrito para limitar la aplicación del artículo 27 de la Constitución, de modo tal que éste no sólo no fuera retroactivo, sino que no se aplicara en absoluto a las propiedades de los norteamericanos.¹⁵⁷

En opinión de Haberman, la mejor manera de contrarrestar en Estados Unidos la política intervencionista del gobierno era despertar la simpatía de los trabajadores norteamericanos a través de medidas que los favorecieran directamente. En este sentido, aseguraba: “Lo que ha contribuido a que estos Hermanos muestren más empeño e interés en nuestra causa, es la determinación de usted y Don Adolfo de favorecer la compra de productos de ‘unión’ y el proyecto de establecer en Washington una Oficina Industrial de México”. En efecto, en una reunión con el comité ejecutivo de la Confederación Obrera Panamericana, Haberman sostenía que su misión en Estados Unidos era establecer una “oficina industrial” para que el gobierno mexicano sólo comprara productos de las empresas donde hubiera sindicatos afiliados a la AFL. De acuerdo con Haberman, la decisión había sido tomada en enero de ese año.¹⁵⁸ Para la AFL, un acuerdo de ese tipo

¹⁵⁷ Strauss, *El Reconocimiento de Álvaro*, 1983, p. 21

¹⁵⁸ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 121 y 104.



podría traducirse en un mayor margen de maniobra para la central en el ámbito laboral, ya que garantizaría la permanencia de materia de trabajo para los obreros, pondría en aprietos a los patrones a través de la negociación de los contratos colectivos y comerciales, y al mismo tiempo estrecharía los lazos entre el gobierno mexicano y la American Federation of Labor.¹⁵⁹

Los planes para poner en marcha la “oficina industrial”, sin embargo, no tardaron en derrumbarse. Adolfo de la Huerta y Ramón P. De Negri habían firmado un contrato de compra con la Baldwin Company, empresa que era calificada como uno de “LOS PEORES ENEMIGOS DE LOS SINDICATOS, que nulificará y hará más difícil mis trabajos”, sostenía Haberman, en vez de firmar con la Locomotive Company, la cual “ha sido y es entre los amigos más sinceros de la A. F. of L. y esta lista en ofrecer los mismos términos como la Baldwin”.¹⁶⁰ E. C. Davison, tesorero general de la Asociación Internacional de Maquinistas, una de las organizaciones de la AFL que mostrarían mayor interés en México y cuyas oficinas servían de cuartel general para la gira de Haberman, también telegrafió a Calles, el 17 de agosto de 1921, asegurando que sería muy importante para su organización que la Locomotive surtiera el pedido al que se refería Haberman.

Para septiembre de 1921, Haberman señalaba: “el tema que produce mayor efecto en mi gira de propaganda es la determinación de varias Secretarías del Gobierno de México de comerciar sólo con negociaciones que traten con justicia a los obreros organizados de este país”. Para poner en marcha este tipo de operaciones, Haberman insistía en la necesidad de establecer una Oficina Industrial de México presidida ni más ni menos que por Samuel Gompers y en la que el resto de los dirigentes de la AFL y políticos considerados “progresistas”, como el senador LaFollete, ocuparían las vicepresidencias. Esta oficina, al mismo tiempo, funcionaría como “centro de publicidad para toda la prensa obrera, radical y agraria”, y su

¹⁵⁹ Andrews, “Robert Haberman”, 1990, p. 197.

¹⁶⁰ Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 1/2, inv. 2615. (Mayúsculas en el original) Gregg Andrews sugiere que tanto Haberman como Davison trabajaron como informantes de Edgar J. Hoover. Andrews, “Robert Haberman”, 1990, p. 198. Taibo II, *Los Bolsheviks*, p. 350 (n. 49). De ser así, es posible que tanto esta campaña de propaganda como las subsecuentes, encabezadas por J. W. Kelly, hubieran sido supervisadas directamente por los aparatos de inteligencia norteamericanos. Ricardo Treviño también señala que Haberman era “un agente especial de la C.I.A. [...] pero cuya labor estaba especialmente dedicada a vigilar la penetración comunista en México”. Treviño, *Frente al ideal*, 1974, p. 49.

principal objetivo sería contrarrestar las posiciones intervencionistas y favorecer el reconocimiento del gobierno de México por el de Estados Unidos. El costo de funcionamiento de la oficina, para el gobierno mexicano, por supuesto, se calculaba en 2 mil dólares mensuales.¹⁶¹

La insistencia de Haberman en el tema, por un lado, concuerda con la política obregonista de abrir múltiples “oficinas o agencias comerciales en el extranjero”, dedicadas a informar y coadyuvar en la gestión internacional de acuerdos entre comerciantes, industriales, instituciones y oficinas gubernamentales, así como a la difusión de todo tipo de propaganda a favor de México;¹⁶² por otro, sugiere que el régimen tiró el anzuelo de proporcionar ciertos beneficios concretos a los líderes de la AFL, a cambio de su apoyo para generar en la opinión pública norteamericana una tendencia más favorable a Obregón. En este sentido, no se puede perder de vista que el gobierno mexicano era visto con especial desconfianza por algunos círculos de poder y de la prensa conservadora estadounidense, los cuales consideraban que el radicalismo revolucionario ponía en peligro los intereses de Estados Unidos en México y,¹⁶³ por lo tanto, siempre estaban dispuestos a intervenir en el país.

Durante este viaje a Estados Unidos, Haberman también reunió con el senador Ladd, representante de los agricultores estadounidenses, y con el senador LaFollete, líder de la Oficina de Legislación Obrera.¹⁶⁴ Por otra parte, así como había propagandistas a favor del gobierno mexicano, también había personajes dispuestos a hacer propaganda en su contra. Entre ellos Linn A. E. Gale, quien había sido expulsado del país al igual que algunos integrantes de la Confederación General de Trabajadores y militantes extranjeros entre abril y mayo.¹⁶⁵ De acuerdo

¹⁶¹ Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 1/2, inv. 2615. (Mayúsculas en el original)

¹⁶² Oficinas como esta habían sido establecidas en Nueva York -a cargo de Manuel Vargas-, San Francisco, Londres, Guatemala, Berlín y Milán. Strauss, *El reconocimiento de Álvaro*, 1983, pp. 74-76.

¹⁶³ Spenser, *El triángulo imposible*, p. 35.

¹⁶⁴ Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 1/2, inv. 2615.

¹⁶⁵ Los españoles Sebastián San Vicente y José Rubio. Ambos, junto con Charles Phillips, Natacha Miachilowa, el secretario general del PCM, José Allen, el colombiano Jorge Sánchez, el alemán Karl Limon, y los norteamericanos Walter Foertmeyer y A. Sortmary, fueron detenidos y deportados el 16 de mayo. Gale corrió la misma suerte un mes antes, el 2 de abril. Taibo, con base en un informe de Haberman, sostiene que: “la dirección de la CROM había presionado fuertemente a Obregón para que realizara las deportaciones. Él mismo había hablado a petición de Morones con Samuel Gompers para que interviniera cerca de Obregón apoyando la petición de los cromistas”. Taibo II, *Los Bolshhevikis*, 1986, pp. 122-125, y Spenser, *Los primeros tropiezos*, 2006, pp. 165-169.

con Haberman, Gale había ofrecido al Departamento de Estado sus servicios como espía para demostrar que el gobierno de Obregón estaba controlado y financiado por Moscú y era enemigo de los Estados Unidos.¹⁶⁶ El gobierno norteamericano no sólo se mostraba hostil frente a México por la cuestión material y por las implicaciones que pudiera tener la aplicación de la Constitución, sino también por el miedo a la propagación del bolchevismo.¹⁶⁷

A pesar de ello, Roberto Haberman sostenía que había grandes posibilidades para llevar a cabo una campaña a favor de México dentro de los Estados Unidos, y consideraba que no había nadie mejor para encabezarla que el cónsul en Nueva York, Ramón P. De Negri. Asimismo, consiguió con el director de la revista “The Nation”¹⁶⁸ que se publicaran “una serie de artículos pidiendo el reconocimiento”, lo cual se sumaba a la serie de conferencias que estaba dando en distintos sindicatos “casi todas las noches”.

En términos generales, se puede hablar de tres niveles de actividad política y diplomática que se cruzan entre sí. El primer nivel es el de la “diplomacia formal”, el de las relaciones o, como en el caso presente, la falta de relaciones formales entre dos países. Un segundo nivel es el de la “diplomacia informal”, el de los acuerdos entre un gobierno nacional y otros sujetos que no pertenecen formalmente al aparato diplomático de una nación extranjera. El tercer nivel es el de la “diplomacia obrera”, el de las relaciones entre organizaciones de trabajadores que se distingue del “internacionalismo proletario” en la medida en que la política de alianzas de una determinada central nacional responde, en términos generales, a la política exterior de su país. Los mismos sujetos, representantes de un gobierno, líderes obreros, propagandistas, miembros de los distintos aparatos de inteligencia, actúan de hecho en los tres niveles para alcanzar ciertos objetivos en un momento dado.

¹⁶⁶ Spenser, *El triángulo imposible*, 1998, p. 42.

¹⁶⁷ Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 1/2, inv. 2615. Strauss, *El Reconocimiento de Álvaro*, 1983, p. 37.

¹⁶⁸ *The Nation*, al igual que el *New Republic*, habían asumido una posición crítica frente a la Casa Blanca y favorable al gobierno de Obregón, insinuando que el senador Fall, los petroleros y los banqueros encabezaban una “conspiración” en defensa de sus intereses que “dominaba la política de Harding” hacia México. Strauss, *El reconocimiento de Álvaro*, 1983, p. 69.

A lo largo del primer año de gobierno del general Obregón, tal como había sucedido durante la presidencia interina de Adolfo de la Huerta, el número de huelgas aumentó considerablemente. En total estallaron 310 huelgas en las que intervinieron cerca de cien mil trabajadores, principalmente por demandas de aumento salarial. En general, el gobierno se enfrentaba a la dicotomía de satisfacer las demandas populares emanadas de la revolución, y al mismo tiempo contar con la cooperación de actores económicos que invirtieran en el país.¹⁶⁹ Obregón mostraba una actitud de tolerante pragmatismo hacia el movimiento obrero, recurriendo a la negociación y a la represión, según lo exigieran las circunstancias. Como señala Rocío Guadarrama: “las relaciones obrero-patronales, hasta la mitad de la tercera década obedecieron más a criterios pragmáticos que a normas globales y uniformes, por más que estas últimas estuvieran inscritas en la Constitución de 1917”.

A finales de 1921, la Confederación Obrera Panamericana seguía sin contar con una estructura propia que fuera verdaderamente internacional y la política exterior de la AFL se concentraba casi exclusivamente en México, poniendo énfasis en la cuestión del reconocimiento de Álvaro Obregón. De acuerdo con el dirigente puertorriqueño Santiago Iglesias, el punto había sido abordado por Samuel Gompers en una reunión con el presidente Harding.¹⁷⁰ En dicha reunión, Gompers habría planteado la necesidad de que el gobierno de Estados Unidos otorgara su reconocimiento al gobierno mexicano y su rechazo a que tal asunto se condicionara a la declaración “por escrito que cumplirá sus obligaciones internacionales”. Iglesias sostenía que el interés del pueblo norteamericano por los asuntos de México sólo era atribuible a la labor que había desplegado la Confederación Obrera Panamericana, especialmente cuando “en los momentos más críticos las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de estos dos países han estado a punto de conducir a graves consecuencias”. Para Iglesias, esta capacidad de contención y negociación de la COPA demostraba en pequeña escala lo que podría llegar a hacer

¹⁶⁹ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, p. 357.

¹⁷⁰ El interlocutor de Iglesias era el periodista y abogado mexicano Jesús Flores Magón. El vínculo entre ambos personajes, sin embargo, no queda del todo claro. Véase: Magón Flores y Zermeño, en ACT, APEC, exp. 12, leg. 1, inv. 3386 y AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 105.

dicha organización a nivel continental “cuando salga de su estado embrionario y entre de lleno en las actividades y obra que está llamada a desempeñar”,¹⁷¹ lo cual sólo podría conseguirse a través de propaganda y organizadores de tiempo completo y, por lo tanto, de un financiamiento adecuado. Es posible suponer que Iglesias buscara, en realidad, replicar el mecanismo diplomático informal con otros gobiernos latinoamericanos, sin embargo, antes era necesario pasar por la incorporación efectiva de otras organizaciones obreras a la confederación panamericana.

Para solventar los gastos de la COPA, Iglesias proponía un esquema similar al de las “foundations” norteamericanas, cuyos réditos serían destinados a sostener las actividades de la confederación. El problema, desde su perspectiva, consistía en reunir el capital inicial. Por ello le pedía a Jesús Flores Magón que sondeara en el país las posibilidades que tendría un proyecto de esta naturaleza, ya que “toca a sus buenos hijos cooperar hasta donde sea posible a ese fin”. A cambio, Iglesias ofrecía el apoyo incondicional, aunque ambiguo, de la COPA, la cual “saldrá en la defensa de México o de cualquier otro país latinoamericano, cuando sus intereses se vean amenazados por elementos extraños”, sin aclarar a qué o a quiénes se refería por dichos “elementos”. Flores Magón cumplió con el encargo y reenvió la carta de Iglesias a Alberto J. Pani, secretario de relaciones exteriores, a Celestino Gasca, gobernador del Distrito Federal, y a Luis N. Morones. Este último rechazó de entrada la viabilidad del proyecto y censuró que Iglesias lo hubiera planteado “a personas que no tenían estrecha conexión con los círculos obreros”.¹⁷² Por el momento, la COPA seguiría siendo un membrete, pero la AFL hacía lo que podía para generar una opinión favorable al gobierno de Obregón en un contexto sumamente desfavorable para el sindicalismo norteamericano.

El “fordismo”, como forma de organizar la producción, se había convertido en la bandera de la industria estadounidense; las cámaras industriales y de comercio buscaban, por todos los medios a su alcance, acabar con los sindicatos y la negociación colectiva. El desempleo había crecido de forma considerable. A pesar

¹⁷¹ Magón Flores y Zermeño, en ACT, APEC, exp. 12, leg. 1, inv. 3386.

¹⁷² *Ibid.*

de ello, la mayoría de los trabajadores mostraba su apoyo a aquellos dirigentes que trataban de conservar los sindicatos, aunque ello significara ver reducidos sus salarios.¹⁷³

Para ilustrar el grado de división al interior de la propia AFL, basta señalar que el 16 de marzo de 1922, Canuto A. Vargas, secretario en el idioma español de la COPA, le informaba a Calles que James Lord, presidente del departamento minero, prácticamente había sido orillado a renunciar por la presión de la Unión de Mineros dirigida por Lewis. Debido a esta situación, Vargas recomendaba que Lord fuera empleado por el gobierno mexicano, ya que “tiene establecidas muy buenas conexiones aquí en Washington en los círculos oficiales, y si para beneficio personal no haría uso de ellas, sí lo haría para beneficio de las relaciones México-Americanas, estoy seguro de ello”. Días más tarde, el mismo James Lord ofrecía sus servicios al secretario de Gobernación, ya fuera para destrabar el problema del reconocimiento, como asesor del movimiento obrero en México y en los asuntos referentes a la colonización, o bien como consejero en negociaciones laborales. James Lord volvió a insistir en trabajar directamente con Calles el 25 de abril de 1922, ahora para “extender la influencia de la Confederación Obrera Pan-Americana por todos los países americanos”.¹⁷⁴

En ese contexto, uno de los asuntos más importantes para el gobierno del general Obregón seguía siendo conseguir el reconocimiento de Estados Unidos. Cabe señalar que durante estos años el gobierno de Obregón destinó considerables sumas de dinero para pagar a diversos agentes que hicieran propaganda a favor de México y su eventual reconocimiento. Por ejemplo, William Randolph Hearst, luego de visitar México a finales de 1921, cambió su posición intransigente contra Obregón por una de abierta simpatía. De acuerdo con Martha Strauss Neuman, el Bureau de Investigaciones del Departamento de Estado, luego de investigar al empresario y periodista, sostenía que Obregón le había pagado “una cantidad no determinada, además de otorgarle diversas concesiones, a cambio de publicidad favorable al gobierno”. A lo largo de 1922, Hearst se convirtió en uno de los defensores más

¹⁷³ Green, *The World of the Worker*, 1980, pp. 119-121.

¹⁷⁴ Véase: Lord, James R., en ACT, APEC, exp. 109, leg. 1, inv. 3298.

activos del gobierno obregonista, no sólo por los beneficios económicos que podía obtener del gobierno mexicano, sino también para proteger los intereses que había fincado previamente en el país.¹⁷⁵

Desde luego, la propaganda por el reconocimiento no sólo involucró a periodistas y escritores, sino también a políticos como J. L. Schleimer, exsenador de Arizona, o Henry F. Ashurst, senador por el mismo estado. Asimismo, el gobierno financió las visitas de múltiples “misiones comerciales” a México para que pudieran comprobar y dar cuenta del grado de estabilidad que había en país y la seguridad de la que, en un momento dado, podrían gozar sus inversiones.¹⁷⁶ En sentido, la utilización de agentes vinculados a las organizaciones obreras de México y Estados Unidos forma parte de una estrategia mucho más amplia para alcanzar el reconocimiento norteamericano. Las relaciones entre la CROM y la AFL, que formalmente se habían establecido fuera del Estado y se desarrollaban con independencia de los canales diplomáticos oficiales, facilitaban considerablemente el despliegue de propaganda a favor de Obregón entre el sector obrero de Estados Unidos, y no es poco probable que los dirigentes de la central, al igual que otros “agentes”, se beneficiaran económicamente por sus servicios.

Así, principios de 1922, Haberman solicitaba la presencia de Ezequiel Salcedo, Samuel Yúdice, Luis N. Morones y Felipe Carrillo Puerto para dar una serie de conferencias, y consideraba que las condiciones económicas en Estados Unidos —bancarrotas en la agricultura y bajos salarios— eran inmejorables para hacer propaganda a favor de México, además de la disposición de los dirigentes de la American Federation of Labor para apoyar e involucrarse de una manera más activa en el reconocimiento de Obregón. Mientras funcionaba como enlace entre la AFL y el gobierno mexicano, Haberman dio varias conferencias entre algunos sindicatos que pertenecían a la central norteamericana. En sus intervenciones, presentaba el gobierno de Obregón como si estuviera “controlado por los obreros”, y en algunos casos, la imagen que dejaba era tan favorable a Obregón que las organizaciones decidían enviar cartas dirigidas a senadores y representantes pidiendo el

¹⁷⁵ Strauss, *El reconocimiento de Álvaro*, 1983, pp. 91-95.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 1983, pp. 72-73 y 78-79

reconocimiento de México, además de organizar más mítines y asambleas para que hablara el propio Haberman.¹⁷⁷

A mediados de año, la AFL destinó uno de sus organizadores directamente a la campaña de propaganda para obtener el reconocimiento. El elegido fue Joseph W. Kelly. Luego de pasar 14 meses en México, donde dejó fundada una organización afiliada a la Asociación Internacional de Maquinistas,¹⁷⁸ Kelly se trasladó a Houston, Texas. Ahí fundó, a mediados de junio de 1922, la asociación “Amigos Americanos de la República de México”, la cual tenía como prioridad desplegar una intensa propaganda para presionar a favor del reconocimiento del gobierno de Obregón.¹⁷⁹ Kelly, quien pertenecía a la logia 311 de la Asociación Internacional de Maquinistas, sostenía que esta última contaba con “cinco organizadores que se presentan a las Organizaciones Locales y Obreras, abogando por el reconocimiento de México”, todo ello gracias a la labor que había hecho anteriormente Haberman.¹⁸⁰

Por otra parte, durante su XLII Convención Nacional, celebrada en Cincinnati, Ohio, del 12 al 24 de junio de 1922, la American Federation of Labor adoptó formalmente una política de respaldo al gobierno de Obregón con el objetivo de alcanzar su reconocimiento. En dicha convención, los delegados de la AFL aprobaron las resoluciones 31 y 103, a favor del reconocimiento, y la 70 censurando los métodos empleados por los banqueros estadounidenses para controlar a los países latinoamericanos.¹⁸¹ En la primera resolución, solicitaban a las autoridades de Estados Unidos que fuera otorgado “el inmediato reconocimiento al Gobierno de México, presidido por el Honorable Álvaro Obregón”, en vista de que éste había conservado el orden y la paz, garantizado el respeto a las vidas y propiedades de los ciudadanos norteamericanos y cumplido con el derecho internacional. Desde su

¹⁷⁷ Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 2/2, inv. 2615.

¹⁷⁸ Prensa: Recortes varios, en ACT, APEC-A, serie 2501, exp. 22, leg. 1, inv. 1900.

¹⁷⁹ Reconocimiento de México, en ACT, APEC, exp. 88, leg. 3/4, inv. 4773.

¹⁸⁰ Quien también se refería en términos elogiosos sobre el trabajo de Haberman en Estados Unidos era el organizador general de la AFL, Clement N. Idar, al sostener que: “A raíz de la comisión que se confió al compañero Roberto Haberman es realmente notable observar la forma en que se ha movilizad el sentimiento, apoyo y simpatías del movimiento obrero gremialista de este país, bajo la acción personal del Presidente Gompers”. Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 2/2, inv. 2615.

¹⁸¹ Confederación Obrera Pan-Americana, en ACT, Archivo Plutarco Elías Calles-Anexo (en adelante APEC-A), serie 03, exp. 10, leg. 1, inc. 1163. Ver también American Federation of Labor Executive Council Minutes, 1893-1955. Part 1, 1893-1924, Microfilm 84.

perspectiva, “ciertos grupos poderosos de capitalistas americanos”, sin señalar cuáles, pretendían moldear la política de Estados Unidos hacia México para obtener mayores ganancias, lo cual obstaculizaba el restablecimiento de relaciones cordiales entre ambos gobiernos. En el mismo sentido, la resolución 103 – presentada por la Asociación Internacional de Maquinistas— además de refrendar las consideraciones expuestas en la resolución 31, señalaba que no había “una sola razón válida para que se le rehuse (*sic*) al Gobierno Mexicano el reconocimiento”.

La resolución 70 –propuesta por John P. Frey, de la Unión Internacional de Moldistas— consideraba que el control financiero ejercido por los banqueros estadounidenses en países como Nicaragua, Santo Domingo y Haití, era uno de los mayores obstáculos para la AFL “en su afán de establecer la mejor inteligencia y armoniosas relaciones con los pueblos de las repúblicas latinoamericanas”. Respecto a México, la resolución señalaba que la renegociación de la deuda era utilizada por la prensa norteamericana para crear un ambiente de animadversión contra el gobierno de Obregón, por lo cual “abrigamos la firme creencia y tenemos fe en que el Gobierno Mexicano continuará resistiéndose a aceptar términos y condiciones que los banqueros traten de imponer las cuales puedan resultar en perjuicio de la seguridad económica y del bienestar del pueblo mexicano, o que tiendan a coartar, por medio del control de sus finanzas, los derechos soberanos de México como nación libre”.¹⁸² Las resoluciones de la AFL fueron ratificadas individualmente por varias de sus organizaciones, entre ellas la Comisión Cooperatista de Socios Americanos, el Sherman Central Labor Union, Los Angeles Central Labor Council, el Federated Trades Council de Milwaukee, el Central Labor Union de Harrisburg, Pensilvania, y el Pasadena Board of Labor, las cuales se dirigieron en los meses siguientes al secretario de Estado Hughes y al presidente Harding, pidiendo el reconocimiento del gobierno mexicano.¹⁸³

A finales de ese mismo año, el organizador general de la AFL, Clement N. Idar y el secretario de gobernación, Plutarco Elías Calles, se entrevistaron en Ciudad Juárez, Chihuahua. Idar, a nombre de Gompers, señalaba: “Se nota todavía

¹⁸² Reconocimiento de México, en ACT, APEC, exp. 88, leg. 4/4, inv. 4773.

¹⁸³ Reconocimiento de México, en ACT, APEC, exp. 88, leg. 3/4 y 4/4, inv. 4773.



resistencia de nuestro Gobierno a conceder el reconocimiento oficial al Gobierno Mexicano. Pero nosotros seguiremos luchando en ese sentido.”¹⁸⁴ Cabe señalar que la COPA seguía siendo algo menos que una organización de papel. Su comité ejecutivo era prácticamente la única instancia activa, y sus funciones se limitaban a la propaganda, la mayoría de las veces, a favor del gobierno de Obregón cuando se abría una coyuntura política que lo ameritara. Tal fue el caso del levantamiento de los generales Juan Carrasco, en Sinaloa, y Francisco Murguía, en Chihuahua, en octubre de 1922. Para los dirigentes de la COPA estaba claro que, mientras no existiera el reconocimiento de parte del gobierno de Estados Unidos, las asonadas militares seguirían ocurriendo. Sin embargo, el problema del reconocimiento no volvió a ocupar la agenda del presidente de la AFL, Samuel Gompers, al menos, de manera formal. En cambio, la política del veterano dirigente tabaquero se inclinó a fortalecer sus relaciones con la CROM. Ésta poco a poco lograba ejercer un mayor control y consolidar su hegemonía sobre las organizaciones sindicales. Muestra de ello es que, durante 1922, el número de huelgas se redujo a 197, la mayor parte de ellas para exigir el reconocimiento de los sindicatos y el derecho a la negociación colectiva. Por su parte, Obregón mantenía su política de cauto pragmatismo. En 90 casos la huelga se resolvió a favor de los trabajadores, en 95 se llegó a un acuerdo y 12 a favor de los patrones.¹⁸⁵

A principios de abril de 1923, Samuel Gompers y Joseph W. Kelly se proponían llevar a cabo una nueva campaña de propaganda entre los trabajadores organizados en la AFL.¹⁸⁶ El objetivo de esta nueva iniciativa sería informar a los trabajadores norteamericanos “sobre la verdadera situación de México y del pueblo mexicano, pero haciendo hincapié en los progresos alcanzados por el movimiento obrero organizado de México y las aspiraciones de las mayorías”. El plan consistía en destinar 4 cuadros de la AFL, 2 conferencistas y 2 “publicistas” —estos últimos encargados de hacer los arreglos pertinentes para llevar a cabo cada conferencia— elegidos directamente por Gompers y acreditados tanto por el comité ejecutivo de

¹⁸⁴ Gompers, Samuel, en ACT, APEC, exp. 97, leg. 1, inv. 2409; y Propaganda Pro-México, en ACT, APEC, exp. 84, leg 3/3, inv. 4609.

¹⁸⁵ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 226.

¹⁸⁶ AFL-CIO Archive RG1-001, microfilm 122.



la COPA como por el presidente y el tesorero de la Asociación Internacional de Maquinistas, para que recorrieran el país a lo largo de 8 meses. El eje de las conferencias ya no sería el reconocimiento del gobierno de Álvaro Obregón, sino “el progreso obtenido por las clases trabajadoras debido a la organización y esfuerzos de la Confederación Regional Obrera Mexicana y sobre el buen entendimiento y cooperación que existen entre la mencionada organización y la Federación Americana del Trabajo por medio de su mutua afiliación con la Confederación Obrera Pan-Americana”. El grupo de conferencistas y “publicistas” estaría dirigido y vigilado directamente por Gompers, quien además se encargaría de trazar el itinerario de cada uno. En total, se estimaba que la gira costaría 25 mil dólares.¹⁸⁷

El proyecto se llevó a cabo sólo parcialmente. Las noticias sobre el inicio de las negociaciones que concluirían con el reconocimiento del gobierno mexicano pusieron en duda la viabilidad de la gira de propaganda, al menos para Samuel Gompers. Sin embargo, el comité ejecutivo de la COPA decidió seguir adelante con el plan el 25 de abril.¹⁸⁸ Joseph W. Kelly emprendió una gira por diversos estados, en la que sostuvo múltiples conferencias sobre México, el gobierno de Obregón y la CROM, ante cientos de trabajadores organizados en la AFL, sobre todo pertenecientes a la Asociación Internacional de Maquinistas de la cual él mismo formaba parte. La gira de Kelly, “bajo el patrocinio y subvención del Señor Secretario de Gobernación, Don Plutarco Elías Calles”, se desarrolló entre mayo y julio de 1923. Por norma general, las organizaciones frente a las que hablaba Kelly se dirigían al Secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Téllez, para elogiar al conferencista, expresar su beneplácito ante los logros obtenidos por el movimiento obrero mexicano y su solidaridad con el gobierno de Obregón y, en no pocas ocasiones, solicitar que Kelly volviera a hablar de nueva cuenta sobre México. El Central Labor Union de Philadelphia, por ejemplo, señalaba sobre la conferencia de Kelly: “de manera emocionante, llena de interés y pulida, describió la obra espléndida que su organización ha venido llevando a cabo en favor de los

¹⁸⁷ American Federation of Labor, en ACT, APEC, exp. 22, leg. 1, inv. 248. Años después, el agregado militar de Estados Unidos en México calculaba que el monto de la propaganda destinada a obtener el reconocimiento de Obregón había ascendido a 4 millones de pesos. Véase: Agregado militar de Estados Unidos: informes, en ACT, CDEEUM/1925, exo. 100203, leg. 4/7, inv. 40.

¹⁸⁸ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 122.

trabajadores de la República Mexicana así como la ayuda decidida que el Gobierno de México ha venido prestando a la Federación Americana del Trabajo”.¹⁸⁹ En efecto, todo indica que Kelly lograba despertar verdadera simpatía hacia México entre los trabajadores ante los que hablaba y contrarrestar, aunque en pequeña escala, la imagen negativa del gobierno mexicano formada por la prensa comercial. Valiéndose de la historia del país y remontándose hasta la conquista, presentaba al régimen de Obregón como el resultado de una ininterrumpida lucha popular de siglos contra la tiranía.¹⁹⁰

Como se señaló anteriormente, la última campaña de propaganda “pro-México” entre los trabajadores de Estados Unidos coincidió con el inicio de las conversaciones entre los representantes de ambos países que culminó con la firma de los “Acuerdos de Bucareli”.¹⁹¹ Las buenas relaciones entre la AFL y el gobierno mexicano llevaron al Comité Ejecutivo de la COPA a sugerir que James Lord fuera empleado por Calles como “representante del Comité Ejecutivo de la Confederación Obrera Panamericana durante las reuniones de las comisiones México Americanas”. Calles respondió que la CROM ya se había hecho cargo del asunto. El gobierno mexicano no aceptó la intervención de Lord en las conversaciones y el líder de la AFL sólo asistió en calidad de observador.¹⁹²

El resultado de los acuerdos fue ambiguo. De acuerdo con Barry Carr, “los norteamericanos cortaron las alas al nacionalismo revolucionario sin hacer uso de la fuerza, mientras que México obtuvo el reconocimiento diplomático el 31 de agosto de 1923 y no tuvo que modificar la Constitución como demandaban los norteamericanos”.¹⁹³ En la práctica, las compañías petroleras mantuvieron sus privilegios, mientras que Obregón logró obtener la neutralidad del gobierno estadounidense ante futuros enfrentamientos con aquellas. Debemos señalar, además, que más allá de las campañas propagandísticas a favor de Obregón, las llaves que abrieron la puerta del reconocimiento fueron la renegociación de la deuda con Estados Unidos y que Obregón, por la vía de los hechos, mantuvo la reforma

¹⁸⁹ ASRE, exp. 21-5-109; exp. H/8822.1(04)(73-0)/1.

¹⁹⁰ ASRE, exp. 38-11-126.

¹⁹¹ Lajous, *Historia mínima*, 2012, pp. 185-186.

¹⁹² Lord, James R., en ACT, APEC, exp. 109, leg. 1, inv. 3298.

¹⁹³ Carr, *El movimiento obrero*, 1982, p. 145.

agraria dentro de ciertos límites y prácticamente dejó sin efecto los decretos expedidos por Carranza sobre la propiedad y explotación del petróleo.¹⁹⁴

Un par de meses más tarde, ya sin el móvil del reconocimiento de por medio, se llevó a cabo una conferencia entre el comité ejecutivo de la Confederación Obrera Panamericana y representantes de la CROM en El Paso, Texas. En dicha conferencia, y tomando en consideración que la próxima convención nacional de la AFL se llevaría a cabo en ese mismo lugar, Gompers propuso que el próximo congreso de la CROM podría celebrarse de forma simultánea en Ciudad Juárez, Chihuahua, de modo que ambas organizaciones pudieran enviar delegados a través de la frontera.¹⁹⁵

También se trató el tema de la afiliación internacional de la AFL y de la CROM. Gompers puso el punto sobre la mesa, al enterarse de que J. W. Brown, del Trade Union Council (TUC) británico había sido invitado a México. Los representantes de la central mexicana se justificaron sosteniendo que los dirigentes europeos tenían idea deformada de la realidad mexicana y desconocían por completo los avances que el sindicalismo nacional había alcanzado desde la fundación de la CROM. En ese sentido, refrendaron la exclusividad su alianza con la AFL. Sin embargo, consideraban necesario invitar a una delegación de la Federación Sindical Internacional en calidad de “observadores” para que atestiguaran los logros de la CROM. Reynaldo Cervantes Torres, secretario general de la central mexicana, sostenía que la central mexicana “no haría arreglos con el movimiento obrero de otros países sin antes enviar la propuesta a la AFL”,¹⁹⁶ y que habían enviado un observador a la FSI, pero que no iban a afiliarse a dicha internacional. Ambas partes acordaron trasladar a la ciudad de México el próximo congreso de la COPA, el cual, originalmente, debería llevarse a cabo en Guatemala a finales del año entrante. Tanto los delegados de la CROM como el comité

¹⁹⁴ El gobierno de Obregón reconoció la deuda pública externa por 1 451.7 millones de pesos a través del tratado De la Huerta-Lamont, firmado el 16 de junio de 1922. Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 361-363. Meyer, “Nacionalismo revolucionario”, 1982, pp. 146-147. El tratado dividió a petroleros y banqueros, “al prometer los impuestos del petróleo como parte del pago de la deuda”, con lo cual el bloque que se oponía al reconocimiento quedó relativamente debilitado. La disposición del gobierno a reconocer la deuda lanzó una buena señal para destensar las relaciones con Estados Unidos, pero en principio no fue suficiente para acceder al reconocimiento oficial. Strauss, *El reconocimiento de Álvaro*, 1983, pp. 50-53.

¹⁹⁵ American Federation of Labor, en ACT, APEC, exp. 22, leg. 1, inv. 248. ASRE, exp. 11-5-46.

¹⁹⁶ AFL-CIO Archive, RG1-001, microfilm 123.



ejecutivo de la COPA coincidían en que el cambio de sede del congreso era deseable en vista de que Guatemala no presentaba las condiciones necesarias para su realización, que las convenciones nacionales de la AFL y la CROM tendrían lugar de manera simultánea en El Paso y Ciudad Juárez, respectivamente, y que Plutarco Elías Calles, sin ninguna duda, tomaría posesión del cargo de presidente el 1 de diciembre de 1924.¹⁹⁷

El proceso de la sucesión presidencial en México, sin embargo, se vio temporalmente interrumpido por la rebelión encabezada por el exministro de Hacienda, Adolfo de la Huerta. Casi tan pronto como estalló la rebelión delahuertista, a mediados de diciembre de 1923, Gompers escribió al secretario de Estado, Charles Evans Hughes, para llamar su atención sobre la posibilidad de que salieran implementos de guerra desde los puertos norteamericanos para las tropas rebeldes. La posición de Gompers era unívoca: el gobierno estadounidense debía apoyar a Obregón e impedir de manera efectiva el tráfico de armas y municiones si éste era comprobado.¹⁹⁸ Con el objetivo de reunir pruebas sobre este hecho, el 21 de diciembre giró órdenes a los organizadores de la AFL John M. Clarke, de Alabama; J. C. Muhs, de Nueva Orleans, y Clement N. Idar, quien se encontraba en San Antonio, Texas, para que investigaran e informaran, tanto a las autoridades del gobierno estadounidense como a los dirigentes de la AFL, si se estaban embarcando o se pretendían embarcar armas y municiones hacia México. Idar, además, tenía que visitar los puertos de Galveston, Port Arthur y Beaumont con el mismo objetivo.¹⁹⁹

A su vez, los líderes delahuertistas, entre ellos Jorge Prieto Laurens, hacían algunos pequeños esfuerzos para ganar el apoyo de la AFL. La comunicación enviada por los rebeldes, sin embargo, muestra una errática comprensión de la ideología de los dirigentes norteamericanos, en especial de Gompers, quien no sólo se había destacado por presentarse a sí mismo como un aliado incondicional de Obregón, sino también por ser profundamente anticomunista. Sin embargo, Prieto

¹⁹⁷ *Ibid.* Véase también American Federation of Labor Executive Council Minutes, 1893-1955. Part 1, 1893-1924, microfilm 84.

¹⁹⁸ Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 10/22, inv. 1717.

¹⁹⁹ Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 9/22, inv. 1717.

Laurens pretendía ganar para su causa al presidente de la AFL asegurándole que De la Huerta contaba con el apoyo de los “obreros rojos” y que el objetivo central de la rebelión era la socialización de la tierra y de los medios de producción.²⁰⁰ Cabe señalar que, en efecto, algunos contingentes de la CGT habían declarado su apoyo a De la Huerta a través de la fundación del Partido Mayoritario Rojo y, una vez que estalló la rebelión, se sumaron a ella.²⁰¹

Gompers no fue el único que recibió mensajes de los líderes delahuertistas. E. C. Davison, secretario tesorero de la Asociación Internacional de Maquinistas, también mantuvo un breve intercambio epistolar con el mismo Adolfo de la Huerta. El dirigente norteamericano condenaba tanto el asesinato del gobernador Felipe Carrillo Puerto como el decreto 8020, expedido en Mérida, Yucatán, el 24 de diciembre de 1923, por el cual se castigaba a las organizaciones obreras de la península. “Esta acción de usted y los suyos –sostenía Davison— justifica más que nunca nuestro absoluto y decidido apoyo al gobierno del general Obregón, y es nuestro propósito usar toda nuestra influencia a fin de que el gobierno mexicano obtenga armas, municiones y todos los materiales que necesite para sofocar la rebelión”.²⁰²

No hay pruebas de que la AFL hubiera insinuado siquiera al gobierno norteamericano que apoyara militarmente a Obregón. Tampoco necesitaba hacerlo. Desde que se firmaron los “Acuerdos de Bucareli”, de acuerdo Lorenzo Meyer, Washington tenía un “interés creado en sostener a Obregón”, por lo que los delahuertistas no pudieron adquirir armas ni apoyo en Estados Unidos, mientras que el caudillo “pudo adquirir materiales de guerra y exigir una estricta aplicación de las leyes de neutralidad de ese país”.²⁰³ El propagandista J. W. Kelly continuó con su labor entre algunas organizaciones de trabajadores de California, las cuales enviaban y publicaban en sus periódicos notas de apoyo al gobierno mexicano y de condena por el asesinato de Carrillo Puerto. J. W. Kelly también aseguraba que en

²⁰⁰ El telegrama también llegó a manos de Canuto A. Vargas, quien a su vez respondió al líder rebelde: “bien que me ha divertido la absurda creencia que ustedes abrigan de conquistar para su descabellada aventura las simpatías de los laboristas estadounidenses”. Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 10/22, inv. 1717.

²⁰¹ Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 243.

²⁰² Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 10/22, inv. 1717.

²⁰³ Meyer, “Nacionalismo revolucionario”, 1982, p. 151.

Los Angeles había sido rechazada la presencia de un delegado de Adolfo de la Huerta, y que nada saldría a México desde San Francisco ni de Oakland “a menos que fuera para el Gobierno Federal”.²⁰⁴ Por otra parte, el cónsul general de México en Nueva Orleans, Arturo M. Elías, hermano del secretario Calles, informaba que Clement N. Idar y el secretario local de la AFL, G. H. Clarke, estaban trabajando en esa ciudad “para impedir el contrabando a México de armas y municiones”.²⁰⁵ Asimismo, el comité ejecutivo de la COPA dirigió un mensaje a la FSI para solicitar su cooperación y prevenir que salieran barcos con armas para De la Huerta desde Europa.²⁰⁶

Una vez derrotada la rebelión delahuertista, el camino a la presidencia de Plutarco Elías Calles quedó libre de todo obstáculo y logró un aplastante triunfo en las elecciones del 6 de julio de 1924. Sin embargo, su salud se había deteriorado considerablemente y tuvo que salir a Europa para ser atendido. De paso por Atlantic City, el 8 de agosto se reunió con el consejo de la AFL, el cual había organizado un banquete en su honor, y sostuvo una conversación privada con Gompers. Calles aprovechó la ocasión para refrendar su alianza con la central norteamericana:

las clases laborantes de Méjico y sus jefes, están en contacto con los trabajadores de los Estados Unidos y el Presidente de la Federación Americana del Trabajo ocupa un lugar preferente en los corazones de los trabajadores mexicanos. [...] sé que con los trabajadores de México, unidos a los de los Estados Unidos, será muy difícil para las fuerzas capitalistas, ya sea de este país o de cualquier otro, explotar, esclavizar y oprimir a mi pueblo.²⁰⁷

Una semana más tarde, Calles llegó al puerto de Hamburgo y, a finales de ese mismo mes, “se internó en la clínica del doctor Krause para los exámenes clínicos de rigor; regresó a mediados de septiembre, y permaneció allí las

²⁰⁴ Véanse la carta de William Johnston y Emet C. Davison, líderes de la Asociación Internacional de Maquinistas, dirigida a Calles el 21 de diciembre de 1923; las declaraciones de J. W. Kelly sobre el asesinato de Carrillo Puerto, publicadas “The Citizen”, de Los Angeles, California, el 11 de enero de 1924, así como los recortes del “Labor” del 12 de enero, y del “Southern Labor Review”, de Birmingham, Alabama, y del “San Francisco Bulletin” publicadas el 18 de enero. Todas en Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 10/22, inv. 1717.

²⁰⁵ Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 9/22, inv. 1717.

²⁰⁶ Haberman, Roberto, en ACT, APEC, exp. 2, leg. 2/2, inv. 2615. Elías, Arturo M., en ACT, APEC, exp. 53, leg. 10/22, inv. 1717.

²⁰⁷ “Brindis en el banquete ofrecido a Mr. Gompers, presidente de la Federación Americana del Trabajo, comentando que su triunfo en las elecciones se debió a la voluntad de las clases laborantes, por las que siempre ha luchado” en *Pensamiento político*, 1988, s/p.

siguientes dos semanas”. Antes de salir a París, recibió la notificación de su triunfo, por lo que su viaje tomó un carácter oficial. En la capital francesa, el presidente electo visitó varios lugares y sostuvo encuentros con diversos miembros del gobierno, incluido el presidente Gaston Doumerge, pero también con los dirigentes de la Confederación General del Trabajo de aquel país, Leon Blum, Pierre Reanudel y Francis Million y Lenoir.²⁰⁸

Casi en paralelo, el dirigente de la CROM, Ricardo Treviño, viajó como delegado al congreso de la Federación Sindical Internacional, a Amsterdam, en compañía del británico J. W. Brown. Una de sus escalas fue Londres, Inglaterra. Llevaba instrucciones de Calles para exponer ante los trabajadores y políticos laboristas ingleses “la situación de nuestro país, la labor social que estamos desarrollando, sus tendencias, etc. Y hacerles conocer cuáles son mis ideales y mis propósitos”. Treviño se entrevistó con diversos líderes laboristas ingleses, entre ellos Albert Purcell, miembro del parlamento y de la Internacional de Amsterdam; Ben Tillet, presidente del bloque laborista en el parlamento, y Alonso Swales, presidente de la “Federación Nacional del Trabajo Inglesa” (Trade Union Council). Treviño arregló un encuentro entre estos dirigentes y Plutarco Elías Calles, que se llevó a cabo en París,²⁰⁹ tras el cual Treviño regresó a México en octubre de 1924 mientras que Calles siguió con su gira por Estados Unidos. Tanto en este país como en Europa, Calles trató de “diluir la idea del México permanentemente violento” y de tranquilizar al capital que lo consideraba algo muy parecido a un bolchevique. Para ello, Calles presentaba la imagen de un país que estaba en pie a pesar de la reacción y las rebeliones, dispuesto a cumplir sus compromisos financieros y con un futuro promisorio.²¹⁰

El regreso del presidente electo y de Ricardo Treviño coincidió con la llegada del embajador norteamericano James Rockwell Sheffield, un abogado profundamente conservador sin experiencia en la política exterior, pero firmemente convencido de que “la diplomacia debía estar al servicio de los intereses

²⁰⁸ José, “El viaje de Plutarco”, 1995, pp. 194-198.

²⁰⁹ Treviño, Ricardo, en ACT, APEC, exp. 95, leg. 1, inv. 5677. Agregado militar de Estados Unidos: informes anónimos, en ACT, CDEEUM, exp. 090103, leg. 10/12, inv. 33.

²¹⁰ José, “El viaje de Plutarco”, 1995, p. 203. Treviño, *Frente al ideal*, 1974, pp. 47-49.

económicos de los norteamericanos y que cada asunto en política internacional no dejaba de ser un asunto de negocios”.²¹¹ Su agresiva gestión, que acarrearía un buen número de problemas entre los gobiernos de México y Estados Unidos, abrió algunos frentes que favorecían la relación entre la CROM y la AFL, misma que estaba a punto de alcanzar su punto más alto.

Auge y crisis de la CROM

Tal como había sido acordado, la VI Convención Nacional de la CROM se llevó a cabo del 17 al 24 de noviembre de 1924 en Ciudad Juárez, Chihuahua. Como la convención nacional de la AFL tenía lugar simultáneamente al otro lado de la frontera, se celebró una sesión conjunta, en la que tomó la palabra Samuel Gompers, quien hizo una suave advertencia contra el uso de la coerción dentro de las organizaciones laborales. El apoyo al gobierno de Calles fue unánime. A la convención de la AFL asistieron algunos delegados ingleses. La CROM aprovechó su presencia para denunciar que en Belice y Honduras había armas listas para ser embarcadas con destino a México, por lo cual solicitaban que los delegados británicos hicieran las gestiones necesarias a través del Partido Laborista para impedirlo. Por su parte, el delegado de California sostenía que Adolfo de la Huerta y el general Enrique Estrada seguían haciendo esfuerzos para derrocar al gobierno. Roberto Haberman, además, presentó una moción para solicitar la liberación de trabajadores mexicanos presos en cárceles norteamericanas. Ambas organizaciones decidieron enviar un mensaje de agradecimiento a Coolidge por su apoyo a la AFL y al gobierno mexicano durante la rebelión delahuertista.²¹²

Tal como estaba previsto desde un año atrás, terminadas las convenciones de El Paso y Ciudad Juárez, llegó a la ciudad de México un tren especial con 9 carros Pullman en los que viajaba una delegación de 27 personas, entre líderes de

²¹¹ Spenser, *El triángulo imposible*, 1998, p. 99.

²¹² Agregado militar de Estados Unidos: informes anónimos, en ACT, CDEEUM/1924, exp. 090103, leg. 11/12, inv. 33. La realización en paralelo de las convenciones nacionales de la CROM y la AFL en Juárez y El Paso, respectivamente, también involucró al presidente municipal de El Paso y al cónsul de México en dicha ciudad, E. D. Ruiz. León, Luis (Ing.), en ACT, Archivo Plutarco Elías Calles (en adelante APEC), exp. 621, leg. 3/11, inv. 3179.

la AFL y algunos familiares, encabezada por Samuel Gompers,²¹³ para asistir a la toma de protesta de Plutarco Elías Calles y al IV Congreso de la Confederación Obrera Panamericana. Para el agregado militar de Estados Unidos, se trataba de una maniobra de propaganda en la que la AFL no tenía nada que perder.²¹⁴

El congreso dio inició el 3 de diciembre de 1924, con la presencia de delegados de Estados Unidos, México, Alemania,²¹⁵ Panamá, Nicaragua y República Dominicana. Los representantes de la “Unión Obrera Cooperativista de Guatemala” fueron aceptados como delegados fraternales. En el discurso inaugural, Morones atacó fuertemente a los comunistas. En el segundo día, 4 de diciembre, Gompers señaló que en vista de que aún había países donde las organizaciones obreras eran consideradas un crimen, la COPA seguiría con su labor hasta terminar con la esclavitud para siempre.²¹⁶ Los trabajos de la AFL para obtener el reconocimiento de Obregón y contra la rebelión delahuertista, ocuparon buena parte del congreso. Al lado de la fraternidad entre la CROM y la AFL, las desavenencias surgieron por vía de los delegados centroamericanos.

Uno de los problemas principales era la conformación de una organización centroamericana que agrupara a las organizaciones de obreras de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras y Costa Rica. La iniciativa había sido propuesta en el congreso de 1919 y también en el de 1921. Sin embargo, la COPA no había tomado cartas en el asunto. El vacío que dejó la COPA, lo llenaron los gobiernos de Honduras, El Salvador y Guatemala, quienes promovieron y financiaron la fundación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), en septiembre de 1921. En este sentido, la COCA, por su origen, tenía una marcada tendencia oficialista.²¹⁷ Por otro lado, como organismo regional, la confederación centroamericana reclamaba que todos los asuntos internacionales relacionados con sus organizaciones se trataran exclusivamente con ella. Desde luego, la COPA se negó a aceptar esta situación y, aunque no adoptó una resolución definitiva al respecto, el consenso era

²¹³ AGN, Presidentes, Obregón-Calles, caja 033, exp. 104-G-14.

²¹⁴ Agregado militar de Estados Unidos: informes anónimos, en ACT, CDEEUM/1924, exp. 090103, leg. 12/12, inv. 33.

²¹⁵ Peter Grassman.

²¹⁶ Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1924, p. 14.

²¹⁷ Taracena, “La Confederación Obrera”, 1984, pp. 83-85.

que las organizaciones afiliadas a la COCA tenían el derecho de pertenecer a la Confederación Panamericana, y que ésta no podía reconocer la intermediación de la COCA.²¹⁸

En términos generales, la COPA mantuvo la misma línea que en sus congresos anteriores. Se acordó respaldar de forma unánime al gobierno de Calles y formar un comité de obreros mexicanos encargado de difundir en otros países los ideales de la CROM y la AFL. La delegación de Panamá logró que la confederación se pronunciara contra los acuerdos secretos entre gobiernos y a favor de la intervención de los gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos y Panamá para detener la migración de trabajadores jamaquinos a dicho país. Hubo acuerdos en torno a la necesidad de trabajar por la paz y la justicia internacionales sobre ideales panamericanos; demandar que hubiera una representación obrera en la Conferencia Financiera Panamericana; apoyar los esfuerzos de los trabajadores para combatir gobiernos tiránicos, prevenir guerras civiles y seguir con el estudio de los problemas internacionales sin perder de vista la independencia de los países hispanoamericanos en los que había intervenido militar y económicamente el gobierno de EU. Sin embargo, seguían faltando iniciativas concretas sobre la manera en que se iban a implementar las resoluciones. De ahí que, durante el congreso, los delegados de Guatemala presentaron una propuesta de resolución en la que se exigía una actitud mucho más decidida de la Confederación frente a los gobiernos centroamericanos. La respuesta que recibieron fue de rechazo y el asunto pasó a manos del comité ejecutivo de la confederación. Fernando Rodarte, de la CROM, puso énfasis en que la COPA no era un instrumento de lucha sindical, sino “una fuerza moral” que servía de respaldo a las organizaciones que la conformaban.²¹⁹

Los delegados de Nicaragua, por otra parte, también aprovecharon la tribuna para protestar contra la presencia de *marines* en su país. Sus argumentos también fueron rechazados. A partir de ese momento, la COPA se distanciaba cada vez más de las organizaciones centroamericanas, mientras que en la COCA empezaban a

²¹⁸ Pan-American, *Report of the Proceedings*, 1924, pp. 49 y 120-121.

²¹⁹ *Ibid.*, pp. 136-138. Véase también Taracena, “La Confederación Obrera”, 1984, p. 89.

surgir algunos cambios a partir de una mayor militancia política y sindical dentro de las organizaciones que la conformaban. De acuerdo con Taracena, “entre 1924 y 1926, la COCA vivió una crisis múltiple, en la que la corrupción y el amarillismo de sus líderes, permitió a los obreros más radicalizados, especialmente aquellos que estaban ligados a la ideología comunista, ir ganando posiciones al interior de las federaciones nacionales para, luego, asaltar la dirección de la COCA”.²²⁰

Es posible pensar que, con Calles en el poder, la COPA podía encontrar finalmente el impulso que necesitaba para convertirse en una verdadera organización a nivel continental. Sin embargo, la muerte de Gompers,²²¹ quien indiscutiblemente había sido el principal promotor de la COPA, cancelaría esa posibilidad. Gompers había dirigido los primeros pasos de la AFL por fuera de su antigua posición militante y propiciado un mayor acercamiento de la central a la política del presidente Wilson, tanto en el ámbito interno como en el exterior. Su sucesor, William Green, y el resto de los dirigentes de la AFL, se encargarían de continuar su obra dentro de los márgenes del “sindicalismo de empresa”, es decir, renunciando a la conformación de sindicatos industriales, asumiendo posiciones sumamente conservadoras y otorgando un amplio margen de autonomía a los dirigentes locales.²²² El consejo de la AFL sostendría una política de mayor reserva frente al gobierno mexicano y la propia CROM. La central norteamericana enfrentaría una profunda crisis de liderazgo y legitimidad que, durante la década de los 20, provocó la salida de casi un millón de afiliados, mientras que la CROM no sólo iba en ascenso, sino que se había incorporado por completo al Estado. Todos estos factores marcaron un paulatino enfriamiento de las relaciones entre la AFL y la CROM.

Por otra parte, durante estos años, algunos líderes de la Confederación Regional se integraron al cuerpo diplomático mexicano como “agregados obreros” en las legaciones de Argentina, Estados Unidos, Francia, Italia y la URSS. Estos agregados eran funcionarios del Estado, no representantes de la CROM, y sus

²²⁰ Taracena, “La Confederación Obrera”, 1984, p. 90.

²²¹ AGN, Presidentes, Obregón-Calles, caja 024, exp. 104-A-59 y caja 033, exp. 104-G-44 Gompers cayó enfermo durante el congreso. El gobierno de México prestó todas las facilidades para su atención médica y trasladarlo de vuelta a Estados Unidos. Murió el 13 de diciembre de 1924 en San Antonio, Texas.

²²² Green, *The World of the Worker*, 1980, p. 123.

actividades –la mayoría de ellas enfocadas en la difusión de propaganda a favor del gobierno mexicano y a la información sobre los países donde tenían sus respectivas oficinas— no se tradujeron en la diversificación de las relaciones entre la central mexicana y otras organizaciones de trabajadores a nivel internacional. Es posible adelantar que, si a finales de 1924, estaban dadas las condiciones para que el proyecto de la Confederación Obrera Panamericana entrara en un periodo de ascenso, la falta de una estructura propia y el distanciamiento entre la CROM y la AFL, resultado del desarrollo del movimiento obrero en cada país, dejaron esa posibilidad en punto muerto.

Por otra parte, Calles recibía un país con un débil sector financiero, los yacimientos petroleros se habían reducido drásticamente y la producción se había visto afectada en cierta medida por las constantes luchas obreras. Sin embargo, sectores como la minería, la metalurgia, la electricidad y la construcción estaban en pleno crecimiento.²²³ Ejercer un mayor control sobre los factores de la producción en ese contexto, era una necesidad apremiante del nuevo gobierno.²²⁴

En ese contexto, Calles puso al frente de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo al máximo dirigente de la CROM, Luis N. Morones. Su nombramiento no sólo obedecía al papel que había jugado al frente de la central y del PLM para sostener la nominación del general sonoreense, sino también a una cuestión estratégica: construir una base social propia para el ejecutivo y, al mismo tiempo, ejercer un mayor control sobre los trabajadores. En efecto, la inexistencia de una estructura jurídica e institucional a nivel federal en la que se resolvieran los conflictos laborales se tradujo en una mayor concentración de poder en los líderes de la CROM, la cual empezó a funcionar como una organización de Estado. Durante los conflictos obreros más importantes del periodo, las luchas mineras encabezadas por los comunistas en Jalisco y la huelga ferrocarrilera entre 1926 y 1927, la CROM y la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo funcionaron como una misma organización cuyo objetivo consistía en sofocar cualquier rastro de sindicalismo independiente. En pocas palabras: los dirigentes de la CROM eran juez y parte en

²²³ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, p. 377.

²²⁴ Guadarrama, *Los sindicatos y la política*, 1981, p. 75.

materia laboral, lo cual les proporcionaba un poder prácticamente ilimitado en términos sindicales. De acuerdo con Rocío Guadarrama, la CROM asumió durante esos años las funciones de un “*aparato informal de Estado*”.²²⁵ Parte de esas funciones, como se verá a continuación, se extendieron también al ámbito diplomático.

El 20 de febrero de 1925, el presidente Plutarco Elías Calles expidió el acuerdo 314 a la Secretaría de Relaciones Exteriores, por medio del cual se establecía la “plaza de Agregado Obrero a nuestras representaciones diplomáticas en el extranjero”. Dichos agregados tenían por objetivo estudiar el funcionamiento y la organización de los “organismos oficiales que tenga establecido cada Gobierno para encausar las actividades de su género, y, además procurarán establecer relaciones entre las organizaciones similares de los países donde estén adscritos y las de México”.²²⁶ Canuto A. Vargas recibió su nombramiento para Estados Unidos; Carlos L. Gracidas para Argentina; Juan B. Fonseca, para Francia; Ezequiel Salcedo, para Alemania; Eulalio Martínez para la URSS; y José F. Gutiérrez, para Italia.²²⁷ Cabe señalar que estos nuevos “embajadores de cuello azul” estaban adscritos a la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero se comunicaban directamente con el Departamento del Trabajo, por lo cual gozaron de un considerable margen de autonomía. El nombramiento de agregados obreros fue interpretado en la embajada de Estados Unidos como una muestra de la espiral de radicalismo del gobierno de Calles. Para el agregado militar norteamericano, ni siquiera había “necesidad de llamar la atención sobre el color soviético de ese procedimiento”.²²⁸

A lo largo del año 1925, el único agregado obrero que realmente tuvo actividad fue Canuto A. Vargas, quien renunció a la secretaría de la Confederación Obrera Panamericana a mediados de marzo de ese mismo. Para ocupar su lugar,

²²⁵ *Ibid.*, pp. 125-126. Middlebroek, *The paradox of the revolution*, 1995, p. 80.

²²⁶ “El Presidente de la República dispone que se establezcan plazas de agregados Obreros a las Misiones Diplomáticas”, en AGN, Departamento del Trabajo, caja 829, exp. 2.

²²⁷ El primero en recibir su nombramiento como agregado fue Canuto A. Vargas, el 14 de febrero de 1925, Carlos L. Gracidas, Ezequiel Salcedo y Juan B. Fonseca, el 28 de abril; Eulalio Martínez el 19 de mayo y José F. Gutiérrez el 2 de junio. ASRE, exps. 25-18-135, 26-11-126, 26-11-127, 26-11-129, 26-11-130 y 26-11-136, respectivamente.

²²⁸ Agregado militar de Estados Unidos: informes, en ACT, CDEEUM/1925, exo. 100203, leg. 4/7, inv. 40.



la CROM recomendó al puertorriqueño Santiago Iglesias.²²⁹ Ahora, como parte del aparato diplomático formal, Vargas tenía entre sus atribuciones que ofrecer información sobre los conflictos laborales con empresas y patrones estadounidenses en México.²³⁰ Para el agregado obrero en Estados Unidos resultaba de vital importancia matizar, hasta donde fuera posible, la creciente hostilidad del gobierno norteamericano, que veía en Calles a un auténtico comunista.²³¹ La tensión entre los gobiernos de ambos países aumentó a partir de las declaraciones del secretario de Estado Kellog, quien buscaba aprovechar las divisiones dentro del grupo gobernante en torno a la reforma agraria para condicionar el apoyo militar de Estados Unidos al compromiso de proteger los intereses de los norteamericanos en México.²³²

La amenazante insinuación de que el gobierno de Calles estaba “en juicio ante el mundo”, desató diversas reacciones al otro lado de la frontera. El 16 de junio de 1925, el secretario general de la CROM, Eduardo Moneda, envió un telegrama a William Green para que, en su calidad de presidente de la COPA y de la AFL, hiciera “las declaraciones que requiera la situación en la creencia de que nuestros intereses íntimamente relacionados con todos los asuntos que afectan a los obreros de ambos países”. Los aliados del laborismo mexicano, como se esperaba, respondieron al llamado.²³³

Sin embargo, el tema que más le importaba a la dirigencia de la AFL no era tanto el respaldo al gobierno mexicano, como encontrar una solución lo más pronto posible al problema de los trabajadores migrantes.²³⁴ Durante la década de los 20,

²²⁹ AFL-CIO Archive, RG1-015, caja 1, exp. 11 y RG1-015, exp. 18.

²³⁰ Gracidas, en Argentina, también tuvo algunas actividades, aunque la falta de infraestructura y de claridad sobre sus atribuciones impedían que desplegara un trabajo más intenso. Fue llamado de regreso a México, junto con José F. Gutiérrez y Eulalio Martínez, el 4 de noviembre de 1925, pero a diferencia de estos últimos, logró que la SICT aceptara prorrogar su estadía en el Cono Sur hasta el último día de diciembre para “sustentar conferencias sobre tópicos obreros” en Rosario. ASRE, exp. 26-11-126.

²³¹ AGN, Departamento del Trabajo, caja 846, exp. 1. Esta información era especialmente requerida por el aparato diplomático estadounidense. El embajador Shiffeld se mostraba especialmente interesado en los casos de la Huasteca Petroleum Co., envuelta en un agudo conflicto laboral por la existencia de un sindicato cromista y otro independiente; la conformación de una Unión de Empleados de Comercio y oficinas particulares, que aglutinaba también a los trabajadores bancarios; la Jalapa Railroad & Power Co., la Guanajuato Reduction Mines Co., la Puebla Light & Power Co., y la pugna entre Randolph Jenings, dueño del Teatro Olimpia, y la Federación de Sindicatos Teatrales.

²³² Spenser, *El triángulo imposible*, 1998, pp. 104-107.

²³³ Prensa: Excélsior, en ACT, AFT-FAO, serie 050200, exp. 131, leg. 1, inv. 4990 y Levenstein, *Las organizaciones obreras*, 1980, p. 170.

²³⁴ Rivera, *En la presidencia de Plutarco*, 1996, pp. 63-67.

en promedio, cruzaban la frontera norte 70 mil trabajadores mexicanos al año. El incremento de la fuerza de trabajo disponible en el suroeste y el medio oeste ejercía una considerable presión sobre los salarios y los mecanismos de contratación, especialmente en la agricultura y las industrias extractivas y del acero, en la medida que los patrones argumentaban constantemente que empleaban mexicanos para trabajos que los blancos se negaban a hacer.²³⁵ Canuto A. Vargas, en su calidad de agregado obrero, sostenía ante los dirigentes de la AFL que el problema de los trabajadores migrantes era una prioridad para el gobierno mexicano. Éste, de manera particular, buscaba detener la repatriación desde Estados Unidos. Por lo tanto, Vargas proponía que los dirigentes de la CROM y la AFL sostuvieran una conferencia para elaborar una propuesta de arreglo entre los gobiernos de Estados Unidos y México sobre el tema.²³⁶

La interlocución con los dirigentes de la CROM, es decir, con los encargados de la política laboral del gobierno, en especial con Morones, era indispensable para la AFL. De modo que los dirigentes norteamericanos recuperaron la propuesta de Vargas y convocaron a una conferencia sobre migración a la que acudieron el secretario de Industria, Comercio y Trabajo, Luis N. Morones, el secretario general de la CROM, Eduardo Moneda, y Roberto Haberman, en los últimos días de agosto y los primeros de septiembre de 1925.²³⁷ De acuerdo con “Excélsior”, el secretario Morones aprovecharía la reunión para sacar otros temas, entre ellos el apoyo de la AFL para lograr la excarcelación de José Rangel y otros 5 mexicanos acusados de haber traficado armas desde Estados Unidos para combatir el régimen de Porfirio Díaz, además de platicar sobre la COPA. Por su parte, el agregado militar de Estados Unidos consideraba que este viaje era, por un lado, parte de las actividades de propaganda a favor de México en Estados Unidos, y por otro, que tenía por objetivo lograr relaciones tan buenas con Green como las que había con Gompers para mantener el apoyo de la AFL incluso en situaciones internacionales graves.²³⁸

²³⁵ En efecto, los migrantes eran destinados a realizar las labores más peligrosas. Green, *The World of the Worker*, 1980, pp. 124-125.

²³⁶ AFL-CIO Archive, RG1-015, caja 1, exp. 18.

²³⁷ CROM, *Memoria*, 1926, pp. 149-175.

²³⁸ Agregado militar de Estados Unidos: informes, en ACT, CDEEUM/1925, exo. 100203, leg. 4/7, inv. 40.

Lo cierto es que Green necesitaba más a Morones, que el gobierno mexicano a los líderes de la AFL.

La conferencia terminó con una declaración conjunta en la que la AFL y la CROM se comprometían a presionar a los gobiernos de sus respectivos países para adoptar un principio de “detención voluntaria”, y con la creación de una comisión formada por dos miembros de cada organización para estudiar el problema y sugerir soluciones. La sindicalización de los trabajadores mexicanos en igualdad de circunstancias con los norteamericanos, que posiblemente era el punto más importante en la agenda de los delegados mexicanos, no se logró. Los acuerdos a los que llegaron los representantes de México y Estados Unidos estaban basados en el reconocimiento del derecho de los trabajadores a trasladarse de un país a otro “en busca de su bienestar económico”, pero también en la idea de que no podían “convertirse en factores de competencia y menoscabar los intereses de los trabajadores y las condiciones de vida del lugar al cual se trasladen”.²³⁹ En un balance general, el secretario general de la CROM, Eduardo Moneda, señalaba “el camarada Morones sostuvo, ante todo, el principio de que nuestra organización, esencialmente de resistencia, es internacionalista; pero antes que esto es mexicana, y que sobre todos los intereses políticos que pudiera tener, están lo deberes que le imponen sus convicciones y su carácter de miembro de la CROM”.²⁴⁰

Las resoluciones de la conferencia fueron ratificadas durante la XLV Convención Nacional de la AFL, celebrada en Atlantic City, New Jersey, entre el 5 y el 16 de octubre de ese mismo año. Al evento acudió el agregado obrero, Canuto A. Vargas, aunque en calidad de representante personal de Morones y delegado fraterno de la CROM, y Roberto Haberman. La convención sirvió, entre otras cosas, para dejar en claro el carácter profundamente anticomunista de la AFL y sus aliados en México, así como para refrendar la confianza de la central norteamericana en el gobierno de Calles, “a quien consideramos como un leal y verdadero amigo de las clases trabajadoras de México y Estados Unidos”. Entre otros temas, el comité de relaciones internacionales de la AFL, presidido por George W. Perkins y Matthew

²³⁹ Levenstein, *Las organizaciones obreras*, pp. 155-157. AGN, Departamento del Trabajo, caja 846, exp. 1. AFL-CIO Archive, RG1-015, caja 1, exp. 28.

²⁴⁰ CROM, *Memoria*, 1926, p. 148.

Woll, recomendaba “que se haga todo esfuerzo posible” por continuar con el proyecto de la COPA. En su dictamen, ambos líderes señalaban que la confederación era “el mejor conducto posible para hacer conocer a los países latinoamericanos los verdaderos ideales y principios humanitarios de nuestra república”, por lo que sugería que la AFL consultara con el gobierno de Estados Unidos la conveniencia de tener representación en la Unión Panamericana, el Congreso Financiero Panamericano y la Comisión de Arbitraje. En términos de política internacional, la AFL buscaba renovar su línea monroísta al señalar:

por medio de esta solemne declaratoria anunciamos ante el mundo entero que no toleraremos que organismo u movimiento alguno del Viejo Continente trate de imponerse sobre los pueblos del Hemisferio Occidental contra su voluntad. La solemne declaratoria que hizo al Continente Europeo el gobierno de los Estados Unidos por conducto del Presidente Monroe con referencia a alguna agresión armada, la hace hoy la Federación Americana del Trabajo contra la propaganda agresiva. Las Américas descansan en principios democráticos. LA CONFEDERACIÓN OBRERA PAN-AMERICANA ES LA LEGÍTIMA ORGANIZACIÓN OBRERA INTERNACIONAL EN EL CONTINENTE AMERICANO. Por su conducto los trabajadores y los pueblos de los países americanos le dan expresión a sus aspiraciones y a sus ideales.²⁴¹

En su lucha ideológica contra el comunismo, la AFL situaba la cuestión en el ámbito nacional. Era dentro de las fronteras de cada país donde el movimiento obrero podía mantener su libertad y no quedar sometido a Moscú. Hasta cierto punto, la línea de acción de la AFL mantenía concordancia con la que había asumido la CROM, especialmente desde la convención de 1924, en la que se reivindicaba la “singularidad” de la revolución mexicana para combatir cualquier “influencia extraña”, sobre todo si dicha influencia provenía de Rusia.²⁴² La diferencia con la AFL radicaba en que la central estadounidense consideraba que, a escala continental, el movimiento obrero debía estar a salvo de las influencias del sindicalismo europeo en general, tanto de la Federación Sindical Internacional como

²⁴¹ AGN, Departamento del Trabajo, caja 846, exp. 1. La comisión recomendaba a Green que, en su carácter de presidente de la COPA, protestara ante el gobierno de Nicaragua por el asesinato de 14 trabajadores de La Cruz, Distrito de Río Grande, y que pidiera garantías “para que los trabajadores de aquel país puedan ejercer libremente el derecho de organización y el derecho de huelga”. Se pedía, además, una investigación sobre el desembarco de tropas norteamericanas para disolver asambleas y “demonstraciones” de trabajadores en la zona del canal de Panamá.

²⁴² Barbosa, *La C.R.O.M.*, 1980, pp. 149-153.

de la Internacional Sindical Roja, es decir, organizado única y exclusivamente alrededor del proyecto de la propia AFL;²⁴³ mientras que la CROM recibía con los brazos abiertos a los británicos Albert Arthur Purcell, presidente de la FSI, y al dirigente del Trade Union Council, Ben Smith, quienes visitaron México en los últimos quince días de octubre de 1925. Al abandonar el país, señalaban: “Regresamos a nuestros hogares con la más firme intención de popularizar la causa de los obreros mexicanos entre los obreros británicos; haremos más, no nos sentiremos satisfechos hasta que hayamos asegurado la acción saludable, consciente y sincera de parte de todos los obreros del mundo”.²⁴⁴ Lenta, pero persistentemente, la CROM empezaba a diversificar sus relaciones con otras organizaciones obreras del mundo.

A finales de ese mismo año, hubo oportunidad de poner a prueba la solidez de las resoluciones adoptadas durante la conferencia sobre migración y ratificadas en la convención nacional de la AFL, con motivo de una huelga de jornaleros agrícolas en Arkansas. Los trabajadores mexicanos habían sido contratados “verbalmente en el mes de septiembre, en San Antonio, Texas, para trabajar en la pizca de algodón” por la compañía Lee Wilson Co., de Wilson, Arkansas. Sin embargo, cuando los jornaleros llegaron a la finca, recibieron la noticia de que la paga sería menor a la prometida y, cuando estaban a punto de terminar la cosecha, que su salario iba a descender todavía más. La AFL no se involucró en el caso, simplemente se limitó a “llamar la atención” de las autoridades mexicanas, quienes tomaron cartas en el asunto. El consulado general de México en Nueva Orleans, luego de solicitar autorización de la Secretaría de Relaciones Exteriores, envió al vicecónsul Joel Quiñones para recabar información sobre el problema y buscar una solución. De acuerdo con el informe del vicecónsul, las condiciones de trabajo de los piscadores mexicanos de algodón eran deplorables, además de que en su visita hubo cierta tensión con el dueño de la finca. La salida fue conseguir que los jornaleros dejaran la Lee Wilson & Co., y conseguirles trabajo “en el plantío de

²⁴³ Carr, *El movimiento obrero*, 1982, p. 165.

²⁴⁴ CROM, *Memoria*, 1926, p. 147.

Neuhardt Ark., perteneciente a Thompson Bros. Plantation Co., de Memphis, Tenn., en condiciones mucho mejores de las que tenían en Wilson”.²⁴⁵

De acuerdo con el agregado obrero, estos casos eran constantes en los estados del sur, y por lo tanto recomendaba que la SICT tuviera representantes directos en los consulados de El Paso y San Antonio para proteger a los trabajadores mexicanos con un contrato escrito. El peor enemigo de los jornaleros mexicanos, aseguraba Canuto A. Vargas, eran las “oficinas de ‘enganche’”.²⁴⁶ Por su parte, el embajador mexicano en Estados Unidos, Manuel Téllez, envió una carta al secretario de Estado, Frank B. Kellog, en la que protestaba por el trato del que eran víctimas los trabajadores mexicanos en Estados Unidos: “ha recibido esta embajada noticias de que en el Estado de Mississippi se encuentran como cinco mil trabajadores en difícil situación debido a que terminadas las labores, las empresas ahora se rehúsan a cumplir el compromiso de transportarlos a los lugares donde fueron contratados”.

En este sentido, es difícil considerar como genuinos los argumentos de la AFL para demandar que el gobierno mexicano restringiera la migración a Estados Unidos. No eran los trabajadores mexicanos quienes bajaban los salarios, sino los patrones, y tampoco rompían huelgas, más bien las organizaban. Sin embargo, había realmente poco interés en construir un mecanismo bilateral para la defensa de los trabajadores mexicanos del otro lado de la frontera en el ámbito sindical. El agregado obrero en Estados Unidos, por otra parte, tampoco intervenía directamente en los conflictos, los cuales quedaban en manos del aparato consular. A pesar de todo, los líderes obreros de Estados Unidos y de México, así como el gobierno de Calles, trataron de seguir manteniendo relaciones cordiales.

Las buenas relaciones entre la AFL, Calles y la CROM, contrastaban notablemente con la hostilidad del embajador Sheffield hacia el gobierno mexicano, en especial cuando éste buscó obtener el control sobre la tierra y el subsuelo. La promulgación, en diciembre de 1925, de la ley petrolera por la cual se pretendían regular las propiedades extranjeras en México, fue interpretada por el embajador y

²⁴⁵ AGN, Departamento del Trabajo, caja 846, exp. 1.

²⁴⁶ *Ibid.*

el gobierno norteamericanos como una medida confiscatoria que debía ser combatida.²⁴⁷

Además de la presión norteamericana, Calles también tuvo que lidiar con los cristeros. Desde luego, el conflicto entre el gobierno mexicano y la jerarquía católica también se desarrolló a nivel internacional. Los agregados obreros, en especial Carlos L. Gracidas, aprovecharon el interés que despertaba el conflicto religioso para desplegar una intensa propaganda a favor del gobierno de Calles. En efecto, Gracidas regresó Buenos Aires el 22 de junio de 1926, y lo primero que tuvo que hacer fue gestionar recursos para echar a andar su oficina. Durante el primer mes sus actividades se limitaron a visitar algunos centros obreros y a acompañar a Juan Manuel Iniesta, “quien sigue entusiastamente divulgando nuestras luchas actuales”, a dar una conferencia sobre México en Liniers.²⁴⁸ De acuerdo con Gracidas, Iniesta era “cortador sastre”, y la casa para la que trabajaba lo mandó a hacer una gira en “misión comercial” que él aprovechó para hablar sobre México. Por otra parte, el tema mexicano que más le interesaba a la prensa argentina era conflicto religioso. Frente a las constantes preguntas al respecto, Gracidas había desarrollado una posición general que se replicaba constantemente: “que el C. Presidente de la República no hace más que aplicar nuestras leyes, y que si la Iglesia romanista quiere encender una lucha material, el pueblo mexicano apoyará al gobierno”.²⁴⁹

La oficina del agregado obrero quedó instalada el 28 de julio, “en el local destinado para la Exposición permanente de productos mexicanos”, gestionada anteriormente por agregado comercial en Buenos Aires. Con motivo del conflicto religioso, Gracidas era constantemente solicitado “para disertar sobre los orígenes de la cuestión”. Entre el 4 y el 24 de agosto de ese año, sostuvo once conferencias. La más importante de ellas había sido organizada por el Partido Socialista el día 15 de ese mes, en el teatro Coliseo de Buenos Aires. Cabe señalar que, desde su primera incursión oficial en Argentina, en 1925, Carlos L. Gracidas contó con el apoyo del Partido Socialista, dirigido por Juan B. Justo, el cual abrió las páginas de su periódico *La Vanguardia*, y las puertas de sus locales, para que Gracidas

²⁴⁷ Spenser, *El triángulo imposible*, 1998, pp. 109-110.

²⁴⁸ Iniesta había vivido en México hasta 1913. Yankelevich, “Imitemos a México”, 2012, p. 7.

²⁴⁹ AGN, Departamento del Trabajo, caja 998, exp. 1. Carr, *El movimiento obrero*, 1982, p. 224.

publicara artículos y dictara conferencias a favor del gobierno de Calles y de la CROM.²⁵⁰ A partir de 1926, las relaciones del agregado obrero con el Partido Socialista serían más que cordiales.

En la conferencia del 15 de agosto, en particular, el embajador mexicano y Gracidas tuvieron la oportunidad de hablar frente a 7 mil personas. Por su parte, Juan B. Justo, líder del Partido Socialista, también habló a favor del gobierno de Calles y en contra de la iglesia argentina y la condescendencia de su gobierno. Gracidas sostiene que ese mitin “fue decisivo para despertar mayor interés y que no ha sido contrarrestado por aquellos elementos de la iglesia católica que el primero de agosto parecían disponerse aquí a secundar las órdenes de Roma”. En efecto, todo parece indicar que, así como el gobierno mexicano desplegaba a nivel internacional una buena cantidad de propaganda a su favor, los católicos de otras partes del mundo también lo hacían en su contra. En Buenos Aires “un día aparecieron por algunos barrios obreros grandes carteles con la palabra México en rojo y de gran tamaño, y en letra pequeña y negra, una excitativa para protestar en mil formas contra la tiranía (esta palabra también roja y grande) que estaría sufriendo el pueblo mexicano”.²⁵¹

El conflicto religioso en México fue tema de discusión en la convención nacional de la AFL, la cual se llevó a cabo en octubre, en la ciudad de Detroit. En esa ocasión, un ala de obreros católicos, encabezada por James W. Fitzpatrick, se pronunció abiertamente en contra del gobierno mexicano con motivo del conflicto religioso. Para este grupo de delegados, bajo la “vestiduras de cordero” del gobierno de Calles y de su ala izquierda, encarnada en la CROM, “aparece radiante el ropaje interior de la Rusia Comunista”.²⁵² En el contexto del conflicto religioso, la idea de que el gobierno de Calles obedecía a los intereses de Moscú era un argumento

²⁵⁰ Yankelevich, “Imitemos a México”, 2012, p. 4-6.

²⁵¹ AGN, Departamento del Trabajo, caja 998, exp. 1.

²⁵² Durante el mes de abril, el Delegado Papal en México se reunió con Chester M. Wright, de la AFL. El dirigente norteamericano quería saber por qué los obreros católicos no habían ingresado a la CROM en vez de organizar su propia central. La respuesta del Delegado Papal fue que la moral y los ideales de ambos grupos eran tan diferentes que la separación era necesaria. ACT, APEC, Consulado de Estados Unidos: correspondencia del cónsul general Alexander W. Wedell, exp. 110201, leg. 6/9, inv. 47.

utilizado habitualmente por los partidarios de la iglesia católica.²⁵³ Otra ala, encabezada por Daniel J. Tobin y Matthew Woll, sostenía que la AFL no debería inmiscuirse en el conflicto religioso en México. La cuestión se salvó a través de una investigación que debía llevar a cabo el comité ejecutivo de la propia AFL sobre la situación que prevalecía en México, poniendo especial atención a las relaciones entre la CROM y el gobierno. Cabe señalar que la central mexicana era identificada por los católicos dentro de la central norteamericana como una organización comunista.²⁵⁴

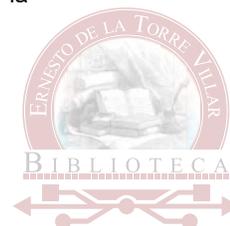
La CROM, a pesar de lo que pudieran creer los obreros católicos de la AFL y otros sectores de la sociedad norteamericana, no era una organización comunista ni simpatizaba con la revolución soviética. El comunismo, a muy grandes rasgos, siempre fue considerado por los líderes de la CROM como una doctrina ajena y contraria a los ideales y principios que habían inspirado la revolución en la que ellos mismos habían participado, y cuyo desarrollo aún estaba en marcha. El argumento predilecto de los dirigentes como Luis N. Morones o Ricardo Treviño –e incluso del propio Calles—en sus constantes luchas contra los comunistas, ya fueran mexicanos o extranjeros, consistía en invocar en todo momento el carácter peculiar de la revolución mexicana.

En Argentina, mientras tanto, el agregado obrero continuaba con su serie de conferencias sobre el conflicto religioso, pero además construyendo relaciones con el Partido Socialista y con la Confederación Obrera Argentina (COA). Esta última se había formado a partir de una división de la Unión Sindical Argentina (USA) “ocurrida hacia mediados de 1924, cuando los pocos, pero sólidos y disciplinados, gremios vinculados al PS, como la Unión de Obreros y Empleados Municipales y la Unión de Obreros Curtidores, impugnaron el espíritu exclusivista y sectario de la conducción de la central.”²⁵⁵ Sin embargo, la fundación de la COA no tuvo lugar sino hasta febrero de 1926. Su columna vertebral estaba formada por trabajadores

²⁵³ En Argentina, por ejemplo, “los elementos clericales” realizaron un mitin el 26 de septiembre, “versando en generalidades sobre la existencia de un régimen tiránico que un ‘general militarista’ viene sustentando ‘de acuerdo con elementos comunistas rusos’”. AGN, Departamento del Trabajo, caja 998, exp. 1.

²⁵⁴ American Federation of Labor, en ACT, PEC, serie 07.02, exp. 1, leg. 1, inv. 303. El comité central de la CROM envió como delegado a Ricardo Treviño, José F. Gutiérrez y Salustio Hernández.

²⁵⁵ Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, p. 107.



ferroviarios, y algunos de sus dirigentes eran destacados miembros del Partido Socialista, entre ellos José Negri y Francisco Pérez Leirós, sin que ese hecho haya significado que la confederación estuviera subordinada al partido. Camarero señala que la COA “actuó con una perspectiva reformista y moderada, que abría las puertas a la negociación e intervención del Estado en los conflictos laborales y a la obtención de leyes para los trabajadores”. Desde un inicio, la COA se afilió a la Federación Sindical Internacional.²⁵⁶

De acuerdo con Gracidas, la COA estaba un proceso de consolidación y en pocos años podría convertirse en la central más importante de ese país. Por ello, había invitado a la organización para que ingresara también a la Confederación Obrera Panamericana, “invitación que fue considerada con entusiasmo y aceptada en términos que honran al movimiento obrero de México, ya que se decidió no sólo enviar un delegado por cuenta de la Confederación Regional Obrera Mexicana, sino dos, costeando los gastos del segundo la propia C.O.A.” Los delegados para visitar México fueron Francisco Pérez Leirós, de la Unión de Obreros Municipales, y Francisco Agnelli, de la Unión Ferroviaria. Ambos visitarían el país durante el mes de noviembre y volverían a reunirse con Gracidas en Valparaíso, Chile, a finales de año, donde sostuvieron una conferencia sobre México.²⁵⁷ De acuerdo con Pablo Yankelevich, el objetivo de la CROM al invitar a los dirigentes argentinos “se cumplió a cabalidad: impresionar favorablemente sobre ‘el nivel organizativo y las políticas de mejoramiento del elemento obrero’”.²⁵⁸

La situación política nacional marcaría el límite de la intensa actividad propagandística de la CROM a nivel internacional. La crisis de la Confederación Regional Obrera Mexicana es un proceso en el que intervienen múltiples factores, tanto en el terreno político como en el sindical, y no el resultado de un solo acontecimiento. En las páginas siguientes se busca dar cuenta de ello.

²⁵⁶ *Ibid.*, pp. 108-110

²⁵⁷ AGN, Departamento del Trabajo, caja 998, exp. 1. A Pérez Leirós lo veremos de nueva cuenta años más tarde, formando parte de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina y como dirigente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) Véase también: Yankelevich, “Imitemos a México”, 2012, pp. 10-11.

²⁵⁸ *Ibid.*, pp. 11-12.

Para septiembre de 1926, el agregado militar de la embajada de Estados Unidos en México, Edward Davis, sostenía que Morones era “el hombre más poderoso e influyente en el gabinete de Calles”. El problema, de acuerdo con el agregado, estaba en que el secretario de Industria, Comercio y Trabajo se había rodeado de socialistas y enemigos de Estados Unidos, entre ellos Roberto Haberman. Por otra parte, el mismo agregado militar pensaba que la AFL estaba “jugando con él con dos barajas, a fin de hacerse de dinero, y algunos de estos individuos que residen en Estados Unidos, aunque parecen sinceros en su amistad hacia México, verdaderamente no están haciendo nada útil que satisfaga la ambición personal de Morones en lo futuro, o sea la Presidencia”.²⁵⁹ El tema de las aspiraciones presidenciales de Morones es complicado. Al parecer, el secretario de Industria, Comercio y Trabajo y el general Obregón habían firmado un pacto en febrero de 1926 en el que ambos se comprometían a renunciar a la presidencia y a apoyar la postulación del general Serrano, pero no hay más información al respecto.²⁶⁰

Lo cierto es que, a medida que se acercaba la sucesión presidencial, aumentaba la tensión política en el país, en buena medida por las posiciones a favor y en contra de la reelección de Álvaro Obregón. Los sectores más afines al sonoreense habían logrado la mayoría en ambas cámaras y, a finales de año, aprobaron la reforma de los artículos 82 y 83 de la Constitución para que Obregón pudiera ser reelegido a pesar de la resistencia que los laboristas habían presentado dentro y fuera del congreso. Una nueva nominación del caudillo a la presidencia terminaría definitivamente con cualquier aspiración de Morones para convertirse en el sucesor de Calles y, al mismo tiempo, podía convertirse en una amenaza para la hegemonía de la CROM.²⁶¹ Arriba, se agudizaban las contradicciones entre la élite gobernante; abajo, surgían fuerzas que desafiaban el predominio de la central obrera.

²⁵⁹ Davis, Edward (Corl.) y John L. Hines, en ACT, APEC-A, serie 0901, exp. 13, leg. 1, inv. 1426.

²⁶⁰ Consulado de Estados Unidos: correspondencia del cónsul general Alexander W. Wedell, exp. 110201, leg. 6/9, inv. 47.

²⁶¹ Loyola, *La crisis Obregón-Calles*, 1987, p. 22.

Los núcleos agraristas, encabezados por la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz y la Liga Social Campesina “Domingo Arenas”, de Puebla, convocaron a un congreso de unificación que debería llevarse a cabo del 15 al 20 de noviembre en la Ciudad de México. Al acto acudieron 158 delegados en representación de 310 mil campesinos de 16 estados. El resultado fue la fundación de la Liga Nacional Campesina (LNC),²⁶² la primera central campesina del país. La Liga se articuló alrededor de la lucha por el ejido, su mejoramiento técnico y la búsqueda de mejores condiciones de vida para el campesinado. Su base estaba conformada, principalmente, por ejidatarios y jornaleros agrícolas. Al frente del comité ejecutivo se eligió a Úrsulo Galván, Manuel P. Montes y J. Guadalupe Rodríguez. El primero y el último eran dirigentes del Partido Comunista; el segundo, líder de la Liga Social Campesina “Domingo” Arenas. En la Liga confluían tanto agraristas “rojos” como “institucionales”.²⁶³ El surgimiento de una organización con esas características significaba una amenaza para la CROM, no sólo por el número de campesinos que pudiera aglutinar, sino porque estaba dirigida por sus rivales del Partido Comunista y del Partido Nacional Agrarista (PNA). En la coyuntura electoral, la Liga no dudaría en movilizarse a favor de Obregón.

En Jalisco, la Confederación de Agrupaciones Obreras Libertarias de Jalisco (CAOLJ), y el gobernador obregonista Margarito Ramírez, también convocaron a un congreso de unificación de los sindicatos mineros que dio pie a la fundación de la Federación Minera de Jalisco (FMJ). La federación surgía para tatar de hacer frente a la represión de “las empresas, la CROM y las autoridades laborales y militares callistas”.²⁶⁴ Por su parte, el gremio ferrocarrilero, marcado por los constantes

²⁶² El PCM había tomado el acuerdo de impulsar esta iniciativa durante su III Congreso Nacional, el cual se llevó a cabo del 2 al 12 de abril de 1925. Véase: “La situación política y económica de México y las próximas tareas del Partido Comunista”, en Concheiro, *Los congresos comunistas*, 2014, p. 169. Por otra parte, con base en los documentos de Moscú, Víctor Jelfets e Irving Reynoso Jaime han puesto énfasis en el papel que jugó la Krestintern en la organización, e incluso en el financiamiento del congreso, a través de Manuel Díaz Ramírez, Alfred Stirner y Siqueiros. La intervención del PCM, desde esta perspectiva, habría quedado oculta tras la constitución de un comité formado por los dirigentes de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz y los de la Liga “Domingo Arenas”. Véase: Jelfets, “Del Frente Único”, 2014, p. 29. También Reynoso, *El agrarismo radical*, 2009, p. 31. Independientemente de la participación soviética, lo cierto es que la Liga Nacional Campesina surgió con una composición sumamente heterogénea y de ninguna manera subordinada al partido.

²⁶³ *Primer Congreso*, 1927; Bartra, *Los herederos de Zapata*, 1985, pp. 22, 27-28.

²⁶⁴ La CAOLJ se había fundado en 1924, a instancias del entonces gobernador José Guadalupe Zuno, con la ayuda de David Alfaro Siqueiros y Roberto Reyes Pérez, militantes del Partido Comunista, con el objetivo de hacerle frente a los sindicatos confesionales y la CROM. Tamayo, “La confederación obrera”, 1985, p. 29. Tamayo, “Siqueiros, los orígenes”, 1981, pp. 90-91. Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 197-200.

enfrentamientos entre la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras y la Federación Nacional Ferrocarrilera (FNF), afiliada a la CROM, también vivió momentos de fuerte movilización.²⁶⁵

La Confederación de Sociedades Ferrocarrileras convocó a su III congreso para los primeros días de noviembre. Tras 15 días de discusiones, la organización se transformó en la Confederación de Transportes y Comunicaciones (CTC), se renovó el pacto confederal y se acordaron pequeños cambios en su estructura. El punto más importante, sin embargo, era decidir si la CTC brindaría su apoyo a la Unión Mexicana de Mecánicos, la cual estaba a punto de hacer un emplazamiento a huelga por violaciones al contrato y despidos injustificados. El caso de la Unión fue revisado por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, cuyas resoluciones se dieron a conocer el 4 de diciembre. La secretaría emitió su fallo en contra de los trabajadores, no obstante, la Unión decidió estallar la huelga, sabotada a través todos los medios posibles por la CROM. La CTC no fue a la huelga en solidaridad con la Unión sino hasta el 5 de febrero de 1927, y además entró dividida. La represión, los esquirols y la falta de unidad interna, determinaron el fracaso de la huelga que, por otra parte, nunca logró paralizar por completo el sistema ferroviario. El secretario de Industria, Comercio y Trabajo declaró la huelga ilegal. A mediados de 1927, estaba completamente derrotada. Para recuperar algo de lo perdido, era necesario un cambio político que produjera una correlación de fuerzas desfavorable para la CROM. En este sentido, los núcleos comunistas que participaron en el movimiento se organizaron en el Partido Ferrocarrilero Unitario para sumarse a la candidatura de Obregón,²⁶⁶ cuyos enfrentamientos con Morones eran cada vez más violentos y constantes.²⁶⁷

La agresiva política de Estados Unidos hacia México era un factor más de inestabilidad política. Sin embargo, la presión ejercida por diversos grupos dentro del país del norte —especialmente de comerciantes, banqueros y trabajadores—²⁶⁸

²⁶⁵ Valencia, *El descarrilamiento de un sueño*, 2017, pp. 140-144.

²⁶⁶ Barrios, *El escuadrón de hierro*, 1978, pp. 58, 109, 136, 265.

²⁶⁷ Barbosa, *La C.R.O.M.*, 1980, pp. 215-218. Basurto, *El proletariado industrial*, 1975, p. 38

²⁶⁸ Por ejemplo, ante la posibilidad de que la situación en México saliera de los causes institucionales, William Green presentó una protesta el 28 de marzo ante el presidente Coolidge “contra la derogación de la que prohíbe exportar armas a México”, en un momento en que el problema de la sucesión presidencial volvía a poner en vilo al país. Green consideraba que la derogación de dicha prohibición podía meter a México en una guerra civil que

logró que el presidente Coolidge y el secretario de Estado, adoptaran posiciones más mesuradas frente al gobierno de Calles. A partir de abril de 1927, Kellogg “se negó a sancionar el papel de consultor e interventor que hasta entonces el Departamento había desempeñado a nombre de las empresas norteamericanas”. El siempre amenazante embajador Sheffield fue llamado de regreso a Estados Unidos y, en su lugar, se nombró a Dwight Morrow, mucho más conciliador y cortés que su antecesor.²⁶⁹ El cambio en la política exterior significó un importante respiro para Calles. Éste respondió con un gesto igualmente conciliador y, a finales de 1927, envió un proyecto para modificar la ley petrolera de 1925, de forma tal que no se aplicara de forma retroactiva. Cabe señalar que el valor de la producción de petróleo había caído en promedio -19.4% anual desde 1924. En contraste, la minería y el sector manufacturero habían crecido a tasas promedio de 8.3% y 8.4%, respectivamente. Sin embargo, entre 1926 y 1927 las exportaciones sufrieron una baja importante, ocasionando una disminución en los ingresos fiscales del gobierno. Al mismo tiempo, los gastos rebasaron lo proyectado, lo que provocó un aumento del déficit.²⁷⁰ En resumen, la economía mexicana entró en un periodo de crisis. Tener cubierto el frente internacional fue un factor que otorgó cierta estabilidad al régimen a pesar del complejo contexto político nacional.

En este contexto tuvo lugar el V Congreso de la Confederación Obrera Panamericana, del 8 al 23 de julio de 1927. La COPA, como hemos visto, fue una instancia predominantemente binacional, sostenida en el papel sólo por la CROM y la AFL. Además, la agresiva política exterior del presidente Coolidge, de manera particular su intervención en Nicaragua y las amenazas por la ley petrolera de Calles, había vuelto a encender en algunos círculos obreros y de izquierda el sentimiento antiimperialista y la animadversión contra el panamericanismo.

En su intervención, Morones negó que las organizaciones de la COPA, como sostenían algunos delegados de la AFL, “estuviesen recibiendo inspiraciones de Rusia”. La CROM, durante su VII Convención Nacional, había decidido romper

amenazaría la estabilidad de los estados fronterizos Prensa: Excélsior, en ACT, AFT, FAO, serie 050200, exp. 131, leg. 1, inv. 4990.

²⁶⁹ Spenser, *El triángulo imposible*, 1998, p. 120-122. Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 191. Meyer, *México para los mexicanos*, 2010, p. 561.

²⁷⁰ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 382, 390 y 394.

todas sus relaciones con organizaciones soviéticas. Además, habían rechazado la invitación de la Liga Antiimperialista de Chicago para hablar sobre las agresiones del gobierno de Estados Unidos contra México.²⁷¹ Por su parte, el presidente de la AFL, William Green, sostenía que la central obrera estadounidense siempre se había opuesto a cualquier agresión del gobierno de su país en contra del gobierno mexicano. En un discurso ambivalente llegó a referirse, por un lado, al derecho de todos los países “para determinar la forma de su gobierno”, y por otro, proponía la adopción de una “junta de arbitraje” que dictara los fallos en el plano internacional cuando surgían “diferencias” como resultado de la política exterior estadounidense.²⁷² Sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, Green siempre sostuvo una línea de medida que era extensiva a las relaciones entre su país y el resto de las naciones latinoamericanas.²⁷³ Los dos ejes en torno a los cuales se articulaba la posición de Green eran el rechazo a la intervención “desautorizada” del gobierno norteamericano y la solución de las diferencias por medio del arbitraje internacional.²⁷⁴

La AFL llegó al último congreso de la Confederación Obrera Panamericana sin la fuerza que había alcanzado diez años atrás. La estrategia defensiva y, en muchos casos, abiertamente colaboracionista adoptada a principios de los años 20 para tratar de mantener los empleos y los salarios de sus agremiados, debilitó al movimiento obrero estadounidense en su conjunto.²⁷⁵ Por otra parte, dadas las condiciones políticas en México, la CROM se acercaba cada vez más a un punto sin retorno en el que perdería buena parte de su poder político y sindical. En los hechos, la AFL y la CROM tenían como único vínculo su vocación anticomunista.²⁷⁶ La COPA no había logrado, desde su fundación, construir una estructura propia ni extender su influencia a nivel continental, en parte por el escaso grado de desarrollo

²⁷¹ Prensa: Excélsior, en ACT, AFT, FAO, serie 050200, exp. 131, leg. 1, inv. 4990.

²⁷² *Ibid.*

²⁷³ El congreso estuvo marcado por múltiples intervenciones de otras delegaciones que denunciaban “el agresivo intervencionismo económico, militar y diplomático de los Estados Unidos en la región, opacando las denuncias sobre las violaciones de los gobiernos latinoamericanos a los derechos sindicales y ciudadanos”. Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 255.

²⁷⁴ Tellez, Manuel C., en ACT, APEC, exp. 33, leg. 5/6, inv. 5565.

²⁷⁵ Green, *The World of the Worker*, 1980, p. 127.

²⁷⁶ Uno de los acuerdos fue desplegar una “contraofensiva anticomunista a nivel continental”. Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 258.

del sindicalismo en el continente,²⁷⁷ pero también por la desconfianza de los trabajadores latinoamericanos hacia la política exterior de Estados Unidos. Como señala Hernán Vega Cantor, el antimperialismo “se encontraba presente en las luchas sociales que adelantaban diversos sectores de las clases subalternas en varios países de América Latina, cuyos principales recursos económicos eran explotados por compañías inglesas o contra la ocupación imperialista por parte de los Estados Unidos de países centroamericanos y caribeños (Nicaragua, Haití, República Dominicana, Cuba, Panamá y México).”²⁷⁸ Sin la participación de sus dos centrales obreras más importantes, el destino de la confederación estaba sellado. Sin embargo, había constituido el principal antecedente de las actividades regionales de la AFL en América Latina, las cuales se reactivarían durante la segunda mitad de la década de los 40, en el contexto de la Guerra Fría.²⁷⁹

En México, el entorno político era cada vez más delicado. Una vez que las puertas de la reelección se abrieron, surgieron múltiples voces en contra –incluso dentro del propio obregonismo— entre ellas las de los generales Arnulfo Gómez y Francisco Serrano. Sin embargo, ninguno de los dos contaba con la fuerza ni el apoyo suficiente para encabezar un movimiento que pudiera poner en verdadero peligro a Obregón.²⁸⁰ Éste había esperado pacientemente a que se definieran las posiciones de sus adversarios para lanzar en forma su campaña política, una campaña en la que, de hecho, no dudó en ejecutar actos de gobierno. Sin ninguna posibilidad de triunfo político ni militar, los generales Gómez y Serrano se pusieron al frente de una rebelión que comenzó el 2 de octubre de 1927 y que fue rápidamente sofocada. La respuesta de Calles fue inmediata y sin consideración para los sublevados. Una conflagración como la que se pretendía poner en marcha era un desafío abierto no sólo contra Obregón, sino contra el propio régimen callista. El general Serrano fue aprehendido y fusilado en apenas unos días. Las escasas fuerzas del general Gómez fueron rápidamente desbandadas, él cayó en manos del ejército federal a principios de noviembre y pasado por las armas.²⁸¹

²⁷⁷ Spalding, “U.S. and Latin American Labor”, 1976, p. 48.

²⁷⁸ Vega, “Socialistas, artesanos”, 2018, pp. 136-137.

²⁷⁹ Rodríguez, “Constructing Labour”, 2013, p. 46.

²⁸⁰ Loyola, *La crisis Obregón-Calles*, 1987, pp. 42-43.

²⁸¹ *Ibid.*, 1987, pp. 67-71.

Durante la convención anual del Partido Laborista, que dio inicio el 1 de septiembre de 1927, el grupo dirigente se dividió: de un lado estaba Morones, quien aún conservaba, aunque no explícitamente, sus aspiraciones presidenciales, y por otro Ricardo Treviño, Celestino Gasca y Ezequiel Salcedo, quienes lograron sacar el acuerdo de apoyar a Obregón.²⁸² Eso no impidió, sin embargo, que en la CROM empezaran a surgir múltiples fracturas y escisiones.²⁸³

Además de las divisiones en la central mayoritaria, el conjunto de adversarios políticos y sindicales que la CROM había dejado en el camino, sobre todo desde que Morones ocupó la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, ahora confluía en una coalición formada alrededor de la figura del general Obregón. Como señalamos en párrafos anteriores, la acelerada descomposición de la CROM no es resultado de un solo factor, sino de múltiples condiciones –inestabilidad política, crisis económica, descontento acumulado contra los dirigentes de la central en el ámbito político y sindical, divisiones internas— que se articularon durante la segunda mitad del gobierno de Calles. Para mediados de 1928, los cromistas afines a Obregón ya habían abandonado la organización. La CROM-PLM sostenía la candidatura del caudillo formalmente, pero dirigentes antirreeleccionistas de la central nunca aceptaron la postulación del sonoreense. De hecho, Obregón y Morones llegaron a la ruptura definitiva en mayo de 1928 al ver que no había “ni la más mínima posibilidad de lograr un acuerdo con el caudillo”. Obregón ocupó contra los laboristas la misma táctica que había utilizado contra Gómez y Serrano: empujarlos a posiciones insostenibles que los hicieron perder influencia en el poder.²⁸⁴

El asesinato del general inmediatamente después de su reelección agudizó este proceso, al que la historiografía se ha referido como “el desmoronamiento de la CROM”, dando pie a una pérdida casi total del poder que unos años atrás sostuviera la central. Los laboristas, y Morones en primer lugar, fueron señalados como los principales responsables de la muerte de Obregón. Apenas diez días después del suceso, los líderes de la CROM que tenían puestos en el gobierno

²⁸² Treviño, *Frente al ideal*, 1974, pp. 59-64.

²⁸³ Loyola, *La crisis Obregón-Calles*, 1987, pp. 61-63.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 77.

presentaron sus respectivas renunciaciones.²⁸⁵ Sin lugar a dudas, los acontecimientos en México y la delicada posición en la que había quedado la CROM a causa de los señalamientos en contra de sus dirigentes, también llevó a una fractura con la AFL. Desde la perspectiva de Santiago Iglesias, era necesario llamar a un congreso de la Confederación Obrera Panamericana para respaldar a la CROM. Green, en cambio, consideraba que la AFL no tenía la fuerza suficiente para convocar a una acción de ese tipo, ni era el momento oportuno para hacerlo. Por otra parte, si había alguna esperanza de parte de los dirigentes norteamericanos en que la CROM podía forzar al gobierno mexicano para restringir la migración, el cambio en la situación política hacía completamente inviable dicha posibilidad. El Consejo Ejecutivo decidió, entonces, que lo mejor sería orientar a la próxima convención nacional de la AFL para que adoptara una resolución favorable a un acto legislativo que limitara el número de trabajadores migrantes de México hacia Estados Unidos.²⁸⁶

Si Calles quería conservar el poder, tenía que romper con la CROM y erigirse en el árbitro de las pugnas entre las distintas facciones. El artífice de este mecanismo político para sostener el régimen fue el exgobernador de Tamaulipas, Emilio Portes Gil, acérrimo enemigo de Morones. Portes Gil, ya como presidente provisional, emprendió una ofensiva frontal contra los líderes de la CROM y forzó el distanciamiento público entre Calles y la central obrera.²⁸⁷

Para la CROM, la pérdida del poder político significó, también, la pérdida de su poder sindical. A la larga lista de escisiones que había dado inicio desde el año anterior, encabezada por la Federación Obrera de Coahuila, siguieron muchas más a partir de julio de 1928. El proceso estuvo acompañado de la emergencia de nuevos liderazgos en el movimiento obrero que buscarían reencauzarlo por otras vías. Los vínculos entre los trabajadores mexicanos y los de otras partes del mundo quedaron en suspenso y sólo podrían restablecerse a condición de que el vacío dejado por la CROM fuera ocupado por una nueva central.

²⁸⁵ Carr, *El movimiento obrero*, 1982, pp. 258-262. Córdova, *En una época de crisis*, 1980, p. 21.

²⁸⁶ American Federation of Labor Executive Council Minutes, 1893-1955. Part 2, 1925-1955, microfilm 85. Burgoon, "Immigration and the Transformation", 2010, p. 942.

²⁸⁷ Córdova, *En una época de crisis*, 1980, p. 32.



Instituto

Mora

CAPÍTULO II. CRISIS Y RECONSTRUCCIÓN DEL SINDICALISMO EN MÉXICO, 1929-1936

La Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) ha sido poco estudiada a pesar de que mantuvo una intensa actividad sindical durante la primera mitad de la década de los 30. Sin duda fue la organización más combativa de la época y uno de los pilares más importantes en el proceso de formación de la Confederación de Trabajadores de México. La CSUM, por otra parte, representó para muchos trabajadores la posibilidad de construir una alternativa independiente y clasista frente al sindicalismo pragmático, oficialista y conciliador que había promovido la CROM en los años veinte. La historia de la CSUM se entrecruza con la del Partido Comunista y la Internacional Comunista, en un periodo en el que las organizaciones obreras mexicanas estuvieron prácticamente aisladas del ámbito internacional. Sin embargo, lejos de lo que se pudiera pensar a primera vista, la CSUM no fue un simple ejecutor de una línea de acción definida desde el extranjero. Su trayectoria pasa por una contradicción permanente entre el desarrollo de las condiciones particulares del país, la disciplina propia del movimiento comunista y una serie de orientaciones políticas definidas por la IC en el marco general de la estrategia de “clase contra clase”. Como señala Javier Mac Gregor: “La CSUM siguió una política que varió conforme las circunstancias internas y los dictados externos lo determinaron. La consideración de uno solo de estos aspectos haría el análisis parcial y sesgado, incompleto.”²⁸⁸

Este capítulo está dividido en cuatro apartados. En el primero se estudia el proceso de fundación de la CSUM y de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA). En el segundo, la actividad de la CSUM y la agudización de la crisis de la CROM durante la Gran Depresión. En el tercero, la reconfiguración las organizaciones obreras mexicanas entre 1933 y 1934. El último apartado está dedicado a la formación de la CTM durante el primer año de gobierno cardenista, y los primeros pasos para establecer nuevas relaciones internacionales con otras

²⁸⁸ Mac Gregor, “Por una solución revolucionaria”, 1998, pp. 141-142.



organizaciones obreras. La exposición se concentra principalmente en la CSUM, en la forma en que adaptó la línea política de la IC en el terreno sindical, y en sus encuentros y desencuentros con otras fuerzas que también formaban parte del espectro organizativo del sindicalismo mexicano.

De la Confederación Sindical Unitaria de México a la Confederación Sindical Latinoamericana

La iniciativa de fundar una central aparte de la CROM y de la CGT había sido motivo de amplias discusiones en la dirección del Partido Comunista a lo largo de 1928. En el marco de la V Conferencia del PCM, celebrada en abril de ese año, se abordó por vez primera la posibilidad de que el partido fundara su propia confederación obrera.²⁸⁹ El entonces secretario general, Rafael Carrillo, se pronunció abiertamente en contra de la propuesta, mientras que el dirigente cubano Julio Antonio Mella lo hizo a favor. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, la conferencia resolvió pedir la orientación de Moscú. El viaje de los delegados mexicanos para asistir al VI Congreso de la Internacional Comunista, sería aprovechado para hacer las consultas correspondientes. La delegación mexicana estaría formada por Rafael Carrillo, el “ferrocarrilero” Carlos Contreras,²⁹⁰ y Manuel Díaz Ramírez. En esa ocasión, Rafael Carrillo obtuvo de Bujarin en persona una orientación favorable a su posición, en el sentido de que la Internacional consideraba que su sección mexicana no debería fundar una tercera central obrera.²⁹¹

No era eso, sin embargo, lo más importante. La IC había decidido cambiar de estrategia y avanzar, de manera definitiva, hacia la instauración de la dictadura del proletariado a escala mundial. La nueva línea de la IC, la estrategia de “clase contra clase”, desde luego, no era una simple ocurrencia. De acuerdo con Milos

²⁸⁹ Martínez, “Hacia el movimiento”, 1985, p. 104.

²⁹⁰ Vittorio Vidali. Formó parte del Comité Central del PCM entre 1927 y 1930, era representante del Socorro Rojo Internacional, participó en la fundación del Buró del Caribe de dicha instancia y en el Comité Continental de la Liga Antiimperialista de las Américas. Abandonó el país a principios de 1930, junto con otros comunistas extranjeros y, en los años siguientes, desempeñaría varios cargos dentro del aparato de la IC y del SRI. Jefeets, *América Latina*, 2017, pp. 713-716.

²⁹¹ Entrevista al señor Rafael Carrillo, realizada en la Ciudad de México los días 8, 15 y 29 de marzo, 16 y 23 de julio, 24 de septiembre y 9 de octubre de 1979, por Ma. Eugenia de Lara. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1989.

Hajek, su adopción era resultado del propio desarrollo de la Internacional Comunista. Las características generales de la nueva estrategia serían:

la tesis sobre el socialfascismo, la definición del ala izquierda de la socialdemocracia como más peligrosa que el ala derecha, la concepción del frente único limitado a la colaboración con los obreros socialistas, el rechazo de principio a toda propuesta dirigida a los partidos socialistas y sólo en casos excepcionales la admisibilidad de acuerdos con sus organizaciones de base.²⁹²

Cabe señalar que la forma concreta de estos elementos no se definió sólo durante el VI Congreso, sino que fue un proceso que se extendió durante los siguientes años. Es decir, la estrategia de “clase contra clase” no fue un decreto inamovible, una cosa monolítica, acabada, menos aun cuando se mira a través de su implementación en cada país. Sin embargo, se debe reconocer que el congreso de la IC marcó un punto de inflexión para el movimiento comunista a nivel internacional en la medida que sentó las bases para una profunda radicalización en la política de los partidos comunistas.

Para América Latina, en particular, se tomaba como punto de partida la expansión económica y militar del imperialismo norteamericano en el continente, lo cual convertía a la región en “uno de los nudos más importantes de las contradicciones del sistema colonial imperialista en su conjunto”. Bajo esta perspectiva amplia, la IC reconocía, por ejemplo, los logros políticos y sociales de la revolución mexicana y sus características antiimperialistas. Sin embargo, el gobierno de la pequeña burguesía que había surgido de la revolución, en las nuevas condiciones internacionales, ahora intentaba mantenerse “mediante concesiones a los terratenientes y al imperialismo norteamericano”.²⁹³ En general, la tarea de los partidos comunistas latinoamericanos consistiría en participar en “el movimiento revolucionario de masas dirigido contra el régimen feudal y contra el imperialismo, incluso allí donde este movimiento todavía está bajo la dirección de la pequeña burguesía”, y la condición básica e irrenunciable para orientar su trabajo en esa

²⁹² Hajek, “La táctica de lucha”, 1977, p. 40.

²⁹³ “Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias”, en *VI Congreso de la Internacional*, 1977, p. 192.

dirección consistía en mantener su independencia política y organizativa y no subordinarse “bajo ninguna circunstancia a sus aliados temporarios”.²⁹⁴

A estas orientaciones particulares para América Latina se sumaban otras de carácter más general, destinadas a combatir directamente a los partidos y organizaciones socialdemócratas –cuyo reformismo era considerado como “el enemigo principal del comunismo en el movimiento obrero”— en vista de que estos últimos se habían convertido una expresión del imperialismo, eran el principal sostén el régimen capitalista y habían traicionado teóricamente al marxismo, “pasando, a través de la etapa revisionista, al reformismo liberalburgués definido y, abiertamente, al socialimperialismo”.²⁹⁵ En cualquier caso, era necesario consolidar la estructura de los partidos comunistas bajo los principios del centralismo democrático, y a partir de ahí conquistar a la mayoría del proletariado a través de “las organizaciones proletarias de masa”, en especial de los sindicatos, y al mismo tiempo construir la hegemonía del proletariado “sobre los *vastos sectores de las masas trabajadoras*”, sobre todo entre los campesinos pobres.²⁹⁶ En esa misma dirección, la IC señalaba que en caso de los países coloniales y semicoloniales se podían establecer “pactos temporales” con la burguesía nacional “*sólo en el caso en que no oponga obstáculos a la organización revolucionaria de los obreros y campesinos y luche efectivamente contra el imperialismo*”.²⁹⁷ En el caso de los países más avanzados, los acuerdos con la burguesía nacional eran simple y sencillamente inaceptables.

De acuerdo con Dan La Botz, en América Latina la nueva estrategia fortaleció el control de la IC sobre los partidos de la región, “purgándolos” de los disidentes, y lanzó a los comunistas a emprender acciones ultraizquierdistas con resultados desastrosos, pero sobre todo “creó un sólido cuadro de comunistas absolutamente leales y valientes, veteranos en las luchas contra las clases capitalistas y

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 238.

²⁹⁵ “Programa de la Internacional Comunista” en *VI Congreso de la Internacional*, 1977, pp. 296-297. Además, la IC también se enfilaba contra otras tendencias políticas no socialdemócratas “que en una fase determinada de desarrollo del movimiento han desempeñado un papel positivo importante, pero que, en una nueva etapa de evolución, se convierten en una fuerza de conservación”, entre ellas el *sun-yat-senismo* en China, el *ghandismo* en la India y el *garvismo* entre la población afrodescendiente en Estados Unidos.

²⁹⁶ *Ibid.*, pp. 303-304.

²⁹⁷ *Ibid.*, pp. 305-306. Subrayado mío.

terratenientes, los sindicatos y los partidos social reformistas”.²⁹⁸ En efecto, a partir de la adopción de esta nueva estrategia, las secciones de la IC, incluida la mexicana, tenderían a adoptar una política que aspiraba a ser estrictamente “proletaria” y a combatir frontalmente a las fuerzas “reformistas”, dentro y fuera del ámbito sindical. Como veremos en las páginas siguientes, al menos en el caso del PCM y la CSUM, el “giro a la izquierda”²⁹⁹ obedeció no sólo a la nueva línea de la IC, sino también a los cambios en el contexto político nacional.

Los debates en torno a la formación de una nueva tercera central en México, desde su origen, tuvieron un componente internacional y no podía ser de otra manera. A finales de 1927, durante las celebraciones por el décimo aniversario de la Revolución Soviética, tuvo lugar en Moscú una “reunión de delegados obreros latinoamericanos” en la que se acordó convocar, para abril de 1928, a una Conferencia Sindical Latinoamericana que se llevaría a cabo justo después del IV Congreso de la Internacional Sindical Roja. El gran tema era la conformación de una confederación regional que aglutinara a los sindicatos y confederaciones obreras de América Latina bajo la dirección de la ISR. La conferencia de abril, en efecto, se llevó a cabo. La delegación mexicana al IV Congreso de la ISR y, por lo tanto, a la Conferencia Sindical Latinoamericana estuvo compuesta por David Alfaro Siqueiros, su esposa, Garciela Amador, “V. Muñoz, por la Federación de la Alimentación; D. Muñoz y D. Ortiz, por la Confederación Ferroviaria de México”.³⁰⁰

Alexandr Lozovsky, secretario general de la ISR, pensaba que el principal problema del sindicalismo en América Latina era su dispersión y su escaso desarrollo, particularmente a nivel de industria. Por otra parte, la persistencia del anarquismo y del reformismo, formaban dos extremos que habían debilitado al propio movimiento sindical.³⁰¹ Ante esa situación, el sindicalismo revolucionario tendría que desarrollar una serie de tareas inmediatas. En primer lugar, “organizar a nuestra clase” a través de los sindicatos, tanto a nivel de empresa –formando

²⁹⁸ La Botz, “The Communist International”, 2017, p. 89.

²⁹⁹ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, pp. 56-58.

³⁰⁰ “Acta de Constitución del Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana”, en Jelifets, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, p. 93.

³⁰¹ Losovsky, A., “El movimiento sindical latinoamericano. (Sus virtudes y sus defectos)”, en Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, pp. 214-215.

comités de fábrica o comisiones sindicales—como a nivel de industria; reclutar a los trabajadores desorganizados, luchar por el reconocimiento de los sindicatos y resolver el problema de la unidad. Éste último estaba íntimamente relacionado con el caso mexicano. Desde la perspectiva de Lozovsky, en los países donde existían múltiples organizaciones dispersas, como en México, la línea consistía en organizar esas fuerzas y ponerlas al lado de la central nacional. Además, forjar una sólida alianza con los campesinos.³⁰² En segundo lugar, estaban las cuestiones relacionadas con la lucha en contra de la American Federation of Labor, la Confederación Obrera Panamericana y el imperialismo.³⁰³ No se enunciaba de manera de manera explícita, pero la orientación estaba clara: ante la dispersión de los sindicatos y la continuidad del reformismo y el anarquismo, el problema de la unidad en México se resolvía mediante la organización de una nueva central, aliada con los campesinos y con marcado carácter antiimperialista.

Entre las resoluciones adoptadas en la conferencia, destaca la formación de un “Secretariado Provisional”, del cual formarían parte Siqueiros y Victorio Muñoz, además de los argentinos Atilio R. Biondi, de la Unión Sindical Argentina (USA) y Miguel Contreras, de la Unión Obrera Provincial de Córdoba; los uruguayos Juan Llorca y Eugenio Gómez, y “Rosas”.³⁰⁴ Los últimos cinco, a su vez, constituirían un “Comité Pro Confederación Sindical Latinoamericana” (CPCSLA), con sede en Montevideo, Uruguay, y que funcionaría como “órgano ejecutivo” de dicho secretariado. Su principal tarea consistiría en convocar a un congreso para la fundación de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), el cual tendría que llevarse a cabo en la misma ciudad de Montevideo, en mayo de 1929. Cabe señalar, sin embargo, que la cohesión del CPCSLA no era suficientemente sólida. Hacia octubre de 1928, la USA había decidido no participar en él. Camarero sugiere que “la dirección *sindicalista* temía quedar atrapada, en minoría, en un organismo controlado por los partidos comunistas”, además de que ponía en entredicho sus

³⁰² *Ibid.*, pp. 223-231.

³⁰³ *Ibid.*, p. 239.

³⁰⁴ Biondi no estuvo presente en la conferencia, pero aún así había sido propuesto formar parte del secretariado. “Rosas” probablemente se refiere a Juan Ruiz, de la Federación Obrera de Chile (FOCH). Véase Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, pp. 124-125.

“ya difíciles relaciones con la COA en busca de una central argentina única”.³⁰⁵ Por otra parte, se formaría un “Sub Comité en la ciudad de México, a los efectos de intensificar la propaganda en los países de la América Central”, dependiente de Montevideo e integrado por Leonardo Fernández Sánchez, de la Confederación Obrera Nacional de Cuba, Siqueiros “por la Federación de Mineros del Estado de Jalisco (México); Muñoz, por la Federación de la Alimentación de México; un puesto en blanco para la Confederación Ferroviaria de México; un puesto en blanco para el Sindicato de Petroleros de Tampico.”³⁰⁶

En este sentido el proceso de organización de la Confederación Sindical Unitaria de México se desarrolló en sincronía con el proceso de organización de la Confederación Sindical Latinoamericana. Prácticamente desde la fundación del partido, en 1919, los militantes comunistas habían visto en múltiples ocasiones cómo la CROM y, posteriormente, también la CGT, no sólo obstaculizaban su accionar dentro de los sindicatos que pertenecían a dichas confederaciones, sino que también actuaban abiertamente en contra de los sindicatos donde los comunistas ocupaban cargos de dirección cuando estos recurrían a la huelga, sin tomar en consideración, en ninguno de los casos, los insistentes llamados de los comunistas a la unidad en la acción en el terreno sindical. El ejemplo paradigmático de este fenómeno es el movimiento ferrocarrilero de 1926-1927. Por otra parte, los comunistas habían logrado dirigir organizaciones sindicales independientes de la central mayoritaria, llegando en algunos casos, como el de la Federación Minera de Jalisco, dirigida por Siqueiros, a constituir una fuerza capaz de desafiar, a nivel local, el predominio de la CROM y arrancarle el cumplimiento de algunas demandas a las compañías mineras. Sin embargo, cabe señalar que la presencia y la fuerza de los comunistas entre los sindicatos durante la segunda mitad de la década de los veinte siempre estuvo limitada al ámbito local, dependía considerablemente de sus alianzas con gobiernos estatales que tenían un tinte radical, como el del zunista Margarito Ramírez, en Jalisco, y, por lo tanto, estaba sujeta a los vaivenes de la lucha política entre estos gobiernos y el central.

³⁰⁵ Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, p. 126.

³⁰⁶ “Acta de Constitución del Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana”, en Jelfets, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, pp. 96-97.

Por otra parte, también es necesario tomar en cuenta las contradicciones dentro del propio partido. Mientras Carrillo se encontraba en la URSS, entre junio y septiembre de 1928, Julio Antonio Mella ocupó de forma interina la secretaría general del PCM. Desde ese cargo, Mella dio entrada a una iniciativa de la local del Distrito Federal, encabezada por Jesús Martínez, Jesús Bernal y Leonardo Fernández Sánchez, para que en el próximo pleno del Comité Central, que debía llevarse a cabo en septiembre, se discutiera la formación de una tercera central obrera.³⁰⁷ El pleno, en efecto, aprobó una resolución en la que se señalaba la necesidad de que “los comunistas luchen por la unidad sindical en toda la República” y contribuyeran a realizar los “anhelos” de las masas obreras y campesinas mediante la “realización inmediata de pactos solidarios, de alianzas ofensivas y defensivas de todas las organizaciones proletarias, sin distinción de colores”.³⁰⁸ Se trataba de una resolución ambigua pero que, por la vía de los hechos y bajo un concepto amplio de unidad, aislaría la posición de Carrillo sobre la acción y la organización sindical.

Prácticamente al mismo tiempo que tenía lugar el pleno del comité central en México, en Montevideo quedaba formalmente constituido el “Comité Por Confederación Sindical Latinoamericana”, adoptando una serie de cuatro resoluciones tendientes a buscar la adhesión de todas las centrales obreras y “sindicatos autónomos” del continente, estuvieran o no representadas en el Comité, con miras a la realización del congreso de mayo del siguiente año.³⁰⁹

Además de la iniciativa de la Internacional Sindical Roja para impulsar la conformación de una confederación latinoamericana,³¹⁰ de las luchas que los comunistas habían sostenido a lo largo de toda la década para tratar de construir una fuerza sindical independiente, y del predominio, dentro del partido, de la tendencia que estaba a favor de constituir una tercera central, no hay que perder de

³⁰⁷ Entrevista al señor Rafael Carrillo, realizada en la Ciudad de México los días 8, 15 y 29 de marzo, 16 y 23 de julio, 24 de septiembre y 9 de octubre de 1979, por Ma. Eugenia de Lara. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1989.

³⁰⁸ “El Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México”, en *El Machete*, Año IV, No. 134, 6 de octubre de 1928, p. 2.

³⁰⁹ “Acta de Constitución del Comité Pro Confederación Sindical Latinoamericana”, en Jelfets, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, p. 105.

³¹⁰ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 265.

vista que la CROM estaba en medio de un grave proceso de descomposición que se había agudizado considerablemente a partir de la coyuntura que se abrió con la reelección de Álvaro Obregón y la crisis política que siguió a su asesinato. En este sentido, a finales de 1928 se estaban generando condiciones favorables para llenar el vacío que iba dejando la CROM en la dirección del movimiento obrero.

Así, el 15 de octubre de 1928, el PCM fundó el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina, el cual tendría por objetivo convocar a una asamblea nacional “en la que se encuentren representadas todas las Agrupaciones Obreras y Campesinas del país sin distinción alguna”. El comité quedaría integrado por representantes de la CGT, de la Liga Nacional Campesina, de la Confederación de Transportes y Comunicaciones, de la Liga Obrera y Campesina de Coahuila, de las confederaciones obreras de Jalisco y Tamaulipas, y de la Confederación Obrera y Campesina de Nayarit. Entre sus tareas destacaba la de “hacer una activa e intensa propaganda para que a la Asamblea Nacional concurra el mayor número de Agrupaciones Obreras y Campesinas” mediante la formación de subcomités en todos los estados del país. El programa era un conjunto de demandas económicas de carácter defensivo tanto en el ámbito sindical como en el campesino. Entre ellas, por ejemplo, estaba la lucha contra los reajustes de personal, la disminución de salario, los paros patronales y el desempleo, y a favor de la celebración de contratos colectivos, la posesión de la tierra y la abolición de las guardias blancas y las tiendas de raya. El comité, además, aprovechaba para desmarcarse de la iniciativa de los cegetistas Rosendo Salazar y Rodolfo Mora Sánchez, “quienes, sin representación sindical ninguna, tratan inútilmente de crear una confederación de agrupaciones autónomas”.³¹¹ La conformación de este comité significaba que el partido comunista daba los primeros pasos en firme para fundar una nueva confederación.

Aunado a la formación del Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina, en los últimos días de noviembre el partido comunista impulsó la formación de un Comité de Defensa Proletaria, el cual sostenía una plataforma muy similar a la del primero en el terreno sindical, pero además perseguía objetivos de orden internacional con un matiz marcadamente antiimperialista y con una vocación

³¹¹ “La Unificación Obrera Está en Marcha”, en *El Machete*, Año IV, No. 138, 7 de noviembre de 1928, p. 7.



sumamente favorable a la unificación de las organizaciones obreras de América Latina, misma que se expresaba en su apoyo al trabajo del “Comité Pro-Confederación Latino-Americana con asiento en Montevideo, Uruguay”. Al mismo tiempo, el Comité de Defensa condenaba “toda labor divisionista en las filas de las organizaciones obreras y campesinas ya existentes [...] excepto en el caso de organizaciones patronales o confesionales”. En cierto sentido, el Comité de Defensa funcionaría como una estructura intermedia entre los trabajadores sin organización sindical, los sindicatos afiliados a cualquier confederación —ya que “el hecho de formar parte del Comité de Defensa Proletaria, no implica la obligación de desligarse de sus matrices”— las organizaciones sindicales a nivel internacional, y el comité encargado de convocar a la Asamblea Nacional Obrera y Campesina, aunque las organizaciones representadas en ambas instancias eran prácticamente las mismas.³¹² El “vigoroso movimiento a favor de la unificación sindical nacional sobre la base de la lucha de clases” que tenía lugar en México, era saludado ampliamente por el Comité Pro Confederación Sindical Latinoamericana.³¹³

La convocatoria para la realización de la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina apareció en *El Machete* el 5 de enero de 1929. La Asamblea tendría que llevarse a cabo del 25 al 29 de enero en la ciudad de México, y en ella se abordaría una orden del día de nueve puntos relacionados con la situación sindical, las reivindicaciones inmediatas de obreros y campesinos, la “organización de los no organizados”, la conformación de la nueva central, la elección de sus organismos directivos y la posición frente a la “Unidad Sindical Latinoamericana”. Este último punto estaba dividido en dos partes. La primera, destinada a definir las relaciones entre la nueva confederación y “las demás organizaciones sindicales de la América Latina y lucha común contra el imperialismo”, y la segunda, a las relaciones con las organizaciones norteamericanas. Todos los sindicatos, comunidades agrarias y cooperativas tendrían derecho a enviar un delegado y a

³¹² “Hacia la unidad obrera y campesina”, en *El Machete*, Año IV, No. 142, 8 de diciembre de 1928, p. 2. Se habían sumado, además, la Cámara del Trabajo de Nuevo León, la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Durango, la Liga Pro Sindicato Único Ferrocarrilero y la Confederación de Obreros y Campesinos de Occidente, todas ellas organizadas y dirigidas por militantes del partido. Véase también: Barrios, *El escuadrón de hierro*, 1978, p. 147.

³¹³ “Comité pro CSLA” Reunión del 5 y 6 de diciembre de 1928, en Jefeys, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, p. 115.

contar con un voto. Aunado a ello, la convocatoria garantizaba una representación mayoritaria de delgados ferrocarrileros y abría la puerta a la participación de los “grupos minoritarios”, es decir, “de los grupos de orientación revolucionaria que existan en el seno de organizaciones sindicales”, con lo cual se aseguraba la presencia más amplia posible de militantes del partido comunista en la asamblea.³¹⁴

La convocatoria también era respaldada por el Comité Pro Confederación Sindical Latinoamericana. El proceso de unificación de las organizaciones obreras que tenía lugar en México era visto como la conformación de una “organización de clase” que no se limitaba al ámbito nacional, sino que tenía que abarcar toda América Latina y que funcionaría como una estructura centralizada y jerarquizada internacionalmente para luchar contra la burguesía y el imperialismo en el continente. En este sentido, la formación de la CSUM respondía a las condiciones nacionales, pero también tenía motivaciones y obedecía a una dirección de orden internacional.³¹⁵

Los trabajos previos a la realización de la asamblea nacional, sin embargo, se vieron empañados por el asesinato de Julio Antonio Mella, el 10 de enero de 1929. Laura Moreno Rodríguez y Gabriela Pulido Llano han hecho recientemente una de las aportaciones más valiosas a la historiografía sobre Julio Antonio Mella. Su investigación devela la trama internacional entre Cuba y México en la que se inscribe la actividad política del propio Mella y su asesinato. Sin embargo, la faceta sindicalista del dirigente cubano sigue parcialmente en las sombras.³¹⁶

Lo cierto es que el asesinato de Mella no fue suficiente para detener la conformación de la CSUM, aunque sí privó a la nueva central de su dirigente más lúcido. La inauguración de la asamblea sólo se retrasó un día por “circunstancias imprevistas”, pero empezó sus trabajos el sábado 26 de enero en el Salón Tokio con la presencia de 292 delegados “muchos de los cuales, por razones de orden

³¹⁴ “Asamblea de Unificación Proletaria”, en *El Machete*, año IV, No. 146, 5 de enero de 1929, pp. 1-2.

³¹⁵ “Por la Unificación Proletaria en Todo el Continente”, en *El Machete*, año IV, núm. 147, 12 de enero de 1929, pp. 1 y 4.

³¹⁶ Pulido, *El asesinato de Julio*, 2018, pp. 90, 113, 143-144. Las autoras se limitan a señalar que: “El asesinato de Mella fue un duro golpe para las fuerzas comunistas y antiimperialistas mexicanas y cubanas”, y sobre la CSUM, que “este organismo fue impulsado originalmente por Mella”. Por su parte, Sebastián Rivera Mir sugiere que el asesinato del dirigente cubano podría haber sido motivado por su participación en el proceso de formación de la CSUM. Rivera, *Militantes de izquierda*, 2018, p. 127.

económico, traían la representación de dos o más agrupaciones obreras y campesinas”. En total, la Confederación Sindical Unitaria de México decía representar a cerca de 100 mil trabajadores más el contingente de la Liga Nacional Campesina, calculado en unos 200 mil.

Entre los delegados extranjeros se encontraba Albert Weisbord en representación de la Trade Union Educational League (TUEL) y de la “Federación Textil”, de Estados Unidos. El acercamiento entre la CSUM y estos sectores del movimiento obrero norteamericano era visto como la realización de la unidad entre los obreros de los dos países, y como una experiencia radicalmente opuesta a la alianza entre la AFL y la CROM. De esta manera, de acuerdo con los comunistas, se rompía “el prejuicio de que la Federación Americana del Trabajo es la única organización ‘obrera’ de los Estados Unidos, y establece relaciones, no con la burocracia traidora y corrompida, como los líderes de la CROM han hecho con los de la Federación Americana, sino entre dos organizaciones revolucionarias, proletarias y antimperialistas”. Durante la asamblea también se leyeron mensajes de la CGT Unitaria de Francia, de la “Confederación General de Checoslovaquia, del Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana”.³¹⁷

En su discurso, Albert Weisbord calificó como crítica la situación económica de los trabajadores norteamericanos, y señaló que los ataques del gobierno contra los sindicatos y las huelgas eran constantes. Desde su perspectiva, el imperialismo buscaba dominar el mundo y, en ese afán, los gobiernos latinoamericanos eran utilizados como “simples instrumentos en las manos del capitalismo norteamericano para oprimir más a los trabajadores”. La lucha contra el imperialismo, desde esa óptica, pasaba por la lucha a muerte contra la COPA, “instrumento obrero de Wall Street”.³¹⁸ A partir de estas definiciones políticas, la TUEL proponía a la CSUM una amplia alianza que incluiría el intercambio de delegados en las convenciones nacionales, de “informes escritos” y de artículos para la prensa de ambas organizaciones, las cuales firmarían un pacto de solidaridad con base en los siguientes ejes: lucha contra el imperialismo americano, con el compromiso de la

³¹⁷ “Con los Trabajadores de Estados Unidos, Contra el Imperialismo Yanqui!”, en *El Machete*, año IV, núm. 153, febrero 23 de 1929, p. 2.

³¹⁸ *Ibid.*

TUEL para “ayudar en toda forma posible a la lucha armada de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo de Estados Unidos, y por su programa o pliego de peticiones presentado por las organizaciones firmantes contra los explotadores de los trabajadores de la ciudad y del campo, nativos o extranjeros”; lucha contra el peligro de la guerra imperialista y en defensa de la URSS, “contra la racionalización capitalista de la industria a costa de los trabajadores; contra las extorsiones de los latifundistas sobre los campesinos, y por una enérgica defensa de las demandas de las organizaciones campesinas”, contra el fascismo, contra la COPA, “por la unidad sindical sobre la base de la lucha de clases, en escala nacional e internacional, de acuerdo con las prácticas de la Internacional Sindical Roja para establecer una sola Internacional Sindical en todo el mundo”, y organización de los trabajadores mexicanos y latinoamericanos en Estados Unidos. El pacto iba acompañado de una propuesta para que un “compañero mexicano de los más capaces” se integrara al aparato de dirección de la TUEL, y el envío de organizadores mexicanos a las principales ciudades norteamericanas, “donde los trabajadores mexicanos predominan, para movilizarlos y prepararlos para la lucha”. Por su parte, un integrante de la TUEL también tendría que integrarse al aparato de la CSUM.³¹⁹ El pacto se firmó, pero no se ha encontrado ninguna evidencia de que esas medidas se hayan llevado a cabo.

Entre sus principales acuerdos, la nueva confederación resolvió oponerse a la promulgación del Código Federal del Trabajo, a los paros patronales y los reajustes salariales y de jornada laboral, luchar contra la Confederación Obrera Panamericana y la American Federation of Labor, denunciar la falta de movilización de la CROM y la CGT ante la “ofensiva patronal”, combatir la burocracia y el caudillismo en los sindicatos a partir de la tesis “todo obrero debe ser un dirigente”, y la adhesión al Socorro Rojo Internacional. David Alfaro Siqueiros fue elegido como secretario general de la CSUM.³²⁰

³¹⁹ *Ibid.*

³²⁰ El resto del comité ejecutivo quedó formado por Valentín Campa, Elías Barrios, Gastón Lafarga, Pedro C. Palacios, Macario Rivas, Federico Montalvo, Cruz C. Contreras, Rodolfo Fuentes López e Hilario Arredondo. “Quedó organizada la Confederación Sindical Unitaria de México”, en *El Machete*, año IV, núm. 150, 2 de febrero de 1929, pp. 1-2 y 4.

Desde sus orígenes, la CSUM mantuvo un programa radical y defensivo: “¡Ni un minuto menos de trabajo con perjuicio para los trabajadores; ni centavo menos en los salarios; ni un obrero menos en las fábricas, minas, talleres y haciendas!”.³²¹ Este programa respondía a tres factores principales. En primer lugar, al deterioro sistemático de las condiciones de vida de los trabajadores en los últimos años, a raíz de la crisis de 1926-1927. En segundo lugar, a una redefinición de la política de “frente único” en el terreno sindical que el PCM había seguido a lo largo de los años veinte y, por último, a la propia experiencia que los cuadros del partido habían obtenido de su participación en la huelga ferrocarrilera y en las minas de Jalisco en 1927. Como ya se ha señalado en párrafos anteriores, la formación misma de la CSUM también obedecía a un proyecto más amplio, dirigido desde la Internacional Sindical Roja, para conformar una confederación latinoamericana con un carácter clasista y antiimperialista.

En efecto, la CSUM guio su accionar sindical con la perspectiva de que la lucha contra las compañías nacionales o extranjeras era, al mismo tiempo, una lucha contra el imperialismo y por el comunismo. Desde la perspectiva de la CSUM, la crisis económica —con su ola de paros patronales, despidos, reajustes salariales y de jornada— era producto de la incapacidad de la pequeña burguesía para llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias, de sus alianzas con “la reacción” y de su posición “claudicante” ante el imperialismo.³²² De forma tal que la burguesía pretendía que los trabajadores pagaran los efectos de la crisis económica y, por lo tanto, estaba en marcha una “ofensiva patronal” que se expresaba de maneras específicas en cada industria pero que, en general, tomaba forma a través de toda clase de reajustes y paros que anulaban “las ventajas contenidas en los contratos colectivos de trabajo” y dejaban a miles de trabajadores sin empleo, “especialmente en el centro del país”. En el campo, esta ofensiva se traducía en un aumento de la

³²¹ *Ibid.*

³²² Estas posiciones, que han sido caracterizadas como un “giro a la izquierda” en la política del PCM, tomaron forma definitivamente durante el Pleno del Comité Central de julio de 1929 y, de acuerdo con lo que señala Horacio Crespo, en la definición de esta línea tuvo mucho que ver el enviado de la IC Mijail Griegoroviech Grollman, a quien se conocía por el pseudónimo de *Pedro*, aunque el proceso de radicalización del partido, como hemos visto, tiene su propia historia. Crespo, “El comunismo mexicano”, 2007, pp. 571-586. Las resoluciones del pleno del comité central se pueden consultar en Concheiro, comp., *Los Congresos Comunistas*, t. 1, 2014, pp. 200-252.

presencia de guardias blancas y en la imposición de toda clase de trabas jurídicas para la dotación de tierras.³²³

Siguiendo la línea de la IC, para los dirigentes del partido y, por lo tanto, también para los de la Unitaria, estaba claro que la revolución mexicana se había agotado durante el gobierno de Calles, caracterizado como un aliado incondicional de Dwight Morrow y, por lo tanto, como un representante más de los intereses imperialistas. En el mismo sentido, si en un principio la lucha había sido entre las viejas élites porfirianas y la pequeña burguesía a la cabeza de obreros y campesinos, el mismo proceso revolucionario había sentado las condiciones para la formación de nuevas clases dominantes aliadas al imperialismo que ahora debían ser enfrentadas, específicamente, por el “proletariado” y los campesinos pobres y sin tierra.

Desde esta óptica, la burguesía presentaba “un frente compacto y unido contra la clase trabajadora”, mientras que ésta se encontraba dispersa, dividida y sin fuerza. De ahí que la CSUM declarara de forma solemne: “La CROM y la CGT, han terminado su misión histórica”. En un balance general del estado en el que se encontraban ambas centrales, la CSUM señalaba: “la CROM se está desintegrando y nada puede impedir su descomposición rápida” como consecuencia de la colaboración de clases. “En cuanto a la CGT, sus filas merman debido a los fracasos sufridos”. Frente a las organizaciones autónomas, es decir, que no pertenecían a ninguna de las centrales, la CSUM sostenía que eran, en su mayoría, “más reaccionarias que la CROM y más utopistas que la CGT, puesto que imaginan que enfrentan sus filas a las del capitalismo, que es posible triunfar de la clase patronal con un orgulloso aislamiento del movimiento sindical nacional e internacional”. A partir de ese diagnóstico, la CSUM encontraba la justificación de su fundación. La situación de la clase trabajadora requería una “nueva organización y nuevas tácticas, al amparo de una bandera cuyo lema sea la UNIFICACIÓN OBRERA Y CAMPESINA”. Su naturaleza sería la de una confederación “que tenga al mismo tiempo carácter nacional y esté adherida a las organizaciones internacionales del

³²³ “¡Contra los reajustes y los paros!”, en *El Machete*, año IV, núm. 152, febrero 16 de 1929, p. 2.

mundo y del continente americano que le sean afines en sus postulados y tácticas”.³²⁴

Se proponía la organización de Federaciones Industriales y la transformación de los sindicatos gremiales en sindicatos de industria. La lucha por contratación colectiva y salario mínimo nacional de dos pesos diarios. No recurrir al arbitraje, sino emplear “la fuerza de la acción”. Luchar contra el salario a destajo y concientizar a los obreros sobre los paros patronales, preparándolos para eventualmente ocupar las fábricas. “Crear una organización sindical que englobe a los asalariados del campo y procurar la firma de un pacto de solidaridad con la Liga Nacional Campesina”. La organización sindical de los sin trabajo y, recuperando la experiencia de las huelgas inquilinarias encabezadas por el partido en 1921, la organización nacional de los inquilinos pobres.

Las consignas de la CSUM, “¡Ni un minuto menos de trabajo con perjuicio para los trabajadores; ni centavo menos en los salarios; ni un obrero menos en las fábricas, minas, talleres y haciendas!”, además de ser reivindicaciones inmediatas, constituían una plataforma mínima de acción dirigida a las organizaciones no adheridas a la Unitaria, y se señalaba que: “Serán declarados traidores todos lo que se opongan a la adaptación de los lemas preinsertos y los que no laboren por obtener las reivindicaciones contenidas en dichos lemas.” Asimismo, la CSUM planteaba la necesidad de que todo lo que no contraviniera las resoluciones adoptadas por el congreso y estuviera contemplado en el artículo 123 constitucional y beneficiara a los trabajadores “sea cumplido puntualmente”, sobre todo en la igual del trabajo de la mujer, el joven y el niño.³²⁵

En los primeros meses de 1929 parecería que la CSUM llegaría a ocupar el vacío que había dejado la CROM.³²⁶ El secretario general de la Unitaria, David Alfaro Siqueiros, salió del país a los pocos días de fundada la confederación para acudir al congreso de fundación de la Confederación Sindical Latinoamericana, el cual se llevó a cabo en mayo de 1929, en Montevideo Uruguay. Mientras tanto, la

³²⁴ *Ibid.*

³²⁵ *Ibid.*

³²⁶ Carlos Torres sostiene que, de hecho, la fundación fue “el primer acontecimiento relevante” en el proceso de debilitamiento de la CROM. Torres, “La CROM y la CGOCM”, 2008, pp. 140.

rebelión escobarista, a principios de marzo, pondría al país en el escenario de una nueva guerra civil.

Los comunistas mexicanos se dividieron en tres posiciones sobre el asunto de la guerra: tratar de convertirla en guerra revolucionaria, no participar en ella o pelear con sus propias fuerzas contra la rebelión. Finalmente optaron por la última opción, pero con un tinte marcadamente revolucionario. Para el partido, la pequeña burguesía era la principal responsable de la rebelión por asumir una política vacilante. De modo tal que, para derrotar a las fuerzas reaccionarias, era necesario que el gobierno proveyera a obreros y campesinos de armas, parque y todos los elementos necesarios para combatir a los rebeldes. El partido, sin embargo, no limitaba su accionar al ámbito militar. Señalaba la necesidad de acabar con el latifundio y que las fábricas pasaran a manos de los obreros, y apuntaba que el gobierno tendría que colocarse detrás del partido para sofocar la rebelión, mientras que éste tenía que organizar sus propias fuerzas para encabezar el combate.³²⁷

La hipótesis que sugiero es que, ante las fracturas en la élite gobernante y la confianza que el partido tenía en sí mismo para dirigir a los contingentes de la CSUM y de la Liga Nacional Campesina, los comunistas consideraban que se encontraban en un momento de ascenso de la lucha revolucionaria y definieron una línea de acción acorde a ello. Sin embargo, la política adoptada por el partido puso de manifiesto las tensiones y contradicciones que se habían producido a lo largo de toda la década anterior entre la dirigencia agrarista y la dirección política del partido; entre la búsqueda por conformar una fuerza campesina y obrera propia e independiente, y las alianzas a nivel regional que habían facilitado dichos esfuerzos. Tales contradicciones pusieron al partido en una situación de compromiso que sólo podía ser resuelta por la vía del acuerdo con las fuerzas a las que el propio partido había acusado insistentemente de abandonar el campo revolucionario, o de la confrontación abierta con ellas. La solución vino desde afuera, desde el Estado, el cual optó por la confrontación, es decir, por la represión.

³²⁷ “Manifiesto del Partido Comunista a Todos los Obreros y Campesinos de México”, en *El Machete*, año IV, núm. 155, marzo 9 de 1929.

Los dirigentes agraristas del partido, como lo habían hecho en 1923, formaron partidas guerrilleras para combatir a los rebeldes, pero quedaron atrapados en un complicado juego político en el que intervenían los poderes locales, la federación y múltiples facciones políticas. El resultado fue una fractura al interior del partido entre la dirección formal y los líderes agraristas de la Liga Nacional Campesina, sobre todo con los veracruzanos Úrsulo Galván y Manuel Almanza, a raíz de que el primero propuso suspender la campaña del Bloque Obrero y Campesino (BOC), instancia organizada por el partido para competir con un candidato propio en las elecciones presidenciales de 1929, mientras la rebelión escobarista era sofocada.³²⁸ La LNC, dirigida por Galván, abandonó el Bloque el 23 de marzo. A partir de ese punto, las relaciones entre el partido y los agraristas veracruzanos, que eran uno de los pilares más importantes de la LNC, se deteriorarían irremediabilmente.

En Jalisco, por otra parte, el gobernador Margarito Ramírez tuvo que enfrentar el paro patronal de las minas Amparo y Piedra Bola, principales bastiones del sindicalismo rojo del estado. El paro se extendió de abril a julio de 1929. De acuerdo con Nicolás Cárdenas, la posición del gobernador se volvió insostenible, de modo que tuvo que sacrificar “a sus aliados rojos”. El congreso local desafió al diputado comunista Roberto Reyes Pérez y lo expulsó del estado junto con los dirigentes de la COJ, Gregorio Contreras, Manuel Uribe García y Manuel Oaxaca. Estos, aunque pudieron volver a Jalisco, ya no lograron recuperar el control de la confederación.³²⁹ De este modo, la CSUM había perdido en menos de seis meses a dos de sus principales agrupaciones: la Liga Nacional Campesina y la Confederación Obrera de Jalisco.

El aplastamiento militar de la rebelión vino aparejado con la represión abierta contra los comunistas. En Durango, el dirigente agrarista José Guadalupe Rodríguez, quien había combatido con sus guerrilleros a las tropas de Escobar, era

³²⁸ La ruptura definitiva con Galván se produjo a partir de que este último se negó a acatar una resolución del Comité Central en la que le ordenaban romper sus vínculos con el gobernador de Veracruz, coronel Adalberto Tejeda, y confirmar públicamente su adhesión al Bloque Obrero y Campesino (BOC), brazo electoral del Partido Comunista de México, el cual sostenía la candidatura de Pedro Rodríguez Triana en los comicios presidenciales de 1929. Véase: “Borrador de la resolución del CC del PCM”, en Jeifets, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, pp. 1062-1065. Jeifets, “Del Frente Único”, 2014, p. 33.

³²⁹ Cárdenas, *Una experiencia obrera*, 1993, pp. 133.134.

hecho prisionero por las fuerzas federales y sería fusilado, por órdenes de Plutarco Elías Calles, el 14 de mayo de 1929.³³⁰ El asesinato de Rodríguez llevaría a una ruptura definitiva entre Úrsulo Galván y el partido. El entonces diputado, y secretario general del PCM, Hernán Laborde también sería desaforado. En Tampico, Tamaulipas, un mitin era disuelto con saldo de cuatro militantes encarcelados, y la policía tomaba el local de la Federación Obrera de Tamaulipas. El 5 de junio, la policía clausuró las oficinas de *El Machete* y del Comité Central del partido.³³¹ Frente a la represión y frente a las rupturas al interior del partido, el comité central decidió convocar a un pleno en julio de ese mismo año.

Como señalamos anteriormente, casi tan pronto como quedó formada la CSUM, Siqueiros, acompañado por Elías Barrios, salió rumbo a Montevideo para participar en el congreso de fundación de la Confederación Sindical Latinoamericana, del 18 al 26 de mayo de 1929. Asistieron 59 delegados representando a 54 organizaciones obreras de 16 países, incluida la Trade Union Educational League y Unión Nacional Minera, de Estados Unidos. El informe presentado por Siqueiros sirvió de base para la resolución “La lucha contra el imperialismo y la CSLA”, en la cual se afirmaba el carácter colonial y semicolonial de los países latinoamericanos a causa del imperialismo norteamericano, así como la dependencia de la economía agraria de América Latina al “intercambio mundial y a los intereses de las bolsas de Londres y Nueva York, ajenos a los intereses de los pobres y medios campesinos”. En general se puede decir que la CSLA siguió en toda la línea las propuestas de Lozovsky y lo que había establecido la IC en su último congreso con respecto a América Latina. A muy grandes rasgos, hacía una distinción entre los países cuyos gobiernos estaban sostenidos directamente por el “imperialismo yanqui”, y aquellos que mantenían un carácter liberal y democrático pero que cedían a las presiones del imperialismo. El ejemplo de este proceso era México, donde la burguesía nacional “está cediendo aceleradamente una posición tras otra al imperialismo yanqui, y en consecuencia está yendo al ataque cada vez

³³⁰ Reynoso, *El agrarismo radical*, 2009, pp. 67-68.

³³¹ “La Represión Contra los Comunistas”, en *El Machete*, año V, núm. 161, 20 de abril de 1929, pp. 1-4; “Las oficinas del Partido Comunista y de ‘El Machete’ cerradas por el gobierno”, en *El Machete*, año V, núm. 168, 8 de junio de 1929, pp.1-4.

más resuelto y abierto contra el movimiento revolucionario de las masas, pasándose definitivamente al campo de la contra-revolución y el imperialismo”. En el terreno de la organización sindical a nivel internacional, el programa reformista de la Confederación Obrera Panamericana y la “Internacional de Amsterdam” era señalado como “el principal sostén del imperialismo mundial”. A la “labor de zapa” que realizaban ambas internacionales entre los trabajadores latinoamericanos, la CSLA tenía que oponer, por lo tanto, “los esfuerzos comunes de todos los sindicatos obreros de la América Latina”.

Una de las iniciativas más novedosas de la CSLA era la “organización de los desorganizados”, es decir, de todos aquellos trabajadores que no pertenecían a un sindicato, sin distinción de raza, etnia o edad, a partir de una noción amplia de clase. Este punto estaba estrechamente relacionado con la alianza entre “los sindicatos clasistas y las organizaciones campesinas”. La CSLA reconocía que los campesinos tenían que formar sus “propias organizaciones independientes de los sindicatos”, para lo cual debían contar con el apoyo del proletariado sin que éste se integrara orgánicamente en ellas.

En el plano internacional, la CSLA no planteaba en principio la unidad planetaria de todos los trabajadores, sino alianzas con sectores muy específicos: “el ala izquierda del movimiento sindical de Estados Unidos e Inglaterra” y el “Secretariado Sindical Pan Pacífico” de la Internacional Sindical Roja. Sin embargo, la lucha contra el adversario de clase y el imperialismo tendría que desarrollarse no sólo hacia fuera, sino sobre todo hacia dentro de las propias organizaciones pertenecientes a la CSLA “por la precisión clasista, por la claridad ideológica dentro de sus propias filas”.³³²

La “Tesis sobre la unidad nacional y continental” era contundente: el sindicalismo latinoamericano destacaba su dispersión y división a nivel nacional; el carácter “corporativo”, es decir, gremialista, de los sindicatos; la ausencia de una organización continental y el reducido número de trabajadores sindicalizados. El capitalismo, en cambio, era un “enemigo potente y organizado” a nivel internacional. Ambos factores obligaban, por lo tanto, a adoptar una “concepción justa y dinámica”

³³² *Bajo la bandera*, 1929, pp. 212, 215, 219-221.

de la unidad entre el proletariado revolucionario para luchar contra el capitalismo y el imperialismo, y para “aumentar la capacidad de resistencia y combate de la clase obrera”. De tal forma que el tipo de organización que proponía la CSLA tendría como base a los sindicatos de industria a nivel nacional, los cuales estarían articulados, a su vez, en federaciones continentales y mundiales que debían organizarse simultáneamente y no de forma progresiva. La unidad, desde la perspectiva de la CSLA, no podía ser “un acto protocolar entre los jefes. El valor de la unidad proletaria reside en su contenido revolucionario, combativo, y ello obliga a colocar a la masa obrera como punto central y primordial de la acción a emprenderse”.³³³

Los órganos directivos de la CSLA quedaron formados por el Congreso, el Consejo General y el Comité Ejecutivo Permanente, cuya sede sería la ciudad de Montevideo. La dirección de la nueva confederación quedaría en manos de Miguel Contreras, Siqueiros, Leopoldo Sala y Maurice Daufourc, este último de la CGT francesa.³³⁴ Los delegados a los que tenía derecho cada organización perteneciente a la confederación podían ir de uno a siete, dependiendo del número de trabajadores cotizantes. Asimismo, se formó un subcomité de “conexión y propaganda” de tres miembros, con sede en México y subordinado al Comité Ejecutivo. Siqueiros y Valentín Campa fueron elegidos para formar parte del Consejo General y se reservó un puesto más para un representante de la Liga Nacional Campesina. Siqueiros también se integró al Comité Ejecutivo y quedó al frente del “sub comité Caribe” que tendría su sede en México, junto con el cubano Sandalio Junco y “un compañero de los países centro americanos”.³³⁵

Las noticias sobre el desarrollo del congreso de fundación de la CSLA llegaron a México a través de uno de los delegados, Elías Barrios, en julio de 1929, en un momento en el que el PCM y la CSUM entraban en una etapa crítica. Para el veterano dirigente ferrocarrilero, los acuerdos más importantes fueron los relacionados con la lucha contra el imperialismo y “las tiranías indígenas que sirven a la dominación imperialista”, contra la guerra imperialista y la defensa de la URSS, contra la COPA y la Internacional de Amsterdam “y, sobre todo, contra el

³³³ *Ibid.*, pp. 246-247, 251

³³⁴ Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, p. 129.

³³⁵ *Bajo la bandera*, 1929, pp. 292-302.

sindicalismo oficial”, así como los avances en términos de la organización “del proletariado negro e indígena”.³³⁶ Cabe destacar, de manera particular, el papel que jugó José Carlos Mariátegui para introducir a los comunistas latinoamericanos en el abordaje teórico y político de la cuestión indígena, íntimamente relacionada con la posesión de la tierra, desde una perspectiva de clase que no sólo chocaba frontalmente con la visión racial e ideológica de la tradición indigenista burguesa, sino también con la rigidez política de algunos cuadros latinoamericanos de la Internacional Comunista, como Victorio Codovilla.³³⁷

Tras el fracaso del panamericanismo obrero de la CROM-AFL, la fundación de la Confederación Sindical Latinoamericana representó un esfuerzo desde la izquierda por construir una organización obrera con un carácter clasista e independiente a nivel continental.³³⁸ Este esfuerzo, sin embargo, tuvo fuertes contradicciones de principio. Por un lado, a pesar de sus afanes unitarios, sólo aglutinó a las organizaciones sindicales dominadas por los comunistas, por otro, rápidamente quedó atrapada en la maraña de las dirigencias internacionales, regionales y nacionales que formaban la IC y sus secretariados, la ISR, los partidos comunistas, las centrales obreras y la dirección de la propia CSLA. Entre estas instancias privó la falta de coordinación, las tensiones y las luchas internas, y las posiciones más diversas sobre la manera en que tenía que llevarse a cabo el trabajo organizativo en el terreno sindical, así como el carácter que debían tener las luchas por reivindicaciones inmediatas.

En este sentido, se puede decir que, desde la fundación misma de la Confederación Sindical Latinoamericana se conjugan una serie de factores que definen las limitaciones en el funcionamiento orgánico de la propia confederación. Uno de estos límites se encuentra en la radicalización que trajo consigo el *tercer periodo* entre los partidos comunistas. Además de la imposibilidad de construir acuerdos con otras fuerzas que también tenían presencia entre los trabajadores organizados, prevaleció una concepción de la huelga como “escuela de guerra” para

³³⁶ “La Unificación del Proletariado Continental”, en *El Machete*, año V, núm. 172, 6 de julio de 1929.

³³⁷ Mariátegui no pudo asistir al congreso de fundación de la CSLA ni a la Conferencia Comunista Latinoamericana. Su posición fue presentada a través de Julio Portocarrero y el doctor Hugo Pesce, respectivamente. Becker, “Mariátegui, the Comintern”, 2006, pp. 456-457, 460-464.

³³⁸ Godio, *Historia del movimiento*, 1987, p. 192.

formar cuadros revolucionarios. De acuerdo con Ricardo Melgar Bao, desde la fundación de la CSLA hasta la realización de su primera conferencia, en 1933, “el sindicalismo rojo se abocó a la realización de huelgas insurreccionales y la construcción de *soviets* locales y regionales. La mayor parte de estas acciones fueron libradas contra las grandes empresas norteamericanas”.³³⁹ En este sentido, estamos frente a un sindicalismo altamente politizado que no sólo buscaba la satisfacción de demandas inmediatas, sino que aspiraba a transformar radicalmente la realidad. Sin embargo, el sindicalismo rojo no fue el mismo en todas partes.

Por un lado, debemos señalar el contraste entre la posición sostenida por los dirigentes de la CSLA y el “sindicalismo clasista” defendido por José Carlos Mariátegui, en cuyo centro se encuentra la idea de “luchar con límite, de no sobreestimar sus fuerzas [del proletariado], a partir de la consideración estratégica de que una huelga es sólo una batalla y que corresponde a una peculiar forma de lucha”.³⁴⁰ Asimismo, destacan algunas experiencias políticas y sindicales que no necesariamente se ajustaban a la línea de la IC y la ISR. En Ecuador, por ejemplo, los sindicatos lograron aglutinar un importante movimiento popular “en el que se tejían puentes interregionales e interétnicos”, proceso que “fue acompañado fundamentalmente por el Partido Comunista”.³⁴¹ Por otra parte, no hay que perder de vista la represión que tuvieron que enfrentar los comunistas al desplegar su actividad política y sindical durante la primera mitad de los años 30 y las desastrosas consecuencias de la Gran Depresión en el terreno laboral. Sin embargo, aun dentro de contextos altamente represivos, la actividad de los comunistas en el ámbito sindical tuvo alcances distintos y, en algunos casos, sumamente contrastantes.

En Argentina, por ejemplo, el PCA, al igual que el PCM y la CSUM, desplegó una línea intransigente frente al gobierno de Yrigoyen y las otras fuerzas del movimiento obrero argentino, encabezando movimientos de huelga sumamente radicalizados entre 1929 y 1930. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en México, el PCA “pudo desenvolverse en márgenes de legalidad casi plenos, con posibilidades de actuación pública y electoral, libre circulación de sus órganos de

³³⁹ Melgar, *El movimiento obrero*, 1988, p. 270.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 303.

³⁴¹ Coronel, “Izquierda, sindicatos”, 2018, p. 204

prensa y apertura de sus locales.”³⁴² Esto no quiere decir, por otra parte, que la represión no haya existido. Los enfrentamientos, los obreros asesinados, los encarcelamientos y cierres de locales existieron en estos años. Así como el PCM impulsó la formación de la CSUM, el PCA promovió la creación del Comité Nacional de Unidad Sindical Clasista (CUSC) para rivalizar con las otras centrales obreras, pero, a diferencia de la confederación mexicana, el CUSC logró obtener algunas victorias parciales, por ejemplo, en San Francisco, donde además dejó cierta base social del partido. Aunado a esto, logró constituir sindicatos industriales en algunos sectores, como el de la madera y, mediante el uso de una táctica radical, pero flexible, que involucraba a toda la estructura del partido en el trabajo de solidaridad y mantenimiento de las huelgas, pudo obtener logros contundentes.³⁴³

La dictadura de Uriburu, de septiembre de 1930 a febrero de 1932, lanzó al PCA a la clandestinidad. La represión se intensificó contra anarquistas y comunistas. Quienes caían presos eran sometidos a torturas constantes y abundaron las deportaciones. Desde luego, también hubo un descenso significativo del movimiento sindical y huelguístico, pero el partido logró resistir en medio de estas difíciles condiciones. Ya con Agustín P. Justo en el poder, el PCA siguió manteniendo su línea intransigente, dirigida no sólo contra el gobierno, sino también contra las organizaciones políticas y sindicales no comunistas. El movimiento huelguístico y sindical se reactivó, aunque sólo temporalmente. Episodios importantes en ese proceso fueron la huelga encabezada por la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP), en Comodoro Rivadavia, aplastada por marina, el ejército y la policía en junio de 1932, y la huelga de los trabajadores de la carne. En ninguno de los dos casos los anarquistas o la CGT respaldaron a las organizaciones comunistas, por el contrario. La represión contra el PCA y los combativos sindicatos del CUSC no se detuvo. De acuerdo con Camarero: “Las detenciones de militantes, los allanamientos a locales y las clausuras de periódicos del PC eran parte de un proceso global de persecución al comunismo”.³⁴⁴

³⁴² Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, p. 135.

³⁴³ *Ibid.*, pp. 136, 145, 152-153.

³⁴⁴ *Ibid.*, pp. 156-201.

Desde 1934, el PCA, “que ya había avanzado mucho sus células fabriles, ahora concentraba su atención en el fortalecimiento del sindicato único por rama. Era desde allí, y no desde la perspectiva molecular de cada fábrica, donde pretendía relajar su objetivo de captar de la adhesión obrera”.³⁴⁵ A diferencia del PCM, el Partido Comunista Argentino sí logró sortear los cambios sucesivos en la línea de la Internacional Comunista e ir aumentando paulatinamente su presencia en el movimiento sindical, jugando un papel clave en la formación un sindicalismo “maduro” y “moderno” del país sudamericano.³⁴⁶ En México, en cambio, el PCM no logró desplegar una presencia tan amplia en los sindicatos. Una vez que la represión terminaba con las huelgas encabezadas por lo comunistas, el trabajo de los militantes se disolvía sin que se ampliara la base social del partido. Las expulsiones, por los motivos más diversos, fueron constantes, minando la propia estructura y el funcionamiento de la organización. Aunado a esto, el PCM tuvo que ir ajustando constantemente su línea a las orientaciones de los organismos regionales de la IC, sin que ello redundara necesariamente en una expansión de su influencia sindical y política.

La Gran Depresión y el sindicalismo de la CSUM

La Gran Depresión trajo consigo violentas sacudidas en el terreno económico, político y laboral en todo el mundo. Las causas de este proceso hay que buscarlas en la propia dinámica del capitalismo y, en especial, en la persecución de ganancias dentro del mercado bursátil y financiero norteamericano. Durante la segunda mitad de la década de los veinte, tuvo lugar un intenso proceso de especulación cuya lógica consistía, en términos muy generales, en la adquisición de acciones pagando por ellas una pequeña parte de su monto, la solicitud de préstamos en efectivo ofreciendo como garantía el total dichas acciones y, por último, la adquisición de más acciones, con lo que volvía a iniciar el ciclo especulativo. Esta práctica se popularizó ampliamente entre los inversionistas norteamericanos. La profundidad y

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 208.

³⁴⁶ Camarero, “Comunismo, peronismo”, 2018, pp. 7-9.

extensión del proceso produjo una pérdida considerable del valor real de las compañías que jugaban en la bolsa y, con ello, desencadenó una ola de desempleo que lanzó a millones de obreros norteamericanos a la calle y redujo considerablemente el mercado interno y externo.³⁴⁷

El capitalismo a escala global se vio amenazado ante los efectos de la crisis bursátil y financiera producida por la especulación en Estados Unidos. Sin embargo, el grado y la forma en que se expresó la Gran Depresión no fueron homogéneos en todo el mundo ni se dieron al mismo tiempo, sino que variaron en función de las peculiaridades de los contextos económicos regionales y nacionales, entre los cuales hay que contemplar el nivel de industrialización, el alcance de la integración de cada país y de la producción de distintas mercancías en el mercado mundial, así como el carácter colonial y semicolonial de los países dependientes de las distintas potencias metropolitanas. En términos muy generales, se puede decir que los efectos globales de la Gran Depresión fueron una “crisis en la producción de artículos de primera necesidad”, la caída de los precios de las materias primas, una drástica reducción de las operaciones comerciales, un crecimiento significativo del desempleo, un alza sostenida de la inflación y el abandono del patrón oro.³⁴⁸

En los países coloniales y semicoloniales los efectos fueron diversos y dependieron, sobre todo, de la suerte que le tocó a cada uno en la “lotería de las mercancías” y su capacidad para absorber fuerza de trabajo desempleada en actividades económicas de subsistencia. De modo tal que en Chile, por ejemplo, cuya economía era altamente dependiente de la explotación y exportación del cobre, los efectos de la Gran Depresión fueron desastrosos, mientras que en México, con una planta industrial de bienes de consumo relativamente amplia, con un mercado externo más diversificado y con mayor margen para absorber fuerza de trabajo, tanto nacional como repatriada desde Estados Unidos, en actividades económicas de subsistencia, los efectos fueron considerables pero no altamente destructivos, como se verá a continuación.

³⁴⁷ Fontana, *El siglo de la revolución*, 2018, pp. 182-183.

³⁴⁸ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 2004, pp. 98-101.



En México, si bien hubo una caída del 63% en las exportaciones, éstas representaban solamente el 12% del PIB. El país estaba poco integrado al mercado internacional y sus mercancías de exportación estaban más diversificadas. Los precios del petróleo y la plata mexicanos no sufrieron una caída tan drástica como otras materias primas. Asimismo, el país contaba con mayor margen para absorber fuerza de trabajo desempleada, tanto nacional como repatriada desde Estados Unidos, en actividades económicas de subsistencia. Además, había una industria estable de que producía bienes de consumo para satisfacer la demanda interna.³⁴⁹ De modo tal que, desde el punto de vista estructural, los efectos fueron considerables pero no altamente destructivos. Por otra parte, las medidas adoptadas por el gobierno para enfrentar la crisis, en un principio, se caracterizaron por su ortodoxia: mantenerse dentro del patrón oro, recortar el gasto público y buscar el equilibrio presupuestal, lo cual agravó la situación.

Aunado a esto, en los primeros años de la década de los 30, a diferencia de lo que había ocurrido durante las gestiones de Obregón y Calles, el Estado mexicano mantuvo una política que prescindía de la participación de los trabajadores organizados y de la colaboración de sus dirigentes en espacios de gobierno. Esto es resultado del desarrollo político previo –marcado por la coyuntura que abrió el asesinato de Obregón, la subsecuente institucionalización de las contradicciones entre las diversas facciones de la “familia revolucionaria” en la estructura del Partido Nacional Revolucionario (PNR), dejando fuera a la CROM, y la derrota militar del escobarismo—así como de nuevas condiciones de orden estructural, entre las cuales hay que tomar en consideración los estragos provocados en la economía y el mundo del trabajo a causa de la crisis, mismas que trajeron un considerable aumento de la conflictividad laboral. Para los sectores más radicalizados dentro del movimiento obrero la respuesta fue la persecución y la represión³⁵⁰ y, para lo que quedaba de la CROM, el aislamiento.

Para 1930, la represión contra los militantes del partido comunista y la CSUM había alcanzado dimensiones alarmantes. Valentín Campa, en sustitución de

³⁴⁹ Knight, “Carácter y repercusiones”, 2015, pp. 280-281. El número de repatriados durante estos años asciende a 300 mil.

³⁵⁰ Concheiro, “Los comunistas mexicanos”, 2007, pp. 544-545.

Siqueiros, ahora ocupaba la secretaría general de la Unitaria. Sin embargo, había caído preso junto a otros 16 militantes, en los primeros días de febrero de 1930. Mediante una huelga de hambre, que empezó el 15 de marzo, los comunistas presos lograron su liberación cuatro días después. Con todo, el PCM y la CSUM no dejarían de participar en acciones simultáneas, organizadas a nivel internacional, en fechas específicas. Por ejemplo, el 20 de marzo, que había sido designado “Día Contra la Desocupación” por los partidos comunistas latinoamericanos en respuesta a los estragos de la Gran Depresión, se llevó a cabo una marcha de personas sin trabajo, organizada por el partido, de Palacio Nacional al consulado de Estados Unidos. Antes de llegar al consulado, la manifestación fue reprimida. Los comunistas que habían salido de la penitenciaría fueron reaprendidos el día 21.³⁵¹

Además de la represión, las diferencias internas y las expulsiones del partido y, por lo tanto, también de la CSUM, se mantuvieron como una constante. El caso más emblemático es de David Alfaro Siqueiros. De acuerdo con *El Machete*, a su regreso del congreso de Montevideo, Siqueiros “descuidó casi por completo el trabajo de dirección de la CSUM” para dedicarse a su relación con Blanca Luz Brum, “empleada del Departamento Confidencial”.³⁵² Esa relación violaba la disciplina del partido y comprometía la seguridad de sus dirigentes. El artículo revela, además, el carácter político que los comunistas le imprimían al quehacer sindical. En primer lugar, consideraban que el aumento en el número de huelgas y la consiguiente respuesta represiva del gobierno eran un síntoma de la radicalización de obreros. Señalaba el partido: “en una situación como la actual, de identificación absoluta del Gobierno con los intereses capitalistas e imperialista, **toda lucha sindical se transforma inevitablemente en una lucha política**,”³⁵³ consigna que, de acuerdo con José Revueltas, dispersó las fuerzas del partido y de la CSUM, “desarticulándolas y poniéndolas en riesgo de desaparecer por completo”.³⁵⁴

Es probable que esta peculiar concepción del quehacer sindical en términos políticos fuera resultado, en primera instancia, del proceso de radicalización en que

³⁵¹ “Nada ni Nadie Podrá Destruir al Partido Comunista!” y “Libres y Detenidos otra vez!” en *El Machete*, núm. 179, marzo de 1930, pp. 1-2.

³⁵² Rivera, *Militantes de la izquierda*, 2018, pp. 107-109.

³⁵³ “Los mineros condenados al hambre”, en *El Machete*, núm. 180, abril de 1930, p. 1 (Negritas en el original)

³⁵⁴ Revueltas, “Algunos aspectos”, 1984, p. 120.

se encontraba el partido para responder a la represión por parte del Estado. Por otra parte, también es necesario tomar en consideración la lectura de la realidad que hacían los comunistas mexicanos, quienes veían un entorno general de hundimiento del capitalismo en todo el mundo y, con ello, las condiciones para la “radicalización de las masas”. Esa situación no podía ser aprovechada debido a: “la desproporción entre nuestra influencia y nuestra organización, el bajo nivel ideológico de nuestros partidos, la línea oportunista común a muchos de ellos”. En este sentido, los dirigentes del partido suponían que había un problema, un desfase entre la CSUM y la CSLA, pues en México la organización sindical no se desarrollaba, mientras suponían que la CSLA había “aumentado y reforzado su organización”. La principal causa de este desfase era atribuida a la represión, pero también a la “línea oportunista en la cuestión sindical”. Con miras a la celebración del V Congreso de la Internacional Sindical Roja, el partido llamaba, por lo tanto, a recopilar todos los datos posibles “sobre todo lo que sirva como elemento para, con la ayuda de la ISR, fijar la línea justa del trabajo sindical en México”, con lo cual dejaba, por la vía de los hechos, en manos de una instancia superior de organización la definición de la línea que debía adoptar la central mexicana.³⁵⁵

En medio de la represión —tan sólo el 29 de junio habían sido asesinados 17 comunistas en Matamoros, Tamaulipas, que exigían la liberación de sus compañeros presos— durante los últimos días de mayo, tuvo lugar la I Conferencia Nacional de la CSUM. Dicha conferencia sirvió, sobre todo, para evaluar la línea que había seguido la unitaria desde su fundación, en enero de 1929. El balance general arrojaba que la confederación había cometido algunos errores en el plano organizativo, entre ellos seguir la “línea de la menor resistencia (prefiriendo organizar a los trabajadores de industrias secundarias sobre los de las básicas)”, no haber “seguido la creación de los Consejos y Comités de Fábrica” y adoptar una actitud “casi pasiva” en la organización de los desocupados. La solución que encontró la conferencia a estos problemas fue dar “un completo viraje tanto político como organizativo”, que incluía una “limpia completa en los organismos de dirección”, con lo cual se formalizaba la expulsión de Siqueiros y de otros dirigentes,

³⁵⁵ “El Quinto Congreso Mundial de la I.S.R.”, en *El Machete*, núm. 181, mayo de 1930, p. 2.



como Hilario Arredondo, “tránsfuga al servicio del gobierno de Jalisco”. Asimismo, la conferencia nombró delegados al V Congreso de la ISR.³⁵⁶ Este último, programado originalmente para julio, se pospondría hasta agosto. Para la CSUM, los puntos más importantes de la orden del día eran el 4: “Las tareas de los sindicatos en los países coloniales y semi-coloniales”, en cuya discusión los dirigentes unitarios esperaban encontrar las claves para corregir los errores que habían ubicado durante la primera conferencia nacional de la confederación; y el 5: “El problema de los cuadros dirigentes para el movimiento sindical revolucionario”, pues también se reconocía la necesidad de “crear cuadros de dirigentes capaces, preparados para las nuevas luchas, nutridos de un nuevo espíritu revolucionario”. El congreso serviría también para la celebración de una “Conferencia Sindical Latinoamericana”, en la cual se detallaría la aplicación, a nivel latinoamericano, de la línea trazada por el V Congreso.³⁵⁷

Al mismo tiempo que la CSUM buscaba reorganizarse y restablecer los vínculos con la ISR, la CROM anunciaba su salida de la Confederación Obrera Panamericana. Esto fue interpretado por los dirigentes de la CSUM, esquemáticamente, como una ruptura de la alianza entre la CROM y la AFL y la alineación de la primera en la órbita del “imperialismo británico”, lo cual explicaría la ofensiva de Morones contra el PNR, organización que defendería, a su vez, los intereses del “Imperialismo yanqui”.³⁵⁸

Cabe señalar que la posición que veía en la fractura de la alianza entre la CROM y la AFL un alineamiento de la central mexicana a los intereses del imperialismo británico formaba parte de una política más amplia, producto de las críticas que el Partido Comunista de Estados Unidos había hecho a las resoluciones adoptadas en el pleno del Comité Central de julio de 1929, por medio de la cual el partido reconsideraba su posición en torno al imperialismo norteamericano en México y la conformación de un “bloque contrarrevolucionario”. Este último,

³⁵⁶ “La Primera Conferencia Nal. de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 182, junio de 1930, p. 4. Los delegados serían Valentín Campa, Heliodoro Hernández, de la fábrica de San Bruno; Tereso González, de la mina El Cubo; el ferrocarrilero Antonio Medina y “un compañero de apellido Espinoza, obrero agrícola de Papalopan”. Campa, *Mi testimonio*, 1978, p. 72.

³⁵⁷ “El 5o. Congreso Mundial de la I. Sindical Roja”, en *El Machete*, núm. 183, julio de 1930, p. 3.

³⁵⁸ “¿Morones, perro de pelea del imperialismo inglés en México?”, en *El Machete*, núm. 183, julio de 1930, p. 2.

señalaba ahora el partido, no existía en realidad. Las “fuerzas de la contrarrevolución están divididas en facciones que luchan entre sí al servicio de los dos imperialismos rivales”. Una de esas facciones estaría formada por la CROM y el Partido Laborista. En realidad, como hemos visto en el capítulo anterior, la fractura de la alianza entre la CROM y la AFL era producto de un proceso anterior, en el que las relaciones entre ambas centrales se habían deteriorado paulatinamente. Sin embargo, el partido consideraba que la pugna interimperialista en México podría llevar a una nueva guerra civil, la cual sería, a su vez, un síntoma de la inminencia de una nueva guerra a nivel mundial. Esta conclusión era extraída de las resoluciones de la IC para los países semicoloniales.³⁵⁹

A raíz de las críticas que el Partido Comunista de Estados Unidos hizo a las resoluciones del pleno del Comité Central de julio de 1929, también se convocó a una reunión ampliada del CC que se llevó a cabo del 5 al 6 de octubre de 1930. Lo que nosotros llamamos “tesis de la lucha interimperialista”, significó que el partido redirigiera su política desde la perspectiva de una lucha de facciones que abriría la puerta a la revolución. El partido, por lo tanto, asumía que era necesario intervenir en esa posible coyuntura: “participar como fuerza independiente, luchando contra ambas facciones”, lo cual significaba “fomentar y atizar el descontento de las masas, empujar a los obreros a huelgas y luchas decididas por el pan y por el salario”, es decir, pasar a la ofensiva en el terreno sindical. Se puede decir, pues, que el partido y, por lo tanto, la dirección de la CSUM radicalizó aún más sus posiciones con miras a una inminente, aunque hipotética, lucha por el poder que tendría lugar en medio de una guerra de facciones imperialistas en el futuro inmediato. Esto significaba, en pocas palabras, que la estrategia sindical se subordinaba a la estrategia política. Dentro de la lógica de los comunistas mexicanos de la época, la cercanía de la revolución implicaba que la mejor manera de defender los intereses de los trabajadores era organizarlos para la toma del poder.³⁶⁰

Por otra parte, no queda ninguna duda de que la CSUM se subordinó cada vez más a la política general trazada por la Internacional Sindical Roja. Al referirse

³⁵⁹ “Depurando nuestra línea política”, en *El Machete*, núm. 184, agosto de 1930, p. 2.

³⁶⁰ “La reunión ampliada del Comité Central del P.C.”, en *El Machete*, núm. 186, octubre de 1930, p. 3.

a las resoluciones del V Congreso, la CSUM sostenía que estas últimas “señalan los métodos para llegar a los sectores más amplios del proletariado y para hacer verdaderos sindicatos revolucionarios de masas, y decir esto significa señalar los medios y formas para la victoria del proletariado”. ¿Cómo explicar esta subordinación de la CSUM a la ISR más allá de la disciplina y la obediencia? Considero que la cuestión está en las limitaciones propias de los cuadros del partido y la CSUM para orientar el trabajo sindical.

La falta de una línea clara de acción en el terreno sindical, el carácter político que los comunistas buscaban imprimir a cada huelga o acción reivindicativa y, por lo tanto, la ausencia de límites y distinciones entre los métodos y objetivos de la lucha sindical y la lucha política, funcionaban como una traba para el desarrollo de la CSUM. Paradójicamente, la carencia de una perspectiva propia, construida desde las condiciones particulares en las que los militantes de la CSUM desplegaban su trabajo organizativo, era atribuida a que la misma CSUM no se plegaba lo suficiente a la línea de la ISR. A final de cuentas, dentro de la lógica orgánica del movimiento comunista internacional durante esos años, tanto la IC y la ISR eran organismos mucho más poderosos que el PC y la CSUM. Esa circunstancia, aunada a la debilidad del partido producto de sus propias contradicciones y de factores externos como la represión y la lucha intergremial, obligó a los dirigentes del partido y de la Unitaria a buscar refugio en la IC y la ISR y a aplicar, con mayor disciplina, las resoluciones de esos organismos superiores.

A finales de 1930, la represión estaba lejos de terminar. Los asaltos de la policía contra las oficinas de la CSUM y los arrestos de sus dirigentes eran constantes. El 7 de noviembre, por ejemplo, las oficinas de la Federación Obrera de Tamaulipas habían sido clausuradas. Un mes más tarde, el 9 de diciembre, fue asaltada la Cámara del Trabajo Unitaria del Distrito Federal (CTDF). Miguel Ángel Velasco, Juan de la Cabada y otros comunistas fueron detenidos y acusados de conspirar contra el gobierno. Una semana después, la policía tomó las oficinas del comité ejecutivo de la CSUM. Ahí fueron arrestados, Erasmo V. Gómez, Vicente

Guerra, Francisco C. Gallardo, Vicencio Juárez y Pablo Santamaría. Al llegar a las oficinas, Valentín Campa también fue arrestado.³⁶¹

Al contexto de represión y la falta de claridad tanto en el terreno político como en el sindical, hay que agregar la agudización de los efectos de la Gran Depresión. En efecto, la crisis en Estados Unidos provocó que miles de trabajadores mexicanos fueran deportados. En este sentido, la política de la CSUM para luchar contra los paros y reajustes estuvo acompañada, en el plano internacional, por algunas acciones conjuntas entre la confederación mexicana y la Trade Union Unity League (TUUL), de Estados Unidos, entre ellas la publicación conjunta de un manifiesto contra las deportaciones.³⁶² Otra iniciativa fue la jornada del 25 de febrero de 1931, fijada como “Día Internacional Contra la Desocupación”, durante la cual quedó conformado el primer Comité de Desocupados en el Distrito Federal. Entre las tareas de dicho comité, figuraba la de convocar a una jornada para el 20 de marzo de ese mismo año, la cual marcaría el inicio del movimiento de los desocupados, dirigido por la CSUM, propiamente dicho.

Además de tratar de darle forma a la organización de los desocupados y convocar a manifestaciones y mítines bajo la premisa de que obreros y desocupados compartían intereses de clase, la CSUM elaboró un proyecto de “Ley del Seguro Social y Contra la Desocupación”, cuyo objetivo era:

proveer al pago del Seguro Social a todos los obreros o empleados sin trabajo o inhabilitados para el trabajo por enfermedad, accidente, maternidad o vejez, siendo extensivo a todas las personas que hoy reciben pensiones de guerra o de retiro, y a los familiares de los obreros, empleados soldados o marinos muertos.³⁶³

³⁶¹ “Un nuevo golpe fachista contra los sindicatos revolucionarios”, en *El Machete*, núm. 188, diciembre de 1930, pp. 1 y 4, y “La Sindical Unitaria asaltada”, en *El Machete*, núm. 189, enero de 1931, pp. 1 y 4. El ambiente de represión contra los comunistas y contra los sindicatos en general en los primeros años de la década de los 30, no fue algo que sólo sucediera en México. En Uruguay, por ejemplo, a partir de 1931, el gobierno reaccionario de Gabriel Terra no sólo dio marcha atrás a las medidas estatizadoras del “segundo impulso reformista”, sino que también “desplegó una decidida represión antisindical y contra el PC”. Porrini, “Izquierdas internacionales”, 2018, p. 107.

³⁶² “La CSUM y la TUL Contra las Deportaciones de Obreros Mexicanos”, en *El Machete*, núm. 192, febrero de 1931, p. 2.

³⁶³ “Trabajo o Salario Para los Desocupados! ¡Todos a la Calle el 25 de febrero, a Exigir Ayuda Efectiva para los Sin Trabajo”, en *El Machete*, núm. 191, 1ª quincena de febrero de 1931. El proyecto consistía en 12 artículos en los cuales se establecían los montos que debían percibir las personas con derecho al Seguro Social, la forma en la que debía constituirse una “Comisión Nacional Obrera del Seguro Social” independiente del gobierno, su funcionamiento, su estructura y sus obligaciones al administrar los fondos del Seguro; las fuentes de donde se obtendrían dichos fondos: deuda externa, de Ferrocarriles Nacionales, pensiones de soldados y marinos, y un “impuesto progresivo al capital”. Véase también: Mac Gregor, “Por una solución revolucionaria”, 1998, p. 144.

En realidad, no había posibilidad alguna de que el proyecto siquiera pudiera ser discutido en el Congreso de la Unión. En ese momento, el partido no contaba con representación parlamentaria ni aliados en las cámaras. Más que ofrecer una salida al problema de la desocupación, el proyecto de seguro social de la CSUM tenía un carácter meramente propagandístico. El tema legislativo y laboral en ese momento no era la desocupación, sino la aprobación de la Ley Federal del Trabajo presentada por el gobierno de Pascual Ortiz Rubio. Sin lugar a dudas, dicha ley es la expresión jurídica de la intervención del Estado en los conflictos entre las empresas y las organizaciones sindicales. Las administraciones de Calles y Portes Gil ya habían dado pasos importantes en esa dirección. Cabe recordar que en 1927 la resolución de conflictos en sectores clave de la economía —textiles, comunicaciones y minería— había sido federalizada con la creación del Tribunal Superior de Conciliación y Arbitraje y de las Juntas Federales de Conciliación y Arbitraje, y que a finales de 1928 había tenido lugar una gran convención tripartita, convocada por el gobierno, para elaborar un código que regulara las relaciones entre capital y trabajo, problema que hasta ese momento estaba en manos de las legislaturas y gubernaturas estatales. La promulgación de dicha ley, sin embargo, había quedado pendiente en medio la oposición tanto de los grupos patronales como de las organizaciones obreras³⁶⁴ y de otras prioridades políticas, entre ellas, sofocar la rebelión escobarista y la organización de las elecciones que llevaron a Pascual Ortiz Rubio a la presidencia.

Con el país relativamente pacificado, en medio de una grave crisis económica, y con un movimiento obrero débil, enfrentado y dividido, la promulgación de la Ley Federal del Trabajo prácticamente no encontró oposición. Como señala Arnaldo Córdova: “la Ley fue la expresión de lo que los gobernantes decidieron en ese momento. Ellos determinaron, sin consultar a nadie, cuáles eran los ‘intereses’ del capital y cuáles los del trabajo”.³⁶⁵ Esto no quiere decir, sin embargo, que los grupos patronales y los sindicatos no hayan intentado volcar la legislación hacia sus

³⁶⁴ Leal, *Agrupaciones y burocracias*, 2012, pp. 103-109.

³⁶⁵ Córdova, *En una época de crisis*, 1980, p. 96.



propios intereses. Al final, ambos quedaron obligados a recurrir al Estado en caso de conflicto, aunque para los sindicatos esto significó, por un lado, la obligación de obtener el reconocimiento oficial a través de la “toma de nota” y, por otro, una restricción del derecho de huelga al quedar en manos del Estado la posibilidad de definir la existencia o inexistencia de la misma.³⁶⁶

El partido adoptó, en principio, una posición relativamente flexible ante la nueva ley. Así, el comité central aprobó una resolución el 20 de septiembre de 1931, en la que se señalaba que las organizaciones del partido y de la CSUM:

no deben llamar a la lucha **contra la aplicación de la Ley en su conjunto**. Porque, a pesar del carácter indiscutiblemente fachista [sic] de sus capítulos esenciales, la Ley contiene algunos artículos que pueden ser considerados como pequeñas concesiones que la burguesía, representada por el Gobierno, se ha visto obligada a hacer al proletariado, a fin de que éste aceptara sin una resistencia excesiva la Ley en su conjunto. [...] Nosotros debemos luchar **por el cumplimiento de estos artículos de la Ley** en los casos concretos que se presenten.³⁶⁷

Esta política del partido abría un interesante abanico de posibilidades para replantear la lucha en el terreno económico. Sin embargo, pocos meses después, el Buró del Caribe de la IC intervino para “hacer notar” que el PCM había adoptado una resolución equivocada al considerar que algunos artículos de la Ley Federal del Trabajo podían ser considerados como “concesiones” de la burguesía y, por lo tanto, que había que luchar por su cumplimiento. Para el Buró, haciendo una interpretación literal de las tesis del XI pleno del Comité Ejecutivo de la IC, los artículos a los que se refería la resolución del PCM no eran más que “la expresión de la social-demagogia empleada por el fachismo ‘para engañar a las masas y ocultar los objetivos contrarrevolucionarios de la dictadura burguesa’”. A partir esa premisa, el Buró orientaba al Partido a dar un giro radical en su política frente a la Ley Federal del Trabajo, es decir, a “concentrar sus ataques especialmente sobre estos artículos, explicar su carácter social-demagógico y movilizar a las masas para la lucha **contra la Ley en su conjunto**”. Había que abandonar, entonces, la idea de luchar por el cumplimiento de esos artículos para “elaborar y plantear reivindicaciones parciales

³⁶⁶ *Ibid.*, p. 107. Middlebroek, *The paradox of the revolution*, 1995, p. 69.

³⁶⁷ “Clarificando la posición del partido ante la Ley Fachista del Trabajo”, en *El Machete*, núm. 211, 10 de octubre de 1931, p. 3. (Negritas en el original.)

[...] y en organizar la lucha de masas por estas reivindicaciones” El PCM aceptó que la crítica del Buró era “justa”.³⁶⁸ Esta actitud del partido, fomentada desde los órganos internacionales de dirección, corresponde a lo que José Revueltas llama “la política de los *virajes*”, la cual habría sido inaugurada durante el pleno del Comité Central de julio de 1929, y que sería una especie de “recurso supremo para la corrección de los errores, procedimiento que ya de suyo es un índice muy elocuente por cuanto a la forma de funcionamiento de la conciencia colectiva del partido”.³⁶⁹

Sin embargo, a mediados de 1931, el partido comunista notaba que había un ascenso de las luchas por reivindicaciones inmediatas en el terreno económico en diversos estados del país. Esto era resultado de los constantes paros y reajustes patronales, así como de la determinación de los trabajadores para defender sus condiciones de vida e incluso, en algunos casos, pasar a la ofensiva buscando la firma de contratos colectivos de trabajo. Para el partido, si esta agudización de las luchas económicas no había redundado en una mayor movilización huelguística era gracias a “la traición y el sabotaje de los líderes social-fachistas, y por nuestra incapacidad hasta hoy para contrarrestar la acción de estos”. Dados estos factores subjetivos, pues el análisis se concentraba de manera particular en la dirección o falta de dirección de las luchas económicas, el partido consideraba que sus militantes y los de la CSUM tenían que orientar “todo nuestro trabajo hacia la organización de las masas para las luchas económicas”, buscando la manera de ocupar la “dirección y coordinación de todas las luchas de la clase obrera por sus reivindicaciones económicas, tratando de acelerar el paso de la lucha a una etapa superior”. La premisa fundamental de este planteamiento era la necesidad de formar un “frente único en la base, como único medio eficaz de movilizar a las masas para estas luchas”.³⁷⁰ Por otra parte, el trabajo cotidiano de agitación y organización indispensable para “ganar la confianza de las masas”, generaría las condiciones

³⁶⁸ “La posición de nuestro partido ante la Ley del Trabajo”, en *El Machete*, núm. 215, noviembre 30 y diciembre 10 de 1931, p. 5. Véase también: Mac Gregor, “Por una solución revolucionaria”, 1998, p. 145.

³⁶⁹ Revueltas, *Ensayo sobre*, 1980, p. 230.

³⁷⁰ La experiencia mexicana contrasta notablemente con el caso argentino, donde los comunistas tuvieron mucho más éxito al desplegar la táctica de “frente único por la base” transitando del trabajo de organización a partir de células a la formación de instancias más amplias como comités, grupos y secciones sindicales que les permitieron ampliar su presencia dentro de las organizaciones *sindicalistas*. Ceruso, “Las corrientes de izquierda”, 2018, p. 178-180.

para esta construcción del frente único sobre todo en las regiones donde la presencia de la CGT y la CROM aún era hegemónica.³⁷¹

Lo cierto es que, a finales de 1931, el tamaño y la capacidad de organización de la CSUM seguían siendo muy escasos y su articulación orgánica con la Confederación Sindical Latinoamericana era prácticamente inexistente. De modo tal que la CSUM mantenía más contacto, a través del partido, con el Buró del Caribe de la IC que con la organización continental de la Internacional Sindical Roja. En este sentido, la CSUM funcionaba como una instancia política subordinada al partido y no como una confederación obrera. En ese contexto, el Buró del Caribe acordó lanzar una campaña de dos meses “para fortalecer el trabajo sindical de los Partido Comunistas y el trabajo entre los desocupados”. El carácter político de dicha iniciativa salta inmediatamente a la vista, pues iba encaminada a convertir al partido en una organización de masas, “arraigado en los centros de trabajo y sólidamente ligado a las capas fundamentales de la población obrera”, por lo cual el partido afirmaba que sus militantes y los del “movimiento sindical unitario” tenían que estar “siempre en primera fila en todos los conflictos, huelgas y acciones de masas”, organizando y dirigiendo “la lucha de masas contra la ofensiva patronal y gubernamental”.³⁷²

Con miras a fortalecer el carácter de masas del partido, la orientación era dirigir las actividades organizativas “hacia las grandes concentraciones de obreros industriales y agrícolas” y también entre los desocupados. Para ello, el partido señalaba que todos sus militantes, salvo los campesinos, “deben pertenecer a algún sindicato de la CSUM” o, en su caso, formar “Grupos Unitarios en el seno de las organizaciones reformistas, poniéndolos inmediatamente en comunicación con el Comité Nacional de la CSUM”. Aunado a esto, el partido ordenaba que cada una de sus locales designara a un compañero “como Secretario Sindical”, el cual debería estar en contacto con la Secretaría Sindical del Comité Central del partido.³⁷³ En pocas palabras, para hacer efectiva la orientación del Buró del Caribe, el PCM

³⁷¹ “Las luchas económicas se intensifican” en *El Machete*, núm. 204, julio 20 de 1931, pp. 2 y 6

³⁷² “Una campaña de dos meses para fortalecer el trabajo sindical y entre los desocupados”, en *El Machete*, núm. 215, noviembre 30 y diciembre 10 de 1931.

³⁷³ *Ibid.*

volcaba toda su estructura al terreno sindical, generando nuevas instancias y buscando fortalecer los vínculos entre la dirección y las estructuras de base. La campaña, cuyo desarrollo iría de diciembre de 1931 a enero de 1932,³⁷⁴ tendría que dar por resultado el fortalecimiento de los sindicatos unitarios, la formación de nuevos sindicatos, un aumento de la presencia y de la influencia de los comunistas dentro de las organizaciones no unitarias y un mejor funcionamiento de la estructura, especialmente de la Secretaría Sindical.

Aunado a los ajustes orientados por el Buró del Caribe, la CSUM hizo suya una iniciativa de la CSLA para convocar a “una campaña de competencia continental, cuyos resultados deberán computarse el próximo Primero de Mayo, y que debe dar por resultado un aumento en la organización y en la capacidad de lucha de todo el movimiento sindical revolucionario de América Latina”. El objetivo sería duplicar el número de integrantes de la CSUM.³⁷⁵

Los ajustes a la línea de acción sindical y política que hizo el partido en consonancia con las orientaciones del Buró del Caribe, como veremos a continuación, produjeron cierto incremento en las acciones dirigidas por los comunistas durante la primera mitad de 1932. Sin embargo, ante la imposibilidad de establecer cualquier clase de negociación con la burguesía, el gobierno o los “líderes social-fachistas”, las huelgas dirigidas por los militantes del partido quedaron aisladas, fueron reprimidas y terminaron en derrota. En este proceso confluyen la intransigencia del partido, por un lado, y el carácter profundamente anticomunista y represivo del gobierno, por otro.

En este sentido, el ajuste agudizó temporalmente la pérdida de la independencia y la identidad de la CSUM como organización sindical con respecto al partido, lo que se tradujo en la adopción de una línea clasista ultra radical en la

³⁷⁴ De acuerdo con *El Machete*, tras la campaña de reclutamiento, el partido había pasado de 40 a 69 organizaciones locales, sus miembros pasaron de 528 a 1329 y las células se multiplicaron de 2 a 37. Es posible pensar que las cifras exageren los éxitos de la campaña, así como los números del partido. Si bien es muy probable que estos últimos hayan aumentado, aunque no en la proporción mencionada por el periódico, resulta muy complicado establecerlo con precisión dada la falta de documentación al respecto. Véase: “Nuestro trabajo de organización ante la conferencia del Partido”, en *El Machete*, núm. 219, Febrero 20-29 y Marzo de 1932, p. 3.

³⁷⁵ “Entra la CSUM a la Emulación Continental, en competencia con la Confederación Obrera de Cuba”, en *El Machete*, núm. 218, enero 30 y febrero 10 de 1932, pp. 1 y 4; “Campaña de emulación de la CSLA”, en *El Machete*, núm. 222, abril 10 de 1932, p. 4.

que cada huelga se concebía como un instrumento político para detener la ofensiva de la burguesía, aliada del imperialismo, contra el proletariado en su conjunto, y no como una forma de lucha para obtener la satisfacción de demandas concretas e inmediatas de los trabajadores, aunque estas últimas eran las que motivaban su realización.

Por último, cabe señalar que la construcción del “frente único en la base” encontró dos límites importantes. El primero sería el predominio de los sindicatos reformistas entre los trabajadores organizados, su nula disposición a colaborar con los comunistas, así como la debilidad y el radicalismo de estos últimos, lo cual daría pie a una confrontación aguda y constante entre ambas fracciones. El segundo límite estaba impuesto por las propias condiciones laborales y de vida de los trabajadores, en un contexto de crisis que aún estaba lejos de terminar. Baste dejar señalado, por ahora, que los cambios que tuvieron lugar en el gobierno durante 1932 posibilitarían la adopción de una serie de medidas destinadas a impulsar un proceso de recuperación económica, que tendría como correlato un incremento de la movilización huelguística en el terreno sindical y, al mismo tiempo, una serie de divisiones en las filas del sindicalismo cromista que, a su vez darían paso a la formación de nuevas organizaciones obreras y al despunte político de los dirigentes que habrían de controlar al movimiento obrero durante el resto del siglo XX.

Fracturas en la CROM y reconfiguración del movimiento obrero

Como hemos señalado anteriormente, la Gran Depresión encontró al movimiento obrero mexicano profundamente dividido. A partir de 1930, los paros patronales parciales o definitivos, el despido de trabajadores y los reajustes salariales y de jornada se volvieron una constante. La CSUM, es decir, el Partido Comunista, mantuvo una posición intransigente basada en cuatro grandes ejes de acción: tratar de encabezar huelgas donde tenía alguna presencia —especialmente en el Distrito Federal, Veracruz y Monterrey—mantener la confrontación con los sindicatos oficialistas, intentar promover la organización de sindicatos de industria y organizar

a los trabajadores desocupados.³⁷⁶ Las otras centrales obreras, ante los efectos de la crisis, optaron por una posición más conciliatoria que consistió en negociar, cuando era el caso, los términos de los reajustes salariales y de jornada, amenazar con la huelga pero no estallarla y tratar de mantener el empleo a toda costa.

En efecto, los militantes de la CSUM y el partido desplegaron un intenso trabajo de agitación y movilización huelguística y de lucha contra la desocupación en diversos estados del país durante la primera de 1932. En prácticamente todos los casos, el gobierno optó por una salida que combinaba el uso del aparato jurídico-laboral y la represión. En la ciudad de Monterrey, Nuevo León, el 7 de mayo estalló una huelga en la acerera American Smelting and Refining Company (ASARCO), por contrato colectivo, jornada laboral, servicio médico y otras demandas económicas. La policía del estado actuó ese mismo día disparando contra los huelguistas y expulsó de Monterrey al secretario de la CSUM, Valentín Campa.³⁷⁷ La empresa logró meter a 30 esquiroles a la planta.³⁷⁸ A pesar de que la huelga había sido rota por la vía de los hechos, los comunistas mantuvieron el movimiento, el cual, sostenía *El Machete*, “es un combate de enorme importancia, sostenido por un sector avanzado y lleno de abnegación —en el cual ocupan un lugar destacado las mujeres y los niños proletarios— contra la voracidad imperialista, sostenida de manera cínica y sangrienta por los perros nacionales del PNR”.³⁷⁹ Para los primeros días de junio de 1932, la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje declaró ilegal la huelga, dando por terminado el conflicto con una derrota para los trabajadores, quienes “por virtud a la cruenta lucha sostenida han sido obligados a replegarse”. El partido atribuyó la derrota a su “falta de organización, nuestra falta de decisión de mantener costase lo que costase la huelga y haber conseguido así impedir la entrada a los esquiroles, la escasa ayuda prestada del interior a la huelga”.³⁸⁰

³⁷⁶ Ramírez, “Acciones comunistas”, 2007, pp. 587 y 596-600.

³⁷⁷ Campa, *Mi testimonio*, 1978, pp. 81-82.

³⁷⁸ “Los compañeros de la ASARCO en huelga”, en *El Machete*, núm. 227, 30 de mayo de 1932, pp. 1 y 4. Vázquez, *Movimiento obrero*, 1987, pp. 29-47.

³⁷⁹ “Forcemos a los esbirros a retirarse de la ASARCO!”, en *El Machete*, núm. 228, junio 10 de 1932, pp. 1 y 4.

³⁸⁰ “La Huelga de la ASARCO Rota”, en *El Machete*, núm. 230, junio 30 de 1932, p. 4. En un balance más sereno, se señalaba: “La huelga de la ASARCO no se perdió por haberse aplicado la táctica revolucionaria, se perdió precisamente por no haberla aplicado debidamente ya que ésta indica lo indispensable de la organización de las huelgas y de la atención a todos los flancos pues sólo así es posible sobrepujar y vencer los innumerables obstáculos y las fuerzas contrarias”. “Las experiencias de la huelga de la ASARCO”, en *El Machete*, núm. 234, agosto 10 de 1932, pp 2-3.

Al mismo tiempo que el partido sostenía esa lucha en Monterrey, la unidad orgánica de la CROM de nueva cuenta se fracturaba en la capital del país. Debido a una disputa con Morones y Lombardo por la dirección de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF), Alfredo Pérez Medina fue expulsado de la CROM y se llevó consigo a algunos sindicatos que, en alianza con la Federación Obrera Local (FOL), perteneciente a la CGT, y con la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF), formada en enero de 1929 por los sindicatos que dirigía el grupo de los “cinco lobitos” –Fidel Velázquez, Alfonso Sánchez Madariaga, Fernando Amilpa, Jesús Yurén y Luis Quintero—³⁸¹ constituirían la Cámara del Trabajo del Distrito Federal (CTDF), el 19 de mayo de 1932.³⁸² La CTDF se puso de inmediato a las órdenes del presidente Pascual Ortiz Rubio y, posteriormente, de Abelardo L. Rodríguez. El gobierno mexicano aprovechó y fomentó estas divisiones dentro del viejo sindicalismo oficial en un intento por reconstruirlo desde arriba. Cabe señalar que en la CTDF confluían líderes que se habían formado en la Casa del Obrero Mundial y que luego habían militado en la CGT, como Rosendo Salazar y Luis Araiza,³⁸³ y otros que se integraron a la CROM en su época de mayor auge, como Fernando Amilpa y Fidel Velázquez, y que habían encontrado la manera de hacer de la gestión sindical una profesión.

Los comunistas abrieron de inmediato un frente de batalla contra la CTDF en los sindicatos donde tenían alguna presencia. Sin embargo, y esta es una diferencia importante con respecto al sindicalismo oficial, la consigna de frente único se traducía en una disputa por la dirección de la movilización y la lucha sindical, y no por los cargos de representación al interior de las organizaciones obreras. En la Alianza de Tranviarios, por ejemplo, durante el mes de junio de 1932, se empezó a gestar un movimiento de huelga alrededor del contrato colectivo de trabajo. Las

³⁸¹ La FSTDF fue una escisión de la FSODF y, por lo tanto, de la CROM. Hasta el momento, la historiografía ha prestado poca atención a estas organizaciones y la trayectoria temprana de estos dirigentes sindicales. Una reconstrucción minuciosa de la misma es una asignatura pendiente que, desde nuestra perspectiva, contribuiría a una comprensión más profunda sobre la gestación y el desarrollo de la dirección del sindicalismo oficial. La descripción más detallada sobre la manera en que los “cinco lobitos” construyeron sus bases sindicales en el Valle de México está en Hernández, *Historia de la Revolución*, 1979, pp. 128-130. Véase también Aguilar, “Ensayo biográfico”, 1996, pp. 88-90. Spenser, “La cimentación de la Confederación”, 2014, pp. 254-255.

³⁸² Araiza, *Historia del movimiento*, 1975, pp. 183-186.

³⁸³ Ribera, “El primero de mayo”, 2006, pp. 4 y 6.

maniobras de los dirigentes de la Alianza y los representantes de la CTFD no fueron suficientes para desactivar el conflicto y la huelga estalló, impulsada por los comunistas, el día 25 de ese mes.³⁸⁴ Un día antes, el local de la Cámara del Trabajo Unitaria del Distrito Federal, perteneciente a la CSUM, había sido asaltado por la policía. Todos los militantes que se encontraban ahí, entre ellos Miguel A. Velasco, fueron arrestados y, días después, deportados a la colonia penal de Islas Marías.³⁸⁵ La huelga de los tranviarios, como había sucedido en la ASARCO, fue declarada ilegal por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, y los trabajadores tuvieron que regresar al trabajo el 19 de junio. En el ferrocarril Sud-Pacífico sucedió lo mismo. En cambio, en la petrolera “La Imperial”, de Tampico, Tamaulipas, el sindicato obtuvo la satisfacción de algunas demandas.³⁸⁶

A pesar de los descalabros en el frente sindical, la CSUM mantuvo el trabajo de agitación y movilización entre los desocupados, y volvió a levantar la demanda de la aprobación del proyecto de Seguro Social que había presentado ante la Cámara de Diputados un año antes. Con ese objetivo, el partido y la CSUM convocaron a una “Marcha Nacional del Hambre”, que debería realizarse en septiembre.³⁸⁷ Las “marchas de hambre” de los diferentes estados, se dispusieron a salir hacia la ciudad de México en los primeros días de agosto. El gobierno no titubeó ni un instante en ofrecer una respuesta.

El 8 salió a pie, con “una gran bandera roja”, la delegación de Tampico, la cual atravesaría los enclaves petroleros de la Huasteca y El Águila. La prensa

³⁸⁴ “¡Sostengamos y amplíemos la huelga tranviaria!”, en *El Machete*, núm. 230, junio 30 de 1932, pp. 1 y 4.

³⁸⁵ “La Cámara del Trabajo Unitaria asaltada”, en *El Machete*, núm. 230, junio 30 de 1932, pp. 1 y 4. Entre los deportados estaban Miguel A. Velasco, Evelio Vadillo, Rosendo Gómez Lorenzo, Jacobo Hurwitz, Raimundo Palacios, Adalberto Tovar, José Revueltas, Fernando Lozano, Manuel Rodríguez, Daniel Ayala (de 15 años), Juan Ledesma, Roberto Ibarra, Ángel Ibarra, Cándido Gómez, Fausto Pérez, Nathan Gebbel, Juan Frausto, además de otros 8 militantes detenidos en Jalapa y 5 militares de tropa. “Los deportados”, en *El Machete*, núm. 234, agosto 10 de 1932, p. 4. Véase también: Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, p. 92-94.

³⁸⁶ “La huelga tranviaria rota por el gobierno”, “Se rompe la huelga del Sud-Pacífico”, “Terminó la huelga en ‘La Imperial’”, en *El Machete*, núm. 232, julio 20 de 1932, pp. 1 y 4. El sindicato de “La Imperial” no pertenecía a la CSUM, pero sí la Federación Obrera de Tamaulipas, que también se involucró en el movimiento. A pesar de haber llegado a un convenio parcial con la empresa, los comunistas consideraban que la huelga había sido derrotada.

³⁸⁷ La preparación de la marcha nacional tendría que hacerse a partir de “marchas de hambre locales y regionales, para presentar a los Ayuntamientos y Gobiernos locales las reivindicaciones de los desocupados”. A lo largo de los meses siguientes, el partido asumió un papel más activo en la dirección del movimiento de desocupados, aunque este se limitaba a las ciudades en las que el partido o los sindicatos agrupados en la CSUM tenían presencia –Jalapa, Orizaba, Puebla, Tampico, Guadalajara, Torreón, Distrito Federal— sin extenderse a otros lugares. *El Machete ilegal*, 1975, pp. 181, 184 y 197.

comercial señalaba que “en Tulancingo se incorporarán a la ‘Marcha del Hambre’ grandes contingentes obreros del ramo textil que están ahora sin ocupación”. El 15 del mismo mes, salió el contingente de San Luis Potosí, el 16 el de Jalapa. Esta última no pudo llegar más que a Las Vigas. “Los compañeros fueron detenidos en masa y a los más jóvenes los tienen a trabajos forzados en la carretera para turistas”. La marcha de Tampico, a su vez, no corrió con mejor suerte, ya que fue detenida en Zacualpan, Veracruz, el día 21. Un día antes, los desocupados de Puebla, quienes esperaban a los de Jalapa y del puerto de Veracruz para llegar juntos a la ciudad de México, organizaron una “demostración pública” que fue “salvajemente atacada por la policía del Gobernador Almazán, resultando un compañero herido de gravedad y varios golpeados”.³⁸⁸ De acuerdo con una nota de *El Nacional*: “Las mujeres se enfrentaron a la policía, arrojando harina y arena a los guardianes del orden público”. La demostración de fuerza que había planeado el partido para el 1 de septiembre con la entrada a la capital de todas las marchas en un solo contingente, fue aplastada por el gobierno. Las delegaciones, dispersas, lograron ingresar al Distrito Federal, pero la policía desbarató “hasta los más pequeños grupos”. La jornada cobró la vida del veracruzano Arturo Bolio. La marcha de Puebla ni siquiera pudo salir, porque el 25 fue sitiado “el local de los desocupados” y 20 de sus dirigentes fueron detenidos e iban a ser deportados a las Islas Marías junto con otros 31 campesinos de San Pedro Atlixco.³⁸⁹ La represión significó el principio del fin para el movimiento de desocupados que pretendía organizar y dirigir el partido comunista, aunque el proyecto del Seguro Social siguió siendo una de sus banderas hasta el año siguiente.

Los escasos avances en términos de organización sindical dentro y fuera de los centros de trabajo, las constantes derrotas de las huelgas, la persecución contra los militantes del partido y la represión de sus movilizaciones, las constantes expulsiones de militantes de las propias filas del partido, así como el aislamiento y

³⁸⁸ *Ibid.*, pp. 241 y 244. En general, la información de la prensa coincide en todos los puntos con la que se encuentra en *El Machete*, véase: “Se inició la ‘Marcha del Hambre’ a México”, *Excélsior*, 9 de agosto de 1932, p. 10; “La marcha del hambre prosigue en su viaje”, *Excélsior*, 13 de agosto de 1932, p. 10; “Manifestación de los sin trabajo en Puebla”, *El Nacional*, 22 de agosto de 1932; “La marcha del hambre”, *La Prensa*, 24 de agosto de 1932, p. 11.

³⁸⁹ *El Machete ilegal*, 1975, p. 248.

la confrontación constante con otras fuerzas políticas y sindicales, eran elementos que obligaban al PCM a repensar el papel de la Confederación Sindical Unitaria de México. Las orientaciones del Buró del Caribe y la política que, a partir de ellas, había adoptado el partido en el terreno sindical y de la movilización contra la desocupación, no sólo no habían convertido al PCM en una organización de masas, como era su objetivo, sino que encontraron una respuesta implacable de parte del gobierno que llevó al partido y a la CSUM prácticamente al borde de la desaparición. La situación ameritaba, de nueva cuenta, un cambio en la política sindical de los comunistas.

La tenacidad que habían mostrado sus militantes al intentar conducir cada huelga y movilización hasta sus últimas consecuencias, en medio de un contexto completamente desfavorable, no era suficiente para satisfacer las necesidades políticas de la organización. Había que recuperar, por lo tanto, el sentido de cada lucha económica en torno a los paros patronales, los reajustes de personal y la contratación colectiva, y al mismo tiempo tratar de mantener la movilización por el cumplimiento de demandas generales como la ayuda a los desocupados, la aprobación del proyecto de Seguro Social y contra la Ley Federal del Trabajo.³⁹⁰ Así, a partir de agosto de 1932, el partido desplegará una serie de esfuerzos por convocar a una conferencia nacional de la CSUM, o de lo que quedaba de ella, para reorientar la actividad de sus militantes dentro y fuera de los sindicatos unitarios y “clarificar la táctica de Frente Único de lucha”. Los preparativos de la conferencia, programada para finales de octubre, tendrían que realizarse “al calor de la intensificación del trabajo atendiendo las luchas y conflictos de los centros de trabajo y de los desocupados”, y mediante la promoción de discusiones amplias con el mayor número posible de trabajadores “sin distinción de la organización a que pertenezcan (sic)”, para que nombraran delegados.³⁹¹

Ahora bien, si en los grupos unitarios y las filas del partido comunista la situación era difícil, en el campo del sindicalismo reformista que había permanecido dentro de la CROM tras la escisión de Alfredo Pérez Medina y de la FSODF,

³⁹⁰ “Llamamiento de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 235, agosto 20 de 1932, pp. 1 y 2.

³⁹¹ “La II Conferencia Nacional de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 235, agosto 20 de 1932, pp. 1 y 4; y “Preparamos la II Conferencia de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 238, septiembre 20 de 1932, pp. 1 y 4.

empezaban a expresarse muestras de inconformidad en torno a la dirección que había tomado la confederación en el ámbito sindical y político. Las diferencias de principio entre el grupo de Morones, y el de Vicente Lombardo Toledano, aliado con el dirigente cañero Vidal Díaz Muñoz,³⁹² se tradujeron en una fractura irreparable durante la X Asamblea Nacional de la confederación, en septiembre de 1932, que fue escalando rápidamente a través de la lucha por el control regional de los sindicatos, sobre todo, de la industria textil del centro del país. Lombardo, quien había ingresado a la CROM desde 1921, sostenía que la CROM debía abandonar definitivamente el proyecto del Partido Laborista Mexicano (PLM) y no participar más en política. La distancia que había tomado del “Grupo Acción” y su trayectoria como abogado de múltiples sindicatos, le otorgaban en ese momento la autoridad suficiente no sólo para denunciar públicamente a Morones y otros dirigentes de la CROM, sino además para encabezar el proceso de formación de una nueva central obrera.³⁹³ Cabe señalar que Lombardo no sólo rompió con Morones por esas fechas, sino también con su pasado intelectual, abrazando el marxismo como referente teórico luego de un largo acercamiento.³⁹⁴

Podemos decir que, en general, a lo largo de 1932 el movimiento obrero entró en una etapa de reconfiguración de los sindicatos y centrales obreras, las cuales, además, permanecerán temporalmente aisladas del movimiento obrero a nivel internacional. Sin embargo, dicha reconfiguración coincide con una serie de cambios en el gobierno y con un contexto más favorable, en términos económicos, para pasar paulatinamente a la ofensiva y promover iniciativas de unidad aún más amplias en los años siguientes que, a su vez, sentarán las bases para avanzar paulatinamente en la reactivación de los vínculos entre las organizaciones obreras de México y las del resto de América Latina, Estados Unidos y Europa.

Por ahora no hay que perder de vista que, a partir de febrero de 1932, el nuevo secretario de Hacienda, Alberto J. Pani,³⁹⁵ daría un viraje a la política de sus

³⁹² Vidal Díaz Muñoz empezó su carrera como dirigente sindical en 1924, prácticamente al mismo tiempo que Lombardo, al fundar el Sindicato de Obreros, Artesanos y Campesinos del ingenio San Francisco, en Veracruz y, en 1928, la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, Alcohólica y Similares (FNTIAAS), la cual formaba parte de la CROM. Thiébaud, “Paisajes cañeros”, 2016, pp. 171-172 y 180.

³⁹³ Véase: Spenser, “Vicente Lombardo”, 2009, p. 2.

³⁹⁴ Illades, *El marxismo en México*, 2018, pp. 47-50.

³⁹⁵ Gómez-Galvarriato, “La política económica”, 2002, p. 393.



antecesores que incluyó, entre otras medidas, el abandono del patrón oro, un incremento en el circulante de pesos plata, la emisión de papel moneda respaldado por las reservas de plata y el fortalecimiento del Banco de México,³⁹⁶ lo cual abrió paso a un proceso de recuperación económica.

La articulación de los factores de orden estructural y las medidas adoptadas por el gobierno mexicano permitió que el país se recuperara en poco tiempo de los efectos de la Gran Depresión. De acuerdo con Alan Knight, los siguientes cuatro años fueron “de rápido crecimiento y baja inflación, que a la vez incrementaron notablemente el ingreso del gobierno y facilitaron la implementación de las reformas ambiciosas de mediados de los años treinta”.³⁹⁷ En términos muy generales, la construcción del Estado posrevolucionario siguió el mismo sentido que en los años previos: sostener el equilibrio entre las demandas populares emanadas del propio proceso revolucionario y generar condiciones para mantener la confianza y atraer inversiones en una lógica favorable a la acumulación capitalista.

Ahora bien, estos cambios en la política económica, desde luego, no fueron un proceso exclusivo de México, sino que se inscriben en una tendencia general de los estados a intervenir directamente en la economía para reactivar la producción y el comercio a nivel global. En Estados Unidos, por ejemplo, el presidente Herbert Hoover mantuvo hasta el final de su mandato una política liberal ortodoxa y se abstuvo de intervenir en la economía, lo cual agravó de forma dramática los efectos de la Gran Depresión. El número de trabajadores desempleados pasó 1.5 millones en 1929 a 12 millones en 1932. Este apego a la ortodoxia económica del “dejar hacer, dejar pasar”, además de acentuar los estragos de la Gran Depresión, sentó las condiciones para un aplastante triunfo del Partido Demócrata, con Franklin D. Roosevelt a la cabeza, en las elecciones presidenciales de 1932.³⁹⁸

Roosevelt abandonó la ortodoxia e implementó una serie de medidas de orden económico y político que le permitieron construir un “nuevo trato” con la clase trabajadora norteamericana, tanto en el campo como en las ciudades altamente industrializadas. En este sentido, se puede decir que el Estado norteamericano

³⁹⁶ Knight, “Carácter y repercusiones”, 2015, pp. 286-287.

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 292. Zapata, *Historia mínima*, 2013, p. 80.

³⁹⁸ Fontana, *El siglo de la revolución*, 2018, p. 185.

intervino directa e indirectamente en la economía. Directamente, adoptando una serie de medidas destinadas a acabar con el desempleo en prácticamente todas las ramas de la actividad económica – desde el arte y la cultura hasta la industria—y ampliando la seguridad social. Indirectamente, favoreciendo el poder de negociación de los sindicatos. La medida más avanzada en este sentido fue promulgación de la *National Industry Recovery Act*, en 1933, la cual, de acuerdo con Josep Fontana, “además de establecer una serie de medidas sobre la competencia y de favorecer el reconocimiento de los derechos sindicales, permitía destinar fondos a la realización de obras públicas, con el fin de reducir las cifras de desempleo”.³⁹⁹

Las respuestas políticas adoptadas en la primera mitad de la década de los treinta para salir de la Gran Depresión también fueron sumamente variables. Para ofrecer una panorámica amplia hay que tomar en consideración tanto la capacidad de organización y de negociación de los trabajadores y otros sectores sociales, como las medidas adoptadas por los estados para enfrentar la crisis. En este sentido, los niveles de confrontación y acuerdo político entre estos sujetos son muy diversos para abordarlos a detalle. Sin embargo, hay que señalar que en algunos casos la necesidad de mantener bajo control al movimiento obrero dio pie, en distintos grados, a la concesión de algunas demandas de orden económico y la adopción de medidas sociales para paliar los efectos de la crisis, como en Inglaterra y Francia, mientras que, en otros casos, condujeron a la conformación de estados totalitarios que basaron su poder en la persecución y supresión de las organizaciones sindicales y de izquierda. Desde luego, el ejemplo paradigmático del ascenso del totalitarismo es el alemán.⁴⁰⁰

Como sostiene Beberly J. Silver, el *New Deal*, los planes quinquenales, el fascismo y el nazismo “eran formas diferentes de saltar del mercado mundial, que se iba a pique, a la balsa salvavidas de la economía nacional”. Todos tenían en común su rechazo a la política de “dejar hacer, dejar pasar”, y apostaban a una industrialización rápida para salir de la crisis y acabar con el desempleo.⁴⁰¹ En todos

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 186.

⁴⁰⁰ Fontana, *El siglo de la revolución*, 2018, pp. 196-198 y 2013-216.

⁴⁰¹ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, pp. 162-163.

los casos, se puede hablar de una intervención activa del Estado en la economía para generar un marco de relaciones favorable a una rápida recuperación de la actividad industrial y la acumulación de capital. No es exagerado señalar que las luchas obreras contra los efectos de la Gran Depresión podían pasar, sin la intervención del Estado, ya fuera de corte liberal o fascista, de la defensiva económica a la ofensiva política.

Paradójicamente, las consecuencias de las soluciones que se implementaron en los países más desarrollados para salir de la Gran Depresión allanarían el camino para una nueva guerra mundial. La búsqueda de nuevos mercados y fuentes de materias primas, alimentaría rivalidades interimperialistas que, a su vez, se tradujeron en un aumento de la industrialización. En Alemania, Italia y Japón, esta industrialización se fincaría en un movimiento obrero “abrumadoramente derrotado” y en el ascenso de “regímenes agresivamente expansionistas”.⁴⁰²

En términos de política exterior, Estados Unidos encontraría en el complejo escenario europeo la coyuntura propicia para consolidar su dominio político y económico a nivel regional. La política de “Buen Vecino” implementada por Roosevelt significó abstenerse de intervenir militarmente en las áreas de influencia norteamericanas, especialmente en Centroamérica, pero mantener el control a través de gobiernos subordinados, muchos de ellos dictatoriales, y dispuestos a defender los intereses de las compañías norteamericanas con propiedades e inversiones en sus territorios. Tal es el caso de Nicaragua, por sólo mencionar un ejemplo.⁴⁰³ Sin embargo, como señala Paul Drinot, algunos regímenes latinoamericanos, tanto de izquierda como de derecha, adoptarían una especie de *New Deal* e implementaron algunas políticas y programas sociales “dirigidos a contrarrestar el impacto de la crisis en la población trabajadora”, los cuales “constituyeron, junto con la represión directa, un elemento al que las élites recurrieron para frenar el descontento popular y minar el atractivo que ejercían el comunismo y otros movimientos radicales presentes en toda la región”.⁴⁰⁴

⁴⁰² *Ibid.*

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 192-193. Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 196.

⁴⁰⁴ Drinot, *La Gran Depresión*, 2015, p. 21.

En este contexto, tanto Ortiz Rubio como Abelardo L. Rodríguez financiaron a Alfredo Pérez Medina para formar organizaciones similares a la Cámara del Trabajo del Distrito Federal en cada estado del país, con base en la estructura del Partido Nacional Revolucionario (PNR).⁴⁰⁵ Además de la CTDF, quienes también avanzaban en el plano organizativo eran los comunistas. Estos últimos, buscando romper el aislamiento y tratando de inscribir su iniciativa en el ámbito internacional, al menos, en términos de agitación. Así, la conferencia de la CSUM, que había sido convocada para finales de octubre de 1932, se pospuso para finales de noviembre.⁴⁰⁶ La base para su realización serían las resoluciones de la última reunión del Consejo Central de la Internacional Sindical Roja, sobre los cuales se tenían que tomar “acuerdos para abordar la lucha en cada industria, aplicando la táctica de Frente Único”. Todos los grupos unitarios estaban obligados a enviar delegados. Se llamaba a discutir ampliamente las demandas inmediatas de cada centro de trabajo donde hubiera presencia de los comunistas y se ponía especial énfasis en resaltar, durante la preparación de la conferencia, “la participación de los Sindicatos Soviéticos en la construcción socialista y las condiciones de vida y de trabajo del proletariado de aquel país”, para ejemplificar las ventajas del “sindicalismo revolucionario”, el cual “conduce no sólo a la defensa diaria de los intereses de la clase obrera, sino también a la lucha a fondo contra el régimen capitalista de explotación y por lo tanto hacia la marcha victoriosa por el socialismo”.⁴⁰⁷

Sin embargo, la conferencia se pospuso de nueva cuenta e incluso cambió su carácter. De conferencia nacional de la CSUM, pasó a una conferencia de frente único a la que todos los trabajadores organizados, dentro o fuera de los grupos unitarios, podrían mandar delegados.⁴⁰⁸ Se renunciaba a la discusión de las resoluciones del Consejo Central de la ISR y a la propaganda sobre los sindicatos soviéticos, y se optaba por una preparación activa de la conferencia, la cual debía

⁴⁰⁵ Córdova, *En una época de crisis*, 1980, pp. 135-139 y 157-158.

⁴⁰⁶ “¡Preparemos la II Conferencia Nacional de la CSUM!”, en *El Machete*, núm. 241, octubre 20 de 1932, p. 4.

⁴⁰⁷ “Redoblemos la actividad por una buena conferencia nacional de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 242, octubre 30 y noviembre 10 de 1932, pp. 1 y 8.

⁴⁰⁸ “La organización del frente único y la conferencia de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 245, diciembre 10 de 1932, p. 4.

estar centrada en la lucha reivindicativa por demandas inmediatas. Los comunistas tenían, pues, que dar un nuevo impulso a los conflictos económicos “como forma que nos permitirá interesar a grandes masas en la designación de delegados a la Conferencia”.⁴⁰⁹

El proceso de reorganización de la CSUM y la conformación de nuevos bloques en el movimiento obrero a partir de las escisiones de la CROM, primero de Pérez Medina y posteriormente de Lombardo Toledano, coincidió también con la formación del primer sindicato nacional de industria en el sector ferroviario. La iniciativa de fundar un sindicato que agrupara a los trabajadores de todas las ramas y oficios ferrocarrileros, desde mediados de los años 20, había encontrado entre sus principales obstáculos una fuerte tradición gremialista, la división de los trabajadores en estamentos y las constantes pugnas entre los diferentes gremios que formaban la Confederación de Transportes y Comunicaciones. En estas condiciones, los reajustes de personal y las violaciones a los reglamentos de trabajo fueron constantes y, aunque el periodo estuvo marcado por una intensa conflictividad laboral,⁴¹⁰ no encontraron demasiada resistencia de parte de la Confederación. En ese contexto, la CTC convocó a mediados de junio de 1932 al IV Congreso Ferrocarrilero para el 1 de noviembre de ese mismo año. Ahí, los gremios acordaron su disolución para confluir en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM), el cual quedó constituido formalmente el 13 de enero de 1933, con Jesús Ordorica como secretario general. El primer objetivo del sindicato sería lograr la firma de un contrato colectivo de trabajo. De acuerdo con Arturo Valencia:

Los inicios del nuevo sindicato no fueron nada fáciles, pues tuvo que enfrentar tres problemas de forma inmediata: el asedio de la CROM y de algunas organizaciones gremiales que habían decidido no integrarse al STFRM; los litigios acumulados ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje derivados de la premura con la que tuvieron que presentarse las quejas laborales antes del plazo de un año establecido por la Ley Federal del Trabajo de 1931; y la lucha porque se le reconociera la titularidad a la nueva central sobre los contratos colectivos de los gremios extintos.⁴¹¹

⁴⁰⁹ “La Conferencia de la CSUM Organizadora de las Masas Contra la Ofensiva Patronal”, en *El Machete*, núm. 246, diciembre 20 de 1932, pp. 1 y 4.

⁴¹⁰ Leal, *Agrupaciones y burocracias*, 2012, p. 110. Valencia, *El descarrilamiento de un sueño*, 2017, pp. 157-158.

⁴¹¹ *Ibid.*, pp. 188-191.



En términos organizativos, los ferrocarrileros habían logrado mantener su independencia de la CROM durante los años 20. Desde su fundación, el STFRM gozaría de un amplio poder de negociación en el ámbito sindical, tanto por su tamaño como por la importancia de los ferrocarriles para el desarrollo económico del país. Las tendencias de izquierda, especialmente los comunistas, encontrarían en el sindicato algunos espacios para desarrollar su trabajo político entre los trabajadores ferrocarrileros y, eventualmente, ejercer cierta influencia en la organización.

Como se señaló en los párrafos anteriores, la fundación del sindicato ferrocarrilero coincide con la formación de nuevos bloques entre las organizaciones que habían escindido de la CROM y con el proceso de reorganización de la CSUM. En este sentido, podemos decir que, a finales de 1932, empieza a surgir una marcada tendencia hacia la unidad de las organizaciones obreras, aunque todavía en los límites de diferencias ideológicas más o menos profundas y siguiendo la inercia de acusaciones y rencillas que se habían acumulado a finales de los años 20. Analizar la conformación de estos bloques y su trayectoria hasta la fundación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en febrero de 1936, nos ayuda a comprender de mejor manera las contradicciones que encerraba dicha central y la continuidad de las alianzas y divisiones que marcarían su desarrollo posterior.

Durante este periodo, se pueden distinguir dos etapas en los vínculos de las organizaciones mexicanas con el exterior. En la primera, que se extiende hasta 1935, prevalece cierto aislamiento del sindicalismo mexicano. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya existido interés entre el sindicalismo oficial, representado por la CTDF, por construir vínculos con organizaciones del extranjero; tampoco quiere decir, en el caso de los comunistas, que las líneas de acción definidas por la IC no hayan influido en la política del partido y de la CSUM. De hecho, como veremos a continuación, jugaron un papel importante en la reorganización y la posición de la Unitaria. La segunda etapa comienza en 1935, en el contexto del enfrentamiento entre Calles y el general Cárdenas, el VI Congreso de la Internacional Comunista y el proceso de formación de la CTM. Durante esta etapa,

la alianza entre CROM y la American Federation of Labor, suspendida en los hechos desde 1929, volvería a reactivarse. Los comunistas moderarían considerablemente su posición política bajo la bandera internacional del Frente Popular. Lombardo Toledano establecería contacto con representantes y dirigentes de la IC y, al mismo tiempo, empezaría a explorar la posibilidad de poner en pie una confederación que aglutinara a las centrales obreras latinoamericanas. Dicho proceso se analizará en el siguiente apartado. Antes de llegar a ese punto, revisaremos la conformación de los bloques que confluyeron en la CTM.

Como ya hemos visto, a finales de 1932 la CSUM decidió cambiar el carácter de su conferencia nacional y, en vez de convocar sólo a las organizaciones unitarias, abrir la participación a todas las organizaciones bajo la línea del frente único. Desde nuestra perspectiva, el cambio obedeció, por un lado, a factores internos. El partido y la CSUM necesitaban romper, a como diera lugar, el aislamiento en el que se encontraban y establecer la mayor cantidad de alianzas y vínculos posibles entre los trabajadores para exponer sus ideas, dar a conocer su política, desplegar su trabajo organizativo y de agitación y, de ese modo, consolidar paulatinamente su presencia entre los sindicatos, en un momento en el que las cámaras del trabajo y el grupo de Lombardo Toledano también buscaban consolidar sus posiciones. Por otro lado, también hay que considerar los factores externos. En este sentido, los rasgos generales de la línea política que debían seguir los comunistas, al menos desde finales de 1932, no se definieron en México, sino en la dirección de la Internacional Comunista. En efecto, el XII Pleno del Comité Ejecutivo de la IC y el Secretariado de América del Sur y el Caribe, hacían una serie de consideraciones en torno al frente único y “la lucha por los intereses diarios, económicos y políticos, de las grandes masas, contra la pobreza creciente, contra la opresión, el terror y la violencia”, concebida como el “eslabón fundamental” para los partidos comunistas.⁴¹²

Estas orientaciones de la IC se discutieron ampliamente en un pleno del comité central del PCM que se reunió el 28 y el 29 de enero de 1933. Ahí, al hacer un balance del año anterior, el partido atribuía sus derrotas a la represión y a

⁴¹² “Bajo el signo del XII Pleno”, en *El Machete*, núm. 246, diciembre 20 de 1932, p. 3.

factores de orden subjetivo –como el “oportunismo” que “se manifiesta sobre todo en forma de blandura y cobardía, de pánico, de incapacidad para resistir a las embestidas policiacas”— pero no a una línea de acción política y sindical incorrecta. Sin embargo, destacaban los últimos avances de los comunistas en sectores como los tranviarios y los ferrocarrileros, y la radicalización en contingentes reformistas, de modo tal que la perspectiva a inicios de año era “de una nueva reanimación del movimiento revolucionario”. Desde esa óptica, el comité central sostenía que: “El trabajo sindical es el sector más importante de la actividad del Partido y todo comunista debe convertirse en un militante sindical activo. El Partido en masa debe movilizarse para la preparación de la II Conferencia Nacional de la CSUM”. Al mismo tiempo reconocía que tanto el Partido como la CSUM estaban “aislados de las masas fundamentales del proletariado”, y por lo tanto se ordenaba la “concentración en las industrias básica (petróleo, minas, transporte, etc.) y de una manera muy especial entre los obreros agrícolas”.⁴¹³ Como se puede ver, las similitudes entre la línea adoptada a finales de 1931, que llevó al partido y a la CSUM a una grave crisis, y la de enero de 1933, que recuperaba las tesis del XII Pleno de la IC, son notables. El gran cambio se encuentra en que el PC y la CSUM entrarían en contacto directo con las dirigencias de las demás organizaciones para tratar de formar el frente único, sin renunciar a la crítica abierta, confrontativa, ni a la formación del frente por la base.

Al mismo tiempo que se preparaba la conferencia, buscando que el mayor número posible de organizaciones no unitarias enviaran delegados, la CSUM impulsaba importantes huelgas entre los jornaleros agrícolas de Lombardía y Nueva Italia, en Michoacán, y en la fábrica “La Alpina”, del Distrito Federal.⁴¹⁴ Por su parte, Lombardo también avanzaba en la conformación de un bloque de organizaciones

⁴¹³ “Las Tareas del Partido Comunista de México en las Condiciones del Fin de la Estabilización Capitalista”, en *El Machete*, núm. 251, febrero 10 de 1933, pp. 3 y 4.

⁴¹⁴ Pureco, “Actores políticos”, 2008, pp. 230-231. Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, pp. 99-104. “¿Qué hemos hecho en preparación de la Conferencia de la CSUM?”, en *El Machete*, núm. 252, febrero 20 de 1933, pp. 1 y 4. A finales de febrero, los comunistas habían logrado que los mineros de Santa Eulalia y Santo Domingo en Chihuahua, el Sindicato de “La Imperial”, de Tampico; los carpinteros de Empalme, Sonora, que trabajaban en el ferrocarril Sud-Pacífico; el Sindicato de Panaderos de Puebla, Voceadores de la Prensa de Guadalajara y Cámara del Trabajo del Sureste, de Tapachula, nombraran delegados. “¡Hacia la Conferencia de Frente Único convocada por la CSUM!”, en *El Machete*, núm. 253, febrero 28 de 1933, pp. 1 y 4.

que finalmente confluyó en la “CROM-Depurada”, a mediados de marzo de 1933.⁴¹⁵ La nueva central surgió con un programa que buscaba tomar distancia de la CROM de Morones en varios aspectos. En primer lugar, se le daba una gran importancia a la vida interna de la organización, sobre todo al funcionamiento de las instancias directivas, las cuales tenían funciones más limitadas y debían ser renovadas periódicamente. En segundo lugar, había una reivindicación de “las armas sindicales, sobre las burocráticas y sobre las transacciones con los empresarios, a espaldas de las asambleas obreras, para resolver los conflictos con la clase patronal”. Por otro lado, se buscaba desligar a la confederación del ámbito político partidario y gubernamental, prohibiendo a sus integrantes ocupar cargos públicos. Asimismo, la CROM-Depurada rompía relaciones con la COPA y se proponía convocar a un congreso de “todas las agrupaciones obreras de las naciones iberoamericanas” para formar una confederación “que discutirá y aprobará un programa de defensa y de acción contra el imperialismo de América”. Rechazaba al capital extranjero y la intervención del Estado en la economía, y abogaba por la participación de obreros y campesinos en la dirección de la producción. Por lo demás, se ponía mucho énfasis en la formación intelectual y política de los trabajadores, la seguridad social y la redistribución de la riqueza.⁴¹⁶

En realidad, la CROM-Depurada sería sólo una organización transitoria, pero, desde la óptica de los comunistas, su fundación de era una maniobra de Lombardo para sabotear la iniciativa del frente único, por lo cual dirigieron fuertes críticas contra él, recordando su pasado cromista y denunciando su marxismo como un intento por engañar a los trabajadores.⁴¹⁷ Así, la Conferencia Nacional de Frente Único finalmente se llevó a cabo del 1 al 3 de abril de 1933. El día 2, la policía tomó el local donde sesionaba la conferencia y “detuvo durante más de 20 horas a diez y siete delegados”. De acuerdo con el partido, los delegados no unitarios representaban a “5,160 miembros y los unitarios 1,870”. Luego de la Conferencia de Frente Único, los delegados unitarios participaron en la Asamblea Nacional de la

⁴¹⁵ León, “El Comité Nacional”, 1978, pp. 740-741.

⁴¹⁶ “Programa mínimo de acción de la CROM”, en *Futuro*, número extraordinario, 1934, pp. 76-78.

⁴¹⁷ “Contra los mistificadores del marxismo”, “HECHOS contra Lombardo Toledano”, “El asqueroso mitin de Lombardo Toledano” en *El Machete*, núm. 255, marzo 20 de 1933, pp. 1, 3 y 4.



CSUM.⁴¹⁸ El resultado más significativo de la conferencia y la asamblea fue un llamamiento a las organizaciones reformistas a formar el tan ansiado frente único, es decir, a impulsar “la organización de acciones comunes de lucha” en torno a una serie de demandas concretas clasificadas en 5 puntos en los que se trataba el problema salarial, el derecho de huelga y el arbitraje del Estado, la lucha contra la desocupación, la represión y la “participación de México en la Guerra Imperialista”. A cambio, los comunistas se comprometían a que, “durante el tiempo en que las organizaciones se pongan de acuerdo y luchen por este programa concreto, se suspenda todo ataque a los diversos dirigentes y organizaciones”.⁴¹⁹

El llamamiento de la CSUM se hizo llegar el 20 de abril a la Cámara del Trabajo del DF, la CROM de Morones —en ese momento dirigida por Eucario León—, la CROM-Depurada, CGT, Confederación Nacional de Electricistas y Similares (CNES), STFRM, FSTDF, Federación Local de Trabajadores, a las dos organizaciones que utilizaban el nombre de Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”, una dirigida por Antonio Echegaray y la otra por Rodolfo Fuentes López; Unión Nacional Ferrocarrilera, Casa del Pueblo, Alianza de Tranviarios y la Asociación Mexicana de la Industria Textil.⁴²⁰ Cabe señalar que unos días antes la FSTDF, bastión de los “cinco lobitos”, y la CNES, habían abandonado la Cámara del Trabajo del Distrito Federal.

A primera vista, este proceso parece sólo un reacomodo de fuerzas entre múltiples organizaciones obreras. Sin embargo, debemos señalar que al menos la nueva política de la CSUM está fuertemente vinculada a los giros de la política de la Internacional Comunista. De hecho, la idea de establecer un frente único con otras organizaciones obreras era una orientación de la IC. “Lo que hay de nuevo en estas directivas —señalaba el PCM— es que los partidos comunistas (y las organizaciones sindicales revolucionarias), deben dirigirse a los órganos de dirección nacional de los partidos socialdemócratas y organizaciones sindicales

⁴¹⁸ “¡Hacia el Frente Único de Lucha!”, “La conferencia atacada por la policía”, en *El Machete*, núm. 256, marzo 30 y abril 10 de 1933, pp. 1 y 4. “Asamblea nacional de la CSUM”, en *El Machete*, núm. 258, mayo 1 de 1933, p. 1.

⁴¹⁹ Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano, en adelante FHVLT, id. 12504. Véase también Mac Gregor, “Por una solución revolucionaria”, 1998, p. 146. Córdova, *En una época de crisis*, 1980, pp. 160-161.

⁴²⁰ “Por el Frente único de Organizaciones La CSUM Se Dirige a Todas las Centrales”, en *El Machete*, núm. 258, mayo 1 de 1933, pp. 1 y 4.

reformistas, proponiéndoles el frente único, y que pueden abstenerse de atacar a dichas organizaciones durante el tiempo de la acción común”.⁴²¹ Como en México no había partido socialdemócrata y todos los partidos, desde la mirada de los comunistas, representaban fracciones de la burguesía, el llamado se hizo a las organizaciones sindicales. A esto debemos agregar había una tendencia cada vez más marcada a diferenciar a la CSUM –que actuaba en el plano sindical y, por lo tanto, debía operar como una organización sin partido— del Partido Comunista propiamente dicho, ya que ambos habían estado, hasta ese momento, íntimamente ligados.

Por otra parte, casi al mismo tiempo que se llevó a cabo la conferencia nacional de frente único en México, tuvo lugar la I Conferencia de la Confederación Sindical Latinoamericana en Montevideo, Uruguay. Para ese momento, el balance sobre el trabajo de la CSLA no era de ninguna manera positivo. Los dirigentes del buró sudamericano de la IC hablaban de omisiones, ausencia de dirección, insuficiencias en el trabajo sindical y, por lo tanto, de la adopción de medidas equivocadas y soluciones parciales. En términos generales, el buró sostenía que: “Hasta ahora la CSLA no se ha preocupado de los problemas sindicales, de las cuestiones que atañen a la organización sindical, y por ello se encuentra de golpe ante una serie de tareas nuevas y bastante complicadas para cuya realización no está preparada.”⁴²² Ante esta situación, el buró solicitaba que el secretariado latinoamericano tomara cartas en el asunto para generar las condiciones que le permitieran a la confederación hacer un “viraje y un impulso en el trabajo sindical”, sin señalar de manera precisa en qué debía consistir ese viraje más allá de un cambio en los elementos que conformaban la fracción de la CSLA dentro del buró.

En especial, las críticas iban dirigidas a “Octavio”,⁴²³ el enviado de la ISR, quien “sistemáticamente, desde el día de su llegada, creó en la fracción un ambiente de pasividad completa y de falta absoluta en el cumplimiento de sus tareas”. Uno de los puntos más complejos en términos de estrategia y táctica en el terreno

⁴²¹ “Las Nuevas Directivas Sobre el Frente único”, en *El Machete*, núm. 258, mayo 1 de 1933, pp. 3-4.

⁴²² “Informe del BSA al SLA” 8 de marzo de 1933 en Jelfets, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, p. 247.

⁴²³ Jacob Marianski, cuyo nombre verdadero era Jacob Dutlinsky. De origen ruso. Antes había trabajado en el aparato de la ISR en Francia, Bélgica y Rumania de 1928 a 1929, y en de 1930 a 1933 fue representante de la ISR en América Latina en el Secretariado Sudamericano de la IC. Jelfets, *América Latina*, 2017, p. 426.

sindical era la definición del sector donde tenía que enfocarse el trabajo organizativo. Para el buró, la mayor parte de los esfuerzos deberían concentrarse entre los trabajadores de las industrias primarias, es decir, entre el proletariado industrial, mientras que el enviado de la ISR mantenía, en general, la posición de que el trabajo tenía que enfocarse entre los trabajadores de las industrias secundarias, es decir, de los productores de bienes de consumo. El segundo gran problema tenía que ver con “la cuestión de la democracia sindical”, en especial con la participación de los trabajadores sin partido dentro de los sindicatos dirigidos por los comunistas. Muy relacionado con el punto anterior, el buró también criticaba la “tendencia a la formación de centrales por arriba, sin ningún trabajo de base, sin ningún planteamiento serio de la tarea de formar las oposiciones revolucionarias”. Por si fuera poco, el buró también señalaba que el enviado de la ISR apoyaba a quienes se oponían al buró, de ahí que se solicitara el envío de “uno o dos camaradas prácticos en el trabajo sindical”.⁴²⁴

Las noticias sobre el desarrollo de la conferencia de la Confederación Sindical Latinoamericana llegaron tarde a México.⁴²⁵ De acuerdo con *El Machete*, la conferencia “puso en claro el papel del movimiento sindical revolucionario como columna vertebral de la lucha por la salida revolucionaria de la crisis y dio las directivas que conduzcan a la caída del régimen burgués-latifundista”. En general, la línea de la CSLA coincidía con la que había trazado el partido, mediante la interpretación de las orientaciones de la IC, para el trabajo sindical en torno a la lucha por reivindicaciones inmediatas, la formación del frente único y la defensa de la URSS. Esto no quiere decir, sin embargo, que la conferencia haya definido una línea de acción para México. Uno de los dirigentes más destacados de la CSUM, Miguel Ángel Velasco, ha señalado que la CSLA concentró sus actividades, principalmente, en los países del Cono Sur, y que durante la primera mitad de los años treinta, en realidad, no hubo vinculación orgánica entre las centrales que la componían, especialmente con la CSUM, ni dirección alguna en el terreno

⁴²⁴ “Informe del BSA al SLA” 8 de marzo de 1933 en JEIFETS, comp., *La Internacional Comunista*, 2018, pp. 249-250.

⁴²⁵ “La Primera Conferencia Continental de la CSLA”, en *El Machete*, núm. 267, agosto 10 de 1933, p. 3. Sabemos que la CSUM envió un delegado, pero no hemos logrado precisar a quién.

sindical.⁴²⁶ En este sentido, la IC y sus órganos regionales de dirección seguirían llenando el vacío en el terreno organizativo que dejaba la CSLA.

Del lado del sindicalismo oficial, por otra parte, había la inquietud de proyectarse a nivel internacional. Es posible que el respaldo del gobierno haya motivado a Pérez Medina y a la Cámara del Trabajo del Distrito Federal a proponer, aunque sin mucha insistencia, la realización un congreso internacional el 1 de septiembre de 1933 –en una ciudad aún por definirse—, con el objetivo de fundar una Confederación de Trabajadores Ibero-Americana, la cual debería “grabar inmarcesible nuestra justa aspiración social, contra las asechanzas y maquinaciones innobles de la orgullosa casta patronal” y “nulificar todo vestigio que pudiera quedar de los líderes pan-americanistas que en el año de 1918, fundaron la Confederación Obrera Pan-Americana y la que ningún resultado provechoso ha tenido para los trabajadores”.⁴²⁷ La convocatoria, fechada en febrero de 1933, ni siquiera se dio a conocer públicamente. Sin embargo, su pura existencia sugiere cierto interés de parte del sindicalismo oficial por vincularse con otras organizaciones a nivel internacional. Por otro lado, no hay que perder de vista que la CTDF sufriría una serie de escisiones a principios de abril, limitando de forma más que considerable su posición entre las organizaciones obreras, aunque seguirían contando con el respaldo del gobierno para construir cámaras del trabajo locales y, eventualmente, intentar fusionarlas en una sola confederación.

En todo caso, los procesos de unidad más importantes durante la segunda mitad de 1933 se desarrollarían por el lado de la CROM-Depurada. El 26 de junio de ese mismo año, las organizaciones a las que se había dirigido la CSUM desde finales de abril, firmaron un pacto “en virtud del cual celebrarían un congreso de unificación asociando a todos los trabajadores de la República en un solo frente

⁴²⁶ Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, p. 112.

⁴²⁷ ASRE, exp. III-282-360. Toda la convocatoria es una pieza retórica: “la acción renovadora que paladina y resueltamente ha tremolado la invicta masa proletaria [...] ha pensado y resuelto en forma consciente, aceptando la responsabilidad del momento histórico social en que vivimos, que es saludable para la conservación de la vida misma, para la integridad y felicidad del hogar proletario, para la estabilidad de la raza y la fuerte cimentación de la justicia y el derecho, imprimir un nuevo derrotero a los pueblos de la América Latina, uniéndolos por interposición de fuertes vínculos, espirituales y materiales, de tal suerte que el porvenir de esos mismos pueblos, radique en un amplio y bien preparado horizonte que los desquicie del caos y la derrota fundamentalmente, y con especialidad a la noble Causa Social del Continente, que es la saludable empresa a la que de corazón y alma, estamos entregados, para conseguir que en todo momento se manifieste erguida la doctrina del proletariado que es emblema de justicia e igualdad”.

para defender con más eficacia sus intereses”, sin la CSUM.⁴²⁸ A pesar de ello, los comunistas tuvieron un primer acercamiento formal con Lombardo Toledano y los demás dirigentes de la CROM-Depurada, a principios de agosto, para analizar el problema del frente único y discutir la plataforma que la CSUM había puesto sobre la mesa. Toledano decía estar de acuerdo con la plataforma, pero le disgustaban los constantes ataques que recibía de parte de los comunistas, quienes, por otra parte, buscaban impulsar su política en el plano sindical sin compromisos en el terreno político. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, Lombardo rechazó el planteamiento de “unidad en la acción” de la CSUM, alegando “sus compromisos con el Comité Organizador del Congreso Nacional”, en el que habría de fundarse la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). Ante la negativa de Lombardo, los comunistas desataron una intensa campaña para acabar “con las ilusiones existentes hasta en las filas del Partido, sobre la posibilidad de un acercamiento con Toledano, lo que significa creer que éste tiene realmente lados y prácticas revolucionarias”,⁴²⁹ y al mismo tiempo decidieron sumarse, sin invitación, a la convocatoria de la CROM-Depurada para llamar a un congreso nacional.

Por un lado, los comunistas criticaban con severidad los encuentros entre el comité organizador del congreso y el presidente Abelardo L. Rodríguez, y por otro reconocían que la iniciativa de la CROM-Depurada había “logrado atraer la atención de las grandes masas y cuenta ya con la mayoría de las organizaciones del País.” Por lo tanto, llamaban “a todas las organizaciones obreras y campesinas y a todos los grupos de trabajadores, para que envíen sus delegados al Congreso organizado por dicho Comité”.⁴³⁰ Todavía en la víspera del Congreso Obrero y Campesino, a finales de octubre, la CSUM y el partido veían reflejadas en la plataforma de aquél “algunas demandas centrales de la Conferencia Nacional de Frente Único”, pero señalaban que los organizadores del congreso no decían nada “sobre los medios de luchar por estas demandas.” Al mismo tiempo denunciaban que la CGT había

⁴²⁸ *Futuro*, t. II, núm. 5 y 6, diciembre, 1934, p. 5.

⁴²⁹ “Toledano Contra el Frente Único de Lucha”, en *El Machete*, núm. 267, agosto 10 de 1933, pp. 1 y 4. A partir de la negativa de Lombardo, el Partido Comunista publicó una serie de artículos en su contra con el título “Lombardo Toledano, en Cueros”, los cuales aparecieron publicados en *El Machete*, núm. 267, agosto 10 de 1933, p. 3; núm. 268, agosto 20 de 1933, p. 3; núm. 269, agosto 30 de 1933, pp. 3-4; núm. 271, septiembre 20 de 1933, pp. 3-4; núm. 272, septiembre 30 de 1933, pp. 3-4; núm. 273, octubre 10 de 1933, pp. 3-4.

⁴³⁰ “Por la Unidad de Combate de la Clase Obrera!”, en *El Machete*, núm. 267, agosto 10 de 1933, pp. 1 y 4

adoptado una “posición sectaria y divisionista, afirmando que la unidad sólo es posible dentro de una nueva CGT”, y volvían a pronunciarse por “la unidad para la lucha”, para lo cual se proponía una serie de acciones inmediatas. La movilización de obreros y campesinos, la huelga, la agitación, era todo: “Consideramos que la afinidad ideológica no es requisito indispensable para la unidad y que la única condición que debe exigirse es la aceptación y la aplicación práctica de una línea revolucionaria, de lucha de clases”.⁴³¹

El Congreso Obrero y Campesino en el que se fundó la CGOCM empezó sus trabajos el 26 de octubre de 1933. A muy grandes rasgos, la nueva organización surgió con una declaración de principios fundada en una peculiar concepción del marxismo, de la lucha de clases y del momento histórico, cuyo rasgo específico era una “nueva forma de capitalismo” denominada “nacionalismo social”. Dentro de ese marco general, al analizar la situación particular de México, se llegaba a la conclusión de que “la etapa de la evolución histórica en que nos encontramos, tiene la doble característica del régimen semicolonial, democrático e individualista, que ha sido nuestra más firme fisonomía histórica, y de un régimen nacionalista-social que apenas se perfila”. A partir de ese punto se planteaba que las organizaciones obreras debían luchar “por la desaparición del régimen capitalista” y que dicho objetivo debía constituir “la firme sobre la que descansa la Unión entre los diversos núcleos del proletariado mexicano”. La táctica tendría que ser el “sindicalismo revolucionario”, es decir, el uso de la acción directa en la lucha económica y el rechazo a la colaboración con el capital para evitar el sometimiento “a los órganos del Estado”. En este sentido, se entendía como acción directa “la supresión de todo intermediario entre trabajadores y patrones”. Al mismo tiempo, se proponía un conjunto de reivindicaciones de orden económico, como el “constante aumento de los salarios” el derecho a la tierra y el mejoramiento general de las condiciones de vida de la población campesina, la lucha en contra de la guerra y el servicio militar obligatorio, contra “todos los credos religiosos y la propaganda religiosa de todas

⁴³¹ “¡Por la Unidad de Combate!”, en *El Machete*, núm. 274, octubre 30 de 1933, pp. 1 y 4.



las confesiones e iglesias”, y a favor de la solidaridad y la educación de los trabajadores.⁴³²

A pesar de las coincidencias entre la CSUM y la CGOCM, los comunistas que intentaron participar en el congreso de unificación fueron sacados a golpes. De acuerdo con Samuel León, la nueva central surgiría de la confluencia de tres corrientes bien definidas. En primer lugar, los lombardistas que habían promovido la formación de la CROM-Depurada y que fueron los principales organizadores del congreso. Esta corriente tendría su base, principalmente, en la Federación Regional de Obreros y Campesinos (FROC) de Puebla, y estaría representada en la dirección por Rodolfo Piña Soria y José Jiménez Acevedo. En segundo lugar, los “cinco lobitos”, agrupados en la FSTDF y representados en el consejo nacional de confederación por Fidel Velázquez, Alfonso Sánchez Madariaga y Francisco Márquez. Por últimos, los integrantes de la CGT, representados por Wolstano Pineda y Enrique Rangel.⁴³³ Este último, por cierto, había representado a la CGT mexicana en el congreso de fundación de la Asociación Continental de Trabajadores (ACAT), impulsado por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), entre el 11 y el 16 de mayo de 1929.⁴³⁴ A lo largo del año siguiente, la CGOCM mantendría una intensa movilización sindical, dirigiendo importantes huelgas en varios estados de la república y en diferentes sectores de trabajadores. Su desarrollo, sin embargo, no estuvo libre de tensiones y contradicciones.

La CSUM, por último, buscó formar un Comité Pro-Unidad Obrera y Campesina con la Liga Nacional Campesina “Úrsulo Galván”, dirigida por Antonio Echegaray,⁴³⁵ la cual también había sido expulsada del congreso de la CGOCM a causa de sus compromisos con el gobernador del estado de Veracruz, coronel Adalberto Tejeda. Sin embargo, la alianza duró poco y, a principios de 1934, el comité sólo estaba formado por la CSUM. Aun así, los comunistas la conservarían como una instancia para establecer interlocución con las demás organizaciones obreras.

⁴³² “Declaración de principios de la C.G.O.C.M.”, en *Futuro*, núm. extraordinario, mayo de 1934, pp. 79-80.

⁴³³ León, “El Comité Nacional”, 1978, p. 747. Torres, “La CROM y la CGOCM”, 2008, pp. 144-146.

⁴³⁴ Miguélañez, “El proyecto continental”, 2014, p. 73.

⁴³⁵ “El Congreso de la Traición a la Unidad de Lucha”, en *El Machete*, núm. 275, noviembre 10 de 1933, pp. 1 y 4.

Hacia la fundación de la CTM

A lo largo de 1934, el movimiento obrero en su conjunto pasó por un momento de intensa actividad huelguística y sindical. La recuperación económica del país y los reacomodos que estaban teniendo lugar dentro del partido gobernante, sobre todo a partir del avance de las tendencias nacionalistas y de izquierda, ampliarían el margen de maniobra para que los sindicatos pudieran plantear sus demandas recurriendo no sólo a la huelga, sino también a la Ley Federal del Trabajo.⁴³⁶ Al mismo tiempo, la idea de aglutinar a los distintos bloques que se habían formado a partir de 1933 en una sola central nacional iría ganando fuerza.

Del mismo modo que había sucedido con los ferrocarrileros un año antes, los trabajadores mineros confluyeron en la formación de un sindicato nacional a principios de 1934. De acuerdo con Marcos T. Águila, el surgimiento del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM), se explica, desde abajo, por la inercia de la alta conflictividad laboral que había seguido a la Gran Depresión en la industria minera.⁴³⁷ Pero también es necesario tomar en consideración otros factores, entre ellos “la disposición del gobierno federal para crear una instancia obrera nacional de apoyo a su política” y la necesidad de contar con un contrapeso que sirviera para equilibrar las fuerzas entre las empresas y los gobiernos federal y estatal, sobre todo en las regiones con amplia actividad minera. La fundación del SITMMSRM marcaría el tránsito entre “el predominio de los enfrentamientos individuales o colectivos, pero un fuerte sesgo regional, propio de los años de la Gran Depresión, hacia la organización general y hacia la actividad política nacional (canalizada por vías institucionales incipientes)”. Al mismo tiempo, las empresas se verían obligadas a transitar de “una gestión unilateral, comúnmente autoritaria” del trabajo, “hacia una relación laboral más regulada del proceso de trabajo y una reglamentación menos arbitraria para los trabajadores de base”.⁴³⁸ El SITMMSRM sería un actor

⁴³⁶ Águila, “Más allá de la crisis”, 2014, p. 214.

⁴³⁷ Águila, “La Gran Depresión”, 2014, pp. 156-158.

⁴³⁸ Águila, “La Gran Depresión”, 2014, pp. 163-164.

clave en el sindicalismo mexicano en los años siguientes y, al igual que los ferrocarrileros, tendría cierta presencia de las organizaciones de izquierda.

A principios de año también se reunió el Pleno del Comité Central del Partido Comunista. Tras balancear el trabajo de la CSUM, adoptó una resolución encaminada a corregir la forma en que los militantes del PCM realizaban su trabajo sindical, aún bajo la consigna de frente único en la base. El objetivo principal sería extender y profundizar la lucha económica. En general, la resolución del Pleno tenía cierta continuidad con la línea que se había definido desde la Conferencia Nacional de Frente Único de marzo del año anterior al destacar la importancia de la organización y la lucha por demandas inmediatas, pero definía nuevas consignas en torno al salario y la intervención del gobierno en los conflictos laborales. La táctica consistiría en transformar los “comités locales de frente único” en “comités pro-unidad”, pero sin ceder nada ante los “líderes amarillos”. Asimismo, llamaba a desplegar un trabajo “persistente, obstinado en el seno de las organizaciones reformistas” a través de la formación de grupos de Oposición Sindical Revolucionaria.⁴³⁹ Cabe señalar, sin embargo, que durante los meses siguientes el PCM volcó buena parte de sus fuerzas a impulsar la campaña presidencial de Hernán Laborde, secretario general del propio partido, a través del Bloque Obrero y Campesino.

Por su parte, las cámaras del trabajo que se habían formado a lo largo de 1932 y 1933, impulsadas en buena medida a través de la estructura del Partido Nacional Revolucionario (PNR), confluyeron en un congreso a principios de 1934 para constituir la Cámara Nacional del Trabajo (CNT), una organización completamente subordinada y dependiente del gobierno, formada desde arriba, en un intento por mantener la lucha sindical dentro de los canales institucionales. Sin embargo, las pugnas por el poder al interior de la propia CNT impidieron, desde un inicio, que la confederación pudiera consolidarse como una alternativa viable para los trabajadores. Arnaldo Córdova señala que este sindicalismo oficialista, aunque numeroso, “tenía poco que ofrecer a las masas trabajadoras, al país y al propio

⁴³⁹ “Desencadenar las Luchas de Masas”, en *El Machete*, núm. 284, febrero 10 de 1934, pp. 3-4.

Estado, como no fueran las corruptelas y los escándalos que lo distinguían desde hacía mucho”.⁴⁴⁰

Las organizaciones de la CGOCM pasaron a la ofensiva durante la primera mitad del año. No reseñaremos en detalle cada uno de los casos, pero consideramos necesario señalar algunos rasgos característicos de estas luchas.⁴⁴¹ El primero de ellos es que, en su mayoría, los conflictos se entablaron por la firma de un contrato colectivo de trabajo, aumento de salario y la aplicación de la llamada “cláusula de exclusión”. En segundo lugar, tal como señalaba la CGOCM en su declaración de principios, las organizaciones confederadas se opusieron sistemáticamente a la intervención de las juntas locales y federal de conciliación y arbitraje, pero recurrieron a la intermediación del presidente en el caso de la línea de camiones México-Atzacotalco-Tlalnepantla, o al del gobernador del estado donde tenía lugar la huelga, en el conflicto del Ingenio Azucarero de Potrero, Veracruz. Ambas huelgas obtuvieron un fallo favorable para los trabajadores. Esto marca una diferencia importante con los comunistas, quienes también se oponían al arbitraje, en la medida que estos últimos nunca solicitaron la intervención de una instancia gubernamental.

En tercer lugar, destaca el uso de la “huelga general”, aunque en realidad sería más adecuado llamarle “huelga simultánea”. Aquí destaca el caso de Potrero, Veracruz, la fábrica de cemento Landa, en Puebla, y la línea de camiones Juárez-Loreto, en el Distrito Federal, cuyas huelgas estallaron al mismo tiempo y por las mismas demandas. La CGOCM acordó estallar una “huelga general” en solidaridad con estos tres movimientos, pero tal acción no se llevó a cabo. La simultaneidad de estas tres huelgas tuvo tres consecuencias principales. Primero, generó una opinión desfavorable de parte del gobierno federal, el cual lanzó severos ataques en la prensa contra la CGOCM. Segundo, generó una fractura en la confederación. Los líderes de la CGT aprovecharon el momento para romper sus alianzas y plegarse al gobierno, sacando a un pequeño número de sindicatos del cuerpo confederal.

⁴⁴⁰ Córdova, *En una época de crisis*, 1980, p. 170.

⁴⁴¹ El análisis se hace con base en el “Informe del Consejo Nacional de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México ante el Primer Congreso General Ordinario de la misma”, *Futuro*, t. II, núm. 5 y 6, diciembre, 1934, pp. 19-50.

Tercero, a pesar de que no estalló una “huelga general” propiamente dicha, estos tres movimientos simultáneos fueron suficientes para forzar un fallo favorable a los trabajadores.

En cuarto lugar, hubo casos donde, por la importancia del sector, la amenaza de huelga fue suficiente para que las empresas accedieran a las demandas de los sindicatos cegocemitas. Esto ocurrió en la Electric Bond and Sheare Co., y la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A. En quinto lugar, la CGOOCM también empleó mecanismos legales para obtener algunas victorias parciales, por ejemplo, al lograr que se suspendiera un laudo contra los trabajadores de la Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, a raíz de un conflicto entablado por la empresa desde 1932. En sexto lugar, la iniciativa de la CGOOCM también encontró la oposición de otras fuerzas sindicales. En el caso de las Fábricas de Cigarros “El Buen Tono”, la Cámara del Trabajo en contubernio con el presidente de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, logró que no estallara una huelga emplazada por la firma de un contrato colectivo de trabajo con el sindicato de la CGOOCM. En las regiones donde la CROM aún mantenía presencia, sobre todo en Atlixco, Puebla, los conflictos entre las organizaciones de ambas centrales, en varias ocasiones, se resolvieron a balazos.⁴⁴² Por último, hay que destacar el uso del paro en solidaridad de las organizaciones de la CGOOCM, durante una hora del 2 de julio, con las huelgas que estaban en curso.⁴⁴³ Cabe señalar que ese año estallarían 202 conflictos huelguísticos.

El ascenso de las luchas reivindicativas a lo largo de 1934 se vería potenciado por el triunfo electoral del general Lázaro Cárdenas. Este último había logrado aglutinar a su alrededor a los sectores más radicales dentro del PNR, empezando por el gobernador de Tabasco, Tomás Garrido Canabal, y Saturnino Cedillo. El coronel Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz, quien también pertenecía a este grupo de gobernadores y que había sido un promotor incansable de la reforma agraria en su estado desde los años 20, lanzó su propia candidatura, aunque no representó un desafío real a la fuerza del cardenismo. Ésta, en un

⁴⁴² Véase, además del documento citado, García, “Corporativismo sindical”, 2017, pp. 19-20.

⁴⁴³ Arnaldo Córdova llama a esta acción “huelga general”, pero en realidad no alcanzó esas dimensiones. Córdova, *En una época de crisis*, 1980, p. 206.

principio, estaba conformada principalmente por agraristas, aunque no tardarían en sumarse también amplios grupos de trabajadores. El programa cardenista había tomado forma en el “Plan Sexenal”, y éste, como sostiene Arnaldo Córdova, era sobre todo un “programa reivindicativo de la Constitución de 1917, un *programa ideológico*.” La nueva orientación del Estado consistiría en incorporar a las “masas” a la política nacional a través de sus organizaciones y, al mismo tiempo, impulsaba una fuerte intervención del Estado en la economía.⁴⁴⁴

En ese contexto, el PCM y la CSUM recuperarían la iniciativa para impulsar la unidad de todas las organizaciones obreras, aunque no para apoyar al gobierno entrante, sino justamente para enfrentarse a él. Desde su perspectiva, Cárdenas representaba la continuidad del “fascismo” en el país y, por lo tanto, una amenaza que debía ser combatida. De nueva cuenta, los comunistas se comprometían a no lanzar ningún ataque contra las organizaciones y los dirigentes que se sumaran a las acciones de frente único, y en cierta medida habían logrado mantener abiertos algunos canales de discusión con múltiples fuerzas dentro del movimiento obrero, de manera particular con la CGOCM.⁴⁴⁵

Las instancias de dirección regional de la IC, por otra parte, insistían en que tanto el PCM como la CSUM debían mantener una línea de enfrentamiento constante con el gobierno y con las organizaciones obreras reformistas. De manera particular, podemos decir que el Buró del Caribe de la IC era absolutamente incapaz de comprender los cambios que estaban teniendo lugar en México, tanto en el terreno político como en el sindical; de analizar el desarrollo del PCM y la CSUM a la luz de las condiciones particulares de la lucha de clases en el país, y menos aún de definir una orientación acorde con dichas condiciones. En este sentido, el Buró ordenaba que: “El Partido, la CSUM y las oposiciones revolucionarias deben llevar en la base la lucha *contra el sindicato único* y el arbitraje obligatorio, proponiendo un frente único militante.”⁴⁴⁶ En los hechos, la dirección regional de la IC

⁴⁴⁴ Córdova, *En una época de crisis*, 1980, p. 222-223.

⁴⁴⁵ “Frente único contra el Fachismo y la Guerra!” en *El Machete*, núm. 302, septiembre de 1934, pp. 1-4. “La CSUM Propone de Nuevo a las Centrales, el Frente Único Contra el Fachismo y la Guerra Imperialista”, en *El Machete*, núm. 304, septiembre 30 de 1934, pp. 1 y 4. Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, p. 128.

⁴⁴⁶ “Carta de Buró del Caribe al CC del PCM”, octubre 14, 1934 en Jeifets, *La Internacional Comunista*, 2018, p. 1102. (Cursivas mías.)

obstaculizaba los avances del partido y de la CSUM, obligándolos a hacer toda clase de maniobras para tratar de empatar la línea internacional con el trabajo concreto de ambas organizaciones en el campo político y sindical.

A finales de 1934, cuando el general Cárdenas llegó al poder, se habían formado dos sindicatos de industria y cinco centrales obreras nacionales: CROM, CGT, CNT, CSUM, CGOOCM. Esta última llevó a cabo su primer congreso del 24 al 29 de diciembre de ese mismo año. Uno de los puntos más importantes de la discusión era la manera en que el conjunto de las centrales podía unificarse. En definitiva, dados los constantes enfrentamientos entre la CGOOCM y la CROM, así como la salida de la CGT en el marco de la “huelga general”, no había posibilidad alguna de llegar a un acuerdo con dichas centrales. Quedaban, pues, la CNT y la CSUM. Lombardo, luego de lanzar duros ataques contra ambas, planteaba tres posibles “remedios” para solucionar el problema de la unidad: que interviniera el gobierno, que las organizaciones establecieran un pacto manteniendo su “fisonomía propia”, o bien, que se disolvieran en un “organismo proletario único de verdad”, para lo cual se planteaba convocar a un congreso que debía realizarse “a más tardar en el mes de mayo de 1935”.⁴⁴⁷ Sin embargo, el imparable ascenso de la movilización obrera habría de precipitar las cosas. El general Cárdenas adoptó desde el inicio de su gobierno una posición favorable a la organización y la movilización de los trabajadores y esta nueva actitud del gobierno confluía con la inercia reivindicativa que el ala izquierda del sindicalismo había generado desde años atrás.⁴⁴⁸

Así, a principios del año siguiente, la Alianza de Artes Gráficas convocó, por iniciativa de los comunistas, a una serie de reuniones para analizar el problema de la construcción del frente único. Acudieron representantes de la CROM, de la CNT, del STFRM, de la FSODF y, desde luego, de la CSUM. Las conversaciones no se traducían en una iniciativa concreta de unidad porque no había acuerdo en la manera en que se debía guiar el proceso. Los comunistas insistían en que el frente

⁴⁴⁷ “Iniciativa sobre la Unificación del Proletariado Mexicano”, *Futuro*, t. II, núm. 5 y 6, diciembre, 1934, pp. 327-334. El nuevo Consejo Nacional de la CGOOCM quedaría formado por Fernando Amilpa, Blas Chumacero, Rafael Ortega, Benjamín Tobón, Tomás Palomino Rojas, Melitón Ramírez y Rubén Magaña. Asimismo, se debe mencionar que La CGOOCM decidió no afiliarse a ninguna internacional obrera.

⁴⁴⁸ Córdova, *La política de masas*, 1974, pp. 70-72.

debía ser un instrumento de lucha y no sólo un acuerdo entre dirigentes para detener las descalificaciones mutuas. Por otra parte, estaban de acuerdo con la iniciativa de formar una central en la que se disolvieran las demás, tal como lo había planteado la CGOCCM, pero también consideraba que no era el momento adecuado. En realidad, privaba la desconfianza histórica y cierto grado de intransigencia contra el nuevo gobierno y contra el propio Lombardo, pues los comunistas consideraban que la propuesta de unidad era una maniobra suya basada en la certeza de que el resto de las centrales no aceptaría participar en la “unidad” con esas características.⁴⁴⁹

Sin embargo, para finales de febrero el partido aceptaba públicamente la propuesta de la CGOCCM con dos condiciones: “el derecho democrático de seguir defendiendo en el seno de la nueva central sus opiniones sobre la ideología y la táctica del movimiento sindical y el compromiso de que la nueva central luchará por un programa mínimo concreto de lucha de clases por las reivindicaciones más sentidas de la masa trabajadora”.⁴⁵⁰ El eje de la unidad, desde la perspectiva de los comunistas, tenía que ser la acción conjunta en la huelga y en la demostración pública, no los acuerdos desde arriba. Sin embargo, para ese momento estaba claro que la CSUM participaría de una u otra manera en un proceso de unidad más amplio, a pesar de lo que pudiera decir u orientar la Internacional Comunista.

El ascenso del movimiento huelguístico —a lo largo de 1935 estallarían 642 huelgas de las cuales sólo 7 se resolvieron a favor de los patrones⁴⁵¹— trajo consigo una fractura en las filas del Partido Nacional Revolucionario. El 11 de junio el expresidente Calles hizo declaraciones públicas en contra del movimiento obrero que, de manera más o menos velada, también iban dirigidas en contra del gobierno del general Cárdenas. La respuesta fue doble. Por abajo, las organizaciones obreras, con excepción de la CROM y la CGT, se aglutinaron en el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) de forma inmediata.⁴⁵² Por arriba, aprovechando la

⁴⁴⁹ “Quiénes Están Realmente por el Frente Único?”, en *El Machete*, núm. 318, febrero 2 de 1935, p. 3. “El problema de la unidad sindical y el Estado”, en *El Machete*, núm. 319, febrero 9 de 1935, pp. 1 y 3.

⁴⁵⁰ “Qué clase de unidad necesita el proletariado”, en *El Machete*, núm. 322, 20 de febrero de 1935.

⁴⁵¹ Tello, *Estado y desarrollo*, 2007, p. 198. León, “El Comité Nacional”, 1978, p. 753.

⁴⁵² Las asambleas para formar el BNDP se llevaron a cabo del 12 al 15 de junio de 1935. Las organizaciones que firmaron el “Pacto de Solidaridad” fueron: Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, S.A., dirigida por comunistas. Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, con fuerte presencia

contundente respuesta política de las organizaciones obreras contra Calles, y el sólido apoyo agrarista a su gobierno, el general Cárdenas y sus aliados dentro del PNR impulsaron una serie de cambios en el gabinete retirando a todos los secretarios callistas. A lo largo del año, también serían desaforados los senadores y diputados identificados con Calles. Algunos gobernadores también tuvieron que abandonar sus cargos, por ejemplo, en Coahuila, Sonora y Tabasco. Incluso Plutarco Elías Calles abandonó el país, al menos por un tiempo.⁴⁵³ Cabe señalar que las pugnas al interior de la élite gobernante generaron un entorno de creciente polarización y violencia política.

Por otro lado, de ninguna manera se puede considerar que la integración del Comité Nacional de Defensa Proletaria haya sido una acción espontánea o que se produjo gracias a la iniciativa de un solo hombre. Su constitución obedece, más bien, a una creciente tendencia hacia la unidad en las filas del sindicalismo, ya fuera de manera independiente o dirigido desde el Estado. Como hemos visto en las páginas anteriores, a partir de 1933 abundaron los llamados de los comunistas para formar el frente único, en medio de un proceso de reagrupamiento de las organizaciones que habían abandonado la CROM en nuevas centrales obreras. Sin embargo, las diferencias políticas, ideológicas y de concepción sobre la manera en que se debía conducir la lucha en el terreno económico, seguirían siendo profundas y darían pie a múltiples enfrentamientos entre las diversas fuerzas sindicales. En este sentido, si bien es cierto que, a finales de 1934, la iniciativa de formar una sola central por parte de la CGOCM confluiría con la inercia de la construcción del frente único que promovía la CSUM, se puede señalar que el factor decisivo para la formación del Comité fue, en realidad, la amenaza que significaba para la izquierda del movimiento obrero una vuelta al callismo.⁴⁵⁴ La contraposición entre la idea de

comunista, CNT, CGOCM, CSUM, STFRM, SITMMRM, SME, Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, esta última sólo con derecho a voz. Entre los dirigentes destacan, por ejemplo, Alfredo Navarrete, secretario general de la CNT y del STFRM; Fernando Amilpa, Blas Chumacero, Rodolfo Piña Soria y Fidel Velázquez, de la CGOCM (los primeros dos formaban parte del CN); el secretario general de la CSUM, Miguel A. Velasco, y Jorge Fernández, secretario de organización; por el SITMMRM, Agustín Guzmán V. Por el SME, Francisco Breña Alvírez. "Adelante el Frente Único!", en *El Machete*, núm. 343, 22 de junio de 1935, pp. 1 y 4.

⁴⁵³ León, *En el cardenismo*, 1999, pp. 94-95.

⁴⁵⁴ Difiero, en este sentido, de la posición de Samuel León, quien sostiene que la formación del Comité fue "la respuesta que se dio a la necesidad de unificación del movimiento obrero". Más bien la unidad la unidad fue la

frente único de los comunistas y la de unidad de la CGOCM, persistiría aún dentro del CNDP. Lo que cohesionaba a estas fuerzas era la necesidad de derrotar a Calles y, posteriormente, la de apoyar a Cárdenas.

Por otro lado, los trabajadores petroleros, organizados en sindicatos de empresa, también habían entrado en un proceso de unificación desde 1932. Para formar un solo sindicato, sin embargo, había que vencer una serie de dificultades, entre ellas el gremialismo anclado en los múltiples oficios de la industria, la reticencia de los dirigentes y las pugnas internas entre de las diferentes tendencias políticas de cada sindicato. El impulso necesario para la unidad provino de dos fuentes principales. Por un lado, del gobierno federal, por otro, de las centrales sindicales ya establecidas, en especial de la CSUM y la CNT. Un primer antecedente del sindicato petrolero se encuentra en la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Petróleo y Derivados, fundada en febrero de 1934, en Puerto México, Veracruz. Dicha Federación, además de promover la formación de un sindicato único de la compañía El Águila, también protagonizó una huelga en 1934 que, por la intervención del presidente Abelardo L. Rodríguez, se resolvió de forma favorable para los trabajadores. A lo largo de ese año, la idea de conformar un sindicato único fue ganando fuerza paulatinamente, tanto en los círculos oficiales como en los sindicatos, aunque la evidente participación del gobierno en el proceso generaba múltiples desconfianzas. A pesar de todo, los sindicatos más importantes convocaron a la celebración del Primer Gran Congreso Petrolero, el cual inició sus trabajos el 20 de julio de 1935, en medio de la crisis política que había desatado el enfrentamiento entre callistas y cardenistas. El congreso, desde luego, no fue un paseo en el parque. El principal motivo de discusión fue la designación del secretario general, cargo que finalmente fue ocupado por Eduardo Soto Innes, de Mata Redonda, Veracruz.⁴⁵⁵ El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), al igual que los ferrocarrileros y los mineros, sería una fuerza sindical de primera importancia para el gobierno y, como veremos en el capítulo

respuesta al callismo. Véase: León, "El Comité Nacional", 1978, p. 731. Herrera, "Vicente Lombardo", 2016, pp. 46-47.

⁴⁵⁵ Herrera, *Colaboración y conflicto*, 1998, pp. 143-161.

siguiente, jugó un papel clave en el proceso que dio lugar a la expropiación petrolera.

Como ya hemos señalado, durante la primera mitad de la década de los 30, las centrales obreras mexicanas estuvieron prácticamente aisladas del movimiento obrero a nivel mundial. Sólo la CSUM tenía un vínculo con la dirección regional de la Internacional Comunista, a causa del vacío de dirección dejado por la CSLA. Evidentemente, esta relación era, sobre todo, política. Sabemos que la IC no era una “internacional obrera” en el estricto sentido de la palabra, que no aglutinaba sindicatos, sino partidos comunistas. Pero la constante intervención de sus órganos regionales para orientar y reorientar la política del partido y el trabajo de la CSUM fue decisiva en el desarrollo de esta última, de modo que no podemos obviarla o eliminarla del conjunto de relaciones entre las centrales mexicanas y las internacionales obreras propiamente dichas. Aún más, como veremos a continuación, y en el capítulo siguiente, la Internacional Comunista seguiría jugando un papel importante en la configuración del sindicalismo latinoamericano en su conjunto.

En el ámbito nacional, la intensa movilización sindical, los procesos de unidad en las filas del sindicalismo y la actitud favorable del gobierno cardenista hacia los trabajadores, además de la vocación soberanista y antiimperialista tanto del movimiento obrero como del propio gobierno, sentaron las condiciones para restablecer los lazos entre el sindicalismo mexicano y las internacionales obreras. En el exterior, la celebración del VII Congreso de la IC marcará un momento decisivo.

Casi un mes después de que quedara constituido el Comité Nacional de Defensa Proletaria, los comunistas Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel A. Velasco salieron de México para asistir al VII Congreso de la Internacional Comunista, el cual se llevaría a cabo durante el mes de agosto en la Unión Soviética. Por su parte, Víctor Manuel Villaseñor y Vicente Lombardo Toledano, acompañados de sus esposas, también viajarían a la URSS. Lombardo había solicitado una reunión con el comité central del PCM en los primeros días de julio de ese mismo año. En dicha reunión, la cual fue atendida por el secretario general, Hernán

Laborde, Lombardo expresó su deseo de visitar la Unión Soviética y entrevistarse con Lozovsky. Además, sostenía Laborde, “nos ha declarado que está de acuerdo en allegar (*sic*) a la creación de la única Central Sindical aunque sea entre ellos [la CGOCM] y la CSUM”. Desde nuestra perspectiva, fue este acuerdo el que llevó a Laborde a recomendar que “la casa matriz”, es decir, la URSS, extendiera una invitación a Lombardo para que visitara aquel país después de que se llevara a cabo el VII Congreso de la IC.⁴⁵⁶

La entrevista entre Lombardo y Laborde no le hizo ninguna gracia a los dirigentes de la CSUM, en especial al secretario de organización, Jorge Fernández. Desde su perspectiva, al plantearse el problema de la unificación entre la CSUM y la CGOCM, así como una posible entrevista de Lombardo con Lozovsky, “lo lógico, lo natural habría sido se hubiese dirigido también a nosotros”, y no sólo al comité central del partido. A pesar de ello, Fernández también recomendó que la ISR le hiciera una invitación a Lombardo para que, una vez allá, los dirigentes de la Internacional Sindical Roja “traten y procuren explicarle ese ‘olvido’ suyo y convencerle que al hablar de unificación nacional es necesario tener en cuenta a nuestra organización”.⁴⁵⁷ En pocas palabras, la CSUM pedía que la relación con Lombardo y, de manera particular, los asuntos relacionados con la CGOCM, se resolvieran a través de las estructuras formales.

De acuerdo con Patricio Herrera González, los dirigentes de la Internacional Comunista “estaban muy interesados en la visita de Lombardo Toledano, pues su ascendencia sobre las clases obrera y campesina mexicanas, sus vínculos con la élite dirigente y política de su país, la estrecha relación con dirigentes sindicales de Estados Unidos y las redes que había construido con la intelectualidad latinoamericana lo catapultaban como el hombre indicado para cohesionar en un

⁴⁵⁶ “Carta del Secretario General del PCM H. Laborde al Buró del Caribe”, en Jelfets, *La Internacional Comunista*, 2018, pp. 1108-1109. Cabe señalar que meses antes, en una comida con Rafael Alberti y María Teresa León, Lombardo ya había expuesto “su deseo de visitar la Unión Soviética y de imprimir nueva dirección a su pensamiento político”. “Informe sobre el viaje de Rafael Alberti y María Teresa León por Estados Unidos, México y Centroamérica, marzo-octubre de 1935.” RGASPI, fondo 495, reg. 79, exp. 231 (Extracto), en Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, p. 160.

⁴⁵⁷ “Jorge Fernández, secretario de organización de la Confederación Sindical Unitaria de México, a Alexandr Lozovsky, secretario general de la Internacional Sindical Roja, México, 8 de julio de 1935.” RGASPI, fondo 534, reg. 7, exp. 397, en Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, p. 160. pp. 184-185.

frente único a los sectores populares y mesocráticos”.⁴⁵⁸ Lo cierto es que la iniciativa de que viajara a la URSS salió de los comunistas mexicanos y, como ya hemos visto, su interés radicaba en consolidar la alianza entre la CSUM y la CGOCM. De acuerdo con Víctor Manuel Villaseñor, Lombardo y él se entrevistaron con Dimitrov, Lozovsky y Manuilsky, y también con los delegados del PCM al VII Congreso de la IC.⁴⁵⁹

Desde México, los representantes de la CSUM se quejaban de que el CNDP no andaba y, por lo tanto, que habían tenido que sostener una serie de reuniones particulares con los dirigentes del resto de las organizaciones para llegar a acuerdos concretos. En especial, la iniciativa de formar Comités de Defensa Obrera y Campesina locales había topado con la posición de Fernando Amilpa. Este último estaba de acuerdo en que se formaran los Comités, siempre y cuando no resolvieran “los conflictos locales más que con la aprobación del Comité Nacional”. En este sentido, la tendencia general dentro del CNDP era, desde la perspectiva de los comunistas, “solo darle un carácter de centro de discusiones, pero ninguna condición un carácter de lucha.”⁴⁶⁰ Otra de las preocupaciones de la CSUM era mantener la independencia del CNDP, evitar que las adhesiones que estaba recibiendo se convirtieran en una “rebatinga de sindicatos” entre las centrales que lo conformaban, y buscar la manera de involucrar al Comité “en la lucha general del proletariado contra el fascismo, la guerra y el imperialismo”. Por último, con la mirada puesta en la formación de una central nacional, había que tomar en consideración la manera en que participarían en ella los campesinos.⁴⁶¹ Cabe

⁴⁵⁸ Herrera González, “En favor de una patria”, 2013, p. 93; Herrera, “Vicente Lombardo”, 2016, pp. 47-48.

⁴⁵⁹ Villaseñor, *Memorias de un hombre*, 1978, p. 362. Spenser sugiere que los comunistas mexicanos querían que los dirigentes de la IC acercaran a Lombardo “a su punto de vista” y que éste, por su parte, estaba interesado en contar con el aval de la IC para fundar la CTM. Ninguna de las dos cosas, sin embargo, queda clara. Por un lado, es posible que los comunistas mexicanos contemplaran la posibilidad de un rompimiento con Lombardo, ante el persistente oportunismo de los dirigentes como Amilpa en la CGOCM y en el CNDP, pero este argumento no parece suficiente para pedir la intervención de la IC. Por otro lado, todo lleva a pensar que, desde finales de 1934 Lombardo estaba en el camino de impulsar la formación de una central única, con o sin la aprobación de la IC. Spenser, “El viaje de Vicente”, 2010, p. 84.

⁴⁶⁰ “Carta de la CSUM al CE de la ISR”, en Jelfets, *La Internacional Comunista*, 2018, pp. 1109-1111. La carta está fechada el 1 de agosto de 1935.

⁴⁶¹ *Ibid.*

señalar que, para mediados de agosto, el PCM ya había transitado hacia una posición mucho más conciliadora hacia el gobierno del general Cárdenas.⁴⁶²

Por otra parte, durante el VII Congreso IC, los delegados mexicanos sostuvieron varias entrevistas con el dirigente de la IC, Dimitri Manuilsky. De acuerdo con Miguel Ángel Velasco, esas conversaciones jugaron un papel importante para los dirigentes del PCM adoptaran una opinión más favorable hacia el gobierno de Cárdenas y, por lo tanto, cambiaran la línea que había seguido el partido hasta ese momento.⁴⁶³ Desde luego, las reuniones con Manuilsky no se pueden entender fuera del marco general de resoluciones adoptadas por el VII Congreso de la IC, en especial de la determinación de abandonar la estrategia de “clase contra clase” para volcar el movimiento comunista internacional a la construcción de “frentes populares”. Este giro estratégico en la línea de la IC, adoptado a partir de la creciente amenaza de la guerra contra el fascismo, es un elemento de primera importancia por sus implicaciones en la política de alianzas de los partidos y organizaciones comunistas y por la manera en que influyó en el desarrollo posterior del movimiento obrero en todo el mundo.⁴⁶⁴ A nivel latinoamericano, el mosaico de condiciones en que se desarrollaron los trabajos para formar frentes populares, así como las peculiaridades de sus resultados, es bastante amplio. Sin embargo, como veremos en el capítulo siguiente, la política de frentes populares abrió la puerta a un periodo de colaboración de clases que marcó un auge de las tendencias comunistas y de izquierda afines a la Unión Soviética dentro del movimiento obrero y sindical, y paradójicamente, también sentó las bases para la derrota de esas mismas tendencias en la confrontación con las organizaciones de trabajadores del “mundo libre” durante la posguerra.

La nueva política que debía seguir el Partido Comunista se expuso en una carta preparada por Laborde, Velasco y Revueltas, dirigida al comité central, en octubre de 1935.⁴⁶⁵ La carta, en realidad, sistematiza y da forma a una serie de

⁴⁶² “¡Aplastemos el callismo!”, en *El Machete*, núm. 351, 17 de agosto de 1935, pp. 1 y 4. “Apoyaremos a Cárdenas si respalda el Frente Popular Antimperialista” en *El Machete*, núm. 353, 31 de agosto de 1935, pp. 1 y 4.

⁴⁶³ Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, pp. 125-127.

⁴⁶⁴ Fontana, *El siglo de la revolución*, 2018, pp. 203-209. Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2007, p. 153.

⁴⁶⁵ Cabe señalar, sin embargo, que la carta se publicó en folleto hasta marzo de 1936.

decisiones políticas que el PCM ya había tomado por la vía de los hechos, empatándola con las resoluciones del VII Congreso de la IC, y precisamente por eso es un documento importante. Laborde, Velasco y Revueltas ubicaban la contradicción central “entre los intereses nacionales de México y los intereses nacionales del imperialismo, que impiden el libre desarrollo económico del país”. Bajo esa perspectiva general, ahora se trataba de “poner nuevamente en marcha la revolución y realizar sus fines antiimperialistas y agrarios” mediante la movilización popular contra el imperialismo y la reacción. En vez de poner a toda la burguesía en un mismo saco, ahora se reconocía que los intereses de la burguesía nacional dentro del PNR eran opuestos a los de los “terratenientes y millonarios, que sirven al imperialismo”. Ese matiz iba acompañado, también, de una rectificación de la posición del partido frente al Plan Sexenal. La crítica era que el PCM no había comprendido la composición del PNR ni los alcances del Plan, errores que constituían “la fuente de la conducta sectaria del partido ante las organizaciones obreras reformistas, a la cual se debe en gran parte la debilidad y el aislamiento del partido y del movimiento sindical revolucionario”.

El gobierno del general Cárdenas, que todavía a principios de 1935 era caracterizado como fascista, ahora era visto como “un gobierno de tipo nacional-reformista con posiciones más de izquierda que cualquier otro gobierno de este tipo, y sin duda más progresivo y democrático que los anteriores gobiernos mexicanos y que los gobiernos burgueses de otros países”. La estrategia estaba clara: había que apoyar a Cárdenas mediante “un poderoso movimiento popular de grandes masas” para que se lanzara a fondo contra el imperialismo y la reacción, empujar al PNR hacia la izquierda y “hacer cristalizar un ala nacional revolucionaria consecuente, decidida a llevar la lucha contra el imperialismo hasta el fin, hasta la revolución nacional-libertadora”. Al mismo tiempo, se hablaba de apoyar el programa agrario de Cárdenas e intensificarlo, y de la necesidad de levantar solamente “consignas y demandas realizables” para no provocar una intervención imperialista que precipitaría la caída del gobierno. Dentro estas demandas realizables, se señalaban las siguientes: “Cumplimiento del salario mínimo, aumento general de salarios, reformas a la Ley del Trabajo para ampliar los beneficios que concede a los obreros

y eliminar toda restricción al derecho de huelga”. En cuanto al frente popular, la vía era forjar una alianza con el PNR. A partir de ese momento, sostenía los dirigentes del PCM: “Todo el trabajo de masas del Partido Comunista debe enfocarse desde el punto de vista de los objetivos y tareas del Frente Popular Antiimperialista. La tarea más importante en este terreno es la lucha por la unidad sindical del proletariado”.⁴⁶⁶

El PCM y Lombardo Toledano sostendrían posiciones distintas sobre las características, objetivos y formas de lucha que debía adoptar el frente popular. Los comunistas lo veían como una herramienta en manos de la clase obrera para aglutinar a otros sectores sociales. Lombardo, como “una gran alianza entre instituciones”.⁴⁶⁷ Ambos coincidían, sin embargo, en que el enemigo al que se debía combatir era interno: la reacción aliada al nazi-fascismo que se oponía a la obra constructiva del gobierno cardenista. A finales de 1935, en medio de fuertes movilizaciones obreras y de la agudización de la lucha entre callistas y cardenistas, había que apretar el paso para formar la central nacional. El gobierno apoyó de forma decidida ese proceso. Como señala Kevin J. Middlebroek: “Cárdenas saw the formation of a unified labor confederation and the elimination of jurisdictional disputes and factional rivalries among labor groups as important means of strengthening the regime’s position by promoting social peace and expanding its political base. The organization of mass social actors would, in his view, facilitate the task of governing.”⁴⁶⁸ Cabe señalar, sin embargo, que la organización de masas de la que habla Middlebroek, refiriéndose a la formación de una central obrera única, no sólo tuvo lugar desde arriba. Como hemos visto a lo largo de todo este capítulo, también se construyó desde abajo, entre fuertes contradicciones y como resultado de la articulación de múltiples factores políticos y sindicales a nivel nacional e internacional.

Al mismo tiempo que se afinaban los últimos detalles para el congreso de fundación de la CTM, también empezaba a expresarse con fuerza la tendencia entre los trabajadores latinoamericanos a favor de la unidad, y no sólo dentro de centrales

⁴⁶⁶ Laborde, *La nueva política*, 1980, pp. 33-69.

⁴⁶⁷ León, *En el cardenismo*, 1999, p. 255.

⁴⁶⁸ Middlebroek, *The paradox of the revolution*, 1995, p. 89.

nacionales, sino sobre todo a nivel regional. En enero de 1936, se llevó a cabo la primera Conferencia Americana del Trabajo, organizada por la Organización Internacional del Trabajo, y la última asamblea de la Confederación Sindical Latinoamericana. De acuerdo con Patricio Herrera González, los delegados que asistieron a ambos eventos coincidían en que “la inexistencia de la unidad obrera en la región no colaboraba en frenar los abusos de los “patrones” y era imposible exigir mejores garantías sociales y laborales a los Estados sin una gran estructura sindical continental. Los obreros reunidos en Santiago firmaron un pacto, hasta ahora inédito, para hacer conciencia entre los trabajadores del continente sobre la necesidad de unirse.”⁴⁶⁹

Cabe señalar que, para ese momento, la Confederación Sindical Latinoamericana estaba entrando en un proceso de disolución. La intrincada red de instancias, cuadros y estructuras sobre la que descansaba el aparato sindical y político de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja; el desarrollo particular de cada partido comunista en América Latina y de sus relaciones con el movimiento sindical y, en no pocos casos, la represión contra los dirigentes y las organizaciones comunistas, habían impedido que la CSLA desplegara un trabajo efectivo de coordinación y dirección sindical en la región. Por otra parte, también hay que tomar en consideración la forma en que se traducía la estrategia de los frentes populares. Desde nuestra perspectiva, el pacto al que hace referencia Herrera González se inscribe en este contexto e ilustra un giro hacia el reformismo de parte de los dirigentes sindicales comunistas de los países sudamericanos.

De acuerdo con Herrera:

El compromiso de los dirigentes, firmantes del pacto, acentuó la necesidad de concretar una organización sindical continental única y fuerte, capaz de contrarrestar las decisiones económicas de la clase patronal y de sensibilizar a los administradores de los Estados para planificar políticas públicas que proporcionaran soluciones estructurales ante las precarias condiciones laborales, sociales y sindicales de los trabajadores del continente. También se acusaba la falta de

⁴⁶⁹ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, pp. 101-102.

conciencia por parte de los propios trabajadores, que estaban entregados, no en pocos casos, al sometimiento, la explotación y la persecución.⁴⁷⁰

De esta forma daba inicio un proceso de transición entre el sindicalismo rojo, de corte netamente comunista, y la construcción de una expresión orgánica unitaria en la que pudieran estar representadas las múltiples fuerzas del sindicalismo latinoamericano. Lombardo estaba invitado a participar, pero no acudió a ninguno de los dos eventos. Herrera sostiene que se quedó en México para “controlar la situación”, ya que el grupo de Amilpa se oponía a su liderazgo.⁴⁷¹ Lo cierto es que Lombardo era el único dirigente que gozaba del prestigio y el consenso necesario para intermediar entre las distintas fuerzas que estaban involucradas en la fundación de la CTM. Su posición, sumamente favorable a la unidad de las organizaciones obreras del continente, quedaría plasmada en una carta dirigida a los delegados latinoamericanos que asistieron a la conferencia de la OIT.⁴⁷²

El proceso de descomposición y recomposición de las organizaciones obreras durante los años que siguieron a la Gran Depresión, la recuperación económica, el margen de maniobra que el gobierno cardenista ofreció al movimiento obrero, las alianzas que se formaron en la lucha contra el callismo, la estrategia de frente popular, son elementos decisivos en la conformación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y también definirían sus contradicciones de origen en torno a tres grandes problemas: su dirigencia, la organización de la propia central y su posición frente al gobierno.

Los primeros enfrentamientos entre las corrientes sindicales que formaron la confederación tuvieron lugar en torno a los puestos dentro del comité ejecutivo. A muy grandes rasgos, todos estaban de acuerdo en que Lombardo era el indicado para ocupar la secretaría general. La disputa estaba en torno a la segunda cartera, la de la secretaría de organización. Al ala izquierda de la CTM, formada por el SME, la CSUM, los mineros y los ferrocarrileros, apoyaron la nominación de Miguel Ángel

⁴⁷⁰ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 113. El pacto fue firmado por: “Francisco Pérez Leirós, Pedro Chiarante y Antonio Sánchez, (Argentina); Elías Laferte, Luis Solís Solís, Juan Díaz Martínez e Isidoro Godoy (Chile); Felipe Ortiz (Bolivia); Rafael Burgos (Colombia); Mario Masi (Paraguay); Arturo Freire y José Lazarraga (Uruguay); y Rosendo Naula (Ecuador)”.

⁴⁷¹ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 107 y 111. Herrera, “El pacto por la unidad”, 2013, pp. 98-106. Herrera, “Vicente Lombardo”, 2014, p. 122-127. Herrera, “Por ‘un único y potente”, 2018, 229-231.

⁴⁷² Spenser, “Vicente Lombardo”, 2009, pp. 6-7. Herrera, “Por ‘un único y potente”, 2018, 226-229.

Velasco para ocupar dicha secretaría, pero encontraron una fuerte oposición en el grupo de los “cinco lobitos”, los cuales nominaron a Fidel Velázquez. Los comunistas declinaron la nominación de Velasco, apelando a la unidad, dejando la cartera de organización en manos de Velázquez. De acuerdo con Samuel León: “si el congreso aceptó la imposición antidemocrática de ese dirigente con el argumento de no dividirse, significaba el peso e importancia que el velazquismo tenía entre cierto tipo de trabajadores”.⁴⁷³ En efecto, el poder que habían acumulado los “cinco lobitos” dentro de la CROM, luego en la CTDF y posteriormente en la CGOCM, era sumamente considerable y se sustentaba, en el control que ejercían sobre sus sindicatos a través de la FSTDF, instancia que siempre gozó de un importante grado de autonomía y que nunca se disolvió. La forma en que Fidel Velázquez y su grupo desplegaron el trabajo de organización de la CTM, como veremos en el siguiente capítulo, provocaría una serie de fracturas, divisiones y fuertes contradicciones internas. Por ahora basta señalar que, debido a la manera en que el secretario de organización violó, desde el primer momento, los estatutos de la propia confederación, el SITMMSRM decidió separarse de la misma apenas pasados unos meses de su fundación, a principios de junio de 1936.⁴⁷⁴

Por otra parte, como sostiene Arnaldo Córdoba, la CTM nació dando su adhesión al régimen del general Cárdenas e ideológicamente anclada a la Revolución Mexicana. La “total abolición del régimen capitalista” sería un objetivo lejano y, para llegar a él, resultaba indispensable “conseguir previamente la liberación económica y política del país”. Este proceso emancipatorio pasaba, necesariamente, por la lucha en contra de “la reacción”, el imperialismo y el fascismo, y algunos sectores de la burguesía. En este sentido, sostiene Córdoba: “el método de Cárdenas consistió en lanzar las masas movilizadas contra sus explotadores, identificando siempre la lucha reivindicativa con los propósitos del gobierno de la Revolución”.⁴⁷⁵

⁴⁷³ León, “Vicente Lombardo”, 1991, p. 335. Spenser, “La cimentación de la Confederación”, 2014, pp. 256 y 262.

⁴⁷⁴ León, *En el cardenismo*, 1999, p. 212.

⁴⁷⁵ El general Cárdenas, días antes del congreso de fundación de la CTM, y a causa de un paro empresarial en Monterrey, había declarado que “si los empresarios se sienten fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al Gobierno”. Córdoba, *La política de masas*, 1974, pp. 85-90.

En el plano internacional, la CTM desplegaría de inmediato una intensa actividad organizativa. La Confederación General de Obreros y Campesinos de México incluyó entre las resoluciones de su segundo congreso que, una vez formada la nueva central, “es preciso que este poderoso número de trabajadores inicie los trabajos necesarios para procurar la unificación de los trabajadores sindicalizados de la América Latina”.⁴⁷⁶ La resolución de la CGOCCM sirvió de base para el dictamen sobre “Las relaciones internacionales del proletariado de México”, presentado por la comisión formada por Lombardo Toledano, Salvador Rodríguez y el secretario general del SME, Francisco Breña Alvírez. El dictamen ponía énfasis en la necesidad de la lucha “por el establecimiento de un vínculo sólido e indestructible entre todos los trabajadores del continente americano, así como por la realización de la unidad internacional” de los trabajadores para oponerse al fascismo y a “los propósitos bélicos de las oligarquías financieras que manejan los destinos de las principales naciones del mundo”. Luego de caracterizar, aunque de manera imprecisa, a la COPA y la CSLA, y de hacer un escueto análisis sobre el estado del movimiento obrero en diversos países latinoamericanos en el que se daba cuenta de la represión, las divisiones y, en algunos casos, de los procesos de unidad que estaban en marcha para formar centrales nacionales, como en Chile, la comisión sostenía que “la situación de las agrupaciones sindicales de la América Latina no puede ser más precaria y que sólo la unificación de todos los organismos que sufren las consecuencias de la organización semifeudal y el imperialismo que sobre esta estructura opera, puede salvarnos de nuevas privaciones, de mayores miserias y de otras etapas de grandes sacrificios”.⁴⁷⁷ Además, la unidad entre la ISR y la Federación Sindical Internacional (FSI), era vista como un paso necesario para evitar el avance del fascismo y la guerra.

Consecuente con este balance, la comisión encargada de elaborar el dictamen propuso tres resoluciones. La primera consistía en una “excitativa” a las

⁴⁷⁶ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 98. Herrera, “El pacto por la unidad”, 2013, pp. 111-113. Herrera, “Vicente Lombardo”, 2014, pp. 118-120.

⁴⁷⁷ El dictamen señalaba que la Confederación Obrera Panamericana había quedado reducida a la American Federation of Labor, y erraba al sostener que la Confederación Sindical Latinoamericana no formaba parte de la Internacional Sindical Roja. Véase el dictamen en FHVLT, id. 16128 y en “Las relaciones internacionales del proletariado de México”, CTM, *Historia documental*, t. I, 1981, pp. 84-87.

organizaciones del continente “para procurar el entendimiento y la unificación de todo el proletariado de América, especialmente del proletariado de los países de origen latino”. La segunda, para llamar a la unidad de la FSI y la ISR, y en la última, de carácter orgánico, se proponía la creación de un “Comité de Relaciones Internacionales adscrito al Comité Nacional” de la CTM.⁴⁷⁸ Cabe destacar que en ese momento la afiliación a una internacional obrera quedaría pendiente.

Valentín Campa, a nombre de la extinta CSUM, hizo una reivindicación del “internacionalismo proletario” y sostenía que la CSLA y la ISR “no han perdido en México un contingente por el hecho de que nosotros nos hayamos disuelto y seamos parte de esta formidable Central Sindical Nacional de México”. La CSLA y la ISR, señalaba Campa, “se considerará reforzada [sic], se considerarán enaltecidas con este acto. ¿Por qué? Porque la Confederación Sindical Latinoamericana, y la Internacional Sindical Roja de Moscou [sic] han estado luchando desde antes, luchan ahora y lucharán siempre, por la unificación completa del proletariado de todos los países del mundo”. Llamaba a “hacer realidad el sueño de Bolívar” y que las naciones latinoamericanas se emanciparan e independizaran del imperialismo británico y norteamericano, y manifestó su respaldo al dictamen en todos sus puntos.⁴⁷⁹

La formación de una central nacional significó el fin del aislamiento temporal de los trabajadores mexicanos del ámbito internacional. Sus relaciones con otras organizaciones obreras alrededor del mundo, sobre todo en Estados Unidos y América Latina, se multiplicarían de forma constante durante los años siguientes. La CTM, y Lombardo en particular, impulsaría con fuerza la unidad de y entre las organizaciones latinoamericanas para luchar por sus demandas comunes, y en contra de sus enemigos comunes. La Internacional Comunista, por su parte, seguiría jugando un papel importante en el sindicalismo mexicano, al menos por un tiempo. En medio de la guerra, surgirían nuevos actores, se formarían y se romperían alianzas, cambiarían las condiciones sociales, políticas y económicas, y el sindicalismo adquiriría una relevancia nunca vista en la política internacional. En

⁴⁷⁸ *Ibid.*, p. 87.

⁴⁷⁹ AGN, Presidentes, Lázaro Cárdenas del Río, caja 0481, exp. 437/62.

el siguiente capítulo, analizamos el papel de las organizaciones y los dirigentes mexicanos en dicho proceso.



CAPÍTULO III. LA ERA DE LA “UNIDAD NACIONAL”, 1936-1945

La fundación de la CTM, en febrero de 1936, marcó una nueva etapa en el desarrollo del sindicalismo mexicano y de sus relaciones a nivel internacional. Estas fueron amplias y constantes, se extendieron por todo el continente americano y sirvieron para buscar vínculos con el sindicalismo europeo. El gran proceso que definió el rumbo del sindicalismo a nivel internacional fue la II Guerra Mundial. La lucha contra el fascismo y la formación de grandes bloques históricos para definir el curso de la guerra y de la paz, pasó necesariamente por la construcción de acuerdos con los trabajadores organizados alrededor del mundo. Quizá como en ninguna otra época histórica, el papel internacional y las posiciones que asumieron las organizaciones obreras frente al conflicto estuvieron acompañadas con la política exterior de las potencias aliadas.

En este sentido, el caso mexicano no representa una excepción. El proceso de consolidación de la CTM, su cada vez más amplia identificación con el gobierno del general Cárdenas y su incorporación sectorial a la estructura del partido en el poder, estuvo acompañada por una intensa actividad internacional en defensa del régimen. Aunado a ello, la política exterior de la CTM dio un fuerte impulso a la unificación y la participación política de los trabajadores latinoamericanos tanto en la lucha contra el fascismo como en la definición de los marcos institucionales de sus relaciones con el capital y el Estado. El gran eje en torno al cual giró el quehacer interno y externo de la CTM durante la guerra fue la “unidad nacional”.

Este capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se analiza el proceso de consolidación de la CTM, su política exterior durante los últimos cuatro años del gobierno cardenista y el proceso de formación de la Confederación de Trabajadores de América Latina. En el segundo apartado se revisan los cambios que trajo consigo el relevo presidencial del general Cárdenas para en el ámbito sindical mexicano, y el desarrollo político de la CTAL entre 1941 y 1943. En el último apartado, se busca dar cuenta, en sus rasgos más generales, del proceso de formación de la Federación Sindical Mundial y el papel que jugó la CTAL, de los cambios en la política exterior del sindicalismo organizados en la American

Federation of Labor y del curso que tomó, a nivel interno y externo, la política de unidad nacional.

En la antesala de la guerra

En la segunda mitad de la década de los 30, el Estado mexicano emprendió una amplia obra constructiva e intervino de una manera decisiva en el desarrollo económico del país. Durante el gobierno del general Cárdenas, no todos los sectores económicos crecieron en la misma medida. El agrícola pasó por un periodo de relativo estancamiento. En general, la incertidumbre provocada por masivo reparto agrario limitó las inversiones y provocó una redistribución de recursos a sectores donde se podían obtener mayores utilidades, en especial al sector industrial cuya producción estaba destinada al mercado interno, lo que nos habla de un fuerte impulso a la industrialización por sustitución de importaciones.⁴⁸⁰ Cabe señalar, sin embargo, que el general Cárdenas repartió 18 millones de hectáreas a lo largo de su gobierno, beneficiando a más de un millón de familias campesinas. En regiones con una fuerte actividad agroindustrial, como La Laguna, Yucatán, en Valle del Yaqui, Lombardía y Nueva Italia, y Los Mochis, cientos de miles de hectáreas pasarían de manos privadas a las de importantes cooperativas y ejidos.⁴⁸¹

Por otra parte, el sector industrial creció de manera notable. Un elemento importante de este proceso fue aprovechar la capacidad ociosa en algunas industrias como la cementera, por ejemplo. Otro fue el crecimiento de la inversión privada y pública. La primera creció 65.3% de 1933 a 1940, pasando de 104 a 419 millones de pesos. Desde luego, el crecimiento de la inversión privada estuvo acompañado de un aumento en la rentabilidad. Ésta creció 57.7% durante el mismo periodo. Asimismo, la inversión pública pasó de 98 a 290 millones de pesos durante el periodo cardenista, estuvo destinada principalmente a infraestructura de transportes y comunicaciones, sobre todo a la red carretera, y, después de la

⁴⁸⁰ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, p. 454-456.

⁴⁸¹ *Ibid.*, p. 476.

expropiación del petróleo, también al sector energético.⁴⁸² Con esto, el régimen cardenista daría un fuerte impulso al desarrollo capitalista del país.

En general, aumentó durante el gobierno del general Cárdenas aumentó la productividad y también los salarios reales, pasando de 93.3 en 1936, a 95.4 en 1937 y a 100 entre 1938 y 1939.⁴⁸³ Por último, cabe señalar que además de dar un fuerte impulso a la banca de desarrollo, el gobierno mantuvo una política de balance presupuestal, ejerciendo el gasto público en consonancia con el aumento de los ingresos fiscales. Los pequeños márgenes deficitarios del cardenismo que se convirtieron en la norma en los años posteriores.⁴⁸⁴

Uno de los actores más importantes dentro del proyecto cardenista fue la Confederación de Trabajadores de México. Buena parte del poder de la CTM dependía del apoyo que recibía del régimen y, a su vez, el régimen fundaba parte de su poder en el apoyo de la CTM. Esta relación de apoyo mutuo fue especialmente importante para que la confederación, durante esos años, consolidara su presencia a nivel nacional, convirtiéndose en la fuerza hegemónica dentro del movimiento obrero. Es a partir de su sólida posición interna que la CTM desplegara una ambiciosa política exterior.

Uno de los ejes más importantes de esta política consistió en la defensa del gobierno del general Lázaro Cárdenas en dos momentos particulares. El primero, a mediados de 1936, frente a los insistentes señalamientos que Plutarco Elías Calles y Luis N. Morones, apoyados por el presidente de la American Federation of Labor, William Green, hacían en su contra. El segundo, en 1938, tras la expropiación petrolera. Un segundo eje fue la construcción de un proyecto regional para promover la unidad en las filas del sindicalismo latinoamericano, organizar en una sola confederación a las centrales obreras nacionales del continente y, al mismo tiempo, poner límites a la influencia que pudiera ejercer la American Federation of Labor en la región. Cabe señalar, por otra parte, que la política exterior de la CTM no se circunscribió exclusivamente al ámbito latinoamericano, sino que también incluyó su participación dentro de la Federación Sindical Internacional (FSI) en los años

⁴⁸² *Ibid.*, pp. 462-467.

⁴⁸³ *Ibid.*, p. 473.

⁴⁸⁴ *Ibid.*, pp. 483-488.0

previos al estallido de la II Guerra Mundial y, hacia el final de última, en la formación de la Federación Sindical Mundial (FSM). El tercer eje de la política exterior cetemista fue la lucha contra el nazi-fascismo y el apoyo a la causa aliada.

Desde nuestra perspectiva, estos tres ejes forman una sola unidad que tiene múltiples intersecciones con el desarrollo mismo del movimiento obrero mexicano. El análisis de estos puntos de encuentro da cuenta de una amplia diversidad de sujetos cuya participación no sólo tuvo consecuencias en la definición de la política exterior cetemista, sino que también generó fuertes tensiones y contradicciones al interior de la propia central nacional. A lo largo de estos años, la CTM encontró aliados en el movimiento obrero internacional cuyos principios, táctica y objetivos coincidían en varios puntos con la política cetemista, sobre todo, entre las centrales obreras latinoamericanas que confluían en el proyecto de la CTAL; otros, como el Congress of Industrial Organizations (CIO), cuyo respaldo a la CTM y a la CTAL se inscribe en la confrontación que el propio CIO sostuvo con la American Federation of Labor. Algunos más, como el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder, cuyo apoyo será importante para mantener una correlación de fuerzas interna favorable a la corriente lombardista dentro de la CTM. La American Federation of Labor, por otra parte, mantendría una política de enfrentamiento continuo con la CTM y la CTAL.

El 26 de abril de 1936, el presidente de la AFL, William Green hizo declaraciones a favor de Calles y de Luis N. Morones –quienes unos días antes habían sido expulsados del país—⁴⁸⁵ y en contra del gobierno del general Cárdenas, las cuales gozaron de una amplia cobertura en la prensa norteamericana. La opinión del embajador de México en Estados Unidos, Francisco Castillo Najera, era que la AFL no podía ser considerada por el gobierno mexicano como portavoz de los trabajadores estadounidenses, quienes en su mayoría se oponían a la “tradicional política reaccionaria” de la federación y, por lo tanto, que no valía la pena responder de manera oficial, sino a través de la prensa.⁴⁸⁶ La recién fundada CTM, sin

⁴⁸⁵ Además de Calles y Morones, el 10 de abril también fueron expulsado Luis León y Melchor Ortega, entre otros, a causa de sus actividades para intentar derrocar al gobierno. Garrido, *El partido de la revolución*, 2000, p. 200.

⁴⁸⁶ ASRE, exp. III-160-14.

embargo, hizo un poco más y envió una delegación de gira por aquel país, donde desarrolló una intensa actividad para contrarrestar la influencia que pudieran ejercer Calles y Morones y, al mismo tiempo, tratar de generar una opinión favorable hacia el gobierno del general Cárdenas y la propia CTM.⁴⁸⁷

La comisión estaba formada por Eduardo Soto Innés, secretario general del sindicato petrolero; Agustín Guzmán Vaca, secretario general del sindicato minero; Alejandro Carrillo, de la Universidad Obrera de México, y Víctor Manuel Villaseñor.⁴⁸⁸ A lo largo de todo el mes de mayo, la delegación sostuvo diversos encuentros con líderes obreros, algunos de ellos integrantes de la American Federation of Labor; acudió a mítines, concedió entrevistas, ofreció conferencias y recopiló información relativa a la legislación obrera. Uno de sus objetivos explícitos era propiciar un acercamiento con William Green, presidente de la AFL, pero no lo logró. En México, Ricardo Treviño, secretario general de la CROM, se quejaba ante el propio presidente Cárdenas de que la delegación de la CTM hacía gestiones para que se les aceptara como representantes dentro de la COPA en sustitución de la CROM y que esos trabajos eran apoyados por la embajada de México.⁴⁸⁹ La primera acusación era falsa. El apoyo del aparato diplomático mexicano era muy probable.

Por otro lado, el Partido Comunista de Estados Unidos, a través de la Liga Contra la Guerra y el Fascismo, y gracias a la intermediación de Witold Antonovich Lovsky, puso en contacto a los delegados mexicanos con algunos círculos obreros norteamericanos.⁴⁹⁰ Este último había llegado a México, a principios de 1936, como representante de la CSLA.⁴⁹¹ Entró en contacto con Lombardo Toledano en los primeros días de febrero⁴⁹² y, desde ese momento, colaboró ampliamente con el dirigente mexicano para ponerlo en contacto con los representantes de las

⁴⁸⁷ "Acción internacional de la CTM", en CTM, *Historia documental*, t. 1, 1981, p. 224.

⁴⁸⁸ Spenser, *En combate*, 2018, pp. 165-166. Los dos últimos formaban parte de la Comisión de Asuntos Internacionales de la CTM, junto con David Vilchis y el dirigente poblano Rodolfo Piña Soria. Villaseñor, *Memorias de un hombre*, 1978, p. 377.

⁴⁸⁹ AGN, Presidentes, Lázaro Cárdenas del Río, caja 0406, exp. 432.2/163. En todo caso, los dirigentes de la CROM temían que la presencia de los cetemistas en Estados Unidos terminara por dejarlos fuera de una posible convocatoria al VI Congreso de la Confederación Obrera Panamericana, el cual había sido pospuesto desde 1929. Véase: Minutas de la reunión del Consejo Ejecutivo de la AFL, Washington, D.C., Mayo 5-20 de 1936. Green Papers, 002033_006_0001.

⁴⁹⁰ Spenser, *En combate*, 2018, pp. 165-166.

⁴⁹¹ *Ibid.*, pp. 129-130.

⁴⁹² "Witold Antonovich Lovsky, alias Godoy, a la Confederación Sindical Latinoamericana, México, 10 de febrero de 1936." RGASPI, fondo 495, reg. 10, exp. 327 en Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, p. 232.

organizaciones que habían firmado el pacto de Chile, en enero de ese mismo año, y convocar a un congreso latinoamericano de unidad, aunque sin mucho éxito. A finales de mayo de 1936, Lovsky se quejaba con el dirigente comunista argentino Miguel Contreras, alias Tomba,⁴⁹³ que en la cuestión de la Unidad Continental no había ningún avance significativo.⁴⁹⁴ Aunado a ello, la CSLA estaba prácticamente disuelta desde años atrás. De acuerdo con Ricardo Melgar Bao: “El único rasgo de su existencia, hacia 1934, era la publicación periódica de *El trabajador latinoamericano*”, y el cambio de estrategia de la IC, en 1935, terminaría de sellar su suerte.⁴⁹⁵

A pesar del intenso trabajo desplegado por los líderes cetemistas para contrarrestar la propaganda contra el gobierno mexicano, Calles no retrocedió en su campaña en contra del general Cárdenas. Por ejemplo, en los primeros días de junio asistió a la sede de la Asociación Internacional de Trabajadores de la Industria Petrolera, en Tulsa, Oklahoma, donde expresó abiertamente su desacuerdo con las “tendencias comunistas” del gobierno mexicano. Además, aprovechó el viaje para encontrarse con sus viejos amigos Robert Haberman y Chester M. Wright, y sostuvo un encuentro con el gobernador del estado, E. W. Marland.⁴⁹⁶

La CTM buscaba aliados en Estados Unidos para “evitar en lo posible y contrarrestar la propaganda perversa de los enemigos de México, que en calidad de exiliados políticos o de filibusteros radican en el país vecino”, en clara alusión a Morones y Calles. A cambio, realizaba algunas acciones de solidaridad con los trabajadores estadounidenses, sobre todo con los organizados en el recién fundado Congress of Industrial Organizations (CIO), como boicotear los barcos provenientes de la costa oeste tripulados por esquirols durante una huelga de los trabajadores portuarios de California, y hacer gestiones para que los barcos mexicanos no atracaran en los puertos donde tenía lugar la huelga.⁴⁹⁷

⁴⁹³ Había formado parte del Consejo General, del Comité Ejecutivo y del Secretariado de la CSLA desde su fundación, en 1929, y formaba parte del Buró Ejecutivo de la ISR desde 1931. Jeifets, *América Latina*, 2017, pp. 164-165

⁴⁹⁴ “Witold Antonovich Volsky, alias Henry, a Tomba, México, 26 de mayo de 1936.” RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 3. Extracto. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, p. 286.

⁴⁹⁵ Melgar, *Historia del movimiento obrero*, 1988, p. 270.

⁴⁹⁶ ASRE, exp. III-160-14. Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 251.

⁴⁹⁷ En un telegrama dirigido a C. H. Jordan, del Consejo Distrital de la Federación Marítima del Pacífico, Lombardo anunciaba: “Atendiendo nuestra petición secretario guerra Manuel Ávila Camacho ordenó capitán

Víctor Manuel Villaseñor dejó Estados Unidos para acudir a la Conferencia Internacional de la OIT, en Ginebra, junto con Rodolfo Piña Soria, el 22 de mayo de 1936. Ahí se encontrarían con el representante del gobierno mexicano, Narciso Basols, y posteriormente viajarían a Londres para asistir al VII Congreso de la Federación Sindical Internacional, del 7 al 11 de julio. El objetivo era solicitar el ingreso de la CTM a esta internacional obrera. Como se recordará, la afiliación internacional de la CTM no se resolvió en su congreso de fundación. Sin embargo, durante el I Consejo Nacional, a principios de junio de 1936, Lombardo logró que el asunto quedara en manos del Comité Nacional y de la propia delegación mexicana que se encontraba en esos momentos en Europa. El criterio oficial fue afiliarse “a la Central Internacional que mayor fuerza tenga y que sustente un programa más revolucionario”.⁴⁹⁸

La solicitud de ingreso a la FSI obedece, desde mi perspectiva, a otras razones. Una de ellas era la imposibilidad de ingresar a la Internacional Sindical Roja, por un lado, debido a su sólida identidad comunista, tanto política como ideológicamente, y por otro, a su fuerte carácter directivo. La FSI, en cambio, era un organismo mucho más heterogéneo en su composición, le permitía a la CTM entrar en contacto con los sindicatos europeos comunistas y no comunistas, ofrecía un margen de maniobra más amplio y mayor autonomía para que pudiera manejar sus propios asuntos sin tener que obedecer a una línea particular. Este último punto era sumamente importante para que la CTM pudiera “lograr la unificación de los trabajadores latinoamericanos en una Confederación”.⁴⁹⁹ Por otra parte, también había que tomar en cuenta el criterio del gobierno mexicano. Desde la perspectiva Basols, la incorporación de la CTM a la FSI tenía importancia por ser ésta “la Internacional que agrupa a los trabajadores de la casi totalidad de los países

guardacostas Guanajuato no entre en reparación efecto no sea rota la huelga. Satisfechos haber obtenido su petición saludámoslos fraternalmente”. Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano, en adelante FHVLT, id. 16672.

⁴⁹⁸ “Primer Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México” en CTM, *Historia documental*, t. 1, 1981, p. 271.

⁴⁹⁹ “Informe de la delegación mexicana al congreso de la Federación Internacional y a la Conferencia Internacional del trabajo”, en CTM, *Historia documental*, t. 1, 1981, p. 233. Incluso Lovsky consideraba que la afiliación a la FSI ofrecía más ventajas que la ISR. “Witold Antonovich Volsky, alias Godoy, a Tomba, México, 17 de abril de 1936.” RGASPI, fondo 495, reg. 17, exp. 3. Extracto. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, p. 282.

Europeos y que ahora intenta extender su esfera de acción a los trabajadores de América y Asia”.⁵⁰⁰ Podemos sugerir, pues, que para el gobierno mexicano resultaba más deseable que la CTM se afiliara a un internacional menos militante que la ISR, y que ese criterio empataba, hasta cierto punto, con la diversidad de posiciones que existía dentro de la propia CTM. La central mexicana fue admitida como miembro de la FSI el 8 de julio de 1936.

Alfred M. Wall fijó la posición del Trade Union Council y, con ella, la tendencia política general del congreso de la Federación Sindical Internacional: ni con los fascistas ni con los comunistas, a pesar de la posibilidad de una guerra con Alemania. La posición de la FSI era, hasta cierto punto, optimista. Los logros obtenidos por los trabajadores franceses al encabezar el frente popular que llevó a la presidencia a Leon Blum⁵⁰¹ mostraban, desde la perspectiva de los dirigentes de FSI, que los trabajadores podían y debían dirigir procesos de unidad y presionar a sus gobiernos para fortalecer la Sociedad de Naciones y resolver, de este modo, las controversias internacionales y conjurar el peligro de la guerra. La resolución adoptada sobre este punto señalaba que “el fascismo debe ser combatido en cada país por todos los medios posibles”. Esto significaba que los miembros de la FSI debían presionar a sus respectivos gobiernos para “ofrecer un máximo de resistencia a los ataques fascistas”.⁵⁰² La solución, pues, no quedaba en manos de los trabajadores. Sin embargo, los gobiernos de Inglaterra y Francia sostenían, todavía en ese momento, una actitud vacilante hacia Hitler y los fascistas. De acuerdo con Hobsbawm, para los líderes de ambos países, “lo más que se podía conseguir era preservar un *statu quo* insatisfactorio y probablemente insostenible. Y había, además, al final de todo, la duda acerca de si, en caso de que fuera

⁵⁰⁰ ASRE, exp. III-329-7.

⁵⁰¹ Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2007, p. 154.

⁵⁰² ASRE, exp. III-329-7 A las víctimas del fascismo en Austria y Alemania, la FSI expresaba “su ardiente simpatía y su indefectible apoyo; renovando la promesa de secundar efectivamente su acción”. Sin embargo, cuando el representante de los trabajadores españoles, Largo Caballero, reclamó que no habían recibido suficiente apoyo en 1934 para liberar Asturias, la respuesta fue que la FSI no pudo hacer más porque otros trabajadores en otras partes del mundo también lo necesitaban. Por otro lado, la FSI se pronunciaba a favor del pleno respeto a la libertad sindical. Esto quería decir que los trabajadores no fueran organizados obligatoriamente por el gobierno.

imposible mantener el *statu quo*, no era mejor el fascismo que la solución alternativa: la revolución social y el bolchevismo”.⁵⁰³

Los sindicatos de la FSI no eran ajenos a las dudas y la actitud vacilante de sus gobiernos frente al fascismo y la posibilidad, aunque lejana, de construir una alianza política con la URSS para frenar a los nazis. Este tipo de problemas políticos también se expresaban en el ámbito sindical. En efecto, otro tema importante fue el de construir una alianza con los sindicatos soviéticos y la Internacional Sindical Roja. Las posiciones fueron diversas. Francia, Suecia y España aprobaban la posición de la unidad. Dinamarca, Rumania y Palestina, rechazaron la proposición. Inglaterra, dijo sí a la alianza con los sindicatos soviéticos, pero sin la ISR, lo cual, de facto, anulaba cualquier posibilidad de entendimiento. Holanda y Bélgica propusieron ampliar los términos de la propuesta para que incluyera a todos los no afiliados. La delegación mexicana, que tenía derecho a voz pero no a voto, ya que aún no había cotizado en la Federación, también se pronunció por la unidad no sólo con los soviéticos, sino con todos los trabajadores del mundo estuvieran o no afiliados a la FSI, especialmente en América Latina. El congreso aprobó, finalmente, que la FSI abriera negociaciones con todas las “uniones sindicales nacionales no afiliadas, con el objeto de establecer la unidad sindical a través del mundo”. La alianza con la Internacional Roja quedó de lado. Los términos de la resolución dejaban la puerta abierta para que el enfrentamiento entre ambas internacionales siguiera su curso.⁵⁰⁴

Quienes también buscaron un acercamiento con la Federación Sindical Internacional fueron los dirigentes de la AFL. Durante la reunión del consejo ejecutivo del 8 de octubre de 1936, en la que estaban presentes Walter Citrine, del TUC, y Walter Schevenels, de la FSI, William Green destacó el creciente interés de la AFL por los asuntos de la aquella internacional obrera. La iniciativa de reconsiderar la posición y la participación de la AFL en la FSI había sido adoptada durante la convención anual de la central norteamericana en octubre de 1935 en Atlantic City, New Jersey. Como ya se señaló anteriormente, la política de la FSI era

⁵⁰³ Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2007, p. 161.

⁵⁰⁴ ASRE, exp. III-329-7.

tratar de evitar la guerra. Su política hacia el movimiento sindical estaba subordinada a este objetivo estratégico como un elemento indispensable para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en un contexto que seguía marcado por las consecuencias de la Gran Depresión y un aumento de conflictividad laboral en todo el mundo. El dirigente británico Walter Citrine veía con preocupación el avance del totalitarismo y proyectaba que en los siguientes dos años muy probablemente Europa tendría que resistir un intento de “imponer el fascismo por la fuerza de las armas”, sin embargo, se oponía a la política de “frente único” de los sindicatos comunistas. Ante el aumento de las tensiones políticas a nivel internacional y, por lo tanto, la amenaza cada vez más cercana del conflicto, los líderes de la FSI saludaban la iniciativa de la AFL para integrarse a ella sobre la base del respeto a la autonomía de las organizaciones nacionales, punto que había sido el principal motivo del distanciamiento entre las dos organizaciones en 1919.⁵⁰⁵

Al mismo tiempo que la CTM ponía un pie en Europa, batallaba para vincularse con el movimiento obrero de América Latina y construir un proyecto internacional propio. Vicente Lombardo Toledano, de manera particular, consideraba que la unión de las organizaciones obreras latinoamericanas en una sola confederación era indispensable para mejorar las condiciones de vida la clase trabajadora, frenar al fascismo y defender los intereses de América Latina frente al imperialismo. El cumplimiento de las demandas económicas y políticas de los trabajadores, dependían, “en cada uno de los países latinoamericanos, tanto de la unificación interior del proletariado como de su unidad internacional frente a la fuerza que a todos oprime”.⁵⁰⁶ Con cierto aire premonitorio, preocupado ante la posibilidad de que el nuevo escenario internacional se tradujera en una mayor influencia de Estados Unidos en la región, Lombardo señalaba:

Si se logran estos propósitos [la realización de la Doctrina Monroe], lo que no es difícil dada la actitud de complicidad que para con el imperialismo yanqui tienen buena parte de los gobiernos de las naciones iberoamericanas, la suerte inmediata del proletariado de nuestros veinte pueblos será tremenda: con el pretexto de combatir el comunismo para garantizar la paz, todos los movimientos naturales y

⁵⁰⁵ Minutas de la reunión del Consejo Ejecutivo de la AFL, Washington, DC, Octubre 8-21 de 1936 Green Papers, 002033_006_0654.

⁵⁰⁶ FHVLT, id. 18096.

necesarios de las masas explotadas serán considerados como ilícitos; la legislación obrera quedará de hecho suspendida; se llenarán las cárceles de 'agitadores' y 'trastornadores del orden público'; se suspenderán en muchas partes las garantías que otorga la ley; serán allanados los locales de los sindicatos; los funcionarios del Estado cohecharán a algunos líderes traidores de su clase y pagarán los servicios de los mercenarios del sindicalismo y de la política, para dividir al movimiento obrero; tendremos, como resultado final, un régimen fascista de tipo criollo, con todos los vicios de las viejas y feroces tiranías que cubren de sombra la historia de casi todos los pueblos de América.⁵⁰⁷

Frente a semejante amenaza, la unificación de las organizaciones obreras latinoamericanas en un organismo continental se convertía en una necesidad apremiante, y el primer paso para satisfacerla tendría que ser la formación de un "Comité Organizador", con representantes de las "centrales sindicales de mayor importancia", cuyo objetivo sería preparar la convocatoria a un congreso obrero latinoamericano "que establezca las bases y los objetivos de una lucha continental en favor de los derechos fundamentales del proletariado, y de la verdadera autonomía de las veinte naciones ligadas por el mismo destino histórico". Si las organizaciones de Argentina,⁵⁰⁸ Chile y Uruguay aceptaban la invitación, proyectaba Lombardo, el congreso podría llevarse a cabo a finales de 1936.⁵⁰⁹

Las condiciones para impulsar una iniciativa de este tipo eran favorables. La formación de una central obrera nacional a partir de la alianza entre fuerzas políticas y sindicales diversas, pero afines al gobierno, no fue un proceso exclusivo de México. Los trabajadores de otros países latinoamericanos también emprendieron procesos de unidad a mediados de los años treinta. En Colombia, durante el primer periodo presidencial de Alfonso López Pumarejo, los sindicatos encontraron un amplio margen de maniobra y forjaron una sólida alianza con el gobierno, el cual impulsó de manera activa la formación de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la cual se fundó en agosto de 1936.⁵¹⁰ En Bolivia, ese mismo año,

⁵⁰⁷ *Ibid.*

⁵⁰⁸ De acuerdo con Camarero, la CGT aglutinaba, hacia 1935, a cerca de 200 mil trabajadores y 400 sindicatos, su columna vertebral estaba en la Unión Ferroviaria. Sin embargo, la CGT no había logrado ampliar su presencia en la industria. Las diferencias entre su ala *sindicalista* y los dirigentes de la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) eran constantes. Camarero, *A la conquista de la clase*, 2007, pp. 201-202.

⁵⁰⁹ FHVLT, id. 18096.

⁵¹⁰ Para ese momento, en Colombia había 45 527 trabajadores sindicalizados. Urrutia, *Historia del sindicalismo*, 2016, pp. 166-167 y 177. El autor señala como un factor decisivo el cambio en la política de la IC a la estrategia de frente popular. Roxborough, "La clase trabajadora", 1997, p. 148. Mora, "Los dos gobiernos", 2010, pp. 164-165. Mora, "La reforma laboral", 2016, p. 125.

se creó el Ministerio del Trabajo y se fundó la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB).⁵¹¹ En Venezuela, tras la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, en 1935, los gremios vieron la oportunidad de avanzar en la organización y en la satisfacción de sus demandas. Los petroleros venezolanos “se pronuncian masivamente por la organización de sindicatos, adoptan estatutos que definen su carácter de agrupación clasista, fijan objetivos de lucha revolucionarios y buscan relacionarse con sindicatos de otros países”. De tal modo que, para 1936, Venezuela atravesaba un periodo de intensa actividad huelguística y sindical, que desembocó en la conformación de la Confederación Venezolana del Trabajo (CVT) en el mes diciembre de ese mismo año.⁵¹² Casi el mismo tiempo, tendría lugar la fundación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), en la que convergieron la Federación Obrera de Chile, la Confederación General del Trabajo y la Confederación Nacional de Sindicatos.⁵¹³

Un elemento que define esta tendencia general a la formación de organizaciones obreras nacionales es el cambio en la estrategia de la Internacional Comunista para formar frentes populares. Sin embargo, si bien es cierto que la nueva línea en el movimiento comunista internacional abrió la posibilidad para que los partidos comunistas establecieran alianzas con otras expresiones políticas y sindicales, también se debe señalar que no explica por sí sola este proceso. El avance de fuerzas liberales y nacionalistas de izquierda en el contexto de la bancarrota oligárquica que siguió a la Gran Depresión, y la posición que estas corrientes adoptaron ante el movimiento obrero, son factores que también se deben tomar en consideración.

En este contexto, Elías Terán Gómez y Luis Fernández del Campo representaron a la CTM en el Congreso Popular por la Paz de América, el cual se llevó a cabo en Buenos Aires, Argentina, en diciembre de 1936. De acuerdo con su

⁵¹¹ Llobet, “Apuntes para una historia”, 1984, p. 322. Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 146.

⁵¹² La CVT, al momento de su fundación, aglutinaría a cerca de 200 mil trabajadores. Sin embargo, no lograría consolidarse plenamente. El 9 de diciembre de 1936 estalló una huelga petrolera que, tras 47 días, sería violentamente reprimida por los militares. A partir de ese punto, de acuerdo con Rodolfo Quintero, se da un “año de descenso vertical del movimiento organizado de los trabajadores”. Quintero, “Historia del movimiento”, 1984, pp. 171-173.

⁵¹³ Pacheco, *Democracia y humanización*, 2013, p. 156. Witker, “El movimiento obrero”, 1984, p. 107. Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 146. Las dos tendencias dominantes, desde un principio, eran la de Salvador Ocampo, del Partido Comunista, y la de Bernardo Ibáñez, del Partido Socialista.

informe, ambos delegados tenían la encomienda de “orientar a los trabajadores de la América del Sur sobre nuestros propósitos de convocar a un Congreso para organizar una Confederación de los Trabajadores Latinoamericanos, [...] a más tardar para el próximo mes de marzo, las principales Centrales Obreras del Sur fijarán común acuerdo con nosotros los términos de la convocatoria”.⁵¹⁴

La realización del congreso obrero, sin embargo, tendría que esperar un poco más. Una de las condiciones indispensables era que la CTM resolviera, al menos parcialmente, los conflictos a los que estaba dando lugar el proceso de organización de las federaciones estatales. Fidel Velázquez, secretario de organización, había generado una ola de protestas en su contra al imponer dirigentes a modo, desconocer asambleas legítimas y violar de forma sistemática los estatutos de la propia central. Los comunistas y los dirigentes de los sindicatos ferrocarrilero y Mexicano de Electricistas, de manera particular, denunciaron constantemente la arbitraria manera de actuar de Velázquez. El conflicto llegó a un punto culminante durante el IV Consejo Nacional de la confederación, a finales de abril de 1937. El SME, el STFRM y las federaciones de Nuevo León, Oaxaca y la Comarca Lagunera, donde los comunistas tenían amplia presencia, abandonaron la CTM⁵¹⁵ y ésta quedó prácticamente dividida en dos partes.

La discusión rebasaba los límites de las prácticas que tenían lugar al interior de las organizaciones cetemistas. Lo que se trataba de definir era la relación entre la dirección y las bases, la concentración del poder en la figura de los dirigentes y la forma en que se conducía la confederación en su conjunto: con independencia y democracia interna, o bien, a través de una densa red de lealtades personales y clientelares. La segunda posición significaba la continuidad del sindicalismo cromista de los años veinte y, como tal, implicaba privilegiar los acuerdos de cúpula como mecanismo para resolver las diferencias, contradicciones y conflictos que

⁵¹⁴ AGN, Presidentes, Lázaro Cárdenas del Río, caja 0456, exp. 433/178. FHVLT, id. 17601. Para organizar el congreso, Lombardo Toledano mantuvo un intenso intercambio epistolar con dirigentes de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina, la Confederación de Trabajadores de Chile, la Confederación Sindical de Colombia, Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, la Confederación Venezolana del Trabajo, el Comité de Representantes de las Centrales Sindicales del Perú y el Comité de Unificación Obrera de la República de Cuba. Véase también: “Informe del Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, al IV Consejo Nacional de la misma institución”, *Historia documental*, t. 1, 1981, p. 465-467. Herrera, “Por ‘un único y potente”, 2018, p. 236.

⁵¹⁵ León, *En el cardenismo*, 1999, pp. 272-273. Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, p. 155.

podrían surgir en el terreno económico y en el político, especialmente cuando se trataba de negociar con el Estado. Aunado a esto, la lucha de tendencias ideológicas y políticas que subyacían en el proceso de unidad que le dio vida a la confederación aún estaba lejos de terminar. Las diferencias entre excromistas y comunistas no se habían producido a partir de febrero de 1936, sino que ambos tenían una larga historia de acusaciones mutuas y desencuentros. Sin embargo, a diferencia de los años previos, los comunistas habían logrado consolidar posiciones que les permitían correlacionar fuerzas con las tendencias más moderadas, como Lombardo, y más conservadoras, como Fidel Velázquez y compañía, al interior de la CTM y en el conjunto del movimiento obrero.

En cierto sentido, la capacidad de negociación de los sindicatos cetemistas iba a depender de la manera en que se resolviera el conflicto, y este era un punto en el que se mezclaban los intereses de los trabajadores y los intereses de las fuerzas políticas nacionales y locales. Los ferrocarrileros, por ejemplo, tenían una amplia capacidad de negociación en regiones como Veracruz. Sin embargo, los trabajadores textiles y portuarios, ahora federados estatalmente, habían acumulado una gran cantidad de poder en los años anteriores en alianza con los poderes locales, lo que había dado pie a la formación de muchos sindicatos más pequeños que el ferrocarrilero, pero con una gran capacidad de negociación en vista de su número.⁵¹⁶ El caso veracruzano ilustra una situación extensiva al resto del país. En términos políticos, la importancia de las federaciones estatales radicaba en que aglutinaban a un gran número de trabajadores de una misma localidad, formando un contrapeso que, por la vía de los hechos, inclinaba la balanza a favor del gobierno federal cuando surgía alguna diferencia con los sindicatos de industria y los poderes locales.⁵¹⁷

La división de la CTM se resolvió, en parte, gracias a una “intervención extranjera”. Por un lado, antes de que se llevara a cabo el IV Consejo Nacional, Lombardo envió “por conducto de Nueva York”,⁵¹⁸ es decir, del Partido Comunista

⁵¹⁶ Womack, *Posición estratégica*, 2007, p. 73.

⁵¹⁷ Acedo, “En la construcción y consolidación”, 1990, pp. 98-101.

⁵¹⁸ “Vicente Lombardo Toledano a Volsky, probablemente todavía en Cuba, 20 de abril de 1937.” RGASPI, fondo 534, reg. 7, exp. 399. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, p. 328.

de Estados Unidos, una extensa carta dirigida a Dimitrov, Manuisky y Lozovsky, secretario general de la ISR, para pedir que intervinieran ante el Partido Comunista de México y resolvieran la división de la CTM. En la carta, Lombardo apelaba a la larga serie de acusaciones y señalamientos que los comunistas habían hecho en su contra desde muchos años atrás y a los “errores” en que habían incurrido Campa y Laborde para implementar la estrategia del Frente Popular, también acusaba a los comunistas de querer ocupar puestos de dirección en los sindicatos para “aumentar de un modo precipitado, público y ruidoso, los contingentes de su Partido” y de hacer acusaciones públicas en contra de los dirigentes de la CTM, en vez de hacer “sus observaciones en el terreno de la fraternidad y de la discusión doméstica”, entre muchos otros cargos, con lo cual, decía Lombardo, “usted se dará cuenta perfecta de la situación, para formarse un juicio o, por lo menos, para decidir su intervención amistosa en un caso que nos interesa a todos los revolucionarios del mundo”.⁵¹⁹

El asunto quedó en manos de Earl Browder, quien se reunió a principios de mayo, una vez que la división de la CTM ya había ocurrido, con Laborde y otros integrantes de la dirección del PCM para analizar la situación que se vivía en México, las posibilidades “reales” de impulsar a fondo la revolución y, desde ahí, definir la posición que debía adoptar el partido frente a la CTM.⁵²⁰ A partir de esa reunión, el Buró Político del PCM orientó a los comités del partido en el sentido de “concentrar sus esfuerzos en la lucha por restablecer a la mayor brevedad posible la unidad de la CTM”, aunque sin ceder en cuestiones de principio.⁵²¹ No conformes con esto, Alejandro Carrillo, J. J. March y Vidal Díaz Muñoz. de paso rumbo a Ginebra, se entrevistaron con Joseph Freeman, editor de *The New Masses* y miembro del Partido Comunista de Estados Unidos, y con el secretario general Earl

⁵¹⁹ La carta se puede leer en “Vicente Lombardo Toledano a Aleksandr Lozovsky, México, 15 de abril de 1937.” RGASPI, fondo 534, reg. 7, exp. 399. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, pp. 300-328.

⁵²⁰ Una de las críticas centrales era que: “La dirección del partido no entendió que para poder mantener y mejorar sus relaciones con Lombardo y hasta con las derechas de la CTM, debía tener paciencia y hasta hacer concesiones importantes relacionadas con el programa y los estatutos de la CTM, anteponiendo a todos los asuntos formales de democracia sindical, cumplimiento de estatutos, etc., el tema fundamental de la unidad y el reforzamiento de la CTM. Hasta por medio de esto era totalmente correcto. Los comunistas estaban obligados a ser tolerantes, renunciando –de ser necesario y temporalmente–, a ciertas posiciones en los sindicatos para poder mantener relaciones de cooperación con Lombardo y hasta con las derechas.” “Earl Browder, Informe sobre el Partido Comunista de México” al Sub-Comité del Partido Comunista de Estados Unidos, 5 de mayo de 1937.” RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 197. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, pp. 341.

⁵²¹ “El Comité Central del PCM a los comités del partido, México, 11 de mayo de 1937.” RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 195. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, pp. 348.

Browder, el día 25 de mayo, en Nueva York, para comentar lo que estaba sucediendo en México. Los embajadores de Lombardo sugerían que el PCM tenía una alianza con Morones y contra la CTM y sus dirigentes, lo cual, por otra parte, era completamente falso. Browder, conocedor de la situación, dio garantías a los mexicanos de que la línea que se iba a adoptar era preservar la unidad de la CTM “a toda costa”.⁵²²

En efecto, esta fue la política que se adoptó en el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de México, del 26 al 30 de junio de 1937. En el informe que rindió el secretario general Hernán Laborde, además justificar la nueva línea apelando al peligro de la guerra y “la reacción”, y a la necesidad de fortalecer el papel directivo de la CTM en el movimiento obrero nacional e internacional, se señalaba que la “fuente de nuestros errores” —entre los cuales se reconocían todos los que había apuntado Lombardo en su carta, e incluso más—, “la incomprensión o al menos la comprensión insuficiente de las características y los problemas del movimiento nacional de liberación de nuestro país en su etapa actual, de las fuerzas que en él participan y del ritmo con que pueden desarrollarse.”⁵²³ En pocas palabras, Laborde y el resto de los dirigentes del partido asumían que la revolución no podía ir más allá del punto al que había llegado con el general Cárdenas y, por lo tanto, que tratar de llevarla hacia adelante era un error, una desviación “de izquierda”. Las organizaciones sindicales dirigidas por los comunistas y el STFRM se reincorporaron a la CTM a finales de julio, pero Miguel Ángel Velasco y Pedro A. Morales tuvieron que renunciar a sus cargos en el Comité Ejecutivo. El Comité Organizador del Frente Popular se disolvió. En los hechos, se trató de una rendición incondicional que sólo se pudo atribuir a la disciplina internacional del PCM,⁵²⁴ y que dejó a la CTM en manos de Lombardo y de Fidel Velázquez, quienes, como señala Miguel Ángel Velasco: “Aunque tenía[n] posiciones distintas, aunque partían de motivos distintos, coincidían en cuanto a que esta escisión era la ocasión para

⁵²² FHVLT, id. 17121.

⁵²³ Laborde, *La política de unidad*, 1980, pp. 66-67. Véase también: “Informe sobre el pleno del CC del PCM”, en Jeifets, *La Internacional Comunista*, 2018, pp. 1115-1118”. Earl Browder, “Informe sobre el Pleno del PCM en julio, 8 de julio de 1937”. RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 1. En Spenser, *Unidad a toda costa*, 2020, pp. 358-365.

⁵²⁴ Spenser, “La cimentación de la Confederación”, 2014, pp. 266-271

eliminar de la dirección de la CTM a los representantes del Partido Comunista, y también poco a poco ir consiguiendo lo mismo en las federaciones estatales, en las federaciones locales”.⁵²⁵

Patricio Herrera González ha sostenido que: “Lombardo Toledano, con su decisión de involucrar a la ISR y la IC en el conflicto quiso sumar fuerzas y no atomizarlas, además trató de anticiparse a un quiebre, que no solo perjudicaba la relación del PCM con su persona sino con el objetivo mayor, como fue la unidad obrera continental.”⁵²⁶ Sin poner en duda las buenas intenciones de Lombardo – quien mantendría excelentes relaciones con muchos dirigentes comunistas a nivel internacional, pero una hostilidad abierta hacia los comunistas mexicanos desde los años 20— lo cierto es que mediante esta maniobra creó las condiciones para que el grupo de los “cinco lobitos” consolidara su poder dentro de la CTM, y este sería un factor decisivo en el tipo de “unidad obrera continental” que tomó forma en la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) en septiembre del año siguiente. Por otra parte, también se debe señalar que los comunistas, a partir de este punto, no sólo perdieron la posibilidad de capitalizar política y sindicalmente una correlación de fuerzas favorable, error que sólo puede ser atribuido a los propios comunistas, sino que además empezarían a ser desplazados paulatinamente del movimiento obrero y sindical.⁵²⁷

Las pugnas entre las distintas facciones al interior de la CTM, sin embargo, no eran las únicas que tenían una dimensión internacional. También hay que tomar en consideración las luchas frente a otras centrales, en especial con lo que quedaba de la CROM. Durante su estancia en Estados Unidos, Luis N. Morones había mantenido un estrecho contacto con los dirigentes de la American Federation of Labor. Desde su expulsión de México, el 11 de abril de 1936, y hasta abril de 1937, cuando se le permitió volver al país, fueron a verlo dos comisiones de líderes cromistas, cuyos viajes sirvieron también para manifestar su confianza en la unidad

⁵²⁵ Velasco, *La vida de un comunista*, 2019, p. 157. Elvira Concheiro, por su parte, ha señalado que, al adoptar esta política, el PCM “abandonaba su larga lucha contra la corriente que sometería a los obreros y los entregaría al control corporativo”. Concheiro, “Los comunistas mexicanos”, 2007, p. 547.

⁵²⁶ Herrera González, “En favor de una patria”, 2013, p. 129. Véase también: Herrera, “Vicente Lombardo”, 2014, pp. 135-137. Herrera, “Vicente Lombardo”, 2016, 56-58.

⁵²⁷ Crespo, Horacio, “El comunismo mexicano”, 2016, pp. 659-660. Pérez, “Acercas de la política”, 1976, p. 21.

entre los trabajadores de la AFL y la CROM. Por su parte, la CTM trató de romper dicha alianza buscando la intervención de la Federación Sindical Internacional.

La CTM denunciaba que la AFL y la CROM tenían la intención de formar una organización panamericana o revivir a la antigua Confederación Obrera Panamericana “sin relaciones de ningún tipo con el movimiento obrero europeo”, mientras que la CTM y otras centrales obreras nacionales de América Latina estaban de acuerdo en convocar a un congreso para formar una confederación afiliada a la FSI. En este sentido, lo que estaba en disputa era el reconocimiento y el respaldo del movimiento obrero internacional para definir qué organización debía encabezar el proceso de construcción de una confederación obrera en el continente americano. El eventual regreso de Morones al país y el ingreso de la AFL a la Federación Sindical Internacional,⁵²⁸ abrían la puerta, al menos formalmente, para que la COPA no sólo reviviera, sino también para que fuera reconocida por la FSI, con el consecuente desplazamiento de la CTM. En este sentido, la CTM fundamentaba sus argumentos en la legitimidad que le otorgaba su representatividad. La CTM se consideraba a sí misma, y con cierta razón, como la organización “verdaderamente representativa” de los trabajadores mexicanos, así como la AFL lo era de los trabajadores estadounidenses. Desde esta perspectiva, las relaciones entre esta última y la CROM debían ser suspendidas para dar paso al establecimiento formal de relaciones entre la AFL y la CTM, ya que ambas forman parte de la FSI.⁵²⁹ Ésta no intervino en la solución del problema. Por un lado, la CTM siguió impulsando la formación de una confederación obrera latinoamericana, y por otro la AFL y la CROM también seguirían tratando de revivir su antiguo proyecto continental.

En efecto, a principios de 1938, la AFL insistía en la posibilidad de convocar a la VI Convención de la Confederación Obrera Panamericana. Su presidente, el

⁵²⁸ Cabe señalar que el reingreso de la central norteamericana a la FSI no había sido precisamente terso. Algunas posiciones en la dirección de la internacional obrera, como la del dirigente francés, Leon Jouhaux, no eran favorables a que la AFL se integrara a la FSI, mientras que los británicos apoyaban activamente su ingreso. En el congreso de la internacional obrera de 1937, Jouhaux y la delegación mexicana fijaron inicialmente una fuerte posición en contra del ingreso de la AFL que fue moderándose para llegar a un arreglo. Minutas de la reunión del Consejo Ejecutivo de la AFL, Atlantic City, NJ, Agosto 21-Septiembre 3 de 1937. Green Papers, 002033_007_0455.

⁵²⁹ FHVLT, id. 17415.

senador puertorriqueño Santiago Iglesias, sugería que antes de siquiera pensar en la convención, la AFL tendría que enviar una delegación de “buena voluntad” a los países latinoamericanos para hablar y convencer a las organizaciones obreras sobre dicha convocatoria. La misión sería de “naturaleza exploratoria” y tendría por objetivo encontrar y aglutinar bajo el liderazgo de la AFL a los “movimientos obreros libres” de América Latina. Iglesias se comprometía a recaudar dinero en México y Cuba para la misión, cuyo costo se calculaba en 10 mil dólares y que estaría formada por un representante de México, afiliado a la CROM, uno de Estados Unidos, de la AFL, y otro de Cuba. El vicepresidente de la AFL, Matthew Woll se pronunció a favor de que Iglesias hiciera una investigación sobre las condiciones y el desarrollo del movimiento obrero dentro de los límites de sus posibilidades, ya que la federación no contaba con los recursos necesarios para financiar dicha misión.⁵³⁰

En contrapartida, desde México se estaban afinando los últimos detalles para emitir la convocatoria al congreso que daría origen a la Confederación de Trabajadores de América Latina. La CTM proponía hacerse cargo de prácticamente todos los gastos y, hasta ese momento, habían expresado su interés la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), Confederación Venezolana del Trabajo (CVT), Confederación Nacional de Trabajadores de la República de Paraguay (CNTRP), Comité de Representantes de las Centrales Sindicales del Perú -con residencia en Chile a causa del destierro- y Comité de Unificación Obrera de la República de Cuba.⁵³¹

En todo caso, durante su primer congreso, del 24 al 28 de febrero de 1938, la CTM resolvió que financiaría el congreso sindical latinoamericano y que seguiría buscando un acercamiento con Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) y las organizaciones obreras de Uruguay para que suscribieran la convocatoria. Además, acordó protestar contra la política represiva del gobierno venezolano hacia el movimiento obrero, solidarizarse con los trabajadores de aquel

⁵³⁰ Minutas de la reunión del Consejo Ejecutivo de la AFL, Washington, DC, Abril 25-Mayo 5 de 1938. Green Papers, 002033_008_0001.

⁵³¹ FHVLT, id. 17601.

país y denunciar en la próxima Conferencia Panamericana las dictaduras del sur del continente. El comité encabezado por Lombardo Toledano fue reelegido por tres años más.⁵³²

Durante el congreso, el general Cárdenas también expresó públicamente el respaldo de su gobierno al proyecto internacional cetemista para formar una confederación obrera latinoamericana.⁵³³ Es posible que, tal como lo expresó el presidente Lázaro Cárdenas en su discurso, tuviera en mente la necesidad de contribuir a la unidad internacional de los trabajadores para detener el inminente estallido de la guerra.⁵³⁴ En este sentido, no se puede perder de vista la marcada tendencia antifascista del general Cárdenas, el cual se opuso persistentemente a la anexión italiana de Etiopía y, durante la Guerra Civil Española, respaldó al bando republicano diplomática y militarmente, enviando armas y municiones para sostener al gobierno de Manuel Azaña.⁵³⁵ Desde luego, el gobierno del general Cárdenas rompió relaciones con España tan pronto como Francisco Franco instauró su dictadura. Los trabajos del país para acoger en su seno a una cantidad importante de refugiados y exiliados españoles, son bien conocidos. También es posible que el general Cárdenas buscara ampliar su base internacional de apoyo, dado que la expropiación de la industria petrolera era casi inminente y, por lo tanto, la respuesta del gobierno norteamericano y las compañías extranjeras también.⁵³⁶

Durante los primeros días de marzo, el conflicto entre el gobierno del general Cárdenas y las compañías petroleras estaba llegando a un punto de ruptura. A muy grandes rasgos, se puede decir que el motivo central de las diferencias entre ambos actores radicaba en que el gobierno apostó a cumplir cabalmente el artículo 27 de la Constitución y, por lo tanto, reclamaba los yacimientos petroleros como propiedad de la nación, mientras que las compañías pretendían mantener la explotación de los

⁵³² FHVLT, id. 17858.

⁵³³ FHVLT, id. 17851.

⁵³⁴ "Cárdenas habla al mundo a través de la CTM", en CTM, *Historia documental*, t. 2, 1981, pp. 78-79.

⁵³⁵ Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 204. Savarino, "La actuación de México", 2004, p. 31.

⁵³⁶ Daniela Spenser, recuperando a Robert Alexander, sostiene que entre los factores que posibilitaron la fundación de la CTAL se encontraban "la presión interna e internacional hacia el presidente Cárdenas después de la ejecución de la reforma agraria, la nacionalización de los ferrocarriles y la expropiación del petróleo de manos extranjeras, que otorgaron mayor relevancia al apoyo obrero y popular en México y allende sus fronteras". Spenser, *En combate*, 2018, p. 178.

mismos sin restricciones. Este conflicto de fondo, sin embargo, se desarrolló por la parte laboral.

El STPRM había emplazado a huelga a finales de 1936 por aumento de salario. En ese momento, el gobierno intervino y logró que ambas partes se sentaran a negociar. Las conversaciones se extendieron hasta mayo de 1937, cuando las compañías pusieron sobre la mesa un ofrecimiento de 14 millones de pesos, que fue rechazado por el sindicato. La huelga estalló, pero el STPRM optó por entablar un conflicto económico contra las empresas. Así, “mientras los obreros reanudaron sus labores, las compañías debieron someter su contabilidad al examen de las autoridades a fin de averiguar si estaban o no en situación de satisfacer las demandas de los trabajadores”.⁵³⁷ El informe en el que se presentaban los resultados de las investigaciones, entre otras cosas, concluía que las empresas podían aumentar los salarios hasta en 26 millones. Los trabajadores aceptaron, pero las empresas no, de modo que el asunto pasó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje. Ésta emitió un laudo a favor del STPRM en diciembre de 1937: las empresas tenían que pagar los 26 millones. A partir de ese punto, las tensiones con el gobierno fueron en aumento, ya que las compañías ejercieron una fuerte presión política y económica y, al mismo tiempo, interpusieron un recurso de amparo contra el laudo de la Junta. El 1 de marzo, la Suprema Corte declaró que el amparo era improcedente, y obligaba a las compañías a cumplir el laudo en un plazo de 7 días. Desde luego, aquéllas se negaron a acatar el fallo de la Corte, lo que fue interpretado como un abierto desafío a la soberanía del Estado mexicano. El general Cárdenas dio a conocer el decreto de expropiación el 18 de marzo de 1938. A pesar de que el conflicto laboral jugó un papel clave en este proceso, como señala Lorenzo Meyer, la expropiación “fue la culminación de un propósito más o menos definido de los gobiernos revolucionarios de modificar la estructura colonial de una industria vital para la economía mexicana.”⁵³⁸

Las condiciones externas, marcadas por el inminente estallido de las hostilidades en Europa, así como la política de “Buen Vecino”, adoptada por el

⁵³⁷ Meyer, *México para los mexicanos*, 2010, p. 369.

⁵³⁸ *Ibid.*, p. 392.



gobierno norteamericano desde 1933 para evitar la intervención militar directa en América Latina, favorecieron hasta cierto punto el proceso expropiatorio, aunque eso no significó que los empresarios estadounidenses y británicos renunciaran de buena gana a la defensa de sus intereses, ni el gobierno mexicano al ejercicio de su soberanía. La industria petrolera mexicana tuvo que enfrentar en sus inicios un bloqueo comercial que se levantó relativamente pronto ante la fragilidad del equilibrio político internacional que derivaría en la guerra, lo cual abrió la posibilidad para llegar a un arreglo.⁵³⁹

La alianza entre la CTM y el gobierno cardenista, por otra parte, alcanzaría su punto más alto con la reorganización del Partido Nacional Revolucionario (PNR) —que era un partido de facciones políticas— en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM),⁵⁴⁰ un partido organizado por sectores sociales. Si durante la fundación del PNR el movimiento obrero había quedado al margen del escenario político, con la incorporación de la central más poderosa del país al PRM, e incluso de la CROM y la CGT como parte del “sector obrero”, el vínculo entre partido, gobierno y sindicatos quedaba firmemente sellado, al menos por unos años.⁵⁴¹ Por un lado, la nueva configuración política del partido gobernante obedecía a la necesidad de canalizar las movilizaciones de masivas de obreros y campesinos que habían acompañado la política reformista del general Cárdenas en una estructura institucional. Por otro, al mismo tiempo que el partido aglutinaba formalmente a los amplios sectores populares, los dividía organizativamente. Dentro del pacto que vida al Partido de la Revolución Mexicana, la CTM se comprometía a no aceptar a ningún integrante de organizaciones campesinas y éstas, a su vez, a no aceptar a ningún integrante de las centrales que formaban parte del sector obrero. El PCM, además, quedó fuera del gran “frente” organizado por el cardenismo.⁵⁴² Cabe señalar que a partir del proceso expropiatorio y de la integración de la CTM como “sector obrero” del partido oficial, empezó un descenso continuo en la movilización obrera, el número de

⁵³⁹ FHVLT id. 18218.

⁵⁴⁰ El PRM se fundó el 30 de marzo de 1938. Trejo, “Historia del movimiento obrero”, 1984, p. 42.

⁵⁴¹ Acedo, “En la construcción y consolidación”, 1990, pp. 121-122. Hernández, Historia de la Revolución, 1979, pp. 164-165.

⁵⁴² Garrido, *El partido de la revolución*, 2000, pp. 246. El sector campesino, por su parte, quedaría aglutinado en la Confederación Nacional Campesina (CNC).

huelgas cayó paulatinamente entre 1938 y 1939,⁵⁴³ y la “unidad nacional” contra el imperialismo, la reacción y el nazi-fascismo se convertiría en el gran eje articulador de la política sindical.

Durante el VII Consejo Nacional de la CTM, en abril de 1938, Rodolfo Piña Soria fijó algunas de las posiciones de la confederación al respecto: “la clase proletaria de México, como la de todo el mundo, es pacifista, pero no desde un punto de vista romántico, sino como un propósito de mantener las conquistas logradas hasta hoy en su beneficio, y, además, como un instrumento para realizar sus designios históricos”.⁵⁴⁴ El proceso de transformación no podía ir más adelante, era necesario proteger lo que se había ganado. Para algunos dirigentes de la CTM, como Vicente Guerra, la lucha contra el fascismo no era una lucha contra una posible agresión alemana o italiana, sino esencialmente una lucha contra “la reacción” en el interior del país. En el contexto previo al estallido de la II Guerra Mundial, fascismo y reacción eran considerados sinónimos. La paz, por lo tanto, se resolvía a través de la unidad de los sectores progresistas, la defensa de las instituciones revolucionarias y la victoria de organizaciones de clase, como la propia CTM, sobre el enemigo interno, es decir, sobre los adversarios políticos del general Cárdenas.

Cabe señalar que la colaboración política entre el gobierno y las organizaciones obreras no era una característica exclusiva de México durante la segunda mitad de los años 30. Ya hemos mencionado el caso de Colombia y la estrecha vinculación que existía entre la CTC y el presidente Alfonso López Pumarejo, pero también hay que destacar lo que sucedía en Ecuador, por ejemplo, bajo la presidencia del general Alberto López Gallo, quien al igual que el general Cárdenas: “Enarboló un discurso de soberanía y describió sus decisiones en el

⁵⁴³ Cabe destacar que el descenso de las huelgas durante este periodo también tiene lugar en Colombia, por acuerdo de la CTC con López Pumarejo. Se trata de un proceso de institucionalización de las relaciones entre los sindicatos y el Estado distinto al de México por la forma, pero, en ambos casos se impone una consideración política de corte defensivo, que consiste en mantener a raya a los enemigos del régimen. Mora, “La reforma laboral”, 2016, p. 129.

⁵⁴⁴ FHVLT, id. 18209. De acuerdo con el delegado de la Confederación de Trabajadores de Chile, las garantías de las que gozaba la CTM de parte del gobierno ponían a los trabajadores mexicanos en la situación de ser “los únicos capaces en estos instantes de convocar a un Congreso latinoamericano para afianzar las organizaciones sindicales y crear una Central de carácter internacional latinoamericano que nos pueda servir a nosotros de soporte, de ayuda, de afirmación en las luchas que tenemos entabladas contra nuestros Gobiernos y contra el fascismo de nuestros países”.

mandato dictado por el pueblo ecuatoriano a que sus derechos laborales fueran garantizados por el estado”.⁵⁴⁵ En otros casos, en los que no había una integración fuerte entre el gobierno y el movimiento obrero, como en Uruguay, la recuperación económica abrió la posibilidad para que la clase obrera emergente y “el nuevo sindicalismo”, tuviera “un entendimiento con el Estado”.⁵⁴⁶ En este sentido, lo que se debe destacar es que la colaboración y la negociación entre los sindicatos y el gobierno para obtener algunos avances en materia laboral y organizativa que, a su vez, se traducían habitualmente en el apoyo político de los trabajadores hacia el gobierno, no era un ejercicio desconocido para algunas organizaciones obreras latinoamericanas desde antes de la conformación de la CTAL, por el contrario, fueron un elemento de suma importancia en la fundación y la definición política de esta última, y también uno de sus límites principales.

La preparación del congreso obrero latinoamericano, por otra parte, no estaba libre de dificultades, entre ellas, le renuencia de los argentinos a participar en la iniciativa. En mayo, Lombardo viajó a Oslo, Noruega, para asistir al congreso de la FSI. El objetivo era doble: buscar la intermediación de la internacional para que la CGT, que también pertenecía a dicho organismo, finalmente aceptara asistir al congreso obrero latinoamericano, y obtener el respaldo de la FSI a la política del presidente Cárdenas, en especial a la expropiación petrolera. Para la CTM, construir una alianza con la CGT era un factor clave en la construcción de una confederación continental, ya que ésta podía ser considerada como la central nacional más numerosa y mejor organizada en América del Sur.⁵⁴⁷ De nueva cuenta, sin embargo, la FSI se abstuvo de intervenir en ese asunto. Sobre el apoyo al general Cárdenas, Matthew Woll y Walter Citrine, representantes de la AFL y del TUC dentro de la Federación Sindical Internacional, sostuvieron el derecho de México a expropiar, siempre y cuando existiera una “compensación justa y adecuada”. A partir de esas consideraciones, “el comité ejecutivo adoptó una resolución recomendando a los

⁵⁴⁵ Coronel, “Izquierda, sindicatos”, 2018, p. 208.

⁵⁴⁶ Porrini, “Izquierdas internacionales”, 2018, p. 110.

⁵⁴⁷ FHVLT, id. 18209. La CGT finalmente aceptó suscribir la convocatoria al congreso en junio de 1938. FHVLT, id. 18676. Isidoro Cheressky ha estimado el número de trabajadores afiliados a la CGT, hacia 1937, en 289,393, y para 1939, en 270,320. En este sentido, la CGT agrupaba en sus filas a más de la mitad de los trabajadores sindicalizados, que el propio Cheressky estima entre 418,902 y 436,609 en los años 1937 y 1939, respectivamente. Cheressky, “Sindicatos y fuerzas”, 1984, p. 190.

centros nacionales afiliados a la FSI que hicieran una intensa propaganda, la cual permitiera que se conocieran los hechos verdaderos” en torno a la expropiación, sin tomar una posición abierta a favor del gobierno mexicano.⁵⁴⁸

Sin lugar a dudas, en la agenda del concejo de la Federación Sindical Internacional había temas relativamente más prioritarios. Uno de ellos era el imparable ascenso del fascismo en Europa. A esas alturas, por ejemplo, estaba claro que los trabajadores de las naciones europeas organizados en la FSI no podían involucrarse en un posible *boycot* contra los fascistas sin arruinar su propio mercado de materias primas y mercancías manufacturadas. En ese contexto, adquiriría relevancia la necesidad de ampliar las alianzas y, con ello, volvía la discusión en torno al ingreso de del Concejo Central de Todos los Sindicatos de la Soviéticos (CCTSS) a la federación. De acuerdo con Matthew Woll, vicepresidente de la American Federation of Labor, se habían llevado a cabo reuniones entre los representantes de la FSI y el CCTSS en los meses previos, lo cual había derivado en una propuesta de los soviéticos en la que se señalaba que previamente a su afiliación era necesario que la FSI cambiara su constitución de forma tal que contaran con un presidente y un secretario general de la FSI elegido solo por ellos, y un presidente y un secretario general elegido por todas las organizaciones representadas en la FSI, incluidos los soviéticos. La propuesta, desde luego, fue rechazada.⁵⁴⁹ Al final, se aprobó una resolución por mayoría en la que se rompían las negociaciones con el Consejo.

El resultado del intenso cabildeo desplegado por Lombardo Toledano y otros cuadros de la CTM desde 1936 para formar una internacional obrera,⁵⁵⁰ del respaldo del gobierno mexicano a esta iniciativa, de la proximidad cada vez más peligrosa de la guerra y de la voluntad política de otras centrales nacionales para confluir en un frente sindical continental, fue la conformación de la Confederación de Trabajadores

⁵⁴⁸ FHVLT, id. 18209.

⁵⁴⁹ Entre los argumentos en contra, la AFL sostuvo que había entrado a la FSI sobre la base de que no sería obligada a asociarse con ninguna organización dentro de la propia FSI que no representara un movimiento obrero “libre”; que todas las organizaciones serían tratadas como iguales; y el reconocimiento de la autonomía de todas las organizaciones. Minutas de la reunión del Concejo Ejecutivo de la AFL, Atlantic City, NJ, Agosto 22-Septiembre 2 de 1938. Green Papers, 002033_008_0212.

⁵⁵⁰ Herrera, “La Confederación de Trabajadores”, 2013, pp. 142-143.

de América Latina (CTAL), en septiembre de 1938.⁵⁵¹ Es cierto que la organización nació con un marcado tinte político, y no tanto como una instancia de coordinación de la lucha sindical,⁵⁵² al igual que el resto de las confederaciones regionales que se habían formado y que se seguirían formando en América Latina durante los años siguientes.

En general, el internacionalismo obrero siempre se ha mantenido en los márgenes de la solidaridad, la denuncia y la organización, más que en el terreno de la acción para la lucha económica conjunta. Desde mi perspectiva esto se debe, en parte, a que las internacionales obreras no han sido, ni podrían ser, estructuras homogéneas y monolíticas. En este sentido, la diversidad de fuerzas que participaban dentro de la CTAL –por el número de sus integrantes, por sus posiciones ideológicas, por su composición, por su capacidad de negociación, por los contextos políticos nacionales en los que debían actuar— será uno de sus principales límites, al igual que para cualquier otra organización obrera internacional.

El régimen cardenista y, posteriormente, el gobierno Ávila Camacho, encontró en la CTAL a un aliado importante para despertar la simpatía de amplios sectores de la clase obrera latinoamericana y sostener fuera de las fronteras del país un discurso nacionalista, antifascista y antiimperialista. Por su parte, Lombardo Toledano, en su calidad de presidente de la CTAL, encontró en el gobierno mexicano el apoyo necesario para consolidar y expandir la influencia de la organización. Las condiciones políticas en América Latina durante la II Guerra Mundial, definidas en buena medida por la articulación económica de la región con la causa aliada, de manera particular con Estados Unidos, también favorecerían el crecimiento de las organizaciones afiliadas a la CTAL y la presencia política de esta última en el continente.⁵⁵³ En este sentido, el centro de la política cetalista estaría en la unidad,

⁵⁵¹ Para una buena síntesis de las posiciones que diversos delegados expresaron a lo largo del congreso, del 5 al 8 de septiembre de 1938, véase: Herrera González, “En favor de una patria”, 2013, pp. 138-147. “El primer comité central de la CTAL quedó integrado por: Vicente Lombardo Toledano (mexicano), Presidente; Francisco Pérez Leirós (argentino), Primer Vicepresidente; Guillermo Rodríguez (colombiano), Segundo Vicepresidente; Fidel Velázquez (mexicano), Secretario General y Secretario de la región del Norte; José María Argaña (argentino), Secretario de la región Sur; en 1940 se designó a Jorge Regueros (colombiano) como Secretario interino de la región Centro.” También: Herrera, “Vicente Lombardo”, 2014, pp. 138-144.

⁵⁵² Spenser, “Vicente Lombardo”, 2009, p. 7.

⁵⁵³ *Ibid.*, p. 9. Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 141. Zapata, *Historia mínima*, 2013, p. 86.



entendida en un sentido amplio y desplegada en muchos niveles, no sólo entre los sindicatos que formaban parte de una central obrera nacional o entre las centrales que pertenecían a la confederación. La unidad comprendía también la confluencia de los trabajadores con otros sectores sociales, dentro y fuera del ámbito gubernamental, para alcanzar algunos objetivos en común, por ejemplo, la derrota del nazi-fascismo y la emancipación económica y política de los países latinoamericanos, la defensa de la democracia y la ampliación de las libertades.⁵⁵⁴ En aras de la unidad, se privilegiaría la negociación y el acuerdo formal entre dirigentes sobre la militancia de base. Independientemente de sus resultados, la CTAL se caracterizó por ser una fuerza que impulsó constantemente la unificación y la organización de los trabajadores y la participación política de los mismos en la discusión de los temas más importantes a nivel nacional e internacional. Muestra de ello es que, incluso el propio congreso obrero latinoamericano sirvió de marco para que los líderes cubanos firmaran un “pacto de unidad” que concluiría con la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba a finales de enero del año siguiente.⁵⁵⁵

El Congress of Industrial Organizations también mostró su respaldo a la nueva organización. Sus relaciones con la CTM habían sido bastante estrechas desde 1936.⁵⁵⁶ La CTAL era un aliado deseable frente a un adversario interno como la AFL y, además, existían coincidencias ideológicas profundas entre John L. Lewis, presidente del CIO, y Lombardo con respecto al carácter internacional de la lucha contra el fascismo.⁵⁵⁷ De manera que Lewis atendió en persona el congreso de fundación de la CTAL. En cambio, William Green, presidente de la AFL, no aceptó la invitación apelando a sus compromisos y deberes oficiales. En realidad, consideraba que el congreso obrero latinoamericano había sido convocado “como un primer intento para hacer de México un país comunista y usar su influencia para diseminar el comunismo a través de los países sudamericanos”. Para Green, la COPA no había dejado de existir, por lo cual la fundación de otra confederación

⁵⁵⁴ Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 79.

⁵⁵⁵ Herrera, “Desplazando a las ‘fuerzas’”, 2017, pp. 107-108.

⁵⁵⁶ Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 250.

⁵⁵⁷ Lichtenstein, *Labor's War At Home*, 2003, p. 30.

regional, caracterizada, además, como un “movimiento comunista para construir una organización comunista panamericana”, resultaba poco menos que aberrante. Quien reconocía de una manera más precisa lo que estaba ocurriendo era Matthew Woll. Desde su perspectiva, el paso que debía dar la AFL en el ámbito latinoamericano era ayudar a la CROM para que fuera “más activa”,⁵⁵⁸ es decir, para que tratara de contrarrestar la hegemonía de la CTM dentro del sindicalismo mexicano y volver a poner en pie el proyecto sindical panamericano de los años veinte. Como veremos a continuación, los esfuerzos de la AFL por recuperar la iniciativa a nivel regional darían pie a constantes enfrentamientos con Lombardo.

Tras la fundación de la CTAL, la actividad internacional de los cuadros de la CTM se intensificó notablemente. A finales de año, Benjamín Tobón, de la Federación Regional de Obreros y Campesinos (FROC) de Puebla, salió del país para asistir como delegado a la VIII Conferencia Panamericana, en Lima, Perú. A su paso visitó Cuba, donde supervisó los trabajos del “Comité Organizador del Congreso Nacional de Trabajadores”, que en enero de 1939 daría pie a la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).⁵⁵⁹ En Perú, donde pasó cerca de un mes, el delegado mexicano visitó diversas organizaciones obreras y dio cuenta de las múltiples restricciones legales que tenían que enfrentar para reunirse. De ahí pasó a Chile, gobernado por el Frente Popular.⁵⁶⁰ Con motivo de la visita de

⁵⁵⁸ Minutas de la reunión del Concejo Ejecutivo de la AFL, Atlantic City, NJ, Agosto 22-Septiembre 2 de 1938 Green Papers, 002033_008_0212. Parker, “Imperialismo y organización”, 1980, p. 41.

⁵⁵⁹ La iniciativa de organizar a todos los trabajadores cubanos en una estructura nacional había sido promovida desde los años veinte por grupos de signos políticos e ideológicos muy diversos. Sin embargo, en la segunda mitad de los años treinta, quienes lograron más avances en esa dirección fueron los comunistas, quienes encontraron, a través de su alianza con Fulgencio Batista, condiciones más favorables y un margen de acción organizativa mucho mayor del que históricamente habían tenido. Por otra parte, la confluencia de los líderes obreros cubanos durante el congreso de fundación de la CTAL y la labor de intermediación hecha por Lombardo Toledano para que llegaran a un acuerdo sobre las bases formales que habrían de guiar el proceso de unificación en Cuba, también son elementos que deben ser tomados en consideración. El Congreso Nacional de Unificación Sindical de Cuba se llevó a cabo del 23 al 28 de enero de 1939, y asistieron Lombardo Toledano y Fidel Velázquez como representantes de la CTAL y la CTM, respectivamente. Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 159; Herrera, “Desplazando a las ‘fuerzas’”, 2017, pp. 109-110.

⁵⁶⁰ El Frente Popular en Chile, formado a partir de una coalición de comunistas, socialistas y liberales en marzo de 1936, había logrado obtener algunos espacios en el parlamento en 1937 y, un año después, impulsó la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda, en un contexto de polarización política y social. Los frentistas ganaron la elección, por estrecho margen, el 22 de octubre de 1938. Su política económica giraba en torno a la industrialización del país, pero no transformó de fondo las relaciones de producción en la sociedad chilena, y dejó intacta la propiedad latifundista y los intereses norteamericanos. Sin embargo, la CTCh aprovechó el momento para impulsar el crecimiento de la organización, que en ese momento contaba con cerca de 100 mil afiliados, y canalizó los conflictos laborales por la vía institucional, en estrecha colaboración con el gobierno. Véase: Pacheco, *Democracia y humanización*, 2013, p. 164. Angell, “La izquierda en América Latina”, 1997, p.

Tobón, la CTCh, convocó a un consejo nacional de la organización y el delegado mexicano tuvo la oportunidad de hablar ante la asamblea sobre el funcionamiento de la CTM, caracterizada por él mismo como un “verdadero ‘frente sindical nacional’”. En Argentina, Tobón se reunió con los dirigentes de la CGT, José Argaña y Francisco Pérez Leirós, secretario y vicepresidente de la región sur de la CTAL, respectivamente. También visitó Uruguay, cuyo proceso de unificación sindical estaba a cargo de los líderes argentinos ya mencionados.⁵⁶¹ En Brasil, señalaba Tobón, “la organización allí está completamente controlada por el Estado, siendo realmente una organización corporativa la que existe”.⁵⁶²

Quienes también movieron sus cartas, aunque de manera precaria, fueron los dirigentes de la AFL. A finales de 1938, Matthew Woll viajó a México con el objetivo de hacer una “investigación” que, en realidad, sólo consistió una serie de reuniones con la CROM dirigida por Morones y Eucario León.⁵⁶³ Al parecer, estos últimos habían sido lo suficientemente persuasivos para convencer a Woll de que la CTM era una organización “comunista” que le debía su poder al gobierno mexicano, pero que tenía poca o ninguna fuerza por sí misma, a diferencia de la CROM, la cual “conservaba su fuerza” a pesar de la represión del gobierno, lo cual demostraba su “genuino carácter sindical”. Por lo tanto, Woll recomendaba que la AFL siguiera dando su reconocimiento a dicha organización. El dirigente norteamericano también trató de acercarse a la CTM, pero no fue recibido por ninguna instancia de la dirección. Desde su perspectiva, la CTAL iba a generar un conflicto con las centrales de Estados Unidos y Canadá, con excepción del CIO, al dividir el continente en “latinoamericanismo” y “norteamericanismo”. Por lo tanto, recomendaba hacer todos los esfuerzos por reorganizar a la COPA, llamando a una reunión de su comité ejecutivo, que debería tener lugar en mayo de 1939, en Washington, al mismo

89. Hartlyn, “La democracia en América”, 1997, pp. 29-30, Witker, “El movimiento obrero”, 1984, pp. 108-110. Heller, *Política de unidad*, 1976, pp. 55-56.

⁵⁶¹ En Uruguay estaba en marcha un proceso de expansión del sindicalismo, pero, de acuerdo con Porrini, la convergencia de los trabajadores uruguayos en un central nacional sería sumamente complicada, no sólo por la “heterogeneidad ideológica del sindicalismo”, sino también por la compleja situación internacional durante la II Guerra Mundial y la “guerra fría”. Porrini, “Izquierdas internacionales”, 2018, p. 110.

⁵⁶² FHVL, id. 19801.

⁵⁶³ Para ese momento, existían dos CROM. Una dirigida por Ricardo Treviño, con presencia en el estado de Veracruz y cercana al cardenismo, y la otra dirigida por Morones y Eucario León.

tiempo que se reunía el comité ejecutivo de FSI o al mismo tiempo que el concejo ejecutivo de la AFL. Este último aceptó la propuesta.⁵⁶⁴

Desde otro ángulo, Santiago Iglesias, insistía en impulsar una misión que recorriera el continente desde México hasta Argentina con el objetivo de “conocer personal y directamente el carácter de cada organización y la competencia y responsabilidad de su liderazgo; de conocer de parte de ellos las posibilidades de sostener el sexto congreso obrero panamericano con la asistencia de representaciones acreditadas por el movimiento obrero” y ver si la COPA podía descansar efectivamente sobre el pago de cuotas de sus afiliados. Había interés en hacer el recorrido que sugería Iglesias, pero no había dinero para llevarlo a cabo.⁵⁶⁵ Por otra parte, el problema no sólo era de dinero, sino de los límites de las alianzas con las que la AFL pretendía poner en pie su proyecto continental. La CROM no era ni la sombra de lo que había llegado a ser en los años 20. Reducida en términos numéricos, sin prestigio, dividida, enfrentada con el gobierno, bajo constante asedio por parte de Lombardo, no podía responder de manera efectiva a las necesidades de la AFL, aunque hubieran convencido a sus líderes de que sí.

La CTM y Lombardo, en cambio, además de enviar representantes a toda clase de congresos y conferencias internacionales, y a los países de América Latina para sostener encuentros con otros dirigentes obreros, conocer de primera mano la situación política y mantener en pie el trabajo organizativo de la Confederación de Trabajadores de América Latina, tenían el respaldo del aparato diplomático mexicano. En efecto, la solicitud para que los embajadores y encargados de negocios en los países latinoamericanos enviaran información sobre las organizaciones sindicales de sus respectivos países, fue una constante.⁵⁶⁶ Las respuestas eran diversas. El encargado de negocios en El Salvador, por ejemplo, antes de responder, pedía autorización a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre la forma en que debía o no hacerlo, y sugería que ese tipo de peticiones se llevaran a cabo a través de canales institucionales.⁵⁶⁷ El de Honduras, por otro lado,

⁵⁶⁴ Minutas de la reunión del consejo ejecutivo de la AFL, Miami, Florida, Enero 30-Febrero 14 de 1939. Green Papers, 002033_008_0500.

⁵⁶⁵ *Ibid.*

⁵⁶⁶ Spenser, *En combate*, 2018, pp. 232-233.

⁵⁶⁷ ASRE, exp. III-2386-4.

sostenía que en ese país no había organizaciones obreras “pues bastaría la simple enunciación de alguna de ellas para que el Gobierno procediera en su contra con toda energía”. Asimismo, mostraba su preocupación por que la CTAL “comenzara a hacer gestiones en alguna forma para comunicarse con los obreros hondureños y provocar con ello alguna dificultad con este Gobierno” y alertaba sobre la posibilidad de que algún funcionario local se hiciera pasar como representante obrero para “vigilar en esa forma cualquiera actividad social, ya sea iniciada por la Confederación de Trabajadores de América Latina o por otro organismo similar”. En otros casos, como el paraguayo, el encargado de negocios Salvador Navarro Aceves se puso en contacto con la confederación de trabajadores de aquel país y recopiló los datos solicitados enviándolos directamente a la presidencia de la CTAL.⁵⁶⁸

Tal como había sido programado, para mayo de 1939 Morones estaba en Nueva York atendiendo la reunión del buró ejecutivo de la COPA.⁵⁶⁹ La única medida efectiva que pudieron impulsar fue el envío de una carta dirigida al embajador de México en Estados Unidos, a nombre de la “Federación Panamericana del Trabajo”, pidiendo información sobre las organizaciones obreras mexicanas afines a la American Federation of Labor, con el objetivo de entablar comunicación con ellas.⁵⁷⁰ El mismo día, Luis N. Morones y William Green anunciaron públicamente su intención de revivir la Confederación Obrera Panamericana, mediante la convocatoria a un congreso que tendría que llevarse a cabo en Cuba, en 1940, en cual no se permitiría la entrada de la CTM ni del CIO. De acuerdo con Morones, la reorganización de la COPA estaría respaldada por los trabajadores de Brasil y Venezuela. Esta iniciativa, afirmaba el “Mexican Labor News”, sólo sería posible con la complicidad de los gobiernos de ambos países.⁵⁷¹ El congreso no se llevó a cabo, pero la lucha entre la CTM-CTAL⁵⁷² y la AFL-CROM por encabezar el movimiento obrero latinoamericano seguiría siendo constante.

⁵⁶⁸ ASRE, exp. III-2386-8.

⁵⁶⁹ Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Washington DC, Mayo 10-19 de 1939. Green Papers, 002033_009_0001.

⁵⁷⁰ FHVLT, id. 19762.

⁵⁷¹ FHVLT, id. 20003.

⁵⁷² De acuerdo con Patricio Herrera González, además de la CTM, las otras organizaciones que formaban la columna vertebral de la CTAL y que sostenían una intensa actividad propagandística y organizativa a nivel

El estallido de la II Guerra Mundial llevó a la dirigencia de la CTM a reajustar su política exterior e interior. Hacia afuera, reconocía que la guerra se desarrollaba entre potencias imperialistas, pero consideraba que el principal enemigo del proletariado era el fascismo, por lo cual los trabajadores tenían que apoyar a las fuerzas que lo combatían. Hacia adentro, esto se traducía en el apoyo incondicional al gobierno del general Cárdenas, en la adopción de una serie de medidas destinadas a contrarrestar la actividad de agentes fascistas en el país, y en una nueva táctica en el ámbito laboral que consistía en la centralización del estudio y la resolución de todos los asuntos sindicales en manos del comité nacional de la confederación, incluidas las revisiones contractuales, los paros y huelgas, así como las denuncias y las acciones contra la especulación,⁵⁷³ lo cual trajo consigo una marcada desaceleración de la lucha reivindicativa y, eventualmente, una política de colaboración no sólo con el gobierno, sino con los grupos empresariales.

La unidad y la guerra

Tras un breve periodo de crisis en 1938, la economía mexicana inició un largo periodo de crecimiento a partir de 1939. Un factor de primera importancia en ese proceso fue el desarrollo de la economía estadounidense a partir de sus preparativos para participar en la II Guerra Mundial. En México, el inicio de la contienda provocó una serie de fenómenos particulares que diferenciaron su desarrollo económico del resto de los países de América Latina. En primera instancia, hubo un incremento importante en la entrada de capitales. En segundo lugar, aumentó la demanda externa de bienes y servicios. Ambos fenómenos produjeron un aumento significativo en el ingreso nacional, pero también impactaron negativamente en términos inflacionarios.⁵⁷⁴

Las exportaciones mexicanas crecieron 167.3% entre 1939 y 1945, pero su poder de compra decreció, en promedio, -4.8% entre 1939 y 1942. Esto significó

regional eran la Confederación General del Trabajo, la Confederación de Trabajadores de Chile, la Confederación de Trabajadores de Colombia y la Confederación de Trabajadores de Cuba. Herrera, "En favor de una patria", 2013, p. 165.

⁵⁷³ FHVLT, id. 20517.

⁵⁷⁴ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 497-499.

una menor adquisición de importaciones de bienes de capital y productos intermedios. Sin embargo, a partir de 1943 los términos se revirtieron. El poder de compra de las exportaciones aumentó y las posibilidades de inversión crecieron. La mayor parte de los productos de exportación fueron agropecuarios y manufacturados. Los primeros, llegaron a representar el 45% de las exportaciones totales en 1944, mientras que los segundos representaban el 37.6% del valor total de las exportaciones en 1945. En este proceso, la demanda norteamericana jugó un papel de primera importancia. En este sentido, la compartición de una extensa frontera con Estados Unidos es un factor que diferenció considerablemente a México del resto de las economías latinoamericanas durante el mismo periodo. Las importaciones desde el país del norte también aumentaron, aunque al principio lo hicieron lentamente debido a la depreciación del peso. De 128.2 millones de dólares en 1939, pasaron a 172.2 millones en 1942. Un año más tarde el crecimiento sería acelerado y sostenido, al menos, hasta 1948. El gobierno mexicano suscribió en 1943 un acuerdo comercial con Estados Unidos mediante el cual se congelaron, concedieron y redujeron diversas tarifas arancelarias, lo cual favoreció el comercio con el país del norte.⁵⁷⁵

Otros factores deben ser tomados en consideración, entre ellos, la estabilización del tipo de cambio a principios de los 40, el flujo de remesas enviadas desde Estados Unidos por los braceros mexicanos, que alcanzó 141.8 millones de dólares entre 1943 y 1945; el flujo de inversión extranjera directa, los acuerdos alcanzados con el gobierno norteamericano para fijar el monto de las indemnizaciones por la expropiación petrolera y las reclamaciones por daños durante la Revolución en términos favorables al gobierno mexicano, y la reapertura del crédito exterior.⁵⁷⁶

Esta alza en el flujo de capitales trajo consigo un considerable aumento de las reservas del país y también en la cantidad de circulante. Este factor, aunado a

⁵⁷⁵ *Ibid.*, pp. 500-502, 527. Para un recuento de los acuerdos y convenios suscritos con Estados Unidos durante este periodo, véase: Tello, *Estado y desarrollo*, 2007, pp. 281-282. Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 224.

⁵⁷⁶ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 503-504. En 1943, Estados Unidos contrató 76 mil braceros mexicanos, un año más tarde la cifra ascendió a 118 mil. El fin de la guerra trajo una disminución drástica y sólo se contrataron 35 mil braceros en 1946. Tello, *Estado y desarrollo*, 2007, pp. 282-283. Véase también: Burgoon, "Immigration and the Transformation", 2010, pp. 944-945.

la escasez de bienes en Estados Unidos, provocaron un proceso inflacionario que el gobierno de Ávila Camacho trató de controlar haciendo uso de diversas herramientas financieras, entre ellas, la venta de oro y plata al público para retirar dinero de la circulación, aumentar el rango de encaje de los bancos privados para reducir el crédito, y la firma de acuerdos para permitir que los bancos tuvieran un porcentaje de sus reservas en valores gubernamentales. Sin embargo, estas medidas fueron insuficientes, ya que la inflación creció 14% en promedio anual durante los años de la guerra.⁵⁷⁷ Por otra parte, la política financiera estuvo acompañada por una extensa política de fomento, que seguía la inercia del gobierno del general Cárdenas. La inversión pública destinada a la construcción vías de comunicación, generación de energía eléctrica, petróleo y obras de irrigación creció 140.1% entre 1939 y 1945. La mayor parte de esas inversiones se llevó a cabo con los ingresos fiscales del propio gobierno, los cuales crecieron por vía directa a través del impuesto sobre la renta y de Pemex, aunque los impuestos por vía indirecta disminuyeron.⁵⁷⁸ Además, las inversiones del sector privado también crecieron considerablemente, a un promedio anual de 9.4% entre 1939 y 1945, siendo los sectores manufacturero y comercial los que mostraron mayor dinamismo. Como ya se ha señalado, la demanda externa provocada por la guerra jugó un papel crucial en este proceso.⁵⁷⁹

El crecimiento de la economía vino aparejado con un aumento sostenido de los salarios nominales en el sector industrial. De 28.44 pesos en 1939, y tras sufrir una imperceptible baja de 1 centavo en 1940, el salario nominal aumentó paulatinamente hasta ubicarse en 47.10 pesos en 1945. Sin embargo, el salario real de los trabajadores en el sector industrial sufrió un fuerte deterioro y pasó de 28.44 en 1939 a 14.15 pesos en el último año de gobierno de Manuel Ávila Camacho. Esto quiere decir que, durante el periodo de guerra, los salarios reales perdieron cerca del 50% de su valor. La caída más pronunciada de los salarios reales tuvo lugar en

⁵⁷⁷ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 504, 525-526.

⁵⁷⁸ *Ibid.*, pp. 528-531.

⁵⁷⁹ *Ibid.*, pp. 557-558. Carlos Tello señala que el intenso intercambio comercial entre México y Estados Unidos fortaleció las relaciones entre ambos países, pero puso a la economía mexicana en una situación de creciente dependencia de la norteamericana. Tello, *Estado y desarrollo*, 2007, p. 284.

1944, cuando perdieron -20.63% de su poder de compra.⁵⁸⁰ En términos del salario mínimo legal, la tendencia también fue a la baja, de 2.50 en 1939 a 1.17 en 1945, es decir, una pérdida de 53.2%.⁵⁸¹ Este pronunciado deterioro salarial significó, por la vía de los hechos, un deterioro igualmente pronunciado en las condiciones de vida de los trabajadores que contrasta de forma notable con el crecimiento económico del país durante esos mismos años.

En resumen, Manuel Ávila Camacho sostuvo algunos principios soberanistas, pero generó un marco de condiciones sumamente favorable a la burguesía nacional y contrario a los intereses populares. El ritmo del reparto agrario empezó a descender paulatinamente. La producción se intensificó de forma notable, al igual que las ganancias obtenidas por los industriales y los comerciantes, pero los salarios empezaron a perder su poder adquisitivo y aumentó la inflación. Aunado a esto, también aumentaron las inversiones de capital norteamericano. Todos estos factores combinados dieron por resultado un deterioro sistemático en las condiciones de vida de la clase trabajadora en la primera mitad de los años 40.

En términos políticos, el triunfo electoral de Ávila Camacho significó un giro conservador del gobierno con respecto al programa que había sostenido el general Cárdenas. Su postulación había sido posible gracias al apoyo del ejército, amplios sectores de la élite gobernante y de los dirigentes de la CTM, quienes “a esas alturas consideraban más prudente consolidar lo ganado que pretender avanzar en su lucha contra el capital”.⁵⁸² El nuevo presidente hizo profesión de fe de sus convicciones católicas, mantuvo una política exterior de acercamiento con el gobierno norteamericano y, bajo la sombra de la “unidad nacional”, construyó un complejo sistema de contrapesos políticos tanto al interior como al exterior del Partido de la Revolución Mexicana. Dentro del partido, Ávila Camacho organizó su propia base social a través de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) en 1943, y afuera del partido, alentó la movilización de

⁵⁸⁰ Bortz, “Estado, industria”, 2014, pp. 329-330. Cabe señalar que el estudio de Jeffrey Bortz se refiere al sector manufacturero en el Distrito Federal. Sin embargo, estimaciones hechas por el mismo autor respecto a los salarios nominales y reales a nivel nacional muestran pequeñas variaciones que corresponden plenamente a la tendencia marcada en la industria manufacturera capitalina. Véase *Ibid.*, p. 335.

⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 338.

⁵⁸² Meyer, *México para los mexicanos*, 2010, p. 241.

expresiones políticas que simpatizaban con el nazismo, como el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional de Padres de Familia, proceso que ha sido caracterizado por Soledad Loaeza como “la institucionalización de la oposición conservadora”.⁵⁸³

La situación de las organizaciones obreras también cambió con Manuel Ávila Camacho. El gobierno mantuvo una política de control diferenciado a partir de tres grandes ejes. En primer lugar, no se aplicó la misma política para toda la estructura de la Confederación de Trabajadores de México. Con los sindicatos ferrocarrilero y petrolero, sectores que gozaban de mayor margen de negociación por su número y su ubicación en la industria, pero en los que había un alto grado de conflictividad laboral, el gobierno mantuvo una política de negociación constante y de satisfacción parcial de sus demandas, mientras que las federaciones estatales de la CTM quedaron a merced de los intereses políticos locales. Los gobiernos de los estados gozaron de un amplio margen de maniobra para tratar con las federaciones cetemistas como lo consideraran más conveniente.⁵⁸⁴ En segundo lugar, el gobierno avilacamachista tuvo una actitud complaciente y de aliento ante la conformación de pequeñas centrales obreras que buscaban disminuir el poder de la CTM. La participación de México en la guerra y el amplio margen político que le ofrecía la “unidad nacional”, llevó a Ávila Camacho promover la conformación de un Consejo Obrero Nacional (CON) en junio de 1942, adscrito a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social (STPS), con representación de todas las centrales que había en ese momento más el Sindicato Mexicano de Electricistas.⁵⁸⁵ Además, Ávila Camacho impuso restricciones al derecho de huelga y, en el marco de la participación de México en la guerra, limitó el derecho de reunión.⁵⁸⁶

El ascenso de Fidel Velázquez a la secretaría general de la Confederación de Trabajadores de México en febrero de 1941 acompañó el giro conservador en el

⁵⁸³ Loaeza, “La reforma política”, pp. 283-287. Loaeza ubica a Lombardo entre los “radicales” de izquierda, poco o nada dispuestos a hacer concesiones o a entablar diálogo con el empresariado. Sin embargo, como veremos en las páginas siguientes, Lombardo promovió a nivel nacional e internacional una política de colaboración y, eventualmente, de conciliación de clases. Véase también: Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 218 y Meyer, *México para los mexicanos*, 2010, p. 247.

⁵⁸⁴ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 29-36.

⁵⁸⁵ Trejo, “Historia del movimiento obrero”, 1984, pp. 44-46.

⁵⁸⁶ Middlebroek, *The paradox of the revolution*, 1995, p. 113.

gobierno y abrió un periodo de cierta atomización en el movimiento sindical. La CTM mantuvo su unidad, aunque en medio de fuertes contradicciones internas entre los “cinco lobitos” y los lombardistas, entre ellos Vidal Díaz y Rodolfo Piña Soria, quienes trataron hacerse de la dirigencia de la organización. Al final, el grupo de Fidel Velázquez logró imponerse sobre la fracción contraria y la unidad de la CTM se sostuvo, desplegando una pragmática política de apoyo incondicional al régimen.⁵⁸⁷ Por su parte, los sindicatos donde los comunistas tenían presencia, como el ferrocarrilero, también permanecieron dentro de la confederación, leales a la política de unidad a toda costa, aunque el partido entraría en un proceso de descomposición en el que abundaron purgas y expulsiones que se extendería durante la primera mitad de los años 40.⁵⁸⁸

Por otro lado, las organizaciones que no pertenecían a la CTM buscaron impulsar un proceso de unidad y formaron una organización llamada Bloque Nacional de Defensa Proletaria (BNDP),⁵⁸⁹ el cual surgió con una declaración de principios aparentemente avanzada y un programa mínimo en los que se reivindicaba la necesidad de mantener las conquistas obreras expresadas en la Constitución de 1917, se rechazaba la inversión extranjera para la explotación de recursos naturales destinados a la guerra y se afirmaba la disposición de las organizaciones que formaban parte del Bloque para colaborar con el gobierno de Manuel Ávila Camacho, todo ello bajo la bandera de la “unificación proletaria”. El BNDP quedó conformado el 1 de junio de 1941 y, en los meses siguientes, desataría una intensa campaña de denuncia en contra de la CTM, dominada por completo por los “cinco lobitos” y, en mucho menor medida, por los dirigentes leales a Lombardo Toledano.⁵⁹⁰

⁵⁸⁷ *Ibid.* Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 24-26.

⁵⁸⁸ Crespo, Horacio, “El comunismo mexicano”, 2016, pp. 660-661.

⁵⁸⁹ Es importante no confundirlo con el Comité Nacional de Defensa Proletaria que impulsaron la CSUM, el SME, la CGOCM y la CNT en 1935, y que sirvió de base para la fundación de la Confederación de Trabajadores de México un año después.

⁵⁹⁰ El Bloque quedó conformado por el Sindicato de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos de la República Mexicana (STMMRM, dirigido por Agustín Guzmán V.), Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas (AUSAG), Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), dirigida por Genaro Lapa, la cual había escindido desde 1938 de la que fundó Luis N. Morones; Confederación General de Trabajadores (CGT), Federación Nacional del Ramo Textil y Otras Industrias, Sindicato Nacional de Trabajadores Textiles y Conexos, y la Federación Nacional Campesina. AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 0444, exp. 437.1/104 Véase también: Loyo, “La Confederación Proletaria”, 1986, pp. 86-88.

El cambio de régimen en México se tradujo en un apoyo aún más decidido del Estado a la labor organizativa que Lombardo desplegaba a nivel internacional. En este sentido, no hay que perder de vista una serie de factores. Por un lado, si bien el gobierno de Ávila Camacho se distinguió por ejercer lo que hemos llamado una política de control diferenciado sobre los sindicatos y, en el terreno económico, por favorecer la obtención de ganancias para el capital, esto no quiere decir que haya dejado a su suerte el proyecto internacional que había surgido de la CTM. Las razones son diversas, entre ellas se puede señalar que la CTAL funcionaba como una fiel propagandista del gobierno mexicano. Por otra parte, como señala Spenser: “las elecciones de 1940 demostraron que la CTM y Lombardo eran indispensables como instrumentos políticos del Estado y su partido”.⁵⁹¹

Para ese momento, Lombardo reconocía que la relación entre Estados Unidos y los países de América Latina en el contexto de guerra estaba dando pie a una situación de dependencia económica. Por un lado, la mayor parte de las exportaciones latinoamericanas se destinaban al país del norte y, por otro, la mayor parte de las importaciones provenía de ahí. El problema, desde la perspectiva de Lombardo, consistía en que la guerra agudizaba la dependencia de América Latina hacia Estados Unidos, pues al cerrarse el mercado europeo, las economías latinoamericanas quedaban a merced de los norteamericanos. Además, en vista de que el gobierno de Roosevelt había adoptado una serie de medidas para reducir las exportaciones desde aquel país, sobre todo de bienes de capital, la incipiente industria del resto del continente se veía gravemente amenazada, generando una situación de crisis general que afectaba, principalmente, a los trabajadores.⁵⁹²

La culpa de esta situación, por supuesto, no era de Roosevelt, quien había desarrollado una “auténtica política de buena vecindad”, sino de las empresas norteamericanas que parecían estar más dispuestas a aliarse con los nazis que a permitir el desarrollo de los países latinoamericanos.⁵⁹³ Sin embargo, la guerra contra el nazi-fascismo tenía que ser a muerte. Y el papel que le tocaba jugar a los obreros organizados en la CTAL era generar un movimiento de opinión, apoyado

⁵⁹¹ Spenser, *En combate*, 2018, pp. 217-218.

⁵⁹² FHVL, id. 23698.

⁵⁹³ Quintanilla, *Lombardismo y sindicatos*, 1982, p. 102.



por las masas populares y todos los sectores progresistas, que rompiera “el trágico círculo de hierro que existe alrededor de la vida económica-política de la América Latina”. La lucha de los trabajadores, en este sentido, tenía que ser política y, en principio, estar articulada en torno a un programa mínimo que incluía una serie de medidas destinadas a minar la base material del nazi-fascismo en América Latina – como la expropiación de las propiedades de los partidarios del Eje— a resistir a los monopolios norteamericanos mediante la denuncia de sus maniobras, a consolidar las libertades democráticas en cada uno de sus países, incluida la libertad de asociación, y a buscar una mayor integración regional.⁵⁹⁴

Coincido con Patricio Herrera González cuando señala que la política de Lombardo dentro de la CTAL durante esos años “fue un espejo que reflejó, contundentemente, la posición conservadora que asumió el gobierno mexicano luego del sexenio de Cárdenas y las dudas que generaba el modelo posrevolucionario para ser proyectado en el continente, dado el estancamiento en la materialización de nuevas y necesarias reformas sociales”.⁵⁹⁵ A este estancamiento se debe sumar, además, el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores y el alza de los precios en México. Sin embargo, Lombardo no atribuía esta situación a la política económica del Estado, sino a los enemigos del régimen revolucionario, al imperialismo, los nazi-fascistas, los conservadores y la reacción. A partir de ahí la conclusión era que, para enfrentar a esos sectores, los trabajadores tenían que hacer todos los sacrificios que fueran necesarios, es decir, apoyar al régimen hasta conseguir la derrota definitiva de los enemigos de la revolución y la democracia, con lo cual quedarían sentadas las bases para el pleno desarrollo y la independencia de México y del resto de las naciones latinoamericanas.

Además de la colaboración de clases en la lucha contra el nazi-fascismo para sentar las condiciones del desarrollo y la independencia de América Latina, el otro gran eje de la política lombardista en los primeros años de la guerra consistió en mantener a raya a la American Federation of Labor, la cual seguía intentando

⁵⁹⁴ FHVLT, id. 23698. Las perspectivas de una mayor integración regional en términos económicos no lograron concretarse en ningún caso. Thorp, “Las economías latinoamericanas”, 1997, p. 59

⁵⁹⁵ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 181.

convocar a un congreso de la Confederación Obrera Panamericana.⁵⁹⁶ Sin embargo, la posibilidad de concretar dicha iniciativa requería resolver toda una serie de problemas relacionados con la organización, el intercambio de material e información, el desarrollo de un “espíritu interamericano de amistad y entendimiento”, y tomar algunas medidas para mantener a salvo el sindicalismo americano de las amenazas del “totalitarismo”, es decir, de la influencia que pudieran ejercer los comunistas dentro de ese proceso. Hasta ese momento, la vía para reconstruir el proyecto panamericano seguía pasando por México, ya que la AFL carecía de relaciones con las organizaciones obreras de otros países. Lo cierto es que la AFL tenía una lectura incompleta del momento y del desarrollo del movimiento obrero al sur del Río Bravo. Desde la mirada de sus dirigentes, la CTM estaba perdiendo influencia en México y no podría mantener su posición a menos que cooperara con el resto de las organizaciones mexicanas, en especial con la CROM. Además, mientras Lombardo siguiera a la cabeza de la CTAL ampliaría las actividades comunistas y su influencia en América Latina trabajando en colaboración con el CIO.

En este sentido, cualquier señal medianamente favorable al panamericanismo que surgiera de un dirigente latinoamericano era vista como una condición objetiva, real, que acercaba cada vez más a la AFL a la meta de revivir a la COPA. Por ejemplo, las declaraciones que José Domenech, secretario general de la CGT, había hecho durante la última conferencia de la OIT, en La Habana, en las que reconocía el papel que había jugado la CTAL para unificar a los sindicatos latinoamericanos, pero también las voces que se pronunciaban por una organización de todo el continente, eran presentadas por William Green y Matthew Woll como pruebas argumentales para convencer al resto de la dirección de la AFL de que había una oportunidad efectiva para revivir a la COPA y que, si esa oportunidad era desaprovechada, iba a cerrarse definitivamente, dándole “prestigio, poder e influencia al CIO y al régimen comunista del señor Toledano y otros”.

⁵⁹⁶ La información en la que se basa este apartado se encuentra en: Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Washington, DC, Mayo 19-28 de 1941 Green Papers, 002033_010_0315, hasta que se señale lo contrario.

Par darle forma al proyecto sindical panamericano, Woll y Green recomendaban varias medidas concretas: el intercambio reportes y materiales con los sindicatos latinoamericanos, mantener contacto permanente a través de Secretarios de Correspondencia en cada una de las federaciones de todos los países latinoamericanos y el establecimiento de un aparato de propaganda que transmitiera semanalmente las posiciones de la AFL. Para hacer todo esto, los dirigentes de la AFL buscarían el apoyo de la Unión Panamericana, de las agencias gubernamentales y de otros grupos “interesados en el desarrollo de una conciencia hemisférica sobre las bases de la colaboración mutua, la amistad y las políticas de 'buen vecino’”. Proponían también que el congreso de la COPA se llevara a cabo el año siguiente o tan pronto como fuera posible. Partiendo de la premisa de que contaban con una actitud favorable de parte del gobierno de Ávila Camacho, y por invitación de la CROM, pensaban que dicho congreso podría llevarse a cabo en la ciudad de México.

Asimismo, proponían enviar un representante “calificado y competente” de la AFL para que visitara los principales países latinoamericanos y estableciera contacto con sus organizaciones obreras, acompañado por otro de la CROM. Esta última había invitado de nueva a cuenta a la AFL para que enviara a un delegado a su siguiente convención, la cual tendría lugar en julio de ese mismo año, 1941. Woll y Green recomendaban aceptar la invitación y “volver a manifestar su interés en el movimiento obrero de México”. En efecto, Matthew Woll asistió a la convención de la CROM de julio de 1941. En su reporte señalaba que la CTM estaba levantando un “sentimiento de 'Imperialismo Yankee' contra los Estados Unidos.” Que la CROM estaba ganando miembros y prestigio durante el gobierno de Ávila Camacho, mientras que la CTM estaba perdiendo ambos. En su visita, se entrevistó con Ávila Camacho, con el secretario de relaciones exteriores y con el embajador norteamericano. Desde luego, consideraba que su paso por México había sido de “gran ayuda para crear un mejor entendimiento” entre la CROM y la AFL y que aquella estaba ansiosa de que el congreso de la COPA se llevara a cabo en la ciudad de México.

Lombardo no fue ajeno a la maniobra de la AFL, y su respuesta consistió en poner sobre aviso a las centrales pertenecientes a la CTAL de las intenciones de William Green y Luis N. Morones para reorganizar la Confederación Obrera Panamericana, con el fin de garantizar, desde el ámbito sindical, el predominio económico de Estados Unidos en la región independientemente del resultado de la II Guerra Mundial. Desde su perspectiva, la reorganización de la COPA sólo sería posible con la participación de pequeños sindicatos aislados, sin representación legítima de los trabajadores y con la anuencia de los gobiernos reaccionarios de los países latinoamericanos, por lo cual la CTAL convocaba a todas sus organizaciones a denunciar la maniobra.⁵⁹⁷

El congreso de la COPA, de nueva cuenta, no se llevó a cabo, pero la tensión entre la AFL y la CTAL seguiría siendo latente, a diferencia de las buenas relaciones que la CTM y la CTAL mantenían con el Congress of Industrial Organizations. Cuando el presidente del CIO, Phillip Murray, por ejemplo, hacía declaraciones contra algún acto de gobierno, como los intentos de la Cámara de Representantes para restringir el derecho de huelga e introducir el arbitraje obligatorio, Lombardo les daba la mayor publicidad posible entre las organizaciones de la CTAL, proyectando una imagen en el sindicalismo latinoamericano favorable a la organización norteamericana.⁵⁹⁸ Además, como ha demostrado Gigi Peterson, Lombardo y la CTM encontraron en la política de “Buen Vecino” un amplio margen para desplegar, a través de la frontera, una intensa actividad en torno a la lucha contra el fascismo, por los derechos civiles y laborales, y, hacia el final de la guerra, en contra de la intervención del capital extranjero en América Latina.⁵⁹⁹

Aunado a esto, Lombardo siguió utilizando el aparato diplomático mexicano, ahora ya no sólo para solicitar información, sino para tratar de fortalecer la estructura misma de la CTAL. El ejemplo paradigmático de este tipo de prácticas, las cuales revelan, desde mi punto de vista, un acuerdo absoluto entre el gobierno de Ávila Camacho y Lombardo Toledano, se encuentra en las gestiones que llevó a cabo el embajador de México en Ecuador, Pablo Campos Ortiz, para que una delegación

⁵⁹⁷ FHVLT, id. 23747.

⁵⁹⁸ FHVLT, id. 23801.

⁵⁹⁹ Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 246.



obrero de aquel país asistiera al I Congreso de la CTAL. Lombardo sostenía, en rasgos muy generales, que las organizaciones obreras ecuatorianas habían participado en la fundación de la CTAL pero que se había perdido contacto con ellas, por lo cual solicitaba al embajador Campos que señalara si la Unión Sindical de Pichincha, la Unión Sindical del Guayas, la Confederación de Sindicatos Textiles y la Confederación Obrera del Guayas eran “las que deben llamarse las representantes del movimiento obrero ecuatoriano”, y preguntaba si era posible “que bajo la presidencia de usted puedan tener esas agrupaciones una reunión para nombrar en conjunto los delegados al Congreso de la CTAL”, evento que debería llevarse a cabo en México. Al mismo tiempo, Lombardo se comprometía a hacer las gestiones necesarias para pagar los pasajes de los delegados en caso de que no contaran con los recursos para hacer el viaje.

Pablo Campos aceptó el encargo, y señalaba que las organizaciones representativas de Ecuador eran la Unión Sindical de Pichincha y la Unión Sindical del Guayas, las cuales no tenían rivalidad entre sí, aunque las históricas diferencias regionales entre la Sierra y el Litoral hacían imposible convocar a una reunión. Por lo tanto, recomendaba que fueran invitadas a asistir al congreso por separado y que cada una enviara un delegado, cuyo viaje, por supuesto, tendría que correr a cargo de México. En los meses que antecedieron al congreso de la CTAL —que originalmente estaba convocado para realizarse del 26 al 30 de septiembre, pero que a solicitud de la CGT se pospuso para el 21-25 de noviembre— el embajador mantuvo una intensa comunicación con Lombardo para abordar los puntos finos sobre un posible pacto de unidad entre las organizaciones obreras de Ecuador, y se encargó hasta de reservar los pasajes de los delegados ecuatorianos. Incluso el cónsul de México en Guayaquil también participó en esa intermediación.⁶⁰⁰ Resulta sumamente complicado suponer que las actividades de Lombardo y de los embajadores mexicanos en América Latina, en particular de Pablo Campos, no fueran del conocimiento de Ávila Camacho. En el contexto de la guerra, respaldar a Lombardo significaba contar con el propagandista más eficaz del gobierno

⁶⁰⁰ FHVLT, id. 23796, 24050, 24043, 24412, 24257, 24483, 24365 y 24400.

mexicano en el plano internacional y, al mismo tiempo, con el ideólogo más destacado de la unidad nacional.

A finales de 1941 los salarios reales estaban cayendo en picada⁶⁰¹ y, al mismo tiempo, el número de huelgas había bajado considerablemente, pasando de 357 en 1940 a 142 a lo largo de 1941.⁶⁰² En contrapartida, las divisiones, subdivisiones y los enfrentamientos entre en las organizaciones obreras en México iban en aumento. En un memorial dirigido a Ávila Camacho en los primeros días de octubre de ese mismo año, el Consejo Nacional del BNDP señalaba que la CTM “ha dejado de satisfacer los anhelos de emancipación que le dieron vida y no solo, sino que han introducido la confusión en la mentalidad obrera, desviándola de sus objetivos esenciales, haciendo de la organización un instrumento político para intereses que sólo beneficia[n] a unos cuantos, pero que ha dejado insatisfecha a la gran masa que la integra”, además de acusar sus líderes de “insinceridad” y corrupción. Siguiendo los mismos pasos que diera seis años atrás el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), el Bloque convocó a un congreso que debería realizarse entre el 26 de febrero y el 1 de marzo de 1942 para conformar una nueva central obrera.⁶⁰³ La CROM de Genaro Lapa abandonó el Bloque a finales de 1941 para convocar por su parte a la formación de otra nueva central, la cual, en enero de 1942 adoptó el nombre de Confederación de Obreros y Campesinos de México.⁶⁰⁴

En ese contexto tiene lugar el I Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina. La importancia del primer congreso de la CTAL radica en que ahí se trazó la línea general que deberían seguir las confederaciones nacionales latinoamericanas en los años siguientes, redefinió el significado de la

⁶⁰¹ Everett, “La evolución de la estructura salarial”, 1980, p. 105.

⁶⁰² Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, p. 94.

⁶⁰³ El Partido Comunista hizo público su rechazo a esta convocatoria, por considerar que un acto de esa naturaleza representaba “un ataque a los intereses de la clase obrera, porque fomenta su división y luchas intergremiales que dará lugar a que el hitlerismo encontrando dividida a la clase obrera le sea más fácil aplastarla, liquidar sus conquistas y convertir a nuestra patria en una colonia del nazismo”. Asimismo, señalaba que los principales dirigentes del Bloque habían sido expulsados del movimiento obrero “por maleantes y además porque mantienen relaciones estrechas con los trotskistas que son los peores enemigos dentro de las filas de los trabajadores”, por lo que el Buró Político del partido llamaba a los trabajadores a no concurrir al congreso convocado por el Bloque y a mantener la “Unidad Nacional para la defensa de la patria, la derrota del hitlerismo y la preservación de la independencia nacional”. AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 0444, exp. 437.1/104

⁶⁰⁴ AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 0444, exp. 437.1/147.

lucha contra el fascismo y el papel que los trabajadores tenían que jugar en ella.⁶⁰⁵ En primer lugar, ya no se trataba de encabezar sólo un “movimiento de opinión”, sino de cooperar “por todos los medios posibles, con los gobiernos y los pueblos antifascistas”, independiente de su estructura particular. Había que desplegar todos los recursos de propaganda, realizar una intensa campaña destinada a obtener ayuda material para Inglaterra y la Unión Soviética, ahora involucrada de lleno en la guerra contra Hitler a partir de la ruptura del pacto germano-soviético, y luchar porque las materias primas producidas en América Latina “sirvan a la finalidad de ganar la guerra”. Dentro de cada país, combatir a la “Quinta Columna” nazifascista, presionar a los gobiernos para que pusieran fin a los partidos “totalitarios” y expulsaran a sus militantes extranjeros y denunciar al “Consejo de la Hispanidad”, que pretendía poner a los pueblos latinoamericanos en contra del pueblo estadounidense. Sobre este punto particular, la posición de Lombardo era muy clara: apoyo total al presidente Roosevelt. La única y más apremiante tarea era derrotar a Hitler, acabar con el fascismo y, una vez conseguido ese objetivo, “cada país se dará la norma de conducta que quiera”. En el terreno económico, había que aliarse con las burguesías nacionales y los gobiernos para poner freno a los enemigos de Roosevelt, es decir, a las empresas imperialistas, es decir, pro-fascistas norteamericanas. Aunado a ello, desarrollar un “plan continental de coordinación de la economía de todos los países latinoamericanos”.⁶⁰⁶

Sólo las resoluciones 13 y 14 estaban directamente relacionadas con el movimiento sindical. La primera, señalaba que: “La CTAL y cada una de sus filiales realizarán todos los esfuerzos necesarios para que se respete el más amplio derecho de huelga”. La segunda se refería al “salario vital”, entendido como aquel que “proporcione los medios fundamentales para vivir”, e indicaba la necesidad de luchar por conseguirlo, preservarlo y ampliarlo.⁶⁰⁷ El congreso sirvió, también, para que los sindicatos ecuatorianos firmaran un pacto para fusionarse en una

⁶⁰⁵ FHVLT, id. 24966. En el congreso hubo representación de la CGT, de la CT de Colombia, de organizaciones de Costa Rica, de la CT de Cuba, representada por Ángel Cofiño; de la CTCh, de Ecuador, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, cuyas organizaciones estaban representadas por Augusto Malavé Villalba, del Comité de reorganización sindical; y México, además de una numerosa delegación fraternal del CIO.

⁶⁰⁶ FHVLT, id. 24966. Véase también id. 27469.

⁶⁰⁷ FHVLT, id. 24816. Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 185.



confederación nacional. Para ello, al regresar a su país, tendrían que buscar una entrevista con el presidente “para explicarle los alcances de las resoluciones de la CTAL y obtener por este medio la legalidad del movimiento sindical”. Asimismo, se acordó la fundación de la Confederación de Trabajadores de Panamá.⁶⁰⁸

Cabe señalar que, durante la II Guerra Mundial, el hecho de que los dirigentes y las organizaciones obreras nacionales formaran parte de la política exterior de sus respectivos países y desplegaran actividades diplomáticas paralelas y, en algunos casos, coordinadas con las instituciones estatales encargadas formalmente para tales efectos, era algo común, al menos, en los países occidentales. Así lo muestra, por ejemplo, la intensa actividad desplegada por Walter Citrine, del Trade Union Congress, al inicio de la guerra. Sin embargo, el uso de los canales diplomáticos formales por parte de las organizaciones sindicales tenía límites muy claros. De acuerdo con Geert van Goethem, el TUC desarrolló su compromiso con la causa británica “con la idea de que, a cambio de estos servicios, el gobierno británico apoyaría al movimiento obrero en su búsqueda de alcanzar representación en el escenario mundial”, lo cual, en última instancia, no dependía completamente del gobierno y, por lo tanto, a su vez obligaba al TUC a “encontrar aliados a nivel internacional” dentro del propio movimiento obrero, lo cual explicaría su aproximación a los sindicatos soviéticos, mediante la formación de un comité, y a la AFL a partir de 1941,⁶⁰⁹ aunque esta última se mantuvo al margen de la iniciativa del TUC porque temía que al llegar a un acuerdo con los británicos y, por lo tanto, con los soviéticos, se reforzara la posición de los comunistas dentro del movimiento obrero norteamericano.⁶¹⁰

Desde nuestra perspectiva, esta caracterización sobre el activismo internacional del Trade Union Council puede ser aplicada también al caso mexicano. Lombardo asumió como propia la política exterior del gobierno mexicano, apostando a que la CTM y la CTAL contarían con su respaldo para convertirse en los

⁶⁰⁸ FHVLT, id. 2500 y 25027.

⁶⁰⁹ La posibilidad de formar una internacional obrera que incluyera a la AFL, al CIO, a la CTAL y a los soviéticos empezó a ser explorada por el TUC a partir de 1941, a partir de la agresión nazi contra la URSS. John V. Kofas atribuye la negativa de la AFL a formar parte de esa colación a su rivalidad con CIO, su predisposición al corporativismo y el sindicalismo de empresa y su interés en ejercer una influencia predominante en una organización obrera. Kofas, “U.S. Foreign Policy”, 2002, p. 23.

⁶¹⁰ Van Goethem, “Labor’s Second Front”, 2010, pp. 671.

instrumentos a través de los cuales los trabajadores de México y América Latina podrían ser escuchados en el ámbito internacional. Como señala Patricio Herrera González, la opción primaria de Lombardo “siempre fue la unidad obrera nacional, para luego escalar a un bloque obrero continental, solo esa unidad, según su ideología y pragmatismo, garantizaría mayor participación política, mejores derechos políticos y sociales, para experimentar la ‘verdadera democracia’.”⁶¹¹ En esa lógica, el acercamiento cada vez mayor entre México y Estados Unidos en el contexto de la guerra definiría, a su vez, la búsqueda de un acercamiento entre la CTAL y el movimiento obrero norteamericano a principios de 1942.

En efecto, a partir de los resultados obtenidos en el I Congreso de la CTAL, Lombardo buscó estrechar sus relaciones con las organizaciones obreras norteamericanas, tanto con la AFL como con el CIO. El 2 de marzo salió hacia Estados Unidos, se entrevistó con William Green⁶¹² y Phillip Murray, les expuso los acuerdos del congreso y les sugirió “coordinar los esfuerzos del movimiento obrero de todo el Continente para contribuir del modo más eficaz a la defensa de nuestros países en contra del Eje y, también, para iniciar el estudio de los problemas nacionales e internacionales de la post-guerra”. Green y Murray estuvieron de acuerdo. A partir de ahí se formaron las bases para un posible Congreso de Trabajadores del Continente Americano, que podría llevarse a cabo en La Habana durante el mes de junio y que giraría en torno a tres ejes básicos: la defensa del Nuevo Mundo, la movilización de la opinión pública y el tipo de relaciones que tendría que haber entre los pueblos del continente y sus respectivos gobiernos. Todos los temas que tuvieran que ver con “los problemas integremiales de cualquier país, así como el de la jurisdicción de las organizaciones en el campo nacional e internacional”, quedarían fuera de la discusión. No era ésta, sin embargo, una iniciativa para formar una nueva internacional obrera. La comisión para convocar al congreso estaría formada por representantes del CIO, de la AFL y por Lombardo. Los costos del evento correrían a cargo del Consejo en Favor de la Democracia Panamericana.

⁶¹¹ Herrera, “Desplazando a las ‘fuerzas’”, 2017, pp. 109-112.

⁶¹² Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Washington DC, mayo 13-22 de 1942. Green Papers, 002033_010_0768.

El viaje de Lombardo fue ampliamente cubierto por la prensa de Estados Unidos. La revista “Time” se refirió a él como “el único hombre en el Hemisferio Occidental que podría paralizar el esfuerzo guerrero en 24 horas”. Sin embargo, señalaba la misma publicación, lo que quería Lombardo era “que no hubiese suspensiones en el trabajo, desde Seattle hasta la Tierra del Fuego”.⁶¹³

Este viaje de Lombardo Toledano a Estados Unidos se inscribe, desde nuestra perspectiva, en una lógica más amplia. Desde finales de los años 30, la política de Estados Unidos hacia México y América Latina se había definido en función de la proximidad de la guerra y la eventual participación del país del norte en el conflicto. En este sentido, para el gobierno de Roosevelt la prioridad no era limitar la influencia norteamericana, sino la que pudiera ejercer el fascismo en el continente. Esto favoreció el paulatino acercamiento del Estado mexicano a la política de seguridad estadounidense, proceso que, durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, se articularía en el ámbito económico con la adopción de una serie de acuerdos que facilitaron la modernización y la industrialización del país. De acuerdo con Agustín Sánchez: “El precio a pagar fue el progresivo alineamiento de México con la política de seguridad colectiva puesta en marcha por Roosevelt y la subordinación de la capacidad productiva y laboral mexicana al esfuerzo de guerra estadounidense”.⁶¹⁴

En efecto, durante los primeros años del gobierno de Ávila Camacho, México sostuvo una política antifascista y de acercamiento paulatino al bando aliado, marcada por una colaboración cada vez más estrecha con Estados Unidos. El 19 de noviembre de 1941, México firmó un Acuerdo General con Estados Unidos en el que se establecían las bases para un arreglo consensuado de los problemas bilaterales entre los gobiernos de ambos países, pero que “supuso el alineamiento definitivo de México con los Estados Unidos”.⁶¹⁵ A través de dicho acuerdo, se fijó el monto definitivo de las reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos durante la revolución, el monto de la indemnización a las compañías petroleras expropiadas con base en sus inversiones y no en las reservas de petróleo, la compra anual de

⁶¹³ FHVLT, id. 23795.

⁶¹⁴ Sánchez, “La construcción de un nuevo”, 2013, p. 28.

⁶¹⁵ *Ibid.*, p. 31. Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 220



72 millones de onzas de plata mexicana a precio preferente, la colaboración con el Departamento del Tesoro para mantener la estabilidad del peso, y una línea de crédito a bajo interés para la construcción de vías de comunicación destinadas a agilizar la circulación de mercancías.

El hundimiento de los buques mexicanos *El Potrero del Llano* y *Faja Dorada* por submarinos alemanes en mayo de 1942, marcó el ingreso definitivo de México a la contienda. La solicitud para que, frente a estos acontecimientos, se declarara el estado de guerra, fue ampliamente promovida por Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez.⁶¹⁶ La participación de las fuerzas mexicanas en las hostilidades fue muy limitada. Sin embargo, el estado de guerra dio pie a la profundización de la política de “unidad nacional” para derrotar al nazi-fascismo, a través de la cual se llamaba a todos los mexicanos a cerrar filas independientemente de condición social y su orientación política. En términos prácticos, la unidad nacional funcionó, al menos parcialmente, como mecanismo para reducir las tensiones y contradicciones entre los distintos sectores de la “familia revolucionaria”.⁶¹⁷ En términos ideológicos se trataba de generar condiciones para derrotar a “la reacción” que pretendía desestabilizar al régimen revolucionario, más que a un enemigo externo. En los hechos, esto significó grandes sacrificios para los trabajadores organizados y grandes ganancias para los capitalistas. En aras de la “unidad nacional”, el Estado tuvo mucho éxito en conseguir que los sindicatos moderaran su combatividad en la defensa de los intereses de sus agremiados, de forma tal que la unidad nacional produjo cierta paz industrial⁶¹⁸ que favoreció, a su vez, el crecimiento de las inversiones del exterior de las que hemos hablado en párrafos anteriores.

Con el ingreso de México a la II Guerra Mundial, además, se abrió la puerta para que las múltiples centrales obreras del país confluyeran en una sola instancia mediante la formación del Consejo Obrero Nacional (CON), en junio de 1942. Desde luego, la CTM se integró al Consejo, al igual que CROM de Morones, a pesar de la poca fuerza numérica y organizativa de esta última y de sus constantes enfrentamientos con los dirigentes que ahora ocupaban el comité ejecutivo

⁶¹⁶ Lajous, *Historia mínima de las relaciones*, 2012, p. 225.

⁶¹⁷ Sánchez, “La construcción de un nuevo”, 2013, p. 33.

⁶¹⁸ En 1942 sólo estallaron 98 huelgas en el país. Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, p. 94.

cetemista. El SME y la CGT también participaron en la iniciativa. El Consejo incluyó, además, a las organizaciones recientemente constituidas, como la COCM, que se formó a partir de una escisión de la CROM a principios de año, y la Confederación Proletaria Nacional (CPN).

Esta última era resultado del Bloque Nacional de Defensa Proletaria, y se fundó formalmente a finales de marzo de 1942. Ignacio García Téllez, Secretario de Trabajo y Previsión Social, asistió al congreso de fundación de la CPN en representación del presidente. En su discurso, García Téllez puso énfasis en dos aspectos: la necesidad de la democracia sindical y la obligación de ir a “la batalla de la producción” para sostener el esfuerzo militar de los aliados. Por su parte, el secretario general de la nueva confederación, Alfredo Navarrete —exdirigente de la Cámara Nacional del Trabajo y del STFRM, del cual había sido expulsado por fraude— manifestaba su apoyo a Manuel Ávila Camacho “sin más condición que la de que la Constitución, que es garantía para el pueblo, sea estrictamente cumplida”. Con respecto a la CTM, se limitaba a señalar que “los hombres de ella no respondieron a nuestros anhelos y tenemos que decir así, amarga pero claramente [...] porque queremos dejar bien sentada la razón de este Congreso”.⁶¹⁹ Tanto la COCM como la CPN tenían escasa representación dentro del movimiento sindical mexicano. Sin embargo, contaron con el apoyo del gobierno de Manuel Ávila Camacho para mantenerse de pie durante el periodo de guerra, siempre bajo la consigna de la “unidad nacional”.⁶²⁰

En los hechos, el CON tuvo poca vida orgánica. Las diferencias entre los dirigentes de las organizaciones que lo conformaban eran antiguas y profundas. Sin embargo, no se habían generado a partir de principios y proyectos, sino en la lucha por alcanzar o mantener cargos sindicales. Las antiguas CROM y la CGT eran rehabilitadas, y las nuevas COCM y CPN adquirirían reconocimiento y legitimidad, al menos formalmente, de parte del gobierno mexicano. En cierto sentido, el Consejo

⁶¹⁹ AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 0444, exp. 437.1/104. Cabe señalar que el Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, que era la organización más importante del Bloque, participó en la fundación de la CPN, pero la abandonó pronto. Loyo, “La Confederación Proletaria”, 1986, p. 109. La CGT, la CROM de Genaro Lapa y la Alianza de Artes Gráficas ni siquiera llegaron al congreso. De modo tal que la CPN se fundó sólo con pequeñas organizaciones locales.

⁶²⁰ AGN, Presidentes, Manuel Ávila Camacho, caja 0429, exp. 433/310. Gauss, *Made in Mexico*, 2010, p. 187

refleja las múltiples divisiones que existían en el sector más conservador del sindicalismo en ese momento y una marcada ausencia de las fuerzas de izquierda. En términos generales, las organizaciones que firmaron el “Pacto de Unidad Obrera” del que surgió el CON, acordaron agotar todos los mecanismos de conciliación y arbitraje, aumentar la producción, hacer “concesiones mutuas” con los patrones, apoyar al gobierno y no recurrir a la huelga mientras durara el conflicto bélico a nivel internacional. Los patrones, desde luego, no quedaron obligados a nada. Las pugnas al interior y entre las organizaciones firmantes seguirían su curso en medio de la unidad nacional.

Por otra parte, el ingreso de México a la contienda fortaleció aún más la convicción de Lombardo en que la lucha contra el nazi-fascismo era una lucha contra todas las fuerzas reaccionarias que se oponían al progreso y la libertad de los pueblos. La victoria aliada representaba una garantía de libre autodeterminación, y ésta, a su vez, era la condición indispensable para la completa emancipación de América Latina. En cambio, un triunfo del nazi-fascismo significaría volver a la esclavitud. En este sentido, la lucha tendría que partir de la exigencia de las mayores libertades democráticas. De acuerdo con Lombardo: “Derrotar al fascismo, para los pueblos semicoloniales de América, es labrar su independencia cabal y conseguir la justicia por la que tanto han luchado sus masas explotadas a ignorantes, esperanzadas siempre en hallarlas”.⁶²¹ Para defender este punto de vista y consolidar la presencia de la CTAL, Lombardo emprendió una gira por algunos países del continente del 21 de agosto al 1 de diciembre de 1942.

El primer lugar que visitó Lombardo Toledano fue Washington, donde se entrevistó con Phillip Murray. De acuerdo con Herrera González, el dirigente mexicano: “Estaba interesado en transmitir la relevancia del viaje, acentuando que buscaba estrechar las relaciones con el movimiento obrero, consensuar posiciones con los dirigentes sindicales, así como escuchar el parecer de las autoridades políticas y las demandas de los trabajadores del continente”.⁶²² Durante su viaje, además, Vicente Lombardo Toledano tuvo la oportunidad de conocer de primera

⁶²¹ FHVLT, id. 27594.

⁶²² Herrera, “En favor de una patria”, 2013, p. 190.

mano la situación material y las condiciones laborales y de vida de miles de trabajadores del campo y la ciudad en Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala; el entorno político particular de cada país, así como los avances y retrocesos en el reconocimiento de los derechos laborales y políticos de los trabajadores. Visitó múltiples ciudades y en cada una de ellas pudo dirigirse a grandes concentraciones de trabajadores para hablar sobre el conflicto mundial que estaba en marcha, así como del peligro que el nazi-fascismo representaba para América Latina.

Sostuvo múltiples encuentros con toda clase de dirigentes políticos y sindicales y, en algunos casos, aprovechó el momento para impulsar procesos unitarios. En la ciudad ecuatoriana de Guayaquil, por ejemplo, Lombardo Toledano se reunió con representantes de diversas organizaciones obreras y, tras analizar junto con ellos diversos aspectos de la situación nacional e internacional, impulsó de nueva cuenta la firma de un “pacto de unidad” para formar una confederación de trabajadores. En Perú también hubo pacto para formar una confederación nacional, y ese pacto lo firmaron hombres como Arturo Sabroso Montoya y Luis Negreiros, a quienes veremos unos años más tarde asumir una posición totalmente contraria a la CTAL. Para ese momento, sin embargo, el viaje de Lombardo por el continente fue un acto de primera importancia para consolidar la hegemonía de la propia Confederación de Trabajadores de América Latina en las filas del movimiento sindical latinoamericano y para definir y proyectar una agenda política regional que tendría que ser impulsada desde la CTAL a través de las confederaciones nacionales que la conformaban. Todo ello en el marco general de la lucha de los países aliados en contra del nazi-fascismo.⁶²³

Sin embargo, para finales de año, la situación era sumamente heterogénea entre las organizaciones afiliadas a la CTAL: represión y dirigentes obreros encarcelados en Paraguay; en Colombia, Alfonso López Pumarejo iniciaba su segundo periodo presidencial, y volvería a darle impulso al movimiento obrero, aunque tratando de mantenerlo siempre dentro de los límites políticos

⁶²³ Esta síntesis general de las múltiples actividades de Lombardo durante esta gira se reconstruye con base en: Herrera González, “En favor de una patria”, 2013, pp. 188-213.

institucionales del liberalismo a través de la regulación del derecho de huelga.⁶²⁴ La Confederación de Trabajadores de Cuba mantenía una sólida alianza con Fulgencio Batista. Durante su III Congreso, en diciembre de 1942, la CTC “reafirmó la consigna de ‘Todo para ganar la guerra’ y se ratificó la política de evitar en todo lo posible las huelgas y otras acciones que pudieran afectar la producción”, a pesar de que las mejoras en las condiciones de vida que la clase trabajadora cubana había obtenido en los años anteriores se veían seriamente amenazadas por las dificultades que la propia guerra imponía al comercio, y por la especulación con los precios de los artículos de primera necesidad.⁶²⁵ En Bolivia, en cambio, los mineros de Catavi y sus familias eran masacrados después de sostener varios meses de huelga. De acuerdo con Juan Luis Hernández, la masacre marcó un punto de inflexión en la política boliviana. El Partido Izquierda Revolucionaria, que acusó de “quinta columnistas” a los mineros,⁶²⁶ empezó a retroceder y el Movimiento Nacionalista Revolucionario a ganar fuerza “a partir de una vigorosa denuncia e interpelación parlamentaria impulsada por Víctor Paz Estenssoro.”⁶²⁷

En la antesala de la paz

La victoria decisiva del Ejército Rojo en Stalingrado a principios de 1943, y la contraofensiva siguiente, generó una amplia movilización de fuerzas políticas en todo el mundo para formar y romper alianzas, definir proyectos, tomar posiciones y generar acuerdos alrededor del inminente final de la guerra. Las organizaciones obreras, desde luego, asumieron un papel sumamente activo en este proceso, en especial las que pertenecían a los países aliados. Sus actividades a nivel internacional, en muchos casos, estuvieron coordinadas con la maquinaria política y diplomática que sus respectivos gobiernos pusieron en marcha.

Por presiones del gobierno británico, el TUC buscó, de nueva cuenta, acercarse a las organizaciones norteamericanas a principios de 1943. Los

⁶²⁴ Mora, “La reforma laboral”, 2016, pp. 133-134.

⁶²⁵ Plascencia, “Historia del movimiento”, 1984, pp. 143-144.

⁶²⁶ FHVLT, id. 27660, 28918, 29093 y 29061. Véase también: Spenser, *En combate*, 2018, pp. 246-247.

⁶²⁷ Hernández, “Izquierda, nacionalismo”, 2018, p. 3. Véase también: Llobet, “Apuntes para una historia”, 1984, pp. 324-325.

resultados no fueron los esperados en ese momento. La rivalidad sindical e ideológica entre el CIO y la AFL obstaculizaba la confluencia de ambas organizaciones en una iniciativa común. En efecto, durante un encuentro con los dirigentes de la AFL, Walter Citrine apelaba a que el CIO era reconocido como una organización sindical de “buena fe” por parte de los gobiernos británico y estadounidense, pero la AFL no estaba dispuesta a colaborar en modo alguno con ellos. La actitud del CIO, sin embargo, tampoco era de apertura.⁶²⁸ La reticencia y la desconfianza que el CIO mostraba frente al dirigente británico en ese momento, contrastaba notablemente con la cordialidad que recibía Lombardo Toledano.

Este último estaba de vuelta en Estados Unidos el 6 de febrero de 1943. La embajada solicitó que fuera recibido por el buró ejecutivo del CIO. En ese encuentro, Phillip Murray presentó a Lombardo como un representante “no oficial” del gobierno de Ávila Camacho. Lombardo utilizó esa tribuna para explicar a grandes rasgos qué era la CTAL, destacando sus contribuciones al “ideal democrático”; también habló sobre su viaje anterior Estados Unidos y a los países latinoamericanos en 1942, cuyos pueblos estaban unidos por el ideal de la “libertad personal y colectiva”. Para Lombardo, el final de la guerra ponía en el centro de la discusión unidad del movimiento obrero internacional, por lo cual, desde su perspectiva, una mayor integración entre las organizaciones norteamericanas y latinoamericanas era una tarea urgente. De ahí que le ofreciera al CIO la “fuerza real” de la CTAL. La dirección del CIO no asumió ningún compromiso en ese momento. Mantendría cerca a la CTAL y a la CTM, pero sin formar una nueva organización regional.⁶²⁹

Quien también estaba interesado en promover una agenda de mayor acercamiento y apertura a nivel internacional entre las organizaciones norteamericanas y los dirigentes “no-comunistas” de la CTAL en el contexto del inminente fin de la guerra, era el Coordinador de Asuntos Interamericanos del

⁶²⁸ Sobre la posición de Citrine a principios de 1943, señala Geert van Goethem: “His ambition to play a prominent role in the expected peace negotiations forced Citrine to cooperate both with the Soviet Union, which constituted an indispensable international partner, and with the CIO, which the British government deemed more important than the AFL. However, both the Soviet Union and the CIO mistrusted Citrine, and now he had unwillingly run into an open conflict with the AFL. All this forced him into a flight forward towards the world trade union conference.” Van Goethem, “Labor's Second Front”, 2010, pp. 672-673.

⁶²⁹ Green Papers. 002032_005_0001.

Departamento de Estado, Nelson Rockefeller.⁶³⁰ Rockefeller proponía que la AFL y el CIO extendieran “la invitación al secretario Ibáñez de la Confederación de Trabajadores de Chile para venir a los Estados Unidos con el propósito de reunirnos y visitar las plantas de nuestra industria de defensa”. Desde la perspectiva del presidente de la AFL, William Green, dicha iniciativa reflejaba la preocupación de los funcionarios de Washington por el papel que pudiera desempeñar Lombardo, de modo que invitar a Ibáñez y tratar de establecer una alianza con él sería especialmente útil para limitar, eventualmente, la influencia del líder mexicano entre las centrales obreras latinoamericanas. Al final, la decisión fue invitar a Ibáñez por parte de la AFL a través de Rockefeller. Este último estuvo de acuerdo. Además, los fondos para financiar la visita de Ibáñez saldrían del gobierno.⁶³¹

La intervención de Rockefeller marcó un giro en la política de la AFL para América Latina. Los infructuosos acercamientos con sus viejos aliados de la CROM quedaron en suspenso, al igual que la idea de revivir a la COPA. El acercamiento con Ibáñez, quien gozaba de auténtica representatividad al frente de la Confederación de Trabajadores de Chile y de legitimidad dentro de la dirección de la CTAL,⁶³² ofrecía más ventajas que un choque frontal con la confederación lombardista y era un camino más seguro y confiable para avanzar en la formación de una organización obrera continental dirigida desde Estados Unidos. El dirigente chileno no sólo no era hostil a la AFL, sino que además sus diferencias con los comunistas dentro y fuera de la CTCh empezaban a ser cada vez mayores. A partir de este punto, la AFL adoptó una política exterior de mayor apertura para cooptar a líderes cuyas organizaciones pertenecían a la CTAL, pero que no simpatizaban con el comunismo. Ahora se trataba de destacar los rasgos compartidos entre los

⁶³⁰ Rockefeller, al igual que el FBI, también estableció una densa red de informantes en los países latinoamericanos a través de las embajadas de Estados Unidos. Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 264. Spenser, “Vicente Lombardo”, 2009, p. 12; Parker, “Imperialismo y organización”, 1980, p. 45; Spalding, “U.S. and Latin American Labor”, 1976, p. 49. Este interés, además, se enmarca en una política más amplia, en la que se reconocía la necesidad de mantener la colaboración de los trabajadores para no obstruir la libertad de empresa y de comercio y el flujo internacional de capital, mas no para que los trabajadores persiguieran su propia agenda. Kofas, “U.S. Foreign Policy”, 2002, p. 24.

⁶³¹ Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Miami, Florida, Enero 18-27 de 1943. Green Papers, 002033_011_0227.

⁶³² Lombardo estuvo al tanto de todas las actividades de Ibáñez en Estados Unidos gracias a informes proporcionados por el funcionario de la OIT, David Efron. Herrera González, “En favor de una patria”, 2013, pp. 297-298. Spenser, *En combate*, 2018, p. 251.

trabajadores organizados de América Latina y Estados Unidos, sin profundizar demasiado en sus diferencias. Esto abrió una tregua parcial con la CTAL y con Lombardo. La defensa de la democracia, de los derechos colectivos de los trabajadores, la elevación de sus estándares de vida y el rechazo a las tendencias “totalitarias” en el marco general de una mayor integración regional, fueron los ejes que constituían la nueva política de la AFL, la cual apelaba a las necesidades y demandas de los trabajadores latinoamericanos, más que a las diferencias ideológicas con Lombardo. Sin embargo, la AFL también era sumamente cuidadosa en no otorgar ninguna clase de reconocimiento público a la CTAL.

A mediados de 1943, el movimiento obrero en América Latina atravesaba una coyuntura sumamente complicada.⁶³³ Las perspectivas de unificación sindical en Ecuador habían sido frustradas por la acción del gobierno de Carlos Arroyo del Río y del arzobispo de Quito. La disolución del congreso de fundación de la Confederación de Trabajadores de Ecuador y la subsecuente ola represiva en contra de sus dirigentes elevaría aún más la creciente polarización política y social en el país.⁶³⁴ En Argentina, la Confederación General del Trabajo quedaba dividida en dos partes, una encabezada por José Domenech y Camilo Almarza, y la otra por los comunistas Francisco Pérez Leiros y José M. Argaña. En la división de la CGT influían de forma considerable las tendencias y la militancia política de sus dirigentes, en especial las contradicciones al interior de la fracción socialista de la confederación y el distanciamiento cada vez mayor entre el secretario general José Domenech y el Partido Socialista.⁶³⁵

Sin embargo, también se debe tomar en consideración las diferencias entre las concepciones que ambos grupos tenían sobre el quehacer sindical y la manera en que este factor se inserta en el desarrollo político de Argentina. De acuerdo con Hernán Camarero, “el tradicional pragmatismo economicista, corporativismo y apoliticismo” de los dirigentes *sindicalistas*, como José Domenech, “lo distanció definitivamente de las izquierdas partidarias, pero no para superar las limitaciones

⁶³³ Spenser, *En combate*, 2018, pp. 247-249.

⁶³⁴ FHVLT, id. 30127 y 30623. Coronel, “Izquierdas, sindicatos”, 2018, p. 211. Muñoz, “Historia del movimiento”, 1984, p. 226.

⁶³⁵ Cheressky, “Sindicatos y fuerzas”, 1984, pp. 188-189. La división de la CGT se consumó el 2 de marzo de 1943. Matsushita, *Movimiento obrero*, 1986, pp. 243-245.

de aquellas, sino para montar un proyecto también regresivo, el de consolidarla como corriente en disponibilidad para aportar base al otro proyecto burgués emergente en 1943-1944, el del peronismo.”⁶³⁶ Con el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, se abriría un periodo de persecución y represión contra la izquierda política y sindical y, al mismo tiempo, “la acción de acercamiento hacia sectores del movimiento obrero desplegada por el coronel Perón, primero al frente del Departamento Nacional del Trabajo, luego a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP).”⁶³⁷

El secretario regional de la región centro, Guillermo Rodríguez, sugirió una reunión del Comité Central de la CTAL para tratar estos temas, así como la situación política y sindical en Perú y Bolivia y la disolución de la Internacional Comunista. Lombardo aceptó la propuesta. Sin embargo, no sólo convocó a los dirigentes latinoamericanos, sino que hizo extensiva la invitación a la AFL, el CIO, las organizaciones ferrocarrileras norteamericanas e incluso a Nelson Rockefeller. En la reunión, que se llevó a cabo en La Habana del 26 al 31 de julio de 1943, se tratarían las cuestiones sobre el último esfuerzo para ganar la guerra, el estado del sindicalismo latinoamericano y los asuntos relacionados con la paz.⁶³⁸

Lombardo aprovechó la ocasión para presentar un balance sobre los efectos de la guerra en América Latina. Por un lado, estaba la crisis económica provocada por la reducción del comercio, la situación de dependencia de los países latinoamericanos previa a la guerra y la deficiencia en los transportes y las comunicaciones. De acuerdo con el presidente de la CTAL, Estados Unidos había adoptado una política de intervención directa en la economía que acentuaba los efectos de la crisis en América Latina. Sin embargo, esa era sólo una parte del problema. La otra era que los gobiernos latinoamericanos no habían hecho lo mismo con suficiente energía. En efecto, Lombardo consideraba que en el contexto general de la lucha contra el nazi-fascismo, la falta de un plan económico de guerra en las naciones latinoamericanas era el factor que más acentuaba los efectos de la crisis provocada por la II Guerra Mundial. A partir de ese diagnóstico, proponía que el

⁶³⁶ Camarero, “Comunismo, peronismo”, 2018, p. 12.

⁶³⁷ *Ibid.*, p. 13.

⁶³⁸ FHVLT, id. 31090 y 31117.

comité central de la CTAL debía “tomar acuerdos para que la clase trabajadora contribuya una vez más a orientar la conciencia de los funcionarios responsables de los gobiernos y la conciencia de todo el pueblo” con el fin de impulsar la planificación de la economía de guerra en toda América Latina.⁶³⁹

La paz, por otra parte, también ofrecía una serie de retos. Desde la perspectiva de Lombardo, el fin de la II Guerra Mundial significaría, en términos económicos, el fin de la libre competencia, con lo que se volvía necesario un “plan de coordinación económica internacional”. Bajo esa perspectiva, el monocultivo y la situación de dependencia que caracterizaba a los países latinoamericanos, paradójicamente, podría ofrecer algunas ventajas y servir de base para hacer más justos los términos del intercambio comercial en el continente.

En términos políticos, la tarea fundamental que debía seguir tras el fin de la guerra era “la liberación nacional de los pueblos de la América Latina” por la vía de la influencia que pudiera ejercer el proletariado sobre los gobiernos y su capacidad para impulsar la unidad nacional con otros sectores sociales. Sin embargo, las centrales de la CTAL no sólo tendrían que trabajar por la unidad hacia adentro de sus respectivos países. Lombardo concebía a la CTAL, en la coyuntura que se abría ante la inminente derrota del Eje, como la principal promotora de la unidad mundial de los trabajadores, y ésta, a su vez, como una condición indispensable para que la clase obrera generara espacios que le permitieran entrar a la discusión sobre los términos y problemas de la paz.

Desde esa óptica, había dos amenazas en el horizonte, por un lado, el imperialismo encarnado en las grandes empresas norteamericanas que harían todo lo posible por obstaculizar la política constructiva de Roosevelt y que pugnarían por reducir a los países latinoamericanos a su tradicional condición de exportadores de materias primas e importadores de manufacturas, coartando su derecho a la libre autodeterminación, y por otro, “la fuerza clerical”, identificada con la reacción y cuyo programa consistía en volver al pasado “semifeudal y esclavista” en América Latina.

Por otra parte, Lombardo concebía las luchas de la clase trabajadora en términos progresivos: “primero hemos construido la inquietud, ahora debemos

⁶³⁹ La información de este apartado se encuentra en FHVLT, id. 31353, hasta que se señale lo contrario.

construir los instrumentos para la labor, y mañana seremos partícipes del edificio mismo, de la fábrica propia”. Los trabajadores organizados tendrían que superar paulatinamente los obstáculos que fuerzas ajenas, retardatarias y reaccionarias, pondrían en su camino, hasta alcanzar su completa emancipación, arrastrando tras de sí al resto de las fuerzas sociales. La capacidad de negociación y la fuerza política que pudiera tener el proletariado dependerían, en última instancia, de la unidad en sus filas y la que pudieran construir con otros sectores, incluida parte de la burguesía no imperialista.

El comité central de la CTAL adoptó 20 resoluciones, de las cuales sólo abordaremos aquellas que formaron parte de la política general de la confederación. En primer lugar, frente a la guerra, la CTAL reconocía que estaba llegando a su fin con una victoria para las Naciones Unidas. Ante ese escenario, ordenó a sus centrales nacionales “acelerar todavía más la producción de materiales estratégicos para intensificar la solidaridad económica con los pueblos de las Naciones Unidas, encabezando los movimientos nacionales de ayuda para victoria”, e incluso planteó la formación de un “ejército de voluntarios integrado por los trabajadores de la América Latina”. En ese marco, el aplastamiento total del fascismo era un principio irrenunciable. Con optimismo, el comité central señalaba que una invasión de Europa para obtener una victoria militar definitiva contra la Alemania nazi no debería significar la intervención directa o indirecta de las “grandes potencias democráticas” en el régimen interno de cada país y que, una vez conseguida la paz, dejarían a sus pueblos “en la más completa libertad para elegir la forma de gobierno que mejor les convenga y a los hombres de Estado que mejor los representen”. Frente a la postguerra, el Comité Central de la CTAL rechazó las “soluciones totalitarias” representadas por el “Nuevo Orden Cristiano”, la “Economía del Equilibrio” (o de libre mercado), el “super-imperialismo” y la “Revolución Permanente”. Ya que el grado de desarrollo en cada país exigía formas de organización económica y política diferentes, “el único denominador común sólo puede y debe ser la democracia”.

El comité central también adoptó entre sus resoluciones la de convocar a una conferencia mundial de los trabajadores, que consistiría en una gran asamblea para que su voz llegara a la Naciones Unidas durante el proceso de paz. La base de

dicha conferencia estaría constituida por el Comité Anglosoviético y su red de relaciones a nivel internacional, por un lado, y la CTAL, por otro. Cabe señalar que la iniciativa provenía directamente del Trade Union Council. En esa misma dirección, el comité central de la CTAL quedaría facultado para convocar a la AFL, al CIO, a las organizaciones ferrocarrileras de EU y a las centrales canadienses a un congreso obrero a nivel continental. En términos organizativos, el comité central formó una Comisión para el Estudio de los Problemas de la Post-Guerra, Comités Nacionales de Apoyo a la Carta del Atlántico y el Departamento de Información Obrera, adjunto a la presidencia de la CTAL.

En el terreno económico, las centrales nacionales deberían apoyar el “cumplimiento eficaz de un programa de desarrollo de la economía nacional en sus respectivos países, atendiendo a vincular los intereses de los diversos sectores progresistas de cada país”, con el objetivo de mejorar los niveles de vida y alcanzar la independencia económica a nivel nacional.⁶⁴⁰ Aunado ello, tendrían que trabajar por la implementación de un “Plan de Coordinación Económica del Continente Americano”, impulsado desde la propia CTAL. Desde nuestra perspectiva, este conjunto de resoluciones muestra algunas semejanzas con la posición soviética sobre la posguerra. De acuerdo con Hobsbawm, el objetivo de esta última sería alcanzar “la coexistencia pacífica a largo plazo” y los cambios políticos tendrían que producirse sin sobresaltos revolucionarios, a partir de las “transformaciones registradas en las <<democracias de nuevo tipo>> que emergerían de las coaliciones establecidas durante la guerra”.⁶⁴¹

El comité central también decidió hacer una invitación a la comisión obrera de los Estados Unidos para que visitara Cuba, Colombia, Chile, Costa Rica y México. La iniciativa salió de la Confederación de Trabajadores de Chile, cuyo siguiente congreso se llevaría a cabo pronto. Esto se explica en función de la visita que Bernardo Ibáñez había realizado a Estados Unidos, en el cual sostuvo numerosos encuentros con diversas organizaciones de la AFL, financiado por el

⁶⁴⁰ Desde nuestra óptica, Lombardo cayó en el mismo error que el PC argentino en 1941 al considerar que el problema estaba en el insuficiente desarrollo del capitalismo, al obviar la contradicción esencial entre los intereses de clase de la burguesía y el proletariado, y al asumir, bajo la bandera de la lucha contra el fascismo, la conciliación y la colaboración con la burguesía. Camarero, “Comunismo, peronismo”, 2018, pp. 11-12.

⁶⁴¹ Hobsbawm, *Historia del siglo*, 2004, p. 173.

Departamento de Estado y supervisado directamente por el coordinador de Asuntos Interamericanos, Nelson Rockefeller.⁶⁴² La comisión estaría formada por Sam Phillips, Vicepresidente de la Unión de Trabajadores de Trenes; David Mc Donald, Secretario de la Unión de Trabajadores de la Industria del Acero (CIO), Edward Brown, Presidente de la Unión de Trabajadores de la Industria Eléctrica (AFL); y John Herling, del Comité Coordinador de los Asuntos Interamericanos. La gira de la comisión empezó el 3 de agosto, y Lombardo recomendó a las centrales nacionales dar “la información más completa, no sólo acerca del movimiento obrero, sino también respecto de la situación económica, social política y cultural de sus respectivos países” para facilitar la labor de la comisión.

En su discurso de la sesión de clausura Fidel Velázquez calificó el “compás de espera en la lucha de clases” abierto por la CTM, como “la más valiosa aportación que hemos dado para que la guerra se gane y para que la paz también se gane”.⁶⁴³ Sin embargo, ese compás de espera estaba llegando a su fin. A lo largo de 1943, los trabajadores mexicanos estallaron un considerable número de huelgas, 766 para ser exactos, de las cuales 681 fueron por demanda salarial. Un año más tarde el número se elevaría a 887, y de esas, siguiendo la misma tendencia, 761 serían por salario.⁶⁴⁴ Los números apenas son comparables con los que encontramos entre 1934 y 1935. Sin embargo, durante el primer año de gobierno del general Cárdenas —que constituyó uno de los periodos de mayor conflictividad laboral y movilización huelguística— sólo estallaron 642 huelgas. La magnitud de las demandas salariales es suficientemente ilustrativa del deterioro de las condiciones de vida de la clase trabajadora en su conjunto y de las fuertes contradicciones al interior de las centrales obreras, especialmente del distanciamiento cada vez mayor entre los dirigentes y las bases. Cabe señalar, por otro lado, que este fenómeno de intensa actividad huelguística no se limitó a México, sino que se extendió a por toda América Latina.⁶⁴⁵

⁶⁴² Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Chicago, Illinois, Agosto 9-16 de 1943. Green Papers, 002033_011_0568.

⁶⁴³ FHVLT, id. 31423.

⁶⁴⁴ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, p. 94.

⁶⁴⁵ La intensificación de la lucha económica en países como Brasil o Argentina, además, está profundamente vinculada con los cambios políticos que están teniendo lugar en ambas naciones. En la primera, el agotamiento paulatino de Estado Novo de Vargas y, con él, un menor control del gobierno sobre las organizaciones obreras,

Si bien es cierto que la unidad nacional y la lucha contra el nazifascismo fueron elementos ideológicos que justificaron la desmovilización de la CTM en el plano de la lucha económica, no es posible atribuir a ese único factor el “compás de espera en la lucha de clases”. También hay que tomar en consideración que el movimiento sindical mexicano sufría un proceso de creciente atomización, el cual habría de agudizarse aún más en los años siguientes. Debajo de la aparente unidad de la CTM, empezaban a surgir múltiples fracturas a nivel local, sobre todo en estructuras que habían sido un bastión histórico, como la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, la cual quedó dividida en dos partes tras la expulsión de uno de sus dirigentes, Pedro L. González.⁶⁴⁶ Además, ya hemos señalado las divisiones y subdivisiones de las organizaciones no cetemistas para formar pequeñas centrales, fenómeno que se desarrolla de manera muy particular en los sectores más conservadores del movimiento obrero. Las luchas internas por cargos de representación sindical y la manera en que cada organización buscó acomodarse para obtener el reconocimiento y sacar el mayor número de ventajas posible de parte del Estado jugó un papel importante en el retroceso de la lucha económica hasta 1942, pero también en su reactivación y en la manera como se condujeron los conflictos laborales entre 1943 y 1944, limitando la contundencia de la movilización obrera de base. Basta señalar que, en 1943, de 766 huelgas sólo 50 alcanzaron una resolución favorable a los trabajadores. A partir de 1944 la tendencia a favor de los patrones y a llegar a una “transacción” entre ambas partes será cada vez mayor.⁶⁴⁷

El gobierno de Ávila Camacho mantendría a través de la CTAL una imagen democrática y antifascista. Sin embargo, tras la “unidad continental” de la confederación también empezaban a formarse grietas importantes. La división de la CGT y la identificación cada vez más fuerte de amplios sectores de la clase obrera argentina con el proyecto de Perón —a quien Lombardo consideraba un fascista—

además de la influencia creciente del partido comunista entre los trabajadores. En Argentina, el ascenso de Perón, acompañado por “la movilización en masa de la clase trabajadora”. Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 149.

⁶⁴⁶ Basurto, *Del avlicamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 64-66.

⁶⁴⁷ *Ibid.*, p. 94. De las 887 huelgas que estallaron en 1944, 40 se resolvieron a favor de los trabajadores, 52 a favor de los patrones y 787 se resolverían por “transacción”, es decir, por una solución parcial de las demandas que motivaron la huelga.

se convertiría, en el mediano plazo, en un factor importante para marcar una distancia definitiva entre la CGT y la CTAL. Por otra parte, la cercanía entre Ibáñez y la AFL se hacía cada vez más estrecha, amenazando la unidad orgánica de la confederación. Además, no hay que perder de vista el grado de dependencia de algunas organizaciones cetalistas ante sus respectivos gobiernos, lo que ponía su participación internacional a merced de los cambios en la política nacional. Tal es el caso, por ejemplo, de la Confederación de Trabajadores de Colombia, aunque se podría decir lo mismo de Cuba o Nicaragua. Por último, también hay que tomar en cuenta la represión contra organizaciones obreras que simpatizaban con la CTAL en países como Ecuador o Bolivia, por sólo mencionar dos ejemplos, más aquellos en los que la CTAL no tenía presencia, como Paraguay, o en los que, a pesar de todos sus esfuerzos, no había logrado impulsar la formación de una central obrera nacional. En resumen, debajo de la aparente fortaleza y la unidad de la CTAL se escondía un amplio mosaico de procesos y situaciones particulares que amenazaban su proyecto.

Dentro de ese heterogéneo mosaico de posibilidades, desde luego, también hay que tomar señalar aquellas partes en las que la CTAL parecía avanzar con paso firme. Tras la reunión del comité central de la CTAL, Lombardo salió nuevamente de viaje, ahora para asistir al II Congreso de la Confederación de Trabajadores de Chile. Durante el evento, logró acordar con la delegación peruana, formada por dirigentes de diversos sindicatos, la conformación de un “Comité Nacional de Unificación de los Trabajadores del Perú”, el cual tendría que promover la fundación de una central obrera nacional.⁶⁴⁸ Desde su origen, este comité se caracterizó por sostener una política de apoyo y colaboración con el gobierno peruano, y de subordinación formal a la presidencia de la CTAL. En su viaje, Lombardo también visitó Ecuador, donde se había formado el Comité Nacional de Trabajadores del Ecuador con algunos núcleos, sobre todo comunistas, que seguían organizados a pesar de la represión desatada por Carlos Arroyo del Río.⁶⁴⁹ En Costa Rica, asistió al congreso de fundación de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica

⁶⁴⁸ FHVLT, id. 32085. Sulmont, “Historia del movimiento”, 1984, p. 286.

⁶⁴⁹ Muñoz, “Historia del movimiento”, 1984, p. 226.

(CTCR); y en Panamá recibió la encomienda de exponer ante Roosevelt la discriminación de la que eran objeto los trabajadores latinoamericanos en la construcción del canal.⁶⁵⁰

Para finales de 1943, la posibilidad de conformar una internacional obrera que agrupara a los sindicatos más importantes de los cinco continentes, empezaba a concretarse. Lombardo informaba a las centrales obreras que pertenecían a la CTAL sobre la realización de un “Congreso Obrero Mundial” que podría llevarse a cabo en junio de 1944 en Londres, Inglaterra, y al que la CTAL estaba invitada. Al mismo tiempo que llamaba a todas las centrales a empezar a reunir fondos para que cada una enviara a uno o dos delegados al congreso, solicitaba cartas credenciales expedidas por cada central en las que se le nombrara representante directo de las mismas. Asimismo, Lombardo se reservaba el derecho a tratar todos los asuntos relacionados con la guerra y la postguerra a nombre de la CTAL.⁶⁵¹

En efecto, prácticamente todas las organizaciones del mundo estaban invitadas al congreso obrero internacional, incluida la AFL. Esta última expresaba sus dudas sobre el éxito de la convocatoria. Desde su perspectiva, dicha propuesta tendría que haber salido de la FSI y no desde el TUC. Además, consideraba inviable la posibilidad de que convergieran en un mismo congreso organizaciones que tenían diferencias profundas y de países que estaban en guerra. La salida para la AFL, desde la óptica de sus dirigentes, radicaba en su capacidad para aprovechar la siguiente reunión de la OIT, en Filadelfia, y negociar con los representantes latinoamericanos la posibilidad de conformar una sección continental de la FSI, con sede en un país latinoamericano y con un aparato de propaganda propio.⁶⁵² Desde nuestra perspectiva, esto forma parte de lo que Gert van Goethem ha caracterizado como una “aproximación multilateral” de la AFL al problema de la organización del movimiento obrero a nivel mundial. Dicha aproximación multilateral, siguiendo a Van Goethem, tenía como base la apelación de la AFL a sí misma como la única organización “with the authority to represent the international ‘bona fide’ trade union

⁶⁵⁰ FHVLT, id. 32085.

⁶⁵¹ FHVLT, id. 31858. Véase también FHVLT, id. 32353.

⁶⁵² Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Miami, Florida, Enero 17-27 de 1944 Green Papers, 02033_011_0751.

movement”. Sin embargo, como señala el propio Van Goethem, la AFL en ese momento estaba aislada dentro de la Federación Sindical Internacional.⁶⁵³ En este sentido, el principal problema que tenía que enfrentar la AFL era que, al plantear la posibilidad de formar una sección americana de la FSI, ésta podría quedar en manos de Lombardo Toledano, quien, en palabras de William Green, “se ha comprometido a colocar a la American Federation of Labor bajo una luz completamente falsa ante todos los países sudamericanos”.⁶⁵⁴

El mismo Van Goethem sugiere que la otra aproximación de la AFL era de carácter “bilateral”, y ésta consistió esencialmente en el despliegue de una política intervencionista ejecutada por una organización creada específicamente con el fin de promover los valores del “sindicalismo libre” —como la “Liga para los Derechos Humanos, la Libertad y la Democracia, promovida por el Movimiento Obrero para la Preservación y la Extensión de la Democracia y el Modo de Vida Americano”— financiada con dinero del Fondo Nacional para la Guerra.⁶⁵⁵ Esta última instancia habría aprobado en 1944 un presupuesto total de 950 mil dólares para “proyectos laborales”. De acuerdo con Van Goethem, a partir de que la AFL tuvo acceso a estos fondos, empezó a practicar una “activismo encubierto” a través del Free Trade Union Committee:

The secret character of these operations necessitated the prevention of any form of external supervision. For this reason, the Free Trade Union Committee was founded during the AFL convention in 1944 as an agency of the League for Human Rights. With this instrument, and the resources made available via the American secret services, the AFL attracted worldwide allies, and simultaneously started a head-on attack against the World Trade Union Federation as an exponent of international communism.⁶⁵⁶

Como se verá más adelante, la aproximación bilateral de la AFL mostraría ser el mecanismo más eficaz para intervenir en el sindicalismo mexicano y

⁶⁵³ Van Goethem, “Labor’s Second Front”, 2010, pp. 674-675.

⁶⁵⁴ Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Philadelphia, Pensilvania, mayo 1-9 de 1944. Green Papers, 002033_012_0035.

⁶⁵⁵ Esta se formó en octubre de 1939 y empezó a funcionar en noviembre de 1940, y su objetivo era “apoyar a los trabajadores británicos y europeos en su lucha contra los dictadores”. Van Goethem, “From Dollars to Deeds”, 2013, p. 15.

⁶⁵⁶ Van Goethem, “Labor’s Second Front”, 2010, pp. 674-675. La base DEL Free Trade Union Committee fue el International Ladies Garment Workers Union, presidido por David Dubinski. Kofas, “U.S. Foreign Policy”, 2002, p. 30.

latinoamericano. Sin embargo, la AFL no dejó de implementar su estrategia “multilateral”. La convención de la AFL en New Orleans, a finales de año, aprobó apoyar la reconstrucción de la FSI y recolectar un millón de dólares para establecer “sindicatos libres y democráticos” en Europa, Asia y América Latina. Con ese objetivo en mente, convocó a un congreso de la Federación Sindical Internacional que debería llevarse a cabo en septiembre de 1945, en Estados Unidos, para que el Trade Union Council, metido de lleno en el proceso de construcción de la Federación Sindical Mundial, definiera su posición: si estaba con la FSI o con el proyecto de formar una nueva internacional obrera “dominada” por los soviéticos.⁶⁵⁷

Quien también mantenía una infatigable actividad internacional era Lombardo Toledano. Sus viajes para atender los asuntos relacionados con la CTAL tenían, en algunos casos, un carácter diplomático. Por ejemplo, su presencia en Uruguay para atender la reunión extraordinaria del comité central de la CTAL entre febrero y marzo de 1944,⁶⁵⁸ fue aprovechada por el embajador Mariano Armendáriz del Castillo para que diera una conferencia sobre “La Revolución mexicana, su origen su desarrollo y su estado actual” en el Instituto Mexicano Uruguayo. Aunado a eso, la Secretaría de Relaciones Exteriores giró instrucciones al embajador para que arreglara un encuentro entre Lombardo y el presidente Amézaga, con el fin de cambiar la impresión “un tanto reservada y hasta hostil” que este último tenía sobre el dirigente mexicano. La reunión se llevó a cabo el 28 de febrero. Ese mismo día, sin embargo, Lombardo atacó desde la tribuna de la CTAL al gobierno argentino y llamó “a los obreros de aquel país a libertarse de la casta militar pro-nazi que los gobierna”. Como el vicepresidente uruguayo estaba en el estrado, y el embajador argentino entre el público, las palabras de Lombardo generaron toda una serie de protestas en su contra y reclamos de parte de la embajada argentina hacia el gobierno uruguayo.⁶⁵⁹

Lombardo Toledano utilizó todos los recursos a su alcance para expandir aún más la influencia de la CTAL y consolidar sus posiciones a nivel internacional a lo

⁶⁵⁷ Minutas de la reunión del concejo ejecutivo de la AFL, Miami, Florida, febrero 5-15 de 1945. Green Papers, 002033_012_0371.

⁶⁵⁸ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, pp. 298-299.

⁶⁵⁹ ASRE, exp. III-695-3.

largo de 1944. Para ello recurrió a emisarios personales, a los dirigentes de la confederación y a representantes del aparato diplomático mexicano, además de su propio trabajo como presidente de la CTAL. No sólo se trataba de recopilar información de primera mano sobre la situación particular de algunos países, sino de ampliar el alcance de alianzas y la presencia regional de la CTAL como una organización capaz de establecer interlocución con los gobiernos y las organizaciones obreras del continente.

A principios de febrero, el profesor Gaudencio Peraza salió rumbo a Bolivia para investigar cuál era la situación política y las condiciones en las que se encontraba la CSTB tras la revolución del 20 de diciembre. Hasta ese momento, Lombardo estaba plenamente convencido de que el golpe de Estado que había derrocado al gobierno Peñaranda tenía un marcado carácter filofascista y había sido instigado desde Buenos Aires.⁶⁶⁰ La investigación de Peraza, sin embargo, revelaba otra cosa. Este último llegó a La Paz el 7 de febrero. A lo largo de los 21 días que pasó en Bolivia, sostuvo entrevistas con el nuevo presidente, Gualberto Villarroel, y varios ministros de su gobierno, entre ellos el secretario de Hacienda, Paz Estensoro, y el de la Defensa, Celestino Pinto, quien había estudiado en México y tenía una estrecha amistad con el director del periódico “El Popular”, Alejandro Carrillo. También se reunió con obreros y dirigentes de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. En los hechos, ésta se encontraba dividida en dos partes. Los mineros apoyaban al nuevo gobierno de Razón De Patria-Movimiento Nacional Revolucionario (RADEPA-MNR),⁶⁶¹ mientras que la dirección y la federación de La Paz seguían la línea del Partido Izquierda Revolucionaria, cuya fuerza se había visto seriamente disminuida desde la masacre de Catavi.

La conclusión era que el gobierno argentino no había estado directamente involucrado en la revolución del 20 de diciembre y que el grupo de jóvenes oficiales nacionalistas de izquierda que tomó el poder no tenía las tendencias filofascistas que le atribuía Lombardo, aunque también era cierto que había sectores cuyo nacionalismo era tan profundo que tenían cierta afinidad con el nazismo. En general,

⁶⁶⁰ Cabe señalar que esta opinión era compartida por los funcionarios norteamericanos. Dorn, “Peron's Gambit”, 2002, p. 9.

⁶⁶¹ Barrios, “El nacionalismo militar”, 1986, pp. 39-40.

la política boliviana había seguido los vaivenes de la política internacional: “Los que apoyaban a Peñaranda fueron, más o menos, simpatizantes de Mussolini y de Hitler, antes de la entrada de EE.UU. en la guerra. Después apoyaron la política del gobierno que se alineó junto a las Naciones Unidas, pero haciendo que esta propia causa sirviera de arma de represión antidemocrática interna”, y en ese contexto estaba inscrita la masacre de Catavi. Por otra parte, informaba Peraza, el gobierno de RADEPA-MNR “se ha manifestado dispuesto a respetar la organización sindical”, no era hostil hacia la CSTB y simpatizan con la CTAL, por lo que “afirma su sorpresa por no contar todavía con el apoyo absoluto de las organizaciones obreras internacionales”.⁶⁶²

A lo largo de los primeros meses de 1944, otra parte de la actividad de la CTAL estaba concentrada en preparar su participación en el congreso obrero mundial que había sido convocado por el TUC. Lombardo consideraba que, en ese momento, la CTAL era la única internacional obrera que existía y, por lo tanto, que tenía la responsabilidad de apoyar la realización del congreso, el cual representaba “una oportunidad magnífica para que se oiga la voz de la clase trabajadora de los países latinoamericanos, por la primera vez en el seno del movimiento obrero mundial”. Cabe señalar que la política de la CTAL se mantenía fuertemente anclada en los límites de la colaboración de clases dentro de cada nación, “ya que sin la independencia completa de ésta, en el orden internacional, ni la clase trabajadora ni el pueblo pueden aspirar a los beneficios de la civilización”. La misión de la CTAL, por lo tanto, era la de “defender los derechos de las naciones de la América Latina” desde la perspectiva de la clase trabajadora, sintetizada en el pensamiento de Lombardo.⁶⁶³

Para ese momento, las expectativas de la Confederación de Trabajadores de América Latina, aparentemente, eran inmejorables. En la Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en el mes de abril, en Filadelfia, la CTAL se presentaba como un bloque sólido y organizado dentro del “grupo obrero”, ya que contaba con 11 de 29 delegados. Entre sus logros destacaba que el delegado argentino fuera

⁶⁶² FHVLT, id. 33494 y 33283.

⁶⁶³ FHVLT, id. 33883.

expulsado. Además, el bloque de la CTAL impulsó el nombramiento de Lombardo y de Bernardo Ibáñez como miembros del consejo administrativo de la OIT.⁶⁶⁴ Para la CTAL, en general, y para Lombardo, en particular, la importancia de la conferencia de Filadelfia consistía en que el sindicalismo latinoamericano mostraba en pleno la fuerza que había acumulado dentro del movimiento obrero internacional. El mensaje estaba claro: la fuerza hegemónica dentro del sindicalismo latinoamericano era la CTAL, y esta fuerza tenía que ser tomada en cuenta. Además, la conferencia también sirvió para que Lombardo buscara un mayor acercamiento con la AFL, expresando “nuestro propósito más firme y decidido de trabajar con la A.F.L., con el C.I.O. y con todas las agrupaciones de trabajadores de los Estados Unidos en un plan de cordialidad y de ayuda recíproca, olvidando los incidentes del pasado”.⁶⁶⁵ Cabe señalar que esta conferencia de la OIT, además, tuvo una significación especial en la medida que se abandonaron las tesis que ponían énfasis en la protección de los trabajadores que la propia OIT había sostenido durante los años 30, para favorecer medidas productivas y de desarrollo destinadas a aumentar el comercio y la riqueza mundial y, por lo tanto, la prosperidad y el bienestar de los trabajadores.⁶⁶⁶

Sin embargo, el ascenso internacional de Lombardo y de la CTAL no estaba libre de obstáculos nacionales. El 14 de junio de 1944, la Confederación Proletaria Nacional dio a conocer una declaración a la prensa en la que condenaba una serie de reuniones “secretas” entre Lombardo Toledano y representantes del sector empresarial, para “acabar con el derecho de huelga en México, e implantar el arbitraje obligatorio”. Las reuniones entre Lombardo y los empresarios fueron calificadas por la CPN como “la más tenebrosa traición al movimiento obrero organizado del País”. Éste, de acuerdo con Alfredo Navarrete, estaba representado únicamente por el Consejo Obrero Nacional, “organismo que se creó para defensa legítima de los intereses obreros con motivo de la guerra y para prestar la cooperación necesaria al C. Presidente de la República en el programa defensivo, y la de coadyuvar también al resurgimiento económico del País dentro del marco de

⁶⁶⁴ FHVLT, id. 34042.

⁶⁶⁵ FHVLT, id. 35136.

⁶⁶⁶ Kott, “Fighting the War”, 2014, pp. 374-375. Kott, “Organizing World Peace”, 2014, p. 312.

las leyes vigentes”. El presidente de la CTAL, por lo tanto, carecía de representatividad para reunirse con los patrones.⁶⁶⁷ Lombardo no desmintió los señalamientos de la CPN, sino que presentó las reuniones que estaba sosteniendo con las cámaras empresariales del país como parte de su obra a favor de la “unidad nacional”.⁶⁶⁸ Cabe recordar que el país atravesaba un periodo de intensa movilización huelguística. La manera en que Fidel Velázquez dirigía la CTM estaba dando pie a una serie de escisiones de múltiples organizaciones locales y, al mismo tiempo, a la formación de una fuerte tendencia de oposición aglutinada en el “Bloque Reivindicador”, el cual lanzaría severas críticas contra la dirección de la CTM.⁶⁶⁹

Aunado a esto, surgían voces en la dirigencia de la CTAL que alertaban a Lombardo de las grietas que empezaban a formarse bajo la unidad de la organización. El secretario de la zona Sur Pacífico, Salvador Ocampo, consideraba que era necesario formar un secretariado de la CTAL, formado por tres dirigentes latinoamericanos, que trabajara en México junto a Lombardo para que el presidente de la confederación pudiera dedicarse al trabajo de la OIT y al movimiento obrero nacional. Ocampo advertía que dentro de la CTAL existían “elementos anti-unitarios” que “mantienen una tenaz campaña en contra de su dirección, acusándola de la personalista”. La formación del secretariado, en la perspectiva del dirigente chileno, “sería una válvula de expresión de sus ideas, para las resoluciones en que participarían y de esa manera terminar con esta injusta campaña, que por el momento no pone en peligro ni a la Dirección de la CTAL ni a las Centrales Sindicales que a ella pertenecen, pero que puede dar margen para aventuras de carácter divisionista o de sabotaje en nuestras labores en el movimiento sindical de Latino América”.⁶⁷⁰ Asimismo, recomendaba dar mayor importancia a los secretariados regionales.

A finales de junio, Ocampo visitó Cuba “en momentos de mucha tensión, por los ataques que aparecían contra las fuerzas de izquierda y la Confederación de Trabajadores de Cuba”. Para ese momento, ya había sido electo como presidente

⁶⁶⁷ FHVLT, id. 33899.

⁶⁶⁸ FHVLT, id. 33909 y 33990.

⁶⁶⁹ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, p. 66.

⁶⁷⁰ FHVLT, id. 34025 y 35770.

Ramón Grau San Martín. Su breve paso por la isla fue suficiente para que Ocampo reconociera que los ataques contra la CTC de parte de Grau y sus seguidores “volverían a manifestarse y quizás con mayor violencia y con una labor, orientada a dividir las fuerzas populares y la CTC en un futuro no muy lejano”. De Cuba, viajó a Puerto Rico, donde se reunió con la dirigencia de la Confederación General de Trabajadores, afiliada a la CTAL, y también con el presidente de la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico, afiliada a la AFL, Prudencio Rivera Martínez. El objetivo era explorar la posibilidad de convocar a un congreso de unificación de ambas fuerzas en una sola organización, pero los resultados no fueron muy alentadores. El 12 de julio llegó a Brasil y se entrevistó con varios funcionarios del gobierno de Vargas, en un contexto de creciente polarización política. A finales de ese mismo mes llegó a Bolivia. Por último, en Chile empezaban a surgir diferencias profundas. Ibáñez, además de la secretaría general de la CTCh, ahora también ocupaba la secretaría general del Partido Socialista. De acuerdo con Ocampo, Ibáñez “es uno de los que combate más ferozmente la idea de la Unión Nacional” y podía llevar a la CTCh a una división en el mediano plazo.⁶⁷¹

Lombardo aceleró el paso. El contexto político cambiaba muy rápidamente y era necesario definir el papel que le tocaría jugar a América Latina en el nuevo escenario internacional. Una parte fundamental de ese proceso consistía en fortalecer la “unidad nacional” en cada país, y ello implicaba respaldar a los gobiernos como el de Alfonso López Pumarejo. Así, la celebración del II Congreso de la CTAL se programó del 10 al 16 de diciembre de 1944 en la ciudad de Cali, Colombia.⁶⁷² Lombardo recurrió a los embajadores de México en Bolivia, Ecuador, Venezuela y Perú para garantizar la presencia de las organizaciones obreras de dichos países,⁶⁷³ y viajó a Toronto a finales de octubre para asistir a la convención del Trades and Labor Congress of Canada, afiliada a la AFL. Ahí logró comprometer a su presidente, Percy Bengough, para que asistiera como delegado fraternal al congreso de Cali. Durante su viaje, también se entrevistó con la dirección del Canadian Congress of Labor (CLO), dirigido por A. R. Mosher, y con Phillip Murray.

⁶⁷¹ FHVLT, id. 35770.

⁶⁷² FHVLT, id. 35207.

⁶⁷³ FHVLT, id. 35175, 35176, 35189, 35208, 35217, 35324.

El CIO enviaría como delegados al dirigente petrolero Alan O. Knight y a Joseph P. Selly. Por su parte, Arthur Horner, del TUC, también fue designado para asistir a Cali.⁶⁷⁴ Desde nuestra perspectiva, a través de este intenso trabajo de cabildeo, Lombardo no sólo buscaba ganar el respaldo de otras organizaciones obreras para la CTAL, sino también consolidar su posición como dirigente sindical en el continente y acumular fuerza para asegurarse una posición predominante en el proceso de formación de la FSM.

Tal como estaba previsto, el II Congreso de la CTAL inició sus trabajos el 10 de diciembre de 1944 en Cali, Colombia. El gran tema de discusión fue el rumbo que debía tomar América Latina una vez que la derrota del Eje fuera definitiva y la II Guerra Mundial llegara a su fin. Los delegados que acudieron al congreso coincidieron en que la región tenía que avanzar en medio de dos grandes vías: independencia política y desarrollo económico. Para ello era necesario impulsar una serie de reformas destinadas a ampliar los derechos laborales y políticos de los trabajadores, mejorar sus condiciones de vida y poner freno a los intereses imperialistas y las fuerzas reaccionarias locales. Sin estas condiciones, la emancipación de América Latina y, en muy última instancia, el tránsito al socialismo simple y sencillamente sería impensable.⁶⁷⁵

En términos organizativos, el balance era desigual. Se había formado la Confederación de Trabajadores de Ecuador,⁶⁷⁶ y también se había formado la Confederación de Trabajadores de Perú, tolerada por el gobierno de Manuel Prado. En Venezuela, el presidente Isaías Medina Angarita permitía la reconstrucción “pública” del movimiento obrero venezolano, circunstancia que aprovecharon los trabajadores de aquel país para firmar, durante el congreso de la CTAL, un pacto

⁶⁷⁴ FHVLT, id. 35445.

⁶⁷⁵ Herrera, “En favor de una patria”, 2013, pp. 273-281. Posición que, en lo local, era ampliamente compartida por el Partido Socialista Democrático de Colombia, el cual tenía una fuerte influencia browderista. Véase Núñez, “Obreros e intelectuales”, 2018, p. 28.

⁶⁷⁶ Los trabajadores ecuatorianos habían jugado un papel clave en la insurrección cívico-militar que derrocó al gobierno de Carlos Arroyo del Río, a finales de mayo de 1944. La Confederación de Trabajadores de Ecuador, dirigida por el comunista Pedro Saad, se fundaría apenas unos días después, el 4 de julio. De acuerdo con Valeria Coronel: “El orden de la gran manifestación popular con la cual se había inaugurado la CTE del día 4 de julio de 1944 deja ver como el proceso organizativo y la dirección política de los trabajadores se había superpuesto sobre un amplio número de sindicatos, había predominado sobre el sector artesanal, y al tiempo había dado forma y cabida a sectores medios subordinándolos a su dirección. En la CTE la clase media no constituía la vanguardia política, sino más bien era un actor que se acogía a la plataforma impulsada por los trabajadores.” Coronel, “Izquierdas, sindicatos”, 2018, pp. 211-212.

que los comprometía a formar una central obrera nacional.⁶⁷⁷ Cabe señalar, además, que la estructura de la dirección de la CTAL cambió. Se suprimieron las vicepresidencias y los secretariados regionales y se amplió el Comité Central de la confederación, el cual quedó formado por Lombardo, Fidel Velázquez, Lázaro Peña, de Cuba; Juan P. Luna, de Perú; Juan Vargas Puebla y Juan Briones, de Chile; Francisco Pérez Leirós y Rubens Iscaro, de Argentina; Rodolfo Guzmán, de Costa Rica; y Enrique Rodríguez, de Uruguay. Bernardo Ibáñez ya no aparecía entre los dirigentes. Por otro lado, se proponía a Pérez Leirós, Vargas Puebla y Fidel Velázquez para formar el secretariado propuesto por Ocampo. En caso de que Pérez Leirós no aceptara, su cargo sería ocupado por Rubens Iscaro.⁶⁷⁸

Por otra parte, la alianza entre la CTAL, la CTM y Ávila Camacho, parecía indestructible. Tanto, que todas las gestiones relacionadas con el viaje de la delegación mexicana –compuesta por Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Luis Gómez Z., Alejandro Carrillo, Vidal Díaz Muñoz y Lombardo Toledano— a la Conferencia de Londres, fueron hechas, a petición del Trade Union Council y de la CTAL, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la embajada de México en Inglaterra. Como había sucedido en otras ocasiones, el aparato diplomático mexicano resolvió todos los asuntos relacionados con el visado, el transporte e incluso el hospedaje de los delegados mexicanos.⁶⁷⁹

La Conferencia de Londres abrió sus trabajos el 6 de febrero de 1945, con la presencia de 204 delegados y observadores de 59 organizaciones, entre ellas 28 centrales nacionales, la FSI, la CTAL y 13 secretariados internacionales. La presidencia fue ocupada por George Isaacs, del TUC; R. J. Thomas, del CIO; V. Kuznetsov, de CCTSS, y se nombraron como vicepresidentes a Louis Saillant, de la CGT francesa, a Lombardo, y a Chu Hsueh Fan, de China. De los países latinoamericanos, sólo Cuba, Uruguay, Colombia y México enviaron delegaciones oficiales.⁶⁸⁰ La composición de la delegación mexicana, desde nuestra perspectiva,

⁶⁷⁷ Quintero, "Historia del movimiento", 1984, p. 176.

⁶⁷⁸ FHVLT, id. 36150.

⁶⁷⁹ ASRE, exp. III-667-5.

⁶⁸⁰ La delegación de la Confederación de Trabajadores de Cuba estaba compuesta por Angel Cofiño, Ramón León Rentería y Fernando Aguirre. La de Uruguay, por Luis González, y la de la Confederación de Trabajadores de Colombia, por Bernardo Medina y Jesús Villegas. Fernando Amilpa se integró a la Comisión de Reglamentos, y Alejandro Carrillo a la de Credenciales.

expresaba la correlación de fuerzas entre las tendencias más importantes de la CTM y estaba integrada por Fernando Amilpa, del grupo de los “cinco lobitos”; Alejandro Carrillo, de parte de los lombardistas; y Luis Gómez Z., por los ferrocarrileros y la izquierda. El acuerdo en Cali era que las organizaciones de la CTAL que no pudieran enviar delegados serían representadas por Lombardo, “pero como no había precedentes en las organizaciones británicas, sino en contrario, de que una persona pudiera representar a diversos sindicatos o agrupaciones, se convino, de acuerdo conmigo mismo, en que yo no debería ser delegado efectivo de cada país de la América Latina, sino observador”.⁶⁸¹

La orden del día, siguiendo los acuerdos del Comité Preparatorio, tenía cuatro puntos: 1) Promover el esfuerzo aliado, 2) la posición de los sindicatos ante las bases para la paz 3) demandas inmediatas y los problemas de la reconstrucción en la posguerra y 4) bases para una Federación Sindical Mundial. Los primeros tres puntos no generaron demasiada controversia. En general, había acuerdo en la necesidad de sostener la guerra hasta obtener una victoria definitiva sobre los países del eje, en buscar la representación de los trabajadores ante los organismos internacionales y en tomar medidas, a nivel nacional, para impulsar políticas públicas destinadas a incrementar el poder adquisitivo del salario en proporción al incremento de la productividad; controlar los precios para evitar la inflación, participar en el diseño políticas financieras y fiscales en función del interés público, garantizar la semana de 40 horas, 2 semanas de vacaciones pagadas al año, y otras relacionadas con el establecimiento de un sistema de seguridad social en cada país. Por último, se reconocía que la meta del pleno empleo y plena producción dependía de la cooperación internacional en el campo político y económico.⁶⁸²

Las grandes discusiones giraron alrededor del problema de la organización, si se debía reconstruir la antigua Federación Sindical Internacional, como proponía el TUC, o si debía fundarse una federación nueva. El punto ya había sido motivo de discusión entre los integrantes del Comité Preparatorio, en diciembre del año

⁶⁸¹ FHVLT, id. 37167.

⁶⁸² AFL-CIO Archive RG18-002, Caja 1, Exp. 6. En todos estos puntos había coincidencias con el programa de la CTAL acordado en Cali. Además, Gómez Z. participó en la comisión del punto 2 y el cubano Ángel Cofiño en la del punto 3.

anterior.⁶⁸³ Los soviéticos y los norteamericanos estaban por la conformación de una federación nueva y, tal como lo habían previsto en diciembre,⁶⁸⁴ en este punto contaron con el apoyo de los latinoamericanos y los australianos. La definición de esta cuestión en particular era un asunto de política internacional. Siguiendo a John V. Kofas, a partir de que la iniciativa de la AFL y el TUC no fue suficiente para reconstruir la FSI, el Departamento de Estado buscaría influir en el movimiento sindical a través de dos vías, por un lado, apoyaría a la AFL para formar alianzas con las organizaciones obreras anticomunistas y pronorteamericanas en América Latina y Europa, y por otro, no obstruiría la participación del CIO en la formación de la nueva internacional obrera.⁶⁸⁵

Otro tema importante era si se debía aceptar a las organizaciones de los países enemigos o no. La posición general fue que se invitara a los italianos, rumanos, búlgaros y finlandeses. Asimismo, las delegaciones latinoamericanas lograron que se reconociera como delegado de la UGT española a Amaro del Rosal.⁶⁸⁶ Al final, se formó un Comité de 45 miembros que, a su vez, debían elegir a un Comité Administrativo de 13 integrantes, entre los cuales se consideró a Lombardo y a Ángel Cofiño, encargado de preparar el borrador de la constitución de la nueva internacional obrera y de hacer los preparativos para su congreso de fundación, programado para finales de septiembre en París.⁶⁸⁷

⁶⁸³ *Ibid.* Pocos días antes del II Congreso de la CTAL, del 4 al 6 de diciembre, los representantes del TUC, del CIO y del Consejo Central de Todos los Sindicatos Soviéticos se reunieron en Londres para afinar los últimos detalles de la conferencia de febrero. Una cuestión importante era la forma en la que se tomarían las decisiones en la Conferencia de Londres. Para el TUC, ésta tenía un carácter "meramente exploratorio y consultivo", por lo cual los acuerdos no serían resolutivos. El CIO y los soviéticos coincidían en que no tenía caso realizar una conferencia donde no se pudieran tomar decisiones. Además, éstas tendrían que ser ratificadas por las organizaciones nacionales. Por último, los delegados del CIO recomendaban llevar resoluciones preparadas de antemano para cada punto de la agenda.

⁶⁸⁴ *Ibid.* El CIO se oponía a la reconstrucción de la FSI, primero, porque ésta había dejado de ser una organización efectiva y, segundo, porque intentar reconstruirla provocaría un retraso en la conformación de una instancia que representara a los trabajadores ante los organismos internacionales. Lamentaban que la AFL no aceptara participar en la Conferencia Obrera Mundial pero, desde su perspectiva, no se podía permitir que saboteara la iniciativa. Los norteamericanos lograron, finalmente, llegar a un acuerdo con el TUC para que el tema de la "reconstrucción" de la FSI no apareciera tal cual en el orden del día de la Conferencia de Londres, y que la discusión sobre la nueva internacional obrera quedara abierta.

⁶⁸⁵ Kofas, "U.S. Foreign Policy", 2002, p. 27.

⁶⁸⁶ La CTAL propuso, además, el establecimiento del "Estado Judío en Palestina". FHVLT, id. 37167.

⁶⁸⁷ El Comité Administrativo de la Conferencia Obrera Mundial se reunió inmediatamente después de la Conferencia de Londres, y volvería a hacerlo en Washington, DC, y San Francisco, California, entre el 13 de abril y el 4 de mayo de 1945. Cabe señalar que la reunión de San Francisco coincidió con la reunión de las Naciones Unidas. El punto central era, tal como se había acordado, buscar el reconocimiento de la representación de la Conferencia Obrera Mundial dentro de la ONU. AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 1, exp. 3.

Para Lombardo era un triunfo haber ocupado una de las vicepresidencias y la articulación entre el programa de la CTAL definido en Cali y las resoluciones que se habían adoptado en Londres. En su informe, sostenía que la confederación latinoamericana ahora tenía “la misma categoría democrática, como se ha visto, en cuanto al número de miembros en los comités representativos, la misma categoría, el mismo número de delegados, que la Unión Soviética, que los Estados Unidos, que Francia y que la Gran Bretaña”.⁶⁸⁸ En efecto, América Latina contaba con tres puestos en el comité de la conferencia y dos en el comité administrativo, de los cuales uno —Ángel Cofiño, militante activo del Partido Revolucionario Auténtico de Ramón Grau San Martín y uno de los más férreos opositores a los dirigentes comunistas de la Confederación de Trabajadores de Cuba—no tenía ninguna simpatía por la CTAL. Por otro lado, se debe señalar que las decisiones políticas sobre el rumbo de la nueva organización se tomaban con la CTAL al margen.

Sin embargo, Lombardo era optimista en cuanto a los resultados de la Conferencia, y también en cuanto al porvenir que el nuevo escenario mundial le deparaba a la clase trabajadora, aunque advertía los riesgos que podían presentarse, entre ellos, “el de la división de las tres grandes potencias que han acaudillado la guerra contra el fascismo, la falta de un programa de coordinación económica mundial, la libertad de los monopolios internacionales, la falta de progreso de los países coloniales y semicoloniales del mundo, y la subsistencia de focos fascistas como los de España, Portugal y Argentina”.⁶⁸⁹ En este último país, el peronismo se consolidaba como una fuerza política imparable gracias a la movilización de los sindicatos en contra de junta militar que, cediendo a la presión de la “oposición burguesa ‘republicana’” había intentado inútilmente deshacerse de Perón. La marcha de los trabajadores sobre Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 para exigir la liberación del coronel, de acuerdo con Camarero, “acabó por convertirse en un punto de inflexión pues, al bloquear la estrategia de la oposición, redefinió el campo de las alternativas existentes”. El nuevo escenario no sólo se puede atribuir a los acercamientos que Perón había tenido hacia los sindicatos

⁶⁸⁸ FHVLT, id. 37167.

⁶⁸⁹ *Ibid.*

desde junio de 1943, sino también a la falta de claridad de los partidos socialista y comunista para entender y actuar en las nuevas condiciones dentro del movimiento obrero, lo que terminaría por distanciarlos definitivamente del grueso de la clase trabajadora.⁶⁹⁰

Por otra parte, durante la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, mejor conocida como la Conferencia de Chapultepec —la cual se llevó a cabo del 21 de febrero al 8 de marzo de 1945— quedarían definidos los rasgos generales de las relaciones entre Estados Unidos y los países latinoamericanos. La perspectiva de una política de cooperación económica hemisférica que posibilitara el desarrollo industrial y comercial de los países al sur del Río Bravo, quedó parcialmente cancelada. Estados Unidos preferiría mantener una política librecambista como eje de sus relaciones con América Latina. Aunque la Carta Económica presentada por los norteamericanos —la cual propugnaba por el abatimiento de las restricciones arancelarias, el fin del “nacionalismo económico” y una menor intervención del Estado en la economía— sufrió importantes modificaciones,⁶⁹¹ el choque de intereses y perspectiva regionales antagónicas se hizo más que evidente. Como señala Lorenzo Meyer: “la reunión dejó en claro que Estados Unidos había rechazado el papel de dínamo económico que se le ofrecía, pues sus intereses ya estaban centrados en Europa. La falta de sustancia de lo acordado en Chapultepec se interpretó en México como el final del espíritu de cooperación entre el norte y el sur de la región.”⁶⁹² La salida consistiría en mantener el proceso de industrialización que ya estaba en marcha en algunos países, en medio de una negociación constante con los Estados Unidos para atraer inversiones directas sin ceder del todo en el ámbito comercial.

A su regreso a México, Lombardo develó la forma que debía adquirir la “unidad nacional” en el nuevo contexto: “Hace un año ya, empecé a discutir con los

⁶⁹⁰ Camarero, “Comunismo, peronismo”, 2018, pp. 15-16. Sólo después del triunfo de Perón en las elecciones de febrero de 1946, el PCA reconocería las consecuencias políticas que tuvieron los errores cometidos en el terreno sindical. Sin embargo, el apoyo de los trabajadores a Perón se seguiría explicando a partir de “su experiencia de recién llegados a la vida fabril, enfantizando [sic] su condición migrante, juvenil o femenina”. Jáuregui, “El peronismo en los debates”, 2013, pp. 82-84.

⁶⁹¹ Galindo, “La Conferencia de Chapultepec”, 2017, pp. 47-48.

⁶⁹² Meyer, “Relaciones México-Estados Unidos”, 2010, p. 208. Habría que señalar que los intereses norteamericanos no sólo estaban Europa, sino también en el sudeste asiático. Galindo, “La Conferencia de Chapultepec”, 2017, p. 50.

industriales de México, en juntas privadas, la conveniencia de ir forjando una nueva unidad nacional para enfrentarnos a los peligros de la postguerra, e iniciar, reunidas las fuerzas más vigorosas de México, la revolución industrial de nuestro país”.⁶⁹³ El resultado de esas juntas fue la firma del Pacto Obrero-Industrial entre la Confederación de Trabajadores de México, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA) el 7 de abril de 1945. El Pacto marcaba el punto más alto de la política de conciliación de clases que Lombardo había impulsado tanto en la CTAL como en la CTM durante guerra. Con miras a favorecer la industrialización del país y, a través de ella, alcanzar la emancipación nacional, la CTM renunciaba por la vía de los hechos a la defensa de los intereses de los trabajadores.⁶⁹⁴ Las protestas en contra de la iniciativa cetemista aparecieron por todas partes. Muchas provenían de las organizaciones que seguían agrupadas en el Consejo Obrero Nacional. Desde nuestra perspectiva, debajo de la retórica clasista y de izquierda que usaba Morones, por sólo mencionar un ejemplo, lo que había era inconformidad ante el hecho de que el Pacto se hubiera firmado sin las centrales del Consejo, las cuales “expulsaron” a la CTM el 2 de mayo de 1945.⁶⁹⁵

Desde su fundación, en junio del 1942, el CON había enfrentado diversos problemas, entre ellos la forma en que se tomaban las decisiones al interior del mismo, la falta de regularidad y de orden en sus reuniones, y el dominio de la CTM como fuerza hegemónica. Sin embargo, una vez que ésta había sido “expulsada”, las centrales más pequeñas plantearon la necesidad de utilizar el Consejo para dotarse a sí mismas de una dirección y una estructura nacional. La iniciativa dependía del papel que se le otorgara al Consejo para resolver las abundantes pugnas intergremiales que tenían lugar entre sus miembros, por lo cual se le adjudicó un papel de mediador en caso de conflicto y de árbitro en los casos donde no fuera posible llegar a un acuerdo. Así, el Consejo tendría poderes por encima de las centrales obreras, ya fuera para resolver diferencias entre ellas, sindicatos de diferentes centrales e incluso de la misma central. La cuestión no paraba ahí, en términos de política internacional, el CON sostenía que el movimiento obrero

⁶⁹³ FHVLT, id. 37167.

⁶⁹⁴ Trejo, “Historia del movimiento obrero”, 1984, p. 47. Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 76-80.

⁶⁹⁵ Gauss, *Made in Mexico*, 2010, p. 190-192. Trejo, “Historia del movimiento obrero”, 1984, p. 48.

mexicano tenía características propias, expresadas en los artículos 27 y 123 de la constitución, de modo tal que se pronunciaba en contra de los gobiernos con “características totalitarias” y señalaba que, a partir de esas bases, buscaría entablar relaciones “con todas las organizaciones de carácter revolucionario del mundo”. Además, pugnaría “ante el Gobierno del país, porque se designen Delegados Obreros adscritos a las embajadas de México en el extranjero”.⁶⁹⁶

En este sentido, las fuerzas que rivalizaban con la CTM, rehabilitadas o formadas al amparo del gobierno, se mostraban dispuestas a entrar de nueva cuenta a la lucha por el control del movimiento sindical. Se trataba, sin embargo, de una medida obligada si aspiraban a seguir existiendo, al menos, nominalmente. En realidad, no representaban ninguna amenaza para la central mayoritaria, pero sin duda alguna estaban dispuestas a desafiarla y, como veremos en el capítulo siguiente, para ello contarían con el respaldo de la American Federation of Labor.

El anteproyecto de constitución de la Federación Mundial de Sindicatos fue aprobado por el Comité Administrativo de la Conferencia Obrera Mundial el 3 de mayo de 1945. El objetivo de la nueva internacional obrera sería “mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los pueblos de todos los países” y la unidad de los mismos, “constituidos en su vasta mayoría por trabajadores de la mano y el cerebro, cuya protección y progreso dependen de la unión de todas sus fuerzas organizadas, tanto en el plano nacional como en el internacional”. De manera particular, se buscaría la organización y la unificación de todos los sindicatos a nivel mundial, ayudar “a los trabajadores en los países social e industrialmente menos desarrollados a establecer sus propios sindicatos”, combatir la guerra y mantener la paz mediante la cooperación militar, económica, social y en la lucha “contra la reacción”, representar a los trabajadores en los organismos internacionales, organizar las luchas de los trabajadores destinadas a mantener las libertades democráticas y mejorar sus condiciones de vida, y promover la formación de cuadros sindicales. Asimismo, sus actividades se guiarían por 6 principios generales: la democracia sindical, el contacto permanente entre las organizaciones

⁶⁹⁶ FHVLT, id. 37543. El programa mínimo y el reglamento interno del Consejo se aprobaron el 27 de abril de 1945.

afiliadas “y ayuda fraternal a estas últimas en su trabajo”, el intercambio de información y experiencias, la coordinación de actividades, la protección de los trabajadores migrantes y la difusión de los objetivos de la propia Federación.⁶⁹⁷

El congreso de fundación de la Federación Sindical Mundial, a finales de septiembre, terminó de dar forma a la nueva internacional obrera, aunque cada una de las fuerzas que confluían en ella, en especial el TUC y el CCTSS, tratarían de consolidar su posición como organización dominante. Los británicos, en particular, renunciaron definitivamente a la reestructuración de la FSI, pero insistían en que ésta debía pasar a formar parte de la FSM y en que sus secretariados internacionales tenían que conservar su autonomía, pero, al mismo tiempo, tener representación directa en el comité ejecutivo de la nueva organización. El TUC y los soviéticos lograron llegar a un acuerdo haciendo concesiones mutuas. Por ejemplo, el CCTSS, no levantó el tema de la independencia nacional de las colonias británicas, y los británicos cedieron la secretaría general para que quedara en manos de Louis Saillant.⁶⁹⁸ El tema de los secretariados internacionales, en particular, seguiría siendo un punto de desacuerdo permanente a lo largo de los siguientes tres años. Bajo la unidad de la FSM, celebrada como una conquista del movimiento obrero mundial por la CTAL, las diferencias de fondo entre los británicos y los soviéticos, que en buena medida reflejaban las diferencias políticas entre sus respectivos gobiernos, se mantendrían intactas y, como veremos en el capítulo siguiente, se harían aún más profundas a lo largo de 1947 y 1948.

Por su parte, la AFL interpretó el proceso de fundación de la Federación Sindical Mundial como un desafío abierto. De acuerdo con Geert van Goethem:

This headstrong initiative by the TUC caused global resentment and resistance but did lead to a new, global trade union organization, the World Federation of Trade Unions (WFTU), and, as the British had wanted, the cooperation of trade union organizations from the three superpowers. For the AFL this constituted a declaration of war, and it prepared to take all possible action to thwart the initiatives of both the TUC and the WFTU.⁶⁹⁹

⁶⁹⁷ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 1, exp. 3.

⁶⁹⁸ Kofas, “U.S. Foreign Policy”, 2002, pp. 31-33.

⁶⁹⁹ Van Goethem, “Labor's Second Front”, 2010, p. 674.

En efecto, durante los años siguientes, la AFL desató una auténtica guerra en contra de la Federación Sindical Mundial, que desde su perspectiva era un aparato de control sindical en manos de los soviéticos, y de manera particular en contra de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Antes de pasar al estudio de ese proceso, hay que dejar asentado que no sólo se trató de una obra “destruccionista”, sino que también entró en juego la construcción de un tipo de sindicalismo distinto al que había promovido la CTAL durante sus primeros siete años de vida. La consolidación del sindicalismo interamericano promovido por la AFL, fue resultado de la acción de esta central norteamericana, de la manera en que se resolvieron las contradicciones internas de la CTAL, pero sobre todo, de los cambios políticos y económicos en América Latina que trajo consigo el fin de la guerra y el inicio de la Guerra Fría.

Instituto
Mora



Instituto

Mora

CAPÍTULO IV. LA GUERRA FRÍA Y LA LUCHA POR LOS SINDICATOS DEL CONTINENTE

Como hemos visto en el capítulo anterior, la lucha entre la American Federation of Labor y la Confederación de Trabajadores de América Latina empezó desde el momento mismo de la fundación de esta última. Durante los primeros años de la II Guerra Mundial, la AFL exploró la posibilidad de reconstruir el antiguo proyecto de la Confederación Obrera Panamericana con los mismos sujetos que le habían dado forma y con el mismo enfoque que éstos habían empleado en la primera mitad de los años 20, pero en un contexto regional e internacional completamente distinto. A medida que el final de la guerra se aproximaba, el problema en torno al papel que debían jugar los trabajadores y sus organizaciones en la reconfiguración del escenario mundial pasó a ser un asunto apremiante para todas las fuerzas políticas y sindicales. El proceso pasó por la articulación, abierta o encubierta, pero cada vez más decisiva, de la política exterior de cada gobierno con la política interna y externa de sus respectivas centrales obreras. En este sentido, la formación de nuevas organizaciones internacionales de trabajadores, sus contradicciones, sus luchas con otras fuerzas dentro y fuera del ámbito sindical para defender y/o imponer sus intereses e ideología, jugarían un papel de primera importancia durante la llamada Guerra Fría.

La política continental que desplegó la American Federation of Labor apenas terminada la II Guerra Mundial profundizó las contradicciones internas en algunos liderazgos nacionales, minó la base de la CTAL y, posteriormente, adquirió forma orgánica con la fundación de una nueva confederación regional. La CTAL, por otro lado, buscó mantener la unidad dentro de sus filas en un contexto de pérdida de espacios de participación política y mayor represión en contra de sus organizaciones, lo cual, aunado al paulatino enfriamiento de las relaciones entre Lombardo y el gobierno mexicano, y a su desplazamiento de la CTM, limitaría de forma considerable su margen de acción.

En el primer apartado se analizan los primeros años de la posguerra, poniendo especial atención al enfrentamiento entre la AFL y la CTAL en México y

América Latina hasta antes de la fundación de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT). El segundo apartado va de la fundación de la CIT, en enero de 1948, hasta la fundación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), en diciembre de 1949. En el tercer y último apartado se estudia el proceso de conformación de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) hasta la incorporación de la Confederación de Trabajadores de México a dicho organismo en diciembre de 1952.

Hacia la conquista del sindicalismo latinoamericano

A nivel regional, 1946 marcó el inicio de una ofensiva frontal, encabezada por la American Federation of Labor, respaldada por el Departamento de Estado, contra la CTAL.⁷⁰⁰ Como se ha visto en el capítulo anterior, la AFL adoptó, a partir de 1943, una política de mayor apertura y acercamiento con algunos dirigentes del movimiento obrero latinoamericano que, hasta ese momento, seguían aliados con Lombardo, pero no tenían una posición particularmente hostil hacia el sindicalismo norteamericano. La nueva política de la AFL, abrió un compás de espera en sus relaciones con su antiguo aliado mexicano, Luis N. Morones —las cuales tampoco habían sido suficientes para reconstruir el proyecto de la COPA—, y al mismo tiempo propició una especie de tensa tregua con la CTAL que favoreció aún más el proceso de vinculación entre la AFL y algunos dirigentes que, en los años siguientes, terminarían por sumarse de lleno a la política internacional de la AFL, participando de manera muy activa en la promoción regional del sindicalismo libre y la lucha contra el comunismo.

En todo caso, no se puede perder de vista que Estados Unidos salió de la guerra como una superpotencia dispuesta a consolidar su hegemonía y con una idea muy clara sobre cómo debía reorganizarse la economía a nivel mundial.⁷⁰¹ Parte de ese proceso implicaba mantener su dominio sobre la región, tanto en el terreno político como en el económico, para “proteger” al continente de la “amenaza”

⁷⁰⁰ Kofas, “U.S. Foreign Policy”, 2002, p. 49. Parker, “Imperialismo y organización”, 1980, p. 45.

⁷⁰¹ Thorp, “Las economías latinoamericanas”, 1997, p. 57.



de cualquier fuerza “totalitaria”. Cabe señalar que, para ello, el gobierno norteamericano encontró en la AFL a un aliado incondicional que en todo momento asumió como propia la política exterior definida desde Washington.

Como señala Rosemary Thorp, la guerra y, sobre todo, el desarrollo de las relaciones comerciales con Estados Unidos durante ese periodo, tuvo una serie de efectos positivos y negativos para América Latina en su conjunto: “Contribuyó a los ingresos de exportación, pero había poco en qué gastarlos, con lo que el efecto expansivo de las reservas acumuladas produjo un tipo de cambio sobrevaluado y la inflación interna.”⁷⁰² México no escapó a esta tendencia general, aunque las importaciones desde el país del norte crecieron 93.7% entre 1945 y 1947. En consecuencia, el déficit comercial pasó de 96.5 millones de dólares a 248.8 millones durante el mismo periodo. Siguiendo a Enrique Cárdenas, entre los factores que explican este proceso se encuentran el aumento del ingreso nacional en los años previos, la sobrevaluación del peso frente al dólar y que el gobierno norteamericano levantó las restricciones a diversos productos de exportación una vez terminada la guerra, especialmente de bienes de capital, los cuales representaron el 48.3% de importaciones desde México entre 1946 y 1947.⁷⁰³ El déficit comercial se tradujo, a su vez, en una drástica disminución de las reservas del país, las cuales, tan sólo en el último año de gobierno de Manuel Ávila Camacho, cayeron 26.6%. Para 1948, habían bajado 67.1% del nivel que tenían en 1945. La política que siguió el gobierno de Miguel Alemán para compensar la pérdida de las reservas fue sustituirlas con crédito del Banco de México y privilegiar el empleo y el crecimiento por encima de la tasa de cambio.⁷⁰⁴

El salario nominal, al igual que había sucedido durante los años previos, aumentó entre 1946 y 1952, pasando de 54.58 a 93.19 pesos. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió con los salarios reales durante la guerra, no hubo una caída tan pronunciada en el poder de compra, sino pequeñas alzas y bajas que en promedio nos hablan, más bien, de un periodo de estancamiento salarial. En

⁷⁰² *Ibid.*, p. 81.

⁷⁰³ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, p. 534. Las materias primas representaron el 22.9% y los bienes de consumo el 28.9% de las importaciones desde Estados Unidos.

⁷⁰⁴ Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 506-508, 536.

comparación con el inicio del sexenio de Miguel Alemán, el salario real en 1952 había aumentado 8.34%, pero estaba 46% por debajo del nivel alcanzado en 1939. Eso quiere decir que el salario real en el sector industrial pasó de 14.15 pesos en 1946 a 15.33 en 1952, una mejora mínima y poco significativa en relación con el crecimiento económico del periodo y que contrasta con un alza en la productividad mayor al 50%.⁷⁰⁵ El salario mínimo legal no siguió el mismo camino, sino que acusó un fuerte deterioro, al bajar de 1.17 pesos en 1945 a 82 centavos en 1951.⁷⁰⁶

Ahora bien, al finalizar la II Guerra Mundial, los trabajadores latinoamericanos habían logrado, aparentemente, ganar algunos espacios de participación política como resultado de su propio sacrificio. La muy relativa “paz industrial” para apoyar el esfuerzo bélico de los países aliados en la lucha contra el fascismo, y la cooperación con los sectores “liberales y progresistas” de América Latina, habían servido no sólo para obtener la victoria de las Naciones Unidas sobre el Eje, sino también para colocar a las organizaciones obreras en un lugar que, en principio, parecía privilegiado dentro de la arena política nacional e internacional, a pesar de que sus condiciones laborales y de vida se habían deteriorado considerablemente durante el conflicto. Los trabajadores y sus organizaciones, en varios países latinoamericanos, ganaron durante la II Guerra Mundial libertades y garantías democráticas a través de una política de colaboración con sus respectivos gobiernos, que los ponían en condiciones para participar de forma decisiva en la dirección del proceso de industrialización y desarrollo que, en teoría, habría de llevar a las naciones latinoamericanas a su completa emancipación.⁷⁰⁷

Sin embargo, la colaboración prestada por las organizaciones obreras encontró un límite prácticamente infranqueable al definir el sentido de clase que debía seguir la industrialización durante la posguerra. Al igual que los sindicatos y centrales obreras, las clases dominantes también pusieron especial interés en la industrialización, pero ello no se tradujo en una extensión de la “concordia” con el movimiento obrero en el ámbito político, sino en su sometimiento con el fin de

⁷⁰⁵ Bortz, “Estado, industria”, 2014, pp. 327, 330-331.

⁷⁰⁶ *Ibid.*, p. 338.

⁷⁰⁷ Roxborough, “Labor Control”, 1994, p. 253.

generar condiciones lo suficientemente atractivas para atraer la inversión de capital, sobre todo de origen norteamericano. De acuerdo con Rosemary Thorp:

[...] dos modelos estaban en juego para orientar la reforma. Por una parte, la concepción estructuralista naciente propugnaba una industrialización inducida por el Estado, que utilizara una protección modesta y eficientemente dirigida y que confiara en los flujos de capital público extranjero para aliviar los obstáculos y facilitar el proceso. Esta concepción tenía una confianza algo ingenua en la capacidad y coherencia del sector público, y en que los préstamos extranjeros serían accesibles. La segunda visión respondía a los intereses de Estados Unidos y a los intereses más conservadores en América Latina, y buscaba un retorno radical hacia las fuerzas del mercado con poca protección y una posición que favoreciera al capital privado extranjero. Cuando estuvo claro que el capital público extranjero no llegaría en cantidades apreciables, y que las ventajas de complacer a Estados Unidos con una postura de libre comercio eran insignificantes, la política se consolidó en una desafortunada mezcla de ambas posturas.⁷⁰⁸

Tras un breve periodo de calma, las fuerzas liberales y progresistas fueron desplazadas del escenario político, hubo un ascenso importante del autoritarismo, proceso en el cual las compañías norteamericanas, el Departamento de Estado y las fuerzas armadas jugaron un papel clave;⁷⁰⁹ la “paz industrial” se rompió, los espacios para la participación política de los trabajadores se cerraron en algunos países y las libertades democráticas de las que gozaban los sindicatos fueron suprimidas mediante la represión, en un contexto de creciente polarización ideológica incentivado por el desarrollo de la Guerra Fría.⁷¹⁰

En este complejo marco de relaciones políticas y sociales, la American Federation of Labor buscó consolidar su liderazgo y darle forma orgánica a nivel regional. En los primeros años de la posguerra, la American Federation of Labor desplegó una agresiva política continental en torno a la construcción de una confederación propia, la promoción del sindicalismo libre y la lucha contra la

⁷⁰⁸ Thorp, “Las economías latinoamericanas”, 1997, pp. 81-82. Véase también Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005., p. 175. Pettinà, *Historia mínima*, 2018, p. 44.

⁷⁰⁹ Hartlyn, “La democracia en América Latina”, 1997, p. 47. Desde nuestra perspectiva, uno de los problemas de la argumentación de Hartlyn, además de su concepto cerrado de democracia, es que otorga demasiado peso a los factores políticos endógenos de cada país. Si bien es cierto que el autor señala la similitud de algunos de estos procesos con lo que sucedía en Europa, el contexto internacional y la inserción activa de América Latina en dicho contexto se encuentra completamente desdibujada, al igual que el papel de Estados Unidos en la región. El otro problema, es que la noción cerrada de democracia omite los conflictos sociales y su dimensión política, haciendo abstracción de ellos en la idea de lo “nacional” como un todo que sigue cierta lógica evolutiva a través de la cual se despliega la democracia.

⁷¹⁰ Silver, *Fuerzas de trabajo*, 2005, p. 177.

“amenaza comunista”. El proceso, como veremos en las páginas siguientes, no estuvo libre de contradicciones y, como ha señalado Magaly Rodríguez, fue menos unidireccional de lo que se piensa habitualmente. En el movimiento obrero latinoamericano no faltaron dirigentes cuya perspectiva en torno al papel que debían jugar los sindicatos –en términos de la negociación colectiva y el mejoramiento material de las condiciones de vida de los trabajadores— coincidía con la de los dirigentes de la AFL y, en consecuencia, reclamaron un puesto, en igualdad de condiciones con los norteamericanos, en la primera línea de combate contra las tendencias “totalitarias”.⁷¹¹ Sin embargo, en casos como el de Perú, Colombia o Venezuela, ni siquiera las organizaciones afines a la AFL estuvieron a salvo del ascenso del autoritarismo. Como señala Ian Roxborough: “Latin American politics in the postwar period oscillated between populist attempts at income redistribution and inflationary growth that left intact the existing power relations, and authoritarian attempts to contain popular mobilization and to increase profitability.”⁷¹²

En México, la política de la AFL sólo encontró eco, inicialmente, en las pequeñas centrales obreras que se habían formado en el periodo anterior, de manera particular en la Confederación Proletaria Nacional. Ésta, y sus dirigentes, jugaron un papel relativamente secundario en la política continental de la AFL. Nuestra hipótesis es que su importancia no radicaba en su número, ni en el trabajo que sus representantes pudieran desplegar a nivel internacional a favor del sindicalismo libre, ni siquiera en sus relaciones con el gobierno, sino en su capacidad para minar la hegemonía de la Confederación de Trabajadores de México, la cual, hasta mediados de 1947, podía ser considerada como la principal base de apoyo de la Confederación de Trabajadores de América Latina y de Lombardo Toledano.

La CTAL, por otro lado, no sólo intentó contener la ofensiva de la AFL –la cual puso en entredicho la unidad dentro de sus filas y su posición como organización hegemónica en el movimiento obrero latinoamericano—, sino que también tuvo que hacer frente a la persecución y la represión gubernamental en contra de varios de

⁷¹¹ Rodríguez, “Constructing Labour”, 2013, pp. 47-48.

⁷¹² Roxborough, “Labor Control”, 1994, p. 254. Véase también Pettinà, *Historia mínima*, 2018, pp. 37-38 y 45-46.

sus cuadros y organizaciones. Es importante no perder de vista que la confederación había alcanzado su auge a través de una política que privilegiaba la cooperación de las centrales obreras latinoamericanas con sus respectivos gobiernos por encima del conflicto económico. Sin embargo, una vez que sus antiguos aliados fueron desplazados y la vía de la colaboración se cerró para las organizaciones de la CTAL, ésta empezó a perder paulatinamente las posiciones que había ganado durante la II Guerra Mundial. Desde nuestra óptica, ni la ofensiva de la AFL ni la represión gubernamental explican, por sí mismas, el deterioro de la organización. También es necesario tomar en consideración la inercia de la política lombardista,⁷¹³ fuertemente anclada en una concepción de la unidad de las organizaciones obreras alrededor de un proyecto cuyo objetivo explícito era la realización de una revolución democrático burguesa; el papel de la Federación Sindical Mundial en América Latina y, a nivel nacional, la crisis de representación que sufrió el liderazgo de Lombardo Toledano a partir de su salida de la Confederación de Trabajadores de México a finales de 1947, así como la posición cada vez más hostil y abiertamente intervencionista del gobierno de Miguel Alemán hacia los sectores independientes del movimiento obrero y el ascenso definitivo de las tendencias más conservadoras en el sindicalismo mexicano.

Para finales de 1945, el dirigente chileno Bernardo Ibáñez, junto con Albino Barra Villalobos –dirigente de la CTCh y representante obrero ante la OIT—, además del peruano Arturo Sabroso Montoya, habían aceptado funcionar como enlaces entre la AFL y algunos líderes obreros sudamericanos que seguían dentro de la CTAL, pero que tenían cada vez más diferencias con Lombardo.⁷¹⁴ La principal tarea de los líderes latinoamericanos consistiría en generar condiciones para que la propuesta de formar una nueva confederación obrera continental pudiera ser planteada durante la reunión de la OIT que debía llevarse a cabo en la ciudad de México en abril de 1946. La Confederación de Trabajadores de Chile había sido,

⁷¹³ Roxborough acierta al identificar cierta continuación de la estrategia frentepopulista en la política de la CTAL durante la posguerra. Sin embargo, al caracterizar conceptualmente este proceso como “browderismo” pierde de vista la relación entre el movimiento sindical latinoamericano y el difícil proceso de reconstrucción orgánica del movimiento obrero internacional a través de la Federación Sindical Mundial. Vid. Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 149. Spenser, “Vicente Lombardo”, 2009, p. 13.

⁷¹⁴ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 9.

desde 1938, uno de los pilares de la Confederación de Trabajadores de América Latina, de tal modo que la alianza de algunos de sus dirigentes con la AFL significaría una fractura importante en la estructura de la CTAL.

Para febrero de 1946, la CTCh prácticamente estaba dividida en dos partes. Una, afín al Partido Socialista, encabezada por Bernardo Ibáñez; y la otra, afín al Partido Comunista y a la CTAL, encabezada por Bernardo Araya. La posibilidad de acuerdo entre ambas fracciones era prácticamente nula, ya que el conflicto no se limitaba a un asunto de carácter meramente sindical, sino que giraba en torno a la lucha por el poder. Los comunistas formaban parte de una coalición que sostenía la candidatura presidencial del radical Gabriel González Videla, mientras que Bernardo Ibáñez se presentaba a la contienda como candidato del Partido Socialista, y ambos buscaban sumar a la CTCh a su proyecto político.⁷¹⁵ En este sentido, no es posible atribuir la fractura dentro de la confederación chilena únicamente a los tratos entre Ibáñez y la AFL. Es posible sugerir, en cambio, que la organización norteamericana aprovechó las condiciones políticas del país y las contradicciones internas en la CTCh, que eran más profundas y antiguas, para consolidar su alianza con Ibáñez y correlacionar fuerzas, a nivel nacional, con la fracción más afín a Lombardo dentro del movimiento obrero chileno. Algo similar sucedería en Cuba, donde la dirigencia de la confederación de trabajadores de aquel país, dominada por militantes del partido comunista, intentó expulsar a Juan Arévalo, Francisco Aguirre y Eusebio Mujal,⁷¹⁶ todos ellos integrantes del Partido Auténtico del presidente Grau San Martín. Serafino Romualdi, encargado de la AFL para América Latina,⁷¹⁷ tenía confianza en que, si la expulsión se llevaba a cabo, Arévalo, Aguirre y Mujal

⁷¹⁵ Witker, "El movimiento obrero", 1984, p. 111. La coalición de centro-izquierda que apoyaba a Videla sostenía un programa basado en la nacionalización paulatina del cobre y una fuerte intervención del Estado para impulsar el desarrollo industrial del país. Kofas, "The Politics of Foreign Debt", 1997, p. 159.

⁷¹⁶ Mujal, integrante de la Comisión Obrera Nacional del Partido Revolucionario Cubano de Ramón Grau San Martín, había intentado desde la fundación de la CTC a principios de 1939 y, posteriormente, durante los congresos nacionales de la CTC, controlar o dividir a dicha central. Véase, Plascencia, "Historia del movimiento", 1984, pp. 135, 140 y 143.

⁷¹⁷ De acuerdo con Spenser, Romualdi "fue nombrado para influir, persuadir y sobornar a los dirigentes de los movimientos obreros para separarlos de la CTAL, con fondos de la CIA si fuera necesario, y crear una organización anticomunista, antilombardista y proestadounidense". Spenser, *En combate*, 2018, pp. 317-318. Cabe mencionar que llevaba a cabo su labor con bastante éxito. Véase también: Roxborough, "La clase trabajadora", 1997, p. 149.

arrastrarían tras de sí a todas las organizaciones anticomunistas, dividiendo a la CTC.⁷¹⁸

En México, la política de la AFL fue un tanto distinta a la de otros países latinoamericanos. La posición de Lombardo como dirigente moral de la CTM y hombre del régimen, a principios de 1946, parecía ser lo suficientemente sólida como para que la AFL tratara de dividir a la confederación. Como veremos más adelante, la unidad en las filas de la central mayoritaria iba a agrietarse por la izquierda, a medida que se aproximaba el IV Congreso Nacional y el relevo del Comité Ejecutivo. Sin embargo, la AFL exploró la posibilidad de actuar en conjunto con las organizaciones obreras que se oponían a la CTM para atraerlas a su área de influencia e involucrarlas en el proceso de conformación de una nueva confederación regional.⁷¹⁹

Romualdi recurrió, primero, a los antiguos aliados de la American Federation of Labor. Arregló una reunión con Luis N. Morones en la casa de Robert Haberman el 19 de febrero de 1946, y le expuso los planes de la AFL para el movimiento obrero latinoamericano. Entre ellos, la idea de aprovechar la próxima reunión de la OIT para explorar con otros líderes la posibilidad de formar una confederación que se opusiera a la CTAL. Sin embargo, de acuerdo con la propia versión de Romualdi, Morones estaba resentido por el trato que había recibido de la AFL en los últimos años y no muy de acuerdo con la idea de formar una nueva organización regional. Probablemente, sostenía Romualdi, el dirigente mexicano estaba pensando en proyectarse hacia una posición dominante y por ello no quería comprometerse hasta saber realmente cuál sería su papel en todo el proceso.⁷²⁰

A pesar de la posición de Morones, la dirigencia de la AFL siguió adelante con sus planes. Tal como estaba programado, el secretario tesorero de la AFL, George Meany, el encargado para América Latina, Serafino Romualdi, y otros

⁷¹⁸ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7.

⁷¹⁹ Norman Caulfield destaca el papel que jugaron los dirigentes de la AFL y los funcionarios del Departamento de Estado para desplazar a las corrientes nacionalistas del sindicalismo mexicano, especialmente a Lombardo, impulsar la industrialización del país y extender ampliamente una posición anticomunista entre los trabajadores. Sin embargo, su interpretación no toma en consideración los elementos de orden estructural, ni las tensiones y contradicciones históricas entre el Estado y el movimiento obrero, ni la trayectoria particular de las centrales mexicanas, ni el desarrollo de la CTAL. Véase: Caulfield, "Mexican State", 1997, p. 46.

⁷²⁰ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7.

dirigentes norteamericanos, viajaron a la ciudad de México para asistir a la Tercera Conferencia del Trabajo de los Estados de América organizada por la OIT, la cual se llevó a cabo del 10 al 16 de abril de 1946.⁷²¹ Ahí sostuvieron una reunión en la que se abordaron diversos temas, entre ellos, las actividades del propio Romualdi en México, la situación en Argentina, y la ayuda financiera a la fracción ibañista Confederación de Trabajadores de Chile. Desde luego, también se entrevistaron con los dirigentes mexicanos de las centrales minoritarias que seguían agrupadas en el Consejo Obrero Nacional para analizar con ellos la iniciativa de formar una confederación interamericana que se opusiera a la CTAL.⁷²² El asunto sería tratado de nueva cuenta en la próxima reunión de la OIT, a finales de septiembre de ese mismo año.

Lombardo también aprovechó la reunión de la OIT para reunirse con algunos dirigentes latinoamericanos. La respuesta de la CTAL ante la presencia y las actividades de los dirigentes de la AFL en México fue instantánea. A través de una “Declaración” pública, los líderes de la CTAL afirmaban que la confederación se hallaba “unida de un modo inquebrantable”, rechazaban que estuviera “subordinaba a una tendencia particular”, y condenaban “la actitud de los dirigentes de la American Federation of Labor tratando de dividir a la CTAL o de crear un organismo obrero latinoamericano para manejarlo desde Washington”.⁷²³

Los dirigentes de la Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM), de la Confederación Proletaria Nacional (CPN), de la CTM-Depurada y del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), se mostraron más dispuestos que Morones para colaborar con la AFL en sus planes interamericanos. Desde nuestra perspectiva, el ánimo colaboracionista de las centrales más pequeñas se explica en función de la correlación de fuerzas al interior del movimiento obrero mexicano. Todas eran afines al gobierno, todas reclamaban el título de “verdaderas representantes” de los trabajadores, pero ninguna de ellas contaba con una base lo suficientemente amplia para disputar la hegemonía de la CTM. Sin embargo, habían

⁷²¹ Para una síntesis de los temas que se trataron dentro del espacio oficial de la conferencia, véase: Herrera González, “En favor de una patria”, 2013, pp. 263-270.

⁷²² AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7 y RG18-009, caja 1, exp. 15. Los chilenos solicitaban 1000 dlls. mensuales para financiar sus actividades entre mayo y julio de ese año.

⁷²³ FHVLT, id. 40083.

resultado ser un instrumento útil para minar, al menos formalmente, la representatividad de esta última y, por lo tanto, el Estado mexicano les otorgaba cierto reconocimiento.⁷²⁴ En el contexto de la posguerra, la AFL les ofrecía, además, la oportunidad de contar con una alianza a nivel internacional que, al mismo tiempo, financiaba sus actividades y las unía en contra de la CTM, a cambio de participar en la lucha contra la CTAL y Lombardo. Para la AFL, por otra parte, la participación de los mexicanos era un factor “psicológico”: habían logrado ganar cierto apoyo en el país que funcionaba como base de operaciones de la CTAL.⁷²⁵

Como se verá más adelante, la falta de organicidad dentro de estas confederaciones y de capacidad para mantener una política unitaria entre ellas, al menos durante los primeros años de la posguerra, limitarían considerablemente los alcances prácticos de sus actividades. A pesar de ello, serían de mucha utilidad para que la AFL mantuviera presencia en México, lo cual le permitiría, en un momento posterior, aproximarse paulatinamente a la CTM y atraerla a su área de influencia.

La formación de una nueva organización obrera de corte interamericano se trató en la reunión del Consejo Obrero Nacional del 10 de junio de 1946. De acuerdo con José Bernal Ramírez, secretario de organización y propaganda de la COCM, la AFL habría puesto a disposición de las organizaciones del CON "varios millones de dólares" para que "actuaran bajo la dirección de la Federación Americana del Trabajo y se desarrollara una labor en contra de la CTAL que encabeza el licenciado Vicente Lombardo Toledano".⁷²⁶ En efecto, los dirigentes de las centrales que formaban el CON intentaron en los meses siguientes establecer comunicación con algunas organizaciones afiliadas a la CTAL para presentarles la propuesta de formar una confederación interamericana.

Mario Suárez, secretario general de la COCM, por ejemplo, buscó a la Confederación de Trabajadores de Cuba y a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica el 10 de julio de 1946.⁷²⁷ Con una prosa clasista e incendiaria, sostenía

⁷²⁴ Román, "The State, the Bourgeoisie", 2006, p. 99

⁷²⁵ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 39-41. Caulfield, "Mexican State", 1997, p. 55.

⁷²⁶ FHVLT, id. 40773. No hemos encontrado ninguna prueba que nos permita estimar con precisión el monto ofrecido por la AFL, aunque podemos sostener que no eran "millones", como afirmaba José Bernal.

⁷²⁷ Es muy probable que los términos de la redacción de estos documentos hayan sido definidos por Serafino Romualdi en persona, quien llegó a la ciudad de México, procedente de Buenos Aires, el 5 de julio de 1946. FHVLT, id. 40562.

que Lombardo Toledano había llegado a acuerdos personales con los empresarios para alcanzar objetivos “ajenos a los intereses de la clase trabajadora”, en alusión al Pacto Obrero-Patronal firmado por la CTM y la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación el año anterior. En el mismo tono, Suárez refrendaba que los trabajadores debían seguir empeñados en la “lucha de clases” mientras existiera un “régimen capitalista inhumano o incomprensivo o la más leve injusticia social”. Desde su perspectiva, los vínculos que pudieran establecer las organizaciones obreras a nivel internacional tendrían que mantenerse “dentro del más amplio respeto a la libre decisión de cada pueblo para fincar su propio destino y adoptar su programa y métodos de luchas, de acuerdo con sus propias aspiraciones, y con las exigencias del medio en que vive y por lo mismo, condena todo propósito de imponer la hegemonía de una influencia extraña”, es decir, comunista. De acuerdo con Suárez, en el nuevo contexto nacional e internacional el comunismo estaba “socavando las bases del mundo obrero y está permitiendo que las fuerzas conservadoras y reaccionarias de todos los países adquieran nuevas posiciones para emprender una nueva campaña en contra de los trabajadores”. Frente a ese escenario, el deber de las centrales obreras era “rehabilitar nuestro movimiento social y forjar así una nueva organización continental que en verdad sea baluarte de defensa de las nuevas inquietudes sociales y económicas de la clase trabajadora” y expulsar a los “falsos apóstoles” de las filas de los sindicatos. Por ello, convocaba a la Confederación de Trabajadores de Cuba a revisar el punto sobre la fundación de una nueva internacional obrera durante la XXIX Conferencia Internacional del Trabajo, que se debería llevar a cabo en septiembre de 1946 en Montreal, Canadá.⁷²⁸

Unos días más tarde, en el mismo tono, Tomás Palomino Rojas, secretario general de la CTM-Depurada, también buscó interlocución con la Confederación de Trabajadores de Costa Rica. La carta de Palomino Rojas era un duro alegato en contra de la CTM y sus vínculos con el sector empresarial. El Pacto Obrero-Industrial era presentado como una maniobra mediante la cual Lombardo y la Confederación de Trabajadores de México buscaban que el Estado interviniera más

⁷²⁸ FHVLT, id. 40444.

en materia económica y así “facilitar el camino a los propósitos de Moscú”. Además, acusaba a la CTAL de querer extender esta estrategia a todo el continente. Frente a este “hecho”, la CTM-Depurada declaraba abiertamente su propósito de fundar una “nueva Central Obrera de carácter continental”. Esta posición coincidía en todos sus puntos con la de la Confederación Proletaria Nacional, la cual sostenía que la nueva internacional obrera no habría de “hacer distinciones de razas, de tal manera que debe agrupar a organizaciones de cualquier país del continente; ha de ser respetuosa de las características y de la soberanía de cada pueblo y de su movimiento obrero; y debe hacerse con elementos nuevos, prescindiendo de personas o de grupos que constituyen un desprestigio para causa tan noble como la que entraña este propósito”. De acuerdo con Palomino Rojas, la CPN enviaría una delegación a América Latina para promover la fundación de la nueva confederación regional, por lo cual agradecía a la CTCR el apoyo que pudieran brindarle a sus delegados.⁷²⁹

La Confederación de Trabajadores de Costa Rica rechazó todo contacto con las centrales mexicanas minoritarias y refrendó su permanencia en la CTAL.⁷³⁰ Con gran agudeza política, Rodolfo Guzmán, secretario general de la CTCR, calibró que la política de conciliación de la propia CTM estaba dando lugar al avance de las fuerzas sindicales más conservadoras dentro del país, y que esta situación, si era capitalizada por la AFL, podía extenderse a otros países del continente. Crítico, sostenía frente a Lombardo: “pensamos que hay algo que debe revisarse en el propio movimiento obrero mexicano, que está sirviendo de base para la campaña de esta gente, o por lo menos de pretexto, y que significa un factor de importancia para la unidad del movimiento obrero del continente”.⁷³¹

Lombardo también movió sus piezas, recurriendo a una de las organizaciones más comprometidas con el proyecto de la CTAL. Por vía epistolar, puso sobre aviso a Lázaro Peña, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, sobre una posible alianza entre la AFL y la CGT argentina, cuyo objetivo era organizar “una nueva Internacional Sindical Latinoamericana que

⁷²⁹ FHVLT, id. 40959.

⁷³⁰ FHVLT, id. 40344.

⁷³¹ FHVLT, id. 40959.

destruya la CTAL, quedando detrás de toda esta maniobra la propia American Federation of Labor”. Los efectos que Lombardo esperaba conseguir con esta maniobra, sin embargo, eran limitados. Por lo tanto, sugería a los dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Cuba que organizaran una delegación que, a nombre de la CTAL, viajara a Argentina “inmediatamente e intervenir ante la CGT para aclarar la situación e influir para que el movimiento argentino se reconstruya democráticamente y establezca las relaciones internacionales que debe tener”. Mientras tanto, Lombardo viajaría a Montreal para asistir a la Conferencia Internacional del Trabajo, de la OIT, y a Estados Unidos para acudir a la reunión del Buró Ejecutivo de la FSM.⁷³²

La CGT, por su parte, había invitado a representantes de la AFL y del CIO para viajar a Argentina. Jacob Potofsky, presidente del Comité para América Latina del CIO, consultó con Lombardo si la organización debía aceptar o no la invitación, a lo cual el presidente de la CTAL respondió afirmativamente. Desde su perspectiva, la presencia de sus aliados norteamericanos debía servir para que hicieran ver a los trabajadores argentinos “cuál es realmente la situación”. Los delegados del CIO, en efecto, viajaron a Argentina. La visita fue aprovechada por Potofsky, secretario ejecutivo del Comité para América Latina del CIO, para entrevistarse con el ministro del trabajo, Eduardo R. Stafforini. El objetivo era obtener el reconocimiento oficial del gobierno argentino para actuar como intermediario entre la CGT y la CTAL, y explorar la posibilidad del reingreso de la confederación argentina. La noticia fue dada a conocer por Associated Press el 24 de agosto de 1946. Días más tarde, en un comunicado de prensa, la CGT argentina dejó claro que no habría ningún acercamiento con la CTAL y, de paso, aprovechó para confirmar las sospechas de Lombardo al sostener públicamente que sus cuadros se encontraban concentrados en el “estudio de la constitución de una organización sindical interamericana que asuma la defensa de los interes[es] del proletariado de este Continente”, aunque no había una mención explícita a la AFL.⁷³³

⁷³² FHVLT, id. 41196.

⁷³³ FHVLT, id. 41284. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 15.

Esta última había enviado a Serafino Romualdi, en junio de ese mismo, de gira por América Latina para impulsar la formación de su propia confederación obrera. Con cartas de presentación del Departamento de Estado, visitó Venezuela y se entrevistó con el presidente Rómulo Betancourt. De ahí pasó a Brasil y Uruguay.⁷³⁴ En julio, llegó a Argentina, donde se encontró con el español Belarmino Tomás y el chileno Manuel Hormozabal. El objetivo de esa comisión era recopilar información sobre el movimiento obrero argentino y seguir explorando una alianza con la CGT. Sin embargo, los primeros resultados no fueron muy alentadores. Para el propio Romualdi, no era posible definir con precisión cuál sería la postura que finalmente adoptaría la CGT en torno a la cooperación con la AFL “sobre una base continental permanente”. En cambio, la Unión Sindical Argentina (USA) estaba mucho más cerca de la AFL y, sin dudas, respondería favorablemente a la convocatoria para formar un “cuerpo interamericano”.⁷³⁵ Cabe señalar que la USA, al igual que las organizaciones mexicanas aliadas a la American Federation of Labor, era una organización minoritaria, con influencia limitada.

Además de la USA, Romualdi veía una posible alianza con un grupo dentro de la propia CGT, formado por Camilo Almarza, Falasco y Testa, asesorados por Juan Antonio Solari, quien “estaba convencido de que la mejor política a seguir es reconocer a la CGT como la organización mayoritaria “de facto” mientras se trabaja por un cambio de sus líderes con la emergencia gradual de elementos democráticos”. De los integrantes de ese grupo, Romualdi reconocía como el más destacado a Camilo Almarza, quien se encontraba “determinado a dedicar toda su actividad a la reconstrucción del movimiento obrero argentino sobre una base apolítica e independiente”. Almarza, además, había sido asistente de José Domenech y siempre se había opuesto al socialista Francisco Pérez Leirós, quien era muy cercano a Lombardo. De modo tal que el “bloque democrático” de la CGT tenía dos frentes abiertos, uno contra el “liderazgo peronista” y otro contra la “amenaza comunista”. Para sostener sus actividades contra ambos enemigos, Romualdi ofreció la ayuda financiera de la AFL.⁷³⁶

⁷³⁴ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 41-42.

⁷³⁵ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 1, y Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, p. 52.

⁷³⁶ FHVLT, id. 41284. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 15.

De Argentina, el “embajador” de la AFL pasó a Chile para entrevistarse con Bernardo Ibáñez y analizar los avances del proyecto de la nueva confederación. Luego viajó a Bolivia. Apenas el 21 de julio había tenido lugar el golpe de Estado, con la participación del Partido Izquierda Revolucionaria, que derrocó al gobierno nacionalista de Gualberto Villarroel.⁷³⁷ En Perú, se reunió con el dirigente de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), Victor Raúl Haya de la Torre. Entró en contacto con algunos líderes socialistas en Ecuador, y de ahí viajó a Colombia, donde acababa de tener lugar una importante división en las filas de la CTC.⁷³⁸

Romualdi llegó de nuevo a la ciudad de México el 26 de agosto de 1946 y se entrevistó con los líderes del Consejo Obrero Nacional “como el paso siguiente en la organización de un cuerpo interamericano de trabajadores”. Tras la reunión, Romualdi consideraba que las organizaciones del CON estaban cerca de formar una nueva central. Los acuerdos a los que llegaron Romualdi y los dirigentes del CON fueron que la primera reunión pública para tratar el tema de la “cooperación continental del trabajo” tendría que llevarse a cabo fuera de Estados Unidos y Canadá; que el CON enviaría uno o dos representantes a la siguiente conferencia de la OIT “para establecer contacto con las organizaciones democráticas del trabajo de Estados Unidos, Canadá y América Latina, y llevar la iniciativa de formar un Comité Preparatorio con la representación de al menos cinco o siete países”. Dicho Comité elaboraría una convocatoria para una Conferencia Inter-Americana de Trabajadores, una lista de las organizaciones invitadas eligiendo la fecha y el lugar de la conferencia y “el borrador de la orden del día, las reglas y cualquier otra medida

⁷³⁷ Hernández, “Izquierda, nacionalismo”, 2018, p. 54.

⁷³⁸ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 41-43. En diciembre de 1945, durante el VII congreso de la CTC, hubo una escisión importante que dio lugar a la constitución de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), formada por “las bases sindicales y los trabajadores marginales urbanos” que apoyaban la candidatura de Jorge Eliecer Gaitán, mientras que “la burocracia sindical liberal y los comunistas” se quedaron en la CTC. Lo que expresa este proceso es un distanciamiento entre las bases y la dirección de la confederación. Valencia, “El movimiento obrero”, 1984, p. 69. Más recientemente, Ricardo Sánchez-Ángel sugiere que la ruptura de la CTC con Gaitán obedecía a un desplazamiento entre “lo sindical”, espacio en el que Gaitán había actuado como asesor de múltiples negociaciones laborales, y “lo político”. Sánchez-Ángel, “Gaitanismo y nueve de abril”, pp. 19-20. Aunado esto, también sería derrotada una huelga dirigida por la Federación de Trabajadores del Río Magdalena, dando pie a la descomposición del sector obrero más importante del país. De acuerdo con Miguel Urrutia, el resultado de la huelga, “señaló el comienzo del fin del apoyo casi irrestricto del Gobierno a las peticiones del sindicalismo”. Urrutia, *Historia del sindicalismo*, 2016, pp. 181-183. Oviedo, “Ideología política”, 2008, p. 128.

que sea necesaria para asegurar su éxito”. Romualdi proponía que él mismo y Robert Watt viajaran a Montreal y tomaran parte en los trabajos del comité preparatorio, aunque la decisión final sobre la participación de la AFL en la conferencia inter-americana fuera tomada después de que saliera la convocatoria oficial.⁷³⁹

En efecto, al terminar la conferencia de la OIT en Montreal, el 1 de octubre de 1946, los dirigentes obreros latinoamericanos que se oponían a la CTAL y que coincidían con la AFL en la iniciativa de una nueva confederación regional, formaron un “Comité de Información Obrera de América Latina” para “vincular más los lazos de solidaridad y entendimiento con las fuerzas organizadas del movimiento obrero latinoamericano”. El acuerdo tendría que ser consultado entre las organizaciones nacionales, es decir, entre los núcleos a los que pertenecían los dirigentes que asistieron a Montreal, “y ratificado en la próxima reunión a verificarse en la ciudad de Lima en los primeros meses del año entrante”. Por las organizaciones mexicanas firmaron Agustín Carrillo (COCM), Manuel Rivera (CPN) y Roberto Cornejo Cruz (SME); por Argentina, Aniceto Alpuig y Juan Ugazio; por Brasil, S. Renato Socci; por Chile, Bernardo Ibáñez; por Ecuador, Miguel A. Guzmán F.; por Perú, Arturo Sabroso Montoya y César Enrique Coronel; por Uruguay, José D’Elia; y por Venezuela, Luis Tovar, Salvador Barreto y José Mercano. Todos ellos, además, asistieron como invitados a la convención de la AFL, en Chicago, tras la reunión de la OIT. Ahí acordaron que las oficinas del Comité se establecerían en Argentina, y que contarían con el apoyo de Ibáñez y Sabroso Montoya para desarrollar su trabajo.⁷⁴⁰

Se puede decir que el Comité de Información Obrera de América Latina es el antecedente inmediato de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT). Como se ha visto, la AFL no escatimó recursos para construir una red con los dirigentes latinoamericanos que se oponían a Lombardo y a la CTAL y buscar aliados dispuestos a correlacionar fuerza dentro de diversos países latinoamericanos. Desde luego, los resultados obtenidos no eran iguales en todos los casos. En Costa Rica y Cuba, por ejemplo, los esfuerzos de la AFL y sus aliados

⁷³⁹ AFL-CIO Archive, caja 8, exp. 7. Romualdi, *Presidents and Peons*, pp. 43-44.

⁷⁴⁰ *Ibid.*, pp. 45-48.

habían encontrado la oposición de las confederaciones de trabajadores de ambos países, lo cual se expresaba, también, en su lealtad a la línea de la CTAL. Esta última mantenía, además, la simpatía de los trabajadores de Bolivia y Ecuador. En Chile, el Partido Socialista y su candidato Bernardo Ibáñez habían sufrido una escandalosa derrota frente a González Videla, mientras que los comunistas habían alcanzado tres puestos en el nuevo gobierno.⁷⁴¹ La lucha política y sindical dividirían de forma irreparable a la CTCh. Sin embargo, la AFL había encontrado en Ibáñez a un dirigente capaz y decidido a encabezar la lucha contra Lombardo, organizar una nueva confederación interamericana y combatir a los comunistas dentro de su propio país, siempre y cuando la AFL garantizara el flujo de los recursos económicos necesarios para emprender una tarea de esas dimensiones. En Colombia, el estado del movimiento obrero era sumamente precario. En Argentina, la CGT mantenía una posición relativamente ambigua. Aparentemente era mucho más afín a la política de la AFL y contraria a Lombardo, pero las tendencias proestadounidenses se veían asediadas por un enfrentamiento constante con la mayoría peronista. Las opciones más prometedoras para la AFL a finales de 1946 estaban en Venezuela, Perú y México.

El caso mexicano, sin embargo, tenía sus propias peculiaridades. En el grupo de centrales minoritarias que se oponían a la CTM y a la CTAL, aún no existía el grado de unidad suficiente para que convergieran en una sola organización capaz de entrar a la disputa por la hegemonía dentro del movimiento sindical. Sin embargo, como veremos en las páginas siguientes, debajo del aparente predominio de la CTM empezaban a surgir grietas irreparables. En realidad, en la segunda mitad de la década de los cuarenta, el movimiento obrero mexicano se encontraba profundamente dividido y enfrentado. Esta situación se explica, desde nuestra perspectiva, por la confluencia de múltiples factores, entre ellos, el deterioro de las condiciones de la clase trabajadora durante el periodo anterior, la ausencia de una dirección capaz de desplegar una política destinada a mejorar las condiciones de

⁷⁴¹ La posición de los comunistas dentro de la alianza que había llegado al poder, en realidad, era mucho más precaria de lo que parece a primera vista y no tardarían demasiado en ser desplazados del gobierno y empujados a la clandestinidad. Witker, "El movimiento obrero", 1984, p. 111. Roxborough, "La clase trabajadora", 1997, p. 154.

vida de los trabajadores y, al mismo tiempo, la falta de iniciativa para construir una plataforma sindical independiente, más allá de los márgenes de la colaboración con el gobierno y las cámaras empresariales, que era la receta que habían seguido todas las centrales obreras.

El cambio de régimen, además, limitaría considerablemente el margen de acción de los sindicatos que trataran de avanzar con independencia. Como veremos en los apartados siguientes, Miguel Alemán Valdez, a diferencia de Ávila Camacho, no implementaría una política de control diferenciado hacia el movimiento obrero, sino de represión e intervención directa en la vida interna de los sindicatos que pretendían mantener cierto grado de independencia. Apenas unos días después de tomar posesión, el 1 de diciembre de 1946, Miguel Alemán Valdez señaló claramente cuál sería la actitud del nuevo gobierno frente al movimiento obrero. La Confederación de Trabajadores de México, a su vez, también fijó su posición frente al gobierno. En PEMEX, después de largas negociaciones alrededor del contrato colectivo de trabajo y de la nivelación salarial para algunos puestos, finalmente se pudo llegar a un acuerdo entre empresa y sindicato el 16 de diciembre de 1946. El nuevo gerente de PEMEX, Antonio Bermúdez, sin embargo, desconoció ese mismo día lo que él había firmado. El comité ejecutivo del STPRM, cuyas relaciones con la CTM se encontraban temporalmente suspendidas, dio libertad a las secciones para actuaran como consideraran más conveniente. Algunas se fueron a paro. La respuesta del gobierno fue inmediata. Miguel Alemán ordenó la ocupación militar de las instalaciones petroleras y los principales dirigentes del sindicato fueron rescindidos. El STPRM hizo un llamado a la solidaridad del resto de las organizaciones obreras, incluida la CTM, pero ésta se alineó de inmediato con Miguel Alemán, ratificando la ilegalidad del paro.⁷⁴² Las corrientes democráticas dentro de los sindicatos, especialmente de los industriales, ante los ojos de la élite gobernante, representaban un estorbo para atraer capitales y e impulsar la industrialización del país.⁷⁴³ Como señala Alan Angell, en el contexto de la Guerra

⁷⁴² Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 182-186. Medin, *El sexenio alemanista*, 1990, pp 101-103.

⁷⁴³ Spenser, "Vicente Lombardo", 2009, p. 13. Meyer, "Relaciones México-Estados Unidos", 2010, p. 215. Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, 2010, pp. 66-67.

Fría, “Aleman transformó la cruzada antifascista emprendida durante la guerra en una cruzada anticomunista en tiempo de paz”,⁷⁴⁴ en plena concordancia con la política que Estados Unidos, en lucha contra la URSS, implementó para toda América Latina.⁷⁴⁵

Las perspectivas que Romualdi y la AFL pudieran haber tenido en las pequeñas centrales mexicanas para formar una confederación capaz de oponerse a la CTM y, en el plano internacional, de impulsar la construcción de una confederación interamericana, desaparecieron rápidamente como resultado de la falta de articulación entre los dirigentes que habían secundado la iniciativa norteamericana y la posición adoptada por sus propias organizaciones. Al regresar a México, Agustín Carrillo y Roberto Cornejo Cruz encontraron que tanto la COCM como el SME, respectivamente, rechazaban el acuerdo para formar el Comité de Información Obrera que ambos habían firmado en Montreal. La AFL ahora sólo podía contar entre sus aliados mexicanos a la Confederación Proletaria Nacional y a la CTM-Depurada.⁷⁴⁶

Dentro de la Confederación Obrera y Campesina de México, las federaciones del Estado de México y del Distrito Federal consignaron ante la comisión de justicia no sólo a Carrillo, sino también al secretario general, Mario Suárez, y al de educación y asuntos culturales, Julio Castañeda.⁷⁴⁷ Durante el XII Consejo Nacional de la COCM, celebrado en noviembre de ese año, los integrantes del comité ejecutivo que habían sido consignados fueron encontrados “culpables” por diversas faltas. Entre ellas, violar los acuerdos del XI Consejo Nacional, referentes a la formación de una “Central Única de Trabajadores”, al haber impulsado una alianza sólo con la Confederación Proletaria Nacional y excluir al resto de las organizaciones que pertenecían al CON. Además, se les acusaba de “proceder arbitrariamente, sin autorización de Congreso o Consejo Nacional”, al lanzar una convocatoria “en la que se pretendía dividir el movimiento obrero latinoamericano representado por la Confederación de Trabajadores de la América Latina

⁷⁴⁴ Angell, “La izquierda en América Latina”, 1997, p. 98.

⁷⁴⁵ Pettinà, *Historia mínima*, 2018, p. 43.

⁷⁴⁶ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7.

⁷⁴⁷ FHVLT, id. 41648.

agrupándolo en una nueva Central al servicio de la Federación Americana del Trabajo” y dividir a la propia COCM al tratar de imponer dirigentes a modo en diversas federaciones locales de la misma central. El resultado fue la expulsión de Suárez, Carrillo y Castañeda, y el nombramiento de nuevos secretarios, quedando al frente de la secretaría general Gustavo García Soria. Aunado a esto, el consejo facultaba al Comité Ejecutivo de la COCM para gestionar el ingreso de dicha central a la Federación Sindical Mundial.⁷⁴⁸ Este cambio de actitud de la parte del SME y de la COCM sólo se puede atribuir a la intervención y el oficio político de Lombardo Toledano. En general, la COCM mantuvo buenas relaciones con la CTAL y con el propio Lombardo, secundando sus iniciativas para protestar a nivel internacional en los casos en que el movimiento obrero de otros países era reprimido, luego de expulsar a los dirigentes afines a la AFL.⁷⁴⁹

Por otra parte, el comité central de la CTAL se reuniría del 8 al 13 de diciembre en San José de Costa Rica. En su informe, Lombardo ratificó su postura: el enemigo son los monopolios y la CTAL encabeza una revolución democrática burguesa. Los informes de los delegados nos dan una idea general del estado y el contexto en el que se encontraban las organizaciones pertenecientes a la CTAL en ese momento: en Argentina, fuertes tensiones provocadas por el proceso de consolidación del peronismo, aunque, de acuerdo con Rubens Iscaro, el país sudamericano era “el centro de actividad en Latinoamérica de la AFL”.⁷⁵⁰ En la Confederación de Trabajadores de Colombia⁷⁵¹ y la Confederación de Trabajadores de Chile, los problemas de unidad eran patentes. En Venezuela también, aunque las relaciones entre el gobierno y los sindicatos eran relativamente cordiales. En

⁷⁴⁸ FHVLT, id. 42577.

⁷⁴⁹ FHVLT, id. 58171 y 58184. Sin embargo, la mayor parte de estas acciones de solidaridad se limitaban a enviar cartas y telegramas, sin llegar a emprender acciones de fuerza.

⁷⁵⁰ No hay que perder de vista que la sede del Comité de Información Obrera estaba en Argentina, y que la CGT, Ibáñez y Sabroso tenían como tarea hacer todos los preparativos para la celebración de la conferencia para ratificar el acuerdo de Montreal y formar una nueva confederación obrera a nivel regional. Cabe mencionar que se había propuesto la ciudad de Lima para llevar a cabo el evento, pero, al menos hasta finales de noviembre, la sede aún no estaba confirmada. Romualdi confiaba en que se encontraría una solución a este problema en la siguiente reunión entre representantes de la AFL y de la CGT, a principios del año siguiente. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7.

⁷⁵¹ La CTC volvería a dividirse en una organización dominada por los comunistas y otra por los liberales durante su VIII Congreso, en agosto de 1946, ya bajo el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. Urrutia, *Historia del sindicalismo*, 2016, pp. 184-185. Juan Camilo Lara, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Colombia y miembro del Comité Central de la CTAL, ya trabajaba en ese momento como agente pagado por la AFL. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7.

Perú había un contexto mucho más favorable al sindicalismo que en el pasado, pero Haya de la Torre y la APRA mantenían una intensa actividad contra el Partido Comunista de Perú, la CTAL y la izquierda en general.⁷⁵² En Nicaragua, el sindicalismo lograba algunos avances que eran tolerados por el gobierno de Somoza.⁷⁵³ En El Salvador, el movimiento obrero se desarrollaba prácticamente en la clandestinidad, en medio de una fuerte represión.⁷⁵⁴

El caso chileno era especialmente grave y estaba por llegar a un punto definitivo, ya que tanto la CTCh de Ibáñez como la de Araya habían convocado a sus respectivas convenciones nacionales para el 13 de diciembre. La AFL se preparaba para enviar una delegación que respaldara a la CTCh de Ibáñez, y de paso lanzar una “advertencia silenciosa pero efectiva para que el gobierno chileno mantenga sus manos fuera de la sección del movimiento obrero que coopera con la AFL”.⁷⁵⁵ Por su parte, el comité central de la CTAL también resolvió enviar una delegación conformada por Rubens Iscaro y Lisandro Camacho, para atender el problema de la unidad en Chile. La organización encabezada por Bernardo Ibáñez se mostró en desacuerdo con la presencia de los delegados cetralistas, aunque no se negó a recibirlos. Su alianza con la AFL y la prometedora perspectiva de encabezar una organización continental, en el fondo, eran motivos más que suficientes para rechazar un acuerdo con aquellos, pero Ibáñez justificó su actitud desde una posición ideológica, negándole a la comisión cualquier autoridad para resolver la división de la CTCh en vista de que estaba presidida por Iscaro, militante del Partido Comunista de Argentina, quien no representaba “a ninguna fuerza ni organización de trabajadores de la hermana República”. Además, la otra CTCh también era comunista y empleaba “métodos de coacción y barbarismo tal vez

⁷⁵² El anticomunismo de la APRA no era nuevo. Durante los años 30, funcionó como una forma de identidad política que definía a la APRA por oposición. Sin embargo, en el contexto de la posguerra, también fue resultado de la simpatía, cada vez, mayor, de Haya de la Torre por los Estados Unidos, lo que le permitió revitalizar su discurso antiimperialista y nacionalista, redirigiéndolo contra los “agentes” de la Unión Soviética, y consolidar la posición del APRA en el ámbito rural. Heilman, “To Fight Soviet”, 2013, pp. 63-66.

⁷⁵³ En febrero de 1946, Somoza permitió que se instalara el congreso de fundación de la Confederación de Trabajadores Nicaragüenses (CTN), ampliamente dominada por el Partido Socialista. Unos meses después, el 13 de noviembre, estallarían una huelga en la empresa textil PAYCO, la cual fue finalmente derrotada por la patronal y las autoridades del trabajo después de dos semanas. Lo que siguió fue una política abiertamente hostil del gobierno en contra de la CTN. Gould, “La alianza frustrada”, 1993, pp. 52, 56-58. Gould, “For an Organized Nicaragua”, 1987, p. 377-378.

⁷⁵⁴ FHVL, id. 41634, 42239 y 42243.

⁷⁵⁵ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 8, exp. 7.

superiores a los que emplearon los nazis para dominar a los pueblos de Europa". Las diferencias que habían dado pie a división, de acuerdo con Ibáñez, no eran personales, sino "de doctrinas y de principios que son opuestas e inconciliables".⁷⁵⁶

Alianzas y desencuentros en el sindicalismo latinoamericano

El 15 de enero de 1947, una nutrida delegación de dirigentes sindicales norteamericanos encabezada formalmente por el vicepresidente de la AFL Felix H. Knight, pero dirigida por Serafino Romualdi, salió de Estados Unidos rumbo a Argentina para tratar de consolidar la alianza entre la AFL y la CGT.⁷⁵⁷ Perón intervino directamente para tratar de darle cauce a la visita de los delegados norteamericanos y capitalizar políticamente su presencia como una muestra de apoyo a su gobierno, mientras que Romualdi, por su parte, buscaba un vínculo con la CGT sin Perón. Las diferencias entre los objetivos de cada uno, así como la creciente influencia del presidente argentino sobre la CGT, anularon la posibilidad de llegar a cualquier clase de acuerdo. Las tensiones se hicieron patentes desde el primer momento y terminarían con un desencuentro total entre ambas partes.⁷⁵⁸ De modo tal que la participación de la CGT en el proceso de organización de la nueva confederación continental y la presencia del Comité de Información Obrera en Argentina, quedaron completamente anuladas. A pesar de ello, la visita de los delegados de la AFL había servido para establecer relación con el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI), el cual funcionaría como el brazo de la AFL en aquel país sudamericano.⁷⁵⁹

El fallido esfuerzo de la American Federation of Labor para establecer una alianza continental con la CGT sería sólo el principio de una larga serie de desencuentros entre ambas organizaciones. En los años siguientes, además de

⁷⁵⁶ FHVLT, id. 42349 y 42224.

⁷⁵⁷ Glenn Dorn, sostiene que la CGT quería asegurar, a través de una alianza con la AFL, un papel internacional más importante e "impresionar" a los norteamericanos con "la madurez del proletariado argentino". La propuesta no toma en consideración la trayectoria de la CGT, ni el contexto de la lucha contra la CTAL y, por lo tanto, también obvia los motivos de la AFL para buscar una alianza con la CGT. Dorn, "Peron's Gambit", 2002, p. 5-6.

⁷⁵⁸ A partir de la visita de la comisión norteamericana, el secretario general de la CGT, Luis Gay, fue destituido y su puesto lo ocupó Aurelio Hernández. Basualdo, "El sindicalismo 'libre'", 2018, p. 283.

⁷⁵⁹ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 53-63. Contreras, "La organización del movimiento", 2017, p. 53.

mantener abierto un frente contra la CTAL, la AFL sostendría una lucha constante contra Perón. Este último, a través del aparato diplomático argentino, buscaría ampliar su influencia en la región construyendo una red de alianzas con otros gobiernos y múltiples organizaciones de trabajadores. La ausencia de la CGT no sólo privaba al proyecto interamericano de la AFL de una importante base de apoyo, sino que además sería una fuente de conflicto constante.

En febrero de 1947, a través de la prensa de la AFL, la CTCh de Ibáñez emplazó a la CTAL a “modificar su línea de conducta y declaraba que en caso contrario se retiraría de la CTAL”. El argumento era que la confederación latinoamericana y sus dirigentes se identificaban con los partidos comunistas y estaban al servicio de la “diplomacia soviética”. Lombardo buscó a Ibáñez para aclarar la situación, pero la ruptura definitiva entre la CTCh ibaíñista y la CTAL se produjo a principios de marzo.⁷⁶⁰ La confrontación entre la AFL y la CTAL, a partir de este punto, fue abierta y sin cuartel.

Desde nuestra perspectiva, un factor decisivo para que la correlación de fuerzas se inclinara a un lado o a otro en esta confrontación era que la CTAL mantuviera el apoyo de la Confederación de Trabajadores de México, ya que ésta seguía siendo, hasta ese momento, la columna vertebral de la confederación latinoamericana en términos políticos y financieros. Mientras la presencia de la AFL en México estuviera limitada a la Confederación Proletaria Nacional y de la CTM-Depurada, la CTAL seguiría contando con recursos económicos y una base política de apoyo para mantener su labor en el resto del continente.

Sin embargo, la Confederación de Trabajadores de México enfrentaba un grave proceso de división con motivo del cambio de su Comité Nacional. Una de las planillas estaba encabezada por Fernando Amilpa y era ampliamente respaldada por el secretario saliente, Fidel Velázquez. La otra planilla estaba encabezada por el dirigente ferrocarrilero Luis Gómez Z. y Valentín Campa. A principios de 1947, año en que debía llevarse a cabo el IV Congreso de la CTM, la lucha entre Amilpa y Gómez Z. por la secretaría general de la CTM había alcanzado niveles realmente alarmantes. Lombardo se vio obligado a publicar un manifiesto dirigido a los

⁷⁶⁰ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 15 y FHVLT, id. 43894.

trabajadores organizados en la CTM, en el que los llamaba a la unidad y advertía que el proceso de renovación del Comité Nacional de la confederación amenazaba con convertirse en una “verdadera guerra civil de la clase obrera”.⁷⁶¹

Lombardo, quien hasta ese momento no se pronunciaba públicamente a favor de ninguna de las tendencias en pugna, consideraba que: “Propiciar, de una u otra manera, consciente o inconscientemente, la partición y repartición de la CTM, no es otra cosa que servir a los intereses de los peores enemigos de la clase obrera de México; de los peores enemigos del proletariado internacional y de la causa de la paz y el progreso”.⁷⁶² Lombardo buscaba conservar para sí mismo el papel de “fiel de balanza” que le otorgaba su peso moral dentro de la organización.

En apariencia, el manifiesto había surtido el efecto esperado, ya que el 10 de enero el diputado Fernando Amilpa se sumó públicamente al llamado a la unidad hecho por Lombardo. Condenó la propaganda que insultaba a Luis Gómez Z., y se dijo dispuesto a luchar a su lado a pesar de la disputa por el comité ejecutivo de la CTM. En su llamamiento, de acuerdo con Amilpa, Lombardo se esforzaba por “impedir que tuvieran éxito las maniobras de líderes extranjeros empeñados en mantener dividido al movimiento obrero de nuestro país para servir mejor al interés de las fuerzas imperialistas que ocupan sus servicios”,⁷⁶³ en clara alusión a los dirigentes de las confederaciones más pequeñas, pero también sugiriendo sutilmente que la AFL se encontraba detrás de Luis Gómez Z.

Sin embargo, no hay ningún elemento que nos permita pensar que la disputa al interior de la CTM estaba siendo promovida por la American Federation of Labor. La pugna por el control de la confederación obedecía a factores internos. El grupo de Velázquez y Amilpa, desde el momento mismo en que se fundó la CTM, desarrolló prácticas que brillaban por su arbitrariedad y que habían sido denunciadas en múltiples ocasiones sin encontrar solución dentro de la propia estructura de la CTM, dando pie a diversas escisiones. Y esta vez no sería la excepción. Conforme se acercaba el momento de renovar el comité nacional de la confederación, el grupo de Fidel Velázquez violaba de forma sistemática los

⁷⁶¹ FHVLT, id. 43259.

⁷⁶² *Ibid.*

⁷⁶³ FHVLT, id. 43413.

estatutos al modificar la convocatoria para registrar candidatos, así como los mecanismos a través de los cuales se llevaría a cabo la elección para que ésta favoreciera a Fernando Amilpa. Luis Gómez Z. y Valentín Campa ni siquiera esperaron a la celebración del IV Congreso General Ordinario de la CTM, en el que tendría que renovarse el comité, y unos días antes fundaron de la Confederación Única de Trabajadores (CUT), cuyo congreso constituyente se llevó a cabo del 20 al 22 de marzo de 1947.

Es posible que tanto Lombardo como Campa consideraran que el escenario era similar al de diez atrás, cuando los sindicatos de industria abandonaron la confederación en el IV Consejo Nacional. En ese entonces, la escisión no llegó a concretarse gracias a la disciplina de los comunistas, quienes no sólo acataron la consigna de la “unidad a toda costa”, sino que dejaron la confederación completamente en manos de Lombardo y Fidel Velázquez. Gómez Z., quien contaba con el respaldo del sindicato ferrocarrilero, pero sobre todo Campa, no cometería dos veces el mismo error. Sin embargo, las condiciones para correlacionar fuerza con la CTM por la hegemonía del movimiento obrero eran totalmente distintas con Miguel Alemán que con el general Cárdenas en la presidencia.

La CUT decía agrupar a cerca de 350 mil trabajadores organizados en 18 federaciones, 35 regionales y tres locales. De todas esas agrupaciones, el sindicato más importante, sin lugar a dudas, era el ferrocarrilero.⁷⁶⁴ Al igual que el resto de las confederaciones, la CUT justificaba su formación como un paso necesario en la búsqueda de la verdadera unidad en las filas del movimiento obrero mexicano. Señalaba abiertamente que los dirigentes de la CTM eran corruptos y que se habían alejado de los trabajadores, respondiendo únicamente a sus intereses personales, en estrecha alianza con el poder político. A partir de ahí se desprendía la necesidad de recuperar la democracia y la independencia de los sindicatos. En su declaración de principios, la CUT señalaba que iba a luchar por salario y por la contratación

⁷⁶⁴ FHVL, id. 47979. Los sindicatos agrupados en la CUT eran: Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Sindicato de Trabajadores de Aviación, Sindicato Nacional de Telefonistas, Sindicato Nacional Monte de Piedad, Sindicato Nacional de Trabajadores de Aguas Gaseosas, Sindicato de Trabajadores del Cemento de la República Mexicana, Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica, Sindicato de Trabajadores de Palas Mecánicas, Sindicato de Trabajadores de la Dinamita, Sindicato de Maquinistas Navales del Golfo de México y Alianza de Tranviarios.

colectiva, por abaratar los costos de la vida a través del incremento de la producción, por la socialización de los medios de producción y, en plena consonancia con la tradicional actitud de la mayoría de las organizaciones obreras mexicana, manifestaba su apoyo abierto a Miguel Alemán.⁷⁶⁵

En términos de alianzas a nivel internacional, tan pronto como se fundó, la CUT solicitó su ingreso a la CTAL y a la Federación Sindical Mundial, ya que “en ambos organismos reconocemos a los más representativos de los trabajadores del mundo”.⁷⁶⁶ Una hipótesis es que, a través de esta maniobra, Gómez Z. y Campa buscaban orillar a Lombardo a tomar partido por ellos, lo cual hubiera producido otra escisión de la CTM, no muy significativa en términos numéricos, pero que minaría aún más la legitimidad de la organización. Lo cierto es que Lombardo decidió mantenerse en la CTM y apoyar a Fidel Velázquez y Fernando Amilpa.

Desde nuestra perspectiva, hay diversas razones que explican la posición de Lombardo. Por un lado, respaldar a Gómez Z. y Campa significaría ampliar el frente de lucha que existía desde años atrás con la CTM-Depurada y la CPN, aliadas de la AFL, y sumar a esa coalición a la CTM. Como ya se ha señalado antes, contar con el respaldo de esta última era un factor clave para mantener en pie el proyecto de la CTAL y la lucha a nivel internacional con la American Federation of Labor. Por otro lado, respaldar a Gómez Z. y Campa hubiera obligado a Lombardo a desarrollar una política de concesiones y acuerdos, en la que contaba con poco margen para negociar porque, en realidad, carecía de una base sindical amplia. En cambio, el grupo de Velázquez y Amilpa le ofrecía a Lombardo, aparentemente, una base de poder real, a tal punto que dejaron en sus manos la redacción de la nueva constitución de la CTM. El IV Congreso General Ordinario de la Confederación de Trabajadores de México finalmente se llevó a cabo del 26 al 28 de marzo de 1947, y significó un cambio profundo para central.

La CTM modificó su declaración de principios, su estructura y adoptó una nueva constitución basada en el programa unitario y nacionalista de Lombardo Toledano. Ya no se trataba de luchar “por una sociedad sin clases”, como había

⁷⁶⁵ FHVLT, id. 43790 y 43791.

⁷⁶⁶ FHVLT, id. 43789.

surgido la confederación, sino de “lograr la emancipación cabal de la Nación Mexicana”. La táctica para conseguir ese objetivo consistía en la “unidad nacional”, la cual se concebía como “la alianza de la clase obrera, los campesinos, los indígenas, la pequeña burguesía y el sector de la burguesía progresista, para luchar por el desarrollo económico y social del país y por la emancipación completa de la Nación Mexicana”. Por lo tanto, los trabajadores, representados por la CTM, tendrían que ponerse al frente de la unidad para “llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democráticoburguesa”.⁷⁶⁷

En términos de estructura, el Consejo Nacional quedaría conformado por tres delegados de cada federación estatal y tres delegados por cada sindicato de industria, lo cual restaba a estos últimos una importante cuota de representación en dicha instancia. Por otra parte, el Comité Nacional quedaría conformado por los secretarios más un representante por cada sindicato de industria con derecho a voz. El Comité, además, tendría dos tipos de reuniones: del secretariado y plenarios del Comité Nacional, y su actuación sería revisada por la comisión de vigilancia, formada, a su vez, por los representantes de los sindicatos nacionales de industria. Sin embargo, la comisión de vigilancia realmente no tenía poder sobre el Comité Nacional, sino que más bien funcionaría como un órgano de fiscalización. Básicamente, el Comité Nacional era juez y parte de sus propios actos.⁷⁶⁸

En el plano de las relaciones internacionales, la nueva constitución señalaba explícitamente que la confederación tenía que luchar por el engrandecimiento de la CTAL y la FSM, impedía que la confederación se vinculara con cualquier otra organización a nivel internacional fuera de ellas y dejaba claramente apuntado que sólo el congreso general, la máxima instancia de dirección de la central, podía decidir si la CTM abandonaba o se mantenía en la CTAL y la FSM. Este último punto era una especie de “candado”, a través del cual Lombardo pretendía garantizar que, independientemente del escenario político, la CTM se mantuviera dentro de la CTAL al menos hasta llegar a otra renovación del comité.⁷⁶⁹

⁷⁶⁷ FHVLT, id. 43856.

⁷⁶⁸ Véase: Spenser, *En combate*, 2018, p. 279.

⁷⁶⁹ FHVLT, id. 43856.

Otro de los puntos importantes fue la aprobación de la “Ponencia XVI”. En términos muy generales, la ponencia señalaba que el proceso de industrialización del país tendría que ir de la mano de su democratización y, por lo tanto, de la formación de diversos partidos políticos. Para sumarse a esta obra, cuya realización le correspondería al gobierno de Miguel Alemán, la CTM “no va a aspirar a tener un partido político propio, sino a contribuir a formar un partido de las masas populares, dentro del sector revolucionario, para engrandecerlo y mejorar su programa y fortificarlo”, señalaba Lombardo.⁷⁷⁰

El proyecto del Partido Popular, de acuerdo con Barry Carr, “había sido durante años el sueño de Vicente Lombardo Toledano”. Se trataría de una organización de frente amplio, con un marcado carácter nacionalista, democrático y antiimperialista, que llevaría a la arena política a nivel nacional el programa económico que Lombardo había elaborado a través de la CTAL durante los años de la guerra: “rápida industrialización, como parte de una intención más amplia de promover la independencia económica nacional, y por una profundización de la reforma agraria”, y que combatiría a la derecha y la reacción dentro del mismo régimen.⁷⁷¹ No sería un partido de oposición, sino una fuerza más a favor del programa de la Revolución Mexicana. Es posible que Lombardo haya decidido lanzar la iniciativa para conformar el partido confiado en su ascendencia sobre los dirigentes de la CTM. Al menos así parecía en función de los compromisos hechos por el grupo de Fidel Velázquez. Sin embargo, no se puede perder de vista que esta concesión era posible en función de que no comprometía la afiliación de la CTM al nuevo partido, sino que la central sólo *contribuiría* a la fundación del mismo. Así, los términos en que había sido aprobada la ponencia XVI dejaban la puerta abierta a múltiples interpretaciones. Como se verá más adelante, esta ambigüedad jugaría un papel importante en la salida del propio Lombardo de la CTM. Mientras tanto, con el frente interno aparentemente asegurado, podría enfocar todos sus esfuerzos a la organización internacional.

⁷⁷⁰ Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, 2010, p. 65.

⁷⁷¹ Carr, *La izquierda mexicana*, 1996, pp. 202-203.

En un balance general, Lombardo señalaba que América Latina pasaba por una crisis económica –caracterizada por el encarecimiento de la vida, la ineficacia de las medidas adoptadas por los gobiernos de la región para enfrentar este fenómeno y la expansión del capital financiero— acompañada por una profunda crisis política en la que “los sectores democráticos sufren el ataque de sus enemigos coaligados”. A pesar de ello, el dirigente de la CTAL sostenía que la confederación avanzaba, derrotando a quienes pretendían dividirla para “organizar un movimiento obrero latinoamericano sujeto a influencia y directivas extrañas, contrarias al interés legítimo y profundo de nuestros pueblos y de nuestras Patrias”. La tarea fundamental de los trabajadores latinoamericanos, desde la perspectiva lombardista, consistía en seguir luchando por el progreso, la independencia, la democracia y la paz, poniéndose al frente de las fuerzas progresistas en sus respectivos países “sin renunciar jamás a sus legítimos intereses”.⁷⁷²

El optimismo de Lombardo tenía un claro tinte propagandístico, y no podía ser de otra forma porque la ofensiva de la AFL seguía en marcha. Daniela Spenser ha establecido con toda precisión que el líder de la CTAL recibía información de parte de la Unión Nacional de Detectives y Técnicos Policiales sobre las reuniones que sostenían los integrantes de la CTM-Depurada con representantes de la American Federation of Labor y del gobierno mexicano para avanzar en la conformación de una nueva confederación regional que luchara contra el comunismo y, desde luego, contra Lombardo. De acuerdo con Spenser, “Tomás Palomino Rojas, junto con Ramón Beteta, el secretario de Hacienda, y el secretario privado de Alemán, Jorge Viesca y Palma, fueron autorizados para enviar a tres comisionados de la CTM ‘depurada’ y al secretario de la Federación de Trabajadores de Jalisco a Estados Unidos”. Ahí, se entrevistarían con gente del Departamento de Estado “a fin de que les presentaran los problemas de la infiltración comunista entre los obreros de México”.⁷⁷³

Con todo y la intervención de todos estos sujetos, el proceso no estaba libre de obstáculos. En México, por ejemplo, uno de los delegados que viajaría a Estados

⁷⁷² FHVLT, id. 44495 y 44144.

⁷⁷³ Spenser, *En combate*, 2018, p. 322.

Unidos, Honorato González Castro, Secretario de Asuntos Técnicos de la CTM-Depurada, renunció a ser el enlace entre dicha organización y la AFL, cuyos intereses –de acuerdo con lo que señalaba él mismo— eran los de los empresarios norteamericanos. Desde su perspectiva, había que diferenciar entre la lucha anticomunista, contra la CTAL y contra Lombardo, y la colaboración con un proyecto contrario a los intereses nacionales.⁷⁷⁴ La AFL pedía un apoyo ilimitado al Plan Clayton para quitar los aranceles a las mercancías estadounidenses, pero Serafino Romualdi se expresaba sin respeto de las centrales disidentes de la CTM por no haber conformado una confederación unificada “a pesar de la ayuda moral y material que la AFOL les había extendido con tal fin”.⁷⁷⁵

Cabe señalar que Romualdi no era el único interesado en impulsar una alianza con las pequeñas centrales mexicanas para formar una nueva confederación a nivel continental. Los delegados obreros del gobierno de Juan Domingo Perón en México, Julio Caprara y Vicente Diana, también se acercaron a Tomás Palomino Rojas, de la CTM-Depurada, para conversar sobre la intención de la CGT de formar una nueva confederación latinoamericana sin la CTAL y sin la AFL. De acuerdo con los delegados argentinos, el proyecto de la CTAL era del todo inviable dada la campaña anticomunista a nivel continental emprendida por el gobierno de Estados Unidos.⁷⁷⁶

Hemos visto hasta ahora, al menos para el caso mexicano, que el desarrollo del movimiento obrero y el contexto político nacional son elementos importantes para dimensionar, por un lado, el alcance del intenso cabildeo de parte de la American Federation of Labor en México y el resto América Latina, y, por otro, los límites y contradicciones que enfrentó la CTAL durante los primeros años de la posguerra. Sin embargo, para comprender mejor el curso que tomó el

⁷⁷⁴ FHVLT, id. 44588. Serafino Romualdi visitó México a principios de mayo de 1947 y se entrevistó con Enrique Rangel, Benjamín Tobón, Mario Suárez y Eucario León, además de gente de la CROM y de la CTM-Depurada. Morones no aceptó reunirse con él. Sus diferencias con la AFL ya eran insalvables. Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, p. 66. Entre los dirigentes latinoamericanos afines al proyecto de la AFL, y dispuestos a colaborar en la conformación de la Confederación Interamericana del Trabajo, hasta ese momento, se podía contar a: Bernardo Ibáñez, de Chile; Víctor Raúl Haya de la Torre, de Perú; Juan Arévalo, de Cuba; Malave Villalba, de Venezuela; Ruiz Franco, de Guatemala; y Juan Camilo Lara, de Colombia.

⁷⁷⁵ FHVLT, id. 44438.

⁷⁷⁶ FHVLT, id. 44468. La reunión entre los delegados argentinos y Palomino Rojas se llevó a cabo en el despacho del veterano Carlos L. Gracidas, quien fue agregado obrero en Argentina durante el gobierno de Calles.

enfrentamiento entre ambas organizaciones, desde nuestra perspectiva, también es necesario tomar en consideración los rasgos generales del momento histórico en el que se encontraba el movimiento obrero norteamericano, así como la compleja trama de relaciones e intereses internacionales que se desarrollaba dentro de la Federación Sindical Mundial y el papel que los países latinoamericanos jugaban en ella.

En Estados Unidos, al término de la II Guerra Mundial, empezaron los despidos, aumentó la inflación de forma sostenida hasta 1947 y, por lo tanto, hubo una importante respuesta de parte de los sindicatos, mismos que habían crecido considerablemente durante la guerra. De finales de 1945 a mediados de 1946, de acuerdo con Josep Fontana, tuvo lugar “el mayor movimiento huelguístico de la historia de Estados Unidos”, iniciado por los trabajadores de General Motors y secundado por los de otras ramas industriales. El gobierno de Truman optó por una política de mediación: “mantuvo el control de precios a través del OPA, lo cual le obligaba a contener también las demandas de aumento de salarios”, pero esto tuvo efectos inflacionarios y produjo una nueva oleada de conflictos en la minería y los ferrocarriles “que paralizaron el país”, de forma que había “millones de obreros en huelga”. El gobierno de Truman quedó atrapado entre dos fuegos, por el movimiento obrero y los patrones que rechazaban la política de control de precios.⁷⁷⁷

En ese contexto, la aprobación de la Ley Taft-Harley, a mediados de 1947, significó un importante retroceso en los derechos ganados por los sindicatos norteamericanos durante la presidencia de Roosevelt. Como señala Nelson Lichtenstein: “if Taft-Hartley did not destroy the union movement, it did impose upon it a legal/administrative straitjacket that encouraged contractual parochialism and penalized any serious attempt to project a class-wide political-economic strategy.”⁷⁷⁸ Otra salida fue la represión del movimiento obrero y una persecución sistemática de los dirigentes y militantes sindicales de izquierda, expulsándolos de las organizaciones obreras. Para darnos una idea del alcance de estas medidas, basta señalar que entre 1949 y 1950 fueron expulsados de los sindicatos afiliados al CIO

⁷⁷⁷ Fontana, *El siglo de la revolución*, 2018, pp. 273-274.

⁷⁷⁸ Lichtenstein, *A Contest of Ideas*, 2013, pp. 87-89. Lichtenstein, *Labor's War At Home*, 2003, pp. 237-238.

más de un millón de obreros “comunistas”, lo cual impactó directamente en la influencia política y económica de la organización y en su trabajo de base.⁷⁷⁹ La ofensiva empresarial y gubernamental contra la militancia sindical en Estados Unidos, a partir de 1947, significó una derrota decisiva para las fuerzas de izquierda, limitó muy considerablemente la independencia política del movimiento obrero y daría pie a un giro conservador en la política internacional del CIO.⁷⁸⁰

Ahora bien, existe cierto consenso en que la política de la American Federation of Labor estaba acompañada con la política exterior norteamericana, que era fuertemente intervencionista y que no sólo tenía un sentido pragmático, sino que también estaba anclada en la convicción de que los principios del sindicalismo libre y la lucha contra el comunismo eran valores universales que debían ser defendidos dentro y fuera del ámbito doméstico.⁷⁸¹ Como ya hemos visto, a nivel internacional, las monolíticas convicciones de la AFL se habían traducido en una negativa sistemática a involucrarse en cualquier iniciativa en la que participaran los soviéticos. En cambio, el Congress of Industrial Organizations y, en Inglaterra, el Trade Union Congress, adoptaron una posición mucho más flexible frente a aquellos,⁷⁸² lo cual había sentado las bases para la formación de la FSM. Ésta surgió, pues, como una internacional obrera con una composición sumamente heterogénea, en la que convergían distintas concepciones sobre el curso que debía tomar el movimiento obrero a nivel mundial y, por lo tanto, repleta de tensiones y contradicciones. Algunas eran producto de las diferencias ideológicas propias de las distintas organizaciones que estaban representadas en la FSM, pero otras eran resultado de los cambios en la política exterior de sus respectivos gobiernos.⁷⁸³

⁷⁷⁹ *Ibid.*, p. 104.

⁷⁸⁰ Schrecker, “Labor and the Cold War”, 2004, pp. 10, 12-13 y 19. Roxborough, “Labor Control”, 1994, p. 253, p. 260.

⁷⁸¹ Walcher, “Reforming Latin American”, 2013, p. 127; Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 150, Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 266. Scipes, “Why labor imperialism?”, 2010, p. 475.

⁷⁸² Van Goethem, “From Dollars to Deeds”, 2013, p. 19.

⁷⁸³ Geert van Goethem ha puesto énfasis en la manera en que el TUC adoptó un enfoque internacional que seguía la política del gobierno británico con el objetivo de ganar reconocimiento e influencia para defender los intereses de los trabajadores británicos y poder negociar temas relevantes para las propias organizaciones del TUC. En cambio, la AFL desplegó una política inflexible y “misionaria” en la que la expansión de la democracia y el *american way of life* se concebía como un asunto de vida o muerte, “a fight between good and evil”. Van Goethem, “From Dollars to Deeds”, 2013, p. 19.

Las fuerzas al interior de la FSM habían logrado establecer una especie de *modus vivendi*, sin que se presentaran conflictos mayores en su interior a lo largo de 18 meses. Sin embargo, cuando el secretario de Estado, George C. Marshall, dio a conocer su plan de recuperación económica para Europa en junio de 1947, las posiciones sobre la actitud que debía asumir la federación frente a dicha iniciativa se polarizaron y generaron una fractura irreparable entre las organizaciones que le habían dado vida a la FSM. El Plan Marshall se dio a conocer mientras tenía lugar una reunión del Buró Ejecutivo, del Comité Ejecutivo y del Consejo General de la FSM, en Praga, Checoslovaquia, entre el 2 y el 14 de junio de ese año. El tema no se abordó en esa reunión. Sin embargo, una breve revisión sobre uno de los puntos de la agenda puede ilustrar mejor las tensiones al interior de la propia FSM cuando se trataban cuestiones de política internacional y, sobre todo, europea. De manera particular, las propuestas para abordar la situación de Alemania habían generado un punto de conflicto. El secretario general de la FSM, Louis Saillant, proponía que las fuerzas armadas suprimieran el poder económico de los *junkers* en Alemania, extendiendo a todo el país la reforma agraria que había sido implementada en la zona soviética. Los dirigentes del CIO y del TUC, por su parte, estuvieron en contra de una iniciativa con esas características. Sin embargo, ambas tendencias lograron construir un acuerdo intermedio y, al final, la FSM adoptó una resolución en la que hablaba de una “reforma agraria progresiva” para suprimir el poder de los *junkers*.⁷⁸⁴

Ahora bien, en las minutas de dicha reunión hay otras resoluciones sobre Grecia, Palestina, Túnez, etc., pero ni una sola sobre América Latina. La ausencia de temas latinoamericanos en la agenda de la FSM, desde nuestra perspectiva, es un elemento que no se puede perder de vista para comprender mejor el avance de la AFL en el continente, por un lado, y el paulatino deterioro de la CTAL, por otro.

Sugiero, en primer lugar, que durante los primeros años de la posguerra el movimiento obrero latinoamericano jugaba un papel secundario en la política general de la FSM, concentrada principalmente en el ámbito europeo y en las áreas de influencia de los países europeos. La articulación entre la política exterior de las organizaciones dominantes en la FSM –el TUC, el CIO y el Consejo Central de

⁷⁸⁴ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 2, exp. 12 y AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 1, exp. 26.



Todos los Sindicatos Soviéticos— y la de sus respectivos gobiernos, generó una inercia política marcada por la defensa de los intereses geopolíticos de Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS al interior de la Federación Sindical Mundial.⁷⁸⁵ Dado el predominio económico y político de Estados Unidos en América Latina, en las instancias directivas de la FSM se consideraba que el CIO era la organización directamente interesada en los asuntos latinoamericanos.⁷⁸⁶ La URSS, sin embargo, aún tenía fuertes lazos con los partidos comunistas y ejercía su influencia a través de la Cominform, en un contexto en el que la posibilidad de llegar a una especie de convivencia pacífica con los Estados Unidos empezaba a disolverse, amenazando con una nueva guerra mundial.⁷⁸⁷

En segundo lugar, hay que tomar en consideración la estructura misma de la Federación Sindical Mundial, ya que, si bien es cierto que las centrales obreras afiliadas a la CTAL tenían representación dentro del Consejo General de la Federación, en el Buró Ejecutivo sólo contaban con un puesto, ocupado por Lombardo Toledano, mientras que el CIO, el TUC y Consejo de Todos los Sindicatos Soviéticos, que eran centrales nacionales, tenían hasta tres puestos cada una. La ausencia de más representantes latinoamericanos y la concentración de esas funciones en la figura de Lombardo en las instancias directivas de la FSM sería, como veremos más adelante, motivo de fuertes discusiones al interior del buró.

Por último, la ausencia de una política latinoamericana de la FSM fue otro factor decisivo para que, en los hechos, la CTAL gozara de una autonomía prácticamente ilimitada para desplegar su propia agenda en el continente. El vacío que dejó la FSM en el ámbito latinoamericano, durante los primeros años de la posguerra, aisló a las organizaciones de la CTAL al ámbito nacional y dejó un amplio margen de maniobra a la AFL. Aunado a esto, desde nuestra perspectiva, en el marco de la disputa con la American Federation of Labor era necesario que la base de la CTAL fuera lo suficientemente amplia y sólida para garantizar su predominio regional y, para conseguirlo, era indispensable que Lombardo contara con el

⁷⁸⁵ Kofas, "U.S. Foreign Policy", 2002, p. 21.

⁷⁸⁶ El estudio de la política del CIO en América Latina aún es una asignatura pendiente para la historiografía, la cual se ha limitado a señalar su apoyo hacia la CTAL.

⁷⁸⁷ Crespo, Horacio, "El comunismo mexicano", 2016, p. 654 y 673-674.

respaldo del sector más importante del movimiento obrero mexicano, es decir, de la CTM, y el de las centrales nacionales latinoamericanas que seguían afiliadas a la confederación.

Sin embargo, la lucha política y sindical que había dado pie a la división de la CTM en marzo se agudizó aún más a lo largo de 1947. En el XXXI Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, celebrado del 1 al de julio, la dirigencia de la confederación prohibió a todos sus integrantes “cualquier acción conjunta con elementos pertenecientes a los sindicatos que dividieron a nuestra organización para formar la CUT”,⁷⁸⁸ central que, desde su fundación, había pedido su ingreso tanto a la CTAL como a la Federación Sindical Mundial. Además, a finales de agosto, Fernando Amilpa dio a conocer un par de circulares en las que señalaba que los integrantes de la confederación no podían ingresar al Partido Popular de Lombardo Toledano, pero debían cooperar a su fundación invitando a las personas que no estuvieran organizadas a que se afiliaran a él. La respuesta que recibió fue una larga serie de protestas de parte de secciones de sindicatos de industria, federaciones regionales y estatales organizadas dentro de la CTM. Las federaciones que se inconformaron ante esta maniobra de Amilpa consideraban que el secretario general había interpretado mal la famosa “Ponencia XVI”, aprobada en el IV Congreso, y que, por el contrario, todos los trabajadores organizados en la CTM debían afiliarse al Partido Popular de Lombardo Toledano. La controversia se resolvió durante el XXXII Consejo Nacional de la CTM, que se llevó a cabo en octubre, cuando Amilpa decidió “dejar en suspenso los efectos de la Ponencia No. 16 aprobada por nuestro IV Congreso”, referente a la participación de la CTM en el Partido Popular, y suspender a los secretarios de Educación y Publicidad, de Asuntos Campesinos y Tesorero –Javier Ramos Malzárraga, Jacinto López y Alfonso Palacios, todos ellos cercanos a Lombardo Toledano— “al negarse a abandonar los cargos que, sin consultar, que sin autorización de nadie y contraviniendo los acuerdos del H. XXXI Consejo Nacional aceptaron en el Comité Nacional Coordinador del Partido Popular”.⁷⁸⁹

⁷⁸⁸ FHVLT, id. 45697.

⁷⁸⁹ *Ibid.* y FHVLT, id. 45899.



En términos formales, la cuestión se resolvía en torno al carácter individual o colectivo de la afiliación política de los miembros de la CTM, es decir: si la afiliación a un partido podía ser individual, entonces se permitiría a todos los trabajadores organizados en la CTM que así lo desearan ingresar al Partido Popular o a cualquier otro; pero si tenía que ser colectiva, ningún integrante de la CTM podía militar en otro partido que no fuera el Partido Revolucionario Institucional (PRI), a efecto de cumplir el pacto que las confederaciones nacionales Campesina y de Organizaciones Populares, junto con la CTM, habían firmado el 18 de enero de ese mismo año, durante el proceso de transición del PRM al Partido Revolucionario Institucional.⁷⁹⁰ Con esta maniobra, Fernando Amilpa había alcanzado un punto sin retorno para tomar distancia de Lombardo Toledano. La ruptura entre la confederación y su fundador, a finales de 1947, era algo inminente.

Mientras la CTAL perdía su principal base de apoyo en México, Serafino Romualdi lograba tejer una extensa red de alianzas en el continente para darle forma a la Confederación Interamericana de Trabajadores.⁷⁹¹ En agosto viajó a Colombia, donde consiguió la adhesión de la Federación de Empleados de Bogotá y de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), la cual se fundó en 1946, “con una orientación apolítica, economicista, anticomunista, confesional, construida con el esfuerzo activo de la Iglesia católica.”⁷⁹² En Ecuador, la CTE aceptó enviar a un observador a la conferencia de Lima, sin comprometer su afiliación y reivindicando su pertenencia a la CTAL.⁷⁹³ En Perú, se reunió con Ibáñez y Sabroso Montoya para terminar de afinar los detalles de la convocatoria. De ahí pasó a Bolivia. No pudo llegar a un acuerdo con la CSTB, pero aun así habilitó delegados para la fundación de la CIT. En Brasil, consiguió el permiso de Dutra para que una delegación obrera viajara a Lima.⁷⁹⁴ Por su parte, la Confederación Proletaria Nacional y la Confederación Regional Obrera Mexicana también hacían preparativos para que sus delegados estuvieran en Perú el 10 de enero del año siguiente.

⁷⁹⁰ FHVLT, id. 45846.

⁷⁹¹ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 67-72.

⁷⁹² Oviedo, “Ideología política”, 2008, p. 130.

⁷⁹³ Kofas, “Politics and conflict”, 1996, p. 66.

⁷⁹⁴ Welch, “Labor Internationalism”, 1995, p. 69.

Con la mirada puesta en lo que ocurría en Estados Unidos y el curso que estaba tomando el movimiento sindical en América Latina, a finales de 1947 Lombardo veía con claridad que el escenario internacional tomaba un rumbo diferente al que él había previsto. Hacia el exterior, y de forma particular hacia América Latina, Estados Unidos desplegaba una agresiva política económica que representaba una amenaza para la independencia y el desarrollo industrial de la región y que agudizaba la situación de crisis, generando el descontento popular. Además, sostenía Lombardo, presionaba “para que los gobiernos de la América Latina dejen de ser gobiernos democráticos y se lancen en contra de los derechos ya establecidos en favor de las masas trabajadoras y de otros sectores del pueblo en cada país”. La perspectiva era la destrucción de las “fuerzas patrióticas” en América Latina —entre ellas la CTAL y las centrales nacionales que aún permanecían dentro de ella— y la instauración de un “régimen de dictadura que vuelva las espaldas al pueblo y sirva exclusivamente a los intereses de las grandes fuerzas económicas de carácter internacional”.⁷⁹⁵

El balance de Lombardo partía de una serie de cambios que estaban teniendo lugar varios países latinoamericanos en los que la CTAL tenía presencia. De manera particular, lo que estaba en marcha era una intensa campaña anticomunista.⁷⁹⁶ En Cuba, por ejemplo, a principios de año, el gobierno de Ramón Grau San Martín y la Comisión Obrera Nacional del PCR habían lanzado una violenta campaña en contra de la del comunista Lázaro Peña. Ante la imposibilidad de lograr el control de la CTC, cuyo V congreso se había llevado a cabo del 4 al 9 de mayo, la Comisión Obrera Nacional convocó a otro congreso, plenamente respaldado por Grau, con un marcado carácter anticomunista y bajo la consigna: “Hagamos una CTC cubana”. Ángel Cofiño quedó al frente de la central, la cual fue reconocida oficialmente por el ministro del trabajo de Grau, Carlos Prío Socarrás.⁷⁹⁷ En Brasil, el gobierno de Dutra disolvió la Confederación de Trabajadores de Brasil (CTB) y declaró ilegal el funcionamiento del Partido Comunista, medida que, de

⁷⁹⁵ FHVLT, id. 45834.

⁷⁹⁶ Pettinà, *Historia mínima*, 2018, p. 74. Crespo, Horacio, “El comunismo mexicano”, 2016, p. 688. Roxborough, “Labor Control”, 1994, p. 253, p. 257.

⁷⁹⁷ Plascencia, “Historia del movimiento”, 1984, p. 149.

acuerdo con Allan Angel: “Respondió a un temor real de que el crecimiento del PCB, si no encontraba obstáculos, pudiese representar una verdadera amenaza para los grupos gobernantes de la república”.⁷⁹⁸ En Chile, la CTCh comunista mantenía una intensa actividad huelguística y reivindicativa, de modo que las tensiones entre PC y González Videla fueron en aumento. Al mismo tiempo, crecía la presión del Departamento de Estado y las compañías mineras para que los ministros comunistas fueran expulsados del gobierno, lo cual sucedió en agosto de ese año.⁷⁹⁹ Para Lombardo, quien insistía en definir la línea de la CTAL como democrático burguesa, la responsabilidad directa de lo que estaba ocurriendo en América Latina era de los monopolios y, por lo tanto, de la American Federation of Labor y, en particular, de Serafino Romualdi, quien seguía avanzando en la organización de una nueva central de trabajadores en el continente americano.⁸⁰⁰

Aunado al complejo escenario latinoamericano, la dirigencia de la CTM rompió formalmente sus relaciones con Lombardo Toledano el 13 de noviembre de ese mismo año por considerar que el líder de la CTAL había proclamado “el más rabioso personalismo y la indisciplina más injustificada”, ya que no acató los acuerdos de los consejos nacionales XXXI y XXXII y seguía haciendo proselitismo con otros “elementos divisionistas” organizados en la CUT para promover la fundación del Partido Popular. La dirigencia de la CTM consideraba que las acciones de Lombardo y de los integrantes del comité promotor del Partido Popular tenían por objetivo erigir a este último en “árbitro del pensamiento y la conducta política de los miembros de la C.T.M.”, pasar por encima de la soberanía de la organización, usurpar la dirección e “inducir a los miembros de la CTM hacia el deshonor y hacia la deslealtad para con la Patria y para con la Revolución”.⁸⁰¹ Cabe señalar que la CTM siguió dentro de la CTAL y la FSM, al menos formalmente, pero de hecho la escisión estaba consumada.

⁷⁹⁸ Angell, “La izquierda en América Latina”, 1997, p. 97. Santos, “Una historia obrera”, 1984, p. 39.

⁷⁹⁹ Roxborough, “La clase trabajadora”, 1997, p. 154. La presión no sólo era política, de noviembre de 1946 a octubre de 1947, el gobierno de Estados Unidos embargó los préstamos a Chile. La condición para reactivarlos era acabar con los comunistas. Kofas, “The Politics of Foreign Debt”, 1997, pp. 160-163.

⁸⁰⁰ FHVL, id. 45834.

⁸⁰¹ FHVL, id. 46005.

Por otra parte, las tensiones dentro de la Federación Sindical Mundial aumentaron considerablemente durante la reunión del buró ejecutivo, entre el 19 y el 25 de noviembre de 1947 en París. En esa ocasión, el CIO fijaría abiertamente su posición a favor del Plan Marshall. A partir de ese momento, las tensiones al interior de la Federación Sindical Mundial entre los británicos y los norteamericanos, por un lado, y los soviéticos y sus aliados por otro, sólo irían en aumento. Las posiciones a favor y en contra del Plan Marshall que ambas fracciones adoptaron en los órganos directivos de la FSM, en buena medida, reflejaban la política oficial de sus respectivos gobiernos, los cuales se disponían a entrar a una batalla abierta a nivel mundial por consolidar su hegemonía. Las agencias de información, propaganda e inteligencia, articuladas con la política de sindical de los norteamericanos, los británicos y los soviéticos, jugarían un papel clave en esta confrontación que se extendería a lo largo de 1948,⁸⁰² y que llevaría al TUC y al CIO a abandonar la FSM a principios de 1949.

El incidente tuvo lugar cuando el secretario tesorero del CIO, James B. Carey, tomó la palabra para leer el posicionamiento del CIO sobre el Plan Marshall. En ese momento, la asamblea se dividió. El presidente del buró, Albert Deakin, el representante del TUC, y los dirigentes del CIO, argumentaron a favor de que Carey leyera su documento. El secretario general, Louis Saillant, el representante de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIT), Di Vittorio, y los dirigentes soviéticos, se posicionaron en contra de darle la palabra, argumentando que el tema no aparecía en la agenda de la reunión y que no había preparación para discutirlo. Saillant reconocía el derecho del CIO a proponer la inclusión del punto en la agenda, pero también reconocía el derecho del Buró a decidir si debía o no ser incluido. Desde su perspectiva, el Buró debía orientar a que la cuestión fuera trabajada previamente por el secretariado y que se consultara a las organizaciones nacionales, en especial a las que el Plan Marshall afectaba de forma directa, en vista de que se trataba de una cuestión de naturaleza política, sindical y económica.

⁸⁰² Carew, "The schism within the World", 1984, pp. 302-303. La AFL encontraría en el Plan Marshall el instrumento perfecto para desplegar, junto con el Departamento de Estado, un intenso trabajo de negociación y cabildeo entre los sindicatos europeos y desplegar su propaganda en contra de la Federación Sindical Mundial. Véase también: Weiler, "The United States", 1981, pp. 12-17.

Saillant advertía, además, que la discusión del punto encerraba un peligro para la unidad de la FSM y, por lo tanto, llamaba a los delegados del CIO a desistir de incluir el punto en la agenda. El asunto de si se debía o no permitir a Carey presentar su posicionamiento, se llevó a votación. Por 4 votos, el Buró decidió escuchar el posicionamiento.⁸⁰³

James Carey sostenía que la posición del CIO sobre el Plan Marshall estaba en consonancia con la política de la Federación y con el llamamiento a los pueblos que salió de la Conferencia de Londres, en febrero de 1945, en el que la FSM saludaba la iniciativa de los gobiernos aliados para implementar la Carta del Atlántico. Carey trataba de demostrar que la cooperación entre las Naciones Unidas y la ayuda de los países más desarrollados —destinada a los destruidos por la guerra y a los menos desarrollados para que ambos pudieran definir sus propias formas de gobierno, impulsar su propio proceso de industrialización y satisfacer las necesidades económicas y sociales de su población— no implicaba ninguna medida opresiva, y no sólo era una política que el CIO hubiera impulsado de manera permanente, sino que estaba en el corazón mismo de la política de la Federación Sindical Mundial.⁸⁰⁴

A partir de esa premisa, la propuesta del CIO era que la FSM debía respaldar el Plan Marshall y adoptarlo como una política oficial acorde con lo que los propios dirigentes de la Federación habían señalado en múltiples ocasiones con respecto a la reconstrucción. Carey terminaba su discurso diciendo: “We seek the views of the W.F.T.U. We ask that the Secretariat encourage consultation between the affected National Centers and that all interested affiliates be informed through the W.F.T.U. of the steps taken to implement the declaration of the W.F.T.U. on post-war relief and reconstruction”.⁸⁰⁵ Con ello, el CIO había puesto un ultimátum a la FSM, un desafío para que ésta expresara públicamente su rechazo al Plan Marshall.

Di Vittorio insistía en que la discusión era tan importante que debía ser abordada en un espacio como el Consejo General y pasar por las organizaciones nacionales. Coincidió con Saillant en que, si no podía haber acuerdo en el Buró,

⁸⁰³ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 2, exp. 33.

⁸⁰⁴ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 2, exp. 34.

⁸⁰⁵ *Ibid.*

surgirían divisiones dentro de la FSM y, por lo tanto, que lo mejor era no abordar la discusión en ese momento. Los miembros del Buró que estaban a favor del posicionamiento del CIO propusieron, entonces, que el punto entrara en la agenda de la siguiente reunión, que el posicionamiento se incluyera en las minutas y que apareciera publicado en el Boletín Informativo de la Federación, para que lo conocieran las organizaciones nacionales. No hubo acuerdo, sin embargo, en que el punto se discutiría en la siguiente reunión del Buró, programada para febrero del siguiente año. Para los soviéticos, la discusión sobre la reconstrucción europea tenía que tomar como base las discusiones previas de la propia FSM. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, el CIO consideraba que la política de la FSM sobre la reconstrucción estaba contenida en el Plan Marshall y, por lo tanto, la discusión tendría que tomar como base este último. En la lógica del CIO, si la Federación se oponía al Plan Marshall era tanto como si renegara de su propia política.

Lombardo, por su parte, se integró al Buró el último día de la reunión, de modo que no participó en la discusión, pero fijó un posicionamiento en el cual hablaba de la crisis en América Latina, y de cómo los Estados Unidos habían sacado ventaja de la interrupción de las relaciones comerciales entre los países latinoamericanos y Europa; de cómo el “Plan Clayton”, al abolir las barreras comerciales, los condenaba a no desarrollar su propia industria y a mantenerse como productores de materias primas; de cómo la crisis económica había aumentado el poder de los monopolios y generado una crisis política en la que se reprimía al movimiento obrero y al “movimiento democrático”. Enumeraba diversos golpes e intentos de golpe de Estado, y la supresión de las organizaciones obreras cetalistas en múltiples países. Para Lombardo, todas las fuerzas democráticas de América Latina se encontraban amenazadas por la reacción y solamente la CTAL se estaba oponiendo a dicha amenaza. Reconocía, asimismo, que la CTAL siempre había tenido enemigos, entre ellos la AFL, cuya actividad había dado pie a que se convocara a una reunión en Lima, a principios del año siguiente, para formar una nueva central. Se trataba, desde su perspectiva, de fuerzas internacionales que buscaban destruir a todo el movimiento obrero. La situación en México, por otra parte, era presentada de una manera menos pesimista, a pesar de la ruptura con la

CTM. En este sentido, Lombardo aseguraba que: “with the aid of our workers movement, we have succeeded in concluding a pact with the liberal and progressive middle class. A new political party is being formed, under the title of the Popular Party and I have had the honor to be chosen as its leader.”⁸⁰⁶ Por último, sostenía que en diversos países de América Latina se estaban levantando numerosas protestas contra el “Plan Clayton”, el Plan Marshall y, en general, la política intervencionista de Estados Unidos.

A partir de su posicionamiento, Lombardo proponía que la FSM adoptara una resolución de tres puntos, en la que se expresara la solidaridad de la Federación con todas las centrales latinoamericanas que veían amenazadas sus libertades sindicales, que llamara a todas sus organizaciones a dar su “apoyo moral” y que se siguiera reconociendo como integrantes de la FSM a aquellas que, como resultado de la represión, habían cambiado su estatus legal. La propuesta de Toledano fue adoptada junto con un llamado a los delegados latinoamericanos para sostener una reunión con el secretariado de la FSM, en la cual se debía ampliar la información. Mientras tanto, Lombardo garantizaba el reconocimiento de la FSM para las organizaciones que formaban parte de la CTAL, a pesar de la crisis general en que se encontraban y de su propia expulsión de la CTM, tema que fue cuidadosamente omitido por el propio Lombardo. Los acontecimientos que tendrían lugar en los meses siguientes nos obligan a pensar que el viaje de Lombardo a París y el posicionamiento que presentó ante el Buró Ejecutivo de la federación se pueden considerar como un llamado para que la FSM asumiera un papel más activo en América Latina y se involucrara en la lucha regional contra la AFL.

1948. Un año de transición.

En el campo del sindicalismo interamericano promovido desde Estados Unidos, la situación aparentemente era mucho más favorable y los planes para fundar una confederación obrera de corte anticomunista que se opusiera a la CTAL empezaban a concretarse. Sin embargo, ese proceso también presentaba algunas

⁸⁰⁶ *Ibid.*

contradicciones. De acuerdo con Daniela Spenser: “La movilización de los no comunistas era incompleta y el Departamento de Estado no logró convencer a todos los gobiernos para que cooperaran en la empresa. Políticos, gobiernos y dirigentes sindicales resentían la participación tan evidente del gobierno de Estados Unidos en la formación de la CIT, sospechando que objetivo era controlar el movimiento obrero hemisférico”.⁸⁰⁷

A pesar de las sospechas y de múltiples dificultades, la tan ansiada conformación de una organización obrera continental finalmente tuvo lugar a principios de 1948, en la ciudad de Lima, Perú. Como hemos visto en el apartado anterior, la AFL mantuvo un estrecho contacto con diversos dirigentes latinoamericanos afines a su posición, estuvieran o no dentro de la CTAL. Sus aliados habían correlacionado fuerzas con las organizaciones cetalistas en diversos países, alimentando las tensiones y las divisiones internas en el sindicalismo latinoamericano. Sin embargo, faltaba que esos esfuerzos confluyeran en una estructura orgánica y permanente, en la que estuvieran representados todos los grupos y organizaciones que habían asumido como propio el proyecto interamericano y que articulara sus acciones en una misma dirección. En este sentido, la fundación de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) supuso la integración en un solo cuadro de los distintos liderazgos con los que había trabajado la AFL por separado durante los años anteriores, y la construcción de una herramienta para defender sus intereses en común.⁸⁰⁸

La Conferencia de Lima se inauguró formalmente el 10 de enero de 1948⁸⁰⁹ con la asistencia de delegados de 16 países, 13 de ellos con derecho a voz y voto, dos como delegados fraternos y uno, de Ecuador, como observador. Arturo Sabroso Montoya, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Perú (CTP), fue elegido presidente de la conferencia.⁸¹⁰ Por México asistieron Enrique Rangel, de la Confederación Proletaria Nacional, y Luis N. Morones, de la CROM. Este último protagonizó el único incidente grave de la conferencia al responsabilizar

⁸⁰⁷ Spenser, *En combate*, 2018, p. 325.

⁸⁰⁸ Rodríguez, “Constructing Labor”, 2013, pp. 47-48.

⁸⁰⁹ Véase: Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 76-79.

⁸¹⁰ Los delegados norteamericanos estimaban que la nueva confederación representaba a cerca de 14 millones de trabajadores en todo el continente. AFL-CIO Archive, Green Papers, RG1-021, Riel 6 (Microfilm).

públicamente a Serafino Romualdi de entrometerse en los preparativos del congreso y, por lo tanto, de generar la desconfianza de múltiples delegaciones que rechazaron asistir. En realidad, lo que estaba en el centro de la discusión era la participación de la CGT argentina. Como ya hemos visto, la posibilidad de que la CGT se integrara al proyecto interamericano había sido cancelada un año atrás, a partir de los desencuentros entre la AFL y Perón.

Para los norteamericanos, Morones había ido muy lejos al declarar abiertamente, en medio de la discusión, que la conferencia había sido financiada con recursos del Departamento de Estado.⁸¹¹ La acusación hecha por Morones era especialmente delicada porque, en los días previos a la conferencia, la prensa de Lima había sostenido una intensa campaña en contra de la presencia de los delegados de la AFL y, además, el gobierno peruano tampoco había mostrado una actitud muy favorable a la conferencia, aunque dio múltiples facilidades para que se llevara a cabo y envió una numerosa representación a su asamblea inaugural. Las declaraciones de Morones, por lo tanto, le costaron ser calificado como “traidor a la unidad obrera continental”.⁸¹² Una vez fuera de la asamblea, Morones se trasladó a Argentina, donde se reunió con integrantes del gobierno de Perón y dirigentes de la CGT. De acuerdo con Victoria Basualdo: “En el contexto de un fuerte pronunciamiento de la CGT denunciando lo sucedido en Lima, se avanzó en los planes para proyectar al plano latinoamericano la tercera posición, mediante la organización de una central de trabajadores no alineada con ninguno de los bloques de poder mundial”.⁸¹³

La fractura de la AFL con su antiguo aliado mexicano, a partir de ese punto, sería pública y definitiva. Sin embargo, surgían nuevos liderazgos con más capacidad de acción y movilización, que habían demostrado su lealtad y su interés por el proyecto de la AFL. El más destacado, sin duda, había sido el chileno Bernardo Ibáñez, quien quedó al frente del comité ejecutivo de la nueva confederación. Eusebio Mujal, de la Confederación de Trabajadores de Cuba ocupó el cargo de secretario de organización; Arturo Jáuregui, de la Confederación de

⁸¹¹ *Ibid.*

⁸¹² AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 0321, exp. 433/285.

⁸¹³ Basualdo, “El sindicalismo ‘libre’”, 2018, p. 284.

Trabajadores de Perú, la secretaría de administración y finanzas, y Serafino Romualdi, la secretaría de relaciones. El mexicano Enrique Rangel, de la Confederación Proletaria Nacional, ocupó una de las once vicepresidencias.⁸¹⁴

El programa de la CIT respondía plenamente a la concepción del sindicalismo libre que defendía la American Federation of Labor, articulado en torno a la idea de “prosperidad” como la única garantía para elevar el nivel de vida de los trabajadores latinoamericanos, por un lado, y la defensa de los derechos sindicales y las libertades democráticas, por otro. Se consideraba que ambas eran condiciones indispensables para fortalecer la capacidad de negociación de las organizaciones obreras y, por lo tanto, que funcionarían como la base ideológica sobre la cual se construiría la colaboración entre el movimiento obrero estadounidense representado por la AFL y el movimiento obrero latinoamericano. La colaboración se justificaba a partir de dos necesidades. En primer lugar, la asistencia técnica y legal de la AFL para que las organizaciones latinoamericanas pudieran negociar efectivamente con las corporaciones estadounidenses y, en segundo lugar, para destruir los efectos de las “fuerzas reaccionarias y totalitarias” que mantenían divididos a los trabajadores. Junto a estos principios, además, la AFL reivindicaba abiertamente la política de Buen Vecino y condenaba al imperialismo y la sed de ganancias de las grandes compañías norteamericanas.

Desde esta óptica, el principal propósito de la CIT sería la “organización y la unificación de los trabajadores manuales e intelectuales de América, sin distinción de sus opiniones políticas o religiosas, nacionalidad, sexo, color, o edad, para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, hasta su emancipación final”.⁸¹⁵ En los hechos, esto se traducía en una lucha abierta y sin cuartel contra el comunismo, en general, y las tendencias comunistas dentro de los sindicatos, en particular. Asimismo, el conflicto entre capital y trabajo, debía estar guiado por “los principios y métodos de la clase trabajadora, y el movimiento obrero democrático, independiente del tutelaje del Estado y opuesto a las prácticas totalitarias”. Por otra

⁸¹⁴ Los otros vicepresidentes de la CIT eran Arturo Sabroso Montoya (CTP), George Meany y Bert M. Jewell (AFL), Juan Camilo Lara (CTColombia), Franciso Aguirre (CTCuba), C. Cabral Mello (Brasil), Luis Alberto Monge (Costa Rica) y Leo E. Eleazer (Guyana). AFL-CIO Archive, Green Papers, RG1-021, Riel 6 (Microfilm)

⁸¹⁵ *Ibid.*

parte, los objetivos de la CIT se referían casi en su totalidad a cuestiones de orden organizativo, de coordinación y cooperación entre organizaciones obreras para garantizar derechos sindicales y actuar de forma conjunta en instancias internacionales.⁸¹⁶

Acorde con esta perspectiva, el delegado mexicano Enrique Rangel consideraba que las resoluciones adoptadas en el congreso –entre las cuales destacaban la intención de formar una nueva internacional obrera que se opusiera a la Federación Sindical Mundial, una iniciativa para afiliar a todos los sindicatos de transportes y metalúrgicos a las respectivas federaciones internacionales, y armar un comité junto con la AFL para investigar las condiciones de trabajo en el canal de Panamá— eran “de tipo democrático, sindicalista revolucionario, antimperialistas y antitotalitarias, en forma clara y precisa”. Asimismo, señalaba: “es la primera vez que se forja una organización continental con procedimientos democráticos y contando con la base de las organizaciones, sin más objetivos que servir a los intereses abiertos de la clase obrera”.⁸¹⁷

Lombardo, desde luego, tenía una visión distinta a la de Enrique Rangel sobre el significado de la Conferencia de Lima. Para el máximo dirigente de la CTAL, la fundación de la CIT demostraba que la American Federation of Labor no sólo buscaba intervenir en el movimiento obrero latinoamericano, sino también “en los asuntos domésticos de otros países”, apoyada por los monopolios “que más empeño tienen en mantener a las naciones latinoamericanas como países dependientes de sus grandes intereses”. El presidente de la CTAL aseguraba que la conferencia de Lima sólo contaba con el respaldo de pequeñas agrupaciones que se habían separado de las confederaciones cetelistas, y otras creadas de manera artificial por “ciertos gobiernos reaccionarios de la América Latina”, mientras que la CTAL conservaba su posición como fuerza mayoritaria en el movimiento obrero de la región.⁸¹⁸ En un balance general, Ian Roxborough ha señalado que:

Si bien es posible que tanto amigos como enemigos exagerasen su fuerza, y aunque también es posible que en el terreno económico dependiera demasiado de la

⁸¹⁶ *Ibid.*

⁸¹⁷ AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 0321, exp. 433/285.

⁸¹⁸ FHVLT, id. 46973.

continua buena voluntad de la CTM mexicana y del gobierno de México, también sería exagerado sugerir que la CTAL era puramente una organización de papel que no ejercía ninguna influencia real en los acontecimientos de la región. Al menos el gobierno de los Estados Unidos estaba lo bastante convencido de la amenaza potencial que planteaban la CTAL y la izquierda sindical en América Latina como para fomentar su represión sistemática.⁸¹⁹

En este contexto, la fundación de la Confederación Interamericana de Trabajadores era un paso obligado de la AFL para minar aún más la influencia que mantenía la CTAL. Desde un punto de vista estrictamente sindical, sin embargo, no bastaba con dividir o capitalizar las divisiones de las organizaciones, sino que era necesario reconstruirlas con base en los principios del interamericanismo, el anticomunismo y el sindicalismo libre que desde muchos años atrás había defendido la American Federation of Labor.⁸²⁰ En ese camino, uno de los principales obstáculos a superar sería la intervención del gobierno y las compañías estadounidenses en la región. Por otra parte, si los primeros intentos por formar una confederación continental auspiciada desde Estados Unidos habían fracasado en los años veinte debido a la falta de organizaciones obreras suficientemente sólidas en América Latina, el esfuerzo organizativo desplegado por la CTAL durante la primera mitad de los cuarenta había dado un fuerte impulso al sindicalismo latinoamericano, apoyando la construcción de centrales nacionales y promoviendo su participación internacional. Cabe señalar, además, que la base de la Confederación Interamericana de Trabajadores no sólo serían las organizaciones que en algún momento pertenecieron a la CTAL, como la Confederación de Trabajadores de Colombia, ni las que se habían formado a partir de escisiones de centrales nacionales que pertenecían a la CTAL, como la Confederación Proletaria Nacional o la CTCh de Ibáñez. La AFL también apostaría a poner en pie organizaciones nuevas, como la Confederación Boliviana de Trabajadores,⁸²¹ y,

⁸¹⁹ Roxborough, "Las clases trabajadoras", 1997, p. 151. Peterson, "A Dangerous Demagogue", 2004, p. 265.

⁸²⁰ El anticomunismo de la AFL se traducía, también, en un abierto respaldo y en declaraciones públicas de lealtad al gobierno de Truman dentro de Estados Unidos. Véase: Luff, "Labor Anticommunism", 2016, p. 21.

⁸²¹ Romualdi regresó a Bolivia en junio de 1947. Ahí entabló conversaciones con la dirigencia de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB), pero que desde un principio se hizo evidente que no se podía llegar a un acuerdo "por la posición estalinista recalcitrante de estos elementos". Sin embargo, en Oruro, Romualdi reclutó a Víctor Daza y Simón Chacón y, con una credencial del Sindicato de Peluqueros y otra del Sindicato de Gráficos, los habilitó como delegados para el congreso de fundación de la CIT, para posteriormente mandarlos de gira a organizar la Confederación Boliviana de Trabajadores, que se fundó el 24 de agosto de 1949, en un contexto de fuerte polarización política. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 5.

desde luego, estableció sólidas alianzas con organizaciones que desde un inicio habían adoptado una posición en contra de la CTAL, como la Confederación Costarricense del Trabajo “Rerum Novarum”.⁸²²

Sin embargo, uno de los primeros obstáculos que tuvo que enfrentar la CIT fue la prohibición del gobierno peruano para que la confederación mantuviera sus oficinas en ese país, de modo que el comité ejecutivo se trasladó a Chile, donde las condiciones eran más favorables. El gobierno de Videla había adoptado una violenta política anticomunista para obtener financiamiento y favorecer la inversión de capital norteamericano en la minería. En mayo, González Videla promulgaría la Ley para la “Defensa Permanente de la Democracia”, lanzando al partido comunista a la ilegalidad, prohibiendo que sus militantes pudieran votar e incluso encerrando a algunos en campos de concentración.⁸²³ Otro problema para la CIT era la falta de recursos para sus dirigentes. Sin embargo, la AFL ofreció su ayuda para solucionarlo y envió el dinero necesario a Chile para que la dirección de la CIT no tuviera preocupaciones de ese tipo.⁸²⁴

La respuesta a la formación de la CIT fue el III Congreso de la CTAL, el cual se llevó a cabo en México del 22 al 28 de marzo de 1948. Louis Saillant, secretario general de la FSM, atendió en persona el congreso, respondiendo al llamado que hiciera Lombardo a finales del año anterior y, a partir de ese momento, la presencia de la Federación Sindical Mundial en América Latina sería mucho mayor. Un primer aspecto que llama la atención sobre el congreso es su composición: centrales nuevas y pequeñas, como las de Guatemala, Panamá, Uruguay y Puerto Rico. Otras, gravemente disminuidas por las divisiones y la represión, como las de Cuba, Chile y Brasil. Sólo la Confederación de Trabajadores de Ecuador había logrado sortear el vendaval de la posguerra. Algunos sindicatos de Perú y Venezuela mandaron delegados. El dirigente salvadoreño, Alejandro Dagoberto Marroquín, iba en representación del “Comité de Reorganización Sindical de El Salvador”. La CTM ya no estaba, de hecho, en las filas de la CTAL, pero su lugar había sido ocupado por nutridas representaciones de los sindicatos mexicanos de mineros,

⁸²² AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 19.

⁸²³ Kofas, “The Politics of Foreign Debt”, 1997, pp. 163-164.

⁸²⁴ AFL-CIO Archive, RG1-027, caja 55, exp. 32. Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, p. 81.



ferrocarrileros y petroleros, de la recién formada Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM) y de la CUT. De los sindicatos norteamericanos organizados en el CIO asistieron Louis Goldblat, secretario tesorero del Sindicato de Estibadores y Marineros de la Costa del Pacífico, y A. O. Knight, presidente del Sindicato de Petroleros de Estados Unidos. El entonces presidente de la república, Miguel Alemán, también acudió al evento y pronunció un discurso en la sesión de apertura, pero esta sería la última vez que respaldaría una iniciativa de Lombardo.

Uno de los problemas más importantes a tratar era el de la división de las organizaciones obreras mexicanas. Para estudiar el caso, se formó una comisión con el secretario general de la Federación Sindical Mundial, Louis Saillant, y los dirigentes Lázaro Peña, Jorge Maldonado Cornejo, Enrique Rodríguez, Baldomero González y Manuel Gutierrez, de Cuba, Ecuador, Uruguay, Panamá y Guatemala, respectivamente.⁸²⁵ La comisión trató de establecer contacto con Fernando Amilpa para que fijara la posición de la CTM, pero éste rechazó reunirse con la comisión. Se optó, entonces, por asumir las opiniones de los dirigentes cetemistas publicadas en la prensa, los documentos de los consejos nacionales y los discursos de Amilpa y Velázquez, como representativas de la posición de la CTM frente a la CTAL.

A partir de esos documentos, la comisión resolvió que, al romper relaciones con Lombardo, la CTM también había roto relaciones con la CTAL y, por lo tanto, que la acusación sobre la ilegalidad del congreso, hecha por la propia CTM, basada en el argumento de que ésta no había sido consultada para elaborar su convocatoria y orden del día, era “un cargo absurdo”; que Amilpa y Velázquez, al esgrimir los mismos argumentos que la AFL y “los agentes del imperialismo en todas partes del Continente Americano” contra Lombardo y la CTAL, “no sólo rompen relaciones con la CTAL sino que se suman a los enemigos de ella”; que las declaraciones de Fidel Velázquez sobre la necesidad de construir una nueva central, contribuía tanto a la iniciativa de la AFL como de la CGT argentina y, por lo tanto, era él quien se mostraba como divisionista y no Lombardo. Además, desde la perspectiva de la comisión, con los sindicatos de mineros, ferrocarrileros y petroleros fuera de la CTM, y con la constitución de la AOCM y de la CUT, la Confederación de Trabajadores de

⁸²⁵ FHVLT, id. 47951, 47966 y 47974.

México había dejado de ser “la organización mayoritaria representativa de los trabajadores del país”.

Con esos argumentos, el congreso llamó a la rebelión a los trabajadores cetemistas, a evaluar la conducta de sus dirigentes y a realizar “un esfuerzo supremo en favor de su unidad sindical aboliendo para siempre los procedimientos inmorales que hasta hoy han empleado algunos de sus dirigentes y constituyan una organización que represente no sólo a la inmensa mayoría de los trabajadores manuales e intelectuales de México”. Finalmente se aceptó el ingreso de los sindicatos minero, ferrocarrilero y petrolero, así como de la AOCM y de la CUT, los cuales “deberán actuar como una organización única”. La unidad de las organizaciones obreras mexicanas, señalaba la comisión, tendría que estar fundada en la independencia sindical “respecto del Estado” y de las patronales, y en la libertad política de sus afiliados. Con todo, la CTAL resolvió no expulsar oficialmente a la CTM, sino dar tiempo a sus dirigentes para que “rectificaran” su actitud.⁸²⁶

El congreso de la CTAL también sirvió de marco para que los sindicatos de industria, además de la CUT y la AOCM, firmaran un pacto de tres puntos, conocido como el “Pacto de Marzo”, en el que se comprometían a defender los principios de la Federación Sindical Mundial y de la CTAL, a luchar “a fondo contra la carestía de la vida, la inflación económica y las agresiones patronales y por el aumento de salarios; contra la guerra y el imperialismo y por la paz y la liberación económica de nuestra patria”; y a avanzar en la conformación de una nueva confederación nacional.⁸²⁷

Otro de los puntos importantes era la posición que asumiría la CTAL frente al Plan Marshall. Desde un principio, Alan O. Knight dejó claro que el CIO respaldaba su implementación. Sin embargo, Louis Goldblatt usó su turno hablar en contra no sólo del Plan Marshall, sino también en contra del “Plan Clayton”. Las posiciones de los delegados del CIO reflejaban, por un lado, la diversidad de opiniones que existía al interior de dicha organización respecto a la postura que debía asumir frente a la política exterior del gobierno norteamericano, y por otra, la lucha interna entre

⁸²⁶ FHVLT, id. 48127.

⁸²⁷ FHVLT, id. 48145.

izquierda y derecha que tenía lugar en esos momentos. La CTAL, por su parte, terminó por adoptar una resolución en contra del Plan Marshall, de acuerdo con Alan O. Knight, “stating than the Plan would destroy recently developing Latin American industries, would subordinate Latin American military forces to the United States Army, and would employ Latin American resources against the democratic forces in some of the Latin American countries under the banner of the fighting against Communism”,⁸²⁸ y con ello marcó una diferencia insalvable con la cúpula del CIO y su política oficial, que habría de tener cierta repercusión en las siguientes reuniones de la Federación Sindical Mundial.

Knight aprovechó la ocasión para reunirse con representantes de la CUT y de la AOCM. Desde la perspectiva de Knight, las organizaciones mexicanas primero tenían que unirse y contar con la aprobación de Lombardo Toledano para ingresar a la FSM. Para ese momento, uno de los puntos más claros para el CIO era que Lombardo no podía ser reelegido como vicepresidente de la FSM mientras ésta siguiera reconociendo oficialmente a la CTM. A pesar de ello, señalaba Knight: “I believe Saillant is seeking a method of removing the CTM from the World Federation of Trade Unions and recognizing the new federation, wich is apparently to be formed from the three existing groups. I believe he also has some hope of re-uniting all factions in the Mexican Labor Movement”. Por lo tanto, Knight recomendaba que el CIO mantuviera relaciones amistosas con el movimiento obrero latinoamericano e intensificara el intercambio de información, utilizando todos los medios que estuvieran a su alcance. Consideraba que la mayoría de los trabajadores latinoamericanos estaban a favor de la democracia. “However, all of Latin American is a ripe and fertile field for the activities of Soviet representatives who make a great point of the anti-labor legislation passed by our recent Congress [Ley Taft-Harley], and of the opportunities America will have for imperialistic domination through misuse of the European Recovery Plan”.⁸²⁹

Sin lugar a dudas, la celebración del III Congreso de la CTAL y las resoluciones adoptadas en torno al movimiento obrero mexicano, entre ellas el

⁸²⁸ AFL-CIO Files, RG18-002, caja 11, exp. 7.

⁸²⁹ *Ibid.*

“Pacto de Marzo”, constituyeron una demostración de fuerza y un abierto desafío a la Confederación de Trabajadores de México. Si la ruptura de las relaciones con la CTM había privado a la CTAL de una de sus bases de apoyo más importantes, esto no significó que Lombardo perdiera toda su influencia entre los trabajadores. Tan pronto como salió de la CTM, algunas federaciones importantes, como las Veracruz, Sinaloa y Baja California, también abandonaron la confederación. Esto se sumaba a la escisión anterior, encabezada por Gómez Z. y Campa, y posteriormente a la del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana. En este sentido, una posible alianza entre la AOCM, la CUT y los sindicatos de industria para conformar una nueva central, tal como lo establecía el pacto, significaría una derrota definitiva para la CTM. El gobierno de Miguel Alemán optó por tomar cartas en el asunto e intervenir directamente en los sindicatos petrolero, ferrocarrilero y minero para imponer dirigentes afines a la CTM. La hostilidad contra la AOCM, la CUT y la CTAL sería abierta y, de manera particular, también estaría dirigida contra Lombardo.⁸³⁰ Para ello, como veremos en el apartado siguiente había que respaldar el proyecto continental de la AFL.

Mientras tanto, las divisiones al interior de la Federación Sindical Mundial se hacían cada vez más profundas. El Buró y el Comité Ejecutivo de la FSM volvieron a reunirse en Roma, a partir del 30 de abril de 1948. Al día siguiente, aparecería publicado en el Boletín Informativo de la FSM el manifiesto del 1 de mayo, en el cual se hacía parecer que la posición oficial de la FSM era en contra del Plan Marshall. La posición de los “no-comunistas”, es decir, de los norteamericanos, británicos, belgas y holandeses, fue de abierto rechazo al manifiesto. Al final, durante las sesiones del Buró, se llegó a un acuerdo para que se reconociera el derecho de cualquier organización nacional a incluir puntos en la agenda del Buró, que éste se reuniera cada cuatro meses, restringir las actividades de Saillant y prohibir el uso de los instrumentos de la Federación para atacar la política de las centrales afiliadas

⁸³⁰ De acuerdo con Gigi Peterson, Miguel Alemán se comprometió desde 1946 con la embajada norteamericana para “hacerse cargo” de Lombardo. Cabe señalar, sin embargo, la historiografía aún no ha podido explorar a fondo la participación del Departamento de Estado y las agencias de inteligencia en el sindicalismo mexicano durante los años de la Guerra Fría, debido a que los documentos permanecen clasificados. Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 264-265.

o de sus gobiernos. Sin embargo, a pesar del acuerdo, la fractura parecía insalvable.⁸³¹

Como ha demostrado Anthony Carew, el TUC empezó a formar una alianza con la AFL desde finales de 1947 –con la perspectiva de la lucha interna y externa contra el comunismo y de una ruptura con la FSM en mente—, a partir de las diferencias que habían surgido con los soviéticos alrededor del Plan Marshall. En este sentido, los británicos, siguiendo la política de su gobierno, lograron convencer a sus nuevos aliados de esperar el momento oportuno, dejando que las contradicciones al interior de la propia FSM se agudizaran y ganando tiempo para construir, dentro del TUC, un acuerdo amplio que legitimara su salida de la Federación Sindical Mundial, preocupación que también era compartida por el CIO. Además, había que cuidar el delicado equilibrio de fuerzas en el resto de los sindicatos europeos para ganar su respaldo al Plan Marshall. Desde luego, todo esto ocurría en los entretelones de la política exterior europea y estadounidense. Una ruptura precipitada significaría un choque frontal con la FSM y los soviéticos que podría poner en riesgo la implementación del Programa de Recuperación Europea.⁸³²

Los dirigentes británicos no tuvieron que esperar demasiado para que las condiciones que estaban buscando se empezaran a dar. El congreso anual del TUC, a inicios de septiembre, les otorgó amplias facultades para que actuaran ante la FSM de la manera que ellos consideraran más conveniente. Con ese respaldo, ahora tenían que lograr que el CIO se sumara a su iniciativa. Sin embargo, los norteamericanos aún no estaban completamente seguros de que su organización apoyaría la salida de la FSM.⁸³³ Durante la reunión del Buró Ejecutivo de la FSM, del 17 al 21 de septiembre, en París, el tema del Plan Marshall se hizo a un lado, y la discusión giró alrededor de la formación de los Departamentos Internacionales de la federación, tema que no había encontrado solución a lo largo de dos años y medio, pero que en el contexto de ruptura inminente de la FSM, representaba una

⁸³¹ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 2, exp. 3. AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 3, exp. 3.

⁸³² Carew, "The schism within the World", 1984, pp. 306-308 y 320-321.

⁸³³ *Ibid.*, pp. 323-324.

buena oportunidad para que las diferencias entre los comunistas y los ingleses y norteamericanos alcanzaran un punto de no retorno.⁸³⁴

La lucha en torno a la composición y el funcionamiento de los Departamentos, pensados como una especie de sindicatos internacionales de industria que aglutinarían a todas las organizaciones de una misma rama productiva; el papel que debían jugar en ellos los antiguos Secretariados Internacionales de la FSI, y su posición en la estructura de la FSM, había sido lo suficientemente compleja e insalvable para que, hacia el exterior, pudiera ser presentada como la principal causa de división en las filas de la Federación Sindical Mundial.⁸³⁵ La participación de los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos para empujar la salida del TUC y del CIO, respectivamente, así como la compleja trama política que implicó el respaldo de ambas organizaciones al Plan Marshall quedaban ocultos bajo un velo de legitimidad.⁸³⁶

Por otra parte, el Buró Ejecutivo de la FSM volvió a abordar el tema de México y América Latina en la sesión vespertina del 20 de septiembre de 1948. Lombardo no estuvo presente en la reunión. En las páginas siguientes expongo, de manera muy general, los argumentos de los integrantes del buró sobre este tema y, de manera particular, sobre la situación en México y la posición de Lombardo en la federación, ya que son ilustrativos de la correlación de fuerzas al interior de la FSM y del grado de división que había en ese momento.⁸³⁷

El primero en tomar la palabra fue Saillant, quien, como hemos visto, había asistido meses antes al III Congreso de la CTAL. Anteriormente había presentado su reporte sobre su viaje a México en una “Nota” en la que exponía sintéticamente los 19 documentos que formaban el expediente y que sumaban unas 200 páginas. De acuerdo con Saillant, el origen del conflicto en México era político y moral. La parte política radicaba en que durante su IV Congreso la CTM había decidido apoyar la formación del Partido Popular, lo cual había generado cierta ansiedad entre algunos miembros de la propia CTM que pertenecían al PRI y, por lo tanto, durante

⁸³⁴ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 3, exp. 6.

⁸³⁵ Weiler, “The United States”, 1981, pp. 7-10.

⁸³⁶ Carew, “The schism within the World”, 1984, pp. 325-326.

⁸³⁷ Todo en AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 3, exp. 8, hasta señalar lo contrario.

el XXXII Consejo Nacional de la confederación, estos decidieron dejar sin efecto la decisión adoptada por el congreso, lo cual había desembocado en la salida de Lombardo. Los orígenes morales del conflicto yacían en las sospechas mutuas de los dirigentes mexicanos, “the violence of the language used and the mutual accusations exchanged by them concerning their intellectual and trade union honesty”. Para Saillant, el conflicto tendría implicaciones para el movimiento obrero latinoamericano afiliado a la FSM, proceso en el que los esfuerzos de la AFL “to canalize the trade union movement in those countries to its own advantage and against the W.F.T.U.”, no se podían dejar de lado.

Con respecto a la posición de Lombardo en una de las vicepresidencias de la FSM, Saillant consideraba que aquél representaba a Latinoamérica en el Buró Ejecutivo, y no sólo a México, por lo que su salida de la CTM no era condicionante para que perdiera su lugar en el Buró de la federación. Además, calificaba los cargos hechos contra Lombardo de naturaleza “personal e injuriosa”. Por esa razón, sostenía Saillant, Lombardo no había expuesto la situación en la reunión del Buró Ejecutivo de la FSM de noviembre de 1947. En torno a su viaje a México, Saillant aseguraba que la FSM no había intervenido en los asuntos internos de la CTM y, además, había logrado que la CTAL mantuviera su “unidad” al no expulsar a la confederación mexicana: “We have observed an attitude essentially tending to unity and we believe this is the course in which we should persevere”.

El secretario general de la FSM consideraba que la decisión de suspender relaciones entre la CTM y Lombardo podía ser enfocada como un caso de “abuso de poder” de parte de Fernando Amilpa,⁸³⁸ mezclado con asuntos personales, de tal forma que la posición de Lombardo como presidente de la CTAL y vicepresidente de la FSM tendrían que servir para recomendar a la CTM la búsqueda de una solución. El hecho de que Lombardo no hubiera presentado oposición sólo podía significar, desde la perspectiva de Saillant, que estaba desafiando la legalidad de las medidas tomadas contra él o bien “that he thought he should leave the trade union situation in Mexico to develop until such times as a regrouping of trade union

⁸³⁸ Soloviev también asumió esta posición. Aún más: el hecho de que los sindicatos de industria hubieran solicitado su ingreso a la CTAL mostraba que Lombardo era apoyado por la mayoría de los trabajadores mexicanos. AFL-CIO Archive: RG18-002, caja 3, exp. 6.

forces should take place, leading to the reunification of the principal trade union groups in Mexico”.

Para Saillant, era importante que la FSM no permitiera que la crisis en el movimiento sindical latinoamericano siguiera avanzando.⁸³⁹ Sin embargo, entre los dirigentes de la FSM sólo había incertidumbre sobre lo que estaba ocurriendo de este lado del Atlántico. Todos consideraban que el reporte de Saillant había sido insuficiente y, por lo tanto, que era necesario recopilar más información antes de pensar en una salida a cualquier conflicto. En ese sentido, la propuesta mayoritaria era que se enviara una comisión a América Latina para investigar el estado del movimiento obrero. El único dirigente que mostraba cierta familiaridad con lo que estaba sucediendo en América Latina era Di Vittorio, quien sostenía que: “In fact, the A.F. of L. was working very actively in these countries to bring about splits in the trade union movement, to cause organisations to break away from the W.F.T.U and direct them towards the establishment of a new Latin American organization, formed on its initiative”. Para Di Vittorio, Lombardo representaba a toda América Latina y, por lo tanto, mientras la CTAL no lo sustituyera, debía seguir siendo vicepresidente de la FSM.

El encargado de la política internacional del CIO, Michael Ross, tenía una lectura diferente. Desde que el CIO tuvo conocimiento de lo que estaba sucediendo en México, señalaba Ross, trató de juntar información, sin que pudieran hacerse una idea clara de la situación. De cualquier forma, difería del secretario general en cuanto a que la decisión de Amilpa pudiera considerarse como “abuso de poder”. Ross lamentaba que Toledano no hubiera hecho un posicionamiento y preguntaba si el secretario general había tratado de obtenerlo. Sobre la situación de Toledano dentro de la FSM, Ross señalaba que no había ningún punto en la Constitución de la FSM donde se señalara que Lombardo representaba a toda América Latina y no sólo a México y, por lo tanto, tenía la impresión de que Lombardo no había asistido a la reunión de Roma “precisely because of the uncertainty of his situation, with the result that he was quite prepared to leave the question in abeyance until the Congress” de la FSM. De modo tal que, por su parte, dudaba de que Lombardo

⁸³⁹ *Ibid*: La información se encuentra en el mismo expediente hasta que se señale otra cosa.

podiera seguir siendo considerado vicepresidente de la FSM. Por su parte, el presidente de la reunión, Albert Deakin, consideraba que no se podía enviar ninguna delegación a México ni a América Latina sin consultar al CIO, “a National Centre wich was directly concerned”. También era de la opinión de que Lombardo representaba a América Latina, pero que había sido elegido sólo en función de que pertenecía a la CTM y, en vista de que esta situación había cambiado, ya no podía ser considerado como vicepresidente de la FSM. “The CHAIRMAN personally considered that TOLEDANO was not a legitimate representative of the trade union organisations, but rather a politician, without any roots in the working class movement”.

Quien ofreció una propuesta de salida fue el dirigente soviético Kuznetsov. Éste consideraba que el punto central que había que resolver era cómo fortalecer la posición de la FSM en América Latina, pero que el asunto se había vuelto tan complicado que tenía la impresión de que el Buró Ejecutivo no quería aclarar la situación. El principal problema para Kuznetsov consistía en que el Buró no podía tomar una decisión sin contar con la información suficiente y, por lo tanto, proponía que se formara una comisión con un representante del CIO y un integrante del Buró Ejecutivo de la FSM para conseguirla. Sobre el lugar de Lombardo en la dirigencia de FSM, Kuznetsov sostenía que seguía siendo el representante de América Latina, a pesar de que una organización latinoamericana ya no lo reconociera como miembro de la misma.

En concreto, la propuesta de Kuznetsov era que se le solicitara a Lombardo un reporte sobre la situación, que se enviara una pequeña comisión a investigar la cuestión latinoamericana sobre el terreno y que se tomara una decisión en la siguiente reunión de Buró Ejecutivo. Michael Ross terminó por recoger la propuesta de Kuznetov, pero consideraba que no valía la pena invertir recursos materiales ni humanos si no era posible llegar a un acuerdo entre la CTM y Lombardo, por lo tanto, sugería que se le preguntara a Lombardo y Amilpa si estaban dispuestos a recibir una comisión, de lo contrario no tenía caso convocarlos.

Las resoluciones del Buró Ejecutivo de la FSM representaban una pequeña victoria para Lombardo. Lo que había ganado era tiempo para consolidar su alianza

con la CUT y los sindicatos de industria, e impulsar la conformación de una nueva central nacional que desplazara a la CTM como organización mayoritaria, que obligara a negociar al gobierno de Miguel Alemán y que volviera a colocar a la CTAL en una posición de fuerza en el escenario latinoamericano. Esto último era especialmente importante porque, en junio, la Organización Internacional del Trabajo había otorgado su reconocimiento a la CIT como cuerpo consultivo.⁸⁴⁰

Sin embargo, la intervención del gobierno mexicano respaldando a Jesús Díaz de León al frente del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana en octubre de 1948 —el famoso *charrazo*—, dejaría a la CUT sin su columna vertebral y cancelaría la posibilidad de construir una confederación nacional independiente y dominada por la izquierda. La intervención de Miguel Alemán en la vida interna del STFRM no sólo obedecía a factores de orden político, sino también a consideraciones de orden económico. La pérdida de reservas se había convertido en una seria amenaza para el peso, de modo que el Banco de México recurrió a una especie de devaluación controlada a partir de febrero de ese año. Aunado a ello, el gobierno adoptó una política de protección a la industria nacional frente a la competencia externa, impulsando con fuerza la sustitución de importaciones a lo largo de toda la década siguiente.⁸⁴¹ Cabe mencionar que el efecto de la devaluación de la moneda y la política de protección a la industria produjo una considerable disminución de las importaciones que propició un nuevo equilibrio de la balanza comercial y una recuperación paulatina de las reservas a partir de 1949.⁸⁴²

En ese contexto, lo que estaba en juego era el papel que debía jugar la industria ferrocarrilera en el marco más amplio de la industrialización por sustitución de importaciones.⁸⁴³ A lo largo de 1948, las diferencias entre el sindicato y la

⁸⁴⁰ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 85-87

⁸⁴¹ La adopción de una política de industrialización con un marcado carácter proteccionista por parte del gobierno mexicano había chocado en múltiples ocasiones con la línea de liberalización comercial total que Estados Unidos había definido para América Latina. Torres, *De la guerra al mundo bipolar*, 2010, pp. 67, 81, 86-87. Meyer, "Relaciones México-Estados Unidos", 2010, pp. 209-210.

⁸⁴² Cárdenas, *El largo curso*, 2015, pp. 516, 542.

⁸⁴³ El "Plan Alemán" era un ambicioso programa de modernización en el equipo y la infraestructura ferrocarrilera y en la operación de la empresa. Pasaba por la introducción de locomotoras a diesel, cambio de rieles, aumento del ancho de vía, la construcción de una nueva terminal en la ciudad de México, la renovación de estaciones en el interior del país, entre otras medidas, para agilizar la circulación de mercancías. Valencia, *El descarrilamiento de un sueño*, 2017, pp. 304-307.

empresa fueron en aumento. Como ha demostrado Robert F. Alegre, ambos coincidían en la necesidad de mejorar el funcionamiento del transporte ferroviario de mercancías y pasajeros. Los desacuerdos se encontraban en el sentido que cada actor pretendía darle a dicho proceso. Para el sindicato, un elemento indispensable consistía en recuperar parte del poder adquisitivo del salario que se había perdido en los años previos y cuya caída se había acentuado a partir de que el gobierno mexicano permitió la libre flotación de la moneda. Para los funcionarios del gobierno, se trataba de manejar Ferrocarriles Nacionales de México como si fuera una empresa privada. Las propuestas para solucionar estas divergencias eran radicalmente opuestas y recaían sobre los dos actores. Desde el punto de vista de los trabajadores, para mejorar la eficiencia en los ferrocarriles, era necesario que el gobierno invirtiera en infraestructura y medios de trabajo. En cambio, desde el punto de vista de la empresa, había que reducir los costos de operación y, para ello, consideraban que era necesario tomar una serie de medidas que afectaban directamente los ingresos de los trabajadores, entre ellas, por ejemplo, reducir las horas extras. Los fuertes vínculos identitarios que se habían formado entre los ferrocarrileros dentro de un sindicato donde las posiciones de izquierda, nacionalistas y antiimperialistas tenían mucha presencia, por un lado, y, por otro, la apelación a la modernidad y al nacionalismo mezclado con una posición profundamente anticomunista entre la élite gobernante durante los primeros momentos de la Guerra Fría, darían sustento ideológico al enfrentamiento entre ambas fuerzas.⁸⁴⁴

La AOCM y la CUT encabezaron una amplia movilización a partir de agosto para protestar contra la espiral inflacionaria que había producido la devaluación de la moneda. El secretario general del STFRM, Jesús Díaz de León, quien había tomado posesión del cargo el 1 de febrero, se alineó al gobierno y presentó una demanda ante la Procuraduría General de la República contra Gómez Z. y Valentín Campa, acusándolos de malversar los fondos de la organización, a principios de

⁸⁴⁴ Alegre, *Railroad Radicals*, 2013, pp. 51-54 y 58-60. Véase también: Spenser, *En combate*, 2018, p. 286. Middlebrook, *The paradox of the revolution*, 1995, pp. 138-141.

octubre.⁸⁴⁵ Con esa acción, Díaz de León no sólo violó de manera flagrante los estatutos del sindicato, sino que además abrió el camino para la intervención directa del gobierno. El comité de vigilancia y el comité ejecutivo del STFRM decidieron entonces, el 14 de octubre, suspender a Díaz de León de sus funciones. “El Charro” asaltó la asamblea con un grupo de policías vestidos de civil, el gobierno lo reinstaló en su puesto y lo mantuvo en la secretaría del STFRM “en contra de la voluntad de los trabajadores”.⁸⁴⁶

El caso del sindicato ferrocarrilero es paradigmático porque no sólo se trató de la imposición de una dirección espuria, sino del perfeccionamiento de una forma de gestión sindical que en México se venía desarrollando desde los años veinte, y que ha consistido en administrar las prestaciones sociales, manejar los contratos colectivos y desplegar una retórica populista en un “doble juego, entre la necesidad de mantener la representación de los trabajadores y el empleo de métodos de fuerza”.⁸⁴⁷ La imposición de Díaz de León marcó un punto de inflexión en la historia del sindicalismo mexicano. Al interior del STFRM, dio pie a un proceso de revisión de los estatutos que centralizó el poder de negociación del sindicato en el comité ejecutivo, limitando la militancia de base, y abrió la puerta para que la empresa impulsara modificaciones al contrato colectivo de trabajo. Hacia fuera, el STFRM se convertiría en un aliado del PRI y del gobierno.⁸⁴⁸ Además, por la vía de los hechos, aunque de forma indirecta, cerró la posibilidad de formar una nueva confederación nacional sobre la cual pudiera reconstituirse la CTAL.

El tránsito del sindicalismo mexicano al área de influencia estadounidense

A finales de 1948 la CIT enfrentaba serias dificultades para poner en marcha su programa y consolidar su posición entre las organizaciones sindicales del continente. Estas dificultades no sólo tenían un carácter logístico y organizativo, sino que eran producto de la política de Estados Unidos y de la propia gestión de

⁸⁴⁵ El pretexto fueron \$200,000 pesos que el STFRM, por acuerdo unánime de sus secciones, había aportado para la fundación de la CUT el año anterior. Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 217-219.

⁸⁴⁶ *Ibid.*, p. 221. Medin, *El sexenio alemanista*, 1990, pp. 96-100.

⁸⁴⁷ Trejo, “Historia del movimiento obrero, 1984, p. 52

⁸⁴⁸ Middlebroek, *The paradox of revolution*, 1995, pp. 141-143.



las empresas norteamericanas en distintos países latinoamericanos. La situación planteaba una contradicción que en apariencia era infranqueable, ya que mientras la CIT sostenía un programa que, al menos en el papel, parecía relativamente avanzado, el apoyo de Washington a los regímenes dictatoriales latinoamericanos –profundamente hostiles hacia los trabajadores– no sólo producía rechazo y desconfianza hacia las iniciativas norteamericanas, sino que, desde la perspectiva de los encargados de la política exterior de la AFL, generaba un caldo de cultivo para el comunismo en todo el mundo. En palabras de Jay Lovestone:⁸⁴⁹ “Our country is making stupid and suicidal blunders. [...] Every time we push the Russians back, we are dumb enough to pull them forward again by our own stupidities”.⁸⁵⁰

Bernardo Ibáñez convocó a una reunión de emergencia de Comité Ejecutivo de la CIT, que tuvo lugar en las oficinas de la AFL en Washington, D.C., el 25 de octubre de 1948. El vicepresidente Enrique Rangel no atendió la reunión.⁸⁵¹ El objetivo principal era analizar la situación en Perú, donde Arturo Sabroso Montoya, vicepresidente de la CIT, había sido encarcelado y estaba enfrentando un proceso militar bajo el cargo de haber participado en la insurrección del 3 de octubre en el Callao. La dirigencia de la CIT salió a pronunciarse públicamente en contra de la represión hacia el movimiento obrero peruano, y solicitó que el caso de Sabroso Montoya fuera llevado a un tribunal civil.⁸⁵² También se trató una serie de asuntos relativos al funcionamiento de la organización, entre ellos la convocatoria a la

⁸⁴⁹ Lovestone, excomunista, asociado con la CIA y responsable en esos años del Free Trade Union Committee fue el gran arquitecto de la política exterior de la AFL. Lichtenstein, *A Contest of Ideas*, 2013, p. 238

⁸⁵⁰ AFL-CIO Archive, RG18-003, caja 43, exp. 16. Véase también: Spenser, “Vicente Lombardo”, 2009, p. 14.

⁸⁵¹ AFL-CIO Archive, Green Papers, RG1-027, caja 55, exp. 32. Asistieron George Meany, Francisco Aguirre, Romualdi, Eusebio Mujal, y el secretario tesorero de la “Railway Labor Executives Association”, A. E. Lyon. Poco antes había tenido lugar la “Conferencia de representantes sindicales de México y Estados Unidos”, en Laredo, Tamaulipas, del 17 y el 18 de octubre de 1948, “a iniciativa de la Confederación Interamericana de Trabajadores conforme al acuerdo de la primera reunión plenaria de su Comité Ejecutivo realizada en San Francisco, California, EE.UU.”, en junio de ese mismo año. Participaron representantes de diversas organizaciones afiliadas a la AFL y a la CPN. Uno de los acuerdos era gestionar ante los gobiernos de México y Estados Unidos una serie de reformas al “Convenio entre México y los Estados Unidos de fecha 17 de febrero de 1948”, referentes a los trabajadores agrícolas mexicanos al norte del Río Bravo. Además, las organizaciones se comprometían a combatir la migración ilegal. El Sindicato Americano Nacional de Trabajadores Agrícolas (SANTA), reconocería “como miembros con pleno goce de derechos, a los braceros mexicanos a quienes la Confederación Proletaria Nacional o su organización específica correspondiente, acredite como sus afiliados”. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 2, exp. 15.

⁸⁵² AFL-CIO Archive, RG18-003, caja 43, exp. 16. Odría, quien había llegado al poder mediante un golpe de Estado a finales de 1948, combinó la represión contra el APRA y la Confederación de Trabajadores de Perú, con mecanismos de clientelismo político. Sulmont, “Historia del movimiento”, 1984, p. 287.

siguiente conferencia de la CIT, la cual se programó, a solicitud de los cubanos, del 7 al 10 de septiembre de 1949 en La Habana.

A principios de 1949, la Federación Sindical Mundial sufrió un golpe demoledor con la escisión del Congress of Industrial Organizations y el Trade Union Council.⁸⁵³ Al consumarse la escisión, el CIO y el TUC dieron a conocer un comunicado en el que justificaban su salida a partir de las diferencias en torno a los Departamentos Internacionales y las prácticas que atentaban contra la autonomía de las organizaciones.⁸⁵⁴ El 8 de marzo de 1949, el “Diario de la Marina”, de Cuba, publicó una breve nota en la que el vicepresidente de la Confederación de Trabajadores de dicho país, Francisco Aguirre, celebraba la “disolución” de la Federación Sindical Mundial. Al mismo tiempo, señalaba que la CTAL estaba “totalmente liquidada, ya que la gran mayoría de los países americanos han retirado sus representaciones de la misma”.⁸⁵⁵

A pesar de la crisis en la Federación Sindical Mundial y de la gravedad del contexto político y sindical latinoamericano y mexicano, Lombardo insistió en la construcción de una central obrera que perteneciera a la CTAL y a la FSM, que formara la base del Partido Popular, que en el terreno sindical pudiera desplegar la lucha económica y, al mismo tiempo, que le disputara posiciones a la CTM.⁸⁵⁶ Así, convocó a un nuevo congreso para fundar la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM). Como hemos señalado en el apartado anterior, el charrazo de octubre de 1948 rompió la columna vertebral de la CUT, neutralizando una de las alianzas más importantes de Lombardo Toledano. Díaz de León y el STFRM, desde luego, no se prestarían a participar en una central “comunista”.

Además, menos de la mitad de las secciones del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) respondieron a la convocatoria, y lo hicieron en medio de un proceso de fuerte desgaste interno. La dirección del STPRM había logrado un incremento del 14% en salario y prestaciones a principios de junio, después de una larga negociación con la empresa. Sin embargo, las

⁸⁵³ AFL-CIO Archive, RG18-002, caja 2, exp. 9.

⁸⁵⁴ Véase: Weiler, “The United States”, 1981, pp. 19.

⁸⁵⁵ ASRE, exp. III-2386-4.

⁸⁵⁶ Spenser, *En combate*, 2018, p. 351.

secciones más afines a la CTM y al gobierno consideraron que el aumento era insuficiente y convocaron a una asamblea extraordinaria para resolver el problema. El resultado fue la suspensión temporal de los principales dirigentes del comité ejecutivo, encabezado por el “ferviente lombardista” Eulalio Ibáñez. La ruptura definitiva tendría lugar en diciembre de 1949, durante la VI convención del STPRM. El secretario de Trabajo y Previsión Social, Manuel Ramírez Vázquez, impuso al frente del sindicato a Demetrio Martínez, desconociendo a las delegaciones legítimas y acreditando, con la ayuda del cuerpo de granaderos, una convención espuria que se formó con las delegaciones que él controlaba directamente. En ese mismo momento, el nuevo comité ejecutivo rompió cualquier clase de relación con la UGCM, la CTAL y la FSM, y la sección 11 propuso el reingreso del sindicato a la CTM.⁸⁵⁷

La convocatoria para formar una nueva central, sin embargo, había sido impulsada con fuerza, desde su salida de la CTM, por el dirigente cañero y en ese momento senador de la República, Vidal Díaz Muñoz. El Congreso de Unidad Obrera y Campesina, se llevó a cabo del 20 al 22 de junio de 1949. Los ferrocarrileros estaban ausentes, los petroleros habían sido disminuidos, pero la convocatoria fue plenamente respaldada por el sindicato minero, que en ese momento agrupaba a cerca de 50 mil trabajadores, aportando el contingente más importante, además de la AOCM, a la nueva organización. Como secretario general fue elegido el dirigente minero Agustín Guzmán Vaca. La UGOCM surgía como una organización que declaraba abiertamente su “independencia absoluta del Estado”, la lucha de clases como base de sus principios y programa, de frente amplio y con un carácter unitario entre campesinos y obreros. La táctica sería la misma que Lombardo había defendido durante largo tiempo: la unidad nacional, formada por la alianza entre la clase trabajadora y los sectores progresistas del país.⁸⁵⁸

La UGOCM era una continuación de las ideas, principios y formas de organización y de lucha que Lombardo y sus aliados habían utilizado desde la primera mitad de los años 30. Las condiciones, sin embargo, eran diferentes. La

⁸⁵⁷ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 194-195 y 197-201. Carr, *La izquierda en México*, 1996, pp. 180 y 181.

⁸⁵⁸ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 143-151.

Unión surgía sin la fuerza necesaria para encabezar un proceso de reconstrucción del movimiento obrero. Salvo los mineros, los tranviarios, los sindicatos de la ahora disuelta AOCM y algunas secciones del sindicato petrolero, el resto de las centrales del país se alineaban con el gobierno. A cambio de su obediencia y de mantener bajo control a los trabajadores, los dirigentes obtenían puestos y privilegios personales, se les abrían las puertas para hacer negocios y una carrera política en el partido oficial.⁸⁵⁹ Miguel Alemán y el secretario del Trabajo, Manuel Ramírez Vázquez, no tolerarían nada que tuviera que ver con independencia o democracia sindical.

Así, uno de los primeros problemas que enfrentó la UGOCM fue que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social se negó a otorgarle el registro, de modo que, tan pronto como alguno de sus sindicatos pretendió emplazar a huelga, las empresas cesaron a los dirigentes y recurrieron a la CTM para firmar un contrato apócrifo con una organización igualmente apócrifa.⁸⁶⁰ Otro problema sería la intervención del gobierno en el sindicato minero al año siguiente, lo cual terminaría por aislar y reducir aún más la fuerza de la UGOCM. Por último, además del asedio de las empresas, el gobierno y las centrales oficialistas, también hay que tomar en cuenta las contradicciones internas de la organización. Algunos cuadros del Partido Comunista Mexicano (PCM) formaron parte del comité ejecutivo de la UGOCM, aunque constantemente eran acusados de intentar dividir la organización, hacer gestiones para formar otra central, no cumplir con las tareas que les eran encomendadas e incluso de enriquecerse ilícitamente.⁸⁶¹ Con todo, el secretario de Asuntos Internacionales de la nueva central, Antonio García Moreno, salió rumbo a Milán apenas unos días después de terminado el congreso de fundación de la UGOCM para presentar formalmente su ingreso a la Federación Sindical Mundial.⁸⁶²

⁸⁵⁹ Román, "The State, the Bourgeoisie", 2006, p. 96.

⁸⁶⁰ Esto sucedió, por ejemplo, en la planta de Ford Motors Company, Cementos Mixcoac, Lance Hermanos y Textiles Ayotla tan sólo en los tres primeros meses después del congreso de fundación de la UGOCM y, hasta la actualidad, ha sido una práctica habitual de los patrones y los sindicatos oficialistas. FHVLT, id. 53269.

⁸⁶¹ FHVLT, id. 52633.

⁸⁶² García Moreno era dirigente de la sección 65 del sindicato minero en Monterrey, Nuevo León. Hasta ese momento, la organización reconocida por la FSM era la Confederación de Trabajadores de México. FHVLT, id. 52494 y 53538.

Coincido con Gigi Peterson cuando señala que el desplazamiento de los dirigentes de izquierda en el sindicalismo mexicano forma parte de un proceso más amplio que, en los años de la Guerra Fría, llevó a una “purga” de las corrientes de izquierda dentro y fuera de Estados Unidos. De acuerdo con Peterson, “The changing regional and international climate shaped domestic conflicts, and the backlash against the labor-left found justification in anticommunism. Often with U.S. government or corporate prodding, Latin American regimes suppressed unions whose ideology and militancy might threaten an unencumbered influx of foreign capital.”⁸⁶³ Este proceso, sin embargo, no sólo puede ser atribuido a factores externos. Una mirada de más largo plazo obliga a reconsiderar las contradicciones internas en el movimiento obrero mexicano durante la década anterior, entre ellas, la gestación y desarrollo de dirigencias sumamente corruptas y conservadoras que encontraron en la unidad promovida desde la izquierda las condiciones propicias para consolidar sus posiciones y, eventualmente, sumarse a la ofensiva gubernamental contra los sectores independientes del sindicalismo y, en el plano internacional, al proyecto interamericano de la AFL.

Sin embargo, el único país –además de Estados Unidos y Canadá— donde la CIT había logrado consolidar su presencia, era Cuba. El 7 de septiembre de 1949 se inauguró el II Congreso de la Confederación Interamericana de Trabajadores en La Habana, organizado por la CTC.⁸⁶⁴ El objetivo explícito era “combatir a todas las organizaciones obreras del Continente, que se agrupan bajo el signo del comunismo”. El presidente Carlos Prío Socarrás presidió el evento. La Confederación Proletaria Nacional envió como delegados a su secretario general, Manuel Rivera, al de asuntos internacionales, Heriberto Garrido, y a Cipriano Munguía. Entre los múltiples temas que se tocaron en el congreso destacan, en el ámbito político, la posición contra las dictaduras latinoamericanas y, en el ámbito sindical, la organización del “Congreso de la Federación Mundial Obrera Libre”, programado para el 28 de noviembre en Londres. En el congreso se dieron cambios en la dirección. Enrique Rangel pasó al Consejo de la CIT, mientras que Manuel

⁸⁶³ Peterson, “A Dangerous Demagogue”, 2004, p. 266.

⁸⁶⁴ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, pp. 93-94.



Rivera fue electo como “Segundo Vice-Presidente” de la misma. Éste señalaba en su informe que la CPN quería mandar al menos un delegado al congreso de la “Federación Mundial Obrera Libre”, para lo cual solicitaba la ayuda de Miguel Alemán.⁸⁶⁵ El 10 de septiembre terminó el congreso “en el que quedó consolidado un bloque anticomunista”, y en el que se adoptaron diversas resoluciones que, en su mayoría, representaban demandas de orden exclusivamente económico. Uno de los representantes de la American Federation of Labor, George P. Delaney, habló de la importancia del sindicalismo libre para alcanzar la prosperidad y la democracia en la región.⁸⁶⁶

Si bien es cierto que la AFL había mantenido cierta presencia en México a partir de sus relaciones con las centrales obreras minoritarias, en especial con la Confederación Proletaria Nacional, también se debe reconocer que ésta jugó un papel secundario en la configuración del proyecto interamericano. La CPN no dejaba de ser una organización pequeña y sin el suficiente peso político a nivel nacional para mantener una posición prominente dentro de la estructura de la CIT. Enrique Rangel, a diferencia de Ibáñez o de los cubanos Eusebio Mujal y Francisco Aguirre —quienes habían logrado consolidar su posición al frente de la Confederación de Trabajadores de Cuba⁸⁶⁷ oficialista y desplazar a los cuadros comunistas del movimiento sindical de la isla con el apoyo gubernamental de Prío Socarrás— no contaba con el perfil necesario para participar de una manera más activa en la gestión y la dirección de la CIT, la cual, por otra parte, había tenido que concentrar sus fuerzas en la resolución de los conflictos más graves, por ejemplo, en Venezuela y Perú.

En diciembre de 1949 tuvo lugar la fundación de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Ésta surgía a partir de la confluencia del CIO, el TUC y la AFL, entre otras organizaciones “de buena fe”, como la Federación Internacional del Transporte, para rivalizar con la Federación Sindical Mundial. La unidad interna de la nueva internacional, sin embargo, no sería

⁸⁶⁵ AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 0324, exp. 433/571.

⁸⁶⁶ *Ibid.*

⁸⁶⁷ Mujal había sido elegido secretario general de la CTC oficialista en su VI congreso, a finales de abril de 1949. Plascencia, “Historia del movimiento”, 1984, p. 152.

tan estable como parecía a primera vista. Las diferencias entre la AFL y el TUC en torno a cuestiones ideológicas y organizativas serían constantes. Así, mientras que la AFL buscaba imprimirle a la CIOSL un agresivo carácter anticomunista, el TUC trataba de impulsar una línea basada en el fortalecimiento del poder de negociación de los sindicatos. A esto se sumaba la histórica desconfianza entre ingleses y norteamericanos y la articulación de sus agendas con la política exterior de sus respectivos gobiernos. Además, la CIOSL estaría anclada en estructuras regionales que gozarían de cierto margen de autonomía, punto que, de acuerdo con Magaly Rodríguez, también constituía una de las principales diferencias entre británicos y norteamericanos. De manera particular, a la AFL le interesaba mantener el mayor margen de acción posible en el continente americano.⁸⁶⁸

Una de las primeras preocupaciones de la AFL y el CIO, ahora aliados dentro de la CIOSL, fue construir el brazo regional de dicha confederación. El 20 de febrero de 1950 se reunieron George O. Delaney y Serafino Romualdi, de la AFL, con Martin Kyne, del CIO, para acordar una serie de medidas en esa dirección.⁸⁶⁹ Cabe señalar que, en enero de ese mismo año, el Comité Ejecutivo de la CIT ya había tomado la decisión de participar en el proceso.⁸⁷⁰ Los representantes de la AFL y el CIO volvieron a encontrarse el 5 de abril. El acuerdo fue llamar a una reunión de alto nivel entre los dirigentes de ambas organizaciones para el 25 de mayo, que la convocatoria para fundar la nueva organización apareciera antes de que terminara 1950 y, quizá, que el evento se llevara a cabo en Puerto Rico. Estarían invitadas las organizaciones del CIT, los sindicatos afiliados a la CIOSL y a la Confederación Cristiana Internacional de Sindicatos, y quedarían fuera aquellas organizaciones dominadas por los partidos comunistas y por los gobiernos de Argentina, Perú, República Dominicana y Venezuela. Además, el CIO y la AFL proyectaban que la estructura de la nueva organización fuera muy similar a la de la Confederación Interamericana de Trabajadores. Sin embargo, se asegurarían de tener mayor presencia en los espacios de dirección y de interlocución con la CIOSL. Una

⁸⁶⁸ Carew, "Conflict Within the ICFTU", 1996, pp. 150-155. Kofas, "U.S. Foreign Policy", 2002, p. 22. Rodríguez, "Constructing Labour", 2013, p. 49.

⁸⁶⁹ AFL-CIO Archive, Green Papers, RG1-027, caja 49, exp. 25.

⁸⁷⁰ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, p. 95.

innovación interesante sería la utilización de “organizadores de tiempo completo”, figura que era familiar dentro de la AFL pero de la cual había carecido la CIT. Las oficinas generales se ubicarían en La Habana y sus actividades serían financiadas por el CIO y la AFL, principalmente.

Sin embargo, si la AFL y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres querían poner en pie una organización más sólida en el continente, tendrían que incorporar a organizaciones como la CTM, la cual había permanecido prácticamente aislada del movimiento obrero internacional desde la expulsión de Lombardo a finales de 1947 y atravesaba una grave crisis de legitimidad por la manera en que Fernando Amilpa había dirigido sus asuntos internos. El encargado de reconstruir la base y la estructura de la organización mexicana, siempre de acuerdo con el gobierno,⁸⁷¹ sería Fidel Velázquez. Éste volvería a ocupar la secretaría general de la CTM a partir del V Congreso Nacional, en marzo de 1950, hasta el día de su muerte, el 12 de junio de 1997. Velázquez adoptaría una posición mucho más favorable al sindicalismo libre y facilitaría considerablemente la integración de la CTM a la CIOSL y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).⁸⁷²

Eusebio Mujal y Suri Castillo, de la CIT, se trasladaron a México y se entrevistaron con Fidel Velázquez. A partir de las reuniones con los representantes de la CIT, la CTM aceptó afiliarse a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, a la cual ya pertenecían la Confederación Proletaria Nacional y la Confederación Nacional de Trabajadores,⁸⁷³ y asumir la convocatoria para fundar una nueva organización continental. Los únicos puntos en los que la CTM chocaba con la CIT era la participación de la CGT argentina y el número de delegados con los que contaría cada organización.⁸⁷⁴ Para agosto de 1950, la CTM ya estaba totalmente comprometida con la CIOSL y, de acuerdo con

⁸⁷¹ Gauss, *Made in Mexico*, 2010, p. 203.

⁸⁷² El papel de la CTM dentro de la ORIT, el tipo de sindicalismo promovido por ambas organizaciones durante la segunda mitad del siglo XX y su relevancia para el movimiento obrero internacional, son motivo de otra investigación que excede considerablemente los alcances de esta tesis.

⁸⁷³ Esta última había solicitado su ingreso a la CIOSL en febrero de 1950. Véase: AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 7.

⁸⁷⁴ AFL-CIO Archive, RG1-027, caja 49, exp. 25.

Francisco Aguirre, el gobierno mexicano respaldaba la convocatoria para el congreso de fundación de la nueva confederación regional.

La idea de que Puerto Rico funcionara como sede del evento fue abandonada y los dirigentes de la CIT, de la AFL, el CIO y la CIO SL optaron por México, ya que la CTM, es decir, el gobierno de Miguel Alemán, se haría cargo de todos los gastos. Por esta razón, los mexicanos solicitaban que el congreso no se llevara a cabo en octubre, como estaba originalmente agendado, sino en enero de 1951, debido a que Miguel Alemán tenía programada una gira por el país para inaugurar varias obras públicas. Serafino Romualdi, por su parte, lamentaba el retraso en la celebración del congreso, pero pedía valorar “the advantages of having the meeting in Mexico and the consequent added prestige to the I.C.F.T.U. as a result of the affiliation of the C.T.M. and the independent Mexican unions”, en alusión a la CPN y a la CNT, así como a los sindicatos petrolero, ferrocarrilero y minero, cuyas direcciones habían sido impuestas por el Estado.⁸⁷⁵

Cabe señalar que el último golpe contra los mineros había ocurrido en mayo de 1950, durante la VI Convención Nacional del Sindicato de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (STMMSRM), siguiendo un guion similar al de los ferrocarrileros y los petroleros. El secretario Manuel Ramírez Vázquez montó una convención con delegados a modo e impuso en la secretaría general a su ahijado, el cristero Jesús Carrasco, desconociendo la convención auténtica que había elegido a Antonio García Moreno. El comité espurio, aunque reconocido oficial y legalmente, expulsó a Agustín Guzmán V., Antonio García Moreno y Adán Nieto –todos ellos dirigentes de la UGOCM— y suspendió los derechos de las secciones de Nueva Rosita, Palau y Cloete, que agrupaban a trabajadores de las minas de carbón de la American Smelting and Refining Company, en el estado de Coahuila, así como a las secciones 97 y 123 de La Consolidada, S.A., anulando así a uno de los sectores más combativos y numerosos del sindicato, aunque estos aún habrían de protagonizar una dura batalla.⁸⁷⁶

⁸⁷⁵ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 7.

⁸⁷⁶ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 246-247.



Para George Meany, tesorero de la AFL, el hecho de que el congreso se llevara a cabo en la ciudad de México tenía una significación especial, ya que ésta había sido “for many years, the headquarters of the Communist-controlled Latin American trade union movement and will now be host to the very organization which was established to replace it”. Tomando en consideración todas estas ventajas, el presidente de la CIO, Jacob Oldenbroek, aceptó reprogramar el congreso para el 8 de enero de 1951 en la ciudad de México.⁸⁷⁷

El venezolano Malave Villalba y Francisco Aguirre viajaron de nueva cuenta a México a principios de noviembre para afinar los últimos detalles del congreso regional. Aguirre, por su parte, se encontraría personalmente con Oldenbroek en Bruselas, mientras que Villalba permanecería en México atendiendo todo lo concerniente a la organización del evento. Cabe señalar que la parte política de la nueva confederación, es decir, todos los asuntos relacionados con su constitución, estatutos y principios, así como la lista de organizaciones invitadas, eran revisadas personalmente por Oldenbroek y los dirigentes de la AFL y el CIO. Los cuadros latinoamericanos, no sólo se ocupaban de la parte ejecutiva, sino que también tomaban parte en las discusiones centrales. En este sentido, se puede decir que la AFL había recuperado la experiencia de los últimos años en sus tratos con el movimiento obrero latinoamericano y, como resultado de esa experiencia, canalizó las actividades de algunos cuadros de la Confederación Interamericana de Trabajadores en un instrumento operativo mucho más sólido, compartiendo parte de la dirección política del proceso. A final de cuentas, la American Federation of Labor destinaba 35 mil dólares anuales para la CIT.⁸⁷⁸

Para los dirigentes norteamericanos, sin embargo, el problema que tenían que resolver con mayor urgencia no era la organicidad entre y dentro de las confederaciones latinoamericanas que pertenecían al campo del sindicalismo libre, sino la selección de un cuadro capaz de ponerse a la cabeza de la nueva confederación. En cierto sentido, la estrategia de cooptar organizaciones desde arriba, a través de sus dirigentes, había sido eficaz en la lucha contra la CTAL, pero

⁸⁷⁷ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 7 y RG18-007, caja 1, exp. 19.

⁸⁷⁸ *Ibid.*

exhibía sus límites cuando se trató de darle forma y organicidad a una estructura propia. Un perfil como el de Ibáñez, con gran capacidad para correlacionar fuerza, pero demasiado involucrado en la política interna de su país, no era suficiente. Se requería otro cuadro, alguien que estuviera “in a position to devote his full time to the organization and would command respect for his experience and prestige”.⁸⁷⁹

Mientras tanto, el XLI Consejo Nacional de la CTM ratificó la decisión de que la central pidiera su ingreso a la CIOSL y que participara en la fundación de la “Organización Regional” que saliera del congreso de enero, el cual “cuenta con la simpatía y apoyo del Gobierno de la República que preside el C. Lic. Miguel Alemán”.⁸⁸⁰ Este último, en efecto, respaldaba ampliamente la iniciativa de la CIOSL y asistió a la inauguración del “Congreso Interamericano de Trabajadores”, el 8 de enero de 1951, en el Palacio de Bellas Artes, acompañado por una delegación de seis líderes del sindicalismo libre, entre ellos Jacob Oldenbroek, secretario general de la CIOSL.⁸⁸¹ Al congreso de fundación de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, asistieron delegados de 29 organizaciones pertenecientes a 21 países en representación, de acuerdo con las cifras de la CIOSL, de casi 22 millones de trabajadores, la inmensa mayoría norteamericanos.

La ORIT sería reconocida formalmente como el Secretariado Regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, es decir, como parte de la estructura de esta última, a diferencia de la CTAL, que era una organización afiliada a la Federación Sindical Mundial. El hecho de que la ORIT surgiera como un “secretariado” de una internacional obrera, y no como una organización por sí misma, desde la perspectiva cetemista, limitaba de forma considerable su autonomía.⁸⁸² Este hecho, aunado a la exclusión de la CGT argentina, sirvió de pretexto para que Fidel Velázquez abandonara la presidencia del congreso y la CTM retirara su solicitud de ingreso a la CIOSL. El puesto de Fidel Velázquez fue ocupado por el peruano Arturo Sabroso Montoya, y los trabajos siguieron adelante. Aunque no sin antes sortear otros inconvenientes. El mayor

⁸⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁸⁰ AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 0913, exp. 621/2794.

⁸⁸¹ Hermes Horne, de Uruguay; George Meany, Eusebio Mujal, Jacobus Oldenbroek, Fidel Velázquez y Jacob Potofsky. AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 1048, exp. 950/13099.

⁸⁸² Rodríguez, “Constructing Labour”, 2013, p. 53

incidente ocurrió el 10 de enero cuando los delegados la CGT Isaías Santín, Félix Odoriso y José Criolli llegaron a México con la intención de asistir al congreso. Jacob Potofski, del CIO, declaró públicamente que se iba a oponer a la presencia de dicha delegación. El resto de las delegaciones, con excepción de la mexicana, respaldó la posición de Potofski, por lo que los representantes de la CGT no pudieron participar en la asamblea.⁸⁸³ La prensa sostenía que el debate en torno a la presencia de los representantes argentinos motivó, incluso, que se ofreciera a México ser la sede de la nueva organización a cambio de que la CTM retirara su apoyo a la CGT, “o de lo contrario se favorecería a La Habana”.

La CTM y la CROM se retiraron del congreso, quedando únicamente los representantes de la Confederación Proletaria Nacional y de la Confederación Nacional de Trabajadores. Los trabajadores brasileños también se mantuvieron al margen, por lo cual, la conferencia en que se fundó la Organización Regional Interamericana de Trabajadores tuvo una marcada participación de la American Federation of Labor, del CIO y del tradicional cuadro de la CIT, pero ninguna representación de las confederaciones latinoamericanas más poderosas. Al menos por un tiempo.

Al final, la estructura de la ORIT quedó conformada por la Conferencia Regional que debía reunirse cada tres años; un Consejo Regional de 31 miembros, que sesionaría anualmente, y un Comité Ejecutivo de 7 integrantes más el Presidente y el Secretario regional, que funcionaría como la dirección permanente de la Organización. Cabe señalar que la presencia de los norteamericanos en el Comité Ejecutivo de la ORIT era más que considerable. Destacaban John L. Lewis, de la United Mine Workers, George Meany, de la AFL, y Jacob Potofsky, del CIO. El resto de las carteras fueron ocupadas por Bernardo Ibáñez, Eusebio Mujal, el mexicano Manuel Rivera, y Henry Middleton, representante de Honduras Británica. Arturo Sabroso Montoya, caracterizado por el periódico argentino *La Nación* como un “rompehuelgas nato”, fue elegido presidente, y el cubano Francisco Aguirre, secretario regional. La sede de la organización, en vista de que la CTM se había retirado, se establecería en La Habana. Desde luego, los documentos básicos de la

⁸⁸³ Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, p. 117.



organización, elaborados entre la AFL y la CIO SL, fueron aprobados con algunas enmiendas menores. Las resoluciones del congreso, por lo demás, eran muy similares en todos sus puntos a las que se habían adoptado en la Conferencia de Lima tres años atrás.⁸⁸⁴

Entre los dirigentes sindicales latinoamericanos anticomunistas, había una serie de nociones en común que facilitaban su acercamiento y que, en última instancia, posibilitaron la conformación de un organismo regional perteneciente de la Confederación Internacional de Organizaciones Libres a principios de 1951.⁸⁸⁵ Entre ellas, de acuerdo con Magaly Rodríguez, además de su anticomunismo, la oposición al predominio y el centralismo de Europa en el movimiento obrero internacional, el interés por participar en programas nacionales y regionales de desarrollo, y una creciente admiración hacia las instituciones, la capacidad de negociación de la AFL y el “modo de vida americano”. Para construir esta base política en común, el apoyo técnico y financiero tanto de la AFL como del gobierno norteamericano, jugó un papel de gran importancia.⁸⁸⁶

Sin embargo, la American Federation of Labor, el Congreso of Industrial Organizations y la CIO SL, aún no lograrían consolidar la estructura de una organización continental. Incluso la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) consideraba que el congreso de enero había sido un fracaso por culpa de los dirigentes estadounidenses, y que se había perdido la oportunidad de formar “un verdadero frente obrero panamericano contra el comunismo”.⁸⁸⁷ A grandes rasgos, se puede decir que los primeros pasos de la ORIT fueron irregulares. En Uruguay, ese mismo año, se formó la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), afiliada a la ORIT,⁸⁸⁸ pero las organizaciones más importantes de Brasil y México no terminaban de integrarse al proyecto. Además, la otra gran central latinoamericana, la CGT argentina empezaba a darle forma a una confederación continental propia.

⁸⁸⁴ AFL-CIO Archive, RG18-007, caja 7, exp. 8.

⁸⁸⁵ Thomas Collombat sugiere que la regionalización del movimiento obrero en América que tomó forma en la ORIT, otorga mayor peso a la toma de decisiones de los afiliados pero falla en eliminar las inequidades históricas entre ellos. Collombat, “The international labour”, 2007, p. 49.

⁸⁸⁶ Rodríguez, “Constructing Labour”, 2013, pp. 51-52.

⁸⁸⁷ ASRE, exp II-2087-18.

⁸⁸⁸ Porrini, “Izquierdas internacionales”, 2018, p. 110.

La CTAL, por su parte, se encontraba en una situación sumamente complicada. Dentro de la confederación ya no había más que algunos grupos que conservaban el nombre de “confederación de trabajadores”, pero sin representación nacional, sistemáticamente reprimidos. En México, los trabajadores de Palau, Nueva Rosita y Cloete, cuyas secciones habían sido suspendidas por el sindicato, emplazaron a huelga por violaciones al contrato colectivo de trabajo a la American Smelting and Refining Co. Como la representación sindical había sido suspendida, la huelga fue declarada “inexistente” antes de estallar. A pesar de ello, el movimiento empezó el 25 de septiembre de 1950 en Palau, y el 16 de octubre en Nueva Rosita y Cloete. La respuesta del gobierno fue implacable. El ejército ocupó los pablados mineros apresó dirigentes, cortó todos los servicios y, junto con la empresa, confiscó los fondos y locales del sindicato. Grupos de esquirols del sindicato oficial, mantuvieron las minas en funcionamiento. A pesar de ello, los mineros continuaron resistiendo. La huelga despertó importantes muestras de solidaridad nacional e internacional, entre ellas la de la Federación Sindical Mundial,⁸⁸⁹ pero no era suficiente. El 20 de enero de 1951, los trabajadores iniciaron una caravana rumbo a la ciudad de México junto con sus familias. La “Caravana del Hambre” no logró flexibilizar la posición del gobierno ni de las autoridades laborales, quienes favorecieron ampliamente a la ASARCO.⁸⁹⁰ Se trataba de dar un castigo ejemplar.

Con esta derrota, la UGOCM quedó prácticamente aislada del campo sindical. Su base serían organizaciones campesinas, de trabajadores agrícolas y el magisterio rural, quienes mantendrían una tenaz lucha por la tierra durante los años sesenta. La CTAL, en colaboración estrecha, aunque cada vez más tirante con la Federación Sindical Mundial, entraría en una etapa de declive que se extendería hasta el 1 de enero de 1964, cuando Lombardo Toledano declaró que la “misión histórica” de la confederación había concluido.⁸⁹¹

El Comité Ejecutivo de la ORIT tuvo su primera reunión inmediatamente después de su fundación, el 13 de enero de 1951. Ahí se decidió la formación de tres departamentos. El primero, de organización, estaría a cargo del secretario

⁸⁸⁹ Spenser, “Historia, política”, 2016, p. 80.

⁸⁹⁰ Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo*, 1996, pp. 250-268.

⁸⁹¹ CTAL, *Por un mundo mejor*, t. 1, 2007, pp. IX-XXV. Spenser, “Historia, política”, 2016, p. 76-78.



regional, Francisco Aguirre. Ernest Shwarz (CIO), se encargaría de la representación de la ORIT ante las organizaciones internacionales, y Serafino Romualdi, quedaría al frente del departamento de Prensa, Propaganda, Relaciones Exteriores y Educación Obrera. El continente y el Caribe se dividieron en cinco zonas, y se designó un organizador para cada una.⁸⁹² En el caso de México, que pertenecía a una zona “miscelánea”, los asuntos los resolvería directamente Francisco Aguirre. La naciente organización tendría un presupuesto de \$81,500 dólares, aportados por la AFL, el CIO, la United Mine Workers of America, el Trades and Labor Congress, el Canadian Congress of Labour, de Canadá y la Confederación de Trabajadores de Cuba. Los primeros nueve meses de la ORIT no dieron los resultados esperados.

El 12 de marzo, el organizador de la zona central, Augusto Malavé Villalba, salió para Ecuador. Veía buenas perspectivas en la Confederación Obrera del Guayas.⁸⁹³ Sin embargo, la CTAL aún conservaba la afiliación de la Confederación de Trabajadores de Ecuador, dirigida por una alianza de socialistas y comunistas. Malavé Villalba recomendaba: “asignar activistas con carácter permanente que puedan dedicarse a un trabajo de divulgación de nuestros principios, que determine paulatinamente un cambio de los organismos amigos nuestros, de estructura gremialista en organizaciones mayormente sindicales”.⁸⁹⁴

En Colombia, aunque la CTC y la UTC estaban afiliadas a la ORIT, carecían de margen de acción por las condiciones políticas del país. “La política del gobierno colombiano tiende a la destrucción paulatina del movimiento obrero”, sostenía Villalba.⁸⁹⁵ Cabe señalar que, a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, el movimiento colombiano entró en un periodo de crisis aún más

⁸⁹² La zona Central, que comprendía los países de la frontera de México a Ecuador, sería organizada por Augusto Malavé Villalba. La del Pacífico Sur, compuesta por Chile, Paraguay y Bolivia, quedaría a cargo de Luis López Aliaga. Arturo Jauregui fue designado a la zona del Atlántico Sur, formada por Uruguay, Argentina y Brasil. La zona Miscelánea, además de México, comprendía a Venezuela, Perú, Nicaragua, República Dominicana y Puerto Rico. La del Caribe, Indias Occidentales y Guayanas, por el momento, quedó sin organizador. Romualdi, *Presidents and Peons*, 1967, p. 119. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 13.

⁸⁹³ Kofas, “Politics and conflicto”, 1996, p. 72.

⁸⁹⁴ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 13.

⁸⁹⁵ *Ibid.* Mariano Ospina Pérez había declarado el estado de sitio desde noviembre de 1949, y éste se extendería por diez años “en los cuales el Gobierno pudo legislar por decreto, limitar los derechos de asamblea, censurar la prensa y hacer arrestos arbitrarios. Durante estos diez años el movimiento obrero regresó a las condiciones de los años veinte”. Urrutia, *Historia del sindicalismo*, 2016, p. 188.

profunda que en los años anteriores. El presidente Laureano Gómez, quien había llegado al cargo dos años después del asesinato de Gaitán, desató una fuerte represión en contra de toda la oposición, adoptó la encíclica *Rerum Novarum* como base de su política laboral e intervino de manera directa en las organizaciones obreras, en un periodo conocido como *La Violencia*. Como señala Jon V. Kofas, “The state's manipulation of *la violencia* as an instrument to obiterate freely elected trade unions with leftist and Liberal leadership was the most distiguishing physiognomy under Gomez”. La AFL, por su parte, trataría de capitalizar estas condiciones a favor de su cruzada anticomunista y a favor del sindicalismo libre.⁸⁹⁶

En este sentido, a pesar de la represión y del desempleo y el deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores colombianos, Villalba veía ciertas posibilidades si se conseguía un poco de “libertad de organización”. Lo más preocupante era, en todo caso, la influencia que ejercían los peronistas en las filas de la CTC,⁸⁹⁷ tema con el que también tendrían que lidiar el resto de los organizadores. En Panamá, la ORIT financió las actividades de la Confederación Obrera y Campesina de Panamá. En El Salvador, Nicaragua y Honduras, era imposible tratar de organizar a los trabajadores, dado el control de los gobiernos de dichos países en contubernio con los monopolios del café y el banano. Incluso en Costa Rica, el adversario principal era la United Fruit Co. En Guatemala, en cambio, la CTG, afiliada a la CTAL, representaba una fuerza política importante.

Arturo Jáuregui Hurtado, por su parte, salió para Brasil el 31 de enero. Su objetivo principal era conseguir que el Parlamento concediera el permiso para que las organizaciones de dicho país participaran en la ORIT y la CIOSL. En Sao Paulo encontró que los comunistas tenían una fuerte presencia. “Son hábiles y dinámicos y lograron que el Vice-Presidente de la CTAL, Roberto Morena, resultara electo Diputado al Congreso Nacional”. En Uruguay, de acuerdo con Jáuregui, la UGT seguía dominada por los comunistas, por lo cual había que cooptar a los sindicatos que no pertenecían a esa central.

⁸⁹⁶ Kofas, “Containment and class conflict”, 2000, p. 233.

⁸⁹⁷ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 13.

En Bolivia, Luis López Aliaga firmó la afiliación de la Confederación Boliviana de Trabajadores, que apenas alcanzaba los 8 mil miembros. Sin embargo, señalaba: “Esta Confederación no goza de muchas simpatías en la nación, debido al poco crédito de sus dirigentes”.⁸⁹⁸ La influencia de los peronistas, en cambio, era importante. Lo mismo sucedía en Paraguay. Sin embargo, López Aliaga logró fundar, con respaldo oficial y la participación de la Organización Republicana Obrera, la Confederación de Trabajadores del Paraguay (CTP), cuyo congreso constitutivo tuvo lugar del 12 al 15 de julio. Cabe señalar que, a pesar del trabajo organizativo de López Aliaga, la CTP no se afilió de inmediato a la ORIT. En Chile, por último, había poca claridad sobre el estado del movimiento obrero y el papel de la CTCh. El país pasaba por una ola de disturbios con un marcado tinte antiamericano ante el deterioro sistemático de las condiciones de vida de los trabajadores, la pérdida del poder adquisitivo del salario, y la insensibilidad del gobierno de Videla para controlar la inflación al mismo tiempo que se pedían nuevos préstamos apalancados con los precios del cobre.⁸⁹⁹

En Venezuela, la dictadura mantenía la represión contra el movimiento obrero e impedía la reorganización de las centrales que habían sido disueltas. En República Dominicana, Trujillo no aceptó la presencia de ninguna delegación. En México, la CPN, dirigida por Manuel Rivera, y la Confederación Nacional de Trabajadores, dirigida por Eucario León, estaban en pláticas para formar una sola central, mientras que la CROM de Morones permanecía cerca de la CGT, y se mostraba dispuesta a “colaborar en la constitución de una central dirigida o influenciada por el régimen peronista”. Debido a los “incidentes” del congreso de fundación de la ORIT, Aguirre aconsejaba “prudencia” y “esperar un poco más de tiempo, para llevar a cabo ciertas actividades importantes que habrán de ser

⁸⁹⁸ Esto se debía a que la CBT se apresuró a expresar su apoyo a la junta militar presidida por el general Hugo Ballivián, quien recibió el gobierno de manos de Mamerto Urriolagoitia, el 16 de junio de 1951. La junta de inmediato, “declaró el estado de sitio y desconoció el resultado electoral” por el que unos días antes el MNR había ganado la presidencia, con Víctor Paz Estensoro y Hernán Siles Suazo a la cabeza. Hernández, “Izquierda, nacionalismo”, 2018, p. 57.

⁸⁹⁹ Kofas, “The Politics of Foreign Debt”, 1997, pp. 176-177. Pacheco, *Democracia y humanización*, 2013, p. 202.

planeadas de acuerdo con la CIOSL”. Mientras, tratarían de mantener contacto con la CPN y la CNT.⁹⁰⁰

En Perú, el presidente de la ORIT, Arturo Sabroso Montoya, había concentrado sus actividades en el terreno político, sin preocuparse demasiado por el proyecto regional. En la zona del Caribe el escenario era sumamente desigual. En Islas Vírgenes, no había avances. En Haití, la ORIT busca fundar una central nacional por medio de Romualdi.⁹⁰¹ En Trinidad y Granada, se nombraron activistas “quienes no solamente se ocuparán de trabajos de organización, sino que harán frente a los sindicatos que están afiliados a la Federación Sindical Mundial”. En realidad, los únicos países donde la ORIT tenía posiciones sólidas eran Estados Unidos, Canadá y Cuba.

Para finales de 1951, el balance general no era muy positivo. La Confederación de Trabajadores de Paraguay no se había afiliado a la ORIT, en Brasil aún no conseguían el permiso del Parlamento, en Bolivia la única esperanza en ese momento era establecer una alianza con la junta militar. Montoya no estaba funcionando como presidente y tenía poca comunicación con Aguirre. En México, los contactos entre la ORIT y Eucario León, de la CNT eran los únicos que seguían en pie. La comunicación con Rivera estaba rota, aunque no por diferencias políticas. La ORIT no había podido “iniciar el plan de propaganda y trabajo en México, que fue formulado con la ayuda del Hermano Rivera, porque no hay posibilidad de establecer comunicación con él”.⁹⁰²

Desde la perspectiva de los organizadores de la ORIT, la CTAL sólo mantenía fuerza en Guatemala y Ecuador. Sin embargo, reconocía Francisco Aguirre, “no se puede decir que nuestras centrales son lo suficientemente fuertes para permitirnos pensar que la amenaza comunista ha sido eliminada”.⁹⁰³ La mayor preocupación de la ORIT, en ese momento, eran los peronistas, quienes estaban avanzando tanto en

⁹⁰⁰ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 13.

⁹⁰¹ *Ibid.* Romualdi había logrado desplegar cierto trabajo propagandístico a través del boletín “Noticiero Obrero Interamericano”, que empezó a publicarse a partir de febrero de 1951, difundiendo los manifiestos de la ORIT y sosteniendo transmisiones radiales en Uruguay y Costa Rica. También avanzó en la programación de un curso de “capacitación sindical” en Puerto Rico, “bajo la responsabilidad del Instituto de Relaciones Sindicales” de la U. de P.R. Programado para enero de 1952.

⁹⁰² *Ibid.*

⁹⁰³ *Ibid.*

el terreno político como en el sindical en varios países latinoamericanos y trataban de recuperar la relación con el gobierno de Estados Unidos. En ese contexto, la CGT convocó a una asamblea internacional para impulsar el proceso de formación de su propia confederación regional.⁹⁰⁴ La asamblea se llevó a cabo del 9 al 17 de febrero de 1952 en Asunción, Paraguay. De acuerdo con Romualdi, esta era resultado del intenso trabajo del gobierno argentino y de sus agregados obreros en América Latina durante los últimos tres años, “particularmente desde enero de 1951, cuando se rechazó la admisión de la CGT Argentina a la conferencia regional de CIOSL en la ciudad de México”.⁹⁰⁵

Romualdi destacaba la ausencia de sindicatos de “buena fe” y la participación de organizaciones minoritarias y financiadas por el gobierno peronista. Sin embargo, la Confederación de Trabajadores de Colombia, afiliada a la ORIT, sí envió delegados. De México, sólo participó la CROM de Morones. Esto era resultado de que el gobierno de Miguel Alemán, desde la perspectiva de Romualdi, había decidido no involucrarse en esta iniciativa, con lo cual había anulado los esfuerzos de los agregados obreros argentinos por acercar a otras organizaciones mexicanas.⁹⁰⁶ La delegación más numerosa y mejor compuesta fue la boliviana, cuyo gobierno militar sostenía una agria polémica con EUA por los precios del estaño. El éxito de la CGT peronista para formar una central latinoamericana dependía, pues, de que los gobiernos latinoamericanos apoyaran la iniciativa. Algunos lo iban a hacer y otros no, pero eso no significaba que estos últimos asumieran una posición favorable al proyecto de la ORIT. La última palabra dependería, en todo caso, de la actitud que asumiera el gobierno de Estados Unidos sobre Perón.⁹⁰⁷

En México, la Confederación Proletaria Nacional, la Confederación Nacional de Trabajadores, la Confederación de Obreros y Campesinos de México y la

⁹⁰⁴ Basualdo, “El sindicalismo ‘libre’”, 2018, pp. 287-288. Contreras, “La organización del movimiento”, 2017, p. 59.

⁹⁰⁵ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 1.

⁹⁰⁶ La información sobre la conferencia de Asunción, en la que se constituyó el Comité de Unidad Sindical Latinoamericana y de la breve visita que los delegados México, Chile, Uruguay, Brasil y Costa Rica hicieron inmediatamente después a Argentina llegó a la presidencia de México por medio del embajador Álvarez del Castillo. AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 0863, exp. 272.2/272.

⁹⁰⁷ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 1, exp. 1. Véase también Zanatta, “Auge y declinación”, 2005, p. 43.

Confederación Única de Trabajadores, finalmente habían dado pasos en firme para fusionarse en una sola central.⁹⁰⁸ La primera, como hemos visto a lo largo de este capítulo, mantuvo una estrecha relación con la AFL desde principios de 1946, aunque no logró desplazar a la CTM dentro del ámbito sindical y su participación dentro de la CIT y de la ORIT fue sumamente limitada. Algo similar sucedió con la Confederación Nacional de Trabajadores. La COCM, por su parte, había roto relaciones con la AFL desde finales de 1946. Como se señaló anteriormente, mantuvo relaciones relativamente cordiales con Lombardo, pero estas no se tradujeron en una alianza sólida. La CUT, por último, había ingresado inicialmente a la CTAL, pero el charrazo en el sindicato ferrocarrilero la dejó sin su principal base de apoyo. Cuando Gómez Z. salió de la cárcel, recuperó el control de la CUT y se sumó a las filas del sindicalismo oficial. En resumen, la coalición que formaban estas cuatro fuerzas era sumamente impredecible, sólo tenía el control de sindicatos pequeños y dependía completamente del apoyo de Miguel Alemán. Además, si bien es cierto que la AFL había promovido desde 1946 la integración de las centrales minoritarias en una misma confederación, el fortalecimiento de la CTM durante los últimos años la convertían en una alianza mucho más deseable.

Por lo tanto, el secretariado de la ORIT autorizó a Aguirre para que actuara según su propio criterio “en cuanto a la participación en el próximo congreso de unidad”, cuya inauguración estaba programada para el 28 de abril de 1952.⁹⁰⁹ Quien se encargó de atender la convocatoria fue el jefe de oficina de la ORIT, Angel F. Bravo. Por parte del gobierno, asistió Manuel Ramírez Vázquez. La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), nació afiliada al PRI.⁹¹⁰ Compartía algunos rasgos del sindicalismo libre, pero no se integró a la ORIT.⁹¹¹ Como secretario de relaciones obreras y asuntos internacionales fue elegido Luis Araiza. Los secretarios generales de las centrales fusionadas se

⁹⁰⁸ AGN, Presidentes, Miguel Alemán Valdez, caja 0948, exp. 953/5183.

⁹⁰⁹ AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 7, exp. 13.

⁹¹⁰ Reyna, “Introducción a la historia”, 1976, pp. 59-60.

⁹¹¹ De acuerdo con Ángel Bravo: “La resolución sobre asuntos internacionales condena los regímenes totalitarios y las dictaduras. Apoya al movimiento obrero genuinamente democrático y se solidariza con los pueblos de los países que sufren regímenes dictatoriales, aboga por el acercamiento entre los trabajadores de América y del mundo y porque se mantengan las más cordiales relaciones con el movimiento obrero internacional, libre y democrático”. AFL-CIO Archive, RG18-009, caja 2, exp. 15. La CROC, al parecer, había aceptado enviar un observador a la fundación de la ATLAS.

repartieron los puestos de mayor relevancia,⁹¹² y acordaron rotarse la presidencia de la nueva confederación anualmente.

En septiembre de 1952, Fidel Velázquez viajó a Europa, en principio, para asistir a la convención del Secretariado Internacional de los Trabajadores de Alimentos de la CIOSL. En Bruselas se reunió con la dirigencia de la Confederación y dejó ver que la CTM finalmente se uniría al campo del sindicalismo libre. El 11 de noviembre, la CTM anunció que rechazaba enviar representantes a la central peronista y dos días después, a través del agregado del trabajo de la embajada norteamericana, Ben Stephansky, expresó su interés por enviar a observadores a la siguiente convención de la ORIT. El Consejo Nacional de la CTM, reunido el 9 de diciembre, resolvería la reafiliación de la CTM a la CIOSL, dando por terminadas sus diferencias.

El 16 de diciembre, el Comité Ejecutivo de la ORIT, reunido en Rio de Janeiro, antes de la Convención de la ORIT, aceptó la solicitud de ingreso de la CTM. Las oficinas de la ORIT se trasladaron de La Habana a México. Magaly Rodríguez sostiene que las razones para hacer este movimiento eran de orden político, ya que algunos delegados “consideraban inapropiado mantener las oficinas del secretariado regional en un país gobernado por un dictador militar”. Lo cierto es que, con su incorporación a la ORIT, la CTM entró de forma definitiva al área de influencia del sindicalismo estadounidense.⁹¹³ A partir de ese punto, las relaciones con la ORIT serían más que cordiales y la CTM se convertiría en una activa promotora del sindicalismo libre en el continente. El conservadurismo de la central mexicana, su disposición para colaborar con el capital y el Estado mexicano en el control del movimiento obrero y en la lucha contra el comunismo —que se traduciría en un combate permanente contra las tendencias que en la segunda mitad del siglo XX buscarían democratizar la vida interna y recuperar la independencia de los sindicatos— sería constante y sin cuartel.

⁹¹² Rafael Ortega, de la COCM, como Secretario de Conflictos Obreros; Luis Gómez Z., de la CUT, Secretario de Organización; Eucario León, de la CNT, Secretario de Asuntos Técnicos y Económicos; Manuel Rivera, de la CPN, Secretario de Previsión y Seguridad Social.

⁹¹³ Rodríguez, “Constructing Labour”, 2012, pp. 16-17. Poco antes, el 20 de noviembre de 1952, tuvo lugar en México la fundación de la peronista Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), a la que pertenecían dirigentes como Luis N. Morones. Basualdo, “El sindicalismo 'libre'”, 2013, p. 289.

Hoy en día, la CTM sigue siendo la central que aglutina al mayor número de trabajadores en el país. Sus alianzas con la Confederación Patronal de la República Mexicana son de dominio público. Junto con la CROC, aún forma parte del sector obrero del PRI, lo que les ha permitido a sus dirigentes, acusados permanentemente de corrupción, ocupar múltiples cargos de representación popular en las cámaras de Diputados y Senadores. La izquierda sindical, por su parte, se encuentra dividida y desgastada, reducida a unas cuantas organizaciones que se formaron en los 70 y 80. A pesar de todo, aún representan una fuerza más o menos considerable.





Instituto

Mora

CONSIDERACIONES FINALES

Durante la primera mitad del siglo XX, las centrales obreras mexicanas mantuvieron una intensa actividad a nivel internacional, desplegando múltiples alianzas con diversos actores políticos y sindicales en América Latina y en otras partes del mundo. Buena parte de esa actividad se canalizó a través de estructuras organizativas de alcance regional que funcionaron como caja de resonancia del movimiento sindical y como instancias de representación colectiva de los trabajadores en la arena política internacional. A través de su participación en estas internacionales obreras, las centrales mexicanas no sólo buscaban obtener beneficios de corto plazo, sino también incidir activamente en el curso de los acontecimientos. En especial, se trataba de afirmar la posición de los sindicatos como sujetos imprescindibles en la definición de los mecanismos destinados a regular la relación entre capital y trabajo, tanto en términos materiales como en cuestiones de orden jurídico e institucional.

Podemos señalar que las relaciones internacionales del sindicalismo mexicano durante este periodo se desarrollaron, principalmente, con las organizaciones obreras de Estados Unidos, con las organizaciones latinoamericanas y, en menor medida, con las internacionales europeas.

Las relaciones con las centrales del país del norte fueron, sobre todo, de carácter binacional y oscilaron entre el conservadurismo sindical y las tendencias reformistas y de izquierda. En el primer caso tenemos que remitirnos forzosamente a la alianza entre la AFL y la CROM desde la posguerra hasta los primeros años de la Guerra Fría. Sin duda, la etapa de mayor colaboración se ubica en la primera mitad de la década de los veinte, durante la formación del Estado posrevolucionario. En los años siguientes, las relaciones entre la CROM y la AFL tendieron a ser cada vez menos orgánicas. Un factor importante en el rumbo que tomó este proceso, y que terminaría con una ruptura definitiva entre ambas organizaciones a finales de los años cuarenta, fue la crisis de legitimidad que enfrentaron tanto la AFL como la CROM durante la década anterior. La emergencia de nuevas fuerzas en el sindicalismo de México y Estados Unidos, con un carácter mucho más militante y

de izquierda, aunado a la incapacidad de la CROM y la AFL para recuperar su predominio organizativo, limitó considerablemente el alcance de sus iniciativas conjuntas, las cuales fueron adquiriendo un carácter más coyuntural y reactivo. Por otro lado, también tenemos que referirnos a la relación entre la AFL y las centrales mexicanas minoritarias que se formaron en el transcurso de los años cuarenta. Cualitativamente, éstas alianzas reportaron escasos beneficios políticos para las dos partes. Del lado mexicano, lo que ganaron las pequeñas centrales conservadoras fue representatividad y apoyo externo. Del lado norteamericano, presencia continua, aunque limitada, en el movimiento sindical mexicano.

Hay al menos cuatro elementos que articulan esta alianza binacional del sindicalismo conservador. El primero de ellos es el grado de cercanía entre las centrales mexicanas y norteamericanas y sus respectivos gobiernos. Este no es un proceso sincrónico. De hecho, hay desfases temporales importantes que definirán, al menos parcialmente, los límites de las alianzas y la contundencia de sus acciones conjuntas. Un segundo elemento, de orden ideológico, es su rechazo a las posiciones de izquierda, especialmente a las que ellos mismos identificaban con el comunismo. Desde luego, no se trataba de un rechazo meramente simbólico o discursivo, sino de una actitud militante y organizada. En tercer lugar, debemos mencionar el constante interés, sobre todo de la American Federation of Labor, por utilizar sus alianzas con los mexicanos para regular y limitar el paso, legal e ilegal, de trabajadores migrantes a Estados Unidos. Un último punto es la conformación de organizaciones obreras panamericanas e interamericanas que buscaban ampliar el radio de acción regional del sindicalismo conservador hacia otros países de América Latina. Es en estas instancias de organización donde confluyen, en mayor o menor medida, la política exterior del gobierno norteamericano, el combate contra las tendencias “totalitarias”, especialmente contra los comunistas, y la promoción de un modelo de acción sindical basado teóricamente en el derecho a la negociación colectiva.

Por otra parte, la alianza binacional entre el sindicalismo reformista y de izquierda que surgió a mediados de los años treinta tiene sus propias características. En principio trató de diferenciarse de las relaciones entre la AFL y

la CROM. Estuvo fuertemente anclada en una serie de nociones ideológicas comunes que tenían como base el “New Deal” y la política de “Buena Vecindad”, el antifascismo, el antiimperialismo, la unidad y la solidaridad internacional entre los trabajadores. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en el campo del sindicalismo conservador, las relaciones entre la CTM y el CIO no se tradujeron en la conformación de organizaciones regionales. La CTAL se mantuvo siempre como una organización netamente latinoamericana, aunque la búsqueda de un acercamiento mayor con el CIO, e incluso con la AFL, fue más o menos constante. Las diferencias con esta última, sin embargo, eran demasiado profundas para posibilitar un acuerdo. Además, la intervención del Departamento de Estado y la disposición de la AFL para acompañar la política exterior de su gobierno en los últimos años de la II Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, se tradujeron en una lucha constante contra la CTAL.

Se puede decir que la cercanía del CIO y la CTM con sus respectivos gobiernos fue un factor de primera importancia para definir los alcances de esta alianza. De mediados de los años 30 a principios de los 50, podemos hablar un tránsito de las posiciones de izquierda hacia un sindicalismo mucho más conservador que va a confluir en el proyecto regional de la AFL y el CIO a través de la ORIT, capitalizando el desplazamiento del lombardismo en México y el resto de América Latina. La represión contra la militancia y la expulsión de la izquierda sindical en Estados Unidos va a orillar al CIO a asumir posiciones cada vez más conservadoras y afines al gobierno norteamericano, mientras que en México la política de “unidad nacional” va a generar condiciones sumamente favorables para la consolidación y el predominio de las tendencias más reaccionarias dentro y fuera de la CTM. Desde luego, la intervención directa del gobierno alemán en la vida interna de los sindicatos de industria jugó un papel fundamental en este proceso, ya que terminó por integrar a dichas organizaciones —que hasta mediados de los años cuarenta habían mantenido una posición más o menos independiente— al aparato de control corporativo del Estado.

Hasta los primeros años de la Guerra Fría, el sindicalismo conservador fracasó en sus intentos por vincularse con las organizaciones latinoamericanas. Si

bien es cierto que la alianza CROM-AFL se tradujo en la formación de la Confederación Obrera Panamericana, también se debe reconocer que este organismo no logró desplegar una política amplia en el continente. El fracaso de la COPA se debe a múltiples factores. Uno es la disparidad entre la agenda binacional CROM-AFL y la agenda del resto de las organizaciones que participaban en ella. Por otro lado, tampoco se puede perder de vista que la American Federation of Labor había perdido buena parte de su capacidad de gestión ante el gobierno norteamericano durante la posguerra. Aunado a esto, se deben tomar en consideración las dificultades para consolidar una estructura propia, capaz de dotar de organicidad a la confederación. Otro factor es el escaso grado de desarrollo de los sindicatos en la mayor parte de América Latina y la desconfianza de parte de las organizaciones sindicales más consolidadas, sobre todo del Cono Sur, ante el panamericanismo obrero y la política exterior de Estados Unidos en la región. Por último, no se puede obviar el paulatino distanciamiento entre la CROM y la AFL, así como la crisis de legitimidad que anotamos en párrafos anteriores.

La articulación entre la AFL y el Departamento de Estado para contrarrestar la influencia de la CTAL en el sindicalismo latinoamericano daría mejores resultados. Antes de que terminara la II Guerra Mundial, la AFL empezó a desplegar una política mucho más agresiva a nivel internacional, destinando una importante cantidad de recursos para poner en pie su propia confederación regional y estableciendo sólidas alianzas con algunos líderes que disientían de manera cada vez más abierta de las posiciones sostenidas por Lombardo Toledano. Los cambios en la correlación de fuerzas a nivel nacional durante los primeros años de la Guerra Fría, la hegemonía política de Estados Unidos en la región, las tensiones al interior de las centrales nacionales de cada país, y la desarticulación de la izquierda sindical ante la represión, posibilitaron la formación y la consolidación de organizaciones interamericanas mucho más consistentes que la COPA.

Los comunistas, por su parte, también enfrentaron serias dificultades para establecer su propia organización regional. En términos generales se puede decir que el sindicalismo comunista mantuvo, hasta la segunda mitad de la década de los treinta, un carácter sumamente faccional y no logró establecer alianzas más amplias

con otros sectores del movimiento obrero y sindical. La falta de coordinación entre las diversas instancias de dirección regional de la Internacional Comunista y de la Internacional Sindical Roja, los diferentes grados de desarrollo y márgenes de acción de los partidos comunistas latinoamericanos, limitaron considerablemente el funcionamiento de la Confederación Sindical Latinoamericana. La vinculación entre la CSUM y otras centrales del continente fue escasa o nula, en parte por el contexto altamente represivo que tuvo que enfrentar la CSUM, en parte por su propia radicalidad, en parte por la ausencia de una dirección sindical latinoamericana. Sin embargo, la CSUM dio un fuerte impulso a la movilización obrera y a los procesos de unidad entre las distintas fuerzas del sindicalismo mexicano, jugando un papel relevante en la conformación de la CTM. La intervención de la IC para dirimir las diferencias entre Lombardo y los comunistas, así como las decisiones tomadas por la dirección del PCM sobre el problema de la unidad, la construcción del frente popular y la defensa del gobierno cardenista, aunadas a la crisis interna de los años 40, minarían de forma considerable la presencia de los comunistas en los sindicatos, desplazándolos paulatinamente de los espacios de dirección.

Sin duda, el proyecto más acabado e importante del sindicalismo latinoamericano fue el de la CTAL. De finales de los años 30 a mediados de la década de los cuarenta, las relaciones internacionales de la CTM con las organizaciones obreras de América Latina se canalizaron a través de dicha confederación. En la CTAL confluyeron organizaciones con tradiciones y experiencias políticas y sindicales muy diversas, algunas más combativas, otras más conciliadoras, aunque todas coincidían en que la unidad regional de los trabajadores podía servir para ganar cada vez más derechos y mejorar sus propias condiciones laborales y de vida. En este sentido, el desarrollo de la CTAL se define no sólo en función de los factores de orden ideológico, sino también a partir de los múltiples niveles de negociación, acuerdo y conflicto entre las centrales nacionales que la componían y los gobiernos de sus respectivos países. Por otro lado, también hay que tomar en cuenta la capacidad de cada organización para presionar y obtener mejoras políticas y económicas concretas.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la CTAL no haya promovido una política de colaboración y, hacia el final de la guerra, de conciliación entre clases. Durante la II Guerra Mundial, periodo en el que la CTAL alcanzó su mayor auge, la tesis de la “unidad nacional” se extendió ampliamente y la perspectiva de una alianza interclasista que redefiniera el rumbo político y económico de América Latina fue compartida por diversos sectores de izquierda, no sólo por las organizaciones cetalistas. Éstas, por otra parte, no eran homogéneas, en ellas confluían varias tendencias políticas, sobre todo comunistas, socialistas, *sindicalistas* y nacionalistas. El predominio de una u otra tendencia dentro de las centrales nacionales era un factor que se estaba fuera del control de la CTAL, aunque la dirigencia de esta última, en especial Lombardo, no dejaría de mostrar su apoyo a alguna en particular de acuerdo con las circunstancias de cada caso.

Al privilegiar el acuerdo y la negociación, al canalizar las demandas de los trabajadores por la vía del marco legal e institucional y no impulsar de manera más decidida la lucha en el terreno económico, o, mejor dicho, de engazarla políticamente a la obtención y el reconocimiento de ciertos derechos, la CTAL subordinó reivindicaciones inmediatas a su proyecto a largo plazo. Los cambios en el contexto político internacional en los primeros años de la Guerra Fría, las contradicciones al interior de la CTAL, la ofensiva de la American Federation of Labor, la represión, las escisiones y el paulatino desplazamiento del lombardismo en el sindicalismo mexicano, terminarían por sepultar el proyecto.

Los vínculos entre el sindicalismo mexicano y el europeo fueron más limitados en comparación con sus relaciones regionales. Por un lado, sabemos que la CROM buscó un acercamiento con la Federación Sindical Internacional, aunque no llegó a integrarse a ella. La CTM, en cambio, sí se unió a la FSI, aunque su participación fue más bien precaria. En primer lugar, el interés de internacional socialdemócrata por los asuntos latinoamericanos siempre fue escaso. En segundo lugar, la CTM estaba demasiado concentrada en construcción de su propio proyecto regional. Por último, el inicio de la guerra limitaría considerablemente el funcionamiento de la Federación. La Internacional Sindical Roja, por otro lado, trató de establecer relaciones más amplias con el sindicalismo mexicano y

latinoamericano. La expresión más acabada de este proceso, desde luego, fue la fundación de la CSLA en 1929, pero la presencia de la ISR en América Latina se remonta al momento mismo de su formación, en 1921.

La vinculación con el sindicalismo europeo fue más orgánica a partir de la fundación de la Federación Sindical Mundial. Aun así, con la excepción del CIO, las potencias dominantes en dicha organización prestaron poca atención a lo que sucedía en México y América Latina. Cuando la FSM volteó a ver al sindicalismo latinoamericano, ya estaba en marcha su división, la CTAL entraba en un periodo de crisis y Lombardo perdía posiciones a nivel nacional. Ni los esfuerzos por recuperar el terreno perdido a través de la UGOCM, ni el apoyo de la FSM, serían suficientes para detener el avance del sindicalismo conservador interamericano, y las relaciones entre lo que quedaba de la CTAL y la FSM seguirían deteriorándose a lo largo de los años 50.

Por último, debemos señalar que la política exterior de las centrales obreras mexicanas estuvo íntimamente relacionada con la del gobierno mexicano en dos grandes periodos. El primero en los años veinte y, el segundo, en la década que va de 1936 a 1946. En estas dos etapas, marcadas por el predominio de la CROM y la CTM, respectivamente, debido a las alianzas entre las élites gobernantes y ambas centrales, una parte importante de la actividad de estas últimas consistió en hacer propaganda a favor de Obregón, Calles, Cárdenas y Ávila Camacho, mostrando los avances del régimen en materia laboral y social, y contrarrestando la propaganda negativa de sus adversarios. En el caso del general Cárdenas esto es muy peculiar porque forma parte de su lucha contra Calles, de modo tal que las relaciones que estableció la AFL con la CROM y el callismo se enfrentan con la alianza del CIO y la CTM respaldando a Cárdenas. Por su parte, Miguel Alemán Valdez brindaría su apoyo a la conformación de la ORIT y en cierto sentido terminaría por promover la integración del sindicalismo cetemista, conservador y corporativo, al área de influencia estadounidense. Proceso que, por otro lado, coincide de forma amplia con la simpatía del gobierno mexicano hacia Estados Unidos, en sintonía con su vocación anticomunista.

Como podemos ver, la política exterior de las centrales mexicanas es compleja y se despliega en muchos niveles y espacios. No sigue una línea determinada, sino que se va ajustando en función de múltiples factores de orden nacional e internacional. Sus alcances organizativos son amplios, pero no logra incidir de manera contundente en la configuración regional de las relaciones entre capital y trabajo, aunque sin lugar a dudas jugó un papel importante en el tipo de sindicalismo que acompañó el desarrollo capitalista de la región.



Fuentes consultadas

Archivo Calles Torreblanca.

Archivo Histórico “Genaro Estrada”, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Archivo General de la Nación.

Fondo Presidentes.

Fondo Departamento del Trabajo.

George Meany Memorial AFL-CIO Archive, Universidad de Maryland.

Fondo Histórico “Vicente Lombardo Toledano”, Universidad Obrera de México.

Publicaciones periódicas

El Machete

Revista Futuro

Bibliografía

Águila, Marcos T. “Más allá de la crisis: el Estado, el trabajo y la ley”, en Bortz, Jeffrey Marcos T. Águila, Marcos T. Águila, *México y el mundo del trabajo: ensayos sobre trabajadores, líderes y gánsters*, CONACULTA, México, 2014, CONACULTA, México, 2014, pp. 199-240.

Águila, Marcos T., “La Gran Depresión y la emergencia de la negociación colectiva en la minería”, en Bortz, Jeffrey Marcos T. Águila, Marcos T. Águila, *México y el mundo del trabajo: ensayos sobre trabajadores, líderes y gánsters*, CONACULTA, México, 2014, CONACULTA, México, 2014, pp. 159-198.

Águila, Marcos T., “La Gran Depresión y los conflictos laborales en la minería”, en Bortz, Jeffrey Marcos T. Águila, Marcos T. Águila, *México y el mundo del trabajo: ensayos sobre trabajadores, líderes y gánsters*, CONACULTA, México, 2014, CONACULTA, México, 2014, pp. 115-158.

Aguilar García, Javier, “Ensayo biográfico de Fidel Velázquez Sánchez”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. III, núm. 7, 1996, pp. 87-105.

Aguilar, Kevan Antonio, “The IWW in Tampico: Anachism, Internationalism, and Solidarity Unionism in a Mexican Port”, en Cole Peter, David Struthers,

- Kenyon Zimmer, eds., *Wobblies of the World. A Global History of the IWW*, Pluto Press, 2017, pp. 124-139.
- Alba, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.
- Alcayaga Sasso, Aurora Mónica, “Librado Rivera y los Hermanos Rojos en el movimiento social y cultural anarquista en Villa Cecilia y Tampico, Tamaulipas, 1915-19332”, tesis doctoral en historia, Universidad Iberoamericana, México, 2006.
- Alegre, Robert F., *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*. University of Nebraska Press, 2013.
- Alexander, Robert J., *Labour Movements in Latin America*, Fabian Publications, Londres, 1947.
- Alexander, Robert J., *Organized Labor in Latin America*, Free Press, New York, 1965.
- Álvarez Aguilar, Luis Fernando, “México-Estados Unidos: internacionalismo de los movimientos laborales, del PLM a la CTAL”, tesis de maestría en historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- Andrews, Gregg, “Robert Haberman, Socialist Ideology, and the Politics of National Reconstruction in Mexico, 1920-25”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 6, núm. 2, Estados Unidos, México, 1990, pp. 189-211.
- Angell, Alan, “La izquierda en América Latina desde c. 1920”, en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina 12. Política y sociedad desde 1930*, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 73-131.
- Araiza, Luis, *Historia Del Movimiento Obrero Mexicano*, 2ª ed., Ediciones Casa del Obrero Mundial, México, 1975.
- Bajo la bandera de la C.S.L.A. Resoluciones y documentos varios del Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latinoamericana efectuado en Montevideo en Mayo de 1929*, La Linotipo, Montevideo, 1929.
- Barbosa Cano, Favio, *La CROM De Luis N. Morones a Antonio J. Hernández*, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980.

- Barrios Morón, J. Raúl, “El nacionalismo militar boliviano. Elementos para la reformulación estratégica”, *Nueva Sociedad*, núm. 81, 1986, pp. 36-45.
- Barrios, Elías, *El escuadrón de hierro*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- Bartra, Armando, *Los herederos de Zapata: movimientos campesinos posrevolucionarios en México, 1920-1980*, ERA, México, 1985.
- Basualdo, Victoria, “El sindicalismo ‘libre’ y el movimiento sindical argentino desde mediados de los años ‘40 a mediados de los años ‘50”, *Anuario IEHS*, vol. 28, 2013, pp. 279-294
- Basurto Romero, Jorge, “El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, vol. 34, núm. 3/4, 1972, México, pp. 551-594.
- Basurto, Jorge, *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1975.
- Basurto, Jorge, *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, 2a ed., Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1996, (La clase obrera en la historia de México, 11)
- Becker, Marc, “Mariátegui, the Comintern, and the Indigenous Question in Latin America”, *Science & Society*, vol. 70, núm. 4, 2006, pp. 450-479.
- Bensusán, Graciela, Kevin J. Middlebroek, *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones*, trad. Lucrecia Orensanz, FLACSO México, UAM-Xochimilco, CLACSO, México, 2013.
- Bortz, Jeffrey, “Estado, industria y los salarios reales en el Distrito Federal, 1939-1975” en en Bortz, Jeffrey Marcos T. Águila, Marcos T. Águila, *México y el mundo del trabajo: ensayos sobre trabajadores, líderes y gánsters*, CONACULTA, México, 2014, CONACULTA, México, 2014, pp. 321-354.
- Burgoon, Brian, *et al.* “Immigration and the Transformation of American Unionism.” *The International Migration Review*, vol. 44, núm. 4, 2010, pp. 933–973.
- C.R.O.M., *Memoria de los trabajos llevados a cabo por el Comité Central de la C.R.O.M. durante el ejercicio del 23 de noviembre de 1924 al 1 de marzo de 1926*, México, 1926.

- C.T.A.L., *Por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*, t. I., 2a ed., Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 2007.
- Camarero, Hernán, “Comunismo, peronismo y movimiento obrero en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un abordaje histórico-sociológico” en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 2, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 1-23.
- Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007.
- Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, 2 vols., University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018.
- Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- Cárdenas Sánchez, Enrique, *El largo curso de la economía mexicana. De 1780 a nuestros días*, FCE, COLMEX, México, 2015.
- Carew, Anthony, “Conflict Within the ICFTU: Anti-Communism and Anti-Colonialism in the 1950s”, *International Review of Social History*, 41(2), 1996, 147-181.
- Carew, Anthony, “The schism within the World Federation of Trade Unions: government and trade-union diplomacy”, *International Review of Social History*, 29 (3), 1984, pp. 297-335.
- Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México 1910/1929*, 2ª ed., trad. Roberto Gómez Ciriza, Ediciones ERA, México, 1982.
- Carr, Barry, *La izquierda en México a través del siglo XX*, trad. Paloma Villegas, Ediciones ERA, México, 1996.
- Castro Rivera, José, *En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, 4ª ed, México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1996. (La clase obrera en la historia de México, 8)

- Caulfield, Norman, "Mexican State Development Policy and Labor Internationalism, 1945-1958", *International Review of Social History*, núm. 42, 1997, pp. 45-66.
- Ceruso, Diego, "Las corrientes de izquierda y la militancia fabril en la Argentina de entreguerras" en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 1, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 171-193.
- Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, trad. Isabel Vericat, México, Ediciones ERA, 1979 (1934).
- Collombat, Thomas, "The international labour movement in the Americas: a research agenda", *Just Labour: A canadian Journal of Work and Society*, vol. 11, 2007, pp. 43-54.
- Concheiro Bórquez, Elvira, Carlos Payán Vélver, comps., *Los Congresos Comunistas México 1919- 1981*, t. 1, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, México, 2014.
- Concheiro, Elvira, "Los comunistas mexicanos: entre la marginalidad y la vanguardia" en Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi, Horacio Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina* UNAM, CIICH, México, 2007, pp. 527-558
- Contreras, Gustavo Nicolás, "La organización del movimiento obrero durante el primer peronismo (1946-1955): nucleamientos sindicales y centrales obreras", *Avances del Cesor*, vol. XIV, núm. 16, 2017, pp. 45-68.
- Córdova, Arnaldo, *En una época de crisis (1928-1934)*, México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1980, (La clase obrera en la historia de México, 9)
- Córdova, Arnaldo, *La política de masas del cardenismo*, Ediciones ERA, México, 1974.
- Coronel, Valeria, "Izquierdas, sindicatos y militares en el bloque democrático del Ecuador de interguerras (1925-1945)" en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina*.

- Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 1, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 197-220.
- Crespo, Horacio, “El comunismo mexicano en 1929: el ‘giro a la izquierda’ en la crisis de la revolución”, en Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi, Horacio Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina* UNAM, CIICH, México, 2007, pp. 559-586.
- Crespo, Horacio, “El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría”, *Historia Mexicana*, vol. 66, núm. 2, 2016, pp. 653-723.
- CTM, *Historia documental de la Confederación de Trabajadores de México*, t. 1 y 2, Instituto de Capacitación Política, PRI, México, 1981.
- Dorn, Glenn J., “Peron's Gambit: The United States and the Argentine Challenge to the Inter-American Order, 1946-1948”, *Diplomatic History*, vol. 26, núm. 1, 2002, pp. 1-20.
- Drinot, Paulo, Alan Knight, (coords.) *La Gran Depresión en América Latina*, trad. Alejandro Pérez-Sáez, Fondo de Cultura Económica, México, 2015.
- Durand Ponte, Víctor Manuel, *La ruptura de la nación: historia del movimiento obrero mexicano desde 1938 hasta 1952*, México. IIS-UNAM, 1986.
- Elías Calles, Plutarco, *Pensamiento político y social. Antología 1913-1936*, selec. Carlos Macías, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Entrevista al señor Rafael Carrillo, realizada en la Ciudad de México los días 8, 15 y 29 de marzo, 16 y 23 de julio, 24 de septiembre y 9 de octubre de 1979, por Ma. Eugenia de Lara. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1989.
- Everett, Mike, Alicia Trivi, “La evolución de la estructura salarial en México: 1939-1963”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 43, núm. 1, 1980, pp. 93-129.
- Fontana, Josep, *El siglo de la revolución una historia del mundo desde 1914*, Crítica, Barcelona, 2018.

- Galindo, José, "La Conferencia de Chapultepec (1945): El nacionalismo económico latinoamericano frente a la política librecambista de Estados Unidos", *América Latina en la historia económica*, vol. 24, núm. 2, 2017, pp. 35-58.
- García García, Ariadna, Alicia Tecuanhuey Sandoval, "Corporativismo sindical en Atlixco: aproximaciones a las ideas de disciplinamiento y obediencia política", *Ulúa*, núm. 30, 2017, pp. 11-36.
- Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado en México (1928-1945)*, 9ª ed., Siglo Veintiuno Editores, México, 2000.
- Gauss, Susan M., *Made in Mexico. Regions, Nation, and the State in the Rise of Mexican Industrialism, 1920s-1940s*, Penn State University Press, 2010.
- Godio, Julio, Achim Wachendorfer, "Las internacionales sindicales", *Nueva Sociedad*, núm. 83, 1986, pp. 81-88.
- Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*, 4ª ed., San José de Costa Rica-Caracas, Nueva Sociedad, 1987, 3 vols.
- Gómez-Galvarriato, Aurora, "La política económica del nuevo régimen. Alberto J. Pani 1923-1927, 1931-1933" en Ludlow, Leonor, coord., *Los secretarios de hacienda y sus proyectos (1821-1933)*, t. II, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2002, pp. 381-412.
- González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, 4 vols., IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984.
- González Casanova, Pablo, *En el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, 4ª ed, México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1996, (La clase obrera en la historia de México, 6)
- Gould, Jeffrey L., "'For and Organized Nicaragua': Somoza and the Labour Movement, 1944-1948", *Journal of Latin American Studies*, vol. 19, núm. 2, 1987, pp. 353-387.
- Gould, Jeffrey L., "La alianza frustrada: los socialistas y la oposición, Nicaragua 1946-1950", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 19, núm. 2, 1993, pp. 51-69.

- Green, James R., *The World of the Worker. Labor in Twentieth-Century America*, Hill and Wang, New York, 1980.
- Guadarrama, Rocío, *Los sindicatos y la política en México: la CROM (1918-1928)*, Ediciones ERA, México, 1981.
- Hajek, Milos, “La táctica de la lucha de ‘clase contra clase’ en el VI Congreso”, en *VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte. Tesis, manifiestos y resoluciones*, trad. María Teresa Poyrazián, Nora Rosenfeld de Pasternac, Ediciones Pasado y Presente, México, 1977, pp. 7-84.
- Hartlyn, Jonathan, Arturo Valenzuela, “La democracia en América Latina desde 1930” en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina 12. Política y sociedad desde 1930*, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 11-66.
- Heilman, Jaymie Patricia, “To Fight Soviets Agents in the Fatherland: Anti-Communism in Ayacucho's APRA, 1945-1948”, en Aguirre, Carlos, ed., *Militantes, intelectuales y revolucionarios*, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2013, pp. 51-76
- Heller Rouassant, Claude, *Política de unidad en la izquierda chilena 1956-1970*, El Colegio de México, México, 1976.
- Hernández Chávez, Alicia, *Historia de la Revolución Mexicana, periodo 1934-1940. La mecánica cardenista*, El Colegio de México, México, 1979.
- Hernández, Juan Luis, “Izquierda, nacionalismo y movimiento obrero en Bolivia (1946-1971)” en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 2, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 51-76.
- Herrera González, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina en la historiografía obrera. 1938-1963”, *Cuadernos de Historia*, núm. 36, 2012, pp. 85-117.
- Herrera González, Bernardo Patricio, “‘En favor de una patria de los trabajadores’. La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953”, tesis doctoral, Michoacán, El Colegio de Michoacán A.C.-Centro de Estudios Histórico, 2013.

- Herrera González, Patricio, “El pacto por la unidad obrera continental: sus antecedentes en Chile y México, 1936”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 46, 2013, pp. 87-119.
- Herrera González, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina: una historia por (re)significar (1938-1963)”, *Secuencia*, núm. 86, 2013, 195-218.
- Herrera González, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)”, *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 2, 2013, pp. 136-164.
- Herrera González, Patricio, “Por 'un único y potente puño proletario' para América Latina: antecedentes continentales e internacionales, 1936-1938”, *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, núm. 39, 2013, pp. 61-91.
- Herrera González, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y el Congreso Obrero Latinoamericano (1935-1938)”, *Relaciones*, vol.35, n.138, 2014, pp. 109-150.
- Herrera González, Patricio, “Vicente Lombardo Toledano y su cruzada obrera continental: entre colaboraciones y conflictos, 1927-1938”, *Izquierdas*, núm. 26, 2016, pp.39-63.
- Herrera González, Patricio, “Desplazando a las ‘fuerzas retardatarias’. La Confederación de Trabajadores de América Latina y sus primeras acciones sindicales en Cuba, 1938-1939.” en *Historia*, vol. I, núm. 50, enero-junio, 2017, pp. 105-120.
- Herrera González, Patricio, “Por ‘un único y potente puño proletario’ para América Latina (1936-1938): (In)flujos transnacionales” en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 1, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 221-248.
- Herrera Montelongo, Judith, *Colaboración y conflicto. El sindicato petrolero y el cardenismo*, UAM-Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.

- Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 7a ed., trad. Juan Fanci, Jordi Ainaud y Carme Castells, Crítica, Barcelona, 2004.
- Huitrón, Jacinto, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, Editores Mexicanos Unidos, México, 1974.
- Illades, Carlos, *El marxismo en México, una historia intelectual*, Taurus, México, 2018.
- Jáuregui, Anibal, “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino 1945-1953” en Aguirre, Carlos, ed., *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e historia en América Latina*, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2013, pp. 77-96.
- Jeifets, Lazar, Victor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista (1919-1943). Diccionario biográfico*, 3a ed., Ariadna Ediciones, CLACSO, Buenos Aires, 2017.
- Jeifets, Víctor L., Irving Reynoso Jaime, “Del Frente único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, *Revista Izquierdas*, núm. 19, 2014, pp. 15-40.
- Jeifets, Victor, Andrey Schelchkov, comps., *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*, Academia de Ciencia de Rusia, Instituto de Historia Universal, Moscú, Santiago de Chile, 2018.
- José Valenzuela, Georgette, “El viaje de Plutarco Elías Calles como presidente electo por Europa y Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, vol. 57, núm. 3, 1995, México, 1995, pp. 191-210.
- Knight, Alan, “Carácter y repercusiones de la Gran Depresión en México” en Drinot, Paulo, Alan Knight, coords., *La Gran Depresión en América Latina*, trad. Alejandro Pérez Sáez, Fondo de Cultura Económica, México, 2015, pp. 269-307.
- Kofas, Jon V., “Politics of conflict and containment: Ecuador's labor movement and U.S. foreign policy, 1944-1963”, *Journal of Third World Studies*, vol. XIII, núm. 2, 1996, pp. 61-118.

- Kofas, Jon V., "The Politics of Foreign Debt: The IMF, the World Bank, and U.S. Foreign Policy in Chile, 1946-1952", *The Journal of Developing Areas*, vol. 31, núm. 2, 1997, pp. 157-182.
- Kofas, Jon V., "Containment and class conflict: US intervention in the colombian labour movement, 1950-1958", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 25, núm. 50, 2000, pp. 229-265.
- Kofas, Jon V., "U.S. Foreign Policy and the World Federation of Trade Unions, 1944-1948", *Diplomatic History*, vol. 26, núm. 1, 2002, pp. 21-60.
- Kott, Sandrine, "Fighting the War or Preparing for Peace? The ILO during the Second World War", *Journal of Modern European History*, vol. 12, núm. 3, 2014, pp. 359-376.
- Kott, Sandrine, "Organizing World Peace The International Labour Organisation from the Second World War to the Cold War", en Sandrine, Kott, *et al.*, *Seeking Peace in the Wake of War, Europe, 1943-1947*, Amsterdam University Press, 2014, pp. 297-314.
- La Botz, Dan, "American 'slackers' in the Mexican Revolution. International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution", *The Americas*, Academy of American Franciscan History, vol. 62, núm. 4, 2006, EUA, pp. 563-590.
- La Botz, Dan, "The Communist International, the Soviet Union and their impact on the Latin America Workers' Movement", *Tensões Mundiais*, vol. 13, no. 24, 2017, pp. 67-106.
- Laborde, Hernán, José Revueltas, Miguel A. Velasco, *La nueva política del Partido Comunista de México, 1935*, ACERE, México, 1980
- Laborde, Hernán, *La política de unidad a toda costa*, ACERE, México, 1980.
- Lajous Vargas, Roberta, *Historia mínima de las relaciones exteriores de México, 1821-2000*, El Colegio de México, México, 2012.
- Leal, Juan Felipe, José Villaseñor, *En la revolución (1910-1917)*, Siglo XXI Editores, México, 1988. (La clase obrera en la historia de México, 5)

- Lear, John, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, trad. Alfredo Gurza, Grano de Sal, INBA, CENIDIAP, Sindicato Mexicano de Electricistas, México, 2017.
- León, Samuel, “El comité nacional de defensa proletaria”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 2, 1978, pp. 729-762.
- León, Samuel, “Vicente Lombardo Toledano y la fundación de la CTM”, en Camp, Roderic A, Charles A. Hale, Josefina Zoraida Vázquez, eds., *Los intelectuales y el poder en México. Memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, El Colegio de México, University of California, Los Angeles, 1991, pp. 323-342.
- León, Samuel, Ignacio Marván, *En el cardenismo (1934-1940)*, 2a ed., Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1999, (La clase obrera en la historia de México, 10)
- Levenstein, Harvey. A, *Las organizaciones obreras de Estado Unidos y México: historia de sus relaciones*, trad. M. A. Silva, Universidad de Guadalajara, Jalisco, 1980.
- Lichtenstein, Nelson, *A Contest of Ideas. Capital, Politics, and Labor*, University of Illinois Press, 2013.
- Lichtenstein, Nelson, *Labor's War At Home. The CIO In World War II*, Temple University Press, 2003.
- Linden, Marcel van der, “Transnationalizing American Labor History”, *The Journal of American History*, vol. 86, núm. 3, 1999, pp. 1078-1092
- Linden, Marcel van der, *Workers of the world: Essays Toward a Global Labor History*, (Ebook), Brill, 2008.
- Linden, Marcel van der. “The ‘Globalization’ of Labor and Working-Class History and Its Consequences”, en *International Labor and Working-Class History*, núm. 65, 2004, pp. 136–156.
- Llobet Tabolara, Cayetano, “Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia”, en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 3, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 307-358.

- Loeza, Soledad, “La reforma política de Manuel Ávila Camacho”, *Historia Mexicana*, vol. 63, núm. 1, 2013, pp. 251-358.
- Loveira, Carlos, *Las Conferencias Panamericanas de Trabajadores*, The Law Reporter Printing Co., Washington D.C., 1917 [Edición digital en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=coo.31924002305690&view=1up&seq=3>]
- Loyo, Aurora, “La Confederación Proletaria Nacional: Un primer intento de quebrar la hegemonía de la CTM”, en Loyola, Rafael, coord, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, CONACULTA, Grijalbo, México, 1986, pp. 85-108.
- Loyola Díaz, Rafael, *La crisis Obregón-Calles y el Estado mexicano*, 3ª ed., Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1987.
- Luff, Jennifer, “Labor Anticommunism in the United States of America and the United Kingdom, 1920-1949”, *Journal of Contemporary History*, vol. 0, núm. 0, 2016, pp. 1-25.
- Mac Gregor Campuzano, Javier, Carlos R. Sánchez Silva, “‘Por una solución revolucionaria de la crisis’: la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934”, *Iztapalapa*, núm. 43, 1998, pp. 139-158.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, “Hacia el movimiento de masas”, en Martínez Verdugo, Arnoldo ed., *Historia del Comunismo en México*, Grijalbo (Enlace), México, 1985, pp. 73-126.
- Matsushita, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- Medin, Tzvi, *El sexenio alemanista*, Ediciones ERA, México, 1990.
- Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Meyer, Lorenzo, “La guerra civil y la intervención norteamericana” en Vázquez, Josefina Zoraida, Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos un ensayo histórico 1776-1980*, El Colegio de México, México, 1982, pp. 117-142.
- Meyer, Lorenzo, “Nacionalismo revolucionario e imperialismo: una convivencia difícil (1920-1940)”, en Vázquez, Josefina Zoraida, Lorenzo Meyer, *México frente*

- a *Estados Unidos un ensayo histórico 1776-1980*, El Colegio de México, México, 1982, pp. 143-174.
- Meyer, Lorenzo, "Relaciones México-Estados Unidos. Arquitectura y montaje de las pautas de la Guerra Fría, 1945-1964", *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2, 2010, pp. 202-242.
- Meyer, Lorenzo, *México para los mexicanos. La revolución y sus adversarios*, El Colegio de México, México, 2010.
- Middlebrook, Kevin J., *The paradox of revolution. Labor, the state, and authoritarianism in Mexico*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995.
- Migueláñez Martínez, María, "El proyecto continental del anarquismo argentino: resultados y usos de una propaganda transfronteriza (1920-1930)", *Ayer*, núm. 94, 2014, pp. 71-95.
- Mora Toscano, Óliver, "La reforma laboral implementada durante el segundo gobierno de Alfonso López Pumarejo", *Apuntes del CENES*, vol. 35, núm. 61, 2016, pp. 115-146.
- Mora Toscano, Óliver, "Los dos gobiernos de Alfonso López Pumarejo: estado y reformas económicas y sociales en Colombia (1934-1938, 1942-1945)", *Apuntes del CENES*, vol. XXIX, núm. 50, 2010, pp. 151-171.
- Muñoz Vicuña, Elías, Leonardo Vicuña Izquierdo, "Historia del movimiento obrero del Ecuador (Resumen)", en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 3, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 201-275.
- Núñez Espinel, Luz Ángela, "Obreros e intelectuales en Colombia: El caso del Partido Socialista Democrático" en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 2, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 25-49.
- Oviedo Hernández, Álvaro Augusto, "Ideología política y sindicalismo en Colombia, 1944-1946. Inicios de la ofensiva contra el llamado sindicalismo político", *Memoria y Sociedad*, núm. 25, 2008, pp. 117-131.

Pacheco Pastene, Luis, María Antonieta Huerta Malbrán, *Democracia y humanización en el Chile contemporáneo. Política, sociedad y valores*, Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

Pan-American Federation of Labor, *Report of the Proceedings of the Second Congress of the Pan-American Federation of Labor*, Ney York, 1919. [Edición digital en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=njp.32101043857265&view=1up&seq=5>]

Pan-American Federation of Labor, *Report of the Proceedings of the Third Congress of the Pan-American Federation of Labor*, Mexico City, 1921. [Edición digital en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=coo.31924003670712&view=1up&seq=3>]

Pan-American Federation of Labor, *Report of the Proceedings of the Fourth Congress of the Pan-American Federation of Labor*, Mexico City, 1924. [Edición digital en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=coo.31924054154525&view=1up&seq=3&q1=Central%20American>]

Parker, Richard G., “Imperialismo y organización obrera en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, núm. 26, 1980, pp. 37-50.

Pérez G., Encarnación, “Acerca de la política de Lombardo Toledano”, en *El PCM y el movimiento sindical*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, pp. 7-48.

Peterson, Gigi, “‘A Dangerous Demagogue’: Containing the Influence of the Mexican Labor-Left and Its United States Allies”, en Cherny, Robert W., William Issel, Keran Walsh Taylor, eds., *American Labor and the Cold War*, Rutgers University Press, Estados Unidos, 2004, pp. 245-276.

Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, México, 2018.

Plascencia Mora, Aleida, “Historia del movimiento obrero en Cuba”, en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 1, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 88-183.

- Poblete Troncoso, Moisés, *El movimiento obrero latinoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- Porrini, Rodolfo, "Izquierdas internacionales y organizaciones de trabajadores en Uruguay (1870-1973)" en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 1, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 93-118.
- Primer Congreso de Unificación de las Organizaciones Campesinas de la República*, Santiago Loyo, Puebla, México, 1927.
- Pulido Llano, Gabriela, Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *El asesinato de Julio Antonio Mella: informes cruzados entre México y Cuba*, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2018.
- Pureco Ornelas, J. Alfredo, "Actores políticos y lucha por derechos laborales en tierra caliente de Michoacán. Las huelgas de Lombardía y Nueva Italia, 1930-1933", *Relaciones*, vol. XXIX, núm. 115, 2008, pp. 213-248.
- Quintanilla Obregón, Lourdes, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, Fontamara, México, 1982.
- Quintero, Rodolfo, "Historia del movimiento obrero en Venezuela", en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 1, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 152-200.
- Rama, Carlos, *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, Editorial Laia, Barcelona, 1976.
- Revueltas, José, "Algunos aspectos de la vida del Partido Comunista Mexicano", en Revueltas, José, *Escritos Políticos I*, Ediciones ERA, México, 1984, pp. 100-130.
- Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones ERA, México, 1980.
- Reyna Muñoz, Manuel, *La CROM y la CSUM en la industria textil: 1928-1932*, UAM, México, 1980.
- Reyna, José Luis, Marcelo Miquet, "Introducción a la historia de las organizaciones obreras en México, 1912-1966", en Reyna, José Luis, *et al.*, *Tres estudios*

- sobre el movimiento obrero en México, El Colegio de México, México, 1976, pp. 5-78.
- Reynoso Jaime, Irving, *El agrarismo radical en México en la década de 1920. Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez (una biografía política)*, INEHRM, 2009.
- Ribera Carbó, Anna, “El primero de mayo en la ciudad de México en los tiempos de la revolución”, *Andes*, núm. 17, 2006, pp. 1-19.
- Rivera Mir, Sebastián, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 2018.
- Rodríguez García, Magaly, “Constructing Labour Regionalism in Europe and the Americas, 1920s-1970s”, *International Review of Social History*, vol. 58, núm. 1, 2013, pp. 39-70.
- Rodríguez García, Magaly, “The AFL-CIO and ORIT in Latin America’s Andean Region, from the 1950s to the 1960s”, en Waters Jr., Robert Anthony, Geert van Goethem, eds., *American Labor’s Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during de Cold War*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2013, pp. 137-163.
- Roman, Richard, and Edur Velasco Arregui. “The State, the Bourgeoisie, and the Unions: The Recycling of Mexico's System of Labor Control” *Latin American Perspectives*, vol. 33, núm. 2, 2006, pp. 95–103.
- Romero, Jorge Basurto. “El sindicalismo y la penetración ideológica de los Estados Unidos en América Latina”, *Revista Mexicana De Sociología*, vol. 34, núm. 3/4, 1972, pp. 551–594.
- Romualdi, Serafino, *Presidents and Peons. Recollections of a labor ambassador in Latin America*, Funk and Wagnalls, New York, 1967.
- Roxborough, Ian, “La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930”, en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina 12. Política y sociedad desde 1930*, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 73-132.

- Roxborough, Ian, "Labor Control and the Postwar Growth Model in Latin America", en Rock, David, ed., *Latin America in the 1940s: War and Postwar Transitions*, Berkeley, University of Carolina Press, 1994, pp. 248-262.
- Rubio, José Luis, *Las internacionales obreras en América*, Zix, Madrid, 1971.
- Sánchez González, Agustín, *Los primeros cien años de Fidel. La historia controvertida de la figura política más duradera del siglo XX en México*, Nueva Imagen, México, 1997.
- Sánchez-Ángel, Ricardo, "Gaitanismo y nueve de abril", *Papel Político*, vol. 13, núm. 1, 2008, pp. 13-49.
- Santos, Raimundo, "Una nueva historia obrera de Brasil", en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 4, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 9-72.
- Savarino, Franco, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", *Iberoamericana (2001-)*, núm. 16, 2004, pp. 17-33.
- Schrecker, Ellen, "Labor and the Cold War: The Legacy of McCarthyism", en Cherny, Robert W., William Issel, Kieran Walsh Taylor, *American Labor and the Cold War. Grassroots Politics and Postwar Political Culture*, Rotgers University Press, 2004.
- Scipes, Kim, "Why labor imperialism? AFL-CIO's foreign policy leaders and the developing world", *WorkingUSA: The Journal of Labor and Society*, vol. 13, 2010, pp. 465-479.
- Silver, Beverly J., *Fuerzas de trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*, trad. Juan Mari Madariaga, Akal Ediciones, Madrid, 2005.
- Spalding, Hobart A. "U.S. and Latin American Labor: The Dynamics of Imperialist Control." *Latin American Perspectives*, vol. 3, núm. 1, 1976, pp. 45-69.
- Spalding Jr., Hobart A., *Organized labor in Latin America. Historical Case Studies of Workers un Dependent Societies*, New York University Press, New York, 1977.
- Spenser, Daniela, *El triángulo imposible México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Ciesas-Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.

- Spenser, Daniela, Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, INEHRM, México, 2006.
- Spenser, Daniela, *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009.
- Spenser, Daniela, “Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales”, *Revista Izquierdas*, vol. 3, núm. 4, 2009, pp. 1-20.
- Spenser, Daniela, “El viaje de Vicente Lombardo Toledano al mundo del porvenir”, *Desacatos*, núm. 34, 2010, pp. 77-96.
- Spenser, Daniela, “La cimentación de la Confederación de Trabajadores de México”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 60, julio-diciembre de 2014, pp. 248-249.
- Spenser, Daniela, “Historia, política e ideología fundidas en la vida de Vicente Lombardo Toledano”, *Desacatos*, núm. 50, 2016, pp. 70-87.
- Spenser, Daniela, *En combate: la vida de Lombardo Toledano*, Penguin Random House, México, 2018.
- Spenser, Daniela, “*Unidad a toda costa*”: *La Tercera Internacional en México durante la presidencia del General Lázaro Cárdenas*, INEHRM, CIESAS, México, 2020.
- Strauss Neuman, Martha, *El reconocimiento de Álvaro Obregón: Opinión Americana y Propaganda Mexicana (1921-1923)*, UNAM, México, 1983.
- Sulmont, Denis, “Historia del movimiento obrero peruano (1890-1978)”, González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 3, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 276-306.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Los Bolshevikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, Joaquín Mortiz, México, 1986.
- Tamayo, Jaime, “La confederación obrera de Jalisco: 1924-29”, *Cuadernos Políticos*, Ediciones ERA, núm. 43, abril-junio, México, 1985, pp. 93-102.
- Tamayo, Jaime, “Siqueiros, los orígenes del movimiento rojo en Jalisco y el movimiento minero”, *Anuario*, Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas, Universidad Veracruzana, vol. III, México, 1981, pp. 79-98.

- Tamayo, Jaime, *En el interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)*, México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1987. (La clase obrera en la historia de México, 7)
- Taracena Arriola, Arturo, "La Confederación Obrera de Centro América (COCA): 1921-1928", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 10, 1984, pp. 81-93.
- Tello, Carlos, *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, UNAM, México, 2007.
- Thiébaud, Virginie, "Paisajes cañeros de Veracruz en las décadas de 1930 y 1940. El desmantelamiento del complejo agroindustrial azucarero San Francisco, Lerdo de Tejada", *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 148 bis, 2016, pp. 169-203.
- Thorp, Rosemary, "Las economías latinoamericanas, 1939-c. 1950" en Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina 11. Economía y sociedad desde 1930*, Crítica, Barcelona, 1997, pp. 47-82.
- Torres, Blanca, *De la guerra al mundo bipolar*, El Colegio de México, México, 2010.
- Torres, Carlos, *et al.*, "La CROM y la CGOCCM: el conflicto intersindical y la campaña nacional anticromista, 1932-1935", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán, vol. XXI, núm. 14, 2008, pp. 135-160.
- Trejo Delarbre, Raúl, "Historia del movimiento obrero en México, 1860-1982", en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 1, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 11-87.
- Treviño, Ricardo, *Frente al ideal. Mis memorias*, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, México, 1974.
- Urrutia, Miguel, *Historia del sindicalismo en Colombia*, Universidad de los Andes, Colombia, 2016.
- Valencia Islas, Arturo, *El descarrilamiento de un sueño. Historia de Ferrocarriles Nacionales de México, 1919-1949*, Horizonte Ferroviario, 2017.

- Valencia, Enrique, “El movimiento obrero colombiano”, en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 3, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 9-151.
- Van Goethem, Geert, “From Dollars to Deeds: Exploring the Sources of Active Interventionism, 1934-1935”, en Waters Jr., Robert Anthony, Geert van Goethem, eds., *American Labor’s Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during de Cold War*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2013, pp. 9-22.
- Vázquez Ramírez, Esther Martina, “Acciones Comunistas: 1929-1935”, en Concheiro, Elvira, Massimo Modonessi, Horacio Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, CIICH, México, 2007, pp. 587-604.
- Vázquez Ramírez, Martina Esther, “Tradición sindical y dinámica intergeneracional, una relectura del movimiento obrero: la UGOCM y la CSUM, 1932-1935”, tesis de licenciatura en historia, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- Vega Cantor, Renán, “Socialistas, artesanos y obreros en Colombia (1909-1929)” en Camarero, Hernán, Martín Mangiantini, eds., *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 1, University of North Carolina Press, Editorial A Contracorriente, 2018, pp. 119-142.
- Velasco, Miguel Ángel, *La vida de un comunista*, 2019, Buró Político del Comité Central del PCM, Centro de Estudios Marxistas, México, 2019.
- VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte. Tesis, manifiestos y resoluciones*, trad. María Teresa Poyrazián, Nora Rosenfeld de Pasternac, Ediciones Pasado y Presente, México, 1977
- Villaseñor, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda I. Del porfiriato al cardenismo*, Grijalbo, México, 1978.
- Walcher, Dustin, “Reforming Latin American Labor: The AFL-CIO and Latin America’s Cold War”, en Waters Jr., Robert Anthony, Geert van Goethem, eds., *American Labor’s Global Ambassadors. The International History of the*

- AFL-CIO during de Cold War*, Palgrave Macmillan, Estados Unidos, 2013, pp. 123-135.
- Weiler, Peter, "The United States, International Labor, and the Cold War: The Breakup of the World Federation of Trade Unions", *Diplomatic History*, vol. 5, núm. 1, 1981, pp. 1-22.
- Welch, Cliff, "Labor Internationalism: U.S. Involvement in Brazilian Unions, 1945, 1965", *Latin American Research Review*, University of Texas Press, vol. 30, núm. 2, 1995, pp. 61-89.
- Witker, Alejandro, "El movimiento obrero chileno", en González Casanova, Pablo, coord., *Historia del movimiento obrero en América Latina*, vol. 4, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México, 1984, pp. 73-143.
- Womack, John Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, trad. Lucrecia Orensanz Escofet, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México, 2007.
- Yankelevich, Pablo, "En la retaguardia de la Revolución Mexicana: Propaganda y propagandistas mexicanos en América Latina, 1914-1920", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 15, núm. 1, 1999, pp. 35-71
- Yankelevich, Pablo, "Imitemos a México: La experiencia de Carlos Gracidas en la diplomacia obrera mexicana (1925-1928)" *Journal of Iberian and Latin American Research*, vol. 7, núm. 1, 2001, pp. 1-20
- Zanatta, Loris, Mariano Agua, "Auge y declinación de la tercera posición. Bolivia, Perón y la Guerra Fría 1943-1954" *Desarrollo Económico*, vol. 45, núm. 177, 2005, pp. 25-53.
- Zapata, Francisco, "Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX", en Bizberg, Ilán, Francisco Zapata, coords., *Movimientos sociales*, El Colegio de México, 2010.
- Zapata, Francisco, *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*, El Colegio De México, 2013.